El *Problema de España* bajo el primer franquismo, 1936-1956.
El debate entre Pedro Laín Entralgo y Rafael Calvo Serer

Antoni Raja i Vich

Tesi Doctoral UPF 2010

Director: Dr.Enric Ucelay-Da Cal

Departament d'Humanitats

UNIVERSITAT POMPEU FABRA

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Resumen

Esta tesis doctoral pretende arrojar luz sobre el mayor debate intelectual mantenido con respecto al *Ser de España* bajo el franquismo (1936-1975). La querella ocupó no pocas páginas de autores tan importantes para el siglo XX español como fueron, el falangista y médico Pedro Laín Entralgo (1908-2001), y el monárquico e historiador Rafael Calvo Serer (1916-1988).

La publicación, en 1949, de sendos volúmenes, *España como problema,* por parte de Laín Entralgo, y la respuesta, *España, sin problema,* de la mano de Calvo Serer, estimuló una discusión que venía de lejos en el panorama intelectual español, el conocido como *Problema de España.*

Como se intentará demostrar, los contenidos de la discusión podían parecer inocuos a ojos de muchos españoles, pero lo que realmente se estaba discutiendo en las páginas de los mencionados autores era una configuración y eventual salida del Régimen creado por el Generalísimo Francisco Franco (1892-1975).

Abstract

This thesis aims at shed light on the most relevant debate held on the *Being of Spain* under Francoism (1936-1975). This dispute occupied many pages in the works of two of the most important authors in the 20th century Spain. On the one hand, the Falangist and doctor Pedro Laín Entralgo (1908-2001), on the other, the Monarchist and historian Rafael Calvo Serer (1916-1988).

With two books published in 1949, *España como problema,* by Laín Entralgo, and the answer, *España, sin problema,* by Calvo Serer, promoted a discusión that was already present in the Spanish intellectual environment, the *Spanish Problem.*

As we want to demonstrate, the contents of these two books seemed innocuous to many Spaniards, but what they were really discussing in these pages was the configuration and eventual way out to the political regime created by Generalissimo Francisco Franco (1892-1975).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Índice

Portada

Índice 3

Abreviaciones 6

Los protagonistas de la presente tesis 7

La “generación del ‘36” 15

La “generación del ‘48” 16

1. Introducción

I. Planteamiento 17

II. Estado de la cuestión - Fuentes secundarias 30

III. Tesis y fuentes de Laín Entralgo y Calvo Serer 44

IV. Fuentes primarias 53

2. Los *lobbies* políticos y religiosos bajo el franquismo y la lucha por el poder 61

3. 1936-1941. Del golpe de Estado a *Los valores morales del nacionalsindicalismo* 93

4. Totalitarismo o autoritarismo: los discursos políticos en Laín Entralgo y Calvo Serer 119

I. La Revolución en el pensamiento de Laín Entralgo y Calvo Serer 123

II. Iglesia y Sociedad Civil 147

III. Los modelos políticos 166

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

5. 1941-1945. De *Los valores morales del nacionalsindicalismo* al *Fuero de los Españoles* 186

6. Menéndez Pelayo y la conquista cultural de España
I. Introducción a las ideas de Laín Entralgo y Calvo Serer 217
II. La figura, su impacto y el *debate sobre la ciencia española* 222
III. Menéndez Pelayo, según los pensadores falangistas 233
IV. Menéndez Pelayo según los pensadores integristas 245

7. 1945-1951. Del *Fuero de los Españoles* al Sexto Gobierno del general Franco 274

8. La cuestión europea en España
I. Las Modernidades europeas y el encaje español 322
II. El concepto de Europa en Calvo Serer 324
III. El concepto de Europa en Laín Entralgo 340

9. 1951-1956. Del Sexto Gobierno del general Franco a los *hechos de febrero* 360

Epílogo. Los intelectuales liberales y su herencia en la "España nacional"
I. Ortega, Unamuno y Maeztu bajo el franquismo 391
II. La recuperación de Ortega por parte de Laín Entralgo 395
III. La recuperación de Maeztu por parte de Calvo Serer 411

Conclusiones
I. El *Problema de España* en perspectiva histórica 440
II. Conclusiones políticas del debate sobre *el Problema español* y la salida al Régimen 452
III. *Identidad* y pertenencia 464

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

IV. La sociedad civil y el Estado 474
V. Menéndez Pelayo y los intelectuales liberales 481
VI. Personas, generaciones y hechos 485

O crece o muere (105 números) 504
Biblioteca de Pensamiento Actual 508

Bibliografía 514

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Abreviaciones

Biblioteca de Pensamiento Actual _____ BPA
Universidad Internacional Menéndez Pelayo _____ UIMP
Centro Superior de Investigaciones Científicas _____ CSIC
Instituto de Cultura Hispánica _____ ICH
Instituto de Estudios Políticos _____ IEP

Sobre los títulos de algunos libros

Al ser una parte importante de la presente tesis un estudio pormenorizado de dos obras, hemos considerado interesante atribuir a esos dos libros dos títulos específicos para las referencias a pie de página:

España como problema _____ ECP
España, sin problema_____ ESP
Los valores morales del nacionalsindicalismo __ Los valores…
Teoría de la restauración _____ Teoría de la…

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Los protagonistas de la presente tesis

Ignacio Agustí (1913-1974)
José María Albareda (1902-1966)
José María Alfaro (1905-1994)
Martín Almagro Basch (1911-1984)
Luis María Ansón (1935)
Juan Aparicio López (1906-1996)
Antonio Aparisi Guijarro (1815-1872)
José Luis Aranguren (1909-1996)
José María de Areilza (1909-1998)
Jesús Arellano (1921-2009)
José Luis Arrese Magra (1905-1986)
Gabriel Arias Salgado y de Cubas (1904-1962)
Mustafá Kemal Attaturk (1881-1938)
Clement Atlee (1883-1967)
Eduardo Aunós Pérez (1894-1967)
Averroes (1126-1198)
Francisco Ayala (1906-2009)
Manuel Azaña (1880-1940)
Agustín Aznar (1911-1984)

Jaume Balmes (1810-1848)
Jean Bodin (1529/30-1596)
Juan Beigbeder (1888-1957)
Juan Beneyto (1907-1994)
Henri Bergson (1859-1941)
Esteban Bilbao Eguía (1879-1970)
Alfonso XIII de Borbón (1886-1941)
Don Juan de Borbón, Conde de Barcelona (1913-1993)
Javier de Borbón-Parma (1889-1977)
Juan Carlos de Borbón (1938)
Josif Broz (1892-1980)
Edmund Burke (1729-1797)

Miguel Cabanellas Ferrer (1875-1938)
Rafael Calvo Serer (1916-1988)

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

José Calvo Sotelo (1893-1936)
Alfonso Candau
Francisco Cantera (1901-1978)
Luis Carrero Blanco (1904-1973)
Américo Castro (1885-1972)
Winston Churchill (1874-1965)
Alejandro Cirici-Pellicer (1914-1983)
José Corts Grau (1905-1995)
Joaquín Costa (1846-1911)

Álvaro D'Ors (1915-2004)
Eugenio D'Ors (1882-1954)
Christopher Dawson (1889-1970)
Gumersindo de Azcárate (1840-1917)
José de Echegaray (1832-1916)
Manuel de la Revilla (1846-1881)
José Félix de Lecquerica (1891-1963)
Antonio de Luna (1901-1967)
Ramiro de Maeztu (1875-1936)
Joseph de Maistre (1753-1821),
Masson de Morvilliers (1740-1789)
Alois Dempf (1891-1982)
José del Perojo (1853-1908)
Engelbert Dolfuss (1892-1934)
Tomás Domínguez Arévalo, Conde de Rodezno (1882-1952)
Juan Donoso Cortés, I marqués de Valdegamas, (1809-1853)
Juan Duns Scoto (1266-1308)
Arturo Duperier (1896-1959)

Leopoldo Eijo y Garay (1878-1963)
Francisco Elías de Tejada (1917-1978)
Joaquín Entrambasaguas (1904-1995)
Leopolgo Eulogio Palacios (1912-1981)

Saavedra Fajardo (1584-1648)
Manuel Fal Conde (1894-1975)
Rodrigo Fernández de Carvajal (1924-1997)
Raimundo Fernández-Cuesta (1897-1992)
Gonzalo Fernández de la Mora (1924-2002)

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Torcuato Fernández Miranda (1915-1980)
Jaume Ferrán y Clua (1851-1929)
Fidelino de Figueiredo (1889-1967)
Joaquín Fonseca (1822-1890)
Antonio Fontán (1923-2010)
Juan Pablo Forner (1756-1797)
Sebastián Fox Morcillo (1526-1560)
Manuel Fraga Iribarne (1922)
Francisco Franco y Bahamonde (1892-1975)
Nicolás Franco (1891-1977)
Sigmund Freud (1856-1939)

Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás (1902-1975)

Valentín Galarza Morante (1882-1951)
Rafael Gambra (1920-2004)
Pedro Gamero del Castillo (1910-1984)
Ángel Ganivet (1865-1898)
José Mª García Escudero (1916-2002)
Zoel García de Galdeano (1846-1924)
Víctor García Hoz
Federico García Lorca (1898-1936)
Manuel García Morente (1886-1942)
Alfonso García Valdecasas (1904-1993)
Pietro Gasparri (1852-1934),
José María Gil-Robles (1898-1980),
Étienne Gilson (1884-1978)
José Antonio Giménez Arnau (1912-1985)
Ernesto Giménez Caballero (1899-1988)
Manuel Giménez Fernández (1896-1968)
José Antonio Girón de Velasco (1911-1995)
Joseph Goebbels (1897-1945)
Antonio Goicoechea (1876-1953)
Isidro Gomá (1869-1940)
Francisco Gómez-Jordana (1876-1944)
Felipe González Vicen (1908-1991)
Romano Guardini (1885-1968)

Theodor Haecker (1879-1945)

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Johann Georg Hamann (1730-1788)
Manuel Hedilla (1902-1970)
Martin Heidegger (1889-1976)
Ismael Herraiz (1913-1969)
Ángel Herrera Oria (1886-1968)
Eduardo de Hinojosa y Naveros (1852-1919)
Adolf Hitler (1889-1945)
Thomas Hobbes (1588-1679)

José Ibáñez Martín (1896-1969)
Ismet Inönü (1884-1973)
Antonio Iturmendi (1903-1976)

Thomas Jefferson (1743-1826)
José Mª Jover
Hans Juretschke (1909-2004)

Søren Kierkegaard (1813-1855)
Alfredo Kindelán (1879-1962)

Pedro Laín Entralgo (1908-2001)
Emilio Lamo de Espinosa (1914-1985)
Gumersindo Laverde (1835-1890)
Ramiro Ledesma Ramos (1905-1936)
Juan José Linz (1926-)
Salvador Lissarrague
Ángel López-Amo (1917-1956)
José Luis López Aranguren (1909-1996)
Juan José López Ibor (1908-1991)
Fray José López Ortíz (1898-1992)
Laureano López Rodó (1920-2000)

Ricardo Macías Picavea (1847-1899)
Ramiro de Maeztu y Whitney (1875-1936)
Alfred Thayer Mahan (1840-1914)
Lucas Mallada (1841-1921)
Andrés Manjón (1846-1923)
Nicolás Maquiavelo (1469-1527)
Gregorio Marañón (1887-1960)

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

José Antonio Maravall (1911-1986)
Julián Marías (1914-2005)
Jacques Maritain (1882-1973)
Vicente Marrero (1922-2000)
Alberto Martín-Artajo (1905-1979)
José Augusto Trinidad Martínez Ruiz, *Azorín,* (1873-1967)
Grabriel Maura Gamazo, Duque de Maura (1879-1963)
Charles Maurras (1868-1952)
Bela Menczer (1902-1983)
Marcelino Menéndez Pelayo (1856-1912)
Ramón Menéndez Pidal (1869-1968)
Adolfo Miaja de la Muela (1908-1981)
Manuel Milá y Fontanals (1818-1884)
José Millán-Astray (1879-1954)
Antonio Millán Puelles (1921-2005)
Emilio Mola (1887-1937)
Santiago Montero Díaz (1911-1985)
Luis Morote y Greus (1862-1913)
Agustín Muñoz Grandes (1896-1970)
Pedro Mourlane Michelena (1888-1955)
Enrique Múgica (1932)
Benito Mussolini (1883-1945)

Mariano Navarro Rubio (1913-2001)
Friedrich Nietzsche (1844-1900)
Max Nordau (1849-1923)
Novalis (1772-1801)

Guillermo Ockham (1280/8-1349)
Marcelino Olaechea (1888-1972)
Rafael Olivar Bertrand
Federico Olóriz Aguilera (1855-1912)
Luis Orgaz (1881-1946)
José Ortega y Gasset (1883-1955)

Vicente Palacio Atard
Raimundo Pániker (1918-2010),
Carlos París (1925-)
José Pemartín (1888-1956)

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Florentino Pérez Embid (1918-1974)
Alejandro Pidal y Mon (1846-1913)
Antonio Pildain Zapiain (1890-1973)
José Luis Pinillos (1919)
Enrique Plá y Deniel (1876-1978)
Javier Pradera (1934)
Enric Prat de la Riba (1870-1917)
José Antonio Primo de Rivera (1903-1936)
Miguel Primo de Rivera (1870-1930)

Francisco de Quevedo y Villegas (1580-1645)
Gonzalo Queipo de Llano (1875-1951)

Luis Recaséns Siches (1903-1977)
Santiago Ramón y Cajal (1852-1934)
Onésimo Redondo (1905-1936),
Carles Riba (1893-1959)
Pedro de Ribadeneira (1527-1611)
Julián Ribera y Tarragó (1858-1934)
Dionisio Ridruejo (1912-1975)
Leni Riefenstahl (1902-2003)
Antonio Riestra del Moral (1909-1984)
Pedro Rocamora Valls
Vicente Rodríguez Casado
Luis Rosales (1910-1992)
Jean-Jacques Rousseau (1712-1778)
Jesús Rubio García-Mina (1908-1976)
Julio Ruiz de Alda (1897-1936)
Joaquín Ruiz-Giménez (1913-2009)

Juan Sáiz Barberá (1910-)
Pedro Sainz Rodríguez (1897-1986)
Nicolás Salmerón (1838-1908)
Claudio Sánchez Albornoz (1893-1984)
Alfredo Sánchez Bella (1916-1999)
José María Sánchez de Muniain (1909-1981)
José Sanjurjo (1872-1936)
Joaquín Satrústegui (1909-1992)
Roberto Saumells (1916-)

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Friedrich Schleiermacher (1768-1834)
Carl Schmitt (1888-1985)
Arthur Schopenhauer (1780-1860)
Julio Senador (1872-1962),
Maurici Serrahima (1902-1979)
Ramón Serrano Suñer (1901-2003)
Herbert Spencer (1820-1902)
Oswald Spengler (1880-1936)
Dom Luigi Sturzo (1871-1959)
Francisco Suárez (1548-1617)
Federico Suárez Verdeguer (1917-2005)

Ramón Tamames (1933)
Santiago José Toribio Merino (1915-1996)
Antonio Tovar (1911-1985)
Harry S. Truman (1884-1972)

Alberto Ullastres Calvo (1914-2001)
Miguel de Unamuno y Jugo (1864-1936)

José Enrique Varela Iglesias (1891-1951)
Juan Vázquez de Mella (1861-1928)
Eugenio Vegas Latapié (1907-1985)
Jaume Vicens Vives (1910-1960)
Jorge Vigón Suero-Díaz (1893-1978),
Francisco de Vitoria (1483-1546)
Luis Felipe Vivanco (1907-1975)
Juan Luis Vives (1492-1540)
Zacarías de Vizcarra (1880-1963)
Voltaire (1694-1778)
Friedrich Wilhelm Joseph von Schelling (1775-1854)
Lorenz von Stein (1815-1890)

Max Weber (1864-1920)
Peter Wust (1884-1940)

Juan Yagüe (1892-1952)
Fermín Yzurdiaga (1903-1981)

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Juan Zaragüeta (1883-1974)
Xavier Zubiri (1898-1983)
Jesus María Zuloaga (1920-2009)

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

La “generación de 1936”

José Luis Aranguren (1909-1996)

José Luis Cano (1912-1999)

Pedro Laín Entralgo (1908-2001)

Julián Marías (1914-2005)

Dionisio Ridruejo (1912-1975)

Juan Rof Carballo (1905-1994)

José Manuel Blecua (1913-2003)

Enrique Azcoaga (1912-1985)

Eusebio García Luengo (1910-2004)

Antonio Rodríguez Moñino (1910-1970)

Ricardo Gullón (1908-1991)

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

La “generación de 1948”

Rafael Calvo Serer (1916-1988)

Álvaro D’Ors (1915-2004)

Francisco Elías de Tejada (1917-1978)

Gonzalo Fernández de la Mora (1924-2002)

Antonio Fontán (1923-2010)

Rafael Gambra (1920-2004)

Hans Juretschke (1909-2004)

Juan José López Ibor (1908-1991)

Vicente Marrero (1922-2000)

Vicente Palacio Atard

Florentino Pérez Embid (1918-1974)

José Luis Pinillos (1919)

Jaume Vicens Vives (1910-1960)

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

1. Introducción

I. Planteamiento

La dictadura franquista (1936-1975) ha sido estudiada desde varias disciplinas y se han aplicado no pocas perspectivas intelectuales para su análisis. La vida del general Francisco Franco y Bahamonde (1892-1975) ha sido, también, diseccionada con la expectativa de arrojar luz sobre las características de un Régimen multiforme que se perpetuó durante treinta y nueve años.[1] Es por este motivo que no han sido pocos los historiadores, politólogos, sociólogos y un sinfín de profesionales los que han dedicado su vida —o parte de ella— al estudio y la comprensión de esa parte del pasado español que en ocasiones nos parece tan presente.[2]

La presente tesis viene a redundar en un área de estudio muy visitada, y que en ocasiones parece estar demasiado transitada para ser operativa. Pero como se verá prontamente, la investigación de esa dictadura hispánica es todavía un fértil campo de estudio si se toman en consideración las zonas oscuras y las dudas que pesan sobre algunos personajes, obras o hechos. En estos últimos años la historia local o regional ha venido a ofrecernos casos específicos que refuerzan o refutan consideraciones de ámbito general que han sido sostenidas por autores hoy en día ya clásicos. No podemos olvidar el hecho que desde hace varias décadas se van disponiendo de más y más fuentes para dilucidar lo acontecido bajo la dictadura han facilitado mucho la labor de construcción de un discurso histórico sólido. Además, la muerte de algunos protagonistas como pueden ser el falangista y cuñado de

[1] Algunas biografías de Franco: A. Bachoud, *Franco*, Barcelona: Crítica, 2000; R. Casas de la Vega, *Franco, militar*, Toledo: Fénix, 1995; J.P. Fusi, *Franco. A Biography*, London: Unwyn Hyman, 1987; Ph. Nourry, *Francisco Franco: la conquista del poder*, Madrid: Ediciones Júcar, 1976; P. Preston, *Franco, caudillo de España,* Madrid: Biblioteca historia de España, 2005; P. Preston, *El gran manipulador,* Barcelona: Ediciones B, 2008.

[2] A modo de introducción historiográfica e interpretativa: E. Moradiellos, *La España de Franco (1939-1975), Política y sociedad,* Madrid: Editorial Síntesis, 2000, pp. 209-262; J.L. Rodríguez, *La extrema derecha española en el siglo XX,* Madrid: Alianza, 1997., pp.530-4; F. Sevillano Calero, *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo,* Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2003, pp.27-42; I. Saz, *Fascismo y franquismo,* Valencia: PUV, 2004, pp.248-264.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Franco, Ramón Serrano Suñer (1901-2003); el monárquico autoritario, Eugenio Vegas Latapié (1907-1985); o, el católico reformista, Joaquín Ruiz-Giménez (1913-2009), ha podido favorecer la aparición de documentos, cartas o cualquier otro tipo de material que ha encajado perfectamente en los discursos académicos sostenidos bajo la actual democracia.[3]

Porque, y ese hecho es importante, durante muchos años no se pudo publicar en España aquello se quería sino aquello que se permitía. La censura establecida durante la Guerra Civil española (1936-1939) perduró inmutable hasta el fin de la dictadura de los militares y sus acólitos.[4] La imposibilidad de acceder a muchos de los documentos necesarios, el miedo a expresar públicamente lo descubierto, y toda una serie de prejuicios ―en muchos casos mutuos, esto es, mantenidos por los nacionales y los republicanos― hicieron del franquismo un área de pensamiento difícil para aquellos que quisieron desarrollar en vida del dictador un análisis sólido sobre la España del momento. Es por ese motivo que mucho de lo pensado sobre el franquismo en los primeros años de la dictadura proviene del extranjero, encontrando una especial frugalidad en los Estados Unidos de Norteamérica con profesores como Juan José Linz (1926-)[5], o de Latinoamérica donde no fueron pocos los autores, incluso viviendo en España, que pudieron publicar sus obras para huir de la censura.[6] A diferencia de lo acontecido bajo la dictadura del general Franco, en España es perfectamente legal, desde 1978, publicar cualquier artículo académico para demostrar

[3] Por ejemplo ver: Ramón Serrano Suñer, *Entre Hendaya y Gibraltar,* Madrid: Ediciones y publicaciones españolas, 1947; del mismo autor, *Entre el silencio y la propaganda, la historia como fue. Memorias,* Barcelona: Planeta, 1977. Para Eugenio Vegas Latapié, *Los caminos del desengaño,* Madrid: Editorial Tebas, 1987. Joaquín Ruiz-Giménez, *El camino hacia la democracia (2 volúmenes),* Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1985.

[4] Para una introducción a la cuestión de la censura en el franquismo: A. Beneyto, *Censura y política en los escritores españoles*, Barcelona: Editorial Euros, 1975; E. Ruiz Bautista, *Los señores del libro: propagandistas, censores y bibliotecas en el primer franquismo,* Gijón: Ediciones Trea, 2005.

[5] Ver, por ejemplo, Linz Juan J. y Alfred Stepan. *The Breakdown of Democratic Regimes*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1978 (Traducido en 1987 por Alianza Editorial).

[6] En este caso, y hay muchos más, nos parece especialmente pertinente citar el caso del filósofo y alumno de José Ortega y Gasset (1883-1955), Julián Marías (1914-2005) quien tuvo que publicar su defensa del maestro (*Ortega y tres antípodas,* Buenos Aires: Revista de Occidente, 1950) en Buenos Aires puesto que la censura religiosa española no hubiera nunca permitido la publicación de ese volumen.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

aquella o esta cuestión sin importar nada más que la fidelidad del autor a los hechos y la solidez de sus argumentaciones.

Esta situación se podría considerar anómala, y por lo tanto indigna de estudio, pero en la historia de España las etapas de censura y persecución suelen ser la regla general. La Inquisición Española, establecida por los Reyes Católicos en 1478 y finalmente abolida por el gobierno cristino de tintes liberales, en 1834, condenó al pensamiento español al ostracismo europeo tal y como hiciera Felipe II (1527-1598) con la prohibición de estudiar en las universidades extranjeras, en 1559.[7] Con ello queremos afirmar que, *grosso modo*, el pensamiento español siempre ha sido víctima de la intolerancia y la discriminación con un fuerte impulso hacia el ostracismo y el solipsismo. El exilio español que huyó de la muerte entre 1936 y 1939 no era un fenómeno nuevo como muestra uno de los últimos libros del historiador, Henry Kamen.[8] Porque el exilio no es más que un resultado más de la censura moderna, ya no se persiguen solamente los libros sino que sus autores deben huir si disfrutan de un mínimo instinto de conservación. Con esto no estamos solamente afirmando que en la España de Franco no hubo libertad para publicar o afirmar lo que se quisiera sino que pretendemos demostrar que en esas horribles condiciones los españoles encontraban su medio natural. Lo que sí es cierto es que ningún gobernante con anterioridad a Franco pudo emplear tantas y tan variadas herramientas para reprimir aquellos pensamientos considerados desafectos o perniciosos, pero eso es achacable a la técnica moderna que permite a los humanos controlar y someter el mundo y a sus iguales como no había sucedido antes.

El presente estudio parte de la idea, no muy al uso, que en 1939 la vida intelectual española no se detuvo. En realidad, lo que sucedió fue que muchos de los intelectuales decidieron marcharse ya fuera por el temor a los republicanos o por la incipiente represión nacional y

[7] J. Pedro Tomás, *Ciencia y censura: la inquisición española y los libros científicos en los siglos XVI y XVII,* Madrid: CSIC, 1991.
[8] H. Kamen, *Los desheredados*, Madrid: El País-Aguilar, 2007.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

clerical.[9] Esa fuga de cerebros promovida desde el propio país fue un golpe durísimo al pensar de éste ya de por sí limitado rincón del planeta. Pero eso no quita que algunos se quedaran como es el caso del excéntrico filósofo vasco, Miguel de Unamuno y Jugo (1864-1936) quien tuvo sus más y sus menos con los oficiales alzados contra la República.[10] O que algunos otros volvieran, como es el caso del ya mencionado Ortega y Gasset quien retornó a España para cuando los aliados derrotaban a Japón, en 1945.[11] Esto es, la vida intelectual española no se paralizó completamente aunque quedara afectada por la marcha o muerte de decenas de sabios prohombres.

Juntamente con la fuga o la muerte de muchos intelectuales debemos comprender que la censura no ayudó en la recuperación del pensamiento después del fin de la Guerra con la conquista de Madrid, el primero de abril de 1939. De hecho, ya durante los primeros instantes de la Guerra se prestó por parte de los dirigentes de la "España nacional" una especial atención a la cuestión de la censura y del libre pensar debido al anti-intelectualismo de muchos de los seguidores del golpe de Estado de julio de 1936.[12] Es por esa perspectiva contraria al discurrir, que no fueron pocos los esfuerzos dedicados por los golpistas en purgar la universidad española de todos aquellos personajes que eran considerados enemigos del nuevo Estado, mientras se recompensaba a los acólitos con esas plazas.[13] Por este motivo estamos en situación de afirmar que en los momentos posteriores al golpe hubo una labor de afirmación intelectual en la que se re-imprimieron numerosas

[9] Elías Díaz nos ofrece una buena lista de exiliados españoles en su ya clásico *Pensamiento español, 1939-1973,* Madrid: Cuadernos para el Diálogo, 1974. Pp.15-22.

[10] Archiconocida es la anécdota referente a su tensión con el fundador de la Legión Española, José Millán Astray (1879-1954). Para una descripción ver: E. Vegas Latapié, *Memorias políticas, 1936-1938,* Madrid: Ediciones Giner, 1995, pp. 110-113.

[11] Para comprender las implicaciones de la vuelta del filósofo madrileño: G. Morán, *El maestro en el erial. Ortega y Gasset y la cultura del franquismo,* Barcelona: Tusquets, 1998; y, Antonio Martín Puerta, *Ortega y Unamuno en la España de Franco,* Madrid: Ediciones Encuentro, 2009.

[12] Para comprender la presión ejercida sobre los intelectuales y profesores, ver: J. Andrés-Gallego, *¿Fascismo o Estado católico? Ideología, religión y censura en la España de Franco, 1937-1941,* Madrid: Ediciones Encuentro, 1997.

[13] Para la represión en la universidad española consultar la tesis: Jaume Claret Miranda, *La repressió franquista a la Universitat española,* [Tesi Doctoral, 2004]. Director: Josep Fontana i Lázaro. De especial interés nos resultan los capítulos dedicados a las universidades de Madrid y Valencia. Pp. 141-202. Edición digital: http://www.tdr.cesca.es/TESIS_UPF/AVAILABLE/TDX-0304105-101942//tjcm1de1.pdf.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

obras consideradas fundamentales al nuevo movimiento así como la publicación de aquellos libros que se creían necesarios para la construcción de la "nueva España".[14] No todo fue destrucción aunque ésta sea mucho más visible y atroz que el proceso constructivo.

A la par de esa recuperación de lo necesario, se iban generando vacantes como resultado de esas purgas y por la fuga de aquellos que consideraban necesario poner tierra de por medio. Así, se iban ofreciendo nuevas plazas en las universidades españolas, oportunidades editoriales sin fin, y cargos políticos que necesitaban ser ocupados cuanto antes. Eso provocó que toda una generación de jóvenes llegara a acceder a puestos de poder a edades poco comunes hoy en día. Nos basta con mencionar dos ejemplos fundamentales para este escrito, el monárquico Rafael Calvo Serer (1916-1988) accedió a la Cátedra de Historia Universal Moderna y Contemporánea de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Valencia, en mayo de 1942, cuando sólo contaba con veintiséis años de edad.[15] Asimismo, el falangista y escritor, Dionisio Ridruejo (1912-1975) se convirtió en uno de los hombres más poderosos de España en 1937, con solamente veinticinco años de edad, gracias a las maquinaciones de su promotor, el cedista convertido a totalitario, Serrano Suñer. Con ese súbito cambio en los puestos de responsabilidad en la creación de pensamiento, Franco detuvo durante un tiempo, eso sí, la reflexión de más calado, aquella que provenía de la época liberal, y que se perdió necesariamente con el exilio y la represión militar.

Esta tesis parte de esta premisa, a saber: que el mundo intelectual español salió seriamente afectado por el intestino conflicto, pero que algunos autores empezaron a pensar en ese emponzoñado ambiente para intentar poner en claro qué quedaba de la España anterior a la Guerra, qué era aceptable y quiénes debían ser los referentes. El estudio presente, por lo tanto, analizará la obra de dos autores españoles del momento de posguerra que tuvieron una especie de debate sordo en torno a varios elementos de la vida espiritual y

[14] Por ejemplo: Elías Díaz, *op. cit.,* p. 33.
[15] A. Padilla Bolívar, *Los hombres de Franco*, Barcelona: Flor del viento ediciones, 2008, pp.51-52.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

política española. Por ese motivo consideramos necesario exponer una de las mayores preocupaciones que ocuparon a varios autores de posguerra como fue el Problema sobre el ser de España y sus poliédricas cuestiones como podían ser Europa, las regiones o el catolicismo de los españoles.

El primer pensador —y psiquiatra— que debemos mencionar por estricto criterio cronológico es el falangista falangista, Pedro Laín Entralgo (1908-2001). Este nació en Urrea de Gaén, en el seno de una familia liberal que le ofreció una sólida y nómada educación que le permitió asistir al Colegio del Beato Juan de Ribera de Burjassot, donde pudo desarrollar en primer lugar, sus estudios, y, en segundo, su cristianismo en ciernes.[16] Durante la República, Laín no se involucró en demasía en cuestiones políticas, pero con el inicio de la Guerra optó por el "bando nacional", a pesar de encontrarse en territorio republicano. Una vez llegado a tierras nacionales, y viendo sus opciones, decidió unirse a Falange Española.[17] Al poco de estar en la "Zona Nacional" entró en contacto con el grupo que rodeaba al cura falangista, Fermín Yzurdiaga (1903-1981), quien a su vez le presentó a aquellos que se convertirían en el conocido "grupo de Pamplona" o "grupo de Burgos" o "generación del '36" (incluso '39) o, y finalmente, "nietos del '98". Cada uno de los nombres procedía de un distinto periodo de acción, aunque el concepto de "nietos del '98" lo hubiera acuñado Laín no refiriéndose a criterios espaciales o temporales sino relativos a preferencias intelectuales y políticas. El concepto, empero, fue usado por primera vez por el vanguardista fascista, Ernesto Giménez Caballero (1899-1988) en las páginas de *La Gaceta Literaria* mucho antes de la Guerra Civil. El falangismo de Laín puede ser considerado, como se intentará mostrar en el tercer capítulo de este estudio, abiertamente fascista. El análisis de su obra *Los valores morales del nacionalsindicalismo,* publicada en 1941 como resultado de "*una conferencia de su autor en el Primer Congreso Nacional de los Sindicatos de la Falange, sobre el tema que figura como título de la portada*", nos llevará a

[16] Para una detallada descripción sobre los primeros años de vida del pensador falangista podemos consultar los primeros capítulos de sus memorias, *Descargo de conciencia,* Madrid: Alianza, 1989. Además fue en esta institución donde Laín Entralgo entró en contacto con quien sería uno de sus mayores rivales intelectuales en la década de 1950.

[17] D. Gracia, *Voluntad de comprensión. La aventura intelectual de Pedro Laín Entralgo,* Madrid: Editorial Triacastela, 2010. Pp. 231-248.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

esa conclusión.[18] Este es el escrito fundamental para comprender el desarrollo fascista del falangista en los tiempos de la inmediata posguerra.[19] Como se verá en el desarrollo de esta tesis el fascismo modernizante del autor de *Los valores* se tornará en un derechismo integracionista para conseguir una *aufhebung* que superara la división entre aquellos que eran España y aquellos que eran catalogados como la anti-España. Así, su catolicismo mutará desde una profesión de fe en el imperio, hasta un catolicismo moderno en línea del que estaban defendiendo no pocas organizaciones o intelectuales al otro lado de los Pirineos.

Es en este escrito del falangista donde encontramos las características básicas, a nuestro entender, del fascismo, estas son, la existencia y preeminencia de un Estado central fuerte, totalitario, juntamente con un partido único articulador de la sociedad civil, la negación de cualquier solución socialista-marxista o capitalista para las cuestiones económicas, y un rechazo frontal a cualquier democracia, liberalismo o representación si ésta no se encuentra en el mismo partido único. El elemento diferenciador a nuestro entender entre el fascismo y cualquier otra ideología política que pudiera encontrarse bajo el franquismo fue el totalitarismo de la derecha radical española procedente de un hegelianismo derechista.

El otro autor analizado en este escrito es el monárquico y miembro del Opus Dei, Rafael Calvo Serer, quien estudió, como Laín, en el Colegio del Beato Juan de Ribera de Burjassot donde pudo acceder a la literatura contrarrevolucionaria europea y española.[20] Este Donjuanista militante se implicó ya desde joven en las actividades de las organizaciones católicas estudiantiles, con lo que pudo viajar a Madrid y conocer a varios líderes religiosos con quienes se volvería a encontrar bajo la dictadura del general Franco. De esos contactos establecidos, uno sobresalía por encima de los demás, Josemaría [sic.] Escrivá de Balaguer

[18] Citado por el mismo autor en la página 7 de su escrito.
[19] P. Laín, *Los valores morales del nacionalsindicalismo,* Madrid: Editora Nacional, 1941. A partir de ahora nos referiremos a este volumen en las notas como: P. Laín, *Los Valores*...
[20] Es él mismo quien afirma que la biblioteca de Burjassot se podían encontrar a todos los importantes. Para analizar sus experiencias en esa escuela puede consultarse: J. MARTÍ GÓMEZ Y J. RAMONEDA, *Calvo Serer: el exilio y el reino,* Laia, Barcelona, 1976.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

y Albás (1902-1975), padre fundador del Opus Dei, en 1928, quien se fijó en este joven, ofreciéndole organizar el primer centro de esta orden seglar fuera de Madrid. Estas relaciones con religiosos de primera fila no impidieron que Calvo Serer tuviera que luchar durante la Guerra contra aquellos que él consideraba sus potenciales aliados, puesto que tuvo que alistarse en el Ejército republicano al encontrarse en zonas controladas por éstos al inicio de la Guerra. Con todo, su enfermedad pulmonar le alejó de los frentes de combate siendo declarado inútil para la lucha. En realidad, esa enfermedad le acompañó a lo largo de su vida haciendo del opusdeista un autor especialmente prolífico, en 1952. Debido a su edad y a su incomunicación con el "bando nacional", el supuesto debate sempiterno entre el falangista y el opusdeista no se produjo hasta 1949, sino en el primer lustro de la década de los cincuenta.[21]

De hecho, la diferencia de edad era notoria y así lo manifiesta que Calvo Serer y sus mayores aliados fueran considerados miembros de una generación diversa de la que formaba parte Laín. Este grupo no era otro que la "generación del '48" o los "westfalianos".[22] El primer nombre provenía del hecho que consideraron fundamental comprender, desde la perspectiva de su centenario, lo acontecido durante la Revolución de 1848 y la subsecuente respuesta del pensador extremeño contrarrevolucionario ―aunque Calvo se incomoda con ese vocablo―, Juan Donoso Cortés, I marqués de Valdegamas, (1809-1853). El segundo nombre provenía del ensayismo interpretativo del historiador catalán, Jaume Vicens Vives (1910-1960).

Una de las mayores diferencias entre el autor opusdeista y el falangista es su comprensión del mundo político. Como hemos expuesto más arriba, Laín es un fascista europeizado, mientras Calvo Serer es, a sus propias luces, uno de los mayores representantes españoles

[21] Muy inteligentemente, en el reciente libro de Onésimo Hernández, *Calvo Serer y el grupo Arbor,* se exponen esas ideas con respecto a la afinidad intelectual y casi generacional entre el falangista y el *monárquico*, dejando la tensión para la década de 1950. O. Hernández, *Calvo Serer y el grupo Arbor,* Valencia: PUV, 2008, pp. 238-248.

[22] Eran hombres de entre veinticinco y treinta y cinco años como Vicente Rodríguez Casado, Ángel López-Amo, Álvaro d'Ors, Federico Suárez Verdeguer, José Luís Pinillos, Roberto Saumells, Víctor García Hoz, Vicente Marrero, José Mª Jover, Vicente Palacio Atard, Alfonso Candau, José Mª García Escudero, Hans Juretschke o Rafael Olivar Bertrand entre otros.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de la contrarrevolución*. A diferencia del pensamiento dicho reaccionario, que pretende parar en seco la Revolución mediante la violencia, para entonces instaurar un sistema político, social y cultural de acuerdo con la tradición popular, la contrarrevolución ofrece un pensamiento histórico actualizado. No se aspira solamente frenar la Revolución moderna, sino que se quiere dar una respuesta sólida, estable, a los Problemas contemporáneos mediante la aceptación de algunas ideas y propuestas modernas y su encaje con lo que aporta el pasado de una sociedad. Calvo, por lo tanto, denegaba que él representase a la* reacción*, así como a la Revolución, ya que él proponía una respuesta no totalitaria a los Problemas del siglo XX.*[23]

Por esta diferencia de adscripción generacional y teórica ya mencionada, el debate entre ambos autores no fue resultado de una serie de planteamientos y tesis, sino una secuencia de ofertas intelectuales estratégicas que se desplegaron a lo largo de una década. A modo de ejemplo, la supuesta respuesta de Calvo Serer a Laín Entralgo en torno a los proyectos políticos y morales no se dio hasta 1952, cuando el monárquico publicó *Teoría de la Restauración*.[24] Este ensayo no fue una réplica directa a los planteamientos fascistas de Laín sino una propuesta monárquica tradicional, católica y autoritaria en el contexto de una instauración que tuvo lugar debido a *la ley de Sucesión en la Jefatura del Estado*.[25] Así pues, en el primer capítulo de esta tesis nos proponemos demostrar que Calvo Serer, a pesar de ser considerado mucho más conservador y cerrado que Laín, nunca fue un fascista si comprendemos como elementos centrales de este pensamiento la estadolatría y el totalitarismo de partido único. Para el monárquico, lo importante era integrar a la Iglesia en un sistema político en el que la representación política sería orgánica, es decir, derivaba de una pérdida histórica vivida y viva, y la vida social estaría profundamente marcada por la presencia de la institución vaticana. Así, Calvo consideraba que la sociedad existía como elemento independiente al Estado, hecho que Laín compartiría, pero consideraría

[23] AAVV, *La inquietante lucidez del pensamiento reaccionario,* en Archipiélago. Cuadernos de Crítica de la cultura, num.56, 2003, pp.7-24.
[24] R. Calvo Serer, *Teoría de la Restauración,* Madrid: Biblioteca de Pensamiento Actual, 1952.
[25] Para una versión completa del texto: http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01478408877125628632268/p0000001.htm#I_0_

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

innecesario. De este modo, el monárquico apostaría por una articulación de la sociedad civil mediante la institución eclesiástica para evitar la siempre extranjerizante influencia del estatismo. En este punto Calvo se acercaba a lo propuesto por religiosos corporativista e intervencionistas desde la institución vaticana como el salesiano y episcopo, Marcelino Olaechea (1888-1972) o el religioso vasco y Obispo de las Canarias, Antonio Pildain Zapiain (1890-1973).

Pero el objetivo esencial de este escrito no es únicamente analizar las aportaciones teóricas políticas de estos dos autores sino analizar su pensamiento dentro del marco fundamental de la cuestión sobre el *ser de España.* Es por este motivo que prestaremos especial atención a dos publicaciones de los autores mencionados, el ya clásico libro de Laín Entralgo, *España como Problema,* editado a principios de 1949;[26] y, el siempre polémico libro de Calvo Serer, *España, sin Problema,* editado a finales del mismo año.[27] Parece que en estos últimos años esas dos obras son visitadas con más asiduidad por los investigadores interesados en comprender los hechos más importantes ―a un nivel intelectual― que tuvieron lugar en el franquismo, pero durante bastantes años los análisis solían fundamentarse en apriorismos, prejuicios y juegos de citas simplificadas hace ya mucho.

Los dos libros apuntados nos enfrentarán a varias revisiones necesarias sobre algunos aspectos del franquismo como son la falta de un pensamiento filosófico y político riguroso; la unidad de las fuerzas antirrepublicanas y antiliberales en la coalición golpista a diferencia de lo sucedido entre las fuerzas republicanas; el carácter netamente fascista del Régimen y de sus integrantes; y, por último, pero no por eso menos importante, la voluntad de todos los defensores de la "España nacional" de mantenerse junto a Franco.

[26] Es importante pensar que en muchos casos el estudio de este libro ha sido acometido desde versiones posteriores a la primera con lo que nosotros usaremos la ya mencionada de 1949, así como las posteriores de 1956 y 1961.

[27] P. Laín, *España como Problema,* Madrid: Seminario de Estudios Hispanoamericanos, 1949 (A partir de ahora se le citará en los pies de página como ECP); R. Calvo, *España, sin Problema,* Madrid: Biblioteca de Pensamiento Actual, 1949 (A partir de ahora se citará este trabajo en los pies de página como ESP).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Por lo tanto, el trauma español de 1936 no afectó solamente a aquellos quienes murieron o aquellos quienes sufrieron la cárcel y el destierro, sino que destruyó los mismos cimientos de una cultura española que había vivido, en palabras del profesor José Carlos Mainer, una "Edad de Plata" durante los años anteriores al colapso republicano.[28] Como se ha indicado más arriba, empero, no podemos considerar que estuviera todo perdido ya que los resortes intelectuales del nuevo Régimen no quedaron en nada claros al ser una coalición de fuerzas aquellas que se coaligaron contra el Frente Popular en la Segunda República Española (1931-1939). Esta alianza antirrepublicana y antiliberal es la que nos creará más problemas en el desarrollo de este estudio puesto que una de las mayores dificultades de cualquier análisis sobre el pensamiento franquista —o incluso sobre el mismo Régimen de Franco— topa con la problemática de definir científicamente el Régimen creado por el golpe de Estado de 1936.

El franquismo fue el resultado de una época concreta, los años treinta del siglo pasado, en los que las democracias se desmoronaban a lo largo y ancho de la vieja Europa.[29] Estudiado en ese marco temporal y geográfico, hemos intentado encuadrar la dictadura del general Franco encumbrado a Generalísimo, en un ámbito mayor, el europeo, porque en un primer momento nos parece óptimo hacerlo.[30] Pero cuanto más se profundiza en la comprensión del hecho fascista del periodo de entreguerras, más comprendemos que las categorías conceptuales que usamos topan con cuestiones de difícil solución como la radicalidad del nazismo alemán, el corporativismo del *Estado Novo* portugués, o la presencia de un rey colaborador con Benito Mussolini (1883-1945), hecho que acercaría al italiano al general Miguel Primo de Rivera (1870-1930), dictador por autodefinición, más que al Generalísimo y jefe del Estado, Francisco Franco. Esos hechos concretos suelen crear problemas a una comprensión holística del hecho fascista, así como a una formulación epistémica del carácter ontológico del mismo. Es por este motivo que disponemos de una cantidad ingente

[28] J.C. Mainer, *La Edad de Plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural. Con bibliografía comentada, cronología e índices de autores y obras.,* Madrid: Cátedra, 2006.
[29] AA.VV., *Franquismo. El juicio de la historia*, Madrid: Temas de hoy, 2000, pp.11-56.
[30] J. Tusell; E. Gentile y G. Di Febo (Eds.) y S. Sueiro (Coord.), *Fascismo y franquismo cara a cara. Una perspectiva histórica,* Madrid: Biblioteca Nueva, 2004; H. Rogger and E. Weber, *The European Right,* Barkeley: University of California Press, 1974.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de volúmenes, artículos y ensayos sobre el fascismo y sus características que raramente comparten la mayoría de los profesionales de las diversas disciplinas que abordan la cuestión. Hay quienes enfocan el fascismo desde una perspectiva cultural, quienes lo hacen manteniendo posturas economicistas, algunos otros optan por la mucho más presentista crisis de posguerra en Alemania e Italia.[31]

Con todo, el mayor problema al que nos debemos enfrontar es a la definición de fascista, y a su diferenciación de otros conceptos como reaccionario y contrarrevolucionario.[32] Podríamos afirmar sin miedo a equivocarnos, que los ejercicios discursivos basados en criterios comparativos, en análisis casuísticos, o en reflexiones estructurales son cercanos a lo inabarcable. Las definiciones sobre el fascismo, la fascistización, el autoritarismo, la derecha radical, la derecha contrarrevolucionaria, el pensamiento antirrevolucionario, el autoritarismo, el totalitarismo e infinitud de otras soluciones a la cuestión convierten cualquier aproximación en un ejercicio de futilidad. A pesar de lo expuesto, nosotros debemos acercarnos a esos vocablos para ubicar debidamente la posición de los autores que deseamos estudiar.[33]

Al ser este escrito un estudio de historia intelectual de dos autores tradicionalmente considerados franquistas, primeramente deberíamos ser capaces de definir qué entendemos por franquistas y si ese vocablo pertenece al universo fascista, o si contrariamente el franquismo fue una dictadura diversa. A nuestro entender el franquismo fue una dictadura personalista del Generalísimo Francisco Franco quien, a partir de su control de las fuerzas armadas, usó a los distintos grupos de poder que le rodeaban para mantenerse en su lugar

[31] F. Gallego, *De Múnich a Auschwitz,* Barcelona: Plaza & Janés, 2001; F. Gallego, F. Morente, A. Andreassi, *Fascismo en España,* Barcelona: El Viejo Topo, 2005; E. Gentile, *Fascismo,* Madrid: Alianza, 2004; E. Hernández Sandoica, *Los fascismos europeos,* Madrid, Istmo, 1992; S. Holmes, *Anatomía del antiliberalismo,* Madrid: Alianza, 1999; S. G. Payne, *Franco y José Antonio. El extraño caso del fascismo español,* Barcelona: Planeta, 1997; S. G. Payne, *El fascismo,* Madrid: Alianza, 1995; M. Peloille, *Fascismo en ciernes. España, 1922-1930,* Tolousse: Presses Universitaires du Mirail, 2005 ; M. Penella, *La Falange teórica. De José Antonio Primo de Rivera a Dionisio Ridruejo,* Barcelona: Planeta, 2006; I. Saz, *Fascismo y franquismo,* Valencia: PUV, 2004; JM. Thomàs, *La Falange de Franco,* Barcelona: Plaza & Janés, 2001.

[32] A. J. Mayer, *Dynamics of Counterrevolution in Europe, 1870-1956,* New York: Harper Torchwooks, 1971, pp. 59-118.

[33] I. Saz, *Fascismo y franquismo,* Valencia: PUV, 2004, pp.84-90.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

sin importarle mucho si unos eran más monárquicos o más fascistas. Claro está, la primera opción elegida para construir el "nuevo Estado" en España fue la falangista, representada por Serrano Suñer y su ideología cercana al nazismo. Lo que no está tan claro es si Franco prefería ese modelo de Estado sobre otros o sencillamente se dejó arrastrar por el *Zeitgeist* que gobernaba Europa en ese momento. En lo que sí se puede identificar el fascismo del Régimen es en su comprensión y uso de la violencia como arma política de represión tanto para la oposición como para aquellos quienes, desde dentro, consideran que pueden cuestionar el poder omnímodo del Caudillo.[34] Es por eso que en este escrito no vamos a analizar si Franco (en persona) era o no fascista, lo que deseamos es desgranar los distintos grupos y sus diversas ideologías para comprender quién deseaba un proyecto de cariz totalitario y quienes lo preferían autoritario.

Aquellos que rodeaban a Franco odiaron la imagen de la República moderna, laica y progresista con todas sus fuerzas, aunque no todos consideraron la forma republicana como pérfida en sí misma. La coalición antirrepublicana y antiliberal se articuló en base a ese odio común, puesto que cuando se debió pactar un modelo de Estado nadie supo imponer uno —a excepción hecha de Franco. Las discusiones entre las diversas familias se extendieron y Franco las usó para gobernar a todos aquellos que pensaban que la discusión político-intelectual les llevaría a alguna parte.[35] Aquí, a nosotros nos interesa desmenuzar el pensamiento de dos autores que nos servirán, o eso creemos, para definir con más profundidad a dos de los *lobbies* que rodeaban al Generalísimo.

En primer lugar debemos aclarar que preferiremos el concepto de coalición antirrepublicana, y antiliberal, sobre reaccionaria, puesto que el segundo vocablo nos puede inducir a error. No todos los alzados eran necesariamente contrarios a un Régimen político republicano, pero todos preferían una alternativa a la República existente.[36] El modelo de

[34] R. Herr, *An Historical Essay on Modern Spain,* Berkeley: University of California Press, 1974, pp.211-237.
[35] Uno de los mejores ejemplos en esa dirección es A. Lazo, *Una familia mal avenida. Falange, Iglesia y Ejército,* Madrid: Editorial Síntesis, 2008. Este autor usa el concepto de familia acuñado por el sociólogo, Armando de Miguel.
[36] G. Cardona, *El poder militar en el franquismo,* Barcelona: Flor del Viento Ediciones, 2008.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Estado implantado en España en 1931 era una estructura a ser derribada por todos los integrantes de la coalición, mientras que no todos consideraron el movimiento antirrepublicano como una reacción para volver atrás en el tiempo. En esa coalición hubo quien ofreció una alternativa no reaccionaria sino revolucionaria/radical al resultado del conflicto, pensando en desarrollar una Revolución alternativa a la socialista o comunista. No podemos olvidar la retórica de la Revolución pendiente defendida por altos cargos falangistas así como por intelectuales miembros del Sindicato Español Universitario o cercanos a las publicaciones de los organismos del partido único y/o movimiento nacional.

II. Estado de la cuestión – fuentes secundarias

Por suerte para este escrito, el análisis de estas querellas intestinas en el seno de la coalición antirrepublicana y antiliberal no han sido obviadas por todos los estudiosos del franquismo, muy al contrario, muchos de los que abordan la disección del Régimen político que ordenó España entre 1936 y 1975 comprenden, y han comprendido, la necesidad de incluir en sus estudios detallados análisis sobre lo que en este escrito queremos desmenuzar. Es ahora el momento de dedicar unas páginas al "Estado de la cuestión" sobre los temas que se van a tratar.

En este análisis bibliográfico debemos tener en cuenta que hay *varias* cuestiones analizables, esto es, por una parte están los utilísimos libros que han analizado el *Problema de España* desde tiempos casi inmemoriales; en segundo lugar, tenemos que presentar los estudios que consideramos más útiles y modernos sobre los conflictos ideológicos bajo el franquismo, las llamadas familias o grupos; y, en tercer lugar, debemos mencionar aquellos volúmenes que han venido a exponer una historia intelectual del franquismo desde sus orígenes en 1936 hasta su fin en 1975. Importante es mencionar ese hecho puesto que en este Estado de la cuestión nos encontraremos con las tres categorías por el orden mencionado y siguiendo en cada una de ellas un estricto orden cronológico.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Los investigadores que han dedicado parte de su tiempo al *Problema de España* han analizado los distintos debates sobre la esencia española y su problematicidad a lo largo de los años, pero, sin un motivo aparente habían dejado de lado a los pensadores franquistas por considerarlos, seguramente, incapaces de producir un pensamiento de nivel suficiente para ser alineados con los autores que habían dedicado su tiempo a esa cuestión con anterioridad a 1939. Más aun, algunos se atrevieron a afirmar que el estudio de esos autores no revestía la menor importancia para la cultura española.

Primero empezamos con libros que trataron el problema de manera histórica, si lo que se desea es abordar la cuestión de España y Europa como relación conflictiva —entendida ésta como la tensión entre modernidad y pensamiento castizo—, no podemos más que recomendar el estudio del profesor alemán, Bernhard Schmidt (1943-), *El Problema español de Quevedo a Manuel Azaña*.[37] Este libro es un clásico de obligada referencia para todos aquellos que deseen estudiar las obras de los autores que criticaron, aportaron o comentaron algún elemento al llamado "problema". La única dificultad que adolece este volumen es la ausencia de los autores arbitristas del siglo XVII que deseaban una mejora de las condiciones económicas de los españoles.[38] De hecho, sin estas obras de los autores arbitristas sería imposible comprender las direcciones tomadas por los regeneracionistas del último tercio del siglo XIX. Las críticas a la falta de una política económica eran —y son— uno de los elementos centrales de los males de España comprendidos éstos como una amalgama de hechos físicos y morales.

Las tesis defendidas por el hispanista germano Schmidt serán sólo apoyadas parcialmente en este texto, ya que es en la introducción del famoso monográfico de Schmidt, éste asimila la obra de Laín con la del profesor, Américo Castro (1885-1972), y la del filólogo, Claudio

[37] B. Schmidt, *El Problema español de Quevedo a Manuel Azaña,* Madrid: EDICUSA, 1976.
[38] A. Mestre Sanchís, *Apología y Crítica de España en el siglo XVIII,* Madrid: Marcial Pons, 2003; P.L. Lorenzo Cardaso, *Un arbitrista del Barroco; estudio histórico y diplomático del memorial de Rodrigi Fuenmayor*, Logroño: Universidad de la Rioja, 2003; J.L. Comellas, *Del 98 a la semana trágica,* Madrid: Biblioteca Nueva, 2002, pp.78-114.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Sánchez Albornoz (1893-1984) con la de Serer, hecho que consideramos muy relativo.[39] El primer problema que podemos encontrar al hacer este tipo de afirmaciones son los intereses dispares de los autores anteriormente citados ya que mientras el exilio analiza la edad media española, en la España nacional se prefiere la época moderna. Los autores que abandonan España buscan la división, mientras que los nacionales desean encontrar la unidad en la Época Moderna. Habría pues, un debate en el país y otro exilio español resultado del primero. Pero esta perspectiva es un grave error, puesto que había desde el mismo día en que el exilio empezó una desazón manifestada a través del debate sobre *el Problema español*. El mal español no fue nunca más sentido que en los años de la Guerra. El atraso con respecto a Europa, la división entre españoles, el malestar por el "separatismo" catalán y vasco, todos estos elementos te combinaron para llevar a España a una Guerra Civil que era vivida como la lucha de las dos Españas.

En la misma dirección que Schmidt, pero con contenidos totalmente distintos, encontramos otro profesor alemán: Horst Hina (1941-).[40] La problematicidad planteada por éste no es la relación que se estableció entre España y la modernidad —Europa; el planteamiento de este estudio no es otra que las relaciones entre Castilla y Cataluña desde la derrota de los ejércitos "austriacistas" en Barcelona, en 1714. Como es bien sabido, la destrucción de la opción austriacista de la Corona de Aragón —una perspectiva más confederal de las tierras hispánicas—, hizo que se impusiera una relación ciertamente tensa entre lo que se ha dado en llamar el centro y la periferia, aunque sería mejor llamarlo, el proceso de construcción de una España castellanizada.[41]

[39] Para un análisis pormenorizado de las preferencias en el estudio histórico de la España nacional consultar: A. Santoveña Setién, *Menéndez Pelayo y el menendezpelayismo,* Santander: Universidad de Cantabria, 1993, pp. 223.
En un cuadro sumamente importante, el autor muestra el número de tesis doctorales dedicadas al estudio modernista demostrando que el 50% de los estudios versaban sobre esta cuestión.

[40] H. Hina, *Castilla y Cataluña en el debate cultural, 1714-1939,* Barcelona: Península, 1986.

[41] Para una introducción a la cuestión, ver: R. García Cárcel, *Felipe V y los españoles: una visión periférica del Problema de España,* Barcelona: Plaza y Janés, 2002; A. Alcoberro (dir.), *Catalunya durant la Guerra de Successió,* Barcelona: Ara Llibres, 2006; J. Albareda y J. Esculies, *1714. La Guerra de Successió,* Barcelona: Pòrtic, 2008.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

De este modo, los tres principales problemas —aunque no los únicos— que se pueden tratar con relación a España son: primero, la europeidad de España; segundo, quién y cómo debe formar España; tercero, cómo buscar un encaje político para el regionalismo español. Partiendo de estas tres preguntas y de las respuestas ofrecidas, habrá proyectos radicalmente distintos de España, como intentó demostrar en su muy útil estudio la filóloga y profesora de Literatura, Dolores Franco (1912-1977).[42] El trabajo de ésta viene a ser el complemento perfecto del trabajo de Schmidt, puesto que al centrarse en los autores de los siglos XIX y XX, llena, en lo literario, lo que el alemán no pudo debido a lo extenso de tamaña empresa. Al hablar a través de los protagonistas mediante largas citas y reproducciones de textos, la alumna de Ortega y Gasset, planteó las grandes preocupaciones de filósofos e intelectuales de la España contemporánea.

Ahora bien, esta tendencia de no incluir a los autores quienes vivieron bajo el franquismo, como hiciera Dolores Franco, está dejando paso a una perspectiva, a nuestro entender, más inteligente. Uno de los últimos ejemplos de los caminos abiertos por algunos historiadores en la comprensión del pensamiento bajo el dictador Franco es el libro que el historiador de la Filosofía y antiguo profesor de la Universidad Complutense de Madrid, José Luis Abellán (1933-) dedicó al problema español.[43] Libro más bien corto en extensión, plantea ideas fundamentales para la articulación de un discurso unitario sobre el *Problema de España* en el siglo XX y su relación con la cuestión militar española. Como es ya bien sabido, cuando la sociedad y la política españolas se colapsaron entre 1808 —invasión napoleónica— y 1975 —muerte de Franco— fue el Ejército el que intentó poner orden en el caos. La sociedad civil fue incapaz de articular un planteamiento inclusivo sólido como respuesta a los envites de la modernidad. Primero fueron los conocidos *pronunciamientos* decimonónicos, para dejar paso a los golpes de Estado del siglo XX.[44] Con el paso del tiempo la institución militar se convirtió en una pacificadora, un nexo de unión entre las *dos Españas*. De hecho, la articulación social y política en muchos de los países llamados *Failed States* —Estados fallidos— se hace mediante dictaduras militares de distinto tipo e

[42] D. Franco, *España como preocupación,* Barcelona: Argos Vergara, 1980.
[43] J.L. Abellán, *El "Problema de España" y la cuestión militar,* Madrid: Dykinson, 2005.
[44] Rama, C. M., *La crisis española del siglo XX,* Madrid: FCE, 1976.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

intensidad. Cuando España empezó a sufrir la intervención de los militares en la política no hacía más que poner de manifiesto la incapacidad del país de estructurar un sistema político estable.[45] Pero de ser nexo de unión y pacificación, algunos oficiales del Ejército Español decidieron que la comprensión era inútil y apostó, mayoritariamente, por la represión de la "anti-España".

En otro estado de cosas, por lo que respecta a las llamadas familias del franquismo disponemos de no pocos libros que han venido a responder muchas de las preguntas que podemos formular sobre el franquismo. Desde hace mucho tiempo, podemos usar para comprender algunas tensiones internas los libros escritos por el historiador y político conservador, Ricardo de la Cierva (1926-) quien ya gustaba de analizar las distintas propuestas y los sucesivos rechazos por parte de Franco de las diversas familias del Régimen.[46] Por mucho que a su pesar haya resultado ser un *outsider* para la historiografía académica, de la Cierva es un *insider* en la derecha española por ello. En varios volúmenes encontramos información utilísima sobre los movimientos realizados por no pocos individuos en un contexto que parecía no permitir esas "conspiraciones", ya fuesen abiertas u ocultas. Así, en su *Historia del franquismo*, de la Cierva nos ofrece un detallado desarrollo de las distintas familias y grupos de presión que operaban bajo el franquismo. Los integrantes de la coalición de la victoria se beneficiaron de la misma, pero nunca pudieron gestionarla a su antojo, sino que debían aceptar el juego y el tablero de Franco.

Otra gran demostración de trabajo intelectual y de compilación de escritos originales, es el hecho por el sacerdote e historiador, Gonzalo Redondo (1936-2006), quien con dos estudios de una erudición asombrosa nos ha ofrecido una gran ocasión para conocer la vinculación entre política y pensamiento bajo el franquismo.[47] En dos volúmenes no menos que gigantescos, ha procurado realizar una pormenorizada explicación de los hechos determinantes que tuvieron lugar en España, entre 1936 y 1957. Puesto que no han visto la

[45] www.foreignpolicy.com/story/cms.php?story_id=3098; Rotberg, R. I., *When States fail: Causes and Consequences,* Princeton: Princeton University Press, 2003.
[46] R. de la Cierva, *Historia del Franquismo* (2 volúmenes), Barcelona: Plaza y Janés, 1975.
[47] G. Redondo, *Política, Cultura y sociedad en la España de Franco, 2 vols.,* Pamplona: EUNSA, 1999.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

luz los estudios dedicados a los años restantes, y que, en ocasiones, explican a la perfección el porqué de algunas obras y operaciones políticas.

Lo más novedoso de los volúmenes publicados por *Ediciones de la Universidad de Navarra* radica en que los textos trabajados son profusamente reproducidos con largas contextualizaciones situacionales que permiten al lector el hacerse una clara idea de lo ocurrido durante esos años. Lo tratado se aborda con tanto detalle que puede resultar, en ocasiones, un poco apabullante para aquella persona que pretenda introducirse en la obra política de aquellos años. Y como no podía ser de otro modo, Rendondo dedicó grandes extensiones en sus libros a los autores estudiados en ese escrito, cosa que convierte los estudios del profesor de la Universidad de Navarra en fuente de información casi sin fin.

Por desgracia para futuros estudios, la magna obra del profesor Redondo no podrá ser finalizada puesto que éste falleció en su vejez todavía no avanzada. Este hecho, dejó la obra sin finalizar en el año 1957, cuando el impulso tecnocrático se acabó imponiendo en la España de Franco. De este modo, las obras de Redondo y del también profesor de la Universidad de Navarra, Álvaro Ferrary (1961-) cubren, año arriba año abajo, el mismo periodo de tiempo. Es de suponer, pues, que, en breve, algunos estudiosos dedicarán su tiempo y su esfuerzo a la construcción de un discurso explicativo sobre el pensamiento político y filosófico español bajo la Tecnocracia, desarrollada entre 1957 y 1975, que, según criterio de sus rivales, el Opus Dei, impuso como modelo de desarrollo económico y social.[48]

Son bastantes las obras que comentan someramente —o extensamente, como es el caso de Redondo y De la Cierva— el debate entre Laín y Calvo con dos intenciones fundamentales, a saber: como una demostración que el franquismo estaba cambiando hacia posturas más tolerantes; o, segundo, que no había un nivel intelectual comparable al de los exiliados

[48] M.J. González González, *La economía política del franquismo: dirigismo, mercado, planificación,* Madrid: Tecnos, 1979; C. Barciela, *La España de Franco: (1939-1975): economía,* Madrid: Síntesis, 2001.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Sánchez-Albornoz y Américo Castro.[49] Sería bueno, también, que se considerara como opción explicativa de esa querella, que la desunión entre la derecha era algo palmario. Pero son pocos los que han abordado los textos como obras del pensamiento y de la reflexión. Y cuando se analizan los escritos no siempre se utilizan las primeras ediciones, hecho que dificulta la comprensión de los verdaderos motivos de la controversia. Así, en la utilísima serie de libros sobre historia del franquismo del historiador conservador Luis Suárez Fernández (1924-), destaca, por lo que se refiere a este escrito, la declaración que el autor hace cuando aborda la cuestión del debate. Al afirmar que el planteamiento de Laín era mucho más extenso que el de Calvo, demuestra, sin lugar a dudas, que Suárez estaba utilizando la segunda edición o, incluso, quizá alguna ulterior.[50] No es monopolio del conservador el hecho de utilizar segundas ediciones para construir su estudio, de hecho, nosotros consultaremos varias ediciones de *España como Problema* para comprender su evolución como obra y como referente vital lainiano, pero siempre intentaremos remarcar si lo citado proviene de la primera edición o de alguna posterior.

En un muy reciente ejercicio de análisis sobre las relaciones entre los distintos grupos que integraban la coalición que se ha dado en llamar franquismo, el profesor de Historia Contemporánea de la Universidad de Sevilla y diputado socialista, Alfonso Lazo (1936-), ha escrito *Una familia mal avenida. Falange, Iglesia y Ejército,* en el que intenta ubicar los distintos grupos de poder de la derecha y estudiar sus movimientos.[51] Ahora bien, esos movimientos que el político y estudioso andaluz intenta explicar no son los que condujeron a la represión de la izquierda o de los republicanos, sino la lucha por el poder que se estableció bajo el franquismo, y que el Caudillo no quiso definir jamás.

[49] J.L. Gómez Martínez, *Américo Castro y el origen de los españoles: historia de una polémica,* Madrid: Gredos, 1975. P. Laín, *Estudios sobre la obra de Américo Castro*, Madrid: Taurus, 1971; E. Asensio, *La España imaginada de Américo Castro,* Barcelona, Ediciones el Albir, 1976; A. Castro, *España en su historia,* (3 volúmenes), Madrid: Trotta, 2004; A. Castro, *Españoles al margen,* Madrid: Ediciones Jucar, 1973; Sánchez Albornoz, Claudio, *Orígenes de la nación española. El reino de Asturias,* Madrid: Sarpe, 1986; del mismo autor, *Españoles ante la historia*, Buenos Aires: Editorial Losada, 1958; del mismo autor, *Orígenes y destino de Navarra. Trayectoria histórica de Vasconia*, Barcelona: Planeta, 1984.
[50] L. Suárez, *España, Victoria frente al bloqueo, 1945-1953,* Madrid: Actas editorial, 2001, pp.364-377.
[51] A. Lazo, *Una familia mal avenida…*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Por último, en esta sección sobre las familias en el franquismo, debemos mencionar un utilísimo estudio sobre el poder militar en la España de Franco elaborado por el ex militar e historiador académico, Gabriel Cardona Escanero (1938-).[52] En este libro encontramos una inteligente síntesis del poder de los militares bajo Franco y cómo estos conspiraron tanto como pudieron para evitar que, tanto falangistas, como católicos, no fueran la fuerza mayoritaria en la coalición. También podemos comprender cómo algunos mandos del Ejército deseaban una instauración monárquica con o sin Franco para evitar las posibles represalias de los aliados cuando era evidente que iban a ganar la Guerra contra Adolf Hitler (1889-1945) y Benito Mussolini (1883-1945).

Pero las familias nos pueden interesar a un nivel contextualizador del debate ideológico que nos ocupa, puesto que el fin último de este escrito es exponer cómo pueden oponerse las obras del falangista Laín y del monárquico Serer. Por eso deberemos interesarnos por las obras que se ocupan del pensamiento bajo el franquismo tanto como por aquellas que diseccionan el "problema de España" o las que quieren desmenuzar los intricados hechos que tuvieron lugar entre los *lobbies* que apoyaban a la España de Franco. Por suerte, disponemos hoy en día estudios que tratan de manera más o menos acertada las obras y el contexto que vamos a analizar en este estudio. De hecho, ya en 1974, el jurista socialista Elías Díaz (1934-) dedicó una sección en su libro, *Pensamiento español 1939-1973*, a analizar los contenidos de ambos libros.[53] Sorprendentemente, sin embargo, parece que el ya clásico estudio sobre los distintos aspectos del pensamiento bajo el franquismo de Díaz, cuya interpretación hoy puede ser ampliamente discutida en algunos de sus puntos, sigue siendo fuente de inspiración y referencia para muchos autores que pretenden abordar la cuestión del malestar español bajo Franco. Son abundantes los libros que, dedicando cortos comentarios sobre los acontecimientos intelectuales de los años cuarenta en España, siguen sosteniendo, en su mayor parte, las ideas que el socialista tuvo a bien exponer. En este sentido, las concepciones mantenidas sobre los dos pensadores nos llevan a pensar que son muchos los que, sin ir a las fuentes originales, siguen la opinión de Díaz.

[52] G. Cardona, *El poder militar en el franquismo,* Madrid: Flor de viento, 2008.
[53] E. Diaz, *Pensamiento español, 1939-1973*, Madrid: EDICUSA, 1974.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Claro está que la situación analítica del pensamiento desarrollado bajo el franquismo ha cambiado mucho desde los tiempos de la Transición (1975-1982) y de los primeros ochenta, pero eso no significa que se haya pasado del contexto al texto. Fue el historiador y profesor de la Universidad de Navarra, considerada habitualmente próxima al espíritu de la Prelatura del Opus Dei (1928-), Álvaro Ferrary, quien, en 1993, abordó la cuestión del pensamiento político franquista, o bajo el franquismo.[54] Este especialista en la Historia Contemporánea dedicó su estudio a los autores que según muchos otros profesionales no merecían un monográfico debido a su falta de nivel o contenidos. En ese escrito, podemos encontrar muy interesantes informaciones y planteamientos sobre lo que Calvo y Laín pretendieron con sus obras intelectuales y sus conspiraciones políticas en los años del franquismo; pero lo más importante es que en ningún momento se menospreció a los dos pensadores por su condición de derechistas.

Siguiendo con la enumeración de autores que se han aproximado a las obras de Laín y Calvo con la intención de analizarlas y aportar, con sus comentarios, algo más que opiniones basadas en prejuicios, fue el profesor de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, Santos Juliá Díaz (1940-), en 2004.[55] Éste incluso dedicó un capítulo entero al debate entre los dos pensadores y los grupos que daban apoyo a sus ideas. Así, uno de los historiadores más reconocidos en España incluía en un estudio sobre el debate entre las *dos Españas,* a dos autores franquistas que, en ocasiones, no eran compilados en tales empresas.

Si analizamos el libro de Santos Juliá no será difícil comprender que el *Problema de España* bajo el franquismo no era más que la continuación, más o menos necesaria, de una cuestión que venía preocupando a los autores hispanos desde hacía más de dos centurias. De hecho, en el segundo centenario de la invasión napoleónica de España, que tuvo lugar

[54] A. Ferrary, *El Franquismo: minorías políticas y conflictos ideológicos 1936-1956*, Pamplona: EUNSA, 1993.
[55] S. Juliá, *Historia de las dos Españas,* Madrid: Taurus, 2004. Premio Nacional de Historia de España, 2004.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

en 1808, un texto como el presente resulta de suma importancia, ya que en opinión de Laín Entralgo fue ese ataque el que despertó el debate.

Otro de los historiadores que ha dedicado tiempo y esfuerzo a la comprensión de los debates acontecidos bajo el franquismo, ha sido el profesor de Historia Contemporánea, Ismael Saz (Valencia, 1952-), quien al publicar *España contra España,* nos ha legado una nueva interpretación de los autores tratados que es ampliamente compartida por el autor del presente estudio.[56] La visión de dos bandos antiliberales y antidemocráticos en una lucha por el poder político y social que sostiene Saz nos brinda la posibilidad de abordar la cuestión del debate sin las intoxicaciones *a posteriori* que hicieron autores falangistas como Dionisio Ridruejo, quien mantuvo que los sectores falangistas eran *liberales* —Laín y la "generación del '36"—*,* mientras que los opusdeistas eran *integristas* —Calvo y la "generación del '48"—, de la que se tratará más adelante. Si comprendiéramos el vocablo liberal tal y como se usaba bajo el franquismo, podríamos concluir que, efectivamente, el grupo que rodeaba a los lainianos eran *liberales,* pero desde nuestros días no podemos más que rechazar esa perspectiva, ya que no consideramos la palabra "liberal" como arma arrojadiza contra aquellos quienes sostienen posiciones más o menos conciliadoras, sino que la aplicamos a aquellos pensadores que realmente la merecen. Esas visiones provenientes de los sesenta, han empañado la real comprensión de lo sucedido en 1949, puesto que *son muchos los que ahora piensan en esa polémica como una lucha entre aperturistas e integristas, en lugar de entenderla como lo que fue: una lucha por el poder político entre dos grupos políticos e intelectuales que se sentían muy cómodos en la España de Franco.*

Uno de los autores que más ha estudiado las derechas en España en el siglo XX no es otro que el profesor de Historia de las Ideas y las Formas Políticas de la UNED, Pedro Carlos González Cuevas (?). En uno de sus libros sobre el pensamiento de derechas en España, *El pensamiento político de la derecha española en el siglo XX,* González Cuevas nos ofrece un análisis de la evolución de los pensadores y políticos españoles de tendencias

[56] I. Saz Campos, *España contra España,* Madrid: Marcial Pons, 2003.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

derechistas en el siglo pasado.[57] Como no puede ser de otro modo, unas páginas de ese monográfico están dedicadas al estudio y comprensión del debate que nos ocupa. El autor sostiene, en ese libro, la postura mayoritaria entre aquellos que han habitado el debate al afirmar que Laín fue un autor de tendencias fascistas que quería convertir al pensamiento español conservador en falangista; mientras que, Calvo Serer no hacía más que luchar para convertir a los autores conservadores en neo-integristas religiosos y monárquicos.

Así pues, lo expuesto por González Cuevas no hace más que redundar en lo ya expresado por otros, pero no está nunca de más que ese debate se contextualice, como él hace, en un marco mucho mayor en el que se combinan hechos políticos e intelectuales. Por lo tanto, este volumen sería más útil a aquellos quienes quieran introducirse al *Problema* que para aquellos que pretendan desarrollar sus ideas sobre el mismo. Claro está, la obra del profesor de la UNED nos resulta muy práctica a todos aquellos que queremos empezar con el estudio de las derechas españolas y sus proyectos políticos.

En la misma dirección podemos ubicar los estudios realizados por el profesor de Literatura Española de la Universidad de Barcelona, Jordi Gracia (1965-).[58] En los trabajos del catalán suele tratarse mejor a Laín que a Calvo, por la supuesta mayor tolerancia a la diferencia y a la argumentación intelectual del primero. Aunque el creído aperturismo de Laín en la década de los cuarenta era más que dudoso, Gracia siempre ha considerado a Laín como un autor más abierto que Calvo. Esa postura, tan compartida por muchos, parte de una reinterpretación de la obra lainiana desde la evolución intelectual de ése, no de una comprensión profunda de los supuestos ideológicos que motivaron la escritura de sus libros en los años cuarenta. Aún así, las obras de este profesor de Barcelona han arrojado luz sobre las conexiones entre los autores liberales como el médico Gregorio Marañón (1887-1960), el filósofo José Ortega y Gasset, o el escritor exiliado Francisco Ayala (1906-2009),

[57] P. González Cuevas, P., *El pensamiento político de la derecha española en el siglo XX*, Madrid: Tecnos, 2005.
[58] J. Gracia, *La resistencia silenciosa. Fascismo y cultura en España,* Barcelona: Anagrama, 2004, y *Estado y Cultura: el despertar de una conciencia crítica bajo el franquismo, 1940-1962*, Barcelona: Anagrama, 2006.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

con los jóvenes fascistas o fascistizados como pueden ser el mismo Laín, el político y escritor Dionisio Ridruejo, el poeta y ensayista falangista Luis Rosales (1910-1992), el historiador José Antonio Maravall (1911-1986) y tantos otros. De hecho, estos son miembros, como se verá más hacia delante, de la llamada "generación del '36".

Otro ejemplo de libro que nos será útil es el escrito por el Catedrático de Filosofía de la Universidad de Murcia, Jorge Novella Suárez, *El pensamiento reaccionario español (1812-1975),* dedicado a todos aquellos autores que se pueden considerar antiliberales.[59] Esta es una obra sumamente útil, a pesar de la diferencia de criterios en relación a la comprensión del vocablo *reaccionario* que hay entre Novella y el presente autor. El Catedrático de Murcia engloba en un mismo grupo a autores tan dispares como el teórico político contrario a la Revolución francesa (1789) Edmund Burke (1729-1797), el conservador extremeño que rechazó frontalmente las revoluciones de 1848, Juan Donoso Cortés, o uno de los padres de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (JONS), en 1931, Ramiro Ledesma Ramos (1905-1936); aun así, el monográfico resulta de sumo interés para comprender las conexiones entre el pensamiento europeo y español desde mediados del siglo XIX, y los desarrollos peninsulares de la reacción. Como se verá, el planteamiento teórico de este escrito no es similar al del profesor Novella, quien incluye en el concepto *reaccionario* a pensadores de dos tradiciones, a saber: la reaccionaria y la revolucionaria-radical. A lo largo de este escrito se desarrollará la visión de un franquismo como el resultado de una coalición de fuerzas contradictorias aunque convencidas de la necesidad de acabar con la República; un bando es el representado por aquellos autores que buscan en el pasado la inspiración política, como hiciera Donoso, mientras que el otro sector desea construir algo nuevo, como quería Ledesma.

Uno de los puntos a favor de este libro es la comprensión que el autor ofrece de un Laín fascistizado que quiere convertir a Marcelino Menéndez Pelayo (1856-1912) y a los pensadores de la "generación del '98", en camisas azules o falangistas. Esa perspectiva es mucho más realista que la que nos brinda un Laín democrático o aperturista. Por otro lado,

[59] J. Novella Suárez, *El pensamiento reaccionario español (1812-1975),* Madrid: Biblioteca Nueva, 2007.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

la perspectiva que se mantiene de Calvo Serer no es otra que la de un neo-integrista sin más intención que la de cerrar filas alrededor de los sectores más integristas del Régimen. Así, la novedad en este libro no sería otra que la de desmitificar a un Laín quien, en 1949, no era, en ningún caso, un demócrata o un liberal. Aunque cierto es que bajo el franquismo, el término "liberal" hacía referencia a un pensador con tendencias aperturistas, o con afinidades para con algunos elementos de la oposición al Régimen del Generalísimo, pero eso no nos puede conducir a ver en Laín a un liberal como lo podemos comprender desde nuestros días.

Por último, en este breve estado de la cuestión, debemos mencionar las aportaciones más recientes y a nuestro entender más útiles sobre la querella que nos atañe. En 2008 apareció el monumental libro del profesor de Historia Contemporánea de la Universidad de Navarra, Onésimo Díaz Hernández sobre el grupo *Arbor* y la función de Calvo Serer en aquel.[60] Este escrito ha arrojado luz sobre el pensador monárquico debido a la utilización masiva de la correspondencia de aquel. Lo que más interesante nos puede parecer de ese estudio es la cantidad de información vertida sobre uno de los contendientes en el *Problema de España.* No se centra, como haremos nosotros, en el estudio de la discusión entre Laín y Calvo sino que el autor la enmarca en un escenario más amplio como es el estudio del Instituto de Cultura Hispánica (ICH), el Instituto de Estudios Políticos (IEP) y el Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Claro está, éste hace referencias constantes a la creciente tensión entre ambos autores a partir de la década de los cincuenta, compartiendo, por lo demás, gran parte de sus tesis. Pero ese volumen no completaba el análisis necesario sobre el problema de España en ambos autores, ya que la posición de Laín, Tovar, Ridruejo, aunque seguida en sus múltiples artículos periodísticos, no ha sido objeto de estudio y comparación con la obra del autor monárquico y su *lobby*.

Una aportación a la comprensión de la obra del falangista Laín nos la ha brindado el sintético aunque muy útil libro del biólogo e historiador de las ciencias, José Alsina Calvés

[60] O. Díaz Hernández, *Rafael Calvo Serer y el grupo…*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

(1954-), *Pedro Laín. El político, el pensador, el científico*.[61] Este volumen nos resulta necesario para analizar la obra de Laín, tanto como humanista como científico, pero carece de la comparación necesaria llegado a la cuestión del *Problema de España*. Como no podía ser de otra manera, la cuestión hispana aparece en el libro y ocupa no pocas páginas, preocupación lainiana por la cultura, su interés por salvar lo posible de la tradición española; pero en referencia a la personificación del Otro, esto es, Calvo Serer, adolece de carencias.

En la misma línea que el anterior volumen citado debemos referirnos al nuevo, apabullante, deslumbrante y en ocasiones mastodóntico libro del filósofo, médico de formación, discípulo del filósofo, Xavier Zubiri (1898-1983) y Laín, Diego Gracia (1941-), quien nos ha deleitado con *Voluntad de comprensión. La aventura intelectual de Pedro Laín Entralgo*.[62] Esta intensa lectura publicada este mismo año, puede ser considerada como una síntesis holística de la obra y vida de Laín Entralgo en el contexto de la España franquista. Su análisis filosófico y humanístico del falangista es no menos que impresionante, siendo absolutamente necesaria una detenida lectura de conceptos, vocablos y expresiones para avanzar en una recta lectura, pero una vez más nos encontramos con un libro unidireccional que no desea formar un paralaje entre ambos autores como nosotros pretendemos. Cierto es también que en ninguno de los casos mencionados más arriba los autores pensaban en analizar ―únicamente― la obra del falangista y del monárquico, sino que pretendían desmenuzar los pensamientos y los planteamientos de un sólo autor. Por eso no creemos reprochable la falta de comparación, sino que consideramos muy lúcidos e inteligentes esos trabajos por lo que serán usados con asiduidad.

[61] J. Alsina Calvés, *Pedro Laín Entralgo. El político, el pensador, el científico,* Molins de Rei: Ediciones Nueva República, 2010.
[62] D. Gracia, *Voluntad de comprensión. La aventura intelectual de Pedro Laín Entralgo,* Madrid: Triacastela, 2010.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

III. Tesis y fuentes primarias

A pesar de disponer de una amplia gama de estudios sobre nuestros autores, y cuando parece que todo se ha dicho ya, consideramos necesario establecer una relación directa entre los autores y sus obras. Porque de esto versa este estudio, de relacionar las distintas obras y temas de estos dos autores, para demostrar que los ámbitos de interés así como las filias y las fobias de ambos venían a ser las mismas aunque con una cronología totalmente diversa. Como se ha apuntado ya, la diferencia de edad marcó una distancia insoslayable entre los dos haciendo de Laín Entralgo un autor prolífico entre los años 1941 y 1949, cuando Calvo Serer sólo publica artículos en la revista *Arbor,* de la que él es uno de los responsables máximos. Esta visión desarticula el potencial debate entre ambos, pero cierto es también que la querella abierta entre los dos desde la publicación de las Españas como/sin problema en 1949 —y que irá *in crescendo* durante la primera mitad de la década de los cincuenta— no hará más que delimitar una serie de temas que pueden ser correlacionados entre ambos a pesar de la distancia temporal.

De esta manera, hemos reconstruido la discusión intelectual entre ambos no como la oferta de un planteamiento y la respuesta a éste, sino como una sucesión de conceptos y *topoi* comunes que han convertido a estos dos autores en dos maneras de comprender el mundo español de los años cuarenta y cincuenta. No nos basaremos, entonces, en un discurso cronológico sino en un planteamiento temático fundamentado en una evolución temporal de ambos. Todos los capítulos comenzarán con una básica introducción cronológica de un periodo dado para continuar, dentro del mismo capítulo, con el análisis de las obras con contenidos parecidos de los autores, aunque éstas no fueran publicadas en los mismos años.

Por ejemplo, el primer tema tratado en este estudio será la configuración y funcionamiento de las fuerzas de la coalición antirrepublicana y antiliberal, y su evolución hasta 1941 cuando Laín publicó su libro más político, *Los valores morales del nacionalsindicalismo*.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Este es el libro de Laín que más complicaciones ofrece cuando alguien quiere adquirirlo, incluso en las últimas ediciones del pensamiento lainiano impreso ha desaparecido, sólo siendo localizable en su primera edición hoy con casi setenta años. En esa cronología se encontrará solamente a un Laín Entralgo volcado en el proyecto político totalitario de Serrano Suñer, y con un Calvo Serer dedicado a la personal conquista de una plaza en la universidad franquista. Al considerar fundamental en este periodo las propuestas políticas hechas a Franco por varios sectores de la coalición estudiaremos el primer libro importante de Laín, *Los valores,* comparado con el ya muy tardío texto sereriano, *Teoría de la restauración,* de 1952. Queremos recordar que no hubo un planteamiento y una respuesta al primer libro sino una exposición sistemática de un pensamiento político para España.

En un segundo capítulo revisaremos la evolución del Régimen juntamente con la de nuestros dos estudiados entre el primer libro de Laín, y la aprobación del *Fuero de los Españoles,* en 1945, como resultado de las presiones internacionales. Estas dos fechas marcan, claramente, la derrota del modelo falangista de Estado y la subsiguiente derrota monárquica con la nueva ley. Sería Franco quien decidiría quién y cuándo le sucedería en la Jefatura del Estado, en ningún momento permitió que los distintos *lobbies* decidiesen el futuro del Régimen. En este caso nos centraremos en las discusiones en las que tanto Laín como Calvo participaron en torno a la figura del polígrafo católico santanderino, Marcelino Menéndez Pelayo, como uno de los padres intelectuales del nacionalcatolicismo reconocidos por todos los miembros de la coalición antirrepublicana y antiliberal, aunque desde diversas perspectivas e interpretaciones.[63] Es aquí donde analizaremos otras obras importantes para la comprensión de nuestros estudiados. Por parte de Laín Entralgo, nos resultará inevitable abordar el estudio de sus escritos en torno al erudito montañés, *Sobre la cultura española,* 1943; *La generación de Menéndez Pelayo*, 1944; y, *Menéndez Pelayo: historia de sus Problemas intelectuales,* también de 1944.[64] A estas obras debemos

[63] A. Botti, *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España, (1881-1975),* Madrid: Alianza, 1992; Á. García, *En España se ha puesto el sol,* Barcelona: MAES, 1990, pp.157-190; AA.VV., *Franquismo. El juicio de la historia*, Madrid: Temas de hoy, 2000, pp.174-185.

[64] Los libros de Laín Entralgo que vamos a necesitar más apremiantemente serán: *Descargo de conciencia, (1930-1960),* Madrid: Alianza, 1989; *España como Problema,* Madrid: Seminario de Problemas Hispano-americanos, 1949; *España como Problema,* Madrid: Aguilar, 1962; *España como Problema (2 vols.),*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

contraponer la visión del monárquico Calvo Serer quien considera a Menéndez Pelayo de manera diversa a la del falangista, en *España, sin Problema,* de 1949, mantiene posturas muy distintas a las del falangistas, como hace también en el opúsculo, *La significación cultural de Menéndez Pelayo y la "historia de su fama",* publicado en 1951 en la revista *Arbor*.[65] En este punto, pero, debemos añadir un corto escrito, separata de *Arbor,* en el que Calvo Serer plantea la necesidad de una intervención de la Iglesia en la sociedad española, respondiendo de esa manera al estatismo de Laín, en el escrito *La Iglesia en la vida pública española desde 1936,* de 1953. No podemos pasar por alto el hecho del año de publicación puesto que es el mismo de los acuerdos con el Vaticano y que fueron el camino de salida al escollo en el que se encontraba España después de la derrota de las potencias del Eje. En este último opúsculo publicado por el monárquico es donde encontramos la defensa abierta del rol social y público de la Iglesia en la vida española frente a aquellos que deseaban que el partido jugara esa función. En realidad consideramos ese escrito como una defensa abierta de los tratados con el Vaticano así como un ataque a la reforma educativa impulsada por Ruiz-Giménez bajo la batuta del acenepista, José María Sánchez de Muniáin (1909-1981).

La tercera sección de este libro analiza la etapa que transcurre entre la aprobación del *Fuero de los Españoles* en 1945 y la llegada de Laín, bajo el Ministerio de Ruiz-Giménez, al rectorado de la Universidad de Madrid, en 1951. La relativa victoria de los monárquicos al conseguir una instauración pendiente de los criterios del general Franco, se tornó, en 1951, en una victoria limitada del grupo falangista de Laín con el acceso tanto de él mismo, como de su amigo Antonio Tovar (1911-1985), a sendos rectorados españoles. Esta victoria, empero, no era total puesto que venía de la mano del católico reformista Ruiz-

Barcelona: Círculo de Lectores, 2005; *Los valores morales del nacionalsindicalismo,* Madrid: Editora Nacional, 1941; *La espera y la esperanza,* Madrid: Revista de occidente, 1956; *Menéndez Pelayo. Historia de sus Problemas intelectuales,* Buenos Aires: Editorial Juventud,1944; *Sobre la cultura española,* Madrid: Editora Nacional, 1943; *Ciencia, técnica y medicina,* Madrid: Alianza, 1986; *Estudios sobre la obra de Américo Castro*, Madrid: Taurus, 1971; *La generación del noventa y ocho,* Buenos Aires: Espasa, 1947.

[65] Los libros de Calvo Serer que vamos a necesitar serán: *España, sin Problema,* Madrid: Biblioteca del Pensamiento Actual, 1949; *Teoría de la Restauración*, Madrid: Rialp, 1952; *La configuración del futuro,* Madrid: Rialp, 1963; *Política de integración,* Madrid: Rialp, 1955; *La fuerza creadora de la libertad,* Madrid: Rialp, 1959; *¿Hacia la tercera república española?,* Barcelona: Plaza & Janés, 1977; *Las nuevas democracias,* Madrid: Rialp, 1963.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Giménez quien no tenía una posición específicamente estatista frente al hecho educativo, sino que consideraba que había llegado el momento de reformar la educación después de más de una década de formar a los jóvenes españoles basándose en las leyes de la Guerra Civil. De hecho, la educación franquista necesitaba una actualización debido a la inadecuación de una formación basada en la memorística y un único examen al final de la formación secundaria.[66] Si eso conducía necesariamente a una visión estatista del hecho educativo o si sencillamente se tenía que avanzar hacia una modernización de las estructuras educativas estaba por ver.

Además, este periodo es especialmente importante porque la publicación de las dos *Españas,* la problemática y la posproblemática, pusieron de manifiesto una desavenencia, todavía no tensión, en la manera de comprender la victoria de 1939 y la construcción de una nueva España. Por esto, en este capítulo usaremos, esencialmente, la obra de Laín, *España como Problema,* y el escrito de Calvo Serer, *España, sin Problema*. Nos centraremos especialmente en la relación que describen de España con las modernidades europeas y su rechazo, o no, de los valores europeos y su aplicación a España. Como comprenderemos durante el análisis de ambas obras nos encontramos con una discusión sobre España y Europa, pero también sobre las salidas que tiene España ante el aislamiento internacional al que es sometido el Régimen desde que los enemigos de Hitler y Mussolini derrotaran a las dictaduras europeas, en 1945.

Por último, dedicaremos el capítulo final al estudio del periodo que abraza el rectorado de Laín en la Universidad de Madrid entre 1951 y 1956. Mientras éste llegaba a las máximas cotas de su poder efectivo bajo el franquismo, Calvo Serer iniciaba una ofensiva política para la conquista de parcelas de poder dentro del Estado franquista, sin mucha suerte debido a su falta de inteligencia política, al publicar un artículo en *Écrits de Paris*, en 1953,

[66] Para una introducción a la cuestión educativa bajo el franquismo, ver: AA.VV., *L'escola sota el franquisme,* Barcelona : Institut Municipal d'Educació de l'Ajuntament de Barcelona, 1988; Javier Moreno Luzón (ed.), *Construir España : nacionalismo español y procesos de nacionalización,* Madrid : Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007; A. Mayordomo, (coord.), *Estudios sobre la política educativa durante el franquismo*, Valencia : Universitat de València, DL 1999; R. Navarro Sandalinas, *La Enseñanza primaria durante el franquismo: 1936-1975*, Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, 1990.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

en el que se autoproclamaba líder de una "tercera fuerza" mientras criticaba el izquierdismo de los reformistas cercanos a Laín Entralgo. De hecho, es comprensible que Calvo pensara que era posible publicar en Francia lo que en España no le permitían, ya que las altas instancias del poder estaban vetando la publicación de artículos del monárquico desde los inicios de la década, y no parecía que esa actitud fuera a cambiar.[67] Ya había usado en repetidas veces a sus contactos para hacer públicas sus opiniones sobre cuestiones de interés y actualidad, pero la reacción del Caudillo y de sus allegados fue clara con respecto a comentar internacionalmente críticas al funcionamiento interno de la dictadura de Franco.

De este periodo destacaremos la comprensión que tuvieron ambos grupos, la "generación del '36" y los "westfalianos", sobre la herencia de los intelectuales liberales para la España de Franco y la supuesta necesidad de abrir las puertas de las aulas a esos autores, especialmente Unamuno y Ortega. Las obras escogidas para analizar ambos discursos serán, de Laín, *La generación del '98,* algunos fragmentos de *España como Problema,* y *La universidad en la vida española*.[68] Para contrastar esas opiniones, usaremos los escritos de Calvo Serer, *Política de integración, La aproximación de los neoliberales a la actitud tradicional*, y, sobre todo, algunas reflexiones sobre Ramiro de Maeztu (1875-1936) y el '98 hechas en *España, sin Problema.*[69]

Por lo tanto, y esto es importante, los libros analizados como obras prioritarias para este escrito serán, como ya se ha indicado, las dos Españas, la que no tiene problema y la que se comprende reflexivamente como problemática, así como los escritos prioritarios de ambos autores entre 1939 y 1956, sólo apelando a artículos de revistas o periódicos cuando sea absolutamente necesario, como es el caso de la última etapa en que parte de la

[67] O. Diaz Hernández, *op. cit.,* pp. 453 y ss.

[68] P. Laín Entralgo, *España como Problema,* Madrid: Seminario de Problemas Hispano-americanos, 1949; *España como Problema,* Madrid: Aguilar, 1962; *España como Problema (2 vols.),* Barcelona: Círculo de Lectores, 2005; *Sobre la cultura española,* Madrid: Editora Nacional, 1943; *La generación del noventa y ocho,* Buenos Aires: Espasa, 1947.

[69] Los libros de Calvo Serer que vamos a necesitar serán: *España, sin Problema,* Madrid: Biblioteca del Pensamiento Actual, 1949; *Teoría de la Restauración*, Madrid: Rialp, 1952; *Política de integración,* Madrid: Rialp, 1955.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Machtergreifung[70] fue llevada a cabo en publicaciones periódicas debido al debate vivo sostenido por ambos grupos, especialmente el opusdeista y carlista Vicente Marrero (1922-2000), el militar y monárquico Jorge Vigón Suero-Díaz (1893-1978), el intelectual fascista, aunque no franquista, (y eventualmente post-fascista) Dionisio Ridruejo, y, el filósofo y ensayista, José Luis López Aranguren (1909-1996). Así, y como también se ha indicado estudiaremos el pensamiento político de Pedro Laín mediante su temprano *Los valores morales del nacionalsindicalismo,* en el que expuso su comprensión del Estado totalitario como herramienta al servicio de la nación. Siguiendo cronológicamente con Laín, usaremos también su estudio *Sobre la cultura española*, que tratándose de un corto escrito no deja de ser sintomático de su cambio de orientación dentro del Régimen después de su defenestración con el grupo de Serrano Suñer. Este cambio, empero, no era una transición a la democratización de su pensamiento o a una voluntad liberalizadora de la cultura española; no, lo que defendía Laín era una integración de los que podían ser asimilables, aquellos que habían sido y podían ser útiles a la grandeza de España, sin desviaciones nacionales ni políticas de envergadura.

Deberemos, entonces, usar también sus dos estudios centrados sobre la persona de Menéndez Pelayo, publicados cuando la ofensiva monárquica estaba en auge y parecía poder llegar a buen puerto. En este momento de maniobras donjuanistas, Laín se está

[70] *Machtergreifung* es alemán significado "asimiento de la palabra de la energía". Se utiliza normalmente específicamente para referir a Nazi toma de posesión de la energía adentro Weimar Alemania el 30 de enero de 1933.
El término *Machtübernahme* ("toma de posesión de la energía") también se utiliza para este acontecimiento. Observe eso cuando está utilizado en alemán, ambos *Machtergreifung* y *Machtübernahme* conserve sus significados más generales y no se relacionan particularmente con los Nazis. *Machtübernahme* puede ser utilizado para cualesquiera asumen el control de energía, es pacífico y legítimo o violento e ilegítimo.
El término *Machtergreifung* primero fue acuñado por los Nazis ellos mismos para retratar su accesión a la energía como asimiento activo (un término alternativo usado era *Nationale Erhebung* ("nacional que se levanta"). Desde entonces Adolf Hitler la 'accesión de s a la energía era el resultado del encanto más bien que de un activo Revolución, el término se ha criticado cerca historiadores y se substituye a veces por el término *Machtübertragung* ("entrega de la energía") o, más polemicamente, *Machterschleichung* ("haciendo furtivamente en energía").
Otro de uso general conocido para el asimiento nazi de la energía en 1933 es *Revolución marrón "beefsteak nazis", "marrones por fuera, rojos por dentro"*.
Machtergreifung fue seguido por *Gleichschaltung,* el período a alrededor 1934 caracterizó por la eliminación sistemática de las organizaciones del no-Nazi que podrían potencialmente influenciar a gente, por ejemplo sindicatos y partidos políticos.
Link: http://www.worldlingo.com/ma/enwiki/es/Machtergreifung

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

centrando en la conquista cultural de la nueva España renunciando a la política después de entender que Franco era inamovible, y que lo que sí podían hacer era influir trascendentalmente en la cultura siempre y cuando se hiciera del polígrafo santanderino un falangista al viejo estilo. La lucha por el manto del intelectual santanderino será una constante en los primeros veinte años del Régimen con una clara predisposición de los dirigentes de España para vincular el presente del "Nuevo Estado" con la vida de aquel, así la marcha de la victoria sobre Madrid no se celebró el primero de abril de 1939, día de la conquista de la capital, sino que se pospuso el tiempo necesario para hacer coincidir tan importante día con la efeméride del nacimiento del santanderino.[71]

Ya en 1945, y con la vuelta de Ortega y Gasset a la España de Franco, Laín Entralgo se centrará en el estudio de la idea de Generación a lo largo de la historia, hecho profundamente orteguiano que le acercaba a los mejores seguidores de aquel, que no debemos olvidar en ese momento estaban, en su mayor parte, en las filas de Falange.[72] Asimismo, en 1944, Laín Entralgo publicó su todavía muy útil estudio sobre la "generación del '98" en el que procuraba enlazar la herencia de aquellos con los valores nacionales de la España franquista menospreciando los problemas intelectuales que no pocos religiosos españoles verían en tal cometido. Consideramos fundamental el analizar la relación de los intelectuales con el nuevo Régimen debido a la importancia que cobró la discusión sobre Ortega y Unamuno, pero también sobre el rol de la "generación del '98" en la crisis del liberalismo español y su anti españolismo, si aceptamos lo escrito por Calvo Serer. Lo que Laín hacía era estructurar su pensamiento a través de lo aportado por Ortega, Unamuno, el '98 filtrado por José Antonio Primo de Rivera (1903-1936), Giménez Caballero y D'Ors.[73]

Hasta aquí, los escritos que analizaremos pertenecen al mismo autor, aunque a partir de 1949, año simbólico de inicio de nuestro debate, ya encontramos la primera propuesta respuesta por el más joven de los dos. Es el año en que se publicaron *España como*

[71] A. Santoveña Setién, *op. cit.*, p.203.
[72] G. Morán, *El maestro en el erial. Ortega y Gasset y la cultura del franquismo,* Barcelona: Tusquets, 1998.
[73] E. Ucelay Da-Cal, *El imperialismo catalán,* Barcelona: EDHASA, 2003, pp.820-868.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Problema y *España, sin Problema.* Estos dos libros tuvieron una importancia considerable en la España del momento, sólo mencionar que la aparición a principios de año de la obra de Laín provocó la respuesta de Calvo Serer con su compilación de artículos aparecidos en *Arbor* y alguna otra publicación como *Arriba*. El monárquico obtuvo varios premios por la publicación de su libro, mostrando la importancia que se le otorgaba en el panorama intelectual del momento, mientras Laín era defendido por varios autores ante los embates del opusdeista.

Una vez analizados ambos libros pasaremos a diseccionar la propuesta cultural de Laín Entralgo para cuando fue nombrado rector de la universidad de Madrid en 1951 por el nuevo ministro de Educación, el propagandista Ruiz-Giménez (o sea, afiliado a la ACNP).[74] Fue en ese mismo año cuando Laín publicó el mencionado volumen sobre la cultura española y la función que debía desempeñar la Universidad en ese nuevo proyecto mucho más secular en el sentido de permitir al Estado tomar sus decisiones sobre Educación y planificación de la vida de los jóvenes españoles. De esta etapa disponemos del corto volumen, *Reflexiones sobre la vida cultural de España.* En este opúsculo, el pensador falangista nos ofrece una propuesta integradora de Ortega y de Unamuno en un contexto en el que ambos autores liberales eran masivamente atacados por aquellos que se consideraban herederos de la España auténtica.[75]

No será sorprendente que dos de los libros publicados por Calvo Serer a principios de la década de 1950 fueran fácilmente enmarcados en la lucha por la conquista cultural de España debida la imposibilidad de influir sensiblemente sobre Franco políticamente. Así, Calvo Serer publicó dos separatas cubriendo temas de educación; la primera, *La significación cultural de Menéndez Pelayo y la "historia de su fama*", aparecida en la revista *Arbor*, en 1951; y, la segunda, *La Iglesia en la vida pública española desde 1936*, CSIC, Madrid, aparecida en 1953. La primera se enmarca claramente en la conquista de la persona de Menéndez Pelayo mientras la segunda consideramos importante comprenderla

[74] P. Lizcano, *La generación del 56: la universidad contra Franco,* Barcelona: Grijalbo, 1981.
[75] P. Laín, *Reflexiones sobre la vida espiritual de España*, Madrid, 1944.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

en el marco histórico más que en el conceptual puesto que en 1953 se llegó al acuerdo con la Santa Sede que significó la firma del Concordato con el Vaticano y el principio del fin del aislamiento al que el Régimen había sido sometido desde 1945. Del mismo modo, la apología que el monárquico hará del rol de la Iglesia católica en la educación nacional se comprenderá el ataque implícito a las nuevas medidas tomadas por el equipo de Ruiz-Giménez. Así pues, aunque la publicación de los libros no fueran ataques directos estos se pueden entender como tales ya que la vida política de aquel entonces lo permite.

En otro nivel encontramos un libro escrito por Calvo Serer, también a principios de la década de 1950 que deberá ser analizado en profundidad puesto que es en este escrito donde el monárquico expone su pensamiento político. Como hemos apuntado ya, Laín expuso sus planes políticos a principios de la década anterior, con lo que no podemos entender esta publicación como un ataque al falangista sino como una propuesta activa de modificación de la situación política debido a la supuesta derrota del grupo monárquico *Arbor* con la entrada con fuerza en el Ministerio de Educación de Laín, Antonio Tovar y el granadino, Luis Rosales. De hecho, conectaremos la publicación del dicho libro, *Teoría de la Restauración,* con la propuesta hecha por Calvo Serer en las páginas de *Écrits de Paris*, en el que se ofrecía abiertamente, tanto él mismo como su equipo en *Arbor,* como vertebradores de un nuevo grupo político capaz de dar una salida sólida a los problemas políticos del Régimen ―el ya mencionado aislamiento― así como una articulación de futuro en la persona restaurada de don Juan de Borbón.

Quizá cronológicamente apartado de nuestro periodo, pero necesario para nuestra empresa es el corto escrito publicado por Calvo Serer, *La Monarquía popular*.[76] Este escrito nos es necesario para conseguir comprender las críticas del opusdeista al sistema político ofrecido por todos aquellos quienes no eran monárquicos y también para aquellos que podían considerarse monárquicos, pero que no apostaban por una restauración cristiana sino por una sencilla vuelta atrás. La Monarquía social o popular debía ser la solución a la atomización social moderna, pero ya tendremos tiempo para eso.

[76] Rafael Calvo Serer, *La Monarquía popular,* Madrid: Amigos de Maeztu, 1957.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Ya en pleno debate sobre Ortega y Gasset, querella que encubría la tensión provocada por la política aperturista del nuevo equipo del Ministerio de Educación, la tensión entre ambos grupos llegará al máximo y se pondrá al descubierto con la publicación del escrito del pensador monárquico, *Política de integración,* en el que reserva todo tipo de lindeces sobre las medidas tomadas por los nuevos educadores en sus respectivos puestos. En este año, ya 1955, está claro que la ofensiva del neo-integrista ha pasado del plano profesional a uno cercano al personal, quizá debido a la pérdida de sus cargos ejecutada por Ruiz-Giménez. Los envites serán contundentes y los reproches no serán pocos.

Cuando el debate estaba ya cerrado, debido a la decisión de Franco de sacrificar a aquellos que habían manifestado públicamente opiniones heterodoxas, o que sus ideas habían desarrollado políticas difícilmente sostenibles bajo su gobierno, como los hechos de febrero de 1956, Calvo Serer seguía su ataque a los autoproclamados aperturistas desde las páginas de un libro por él mismo publicado. En *La configuración del futuro* el opusdeista consideraba una irresponsabilidad aceptar las ideas de aquellos como Unamuno y Ortega, quienes habían apoyado el liberalismo y la República. Desde su perspectiva, Laín y los suyos no eran más que unos temerarios.[77]

IV. Fuentes

Una vez expuesto esto, sólo nos queda remarcar nuevamente que el uso de revistas o publicaciones periódicas se restringirá a aquellos artículos o números especialmente importantes para la redacción y desarrollo de los sucesivos debates con los que vamos a encontrarnos. De todas las publicaciones periódicas que consultaremos serán las principales *Jerarquía, Escorial, Arbor, Arriba, Ateneo, Revista, Alférez,* así como puntualmente otras

[77] R. Calvo Serer, *La configuración del futuro,* Madrid: Biblioteca de pensamiento actual, 1963.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

publicaciones que participaron, aunque fuera tangencialmente, en el debate sobre el *ser de España*.[78]

Junto con los libros y publicaciones de los dos autores protagonistas, deberemos utilizar profusamente las obras de algunos colaboradores o compañeros de viaje, tanto del falangista Laín Entralgo, como del monárquico Calvo Serer. En ningún momento podemos considerar a esos pensadores y escritores como ajenos al debate sobre el *ser de España,* pero tampoco podemos olvidar que no todas las obras que compusieron son vecinas de esas tierras. En el grupo de autores que apoyarán explícita o implícitamente las posturas falangistas/integracionistas encontraremos pensadores fascistas reconocidos como Dionisio Ridruejo.[79] Además de analizar las posturas defendidas por la publicación que no dirigía, pero sí encarnaba, desde Barcelona, *Revista,* deberemos acudir a escritos como *Escrito en España,* de 1962, o, *Casi unas memorias,* de 1976.[80]

De modo parecido, Antonio Tovar será uno de los hombres que con más fuerza defenderá, tanto política como intelectualmente, la utilidad de los intelectuales españoles de preguerra. Sus obras que nos pueden resultar importantes son, además de la totalmente necesaria, *La conciencia de España,* de 1944, debido a su función de espoleta para el debate sobre el *ser de España,* en 1949. Como se ha indicado, Tovar publicó esa selección de textos de Menéndez Pelayo provocando no pocas reacciones adversas entre aquellos que deseaban ver en el polígrafo santanderino a un ultraortodoxo cristiano. Escritos como *Antología de Donoso Cortés* o *El imperio de España*, obra de historia torturada y ediciones muy variadas.[81]

[78] Para un análisis de las publicaciones bajo el Franquismo: F. Sevillano Calero, *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo (1936-1951)*, Alicante: Universidad de Alicante, 1998; Gracia, Jordi, *La resistencia silenciosa. Fascismo y cultura en España,* Barcelona: Anagrama, 2004.

[79] El autor falangista no tuvo el menor inconveniente en justificar el golpe de estado de 1936 como una acción popular, a diferencia del golpe de estado fallido de 1932, ver: D. Ridruejo, *Escrito en España,* Buenos Aires, Losada, 1962, pp.75-84.

[80] D. Ridruejo, *Casi unas memorias,* Barcelona: Plantea, 1976; *Escrito en España…*

[81] A. Tovar, *Antología de Donoso Cortés,* Madrid: Ediciones FE, 1944; *El imperio de España,* Madrid: Afrodisio Aguado Ed., 1941.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Aunque difíciles de encontrar, hay algunos falangistas que abandonaron pronto esas luchas metafísicas sobre el *ser de España* para adentrarse a reflexiones más históricas que ensayísticas, como es el caso del historiador, José Antonio Maravall. Este historiador monárquico y heredero intelectual de Ortega y Gasset, se acercará en ocasiones a las fórmulas defendidas por los llamados "nietos del '98". Pero desde un buen principio no tomó parte en la lucha por la conquista intelectual o política de la España franquista aunque defendiera cierta comprensión de Europa o del problema español.[82] En este estudio nos serán especialmente provechosas las obras tempranas del orteguiano, *La teoría española del Estado en el siglo XVII,* de 1944, y, la no menor, *El concepto de España en la Edad Media*, de 1954, así como la ya más tardía, *Antiguos y Modernos,* de 1966.[83] Del mismo autor pero en diversa posición deberemos mencionar dentro del debate sobre los pensadores liberales su escrito, *Ortega en nuestra situación*.[84]

Aceptando de buen grado que las generaciones son grupos de individuos que comparten cierta *Weltanschaaung* sobre lo que les rodea o que marca sus intereses en un determinado momento de su vida, hay quienes no compartiendo esa visión profana sobre los asuntos humanos, y que, por lo tanto, no podemos enmarcar en la misma familia de pensamiento, debemos ubicarlos en posiciones cercanas a las habitadas por los miembros de generaciones más o menos organizadas alrededor de una serie de conceptos compartidos. Este es el caso del mejor y más conocido alumno de Ortega y Gasset, Julián Marías, quien siempre mantuvo una elegante distancia con Laín Entralgo y los falangistas del "grupo Burgos/Pamplona". Los jóvenes falangistas sintieron siempre una fuerte inclinación a proteger tanto al profesor como al alumno de los ataques de los sectores más integristas del Régimen, que consideraban tanto a Otrega como a Marías miembros de los intelectuales responsables de la llegada de la Segunda República y de la crisis de conciencia —lo que suele conocerse como la *fin de siècle*— que afectó a España desde el último tercio del siglo

[82] J. Varela, *La novela de España: los intelectuales y el Problema español,* Madrid: Taurus Ediciones, 1999.
[83] J.A. Maravall, *Teoría del Estado en España en el siglo XVII*, Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1997; *Antiguos y modernos*, Madrid: Alianza Editorial, 1998; *El concepto de España en la Edad Media,* Madrid: Editorial Nacionalismo, 1954.
[84] J.A. Maravall, *Ortega en nuestra situación,* Madrid: Taurus, 1959.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

XIX. A modo de ejemplo, Marías nunca podría haber publicado en España su *Historia de la filosofía*, en 1941, sin la intermediación de Laín Entralgo.[85] Paralelamente, no podemos olvidar los ataques recibidos por Marías y Ortega desde las páginas de las publicaciones católicas y más abiertamente nacional-católicas cuando empezaron su nueva singladura dentro del Instituto de Humanidades.[86] Así pues, aunque Marías no formara parte del grupo de Laín, Tovar y Ridruejo, sí podemos considerar que se vio forzado a convivir con ellos debido a sus posiciones doctrinales. Pese a todo lo expuesto, usaremos a Marías como autor cercano a la órbita de los falangistas mediante el estudio de *Historia de la filosofía, Miguel de Unamuno, Ortega y la idea de la razón vital, La universidad realidad problemática y Ortega y tres antípodas*.[87]

Volviendo al campo de los directamente implicados en la apertura de antiguos debates bajo la dictadura franquista nos encontramos con el filósofo cristiano, José Luis Aranguren (1909-1996), quien apoyó posturas cercanas a un tamizado aperturismo.[88] Éste nos resultará especialmente atractivo por su tesis doctoral sobre *La filosofía de Eugenio d'Ors,* así como su diálogo interreligioso con *Catolicismo y Protestantismo como formas de existencia, El protestantismo y la moral,* y sus aportaciones sobre Ortega en *La Ética de Ortega*.[89] En estos escritos, Aranguren se acerca, más por doctrina que quizá por voluntad, al sector más falangista del franquismo aunque hubiera colaborado en *Arbor* bajo la sombra de Calvo Serer. Quizá la influencia del pensador cristiano moderno, Jacques Maritain (1882-1973) y su capacidad para comprender los nuevos flujos existencialistas y vitalistas europeos le permitieron mantener una posición intelectual cercana a una tolerancia más o menos abierta.

[85] J. Marías, *Historia de la filosofía,* Madrid: Revista de Occidente, 1941.
[86] G. Morán, *El maestro en el erial…*
[87] J. Marías, *Miguel de Unamuno,* Madrid: Espasa-Calpe, 1943; *Ortega y la idea de la razón vital,* Madrid: Antonio Zúñiga Editor, 1948; *La universidad realidad problemática,* Santiago de Chile: Cruz del Sur, 1953; y, *Ortega y tres antípodas,* Buenos Aires: Revista de Occidente, 1950.
[88] J. Corominas y J. Vicens, *Xavier Zubiri: la soledad sonora*, Madrid: Taurus, 2006.
[89] J.L. Aranguren, *La filosofía de Eugenio d'Ors,* Madrid: España Calpe*,* 1980*; Catolicismo y Protestantismo como formas de existencia*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1998; *El protestantismo y la moral,* Madrid: Spientia, 1954*;* y, *La Ética de Ortega*, Madrid: Taurus, 1959.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Los autores anteriormente citados serán usados como armazón de los postulados sostenidos por Laín Entralgo en los sucesivos debates sobre los males que acosaban a España. Pero hubo otros escritores y pensadores que apoyaron las perspectivas sostenidas por Calvo Serer y que nos servirán para contrastar lo dicho por los falangistas. Los autores cercanos al monárquico no son, prioritariamente, miembros del Opus Dei como se sentencia una y otra vez, esto es, quizá algunos participaban de esas creencias y quizá habían sentido la necesidad de adscribirse a dicha organización, pero no podemos considerar de manera simplista que la lucha se dio entre falangistas y opusdeistas, aunque algunos implicados fueran miembros de dicho organismo.[90] Si algún participante en el debate era declaradamente partícipe de la organización fundada por Escrivá de Balaguer fue el buen amigo de Calvo Serer, el católico monárquico, Florentino Pérez Embid (1918-1974) quien sostuvo posiciones ultra-ortodoxas no poco polémicas incluso en tiempos del franquismo. Las obras que más necesitaremos del andaluz son: *Política de colaboración cultural, Textos sobre España (selección de textos de Marcelino Menéndez Pelayo),* así como la recopilación de textos *Ambiciones españolas*.[91] Asimismo, debemos mencionar sus artículos y su influencia desde las posiciones de poder que ocupó en no pocas instituciones —especialmente en el Ministerio de Información y Turismo— en la década de 1950.

En posición parecida aunque con una evolución diversa a Pérez Embid, encontramos al también miembro del Opus Dei, Gonzalo Fernández de la Mora (1924-2002), quien pasará de un integrismo cristiano cercano a la intolerancia más contundente a una ideología marcada por la tecnocracia, la burocratización y el desencanto terrenal, ya en los años 1960.[92] Cercano a Calvo Serer por sus colaboraciones y participación como gestor en la revista *Arbor,* Fernández de la Mora sostuvo posiciones neo-integristas e intolerantes para con la "generación del '98". De la Mora, como todos los miembros cercanos a *Arbor,*

[90] D. Artigues, *El Opus Dei en España: 1928-1962: su evolución ideológica y política de los orígenes al intento de dominio*, Paris: Ruedo Ibérico, 1971. Especialmente contundente se muestra Artigues frente al Opus y a su supuesta conquista cultural de España.
[91] F. Pérez Embid, *Ambiciones españolas,* Madrid: Editora Nacional, 1953; *Política de colaboración cultural,* Madrid: Editora Nacional, 1954.
[92] AAVV, *Razonalismo. Homenaje a Fernández de la Mora,* Madrid: Fundación Balmes, 1995.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

publicó su defensa de Maeztu, en *Maeztu y la teoría de la Revolución,*[93] Pero debemos aceptar que quizá sea Fernandez de la Mora quien mejor explica la derrota de Calvo Serer con libros como *Ortega y el 98, Pensamiento Español: de Unamuno a D'Ors, El crepúsculo de las ideologías* y *Los teóricos izquierdistas de la democracia orgánica*.[94]

Como intentaremos mostrar, las últimas obras mencionadas son un paso trascendental en la configuración del Régimen del Generalísimo Franco, cuando éste decidió cambiar la guardia política de una forjada en la Guerra Civil, a otra instruida en las ideas de la modernización de posguerra, así como con claras influencias occidentales, esto es, los *tecnócratas* que pasaron de la discusión sobre el *Problema de España a los Problemas de España*, en feliz expresión de Pérez Embid.

Otro de los hombres de Calvo Serer fue el historiador y colaborador de la revista *Arbor,* Federico Suárez Verdeguer (1917-2005), quien en los años 1940 y 1950 se esforzó en construir un discurso histórico diverso del sostenido hasta aquel entonces por no pocos historiadores bajo el franquismo. Este autor se enmarca dentro de lo que se conoce como el movimiento "westfaliano", ya que éstos concedieron una importancia crucial a la derrota Española de 1648 como momento cumbre de la misión española en la defensa de valores católicos universales. El planteamiento que nos interesa de este autor es su visión del extremeño Donoso Cortés quien será su fuente de inspiración. Así analizaremos con más profundidad sus obras relativas al pensamiento político: *Evolución política de Donoso Cortés, Donoso Cortés en el pensamiento político europeo del siglo XIX*.[95] Al mismo tiempo deberemos mantener siempre atención a su comprensión del Antiguo Régimen en obras como: *La crisis política del antiguo Régimen en España*.[96]

---

[93] G. Fernández de la Mora, *Maeztu y la teoría de la Revolución*, Madrid: Rialp, 1956.
[94] G. Fernández de la Mora, *Ortega y el 98,* Madrid: Biblioteca de Pensamiento Actual, 1961; *Pensamiento Español: de Unamuno a D'Ors,* Madrid: Rialp, 1964; *El crepúsculo de las ideologías*, Madrid: Rialp, 1965; y, *Los teóricos izquierdistas de la democracia orgánica,* Barcelona: Plaza y Janés, 1985; *Río arriba: memorias,* Barcelona: Planeta, 1995.
[95] F. Suárez Verdeguer, *Evolución política de Donoso Cortés,* Madrid: Temas españoles, 1953.
[96] F. Suárez Verdeguer, *La crisis política del antiguo Régimen en España,* Madrid: Biblioteca de Pensamiento Actual, 1954.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Otro historiador a tener en cuenta, y que encontrará el apoyo de Calvo, es Vicente Palacio Atard, quien en sus primeros años como historiador defendió abiertamente las posiciones del grupo de los "westfalianos" siendo uno de los mayores artífices de esta nomenclatura. Así, su libro *Derrota, Agotamiento y decadencia en la España del siglo XVII.* Fue publicado por Calvo Serer en su *Biblioteca de Pensamiento Actual,* colección que dirigía dentro de la *Editorial Rialp*.[97] Otras obras podrán ser visitadas si es necesario, especialmente aquellas publicadas en la revista *Arbor.*

Todos estos autores fueron partícipes del proyecto político-cultural del pensador neo-integrista, mientras aquel intentaba conquistar el poder para restaurar la Monarquía con un corpus intelectual conservador representado por los autores de *Arbor.* Dentro de este grupo de intelectuales, pero sólo participando en alguna sección menor de la revista adscrita al CSIC, encontramos al carlista y en muchas ocasiones polémico, Vicente Marrero. De este autor usaremos su obra sobre Maeztu de 1955, *El Cristo de Unamuno* de 1960, y *Ortega, filósofo "mondain",* de 1961.[98] En estos escritos, el autor defenderá algunas de las posturas más radicales del "grupo Arbor", por no mencionar el hecho que fue debido a un comentario por él publicado en la revista del CSIC, que los conocidos como aperturistas se vieron obligados a enviar una carta colectiva a aquella publicación esperando una rectificación. No sólo nadie modificó su opinión sino que la llevaron más allá como veremos.

Y por último, aunque no por ello menos relevante, queremos apuntar las obras de un autor que se unió al "grupo Arbor" pero siempre siendo capaz de desarrollar un pensamiento independiente riguroso e inteligente, nos referimos al católico corporativo y también monárquico, Ángel López-Amo (1917-1956). De él deberemos referirnos a *La Monarquía de la reforma social* y el *Estado medieval y Antiguo Régimen*.[99] Este monárquico se

[97] V. Palacio Atard, *Derrota, agotamiento y decadencia en la España del siglo XVII,* Madrid: Biblioteca de Pensamiento Actual, 1949.
[98] V. Marrero, *El Cristo de Unamuno* de 1960, Madrid: Rialp, 1960; *Ortega, filósofo "mondain", Madrid: Rialp, 1961*.
[99] Á. López-Amo, *La Monarquía de la reforma social,* Madrid: Biblioteca de Pensamiento Actual, 1952; y, del mismo autor, *Estado Medieval y Antiguo Régimen*, Madrid: Ateneo, 1952.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

interesará en actualizar la Monarquía tradicional incluyendo soluciones a los problemas sociales que afectaban al mundo moderno.

Una vez ofrecida esta visión general sobre los capítulos, los autores y los libros que estudiaremos sólo nos queda por afirmar que las revistas usadas serán múltiples y variadas, pero se dará prioridad a los volúmenes sobre las publicaciones periódicas, aunque en algunos capítulos serán necesarias esas revistas para articular el debate entre los dos grupos principales. Esto hará especialmente apremiante el uso de esas fuentes en el capítulo sobre Ortega y Gasset y Unamuno, pero no en el dedicado a Europa o a los proyectos políticos de nuestros protagonistas.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

2. Los *lobbies* políticos y religiosos bajo el franquismo y la lucha por el poder

Como ya es bien sabido, la Guerra Civil española empezó como un golpe de Estado militar fracasado a mediados de julio de 1936. Nuevamente, el Ejército mostraba su incapacidad para acabar mediante un golpe fulminante con la Segunda República establecida, en 1931. La coordinación entre diferentes mandos del Ejército debía dar una ventaja clara a los sublevados ante el gobierno republicano, pero la resistencia ofrecida por algunos sectores sociales, entre los cuales algunos miembros del mismo Ejército, forzó una contienda que se alargaría durante casi mil días.[100] De este proceso traumático emergió una España distinta a la que inició el conflicto en 1936, una España que parecía no estar dividida, aunque esa sensación era sólo una ficción derivada de una de las mayores fisuras en la historia del país, ya que no pocos españoles tuvieron que marchar ante la conflagración, mientras otros dieron con sus huesos en numerosos campos de concentración.

Pero si volvemos al golpe, a las pocas horas de empezado el movimiento sólo media España se había unido a los sublevados, mientras la otra media se organiza para luchar. Las dificultades experimentadas por los republicanos para ordenar una fuerza de combate, no fueron muy diferentes de las que tuvieron que afrontar los dirigentes del golpe para unir, coordinar y equipar sus fuerzas.[101] Junto con la reorganización militar requerida dado el nuevo escenario político, ambas Españas experimentaron un proceso paralelo de reestructuración —o radicalización— política. Una migración interna silenciosa tuvo lugar

[100] Nourry, Philippe, *Francisco Franco: la conquista del poder*, Madrid: Ediciones Júcar, 1976, pp.325-343.

[101] Organización del golpe militar en la "España nacional". Ver: AA.VV., *La guerra civil española*, Barcelona: Labor, 1989; AA.VV., *La guerra y la paz cincuenta años después,* Madrid: 1990; AA.VV., *Historia política, 1875-1939,* Madrid: Istmo, 2002; Abella, Rafael, *La vida cotidiana durante la guerra civil. La España nacional*, Barcelona: Planeta, 2004; Blinkhorn, Martin, *Carlismo y contrarrevolución en España, 1931-1939,* Barcelona: Crítica, 1979; Carr, Raymond, *España, 1808-1975,* Barcelona: Ariel, 1992; Ealham, Chris y Richard, Michael, *The Splintering of Spain,* Cambridge: Cambridge University Press, 2005.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

entre ambas Españas debido a las necesarias fugas a las que algunos fueron obligados debido a su condición política o social.

Es en julio de 1936 que los españoles deben elegir entre la legalidad republicana, o la nueva dirección militar y política que se iba perfilando en el bando nacional. No fue una decisión sencilla. Hubo casos en los que algunos españoles no sintieron la necesidad de huir y que con posteridad fueron víctimas de la represión; mientras en otros casos, algunos españoles tuvieron que huir por miedo a los "descontrolados" o a los "demasiado controlados". No se puede hablar de limpieza étnica, pero hubo, sin lugar a dudas, una limpieza ideológica de cierto calado en ambos frentes como muestran los números de represaliados o víctimas de aquellos que se erigieron en jueces y verdugos.[102]

La conflagración cambió muchísimas vidas; entre las experiencias que tuvieron un impacto biográfico trascendente, hubo la del mismísimo general Francisco Franco, quien pasó de ser un hombre dubitativo para con el golpe, a convertirse en uno de sus máximos valedores.[103] Debido a sus dudas preliminares y a su manifiesta incapacidad para unirse a la conspiración golpista hubo quienes le llamaron "Miss Canarias" intentando ridiculizarle, sin saber que al poco tiempo deberían mostrarle el debido respeto como máximo responsable de la política nacional.[104] Las muertes, tan oportunas, de los generales Emilio Mola (1887-1937) y José Sanjurjo (1872-1936) facilitaron el camino a Franco para convertirse en Caudillo.

Con todo, el objetivo más importante a comprender para este escrito no es cómo pudo un general dubitativo convertirse en el dirigente más poderoso de la historia contemporánea de España; lo que aquí nos atañe es el proceso por el cual se mantuvo en el poder, puesto que fue en ese largo lapso de tiempo que el Generalísimo hizo desfilar a su antojo a una serie de

[102] Para la represión franquista, ver: Mirta Núñez Díaz-Balart (coordinadora), *La Gran represión: los años de plomo de la posguerra (1939-1948)*, Barcelona : Flor del Viento, 2009. AA., *Historia política, 1875-1939,* Madrid: Istmo, 2002, pp. 388-292. Para la represión republicana, entre otros, ver el clásico católico: A. Montero Moreno, *Historia de la persecución religiosa en España,* Madrid: BAC, 1998.
[103] A. Sánchez y P. Huertas, *Franquismo vs. Franquismo. El laberinto ideológico de la dictadura,* Madrid: Creaciones Vincent Gabrielle, pp.15-40.
[104] Ph. Nourry, *Francisco Franco: la conquista del poder*, Madrid: Ediciones Júcar, 1976, pp.263-287.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

personajes con sus diversas ideologías para mantenerse en el poder hasta el día de su muerte.[105] Cuando Franco se convierte en el mandatario máximo de la "España nacional", ya en 1936, se encuentra con una situación política caótica. El camino a seguir no era cosa fácil, ya que podía elegir entre monárquicos, falangistas, cedistas, grupos religiosos de toda índole, antirrepublicanos varios y todos aquellos que no podían, o no querían, defender el Régimen republicano.[106] La opción de Franco, como se irá viendo a lo largo de este escrito, fue usar la noción británica del *balance of power* en España.[107] Disponía de distintos grupos a los que debía favorecer de alguna forma aunque sin darles cancha; debía mantener una sensación de victoria en la derrota. Así pues, combinando el equilibro con el turno, así como con la insaculación, Franco pudo perpetuarse en el poder.[108] Si un grupo crecía en importancia se le podía contrarrestar con la cesión de privilegios o parcelas de poder al equipo competidor, pero siempre eligiendo a aquellos que parecían más aptos en el contexto de la época a los intereses del Generalísimo. Dos de las tres ideas eran, en fin, españolas. Con este sistema nadie, excepto Franco, ganaba, pero nadie podía decir que estaba perdiendo. Esas frustraciones florecieron con la "generación del '49" y su Revolución pendiente, aunque otros comprendieran, ya entre 1942 y 1943, que la Revolución prometida por la derecha radical-revolucionaria no tendría lugar en la España de Franco.[109]

Esto nos lleva a una necesaria pregunta a la que muchos han intentado contestar. ¿Era Franco un fascista? Pues no. Franco fue un jugador, un advenedizo dotado de una inteligencia poco común para el poder dentro de un marco jerárquico preestablecido como

[105] Paul Preston, *Franco, el gran manipulador,* Ediciones B: Barcelona, 2008. En este volumen el hispanista inglés sostiene posiciones muy cercanas a las mantenidas en este escrito. A nuestro entender Franco sacrificó las ideas al poder personal, siendo un oportunista capaz de tergiversar lo que se había dicho con anterioridad siempre y cuando ese movimiento le ayudara a mantenerse en su posición de poder. Todos aquellos que colaboraron con Franco tuvieron la sensación, menos aquellos que eran acólitos seguidores del Caudillo, de estar colaborando con un hombre a quien poco le importaban las ideas siempre y cuando pudiera salir ganando. Con esta sensación hemos comprendido las memorias políticas de Eugenio Vegas Latapié, *Los caminos del desengaño, ...*

[106] G. Sánchez Recio, *Sobre todos Franco,* Barcelona: Flor del Viento, 2008.

[107] J.A. Martínez (coord.), *op. cit.,* pp.24-26.

[108] J. Gil Pecharromán, *Con permiso...,* pp.28-30.

[109] El pensamiento de Francisco Franco fue sintetizado en: AA.VV., *El nuevo estado español, 1936-1963* (dos tomos), Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1963.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

el Ejército. Lo que Franco no podía hacer, en 1936, era discriminar las ideas fascistas de aquellos que más abiertamente podían apoyar a su *Machtergreifung*, Hitler y Mussolini. Como tampoco pudo mantener el equilibrio de fuerzas dentro del gobierno en 1945 cuando las tornas cambiaron para sus aliados.[110] Lo que el Generalísimo comprendía a la perfección era que en la coalición antirrepublicana y antiliberal nadie podía imaginar una España sin él, puesto que sin los militares volverían las urnas y, muy posiblemente, una victoria del Frente Popular como ya había sucedido, en febrero de 1936. Así, Franco podía jugar con las fobias de todos aquellos que se habían sumado al golpe y consideraban que el Caudillo estaba traicionando el plan original, pero que, por otra parte, no existía como un documento escrito y aprobado por todos.[111] Es por eso que los historiadores solemos tener problemas para comprender a Franco. ¿Era fascista? ¿Era totalitario? ¿Era autoritario? ¿Militarista? ¿Elitista? Pues quizá todo, siempre y cuando le interesase como maniobra política, aunque no por la ideología en sí, sino para mantenerse en el poder de manera indefinida.

Desde esta perspectiva, Franco nunca dejó de ser un oficial del Ejército español con una tendencia formativa a la jerarquía y al orden, cosa que le acercó de manera natural a otra organización con parecidos criterios funcionales, la Iglesia.[112] Ya en Burgos, Franco supo establecer un orden político gobernado por oficiales que no necesitaban más ideología que la lucha contra la antiEspaña y todos los valores representados por los *rojos*.[113] Si analizamos los diversos volúmenes que han tratado sobre la ideología del Ejército bajo Franco comprenderemos que todos los dirigentes en la "España nacional" tenían una ideología, pero todos comprendían al Caudillo como la salvación puesto que era el dirigente del movimiento.[114] La mayor demostración de este nuevo poder adquirido fueron los

[110] J. Tusell, *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945 y 1957,* Madrid: Alianza, 1984, pp.115-139.
[111] E. Moradiellos, *La España de Franco (1939-1975),* Madrid: Editorial Síntesis, 2000; J. Palacios, *La España totalitaria. Las raíces del franquismo, 1934-1946,* Barcelona: Planeta, 1999.
[112] Para la extraña relación entre ambos: Á. García, *En España se ha puesto el sol,* Barcelona: MAES, 1990.
[113] Para comprender el funcionamiento de esa maquinaria de poder basada en el ejército, ver: R. Abella, *La vida cotidiana durante la guerra civil. La España nacional*, Barcelona: Planeta, 2004.
[114] J.I. Martínez Paricio, *Ideología del Ejército franquista*, Cuadernos de estrategia, ISSN 1697-6924, Nº. 37, 1991 (Ejemplar dedicado a: Análisis crítico de una bibliografía básica de sociología militar en España.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

conflictos que mantuvo con el falangista Manuel Hedilla (1902-1970) y el carlista Manuel Fal Conde (1894-1975).[115]

Por lo tanto, lo que hizo Franco fue un ejercicio delicado de malabares en el que todos los grupos ganaban una pequeña parcela de poder, mientras que Franco mantenía todo el feudo. Con el Generalísimo se podían ganar batallas pero la Guerra la ganó él. Los políticos nunca dirigieron el golpe y cuando se sumaron a la "España de la victoria" fue a condición de plegarse a las directrices del Ejército como mando único de la "nueva España".[116] Incluso la Monarquía ganó la batalla de la instauración, pero perdió la de la restauración, cosa que no hizo sino frustrar a muchos intelectuales españoles que consideraban que Franco era un representante transitorio.

En resumen, la coyuntura y las maniobras políticas frente al general, Miguel Cabanellas Ferrer (1875-1938), llevaron a Franco al poder, un poder que no dejaría hasta 1975. Pero esa situación no es común en España, los dirigentes no se mantienen en el poder durante treinta y nueve años sin ser derrocados violentamente. En este país las turbulencias políticas son connaturales al atraso social y político de nuestras estructuras públicas.[117] La incapacidad de articular un gobierno sólido fue uno de los mayores problemas de la España decimonónica y de los primeros decenios del siglo XX, sólo Franco supo mantenerse en el poder hasta su muerte, y eso fue gracias a la manipulación constante a la que sometió a las diversas "familias" políticas, a las que el Ejército daba cobertura desde 1936.[118] Seguidamente analizaremos brevemente esas "familias" o, como nosotros preferimos, *lobbies* que aceptaron el juego de Franco hasta, la mayor de las veces, hasta el final.[119]

1980-1990), pp. 80-83; J.C. Losada Malvárez, *Ideología del Ejército Franquista, 1939-1959,* Madrid: Istmo, 1990, pp.111-164.

[115] Para una introducción a Fal Conde: A. Padilla Bolívar, *Los hombres de Franco*, Barcelona: Flor del viento ediciones, 2008, pp.79-80.

[116] E. Moradiellos, *op. cit.,* pp.48-55.

[117] J. Del Moral Ruiz; J. Pro Ruiz & F. Suárez Bilbao, *Estado y territorio en España, 1820-1930,* Madrid: Catarata, 2007.

[118] P. Preston, *La política de la venganza…,* pp.270-326.

[119] A. Sánchez y P. Huertas, *Franquismo vs. Franquismo. El laberinto ideológico de la dictadura,* Madrid: Creaciones Vincent Gabrielle, 2009; I. Saz, *Fascismo y franquismo,* Valencia: PUV, 2004, pp.125-128.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

El primer grupo que debemos mentar como fundador del movimiento insurreccional es el Ejército español. Esta institución se había convertido desde el siglo XIX en un jugador aventajado de la política estatal a través de los pronunciamientos y de los apoyos tácitos a distintos regímenes. Es común a todos los Estados fallidos que la posesión de las armas pueda ser más importante que la legitimación de las urnas, y bajo ese signo podemos comprender que España en los años treinta era un típico Estado fallido.[120] Pero ese atributo no era en ningún caso un monopolio español, por aquel entonces, ya que la mayoría de los Estados europeos en aquella época mostraban características de ese tipo de Estado incapaz de controlar a su propia población como primer paso hacia una sólida estructuración de la sociedad civil. Si analizamos la situación de Europa en 1936 comprenderemos que tanto uniformes como soldados estaban ganando el terreno a los políticos de traje. La militarización de los conflictos sociales parecía una salida al caos provocado por la modernización acelerada. Ya que la legitimidad era cuestionada a todos los niveles posibles, se recorría a la menos cómoda, pero muy eficiente autoridad. Si lo pensamos en perspectiva, hoy en día muchos de aquellos Estados que catalogamos como *failed states* o *rogue states* no son más que países que no han consolidado las posiciones políticas, sociales y económicas que Europa empezó a desarrollar sólo en 1945.

En España, el Ejército se movilizó contra la victoria del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936, puesto que las derechas se habían mostrado incapaces de articular una respuesta sólida a tal acontecimiento.[121] El mayor problema con que nos topamos, empero, es la catalogación ideológica de ese organismo formado por dirigentes provenientes de muy variados ambientes.[122] Podemos encontrar a oficiales con preferencias carlistas, o alfonsinas, o republicanas autoritarias, o sin mayor filiación que el odio a la *bolchevización* del ambiente republicano.[123] Por eso no hay un documento colectivo que justifique el golpe

[120] R. I. Rotberg, *When States fail: causes and consequences,* London: Princeton University Press, 2003; R. Paris and Th. D. Sisk (Ed.), *The Dilemmas of Statebuilding,* London: Routledge, 2008.
[121] R. A. H. Robinson, *Political Conservatism: The Spanish Case, 1875-1977*, en *Journal of Contemporary History*, Vol. 14, No. 4, A Century of Conservatism, Part 2, (Oct., 1979), pp. 561-580; J.A. González Casanova, *op. cit.,*57-68; M. Penella, *La Falange teórica...,* pp.24-34.
[122] J. Lleixà, *Cien años de militarismo en España,* Barcelona: Editorial Anagrama, 1986, pp.143-152.
[123] J.C. Losada Malvárez, *Ideología del Ejército Franquista, 1939-1959,* Madrid: Istmo, 1990.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

con su consecuente declaración de intenciones o definición del Régimen por el que se lucha. Leído hoy, el comunicado de Guerra de Franco parece una manipulación *a posteriori* por su republicanismo y su total desinterés por el hecho religioso. Todos estos elementos deberían ser suficientes para comprender que el cemento de la unión era la República y sus reformas, entre las cuales la del ejército, que a ojos de no pocos eran no menos que revolucionarias.

No fue fácil para Franco llegar a ser considerado Jefe de Gobierno —que él asimiló inteligentemente al de Estado—, ya que había Oficiales que desconfiaban de él y de sus intenciones como muestra la posición del general Cabanellas. Finalmente, y gracias a la intervención de algunos amigos, pudo convertirse en dirigente único del movimiento debido a la necesidad de una unidad de mando férrea en su persona, cuando era perfectamente factible el tener una terna o un consejo limitado a ciertos miembros. Franco había empezado su escalada dentro de la estructura de poder española.

Una vez llegado al poder, Franco no necesitó hacer más para con el Ejército, puesto que todos los mandos lo aceptaron como dirigente único, y, como tal, máxima autoridad en la "España nacional". A cambio de esa fidelidad, aunque no fuera tan constante como parecía, Franco siempre dio una gran importancia a la presencia de militares en sus gobiernos, ya que no representaban un problema para su persona.[124] Combinando esta inteligente posición con respecto a los gobiernos solía condecorar masivamente a no pocos potenciales enemigos dentro de la estructura militar, obedeciendo a la máxima que sostiene que se deben mantener a los enemigos cerca.

Es por estos motivos que la primera familia que debemos mencionar en este estudio es el Ejército, supuestamente el gran campeón del franquismo, aunque algunos autores, hayan demostrado, muy atinadamente, que el Ejército perdió la batalla ante el Generalísimo tanto

[124] Para una aproximación a la formación e inclinaciones de los distintos grupos dentro del franquismo, ver: A. de Miguel, *Sociología del franquismo,* Barcelona: España: Punto y Aparte, 1975.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

como cualquier otro grupo.[125] La presencia de oficiales en los sucesivos gobiernos dictatoriales no significó en ningún momento que el privilegio fuera total, sino restringido a aquellos mandos que disponían del favor del Generalísimo. A nuestro entender sería un error identificar presencia de militares en los sucesivos gobiernos franquistas y un beneficio directo para la institución que ellos representaban, de hecho, la falta de inversión en temas militares fue una constante bajo el franquismo.

Para acabar con nuestra introducción sobre el Ejército y su función bajo el franquismo, no podemos dejar de mencionar el rol que desempeñaron algunos generales intentando presionar al Caudillo para desfalangistizar o monarquizar su Régimen dadas las distintas situaciones en las que les tocó vivir. Sería simplista pensar que todos los oficiales que rodearon a Franco desde 1936 estuvieron siempre de acuerdo con él, como también sería erróneo pensar que las teorías de la conspiración son aplicables a todos aquellos generales que apoyaban a Franco desde casi el inicio de la Guerra. Son muy conocidos ya los casos en que generales y oficiales del Ejército español intentaron forzar una restauración monárquica en los momentos de mayor fragilidad institucional del franquismo, pero esas conspiraciones fueron tan incompetentes como el golpe de 1936.

La segunda familia que necesitamos para el natural desarrollo de este estudio es la Iglesia católica.[126] La jerarquía eclesiástica jugó un papel primordial en la legitimación del Régimen desde el inicio a pesar de algunas desavenencias.[127] El apoyo explícito al Alzamiento fue considerado una necesidad en el sí de la jerarquía de la Iglesia española. Sólo algunos de los religiosos españoles se opusieron a algunas medidas acometidas por el General.[128] Por lo general, los más altos cargos de la jerarquía eclesiástica se alinearon desde un buen principio con los sublevados puesto que la alternativa era la República que

[125] Para esa inteligente interpretación de la relación del Caudillo con el Ejército española, ver: G. Cardona, *Franco y sus generales*, Madrid: Temas de Hoy, 2001.
[126] P. Preston, *España en crisis,* México: FCE, 1978, pp.93-147.
[127] I. Saz, *Fascismo y franquismo,* Valencia: PUV, 2004, pp.128-132.
[128] El cardenal y Arzobispo de Tarragona, Francisco Vidal y Barraquer (1868-1943) quien se negó a firmar la Carta Colectiva del Episcopado Español en apoyo a Franco murió en el exilio en Freiburg.
Para el texto completo de la carta:
http://www.unizar.es/ice/uez/wp-content/uploads/2008/11/iglesia-carta-colectiva-obispos-1937.pdf

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

no había querido, o no había sabido, defender a los clérigos desde julio de 1936.[129] Pero el conflicto de la República con los dirigentes de la Iglesia no empezó en 1936 cuando miles de religiosos de todo el territorio español fueron perseguidos y asesinados; al contrario, las demostraciones de laicismo radical empezaron con la República aunque ella no fuera la responsable de un ya histórico anticlericalismo.[130] Mediante no pocas pastorales —como se verá— la Iglesia justificó o llenó de contenido lo que Franco estaba realizando desde 1936.

Cosa muy distinta pasó con los partidos políticos de filiación católica. El papel desempeñado por los políticos católicos bajo la Segunda República era a todas luces reprochable por amplios sectores de la coalición antirrepublicana y antiliberal, puesto que el *accidentalismo* de la CEDA —como se sabe ya dentro de esta confederación tuvo un rol destacado *Acción Popular*, creación de los católicos cercanos a la ACNP de Ángel Herrera Oria (1886-1968)— fue considerado a todas luces, tanto por monárquicos, como por falangistas, como una falta de responsabilidad nacional y política de esos sectores que aceptaban la República como arena política y la democracia como su articulación.[131] Cierto es que el órgano de prensa de la ACNP, *El Debate,* había defendido ya, en 1919, la necesidad de instaurar una dictadura debido a las tensiones sociales que por aquel entonces azotaban España, pero eso no era suficiente para justificar la actitud mantenida por los líderes católicos en 1931. Por otra parte es natural que la Iglesia Católica entendiera a la República como un mal menor ya que ésta no tenía por qué afectar a los intereses de la jerarquía. Pero eso cambió prestamente cuando esos dirigentes comprendieron que las victorias progresistas de 1931, juntamente con la Constitución de diciembre del mismo año, creaban una España totalmente nueva a la que conocían, y en la que perdían —y de hecho perderían— muchas de las prerrogativas de las que disfrutaban.

[129] C. García Prous, *Relaciones Iglesia-Estado en la Segunda República Española*, Córdoba: Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasur, 1996.

[130] Para una introducción a tan compleja cuestión, ver: Víctor Manuel Arbeloa, *Clericalismo y anticlericalismo en España (1767-1930). Una introducción*, Madrid: Encuentro, 2009.

[131] M. Montero, *Historia de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. La construcción de un Estado Confesional, 1936-1945,* Pamplona: EUNSA, 1993, pp.23-47 y 87-93; J. A. González Casanova, *La derecha contra el Estado,* Lleida: Editorial Milenio, 2009, pp.49-56.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Las persecuciones de clérigos de 1931 no hicieron más que reforzar la convicción que el nuevo Régimen era nefando para los intereses de la Iglesia. De esa situación emergió Acción Nacional —convertida en Acción Popular, para luego integrarse en la CEDA— como partido de defensa de los valores cristianos en España; partido al que se sumaron monárquicos de pro como Antonio Goicoechea (1876-1953) o Eugenio Vegas Latapié. Con todo, esa unión de intereses duró más bien poco puesto que los monárquicos consideraron que la táctica de Herrera Oria no les llevaba a ninguna parte, y que en todas las declaraciones de intenciones se consideraba a la República como mal menor cuando esos políticos monárquicos luchaban contra la secularización del país pero también contra un gobierno sin rey.[132]

Esa actitud más bien blanda con respecto a la República hizo que los representantes de la ACNP perdieran peso rápidamente una vez comenzado el "alzamiento nacional" en julio de 1936. De hecho, muchos representantes católicos evitaron su presencia en público por las amenazas recibidas de miembros más radicales de la coalición antirrepublicana.[133] Es por eso que los dirigentes del movimiento religioso bajo la España de Franco fueron prelados, obispos y grandes representantes eclesiásticos que podían expresarse libremente porque nadie pondría en cuestión sus afirmaciones, pero los políticos tuvieron que aceptar una posición secundaria en la nueva articulación de un discurso católico. Claro está, esa nueva situación no hizo desaparecer a los representantes católicos de diversos grupos y orientaciones sino que todos quedaron asimilados a Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista, en abril de 1937.[134] Cuando fue aprobado el Decreto de Unificación.[135] Esa ley hacía de Acción Popular una organización ilegal, pero no así de la ACNP, que contaba con el beneplácito de la jerarquía eclesiástica así como la indiferencia del general Franco.

[132] A. Sánchez y P. Huerta, *Franquismo vs. Franquismo...*, pp.53-126.
[133] J.A. Gallego, *¿Fascismo o Estado Católico?,* Madrid: Ediciones Encuentro, 1997.
[134] P. Preston, *La política de la venganza…,* pp.237-260.
[135] Texto completo: http://sauce.pntic.mec.es/~prul0001/Textos/Texto%209%20tema%20XIV.pdf.; J. Fontana, *España bajo el franquismo,* Barcelona: Crítica, 2000, pp.39-60.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Por su parte, los dirigentes de la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), entre ellos el político y abogado, José María Gil-Robles (1898-1980), se mantenían en un discreto segundo plano frente a los acontecimientos que estaban teniendo lugar en la "España nacional".[136] El exilio no era una mala opción para muchos de aquellos que se mostraron demasiado indulgentes con el Régimen republicano. La CEDA era considerada como un partido blando, pequeño burgués e incapaz de liderar el cambio político necesario que estaban acometiendo los oficiales del Ejército español mediante las armas. Muchos miembros de la coalición franquista consideraron que la CEDA era un esperpento innecesario del pasado que podía ser sacrificado *ad maiorem gloriam* del movimiento político-militar del presente. Por su parte, Franco no debió sentirse incómodo cuando muchos de los dirigentes de Acción Popular decidieron tomar el camino a Portugal, puesto que podrían haber sido representantes de peso de una serie de votos de 1936 en la "España nacional".[137] En otro plano, algunos que sí se quedaron en la España de Franco fueron políticos que ya habían dejado la CEDA para 1933 para independizarse y crear una organización política genuinamente monárquica que se dedicó a conspirar continuamente hasta 1936.[138]

Cierto es que dentro de ese *accidentalismo* había posiciones diversas y, en ocasiones, enconadas, como podían representar las tensiones entre el más directo y radical José Calvo Sotelo (1893-1936) y, el siempre más pactista, Gil-Robles. Éstos mantuvieron un pulso para dirigir el partido en sentidos distintos. Mientras Gil-Robles consideraba que la crispación no era necesaria —o no tanto—, Calvo Sotelo estaba convencido de la necesidad de radicalizar al partido hacia posturas más anti-sistémicas y más nacionalistas como

[136] A. Rojas Quintana, *José María Gil-Robles. Historia de un injusto fracaso,* Madrid: Editorial Síntesis, 2010; E. Ucelay Da-Cal, *José María Gil-Robles y Quiñones*, en J. Antón Mellán & M. Caminal (coords.), *Pensamiento político en la España contemporánea, 1800-1950*, Barcelona, Teide, 1992, pp. 937-958.

[137] Si lo pensamos, fue el único partido conservador en obtener una representación nada menospreciable. Por contra, Falange Española no había obtenido más que 44 000 votos en toda España. J.L. Rodríguez, *op. cit.,* pp.105-192.

[138] El partido no era otro que Renovación Española. Sus miembros no deseaban mantener una política defensiva ante la legislación republicana sino pasar a la ofensiva y destruir el régimen. Consultar: J. Gil Pecharromán, *Conservadores subversivos. La derecha autoritaria alfonsina, 1913-1936,* Madrid: EUDEMA, 1994.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

habían hecho los referentes nazis del momento. De hecho, los discursos de Sotelo fueron siempre mucho más incendiarios y directos que los de Herrera o Gil-Robles, quienes siempre deseaban encontrar un punto medio, aunque, en 1936, estuvieran ya escorados hacia un antirrepublicanismo abierto. Los hechos habían encumbrado el radicalismo de Sotelo.

Lo que no puede olvidarse, es que tanto aquellos que se dedicaban a la política católica, como aquellos que conformaban la jerarquía de la Iglesia, no formaron parte en ningún momento de la planificación del golpe. En realidad, está por ver si los dirigentes del mismo esperaban la reacción que tuvo la Iglesia Católica. Pero el hecho es que la jerarquía defendió el golpe desde un buen principio. La falta de alternativas y la laicidad republicana habían llevado a los dirigentes de la Iglesia a considerar a los golpistas como los nuevos cruzados.[139]

Por otra parte, los recientes pactos de Letrán, del 11 de febrero de 1929, entre Benito Mussolini, como representante del Estado italiano, y, el Sectretario de Estado Vaticano, el Cardenal Pietro Gasparri (1852-1934), representante de la Santa Sede —el Papa entonces era Pío XI (1857-1939)—, ponía de manifiesto que el fascismo no iniciaría una *Kulturkampf* contra la Iglesia, siempre y cuando, ésta supiera entender los límites de su función. El totalitarismo mussoliniano quedaba, así, en entredicho. No es difícil de ver que el *Duce* pacificaba a un enemigo interior potencial como era el Papa así como se ganaba abiertamente el apoyo de los católicos en el mundo entero.[140] Esta alianza potencial podía darse en un país como España en el que gran parte de su población mostraba inclinaciones al catolicismo.

El primer apoyo de la Iglesia al Alzamiento nacional vino, como ya es sabido, por la *Carta colectiva de los obispos españoles a los obispos de todo el mundo con motivo de la Guerra*

[139] J.A. Gallego, *¿Fascismo o Estado Católico?,* Madrid: Ediciones Encuentro, 1997.
[140] Apoyo que ya estaba presente con anterioridad, puesto que la Ley de Educación Nacional de Mussolini consideraba la formación católica como un elemento prioritario. J. Tusell; E. Gentile; G. Di Febo, (eds.); S. Sueiro, (coord.), *Fascismo y franquismo. Cara a cara,* Madrid: Biblioteca Nueva, 2004, pp.99-115.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

en España.[141] En este escrito, los dirigentes de la Iglesia Católica en España aseguraban que la Guerra no era una maniobra fascista, o un golpe de Estado sin sentido, sino un acto de liberación de España de los excesos cometidos por los republicanos y sus lacayos socialistas y comunistas.[142] Como se verá más adelante, no pocos falangistas, como podía ser el caso de Laín, consideraban que se debía construir un edificio propagandístico sólido para contrarrestar la maquinaria de los republicanos —y de los católicos— en este aspecto. De hecho, la única Guerra que ganaron los republicanos fue la propaganda, muy a pesar de los esfuerzos hechos por los católicos para ganarse la opinión pública mundial.[143]

Así, la Iglesia justificó el golpe como Cruzada, y, a sus dirigentes, como salvadores de la Tradición Cristiana y de sus fieles.[144] Este hecho no es de poca importancia puesto que con este inteligente movimiento no sólo encontraban los religiosos españoles una protección en la "nueva España" sino que, y mucho más importante, se convertían en justificadores internacionales de los hechos que estaban sucediendo en España.[145] No lo sabían por aquel entonces, en 1936, porque nadie podía saberlo, pero la derrota de las fuerzas del Eje hizo mucho para que la presencia de la religión en la vida de los españoles se dejara sentir de manera mucho más intensa a todos los niveles. Cuando se perdieron los dos mayores referentes políticos, esto es, la Alemania nazi y la Italia fascista, una de las instituciones con más arraigo y fieles que se podía usar en España era de validez para el mundo. En suma, la función de la jerarquía y de las elites católicas representadas por los miembros de la ACNP hará necesaria una atención especial por nuestra parte a lo largo de este escrito.[146]

---

[141] Se puede encontrar una copia de la misma en: http://secviccentdocumentosoficiales.blogspot.com/2006/09/carta-colectiva-de-los-obispos.html

[142] G. Jackson, *La república y la guerra civil,* Barcelona: Crítica, 1999, *pp.213-226.*

[143] R. Gid Powers, *American Catholics and Catholic Americans: The Rise and Fall of Catholic Anticommunism*, en *U.S. Catholic Historian,* Vol. 22, No. 4, Catholic Anticommunism (Fall, 2004), pp. 17-35; E. Ucelay Da-Cal, *Ideas preconcebidas y estereotipos en las interpretaciones de la Guerra Civil española: el dorso de la solidaridad*, *Historia Social*, no. 6 invierno 1990, pp. 23-43.

[144] J.A. Martínez (coord.), *op. cit.,* pp.22-23; José Ángel Tello, *Ideología y Política. La Iglesia Católica Española (1936-1975),* Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 1984, pp.104-111.

[145] Aunque no podemos olvidar que la idea de Cruzada no fue un monopolio de los dirigentes de la Iglesia española, sino que fue un argumento habitual en los círculos antirrepublicanos y antiliberales: E. Aunós, *España en crisis,* Buenos Aires: Librería del colegio, 1942, pp.436-442.

[146] J. Fontana, *op. cit.,* pp.100-123.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Cambiando de *lobby*, otro de los grupos que se sumó a la coalición golpista, en 1936, fue la Falange Española.[147] Es uno de los partidos de más corta existencia en el pasado republicano, pero a su vez es uno de los conglomerados que más vio afectada su esencia con el inicio de las hostilidades, o, si se prefiere, por la victoria electoral del Frente Popular. Mucho y certeramente se ha escrito ya sobre el proceso por el cual la Falange pasó de ser un grupo minúsculo de jóvenes, intelectuales y ultranacionalistas, para convertirse en el partido que podía dar respuesta a la polarización política que experimentaba la política española desde febrero de 1936. No fueron pocos los jóvenes españoles que, poco antes de la Guerra, consideraron un acto necesario enrolarse en ese partido que poco antes les merecía un escaso crédito.[148]

Paralelamente a este crecimiento, sus dirigentes fueron encarcelados por las autoridades republicanas debido a su proclividad al golpismo y a la insurrección ya en los primeros meses de gobierno del Frente Popular. Así, el hijo del dictador Miguel Primo de Rivera, José Antonio Primo de Rivera[149] murió ejecutado por los republicanos en la cárcel de Alicante, el 20 de noviembre de 1936; el jonsista y director de las publicaciones *La conquista del Estado* (1931)[150] y *Nuestra Revolución* (1936), Ramiro Ledesma Ramos murió también asesinado en Aravaca, el 29 de octubre de 1936, juntamente con el neo-

[147] S. Ellwood, *op. cit.,* pp.115-156**;** Paul Preston, *España en crisis,* México: FCE, 1978. Pp.29-61.

[148] Así lo expone el professor norteamericano, Stanley G. Payne, en una obra suya no traducida al castellano: "*The new political ideas of antileftist dynamism in the European air were those of fascism and the totalitarian state. The catastrophe of the Republic and the disaster of all-out civil war completely discredited the CEDA's conservative tactic of parliamentarianism. Serrano Súñer and certain other government collaborators embraced the idea of a Spanish fascism, though its content was vague. The only real Spanish fascist movement, the Falange, had achieved no importance whatever before the spring of 1936. All its main leaders were killed by the left in the first months of the civil war. However, it enjoyed an enormous influx of membership from frightened and disillusioned middle class people and by the beginning of 1937 had several hundred thousand affiliates. It was helping to organize scores of thousands of militiamen and auxiliaries and playing a major role in bolstering the Nationalist rear guard. The only other organized political group providing significant support were the Carlists, who volunteered en masse and contributed some of the Nationalists' most effective shock troops. After preparations by Serrano, on April 19, 1937, Franco established an organized political front for the regime by decreeing the fusion of the Falange and the Carlists' "Traditionalist Communion" in a new entity to be called the Falange Española Tradicionalista, henceforth declared the official state party (partido único) of the Nationalist regime.*" S. G. Payne, *A history of Spain and Portugal, volumen 2,* Madison: University of Wisconsin Press, 1973. pp. 653-4.

[149] A. Padilla Bolívar, *Los hombres de Franco*…, pp.193-196.

[150] J.C. Mainer, *La edad de plata…,* pp.329-333.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

tradicionalista, Ramiro de Maeztu y Whitney (1875-1936). Por otra parte, el Caudillo de Castilla, Onésimo Redondo (1905-1936), murió en combate en los primeros días de la conflagración al confundir una milicia cenetista con un grupo de falangistas. Estas muertes dejaron al movimiento político creado en, octubre de 1933, totalmente huérfano. Sin los mayores responsables del partido, éste tenía que enfrentarse a una potencial crisis de identidad derivada de la falta de timonel.

Según parece, Primo de Rivera fue informado del golpe organizado por los militares, cuando éste estaba en la cárcel, pero negó el apoyo al mismo esgrimiendo que los miembros de la coalición eran reaccionarios que no deseaban cambiar España en la dirección correcta, sino para volver atrás en el tiempo.[151] Esta visión sobre el golpe es muy parecida a la perspectiva que Laín sostendrá en *Los valores morales del nacionalsindicalismo,* cuando éste se queje de la falta de seguimiento de los proyectos de José Antonio.[152] Así, Primo de Rivera dudó del golpe, pero su desaparición allanó el camino a aquellos quienes, como Franco, deseaban absorber la imagen revolucionaria-radical de la Falange.

Como partido, Falange Española fue creada el 29 de octubre de 1933, después de la ya muy comentada presentación formal de un movimiento nacionalista, en el teatro de La Comedia de Madrid, en la que el político y orteguiano, Alfonso García Valdecasas (1904-1993), el aviador, Julio Ruiz de Alda (1897-1936) y José Antonio presentaron al mundo un proyecto fascista a la española, que no un partido plenamente desarrollado todavía.[153] Como todos los partidos fascistas europeos del momento, el nacionalismo radical era fundamental en el ideario del partido.[154] Juntamente con ese nacionalismo, había un proyecto social totalitario en el que el Estado (y el partido único) jugarían un papel central. El intervencionismo se

[151] J. Gil Pecharromán, *José Antonio Primo de Rivera. Retrato de un visionario*, Madrid: Temas de hoy, 2003; I. Saz, *Fascismo y franquismo,...*, pp.65-78.
[152] Como se verá más adelante, en *Los valores,* Laín sostiene que es necesaria en España la asunción por parte de los ejércitos victoriosos de algunos de los elementos principales de los derrotados puesto que sus ideas no eran siempre malas, en clara referencia a un proyecto social reformista.
[153] M. Penella, *La Falange teórica...,* pp.83-118.
[154] R. del Águila Tejerina, *Ideología y fascismo,* Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1982, 173-252.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

convirtió en una necesidad debido al caos de las sociedades modernas. Desde la Primera Guerra Mundial, se comprendía que la intervención del Estado podía ser fundamental en la gestión de los asuntos humanos, negando la premisa liberal sobre la libertad del individuo moderno para desplegar sus posibilidades sin la intervención tiránica de un Estado controlador. El Estado debía erigirse como solución unificadora ante la atomización provocada por las tensiones sociales derivadas del capitalismo y el liberalismo.

Como suele apuntarse al tratar sobre la Falange franquista y su relación con la doctrina católica, ésta no fue fácil, lo que puede parecer paradójico, ya que sus dirigentes estaban imbuidos de una religiosidad cuasi integrista, pero no para defender el rol de la Iglesia en la sociedad moderna, esto es, para copar los espacios públicos y gestionar la sociedad civil, sino, y muy al contrario, para establecer que la religión era una necesidad elemental, puesto que si el nacionalismo era una característica central de la doctrina falangista, entonces no podía negarse el hecho religioso y sus históricas implicaciones para con España. Pero la función de la religión debía ser ideológica, histórica y social, porque los dirigentes del partido y/o movimiento consideraban que la grandeza española se había acometido en nombre de Dios, ya fuera en tiempos de la Reconquista, o del descubrimiento y conquista de América. Era por este motivo, el motivo de que no podía negar que la religión era una de las ideas que daban sentido a la existencia de los españoles ―y por extensión de los latinoamericanos― dentro de un imperio universal. Ahora bien, dicha religiosidad no aclaraba si la institución eclesiástica en sí disfrutaría de los privilegios que ésta esperaba recibir en áreas como la educación. En realidad, los ideólogos del nacionalismo falangista consideraron necesario crear un Estado fuerte que hiciera frente a sus enemigos, tanto exteriores, como a los interiores. Pero ese Estado poderoso no era sólo una institución militar, sino que consideraba parte de sus prerrogativas la formación de las futuras generaciones de españoles. Esta visión de la educación sería la que mantendría Laín Entralgo entre 1941, año de publicación de *Los valores*, y, 1956, año en que fue destituido de su cargo en la Universidad de Madrid.[155]

[155] P. Lizcano, *La generación del 56. La Universidad contra franco,* Madrid: Leer, 2006.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Como es fácil de comprender, nunca podremos saber si Primo de Rivera hubiera dado alguna función a la Iglesia en la formación de los españoles, puesto que tanto bajo la República, como en la Guerra Civil, le fue imposible desarrollar un proyecto educativo fundamentado en su ideología. Bajo el Régimen republicano, Falange nunca obtuvo una representación política de consideración, con un sólo representante obtenido en las elecciones de 1933 (el jefe, José Antonio Primo de Rivera), y ninguno en los crispados comicios de febrero de 1936. Con semejantes resultados los falangistas eran incapaces de desplegar una ideología práctica basada en sus concepciones de un modo que no fuera entre utópico y agresivo.

Por lo demás, el incipiente partido falangista no tuvo una evolución fácil. Desde la obtención del nombre, Falange Española, con el acrónimo FE, que provenía del Frente Español, organización impulsada por Ortega y Gasset,[156] y que tuvo que cederle la nomenclatura a José Antonio para poder presentarse en las elecciones de 1933; hasta la peliaguda cuestión de la financiación, el partido joseantoniano tuvo que vérselas con múltiples complicaciones.[157] Sobre la complicada cuestión económica del partido los problemas fueron acuciantes desde un buen comienzo, ya que los miembros no podían sufragar los simples gastos de mantenimiento. Sólo mediante el acuerdo con el monárquico Antonio Goicoechea, se pudo solventar la situación pecuniaria. Los monárquicos consideraban a los falangistas más como unos alborotadores de calle que como políticos con una ideología concreta porque muchas de las ideas que podían defender los seguidores de José Antonio ya estaban expresadas en otros partidos como el mismo monárquico Renovación Española (fundado a su vez en 1933).[158] La *idílica* relación entre monárquicos y falangistas acabó cuando éstos últimos no quisieron sumarse a la coalición liderada por Calvo Sotelo, con la clara intención de presentarse a las elecciones, de 1936.[159] Fue en ese

[156] J.L. Rodríguez Jiménez, *Historia de la Falange...*, pp.127-134.
[157] *Ibídem,* pp.168-177.
[158] Para una sólida aproximación al partido monárquico, ver: J. Gil Pecharromán, *Renovación Española: una alternativa a la Segunda República,* Madrid: Departamento de Historia de la Universidad Complutense de Madrid, 1985; J. Gil Pecharromán, *Conservadores subversivos. La derecha alfonsina (1913-1936),* Madrid: Eudema, 1994, pp. 122-126.
[159] P. González Cuevas, *Acción Española. Teología Política y ...*, pp.267-271.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

instante, cuando el *Duce* Mussolini apareció en escena para financiar directamente a los cachorros fascistas españoles necesitados de crédito. Como se ha comentado, toda esta ayuda fue en balde, ya que en las sucesivas elecciones en que FE participaba resultaban sistemáticamente barridos por los demás partidos.

Una pregunta que nos interesa en este escrito es: ¿por qué un partido-movimiento como Falange no tuvo éxito en un país como España? Hay quienes afirman que para cuando el falangismo llegó a la vida política española ya era demasiado tarde para consolidar una clientela mayoritaria debido a la masiva presencia de accidentalistas y de contrarrevolucionarios como los carlistas o los alfonsinos autoritarios. Para otros, en cambio, el problema fue la falta de un electorado potencial, ya que el laicismo heterodoxo de algunos miembros convertía a Falange en una *rara avis* de la derecha española. Todavía en el presente se considera que el espíritu secular, como mínimo en España, pertenece a los progresistas, no a los conservadores, quienes, con Acción Popular y sus expansiones, convirtieron al catolicismo en bandera política. Es por eso, que Falange no podía convertir el estatalismo laico de algunos de sus miembros en símbolo ya que su electorado "natural" no lo comprendería, y la clientela política potencial ante semejante discurso proveniente de la izquierda revolucionaria ―esto es, la que solía ser anticlerical― ya disponía de sus espacios políticos, la mayor parte de las veces ocupado por la anarcosindicalista Confederación Nacional de Trabajadores-Federación Anarquista Ibérica o por socialistas más radicalizados. De manera parecida, el discurso antirrepublicano de Falange no era novedoso, puesto que tanto carlistas como alfonsinos optaban abiertamente por la restauración de una Monarquía en España, así que no se podía basar el discurso en esa eventualidad. Asimismo, la negación de la Segunda República por parte de los falangistas, no venía dada por su monarquismo, todo lo contrario, ya que lo que se proponía el partido-movimiento era la creación de una Nueva República de marcado carácter nacionalista y totalitario. Además, para muchos españoles de 1933, la idea de República pertenecía a las izquierdas ya que desde el Pacto de San Sebastián, del 17 de agosto de 1930, eran las

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

únicas apostando por ello, con lo que una vez más el falangismo se topaba con enemigos inesperados.[160]

Además de todos esos problemas para encontrar espacios electorales, la Falange tuvo que proponer respuestas fascistas a la española si quería ser comprendida. La mayor apuesta de Falange fue la construcción de un Estado y de una economía corporativas que articularan a España de manera distinta a como se había hecho bajo el liberalismo decimonónico; pero ese planteamiento no distaba en casi nada de las ofertas que se hacían desde la monárquica, *Renovación Española*.[161] Todas las ideas corporativistas eran sistemáticamente defendidas por la derecha autoritaria del momento, así que no hacía falta votar a la derecha radical-revolucionaria para obtener los mismos resultados.

Incluso con la fusión de varias organizaciones independientes, Falange no prosperó en su *Machtergreifung*. La llegada de Onésimo Redondo desde sus muy católicas y nacionalistas, Juntas Castellanas de Actuación Hispánica, o la irrupción de Ramiro Ledesma con sus Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista, no aumentaron en demasía los resultados electorales. Estos tres proyectos se fusionaron para crear una mayor organización política capaz de articular un proyecto político de masas, pero las desuniones internas, y la incapacidad de abrirse hueco hicieron del partido un epígono de la reacción sin capacidad revolucionaria.[162]

El proyecto más radical en sentido estatalista de los tres dirigentes fue, sin lugar a dudas, el de Ledesma, quien más que fascista a la italiana, prefería el nazismo directo de Adolf Hitler. Su gran problema, empero, fue que el acceso de Mussolini al poder en Italia, en 1922, era visto por los cuadros falangistas como una referencia en toda regla. Para su desgracia, la situación italiana, en 1922, no tenía nada que ver con la española en 1933.

[160] R. del Águila Tejerina, *op. cit.,* pp.241-8.
[161] La síntesis ideológica que se abrazó en el franquismo fue la ofrecida en el libro sintetizador. En este volumen encontramos algunos de los autores y textos más importantes del momento: AA.VV., *Acción Española, Antología 89,* Burgos: *Acción Española*, Marzo 1937.
[162] J.L. Rodríguez Jiménez, *Historia de la Falange...*, pp.63-118.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Italia era un país con una fuerte tradición revolucionaria —para ello sólo tenemos que pensar en el pasado del *Duce* como intelectual izquierdista— que anteponía el Estado a cualquier otra organización nacional. Había italianos dispuestos a crear un súper-Estado todopoderoso, hasta en España. El Estado no había funcionado jamás y la articulación del país a través de instituciones públicas parecía un imposible, aunque en los últimos años parezca que las tornas han cambiado.[163]

Por si eso no fuera suficiente, el hegelianismo inherente al proyecto totalitario de los nuevos políticos fascistas era absolutamente extranjero —o casi— en tierras españolas, aunque no así la burocracia. Confiar en un Estado guiado por una ideología de progreso absoluto era algo demasiado moderno como para encajar en un país en vías de modernización. Eje central de este escrito es la comprensión de los conceptos modernidad y modernización, dos vocablos hermanos pero diversos. *En este escrito comprenderemos la idea de modernidad como aquella ideología que Europa engendró entre los siglos XV y XIX, y que cambió todos los modos de pensar de la población de manera radical. Por modernización comprenderemos aquel proceso social holístico por el cual las comunidades tradicionales se tornaron en sociedades modernas. Esa transición suele no ser placentera para aquellos quienes experimentan esos cambios porque todo, desde el pensamiento hasta la organización de la población en nuevos centros urbanos, fue remodelado en base a esa nueva Weltanschauung*.

Con lo expuesto, el gran problema para la construcción de un discurso sólido basado en las ideas fascistas en España, fue la falta de una modernización industrial y social española que

[163] Ledesma sostenía en *La conquista del Estado*, posiciones cercanas al totalitarismo: " *El nuevo Estado será constructivo, creador. Suplantará a los individuos y a los grupos, y la soberanía última residirá en él, y sólo en él. El único intérprete de cuanto [sic] hay de esencias universales en un pueblo es el Estado, y dentro de éste logran aquéllas plenitud. Corresponde al Estado, asimismo, la realización de todos los valores de índole política, cultural y económica que dentro de este pueblo haya. Defendemos, por tanto, un panestatismo, un Estado que consiga todas las eficacias. La forma del nuevo Estado ha de nacer de él y ser un producto suyo. Cuando de un modo serio y central intentamos una honda subversión de los contenidos políticos y sociales de nuestro pueblo, las cuestiones que aludan a meras formas no tienen rango suficiente para interesarnos. Al hablar de supremacía del Estado se quiere decir que el Estado es el máximo valor político, y que el mayor crimen contra la civilidad será el de ponerse frente al nuevo Estado. Pues la civilidad -la convivencia civil- es algo que el Estado, y sólo él, hace posible. ¡¡Nada, pues, sobre el Estado!!*", en *La conquista del Estado*, 14 de agosto de 1931, n.º 1.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

pudiera entrar en crisis con la llegada de la sociedad de masas y el colapso de la conciencia europea, la también llamada, experiencia de *fin de siècle*. Es por esa falta de desarrollo económico y social lo que hizo que no se dieran, en España, las condiciones necesarias para un discurso fascista plenamente desarrollado.

Además de esos elementos característicos de la sociedad española, debemos considerar la influencia extranjera en el desarrollo del fascismo español como puede ser la victoria —no electoral— del nazismo, en febrero de 1933, cuando Adolf Hitler se convirtió en Canciller de un gobierno de coalición que muchos conservadores alemanes pensaban traería un "Tercer Imperio" monárquico, anhelo que acentuó el optimismo fascistizante de los alfonsinos y juanistas españoles. El ejemplo alemán, sumado al italiano ya en pie durante más de diez años, hizo que un fascismo a la española pudiera ser viable, precisamente por el hecho de que el *Führer* logró manipular y eventualmente cortar de raíz a monárquicos y particularistas ("Noche de los Cuchillos Largos", de junio de 1934, lo que dejó la fórmula de pacto dinástico de Mussolini como algo "atrasado"). Para comprender el fracaso del fascismo español ya hemos mencionado la tardanza como elemento conflictivo, pero no sólo la lentitud fue un problema porque si el tiempo hubiera sido un inconveniente, quizá se pudiera haber construido un movimiento más sólido contra aquellos que ya existían de manera diferente; la gran cuestión fue la falta de tiempo para desarrollar un discurso macizo durante más que solo unos meses antes de las elecciones de octubre de 1933.[164] Todos los partidos que podían conseguir resultados considerables en el campo de la derecha eran herederos de ideologías decimonónicas como podían ser los dos partidos monárquicos, el catolicismo más o menos rampante de grandes sectores españoles, o un nacionalismo radical derivado de la sensación problemática de la situación española.

El fascismo a la falangista se presentaba como algo totalmente nuevo para España, con un discurso que mezclaba elementos del tradicionalismo hispano, del corporativismo

[164] I. Saz, *op.cit,*, pp. 35-58; E. Ucelay-Da Cal, *Introducción histórica a una categoría imprecisa: unas reflexiones sobre el 'fascismo antes del fascismo' en perspectiva hispana*, en J.A. Mellón (coord.), *Orden, jerarquía y comunidad. Fascismos, dictaduras y postfascismos en la Europa contemporánea,* Madrid, Tecnos, 2002, pp. 17-76; J. Novella Suárez, *op. cit.,* pp.178-223.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

endémico, del autoritarismo añejo, y de un sinfín de ideologías ya presentes en la estructura electoral por mucho que fuera republicana. Sólo su rabiosa juventud y ganas por el cambio podían marcar una diferencia entre los electores, aunque como se vio, en noviembre de 1933, consideraban a FE como a una candidatura inmadura. La elección de Primo de Rivera por la provincia de Cádiz daba al partido una representación paupérrima en un Congreso repleto de sus mayores enemigos, esto es, de aquellos que podían sostener un discurso parecido al de aquél sin necesidades de extremismos, la CEDA.

Incluso cuando un corporativismo autoritario se abrió camino en Austria con el acceso al poder de Engelbert Dolfuss (1892-1934), en 1932, demostrando la meteórica ascensión de movimientos anti-sistémicos, Falange fue incapaz de captar ese malestar.[165] Las contradicciones internas del fascismo español causaban estragos en su política electoral, ya que si se optaba por el discurso más radicalmente moderno las capas campesinas, las clases medias o los sectores tradicionales de la sociedad no se movilizarían por un partido considerado radical, mientras que la opción por el conservadurismo neocatólico imperial llevaba a FE a un choque contra un muro que no podía derrocar: los ya existentes partidos antirrepublicanos.

Como se ha indicado, los dirigentes o inspiradores del partido estaban en diversas cárceles españolas al comenzar la Guerra lo que les impidió que pudieran organizar su nuevo éxito. Con la muerte del Jefe Nacional Primo de Rivera, Ledesma Ramos y el casi integrista católico, Onésimo Redondo, la organización debía tomar una decisión, y ésta no era otra que si se podían sumar a un golpe que José Antonio había condenado por reaccionario.[166] Además, la situación de la "España nacional" no era propicia para los fascistas españoles, puesto que el Ejército controlaba todos los resortes del poder desde un inicio. Como bien expone, el profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona, Francisco Morente, el falangismo se dividió en tres grupos, a saber: el primero, fue el más cercano a José Antonio y se convirtieron en posibilistas frente a Franco; el segundo, fue el que consideró el

[165] M. Penella, *La Falange teórica...,* pp.51-53.
[166] I. Saz, *op.cit,*, pp.138-150.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

pensamiento de José Antonio como baluarte de la victoria y proyecto político fundamental para la "nueva España"; y el tercero, fue el representado por todos aquellos que se sumaron al partido como reacción a la victoria electoral del Frente Popular, pero que no necesariamente defendían ningún legado concreto de José Antonio.[167]

Así pues, el rol de FE en la España de Franco está todavía en discusión debido a las interferencias exteriores a las que fueron sometidos los miembros del partido. Una filiación en masa desde la derrota electoral de las derechas en febrero de 1936, así como el encarcelamiento de no pocos dirigentes del partido en los meses siguientes, hizo de la organización una maquinaria en crecimiento incapaz de ser debidamente gestionada. El éxito, tan esperado de por los padres del partido-movimiento, llegaba a destiempo y sólo sería disfrutado por aquellos quienes nada tenían que ver con el esfuerzo inicial de fundación, financiación y desarrollo del partido. [168]

Una vez tratado someramente el grupo heterogéneo representado por Falange Española, del siguiente colectivo que se sumó al golpe, y que necesitamos analizar, fue el monárquico, grupo al cual Calvo Serer pertenecía.[169] Para empezar con la comprensión del monarquismo español, debemos mencionar que, desde las Guerras Carlistas del siglo XIX se habían organizado dos grupos principales y en confrontación: Comunión Tradicionalista; y, Renovación Española.[170]

[167] F Morente, *Dionisio...,* pp. 113-200.

[168] J. Fontana, *op. cit.,* pp.60-78; R. del Águila Tejerina, *op.cit*, pp.225-231; Ucelay-Da Cal, Enric, *Los orígenes del fascismo en España [: el militarismo],* en B. de Riquer & F. Espinet (eds.), *Josep Fontana. Història i projecte social. Reconeixement a una trajectòria*, Barcelona, Crítica, 2004, 2 vols, vol. 2: Part IV, "1868-1939", pp. 1380-1410; J.L. Rodríguez Jiménez, *op.cit*., pp.245-257.

[169] G. Muñoz (ed.), *op. cit.,* pp.131-160.

[170] Sobre Comunión Tradicionalista, ver: AAVV, *El Carlismo en su tiempo: geografías de la contrarrevolución,* Pamplona: Gobierno de Navarra, 2008; M. C. Rubio Liniers y M. Talavera Díaz, *El Carlismo***,** Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2007; F. Suárez, *La crisis política del Antiguo Régimen en España (1800-1840),* Madrid: Biblioteca de Pensamiento Actual, 1950, pp.57-94.
Sobre Renovación Española, ver: J. Gil Pecharromán, *Conservadores subversivos...*; J.L. Rodríguez, *La extrema derecha española en el siglo XX,* Madrid: Alianza, 1997, pp.287-290.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

La Comunión Tradicionalista era un partido de nuevo cuño con viejas ideas. La presencia de la República, desde 1931, hizo que las diversas ramas del árbol carlista comprendieran que sólo la unión podía darles una presencia importante en la nueva política parlamentaria.[171] Ese movimiento, fue más el resultado de una gestión para la supervivencia, que para la victoria, ya que los resultados electorales de los carlistas bajo la Segunda República fueron más bien pobres, especialmente debido a la concentración de voto en zonas muy concretas del país como el País Vasco y Navarra.[172] El crecimiento en las mismas zonas en las que lo hacía el proyecto político nacionalista y extremadamente católico del Partido Nacionalista Vasco condenaba a los carlistas a una postergación debido a la falta de actualización del discurso carlista desde, como mínimo, Juan Vázquez de Mella (1861-1928).[173] De este modo, el Carlismo fue una fuerza limitada en el espacio, se enquistó en algunas zonas tradicionalmente afectas a la protesta contrarrevolucionaria, así como en el electorado más tradicional, debido a la falta de programa completo en algunas facetas, como resultado a su constante apelación a la religión y a la tradición ante problemas presentes.[174]

Además de esos problemas inherentes al discurso carlista, cabría añadir que desde el mismo momento de la sublevación militar de julio de 1936, debemos destacar sus divisiones entre los dirigentes del carlismo vasco navarro, representado por Tomás Domínguez Arévalo, más conocido por su título de Conde de Rodezno (1882-1952), y los jefes nacionales, en este caso representado por el andaluz, Manuel Fal Conde.[175] Mientras el primero aceptó,

[171] M. Blinkhorn, *Carlismo y contrarrevolución...*, pp.105-140.
[172] M. Blinkhorn, *The Basque Ulster': Navarre and the Basque Autonomy Question under the Spanish Second Republic*, en The Historical Journal, Vol. 17, No. 3 (Sep., 1974), pp. 595-613.
[173] Ideológicamente, los casrlistas eran descendientes de las ideas de Vázquez de Mella y de los corporativistas autoritarios que consideraban tanto al parlamentarismo como a la democracia madres del futuro comunismo que estaba por llegar. Sobre Vázquez de Mella, ver el clásico y muy apologético: Rafael García y García de Castro, *Vázquez de Mella: sus ideas. Su persona*, Granada: Prieto, 1940.
[174] Para el carlismo y su política en las elecciones republicanas en la autonomía catalana, ver: Robert Vallverdú i Martí, *El Carlisme català durant la Segona República espanyola: 1931-1936: anàlisi d'una política estructural*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2008. Como pasara en los territorios vascos, los discursos nacionalistas de los catalanes sobrepasaban lo ofrecido por los casrlistas dejándoles solamente el espacio político reservado a los católicos.
[175] M. Blinkhorn, *Carlism and the Spanish Crisis of the 1930s*, en *Journal of Contemporary History* Vol. 7, No. 3/4 (Jul. - Oct., 1972), pp. 65-88.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

por convicción o por necesidad, la presencia del general Franco, Fal Conde consideró que la preeminencia política de los militares era inadmisible, y que se debía avanzar hacia una solución en la que los carlistas pudieran mantener la independencia del Requeté y de sus mandos militares dirigiéndolos desde el partido.[176] La reacción de Franco no se hizo esperar y mandó a Fal Conde al exilio en Portugal, hecho que dejó a Rodezno como único dirigente en la "España nacional". Éste consideraba que el *decreto de unificación,* por el cual el carlismo se fundía con la hipertrofiada Falange Española, era aceptable dadas las condiciones en las que se estaba. Quizá Rodezno estaba jugando la carta de la supervivencia personal en un Régimen todavía en configuración, y que podía significar un futuro de posibilidades, o quizá estuviera salvando lo posible de las maniobras de los oficiales del Ejército nacional. Sea como fuere, Rodezno aceptó la fusión y se mantuvo cercano al poder.[177]

El otro gran grupo político que debemos estudiar bajo la República y los primeros meses de la "España nacional" es Renovación Española. Éstos eran monárquicos alfonsinos, que viendo la instauración de una República en España, en 1931, decidieron reaccionar, y dejar la cuestión sucesoria de lado. Estaban dispuestos a luchar conjuntamente con todos aquellos que desearan acabar con el modelo republicano sin importar, *a priori*, quién fuera el rey.[178] Los movimientos políticos fueron constantes desde la llegada de la República, y con esas maquinaciones no querían más que acabar con un gobierno que consideraban ilegítimo.

Con todo, lo importante de este grupo no fue su acción política en las urnas o en el Congreso, ya que sus resultados electorales fueron poco más que paupérrimos. Lo que sí reviste importancia para este escrito es la presencia de unos líderes intelectuales que se movilizaron para publicar la revista llamada *Acción Española*.[179] Ésta era un compendio sistemático de teorías monárquicas autoritarias que demonizaban la democracia y los

[176] M. Blinkhorn, *Carlismo y contrarrevolución ...*
[177] R. de la Cierva, *Historia del franquismo. Tomo 1...*
[178] J. Gil Pecharromán, *op. cit…*
[179] P. González Cuevas, *Maeztu. Biografía de un nacionalista español,* Madrid: Marcial Pons, 2003, pp.265-288.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

sistemas liberales que regían Europa por aquel entonces. Aunque también sus inspiradores podían ponerse nerviosos con la presencia de un totalitarismo inorgánico a la fascista como se mostraría bajo los primeros años del franquismo. Este punto es delicado, puesto que *Acción Española* no tuvo reparos en calificarse de fascista cuando tuvo esa necesidad ideológica, aunque su proyecto político estuviera lejos de aquel. Por ejemplo, las influencias recibidas por éstos autores del monárquico francés, Charles Maurras (1868-1952), convierten en dificultosa la labor de construir un fascismo a la italiana, aunque no les molestara en demasía. Por otra parte, el pensamiento de Maurras tuvo que ser releído a la española para poder reconstruirlo sin su incómodo laicismo.[180] En *Acción Española*, su director, Ramiro de Maeztu, sentó las bases de la contrarrevolución monárquica actualizada del siglo XX. Uno de los mayores seguidores de esta tradición intelectual después de la Guerra Civil será Calvo Serer, quien intentará conectar con la herencia intelectual de la revista desde la publicación que él mismo acabó dirigiendo, *Arbor*. Ayudado de sus hombres en el consejo de la revista, convertirá una publicación científica perteneciente al CSIC, en un espacio de reflexión y estudio dedicado a las Humanidades y las Ciencias Sociales, sosteniendo posiciones contrarrevolucionarias.

Uno de los elementos más importantes de esa publicación ―*Acción Española*―, es que sentó gran parte de las filias y las fobias del pensamiento franquista, como mínimo, hasta 1956, año que consideramos cambió el panorama intelectual español por la asunción de algunas ideas rechazadas hasta la fecha. Así, una de las fobias más importantes del monarquismo de nuevo cuño fue la obra del filósofo madrileño José Ortega Gasset, quien fue sistemáticamente vilipendiado por autores de la contrarrevolución como fueran el presbítero Juan Sáiz Barberá (1910-), o el mismo director de la publicación Maeztu.[181]

Como bien nos recordará Calvo Serer, la ideología de la contrarrevolución había sido hija de algunos franceses como Joseph de Maistre (1753-1821), algunos ingleses como Edmund

[180] Julio Gil Pecharromán, *Conservadores...*, pp.101-105; P. González Cuevas, *Acción Española. Teología Política y...*, pp.83-88.
[181] A. Ferrary, *op. cit.,* pp.34.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Burke, o del ínclito español José Donoso Cortés.[182] Tres autores que reaccionaron ante las distintas oleadas revolucionarias liberales que azotaron Europa, entre 1789 y 1848. Estos serán la referencia a seguir por este equipo, y, de pasada, por Calvo Serer una década más tarde.[183] Los artículos de *Acción Española* defendían la existencia de una Revolución en España en los años treinta, como hará el opusdeista monárquico cuando quiera defender su proyecto político. Pero el cambio sustantivo en los artículos de posguerra es que se cree que la Guerra española paró la Revolución, pero que la Segunda Guerra Mundial no pudo hacer lo mismo con la desintegración del mundo europeo que venía dándose desde la Reforma Protestante del siglo XVI.

Joseph de Maistre sostenía una crítica interior de la Revolución francesa y de sus excesos democráticos; Edmund Burke era el defensor de una Revolución más moderada ante la radicalización de la Revolución francesa como pudiera ser el ejemplo ofrecido por la Revolución inglesa, de 1688; Donoso Cortés será el responsable de atacar la Revolución decimonónica por excelencia, esto es, la de 1848. Calvo heredará esta última referencia como misión alzándose como su paladín actualizado al escribir en 1948, año del centenario de los acontecimientos revolucionarios europeos, que provocaron la reacción del pensador extremeño.

Será de gran importancia en muchos aspectos la comprensión que tengamos de la obra de Donoso, quien abrirá la puerta a una interpretación del hecho revolucionario que seguirá abierta hasta bien entrado el siglo XX, y que encontrará en *Acción Española* una de sus máximas representantes hispanas. Como hemos apuntado más arriba, Falange Española y sus padres nunca —o casi— usarán a Donoso como referencia crucial de su pensamiento; al contrario, sus referentes serán hombres que no desean volver al pasado, sino que anhelan

[182] Para la cosmovisión contrarrevolucionaria del mundo y la existencia, ver: A. Rivera, *El dios de tiranos,* Madrid: Almuzara, 2007.

[183] A modo de ejemplo, y publicados por Calvo Serer en BPA: C. Schmitt: *Interpretación europea de Donoso Cortés,* Madrid: Rialp, 1952; J. Donoso Cortés, *Textos políticos,* Madrid: Rialp, 1954*;* Vicente Marero, *Maeztu,* Madrid: Rialp, 1955; Ramiro de Maeztu, *Frente a la República*, Madrid: Rialp, 1956 [Selección y estudio preliminar de Gonzalo Fernández de la Mora]; R. Kirk, *La mentalidad conservadora en Inglaterra y Estados Unidos*, Madrid: Rialp, 1951.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

forjar un futuro basado en ideas políticas "modernas" como la teoría de las elites o el totalitarismo fascista.[184]

Este aspecto se nos presenta como elemento fundamental en la comprensión de las paralelas labores política e intelectual del fascista Laín y el monárquico Calvo Serer, quienes comprenden la función de la idea Revolución/Reacción de manera distinta. El primero desea afianzar una Revolución totalitaria de primer orden bajo la sombra del partido único, mientras que el segundo abomina cualquier intención de construir un edificio totalitario en España por considerarlo inorgánico, poco español y menos respetuoso de las identidades de las regiones españolas.

A pesar de la relevancia de Donoso en la construcción intelectual de *Acción Española* y del monarquismo autoritario de posguerra, las fuentes de un sistema político conceptual nunca se reducen a una sola, sino que suelen articularse mediante una concatenación de referencias que convierten el argumento político en algo más que sólo en una evocación de un autor ya fenecido. Para este grupo, la referencia intelectual de mayor calado será el catolicismo integrista de Marcelino Menéndez Pelayo.[185] No se puede menospreciar la herencia envenenada del pensador montañés, ya que una lectura de su ingente obra puede dar como resultado distintas interpretaciones que conducen, a su vez, a diversas conclusiones políticas y sociales. Y más si consideramos la larga vida intelectual del santanderino, quien pudo escribir decenas de volúmenes durante décadas, cambiando tanto sus libros como él mismo.

Menéndez Pelayo ofrecía una visión política óptima al entender de los alfonsinos de los años treinta, puesto que su catolicismo integrista, su monarquismo intachable y su tradicionalismo a ultranza, le convertían en una fuente impoluta ante los excesos de los

[184] Sobre las ideas fascistas y su modernidad, ver: E. Gentile, *Fascismo,* Madrid: Alianza, 2004.

[185] Como ya se ha argumentado más arriba, la interpretación lainiana sobre el intelectual santanderino es radicalmente distinta a la sostenida por los alfonsinos autoritarios que conciben al polígrafo como el autor del Brindis del Retiro y de *Los Heterodoxos Españoles*. Para esta visión: M. Artigas, *La España de Menéndez Pelayo*, Valladolid: Cultura Española, 1938.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

pensadores españoles del siglo XIX, fueran éstos miembros de la "generación del '98", o los positivistas, o krausistas.[186] A diferencia de muchos otros, el polígrafo santanderino consideró necesario encontrar un *arché* a la esencia nacional y lo encontró en la religión católica, que según este pensador había articulado todos los grandes momentos de la historia española.[187] Esta defensa de la religión permitió al franquismo identificar a ambas, esto es religión y nación, para construir la ideología que conocemos como *nacionalcatolicismo*.[188] Con la visión desarrollada por el montañés y, especialmente, con la interpretación que de éste se hizo en *Acción Española*, podemos afirmar que la perspectiva mantenida por Calvo Serer con relación a España y sus males estaba ya más o menos definida, aunque sin la presencia de Franco, una década antes del año de la victoria.

Otro de los cambios que unirá profundamente a carlistas con los alfonsinos después de la proclamación de la República, fue el recuerdo de una época en la que los principios monárquicos y corporativistas coexistieron sin problema alguno, esto es, la dictadura del general Miguel Primo de Rivera, quien, desde 1923, instauró una dictadura con el beneplácito de Alfonso XIII, quien, como se suele repetir, percibió en el general a su propio Mussolini. Así, la referencia que Mussolini había dado a España no se la había ofrecido a Falange Española, sino que cohesionó a los monarquismos mayoritarios mediante una revisión de los principios alfonsinos liberales decimonónicos. Con esto nos referimos a que tradicionalmente, el intelectual alfonsino había sido partidario de un Régimen liberal como el mantenido en el siglo XIX, ante la amenaza carlista, pero, en 1923, los alfonsinos no eran miembros de un gobierno democrático o liberal sino de una dictadura con fuerte componente corporativista.[189] Hubo una transición de intelectuales que acercó a no pocos alfonsinos a postulados corporativos más cercanos al carlismo que al mismo pensamiento "alfonsino tradicional."

[186] Sobre los conceptos generacionales: Miguel, Armando de & Barbeito, Roberto-Luciano, *1898-1998, El final de un siglo de pesimismo,* Barcelona: Planeta, 1998, pp.13-27.
[187] Para una defensa del polígrafo católico: J. Vicens Vives, *Aproximación a la historia de España…,* pp.152.
[188] S.G. Payne, *Historia del Catolicismo…,* pp.227-254; J. Tusell; E. Gentile; G. Di Febo, (eds.); S. Sueiro, (coord.), *op. cit.,* pp.133-149.
[189] M. Blinkhorn, *Fascism and the Far Right in Europe, 1919-1945,* London: Longman, 2000, pp.54-64.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Con ese nuevo escenario, se podían defender posturas muy parecidas entre ellos, puesto que el liberalismo decimonónico había sido abandonado progresivamente por los alfonsinos desde 1898, con el principio del fin de la Restauración canovista.[190] La desintegración del Estado liberal decimonónico fue común a no pocos países europeos que experimentaron una crisis a múltiples niveles, una de ellas política, y que condujo a muchos liberales hacia posturas más autoritarias sino totalitarias.[191] Las sucesivas crisis a las que fueron expuestos los ideólogos liberales, les forzaron a adaptarse en diversas direcciones, fueran estas democratizantes o dictatoriales. La emergencia de las masas y la imperiosa intención democratizadora del mundo moderno, hicieron de Ortega un autor elitista y aristócrata, escorándolo cada vez más hacia posturas autoritarias.

A pesar de ese acercamiento ideológico y político de Renovación Española y Comunión Tradicionalista, en 1933, en ningún momento el trato condujo a fusionar a ambos partidos, aunque las ramas carlista y alfonsina, se acercasen con la creación de TYRE (Tradicionalistas y Renovación Española). Pero esa táctica quedó en nada porque Fal Conde desplazó al Conde de Rodezno de la dirección de los carlistas y detuvo cualquier acercamiento a los alfonsinos. Por su parte, Sainz Rodríguez se iba acercando al Carlismo, pero de manera ideológica, no política. Fusionar los partidos quizá no hubiera sido una opción inteligente, debido a las disparidades de los dos electorados quienes entendían al rey Alfonso XIII como opción prioritaria o como rival, dependiendo del Carlismo o del Alfonsismo de cada cual. Si era o no una buena opción, empero, no lo sabremos nunca, ya que eso no pasó, pero la realidad es que ambos grupos empezaban a compartir más y más elementos ideológicos que en el futuro podrían articular conjuntamente. En realidad, para Calvo Serer no hubo jamás un problema sucesorio con los carlistas, lo único que se puede ver en Serer con respecto a los carlistas es afinidad ideológica, aunque actualizada por el monárquico.

[190] S. Galindo Herrero: *Los partidos monárquicos bajo la Segunda República*, Madrid: Biblioteca del Pensamiento Actual, 1954.
[191] J.W. Burrow, *La crisis de la razón. El pensamiento europeo 1848-1914,* Barcelona, Crítica, 2001.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Además de esa experiencia dictatorial, el monarquismo recibió influencias religiosas nuevas como pudiera ser la honda impronta que dejó el Opus Dei en algunos alfonsinos o donjuanistas.[192] No se puede magnificar la influencia de este movimiento dentro del franquismo, especialmente en este escrito, porque tal y como expone inteligentemente Onésimo Díaz Hernández[193] no se relacionaban Calvo Serer, Pérez Embid, el psicólogo, José Luis Pinillos (1919) u otros colaboradores de *Arbor* por ser miembros del Opus, sino por tener unas afinidades intelectuales y políticas. Lo que sí ofrecía esta organización bajo el primer franquismo era la oportunidad de mantener discusiones dirigidas, junto con una formación intelectual de primera fila como muestran las notas obtenidas por parte de sus miembros en los primeros años de la dictadura franquista. Además de eso, Calvo Serer pudo reformular el monarquismo alfonsino de *Acción Española* desde una posición neo-integristas que le convirtió en una segunda generación de alfonsinos.

Los monárquicos de primera generación bajo el franquismo fueron los oficiales Alfredo Kindelán (1879-1962), Luis Orgaz (1881-1946), y el escritor y ensayista, Pedro Sainz Rodríguez (1897-1986), y todos aquellos que ocuparon importantes puestos en la administración franquista con distinta suerte.[194] No en pocas ocasiones, como se verá más abajo, pidieron a Franco que instaurara nuevamente la Monarquía en la persona de Alfonso XIII, pero siempre sin éxito. Estos políticos acabaron marchándose de España o integrándose progresivamente en los rangos franquistas, considerando necesario cerrar las filas alrededor del Caudillo para evitar la pérdida de la parcela de poder de que disponían. Poco a poco iban dejando de banda las conspiraciones monárquicas de primera hora.

Así, con el tiempo, esa vieja guardia monárquica alfonsina fue sustituida por una nueva generación de intelectuales y políticos quienes consideraban a Alfonso XIII (1886-1941) como parte del pasado, y apostaban por su hijo, el Conde de Barcelona, Don Juan de Borbón (1913-1993). No podemos olvidar que Alfonso XIII murió en 1941, dejando el futuro trono, si lo había, en manos de su hijo, el Conde de Barcelona, don Juan de Borbón,

[192] G. Redondo, *op. cit., 2 vols.*
[193] O. Díaz, *op. cit.,* pp.252.
[194] G. Cardona, *Los generales…,* pp.76-101.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

quien para cuando Calvo Serer era un joven influyente en Madrid se le ofreció como fiel ayudante en lo que deseara o necesitara. Es en este contexto que el movimiento monárquico empieza a articularse alrededor de una nueva generación, la segunda, que será la primera del Opus Dei en acercarse al poder, puesto que la segunda será la conocida como los Tecnócratas. Por lo tanto, ¿era un hecho fundamental el ser del Opus Dei para defender los derechos al trono de Don Juan?[195] Pues parece ser que no, pero el hecho es que esos jóvenes monárquicos autoritarios y corporativistas estaban todos —o su mayoría— en la órbita de la organización.

Lo que no podemos olvidar es que el pretendiente carlista, Jaime III (1870-1931) había muerto a los incios de la Segunda República, dejando a los seguidores de la rama carlista con su sucesor, Alfonso Carlos de Borbón y Austria-Este (1849-1936), quien moriría a inicios de la Guerra Civil sin descendencia, dejando a Javier I (1889-1977) como pretendiente sin muchas posibilidades. De este modo, todas las diferencias ideológicas posibles entre carlistas y alfonsinos quedaban supeditadas a la extinción de la rama carlista al trono. La posibilidad de la restauración de Alfonso XIII era defendida por pocos monárquicos españoles durante la Guerra, aunques esa opción murió con el monarca en 1941, dejando el conflicto dinástico español simplificado en la persona de Don Juan.

Don Juan fue apoyado por estos jóvenes quienes le conocieron en Suiza o, posteriormente, en la ciudad portuguesa de Estoril, de hecho, no les quedaba otra. Uno de ellos, quien de hecho capitaneaba intelectualmente la idea de la Restauración, fue el opusdeista Rafael Calvo Serer.[196] Éste conoció y mantuvo el contacto con el pretendiente al trono a través de su buen amigo, Vegas Latapié. Para los monárquicos en Suiza, el joven monárquico era una apuesta firme, dada la capacidad de Calvo para movilizar a grupos de hombres jóvenes con la intención de desarrollar una política e ideología monárquicas.

[195] Escrivá de Balaguer encomendó a Calvo la organización de los primeros miembros del Opus Dei fuera de Madrid en 1936. El autor de *España, sin Problema* fue el primer representante de la Obra en la ciudad del Turia. Sobre la relación entre Calvo Serer y Escrivá de Balaguer: J. Allen, *El Opus Dei,* Barcelona: Planeta, 2006.

[196] F. de Meer, *Juan de Borbón: un hombre solo: 1941-1948,* Valladolid: Junta de Castilla y León, 2001.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

3. 1936-1941

Del golpe de Estado a *Los Valores Morales del Nacionalsindicalismo*

Una vez hecha esta somera introducción sobre los *lobbies* en el franquismo, sólo nos queda por decir, antes de empezar con el análisis cronológico de sus relaciones, que todos estos grupos intentaron desde un buen principio copar los puestos de la nueva administración para desarrollar los proyectos políticos que venían sosteniendo desde la Segunda República. Pero Francisco Franco consideró que todos esos planes sólo conducirían a una nueva conflagración entre los españoles.[197] Para el Caudillo, él mismo era la salvación y no escatimó esfuerzos en dar esa impresión a sus seguidores para que comprendieran que la única relación posible con el poder, desde 1936, era a través del Caudillo para con España.[198] Con ese escenario, con distintos grupos políticos posicionándose para copar las bancadas de un supuesto nuevo Parlamento español, y un general venido a más maniobrando para convertirse en un poder omnímodo, es cuando nuestros dos autores entran en escena.

Laín Entralgo, en *Descargo de Conciencia*,[199] nos cuenta cómo el estallido de la Guerra Civil le atrapó en Santander preparando unos cursos de verano. Al no vencer el golpe en la capital cántabra tuvo que encontrar la manera de llegar al territorio nacional. Al no poder cruzar por tierra las líneas del frente, Laín Entralgo decidió viajar por mar ―en un buque con pabellón alemán― hacia tierras navarras donde pronto contactaría, gracias a su amigo y odontólogo, Fidel Jadraque, con el religioso falangista, el padre Fermín de Yzurdiaga, dirigente por aquel entonces de la prensa en Pamplona.[200]

[197] A. Ferrari, *op. cit.,* pp.89-98; R. De la Cierva, *op. Cit.Tomo 1,* pp. 78-86.
[198] Nourry, Philippe, *Francisco Franco: la conquista del poder*, Madrid: Ediciones Júcar, 1976, pp.287-310; AA.VV., *Franquismo. El juicio de la historia*, Madrid: Temas de hoy, 2000, 242-249.
[199] P. Laín, *Descargo…,* pp.155-180. ; y, J. Alsina Calvés, *op. cit.,* pp.43-46.
[200] D. Gracia, *op. cit.,* pp.93-102 y 231-248; José Andrés-Gallego, *op. cit.,* pp.131-168.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Es en la capital navarra donde Laín establece contacto con los pensadores del "grupo de Pamplona", luego conocido como "grupo de Burgos", que estarán al cargo de la Sección de Prensa durante un tiempo.[201] Este grupo de pensadores e intelectuales estaba conformado por varios jóvenes que deseaban aplicar a la "España nacional" los preceptos que José Antonio había diseñado para el futuro del país.[202] Pronto, esos chicos serían reclutados por el flamante nuevo dirigente de Propaganda, Dionisio Ridruejo,[203] quien a su vez trabajaba para el hombre fuerte del Régimen por aquel entonces, Ramón Serrano Suñer.[204] Fue en aquel momento que Laín comprendió que podía guiar culturalmente a España desde esas nuevas instituciones y hacer de la "España nacional" una nueva España sin las tensiones provocadas por la República y los socialismos.[205] La construcción de ese proyecto parecía posible en aquel entonces, aunque pronto comprenderían que sólo si Franco les consideraba necesarios seguirían al cargo en alguno de esos resortes de poder.[206]

El otro protagonista de este debate, Calvo Serer, a quien el golpe de Estado atrapa en tierras valencianas, las cuales serán republicanas hasta casi el fin de la contienda. Pensemos que a ambos, el golpe les sorprende en territorios que para ellos serán "rojos", y tienen que habérselas con la España dividida de aquel entonces para poder llegar a la España que desean. Por lo que respecta al monárquico, como representante católico de las juventudes universitarias valencianas, la Federación Regional de Estudiantes Católicos, Calvo Serer está bien relacionado con dirigentes de la "España nacional" que conoció en uno de sus viajes a Madrid y a Murcia.[207] Incluso conoció al fundador del Opus Dei, Escrivá de

---

Sobre Yzurdiaga, así como sobre la propaganda y las luchas en la misma: *Instituciones y Sociedad en el franquismo*, en *Pasado y Memoria. Revista de historia contemporánea*, n.1, 2002, pp. 20-26; J.Tusell, *op. cit.,* pp.188-210.

[201] J. Alsina Calvés, *op. cit.,* pp.78-85.

[202] D. Gracia, *op. cit.,* pp.235-238 y 252-256.

[203] A. Padilla Bolívar, *Los hombres de Franco*, Barcelona: Flor del viento ediciones, 2008, pp.206-7.

[204] F. Sevillano Calero, *op. cit.,* pp.55-70; José Andrés-Gallego, *¿Fascismo o Estado católico? Ideología, religión y censura en la España de Franco, 1937-1941,* Madrid: Ediciones Encuentro, 1997, pp.41-66; M. Argaya Roca, *op. cit.,* pp.41-49; J.L. Rodríguez Jiménez, *op.cit*., pp.335-424; A. Padilla Bolívar, *Los hombres de Franco*, Barcelona: Flor del viento ediciones, 2008, pp.229-232.

[205] J. Gracia y M.A. Ruiz, *op. cit.,* pp.159-166.

[206] J.C. Mainer, *La edad de plata…,* pp.333-336.

[207] O. Díaz, *op. cit.,* pp.23-24.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Balaguer, quien le encomendó la organización del primer grupo de la organización fuera de Madrid, en este caso en Valencia.

A diferencia de Laín, Calvo no puede escaparse hacia territorios más afines y debe enrolarse en el Ejército Republicano en Valencia, en 1937, de donde será desplazado a varias otras localizaciones como pueden ser Madrid o Barcelona.[208] Su enfermedad pulmonar, empero, le obligó a restar en reposo en diversos hospitales de la Ciudad Condal hasta el fin de la contienda, con lo que nunca tuvo realmente que enfrentarse a sus futuros camaradas intelectuales.

Esta situación hará que, desde un buen inicio, Laín juegue con ventaja comparativa frente al opusdeista, ya que éste tuvo que esperar al fin de la contienda para medrar en la estructura de poder franquista, mientras que el falangista estuvo en diversas iniciativas políticas y culturales desde 1936. Además del hecho ya mencionado que Calvo Serer es ocho años más joven que Laín, con lo que esa diferencia de años conlleva a la temprana edad de veinte años, puesto que el neo-tradicionalista nació en 1916. Al haber nacido el falangista en 1908 le lleva una clara ventaja amén de sentirse más cercano a las "generación del '98" y la "generación del '14" por formación. Para Calvo, Ortega y Gasset es un autor liberal más cercano al '98 que a sí mismo, mientras que Laín tiene tiempo de asimilar su labor, para bien y para mal, bajo la República.

Esas son las circunstancias del monárquico y del falangista para cuando el golpe de Estado les sorprende en el natural discurrir de sus vidas. El golpe que tuvo lugar entre el 17 y el 19 de julio de 1936 les sorprende en sus actividades cotidianas y viven la división de España en sus propias vidas como un hecho traumático.[209] De manera un poco precipitada, los golpistas tuvieron que salir de sus cuarteles sin los apoyos sociales necesarios para hacerse con el poder en toda la península, de hecho, son conocidas las dudas del general Franco

[208] J. Martí Gómez, y J. Ramoneda, *Calvo Serer...*
[209] I. Saz., *op. cit.,* pp.153; y, E. Diaz., *op. cit.,* p.55.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

sobre el golpe y su participación en el mismo.[210] No es de extrañar que hubiera dudas en algunos sectores pro-golpistas dadas las experiencias fallidas que se acometieron durante todo el periodo republicano.

Al poco tiempo, Franco no sólo se sumó al golpe, sino que empezó a tomar la iniciativa a aquellos, como Mola y Sanjurjo (éste último ya había muerto), que lo habían planeado y orquestado desde su estado embrionario. Como ya nos hemos referido más arriba, la detención y ejecución de José Antonio dejó a Falange Española sin líder, con lo que se recurrió a un *camisa vieja* para dirigir al partido en esas nuevas circunstancias. El nuevo dirigente, confirmado a principios de septiembre de 1936, fue el obrero santanderino, Manuel Hedilla, quien había colaborado con el general Mola en la preparación del golpe en Galicia y se había convertido en un importante dirigente en la "España nacional" debido a la ausencia de José Antonio.

Como se irá viendo, la muerte se alió siempre con Franco. Primero la muerte del general Sanjurjo, líder natural del golpe, el 20 de julio de 1936; luego la muerte del general Mola, su sucesor, el 3 de junio de 1937; dejaron a Franco en una posición privilegiada debido a sus relaciones con Italia y con Alemania.[211] De hecho, Franco siempre jugó con la iniciativa debido al heroico puente aéreo que le permitió cruzar de zonas africanas a la península con sus tropas entrenadas en combate en el Norte de África.

No fue fácil, sin embargo, la conquista del poder del general Franco, especialmente debido a las presiones ejercidas por los oficiales Cabanellas y Mola, quienes veían a Franco como un oportunista que quería todo el poder para sí mismo. Pero el apoyo recibido por algunos importantes oficiales como el general, Alfredo Kindelán, el hermano del Generalísimo, Nicolás Franco (1891-1977), el general, Luis Orgaz, Juan Yagüe (1892-1952), el primer

[210] De acuerdo con el profesor Pedro González Cuevas, Franco no había votado por soluciones fascistas en España. Quizá lo hubiera hecho por la CEDA. Además, la indiferencia mostrada por Franco hacia las publicaciones intelectuales fue siempre palmaria. P. González Cuevas, *Historia de las derechas españolas,* Madrid: Biblioteca Nueva, 2002.

[211] Á. Viñas, *Franco, Hitler y el estallido de la guerra civil,* Alianza, Madrid, 2001.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Marqués de San Leonardo de Yagüe, y, el militar y fundador de la Legión Española, José Millán-Astray (1879-1954) hizo que se pudiera hacer con el cargo de jefe de gobierno que Franco se encargó ―oficiosamente― de convertir en Jefe del Estado.[212]

Mientras Franco se apresuraba a consolidar su posición como líder político y militar del golpe, la jerarquía eclesiástica hacía lo propio para convertirse en el referente ideológico del golpe mediante escritos como los del por entonces obispo de Salamanca, Enrique Plá y Deniel (1876-1978), *Las dos ciudades*.[213] Escrito de profundas resonancias agustinas, se venía a justificar los hechos acontecidos en España como una lucha contra el laicismo y los excesos de la Revolución republicana.

Con este movimiento de la jerarquía eclesiástica, Franco recibía un apoyo fundamental de una organización que él podía entender a la perfección debido al funcionamiento similar de su propia institución, el Ejército. Mientras en la Iglesia primaban la jerarquía y la obediencia, en el Ejército, Franco se intentaba operar de manera parecida. No queda claro que Franco deseara desde un buen principio un Régimen basado en los valores cristianos universales de la Iglesia Católica, hay quienes afirman que las circunstancias llevaron al Caudillo a la aceptación de esa solución de compromiso.[214] Esta tesis no es absurda si se estudia el comportamiento del Generalísimo durante toda la dictadura en la que no le faltó cintura para maniobrar en su propio beneficio corrigiendo decisiones que él mismo había tomado. Especialmente fructífera en esa dirección es la relación de Franco con el religioso Antonio Pildain.[215]

[212] J.A. Martínez (coord.), *Historia de España. Siglo XX,* Madrid: Cátedra, 1996, pp.19-20; AAVV, *Historia política, 1875-1939,* Madrid: Istmo, 2002, pp.402-406.
[213] Publicada el 29 de septiembre de 1936, puede encontrarse en: G.Sánchez Recio, *De las dos ciudades a la resurrección de España: magisterio pastoral y pensamiento político de Enrique Pla y Deniel,* Valladolid: Ámbito; Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1994; A. Padilla Bolívar, *Los hombres de Franco*, Barcelona: Flor del viento ediciones, 2008, pp.188-189.
[214] Para esta interpretación, ver: A. Martín Puerta, *Ortega y Unamuno en la España de Franco,* Madrid: Editorial Encuentro, 2009.
[215] G. de Armas, *Pildain: obispo de Canarias*, Las Palmas de Gran Canaria: Museo Canario, 1976.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Mientras Franco y la jerarquía eclesiástica empezaban a movilizar sus fuerzas para convertirse en referencias únicas del golpe, un grupo de jóvenes falangistas empezó una singladura intelectual para la reconquista propagandística de la Guerra, que hasta ese momento había sido monopolizada por las izquierdas. Desde un buen inicio, la imagen de una Guerra ideológicamente cargada de contenidos izquierdistas hizo del conflicto un terreno complejo de defender para los "nacionales".

Ese grupo de jóvenes era el que hoy en día conocemos como "grupo de Pamplona", o "grupo de Burgos", entre los cuales destacan Laín Entralgo y Dionisio Ridruejo.[216] Al nuevo falangista Laín le gustaba considerarse un buen católico, aunque no uno rancio, sino un joven con ideas tradicionales, pero abiertas a la comprensión de otras interpretaciones de la vida y la existencia.

Desde un buen inicio, estos jóvenes se encontraron bajo el paraguas intelectual y político del cura falangista Yzurdiaga, quien era el responsable de organizar la prensa en la zona de Pamplona de manera que el sector nacional pudiera explicar las razones de sus acciones.[217] El poder demostrado por ese equipo de hombre hizo que desde buen principio fueran contemplados como elementos a batir en caso de necesidad.

Una de las primeras publicaciones que gestionaron este grupo de jóvenes fue la revista *Jerarquía. La revista negra de la Falange. Guía Nacionalsindicalista del Imperio de la Sabiduría de los Oficios*.[218] Esta publicación se convirtió en referencia de no pocos

[216] A. Ferrari, *op. cit.,* pp.82-7.
[217] J. Andrés-Gallego, *op. cit.,* pp.45-50.
[218] A. Ferrari, *op. cit.,* pp.82-87. De esta revista sólo hay cuatro números; el primer número apareció a finales de invierno de 1936-7, seguramente en febrero; el segundo número, apareció en octubre de 1937; el tercero, en marzo de 1938; y el último sin más fecha que el año 1938. Esta publicación, como muchas del momento, adoleció de las restricciones del papel y de las dificultades de distribución propias del conflicto en el que el país estaba inmerso. A Laín Entralgo le gustaba la revista *Cruz y Raya*. A. Ferrari, *op. cit.,* pp.104-5; J.-C. Mainer, *Falange y Literatura,* Barcelona: Editorial Labor, 1971, pp.38-42; José Andrés-Gallego, *op. cit.,* pp.67-84.
Los más importantes autores de esta publicación fueron el ya mencionado Fermín Yzurdiaga y el subdirector, Ángel María Pascual. También de relieve son José Moreno, José María de Salazar, Rafael García Serrano y Juan José López Ibor (alfonsino que frecuentaba por aquel entonces ambientes falangistas).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

intelectuales bajo el franquismo, siendo sus páginas todavía comentadas como un brote verde en un mar de sargazos. Aunque cierto es que no pocos artículos en la publicación son partidarios del nacionalsindicalismo de primer orden, también se debe destacar la fuerte carga simbólica de otros escritos en los que se intentaba recuperar parte de la tradición intelectual de preguerra.

Las influencias del grupo, como bien expone el mismo Laín, eran José Ortega y Gasset, Eugenio D'Ors (1882-1954), José Antonio Primo de Rivera, Ramiro Ledesma y algunos más como podían ser el pensador alemán, Martin Heidegger (1889-1976).[219] Todos ellos eran cercanos a nuevos movimientos intelectuales europeos que la Iglesia rechazaría sistemáticamente tanto desde sus publicaciones, como en diversas pastorales.[220] Así pues, la publicación falangista no fue para nada ortodoxa en lo religioso, pero no por ello consideramos que fuera liberal o aperturista como algunos pretenden demostrar. De hecho, la inclinación de Laín a recuperar algunos autores de la época liberal española es paralela a los escritos de no pocos "integristas" ―para usar el concepto de Ridruejo― para quienes algunos escritos de pensadores de esa misma época son recuperables aunque no sean los mismos.

A pesar de ser religioso, Yzurdiaga era comprendido como una clara amenaza por algunos sectores de la jerarquía católica, ya que le consideraban un estatista totalitario, cosa que le acabó costando su puesto en propaganda y su carrera política.[221] De hecho, algunos autores explican que cuando le conocieron no vestía sotana sino el uniforme de Falange Española con una cruz en la solapa.[222] Aunque mientras se mantuvo en el poder pudo crear la estructura nacional de propaganda del franquismo bajo un limitado control del partido.

[219] J. Alsina Calvés, *op. cit.,* pp.155-157.
[220] G. Redondo, *op. cit., Historia de la Iglesia... Tomo II.,* 144-155.
[221] J.J. Gallego, *op. cit.*; A. Saez Alba, *Asociación Católica de Propagandistas. Reproducción y métodos de la derecha permanente,* Madrid: Ruedo Ibérico, 1974, pp.XXII-XLVIII.
[222] E. Vegas Latapié, *Los caminos...* p. 278.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

De hecho, las tendencias totalitarias del grupo, generalmente considerado como reformulador del falangismo joseantoniano por los críticos, causaron algunas tensiones con el poder como en la ocasión, en 1937, en que Dionisio Ridruejo y Antonio Tovar defendieron la doctrina de José Antonio en la radio sin poner a la misma altura al Generalísimo —y sin informar debidamente—, lo que fundamentó un odio mutuo entre ellos que tendremos tiempo de analizar.[223]

Dos importantes cambios regionales modifican nuestra historia y nos permiten empezar a centrarnos en los protagonistas de nuestro debate. La llamada a Yzurdiaga para convertirse en uno de los grandes responsables de propaganda en Burgos, y la llegada del cedista y amigo de José Antonio, Ramón Serrano Suñer, a la misma ciudad después de haber sido canjeado por algunos prisioneros republicanos.[224]

La importancia de Serrano Suñer reside en dos hechos; primero, es cuñado de Franco y éste confía en él; segundo, al ser abogado y conocedor de las doctrinas políticas totalitarias puede servir de gran ayuda a Franco en su propia consolidación de poder personal. Con todo, la sorpresa mayúscula llegó con los primeros movimientos de Serrano en dirección al establecimiento de una dictadura totalitaria en España, cuando éste no había mostrado ningún interés por esta forma de gobierno bajo la República al ser representante de la posibilista CEDA. Pero lo cierto es que su *Weltanschauung* personal sobre el estado de cosas le permitió desplegar una serie de iniciativas destinadas a crear un Estado-partido.

La llegada y el creciente poder de Serrano no gustaron nada a los monárquicos, quienes veían al cuñadísimo como un posibilista y un defensor de ideas extranjerizantes como el totalitarismo.[225] Y razón no les faltaba cuando Franco firmó, el 19 de abril de 1937, una de las primeras medidas que Serrano le ofreció, el *Decreto de Unificación*; por el cual

[223] Para una biografía política de Ridruejo: A. Jiménez García (ed.), *Estudios sobre historia del pensamiento español,* Santander: Sociedad Menéndez Pelayo, 1998, pp.335-350.
[224] J.M. Thomàs, *op. cit.,* pp.177-181.
[225] A. Ferrari, *op. cit.,* pp.69-70; J. Gil Pecharromán, *op. cit.,* pp.143-145; J.L. Rodríguez, *op. cit.,* pp.290-302.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

desaparecían los partidos políticos, incluidos los monárquicos.[226] Una vez dicho y hecho todo, los partidos monárquicos desaparecieron, siendo un golpe mayor para carlistas que para alfonsinos, quienes, les gustara o no, no tenían poder efectivo para enfrentarse a las decisiones tomadas por los mandos militares. Para ellos, quizá, fue mejor sumarse al golpe militar, y esperar, que seguir acudiendo a elecciones en las que sus propuestas eran destrozadas sistemáticamente. Bajo un gobierno de concentración podían, por contra, recibir alguna parcela de poder considerable dada su presencia intelectual y financiera.

Por su parte, los carlistas tuvieron muchas más tensiones internas debido a su "efectivo" poder en la "España nacional". Al controlar las milicias Requetés, algunos carlistas pensaron que había posibilidades de mantener cierta independencia con respecto a los militares, quienes consideraban las operaciones partidistas como movimientos disgregadores de la tan necesitada unidad nacional frente al enemigo común.[227] Ya se vio durante la gestación del *Decreto de Unificación;* que la postura carlista no era la esperada, como mínimo, no la de todos sus miembros, puesto que Fal Conde mantuvo una oposición pacífica a los movimientos políticos de los franquistas. Para éste, tanto como para el Javier de Borbón-Parma (1889-1977), la fusión era una desnaturalización de los valores carlistas dentro de una macro-organización en la que perderían parte de su identidad. Pero ese no era el mayor de los problemas, La cuestión radicaba en la postura del Conde de Rodezno, quien aceptaba la decisión de Franco de unificar todas las fuerzas en un partido.[228] Esa oposición a las decisiones del Caudillo, le costó a Fal Conde un exilio portugués, hecho que por sí mismo demuestra quién mandaba en la España de Franco.

Como ya hemos dicho, por su parte, los monárquicos alfonsinos aceptaron a regañadientes la unificación a través de Antonio Goicoechea, esperando que esa postura les permitiera, después de la Guerra, restaurar la Monarquía.[229] Ese juego era arriesgado, pero pocos

[226] Versión completa del texto en: http://www.hispanidad.info/texto11.htm. A. Sánchez y P. Huerta, pp.41-60; Argaya Roca, Miguel, *Historia de los falangistas en el franquismo,* Madrid: plataforma, 2003, pp.17-25.
[227] J.C.Clemente, *La otra dinastía,* Madrid: Papeles del Tiempo, 2006, pp.74-78.
[228] M. Blinkhorn, *Carlismo y contrarrevolución…*
[229] P. González Cuevas, *Acción Española. Teología política y nacionalismo...*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

podían ser los que comprendieran que un general venido a más podía considerar la opción de convertirse en dictador vitalicio.

Con todo, la situación más kafkiana fue la protagonizada por el nuevo jefe de Falange Española, Manuel Hedilla, quien no comprendía, al parecer, que su rol político dependía completamente de la voluntad del Caudillo, quien no permitiría que ése, o cualquier otro político, pusieran en cuestión su posición. El caso Hedilla es la segunda decapitación de Falange, y un mensaje muy útil para todos aquellos que pudiesen pensar que bajo Franco se podía discutir una decisión. Hedilla consideró que el decreto era discutible y que su posición en la jefatura del partido monárquico le daba el derecho a rechazar las decisiones tomadas por los jefes militares, a lo que Franco respondió con dos consejos de Guerra y dos penas de muerte que se conmutaron, por intermediación de Serrano Suñer y el embajador alemán en España.[230]

Este caso marcó un antes y un después. A partir de este momento todos los miembros de la coalición antirrepublicana y antiliberal comprendieron que el papel de Franco era el de líder único del golpe, y que si se quería decidir algo se debía, en primer lugar, departir con el Caudillo en privado. Podemos considerar, entonces, que el poder del Caudillo era omnímodo ya para 1937, nadie estaba en posición de quitarle su puesto.[231]

Comprendiendo eso, el Episcopado publicó el ya muy conocido documento, *Carta colectiva de los obispos españoles a los obispos de todo el mundo con motivo de la Guerra de España*, el 1 de julio de 1937.[232] Era un escrito explicativo de lo que acontecía en España. Este texto debía dar a entender a los católicos de todo el mundo que en España había una lucha por la civilización, y que Franco sólo quería salvar la tradición. Esta carta era de gran utilidad a Franco, puesto que todos los católicos del mundo empezarían a ver

[230] A. Sánchez y P. Huerta, *op. cit.,* pp.41-60; J.L. Rodríguez, *op. cit.,* pp.206-236; J. M. Thomàs, *La Falange de Franco,* Barcelona: Plaza & Janés, 2001, pp.35-94.
[231] R. Carr, *España, 1808-1975,* Barcelona: Ariel, 1992, pp.663-676.
[232] Quizá deberíamos entender esta misiva conectado al Prólogo que Jacques Maritain escribió al libro de Alfredo Mendizabal, Orígenes de una tragedia: la política española, 1923-1936, (1937).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

con buenos ojos las maniobras del ejército español en esta tan delicada situación.[233] De este modo, Franco podía jugar juntamente con la Iglesia en caso de necesidad, como ocurrió con el caso de Falange, cuando ésta creció en importancia.

Mientras que los tacticismos políticos continuaban, algunas organizaciones empezaban a recuperar el interés por la cultura. La iniciativa de publicar la revista falangista *Vértice* era una clara demostración del hecho que se intentaba poner en pie un nuevo espacio cultural después del conflicto. Publicada en San Sebastián se autoproclamaba *Revista Nacional de la Falange*.[234] Su mayor problema fueron los sucesos que llevaron a los falangistas, Hedilla y a Martín Almagro Basch (1911-1984), a la cárcel por sus tensiones dentro del partido. El mismo Giménez Caballero[235] que estaba redactando el *Decreto de Unificación* era uno de los responsables de la publicación con lo que se tuvo que improvisar una solución al papel dedicado en la revista al dirigente de Falange, Hedilla.[236] Como iremos viendo, a la falta de papel y financiación, las publicaciones de la Zona Nacional tuvieron que coexistir con los cambios forzados de la política de guerra.

Con este estado de cosas fue cuando Serrano Suñer llamó a Fermín Yzurdiaga para dirigir la sección de prensa en Burgos, hecho que abrió las puertas de la capital nacional tanto a Laín como a sus amigos falangistas. Todos estos fascistas pensaron que Falange Española debía controlar a Francisco Franco, la Revolución nacionalsindicalista parecía posible por aquel entonces. La identificación del Partido y el Estado parecía posible especialmente en lo referente a la propaganda y los medios de comunicación, ya que las instituciones creadas para controlar los distintos periódicos, revistas, radios o cines no dejaban nada claro si

[233] R. Gid Powers, *American Catholics and Catholic Americans: The Rise and Fall of Catholic Anticommunism*, en *U.S. Catholic Historian,* Vol. 22, No. 4, Catholic Anticommunism (Fall, 2004), pp. 17-35.

[234] Los máximos responsables intelectuales de la revista serían: los falangistas Giménez Caballero, Fozá, Mourlane, Michelene, Víctor de la Serna, Manuel Halcón, José María Alfaro, Rodruejo, Edgar Neville y José María Castroviejo; J.-C. Mainer, *Falange y Literatura,* Barcelona: Editorial Labor, 1971, pp. 42-46.

[235] A. Padilla Bolívar, *Los hombres de Franco*…, pp.101-103.

[236] Sobre el *Decreto de Unificación* y el poder del Caudillo: B. Rivaya, *Filosofía del Derecho y primer franquismo (1937-1945)*…, pp.66-69.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

había en marcha un proceso de fusión de Estado y partido, posibilidad que sería bienvenida por Laín, en 1941.[237]

Pero mientras que "el grupo de Burgos" tomaba posesión de su nueva posición, Franco sigue la consolidación de su Régimen con leyes de importancia como el *Fuero del Trabajo*, aprobado en marzo de 1938.[238] Esta ley era una combinación ideológica perversa que todos los hombres que rodeaban a Franco deberían aceptar y tolerar como necesaria y normal. De esta manera, Franco siempre encontraba un *balance of power* que no favorecía a nadie, antes al contrario, todos los miembros de la coalición podían pensar que su ideología estaba detrás de aquella nueva ley, pero no era así, ya que todos los demás seguían pensando lo mismo.[239] El difícil juego de equilibrar a las distintas familias dentro del Régimen parecía sencillo en manos de Franco, quien siempre tuvo múltiples opciones. De hecho, al dar el Ministerio de Justicia a un carlista como Conde de Rodezno, para que éste derogara todas las leyes republicanas y desarrollara una política corporativa y tradicional podía parecer una victoria tradicionalista. De hecho, en la publicación del libro *Corporativismo y nacional sindicalismo,* José de la Vega ofreció una visión perfectamente corporativa del cristianismo social que debía permitir a los tradicionalistas el ofrecer una interpretación propia de la política franquista. O lo expuesto por el carlista Joaquín Azpiazu en su *El Estado corporativo* donde ofrecía una alternativa a los totalitarismo más modernos.[240]

En cuanto a otras leyes de importancia, el *Fuero del Trabajo*, no hacía más que ahondar en la dirección iniciada por Franco en su primer gobierno de febrero de 1938 en el que había representado a todas las facciones que habían aceptado le *Decreto de Unificación* y podían aportar algo valioso.[241] Basado en la *Carta di Lavoro* de Mussolini, de 1927, podía parecer

[237] Eduardo Ruiz Bautista, *Los señores del libro: propagandistas, censores y bibliotecas en el primer franquismo,* Gijón: Ediciones Trea, 2005, pp.79-82; y, J.M. Delgado (coord.), *Propaganda y medios de comunicación...,* pp.15-27.
[238] B. Rivaya, *Filosofía del Derecho y primer franquismo (1937-1945)*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1998.
[239] G. Sánchez Recio, *op. cit.*, pp. 21-32.
[240] Sobre los intentos para construir un Estado corporativo: B. Rivaya, *Filosofía del Derecho y primer franquismo (1937-1945)*…, pp.69-70.
[241] B. Rivaya, *Filosofía del Derecho y primer franquismo (1937-1945)*…, pp.75-82.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

una apuesta abierta por la fascitización, pero el corporativismo del catolicismo social tenía cabida también.

Pero la mayor oposición a los proyectos falangistas no la ofrecieron los carlistas, quienes se encontraban muy diluidos dentro de la *unificación.* El resultado directo que obtuvo Franco cuando ofreció educación a un monárquico católico como Pedro Sainz Rodríguez para que estructurara la Educación en torno a valores universales y eternos del catolicismo, permitía a todos creer que el papel político por ellos desarrollado sería el hegemónico.[242] Nuevamente los católicos y los monárquicos podían pensar que estaban en una posición hegemónica dentro de la coalición, pero como hemos apuntado, no fue así. La maniobra de Franco era muy sencilla. Mientras dejaba la propaganda a aquellos quienes podían aportar nuevas interpretaciones sobre la comunicación fundamentadas en lo hecho por el ministro de propaganda, Joseph Goebbels (1897-1945) en la Alemania nazi;[243] cedía al mismo tiempo la educación a un monárquico que ofrecería un papel hegemónico a la Iglesia. La *ley de reforma de la enseñanza media* aprobado por Sainz Rodríguez, en 1938, daba a la institución vaticana un rol hegemónico en la formación de los futuros universitarios para evitar, de este modo, la perpetuación de las desviaciones liberales y socialistas en la universidad franquista.

Así pues, el primer gobierno franquista, el de 1938, era ya una demostración de lo que estaba por venir bajo el gobierno del Caudillo: un ejercicio de malabares sin igual en la historia de España. Los falangistas controlaban un elemento de la vida española de suma importancia, pero los monárquicos católicos controlaban otro. La querella estaba servida sin ser Calvo Serer y Laín Entralgo todavía protagonistas.

Así, además de unos cuantos oficiales del Ejército, Franco ofreció parcelas de poder tanto a los falangistas como Serrano Suñer, en Interior, como a los monárquicos como Sainz

[242] J. Gracia y M.A. Ruiz, *op. cit.,* pp.69-126; José Ángel Tello, *Ideología y Política...*, pp.185-220.
[243] J.M. Delgado (coord..), *op. cit.,* pp.15-51; J. Gil Pecharromán, *op. cit.,* pp.91-93; Eduardo Ruiz Bautista, *Los señores del libro…*, pp.79-82 y 133-165.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Rodríguez, en Educación.[244] El poder de todos era evidente, pero esa fuerza era insuficiente para enfrentarse a Franco. De la división, emergía el poder del Caudillo. Fue en este contexto que Dionisio Ridruejo, amigo personal de Laín Entralgo, pasó a la jefatura de prensa, en marzo de 1938 hasta mayo de 1941, sustituyendo al político y embajador, José Antonio Giménez Arnau (1912-1985).[245] Sería ahora que los falangistas de Yzurdiaga empezarían sus maniobras para la conquista intelectual de España, primer paso hacia la consolidación del partido por encima del poder del Caudillo. Por aquellas fechas Aurelio Joaniquet dijo a Sainz Rodríguez que los chicos de Falange le pusieron problemas al jefe de censura Juan Beneyto (1907-1994) para publicar su libro sobre Calvo Sotelo, así como el director general de Enseñanza Superior y Media, José Pemartín (1888-1956), no encontraba papel en la "España nacional" para su segunda edición de *Qué es "lo nuevo".*[246]

El gran problema para construir un partido más poderoso que el Caudillo, empero, no era otro que la oposición de los altos jerarcas de la Iglesia ante la escalada de posiciones de un clérigo politizado ―todos ellos lo estaban― como Yzurdiaga.[247] Junto a esa presión institucional externa al Régimen, había también un descontento de los militares con respecto a la conquista de poder por parte de Falange; para ellos, y como expone Gabriel Cardona, el éxito de las derechas no era el resultado de una política electoral acertada, sino de un alzamiento militar que vino a solventar los problemas que los conservadores no habían sabido solucionar.[248] Pero por encima de esos detalles políticos había un hecho que no podía pasar por alto, el partido no había encumbrado a Franco como *Führer* a la española sino que éste había hecho del partido su herramienta de poder aprovechando tanto su debilidad como su crecimiento despersonalizador.[249]

---

[244] J.M. Delgado (coord.), *Propaganda y medios de comunicación...,* pp.51-78.
[245] Sobre las maniobras políticas que le llevaron a tal posición, ver: A. Ferrari, *op. cit.,* pp.99-131; G. Sánchez Recio, *op. cit.*, pp.105-122.
[246] Sus ideas sobre educación pueden encontrarse en: J. Pemartín, *La formación clásica y la formación romántica. Ideas sobre la enseñanza,* Madrid: Espasa-Calpe, 1942.
[247] G. Redondo, *Historia de la Iglesia*… Tomo II, pp.372-378.
[248] Carlos M. Rama, *op. cit.,* pp.182-214.
[249] S. Ellwood, *op. cit.,* pp.74-114; F. Gallego y F. Morente (ed.), *Fascismo en España,* Barcelona: El Viejo Topo, 2005, pp.211-250.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Con todo, los hechos parecían indicar que el poder se fascistizaba mediante la *Ley de Prensa,* del 22 de abril de 1938, que venía a dar una hegemonía especial sobre la propaganda y la información a Serrano y a sus seguidores.[250] El rol adjudicado a algunos sectores del partido, así como la comparsa religiosa que apoyaba a Franco, temieron que la Falange se convirtiera en el referente último por lo que hacía a información y comunicaciones. Con medios de comunicación de masas, para la época, como podían ser la radio, Falange parecía un pequeño monstruo en ese contexto. Como ejemplo, sólo citar los problemas de que se quejó José Pemartín para publicar la segunda edición de su *¿Qué es lo nuevo?,* debido a las resistencias ofrecidas por los líderes falangistas ante su visión del fascismo, que, según aquel, en España debía tornarse en tradicionalismo hispano.[251] Pero en ningún caso eso significaba que Franco se lavara las manos y tolerara que esos hombres fueran los responsables últimos de esa política en su España, de hecho, las líneas generales debían depender de los oficiales.[252]

Esta conquista intelectual iniciada por Falange venía acompañada de una visión sobre el pasado español que para muchos franquistas ―denominamos así a todos aquellos que compartían los valores de la "España nacional" en genérico, pero quizá no los de FE― podían resultar incómodos como el hecho que la colección *Breviarios de Pensamiento Español* publicara, el 11 de mayo de 1938, un número especial sobre Unamuno (controlada por FET-JONS, lo que es lo mismo, Laín Entralgo y Antonio Macipe)[253]. No tardaron los católicos en recordar que Unamuno era un pensador heterodoxo que no sólo había faltado a la Iglesia, sino que además había tenido sus más y sus menos con Millán Astray quien le consideró un peligro después de los hechos de la Universidad de Salamanca.[254]

[250] A modo de ejemplo, consultar: J. Palacios, *La España totalitaria. Las raíces del franquismo, 1934-1946,* Barcelona: Planeta, 1999.
[251] Pedro González Cuevas, *Acción Española. Teología Política y nacionalismo autoritario en España (1913-1936),* Madrid: Tecnos, 1998, pp.196-214.
[252] A. Lazo, *Una familia mal avenida…*
[253] Los jóvenes falangistas controlaban gran parte de los medios escritos como muestra el hecho que Rosales controlara *Ediciones Jerarquía*, Luis Felipe Vivanco estuviera a la cabeza de *Ediciones Fe*; Gonzalo Torrente Ballester estuviera al frente de *Ediciones Libertad*. Por su parte, Martín Almagro y Juan Beneyto controlaban la publicación en la "España nacional", cargo que les confería poder, pero que no decidía las líneas editoriales a seguir. A. Ferrary, *op. cit.,* pp.106.
[254] A. Padilla Bolívar, *Los hombres de Franco…,* pp.244-245.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Recordemos que, paralelamente, y desde el bando católico-monárquico, se publicó, bajo el influjo de Pedro Sainz Rodríguez, el volumen, *Menéndez Pelayo y la educación nacional*, en el que se ofrecía una interpretación de España que les beneficiaba doctrinalmente.[255]

Pero la respuesta más poderosa y capaz de provocar problemas a los intelectuales falangistas fue la publicación, por parte de Plá y Deniel, de su *De los delitos del pensamiento español y los falsos ídolos intelectuales*.[256] En este texto, la jerarquía eclesial dejaba claramente definido su rechazo a la recuperación de pensadores poco católicos, así como de políticos que habían puesto en tela de juicio a sistemas políticos como el instaurado por Primo de Rivera, en 1923. Los intelectuales, una vez más, se convertían en el blanco de los ataques de los jerarcas de la Iglesia católica dejando clara su postura hacia esos hombres que habían introducido ideas extranjerizantes desde los enfermos países europeos en España. En esta trinchera encontraremos bien pertrechado al grupo *Arbor,* el cual consideraba que, sólo Menéndez Pelayo y Ramiro de Maeztu eran los intelectuales salvables de la hoguera en la que la tradición liberal debía quemarse. A esas manifestaciones de cerrazón intelectual, el equipo de Laín Entralgo oponía una integración tamizada, en la que se buscarían los elementos recuperables de todo lo español, como por ejemplo, y por muy paradójicos que esto nos pueda parecer, la religiosidad y el casticismo de Unamuno. En la misma dirección que el texto de Plá y Deniel, debemos encuadrar el otro documento ya entrado 1939, redactado por el cardenal Isidro Gomá (1869-1940) llamado *Catolicismo y patria* en el que rechazará, muy en línea del *Rerum Novarum,* los valores modernos para defender aquellos típicamente españoles y católicos.[257]

Mientras se desarrollaban esos debates político-intelectuales en la "España nacional", la Guerra Civil llegaba a su fin. El 1 de abril de 1939, con una clara y rotunda victoria de los ejércitos nacionales, pero en el interior de la "España nacional" el único que con toda

[255] Instituto de España, *Menéndez Pelayo y la educación nacional*, Santander: Aldus, 1938.
[256] G. Redondo, *Historia de la Iglesia*..., pp.464-5.
[257] Cardenal Isidro Gomá y Tomás, Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas; *Pastorales de la guerra de España*. Estudio preliminar de Santiago Galindo-Herrero, Madrid: Rialp, 1955.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

seguridad había ganado era Franco.[258] Todo parecía indicar que Serrano Suñer también estaba en el barco ganador, pero sus maniobras, y su tardía llegada, habían levantado muchos recelos entre algunos generales, especialmente monárquicos, como Juan Beigbeder (1888-1957), Kindelán o Yagüe.[259] Por ejemplo, Luis Orgaz se quejará en más de una ocasión de la actitud de Serrano y los suyos en la "España nacional". Claro está, del mismo modo que sufría a sus adversarios, también disfrutaba de sus seguidores que no dudaban en defenderle delante de Franco como Santiago José Toribio Merino (1915-1996), Felipe González Vicen (1908-1991), Fernando González Vélez, Agustín Aznar (1911-1984) y José Antonio Girón (1911-1995). Como iremos viendo, los distintos grupos cambiaron su configuración a lo largo del franquismo, ya que en diversos momentos, Franco sabía cómo recompensar o castigar a los grupos para que comprendieran si estaban avanzando por el camino correcto, o si, por el contrario, estaban equivocados.

Como jefe de un ejército victorioso, Franco ya no tenía que construir un poder personal, cosa que más o menos estaba garantizada ―volvería a tambalearse con la derrota de las fuerzas del Eje―, sino que ahora era el momento de gobernar un país, y aquí nos atañe la política cultural que empezaron los nacionales para con el país desde el día después de la victoria. El nuevo gobierno de agosto de 1939 había sufrido importantes cambios para este escrito, ya que la salida de Sainz Rodríguez de Educación, no mejoró la posición de los falangistas, ya que la plaza en ese ministerio se la llevó el católico José Ibáñez Martín (1896-1969), quien no tenía ni el más mínimo interés en fomentar un cambio en la dirección de la educación nacional.

La devastación de la vida espiritual de los españoles como resultado de la Guerra Civil era tan importante como la que había sufrido cualquier otro ámbito de la vida nacional. El exilio, las depuraciones, la represión, la censura, el miedo, todos los que querían pensar en la "nueva España" debían ser muy cuidadosos, ya que cualquier afirmación poco atinada

[258] AAVV, *Historia política, 1875-1939,* Madrid: Istmo, 2002, pp.425-434; C. M. Rama, *La crisis española del siglo XX,* México: FCE, 1987, pp.311-340; P. González Cuevas, *op. cit.,* pp.367-394; G. Jackson, *La República Española…,* pp.402-413.
[259] Para esta cuestión: G. Cardona, *Franco y sus generales,* Madrid: Temas de hoy, 2001.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

podía complicarles su presencia en la "España de la victoria".[260] Todas las herramientas que el Caudillo usó para dinamitar la libre cultura del país funcionaban a la perfección y lo hicieron hasta el fin.

Una de las primeras medidas para la recuperación de la vida cultural fue la reconstrucción de instituciones intelectuales con nuevos nombres y hombres apropiados. Referencia de esta política fue la fundación del Instituto de Estudios Políticos (IEP), el 9 de septiembre de 1939, inspirado por Serrano Suñer, y que debería ser responsable de ordenar y publicar las ideas del "Nuevo Estado".[261] Esta labor no era poca cosa debido a los problemas intelectuales para definir con exactitud la estructura genética del Régimen del Caudillo.[262] Es por ese motivo que encontramos artículos en la revista del organismo, *Revista de Estudios Políticos*, de los distintos *lobbies* intelectuales que habían justificado el alzamiento, desde aquellos que residían cercanos al fascismo, a la *Konservative Revolution*, al monarquismo alfonsino, al Carlismo tradicionalista o al autoritarismo más reaccionario.[263]

Si el IEP podía parecer una victoria falangista, al poco surgió una institución que no dudó en retar al IEP, e influir en el mundo universitario desde una visión profundamente católica, esto es, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), heredero de la Junta de Ampliación de Estudios, fundado el 24 de noviembre de 1939.[264] Los instigadores del CSIC, y futuros presidente y secretario, fueron el acenepista y político, José Ibáñez Martín y, el opusdeista y científico, José María Albareda (1902-1966).[265] Ambos dos católicos, y el segundo cercano al Opus Dei, fue el hecho que facilitó a Calvo Serer el enrolarse y ocupar puestos de responsabilidad en la institución para contrapesar la importancia de los falangistas del IEP y ofrecer un discurso político y humanístico diferente del de los

[260] J. Gracia y M.A. Ruiz, *op. cit.,* pp.187-201; AAVV, *La represión bajo el franquismo*, en Ayer, nº 43, Madrid: Marcial Pons, 2001; G. Jackson, *La República Española…,* pp.249-277.
[261] A. Ferrari, *op. cit.,* pp.152.
[262] F. J. Conde, *Contribución a la teoría del Caudillaje,* Madrid: Editora Nacional, 1942 y F.J. Conde, *Introducción a la teoría del Nuevo Estado,* Barcelona: Bosch, 1940.
[263] G. Redondo, *Política, Cultura y sociedad en la España de Franco, 2 vols.,* Pamplona: EUNSA, 1999.
[264] A. Ferrari, *op. cit.,* pp.161-2; y, G. Pasamar, *op. cit.,* pp. 46; J. Gracia y M.A. Ruiz, *op. cit.,* pp.176-182.
[265] B. Rivaya, *Filosofía del Derecho y primer franquismo (1937-1945)*…, pp.155-156.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

falangistas. Para algunos autores, empero, la sombra del Opus Dei era alargada y conspiraba en España como una organización oscura y llena de intereses políticos y económicos consideramos necesario reproducir lo dicho por un prestigioso hispanista al respecto:

> Nowhere has the success of Opus Dei equaled that in Spain. Here the destruction of scholarly institutions and the flight of intellectual leaders at the end of the war left a vacuum easily exploited by an aggressive movement of its kind. Its fortune was made when Ibanez Martin appointed Escriva's closest collaborator, Jose Maria Albareda, head of the Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Albareda's position in the virtually autonomous Consejo allowed him to reward members and sympathizers of Opus with university fellowships and research grants and thus to attract promising young scholars into its fold. When the Consejo founded an official journal called Arbor, its editor was Rafael Calvo Serer, who in time became the main theorist of Opus Dei in Spain.
>
> From the Consejo the influence of Opus spread to the universities and other seats of learning. New legislation under Franco empowered the minister of education to appoint the members of the juries which judged the public competitions or *oposiciones* for university chairs. Ibanez Martin's sympathy for Opus led him to name juries which selected its candidates, often, it was said, passing over more competent scholars. Opus concentrated on obtaining the chairs of history and philosophy. (Calvo Serer won a chair of philosophy at Madrid.) It also used the religious exercises of the *colegios mayores* to extend its influence to university students. After 1950 it would found its own *colegios*. A professor of history, Vicente Rodriguez Casado, of Opus, became president of the Ateneo de Madrid, once a liberal stronghold. Within a decade Opus Dei had moved into the official institutions of letters and science more effectively than the Institucionistas had before the war.
>
> By the end of the forties not only enemies of the regime but friends as well began to fear and suspect the new order. The obvious favoritism in fellowship and university appointments angered those students who could not bring themselves to join Opus Dei. (They referred cynically to the *oposiciones* as *"opusiciones.")* It clashed with the Falange, which remained chauvinist and intellectually isolationist, while Opus worked to open contacts with the outside world, especially the Catholic powers of Europe: France, West Germany, and Italy. Even traditional Catholic groups like Catholic Action and the Jesuits felt their noses out of joint. The true extent of its power became a much mooted question, for the secrecy of its membership encouraged wild speculation. Many observers felt it was becoming the strongest force in Franco's Spain. However, its only undisputed conquest was the Consejo

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> Superior, and it appears never to have captured more than one quarter of the university faculties. Many who joined it to obtain a position later dropped out. Spain's culture has long been sympathetic to belief in the machinations of secret societies. While there is no question that Opus Dei became powerful, especially after 1950, its enemies magnified its unity and strength beyond plausible reality. In popular fancy it came to replace the Jesuits and Masons as the occult power running the country.[266]

Como podemos ver en la anterior cita, el Opus era contemplado como una organización conspirativa que copaba todos los puestos posibles de la vida pública para mantenerse en el poder. Por otra banda, nos parece especialmente interesante que, el hispanista estadounidense, Richard Herr afirme que la Falange se mantuvo aislada —*isolationist*— ante un Opus que quería abrirse a Europa. La perspectiva general sobre Calvo Serer es que, a diferencia de Laín, quería mantener una España pura e incomunicada de las influencias de los modernos europeos, pero como vemos no sólo Laín aceptaba partes del pasado español y de Europa sino que Calvo aceptaba otras partes de lo español y lo europeo.[267]

Esta lucha intestina entre dos de los sectores más importantes, por aquel entonces, de la España de Franco parecía llegar a una victoria clara de uno de ellos con la visita de Jorge Vigón a la Alemania nazi, y el posterior encuentro del *Führer* con el Caudillo en Hendaya, el 20 de octubre de 1940.[268] Las filas falangistas podían pensar, en ese momento que la implicación de Franco con las fuerzas del Eje les daría la victoria en el interior ante los católicos y los monárquicos. Pero los generales que rodeaban a Franco le ponían trabas a su optimista pensar sobre la situación internacional, ya que comprendían que la Guerra Civil había debilitado mucho al Ejército español. Aunque tuvieran un millón de hombres en 1939, los mandos del ejército comprendían que el material disponible no era nada atractivo debido a su antigüedad o la falta de piezas para reemplazar.

---

[266] Richard Herr, *An Historical Essay on Modern Spain*, University of California Press: Berkeley, 1974. Pp. 227-228.
[267] J.Gracia, *Estado…,* pp.159-163.
[268] G. Rendondo, *op. cit., tomo 1,* pp.314-6; C. Rojas, *Diez crisis del franquismo,* Madrid: La esfera de los libros, 2003, pp.19-40.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

A pesar de las reticencias de los generales, los falangistas no veían nada mal la posible alianza entre Franco y Hitler;[269] de hecho, uno de ellos era Laín Entralgo quien tanto desde *Jerarquía,* como desde las páginas de *Los valores morales del nacionalsindicalismo,* sostenía posturas cercanas al fascismo totalitario.[270] No era una estupidez pensar de esa manera, puesto que las victorias de Hitler en el continente, hasta la fecha, le convertían en un aliado excepcionalmente atractivo. España podía volver a ser un Imperio bajo el ala protectora de la *Wehrmacht.* El proyecto falangista de hegemonía atlántica ―en Latinoamérica― corría parejo a las victorias alemanas en la estepa rusa.[271]

Como es bien sabido, Franco no entró en ese conflicto, aunque no fue como han afirmado decenas de veces aquellos que quieren ver en el Caudillo a un estadista de primera fila, esto es, no fue porque Franco considerase ese movimiento una aventura demasiado arriesgada.[272] El problema, como han comentado no pocos historiadores de nuestros días, fue que las exigencias de Franco para entrar en guerra podían causarle tensiones a Hitler con los franceses de Vichy.[273] Siendo así, el proyecto imperial heredado de los padres del fascismo español quedaba capado, a la espera de mejores vientos, dinamitando así la esperanza de algunos falangistas de convertir el partido en movimiento de masas, por la influencia de la necesaria movilización militar.

Con todo, las relaciones con Hitler no eran del todo malas como demuestra el envío de la División Azul a Rusia después de la reunión de Hendaya.[274] Uno de los hombres que más nos interesará en este escrito, Dionisio Ridruejo, combatió en las filas de este grupo de hombres en Rusia, demostrando de esta manera la implicación que los hombres cercanos a

[269] E. Moradiellos, *op. cit.,* pp.55-62; Á. Viñas, *Franco, Hitler y el estallido de la guerra civil,* Alianza, Madrid, 2001, pp.308-355; Á. Viñas, *Guerra, dinero, dictadura,...*, pp.168-204.
[270] J.A. Martínez (coord.), *op. cit.,* pp.26-28; M. Espadas Burgos, *op. cit.,* pp.41-52.
[271] I. Saz, *Fascismo y franquismo,* Valencia: PUV, 2004.
[272] AA.VV., *Franquismo. El juicio de la historia*, Madrid: Temas de hoy, 2000, pp.249-251.
[273] E. Moradiellos, *op. cit.,* pp.55-62.
[274] G. Rendondo, *op. cit., tomo 1,* pp.414-417.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Laín Entralgo tenían con los proyectos totalitarios.[275] El falangismo serranista esperaba que la entrada en guerra pudiera beneficiarles al radicalizar la situación interior.

En el interior, esa política dubitativa con respecto a la Segunda Guerra Mundial no hizo sino fomentar les tensiones entre monárquicos, católicos y falangistas.[276] Todos ellos temían que Franco tomase una decisión que fuese en detrimento de sus posiciones políticas, sociales y culturales en España. A pesar de las buenas relaciones de la Iglesia con Mussolini, debido a los Pactos de Letrán de 1929, los religiosos españoles temían que una implicación masiva en la conflagración mundial provocase un robustecimiento de las posiciones falangistas por un movimiento mimético, cosa que dejaría *in albis* la táctica de la Iglesia para con el nuevo Régimen; esto es, el seguidismo en todo a cambio de esferas de control social como la educación y la censura. De modo parecido, los monárquicos veían con malos ojos que España entrara en una guerra en la que no serían ni mucho menos determinantes —por mucho que con posterioridad el libro de José María de Areilza, Conde de Motrico y alcalde de Bilbao (1909-1998), *Embajadores sobre España* defendiera que la guerra se ganó con la abstención de España— debido a la magnitud tanto del armamento como de las fuerzas en liza.[277] Además, no quedaba claro que una guerra exterior fuera el mejor camino para conseguir una restauración en la persona de Don Juan de Borbón, ya que éste no sería comandante en jefe de las fuerzas armadas sino Franco, quien con seguridad vería su posición reforzada. Los únicos que consideraban como opción real y necesaria la entrada en guerra eran aquellos quienes anhelaban la "Revolución pendiente" que Falange prometía y que no se estaban dando los pasos necesarios para acometerla, el temor de algunos a que el golpe de Estado degenerara en una mera reacción se estaba demostrando válido. La esperanza era, pues, que la guerra estimulara los cambios necesarios para desarrollar plenamente los planes falangistas, quizá sin pensar en las posibles

[275] X. Moreno Julià, *La división azul*, Barcelona: Crítica, 2004.
[276] E. Moradiellos, *op. cit.,* pp.63-69; G. Redondo, *op. cit., tomo 1,* pp.285-290.
[277] Areilza romperá con el Régimen ya entrada la década de los sesenta, pero en los años cuarenta y cincuente era de gran utilidad como político y como pensador: J.M. de Areilza, *Embajadores sobre España,* Madrid: IEP, 1947.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

consecuencias de una derrota o de una victoria pírrica para un país exhausto e incapaz de participar en una Guerra moderna basada en la producción masiva de recursos militares.

Así pues, la política internacional guiaba la española, pero la dirección cultural estaba todavía en disputa. Fue en noviembre de 1940, cuando los falangistas empezaron una publicación de suma importancia para este escrito, *Escorial.*[278] Ya en mayo de 1939, Laín Entralgo había comunicado a Serrano Suñer la necesidad de lanzar una publicación para recuperar el tono cultural de la España de pre-guerra, y su propuesta para el título no fue otra que *La revista de las Españas.* El director, finalmente, no sería Laín, pero su máximo inspirador sería el falangista.[279] Las ideas defendidas en aquella publicación eran muy cercanas al fascismo, tanto alemán como italiano, pero siempre se intentó dar un lugar preeminencia a la cultura como expresión elevada del espíritu humano.[280] Fue una publicación que, descaradamente, deseaba la guerra como necesidad nacional.[281]

Los máximos referentes de la nueva publicación fueron: Menéndez Pelayo en una interpretación cercana a la hecha por la ACNP, no por *Acción Española*; la "generación del '98" como grupo humano preocupado por la identidad española y el rol de la nación en el mundo; Ledesma Ramos y su vocación totalitaria para el Estado, negando así la tradición española del Trono y el Altar; José Antonio y su *Falange* originaria como proyecto político estatista, pero con la religión católica como fondo; y, la vanguardia representada por

[278] J. Alsina Calvés, *op. cit.,* pp.95-99; J.-C. Mainer, *Falange y Literatura,* Barcelona: Editorial Labor, 1971, pp.52-55; D. Ridruejo, *Casi...,* pp. 225-229; G. Rendondo, *op. cit., tomo 1,* pp.357-362; José Andrés-Gallego, *op. cit.,* pp.227-240.

[279] Finalmente, el equipo sería: Laín, Rosales (quien dio a la publicación la herencia de la revista *Cruz y Raya*), Marichalar (quien aportaba la herencia de *Revista de Occidente*), José María Alfaro, quien sustituye a Ridruejo en 1942. Es en este contexto en el que Laín afirmó, en 1941, que Ortega era asimilable. A. Ferrary. *Op. cit.,* pp.140-147.

[280] Redactores: Fermín Yzurdiaga, Ángel María Pascual, Luis Rosales, Laín Entralgo, Ridruejo, Torrente Ballester, Pascual Galindo

Los autores (Laín, Tovar, Ridruejo, Rosales, Panero y Vivanco) quieren conectar con (por orden): Costa, 98, Ortega y el 14, Krausistas (1951-6), Azaña, Besteiro y de los Ríos desde 1962

[281] Querrán entrar en Guerra defendiendo los valores europeos: Antigüedad Clásica, Cristianismo, Germanidad. Ofrecen la publicación a AE, ACNP, FE, y a discípulos de Ortega y Gasset, como Montés, Aunós, Valdecasas, Calvo Serer, Dámaso Alonso, Julián Marías, García Gómez, Fernández Almagro, Zubiri, Gullón. Uno de los mayores es José Luis López-Aranguren, alumno de Eugenio d'Ors. Quiere el diálogo con los protestantes sin perder lo que son.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Giménez Caballero en la época de *La gaceta literaria.*[282] Laín apostaba por una genealogía del conocimiento que usaba esas fuentes que, dicho sea de paso, eran totalmente diferentes a las que usaría Calvo Serer desde *Arbor.*

Ridruejo apostaba por el fascismo desde los tiempos de la República, en que se sumó a la Falange joseantoniana, pero Laín, quien no mostró el mismo interés, también consideraba necesario establecer un gobierno fascista en España.[283] Ya desde su posición de director de la Editora Nacional, en 1941, Laín intentaba convencer a los lectores españoles de las virtudes de esas nuevas ideologías que encontraban en los jóvenes españoles, como él mismo, a sus paladines máximos.[284] Esas visiones tan fascistizadas fueron matizadas, a partir de 1942, cuando el poeta falangista, José María Alfaro fue nombrado director, o con Pedro Mourlane Michelena (1888-1955) quien fue nombrado director, en 1947, hasta la muerte de la publicación en 1950. Larga vida tuvo esa revista, pero pocos años la tuvieron en sus manos los hombres que querían hacer de Franco su Hitler, y de FET de las JONS, su NSDAP.

Pareja a esta revista podemos ubicar la publicación homónima del Instituto de Estudios Políticos, la *Revista de Estudios Políticos,* que vio la luz a inicios de 1941.[285] Dirigida por el orteguiano Alfonso García Valdecasas, [286] esa publicación quería erigirse en la referencia española para cuestiones políticas, dada la falta de semejantes empresas en el panorama español del momento.[287] No habrá dudas en el primer número de la revista, fechado en

[282] M. y P. Carbajosa, *La corte literaria de José Antonio. La primera generación cultural de la Falange,* Barcelona: Crítica, 2003, pp.52-56.
[283] M. y P. Carbajosa, *La corte literaria de José Antonio. La primera generación de cultural de la Falange,* Barcelona: Crítica, 2003, pp. 97-99 y 275-286.
[284] Eduardo Ruiz Bautista, *Los señores del libro...*, pp.187-240; Ruiz Batista, Eduardo, *La Editora Nacional (1941-1945)*, en Historia y Política, Nº 13, (2005/1), pp. 99-121.
[285] En la época de Javier Conde, 1948-1956, trabajaba con Juan José Linz, Gómez Arboleya, Tierno Galván; J.-C. Mainer, *Falange y Literatura,* Barcelona: Editorial Labor, 1971, pp.58-60. Para una lista de colaboradores politólogos y sociólogos, E. Díaz, *op. cit.,* pp.67-8.
[286] Funda juntamente con Javier Conde, Castiella, Joaquín Garrigues, Luis Díez del Corral, José Antonio Maravall y José Antonio Muñoz Rojas, Valentín Andrés Álvarez, Ramon Carande y los monárquicos: Eugenio Vegas Latapié y Severino Aznar la Facultad de Ciencias Políticas y Economía de Madrid.
[287] Los siguientes directores fueron: 1944-8 Fernando María Castiella; 1948-56 Francisco Javier Conde; 1956-61 Emilio Lamo de Espinosa; 1961-2 Manuel Fraga; 1962-6 Manuel Ollero; 1966-9 Jesús Fueyo Álvarez; 1969-… Luis Legaz y Lacambra

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

enero/marzo de 1941, en publicar un artículo escrito por el pensador alemán y cercano al nazismo por aquel entonces, el jurista alemán, Carl Schmitt (1888-1985). Por lo tanto, esta publicación jugaba las mismas cartas que los hombres cercanos a Laín, pero sin por ello apostar por Serrano Suñer.

Mientras las maniobras culturales se sucedían, Franco articulaba su tercer gobierno, en mayo de 1941. La envenenada cartera de Asuntos Exteriores recayó en el falangista Serrano Suñer, mientras su antigua posición en Gobernación iba a manos de un militar antifalangista declarado como el coronel, Valentín Galarza Morante (1882-1951).[288] Como ya hemos remarcado más arriba, lo que Franco daba, también lo quitaba. Con ese hombre en el gobierno, los suñeristas atacaban desde las páginas de *Arriba* afirmando que Galarza no tenía autoridad, ni las aptitudes necesarias para el cargo, lo que hizo que Franco entrara en escena y cesara a Ridruejo, a Tovar y a Pedro Gamero del Castillo (1910-1984).[289] Galarza había sido el auténtico organizador del golpe del 1936, bajo la autoridad de Mola, y su figura contaba para mucho en los ambientes del Ejército. Con esa situación, la posición política de Falange se resentía y se empezaba a comprender que Franco no permitiría ninguna sublevación pública. Según el profesor de la Universidad de Valencia, Ismael Saz, los oficiales salieron reforzados de esa situación puesto que el proyecto falangista había salido seriamente dañado de aquel encontronazo.[290]

Es en este contexto de crispación cultural que Ridruejo y Laín lanzan un ataque contra la idea de Cruzada como justificación de la Guerra Civil.[291] Estos dos autores no luchaban para superar, ya en 1941, las divisiones creadas por el intestino conflicto, sino que no desean que la Iglesia se lo haga suyo sin la participación de los políticos.[292] Si la Guerra fue una cruzada, o no, lo importante no era la Revolución nacional sino el mantenimiento de la

[288] G. Rendondo, *op. cit., tomo 1,* pp.309-314.
[289] Castigado Valdecasas por monárquico; Gamero, de Foxá, Fanjul Sedeño también castigados
[290] I. Saz, *España contra España*, pp.369-378.
[291] Para una visión sobre esa perspectiva religiosa del conflicto, consultar el clásico: H. Southworth, *El mito de la cruzada de Franco,* París: Ruedo Ibérico, 1963.
[292] R. Calvo Serer, *La Iglesia ...,* pp.3-9; G. Rendondo, *op. cit., tomo 1,* pp.450-454; J. Andrés-Gallego, *¿Fascismo o Estado católico?*, pp.15-40.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

fe y de los valores eternos de los españoles. Es por ese motivo que Yzurdiaga, antiguo aliado de ambos, les atacará para defender el rol de la Iglesia y la religión en la "España nacional".

En el marco de esta querella por el monopolio de la herencia de la Guerra y los valores que encarnaba la lucha, Laín publicó su libro más político, *Los valores morales del nacionalsindicalismo.* Recordemos que el falangista era delegado nacional de FET de las JONS.[293] Las ideas políticas totalitarias pretendían ser un último esfuerzo para crear una dictadura puramente fascista en España sin las dudas del general Franco.[294] Consideramos que tanto la situación política española, con el nuevo gobierno, como la tensión cultural para establecer la hegemonía del Estado sobre la Iglesia hicieron del libro del falangista un referente obligado para todos aquellos que deseen comprender el fascismo en España.

[293] G. Redondo, *Política, Cultura y...Tomo 1.,* pp.346-351.
[294] Aquellos quienes habían vivido los difíciles tiempos de la construcción fascista en España escribían libros sobre el sindicalismo y la necesaria recuperación de los valores originarios: F. Guillén Salaya, *Historia del sindicalismo español,* Madrid: Editora Nacional, 1941.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

4. Totalitarismo o autoritarismo: los discursos políticos de Pedro Laín Entralgo y Rafael Calvo Serer

El objetivo del presente capítulo es analizar los discursos políticos del falangista Laín Entralgo y del monárquico Calvo Serer. Sin olvidar el propósito que queremos acometer no podemos obviar que la obra de ambos autores fue escrita bajo la sombra del general Franco, y su dictadura político-militar, que blandía sobre cualquier publicación la amenaza de la censura. Es posible, por lo tanto, que en ocasiones las propuestas políticas de los escritos que vamos a analizar no fueran abiertas y claras sino veladas y siempre calculadas para evitar la censura o un castigo gubernativo por parte de los resortes del poder.

Sólo en Laín podemos encontrar un libro claramente político como es *Los valores morales del nacionalsindicalismo* publicado en 1941.[295] En ese momento, Laín y el "grupo de Burgos/Pamplona" controlaban la propaganda y la prensa bajo la etapa más totalitaria del Régimen, la cual parecía conducir a una incuestionable implantación de una estructura fascista copia de las ya existentes en Italia o Alemania. En este contexto, Laín diseña un escrito radical y convencido de su victoria que desaparecerá a partir de 1943, para centrarse en obras de mayor calado intelectual y menos político.[296] De hecho, el escrito no es más que la transcripción de un discurso que Laín dio ante los asistentes a *Primer Congreso Nacional de los Sindicatos de la Falange*; por lo tanto, un desarrollo con vocación revolucionaria de las posturas intelectuales se marca de manera necesaria ante un nutrido

[295] P. Laín, *Los valores morales del nacionalsindicalismo*, Madrid, Editora Nacional, 1941. A partir de este momento nos referiremos a este libro como *"Los Valores"*.

[296] Las obras de Laín desde el año 1943 suelen centrarse en tres temas principales, a saber: Menéndez Pelayo, el *Problema de España* y la cultura en la vida universitaria española. Por otros caminos nos llevaría el análisis del "nieto del '98" en el contexto de la medicina, la antropología y sus derivadas existencialistas. A tal efecto, ver J. Alsina Calvés, *Pedro Laín Entralgo…*; especialmente el prólogo escrito por el profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona, Ferran Gallego.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

grupo de seguidores que se han reunido para escuchar lo que se espera de un representante del Régimen y no discusiones dubitativas sobre la solidez del propio discurso.[297]

Además, de Laín se esperaba un discurso basado en la convicción, debido a su condición de falangista desde 1936, cuando llegado a la Zona Nacional, optó por una organización que se creía totalitaria e intervencionista.[298] Es por todo ello que, Laín no podía sostener posiciones ambiguas o a medio camino, se esperaba que defendiera una herencia intelectual de un fallecido como José Antonio, quien, en ocasiones, era sacrificado en nombre de la unidad y del más conservador discurso de algunos sectores políticos reaccionarios o contrarrevolucionarios. Es por este motivo que veremos cómo, en ocasiones, Laín debe arremeter veladamente contra aquellos elementos más reaccionarios de la coalición, de 1936, catalogándolos de enemigos.[299]

En el contexto de la configuración del Régimen, lo que hará Laín en ese temprano discurso será una defensa de las posturas más totalitarias del discurso falangista en ocasiones más cercanas a lo expuesto por el muerto, Ramiro Ledesma Ramos que por el propio "ausente" José Antonio, afirmando la necesidad de un Estado todopoderoso, un partido articulador del pueblo ―la elite orteguiana gobernando al hombre-masa―, la necesidad de limitar las actuaciones de instituciones tradicionales dentro de la nueva España ―evitando así la innecesaria intervención de la Iglesia sobre la sociedad civil―, y defendiendo una Revolución nacional basada en los criterios directivos de los 26 puntos de FET de las JONS.

Después de ese discurso, y de la publicación del citado volumen, poco más podremos encontrar en la obra lainiana que nos lleve a una exposición clara y determinante en cuanto

[297] Sobre las disidencias políticas dentro de las derechas franquistas: AAVV, *La represión bajo el franquismo*, en Ayer, nº 43, Madrid: Marcial Pons, 2001, pp. 37-58.
[298] Como se ha apuntado, no queda claro que todos los falangistas fueran seguidores de las ideas totalitarias que por aquel momento eran populares por Europa, pero lo cierto es que Laín abrazó ese proyecto hasta bien entrados los cincuenta.
[299] Para una introducción, ver: A. Lazo, *Una familia mal avenida. Falange, Iglesia y Ejército,* Madrid: Síntesis, 2008. Pp. 95-140.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

a sus planteamientos políticos. La derrota del sector falangista capitaneado por Serrano Suñer le dejará sin opciones reales para influir políticamente en los asuntos públicos bajo el franquismo. Su única opción será apostar por la reforma de la educación y la formación de las elites dirigentes de la "España nacional", pero eso sólo sucederá a partir de 1951, cuando sea nombra rector de la Universidad de Madrid bajo el ministerio del propagandista Ruiz-Giménez.[300]

Al ser la obra política publicada de Laín tan temprana en el tiempo, no permitió, a un todavía demasiado joven monárquico Calvo Serer, responder debidamente a esos proyectos ideológicos.[301] Para encontrar una respuesta impresa a los planteamientos falangistas estadólatras, debemos esperar a que Calvo publique ―ya en 1952― su *Teoría de la Restauración*.[302] En este volumen, el monárquico defiende abiertamente una restauración monárquico-religiosa para España como solución a las tensiones provocadas en España por la victoria de los aliados en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945).[303] Como ha sido bien estudiado ya, el ostracismo al que fue condenada España después de la derrota de Hitler y Mussolini en Europa, hizo que en España se plantearan diversas salidas posibles a la cuestión sucesoria, sin ninguna de ellas imponerse completamente.[304] Franco era considerado un problema para la coalición que había obtenido la victoria en la Guerra Civil, así que se pensaba necesaria una salida monárquica de la dictadura en la persona de Don Juan de Borbón.[305] Ahora bien, eso no significaba que el Conde de Barcelona tuviera que instaurar una Monarquía liberal al estilo decimonónico, ni mucho menos una Monarquía con los criterios democráticos de la Europa ―y Norteamérica― de la posguerra.

[300] Para una introducción, ver: Íbidem, Pp. 336-342.
[301] Como ya se ha indicado Calvo Serer nació en 1916, haciendo casi imposible una respuesta de éste en el mismo momento de escribir el falangista falangista puesto que el *monárquico* estaba consolidando su posición en la Universidad de Valencia y dentro de los grupos del CSIC.
[302] R. Calvo, *Teoría de la Restauración,* Madrid: Rialp. Biblioteca de Pensamiento Actual, 1952. A partir de este momento nos referiremos a este volumen como *"Teoría"*.
[303] *Íbid,* pp.112-120 y 133-4.
[304] R. de la Cierva, *Historia del franquismo. Aislamiento...* Pp. 76-94.
[305] R. Calvo Serer, *La aproximación…,* pp.38-41.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Para comprender la propuesta exacta a la que se refieren los monárquicos cuando plantean una restauración, podemos usar el breve opúsculo publicado por Calvo Serer en 1957 llamado *La Monarquía popular*.[306] En este corto escrito se ofrecen las respuestas necesarias para el Caudillo, en caso de pretender una restauración borbónica en España, sin necesidad de crear un marco constitucional democrático. El ofrecimiento no era poco, puesto que por aquellas fechas, el falangista, José Luis Arrese Magra (1905-1986) estaba ofreciendo abiertamente una institucionalización del Régimen de Franco bajo la capa protectora del partido único y sus organismos, lo que para los monárquicos dificultaba un poco más la vuelta de la Monarquía. El fracaso estrepitoso de esa voluntad falangista no fue menor al silencio recibido por todas las iniciativas capitaneadas por los monárquicos.[307] Fue en el mismo 1957, cuando Franco prescindió de la segunda generación de monárquicos ―Calvo Serer, Pérez Embid― para centrarse en la segunda generación de miembros del Opus Dei, que no deseaban la reforma total y absoluta del sistema político sino que ofrecían respuestas "despolitizadas" dentro del mismo, bajo el influjo de la tecnocratización del mundo político occidental, y de la emergencia de la sociedad desideologizada, representada en España por Gonzalo Fernández de la Mora ―quien, por cierto, era colaborador habitual de Calvo Serer en *Arbor*.[308]

Otro de los libros que usaremos para la confección del pensamiento político de Calvo Serer será el fundamental estudio *España, sin Problema*, publicado en 1949[309] como respuesta al análisis hecho por el falangista y colaborador de Laín Entralgo, Antonio Tovar, quien, en 1948, había publicado *La conciencia española* defendiendo la existencia de un Menéndez Pelayo inclusivo, esto es, no integrista.[310] En este volumen, *España, sin Problema,* que será debidamente analizado en futuros capítulos, encontramos una recopilación de escritos del

[306] Para la definición de Monarquía popular: Rafael Calvo Serer, *La Monarquía popular…,* pp.34-38.
[307] Él mismo nos narra sus proyectos fallidos en: J.L. Arrese Magra, *Una etapa constituyente,* Barcelona: Planeta, 1982.
[308] Fernández de la Mora, Gonzalo, *Los teóricos izquierdistas de la …*; *El crepúsculo de las…*; *Filósofos españoles del siglo …*; *Ortega y el 98...*
[309] R. Calvo, *España, sin Problema,* Madrid: Rialp, Biblioteca de Pensamiento Actual, 1949. A partir de este momento nos referiremos a este volumen en las notas como *"ESP"*.
[310] M. Menéndez Pelayo, *La conciencia española (recopilación de Antonio Tovar),* Madrid: EPESA, 1948. Consultar el prólogo escrito por Tovar. pp. XI-LIX.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

autor neo-tradicionalista publicados en la revista *Arbor* desde la que él deseaba construir un edificio intelectual sólido para el desarrollo de una política europea destinada a salvar al continente europeo del marxismo y del *standard of life* desideologizador de los Estados Unidos de Norteamérica. La salvación de España iniciada gracias a la victoria de 1939, podía ahora afectar al resto de países europeos, que después de la pírrica victoria de 1945, necesitaban unos principios rectores que Calvo Serer encontraba en el catolicismo expresado en las obras del conservador extremeño, Donoso Cortés.[311] Así pues, para este estudio, nos será necesario construir parte del discurso del neo-tradicionalista desde su obra magna*, España, sin Problema,* en la que podemos encontrar una síntesis de las perspectivas que mantiene el opusdeista sobre los acontecimientos de 1848 y la reacción de algunos autores europeos.[312]

En cierto modo, pues, podemos considerar que el debate propiamente político no se dio en estos dos autores, ya que no hubo un intercambio de artículos o libros sobre el hecho político, pero al disponer de estas dos obras, y de sus afirmaciones, agruparemos los debates en varios conceptos que ambos tratan desde perspectivas diversas. Para empezar analizaremos su relación con la idea de *Revolución*, para pasar luego a la función que debe tener la *Iglesia en la vida social española*, y acabar con sus propuestas concretas sobre el modelo político a seguir.

I. La Revolución en el pensamiento de Laín Entralgo y Calvo Serer

En primer lugar, consideramos necesario el contextualizar a los autores en cuestión y su pensamiento para con la idea de Revolución, ya que es el *quid* de la discusión entre ambos.

[311] La obsesión de Calvo por Donoso hizo que en BPA se publicaran varios volúmenes al estudio de su persona y su obra. Consultar apéndice al final de esta tesis.

[312] Esta fecha será crucial en este capítulo para comprender las diferencias entre el *monárquico* y el falangista puesto que para Laín esa Revolución no es más que un hecho más sin importancia en la elaboración de su discurso político, pero para Calvo será motivo de inspiración y de justificación de su obra reconstructora del cristianismo como muestra el hecho que a esas revoluciones se le dedicara un número especial, el 41, en las páginas de *Arbor.*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Como se comprenderá más adelante, esta querella en torno a la idea de Revolución tiene su conexión fundamental con el rechazo (o no) de la modernidad europea y sus valores políticos, sociales y económicos. Mientras el falangista Laín Entralgo considera la modernidad, una de ellas como mínimo, como algo inevitable y de alguna manera necesaria; el neo-integrista, Calvo Serer ve en la misma el origen de todos los problemas a los que se enfrenta España. Para Laín sería inútil resistirse a ese cambio a todos los niveles ya que, se quiera o no, seguirá adelante, y rechazarlo condenaría a España a una época de atraso; para Calvo, la Guerra Civil se luchó para defender los valores españoles pre-modernos defendidos por no pocos autores monárquicos que se oponían a los nuevos valores de la modernidad europea que acabarían con la hegemonía hispana.[313]

Como se ha indicado en la introducción a este escrito, comprendemos políticamente a Laín Entralgo como a un fascista totalitario español, de hecho, una de las mayores demostraciones del pensamiento fascista del momento posterior a la Guerra Civil. Muchos de los que podrían haber defendido posturas similares, como José Antonio Primo de Rivera, Ramiro Ledesma Ramos u Onésimo Redondo, habían muerto durante el conflicto y sus voces habían sido sepultadas, pero algunos de sus seguidores, como Laín, decidieron emprender un discurso fascista de primera magnitud en defensa de los valores que consideraban necesarios en la "nueva España". Mientras otros fascistas reconocidos como Eugenio D'Ors o Giménez Caballero se mostraban cada vez más franquistas que fascistas, algunos jóvenes consideraban posible la victoria de un totalitarismo a la española adaptación pura de los ejemplos más en boga por aquel entonces, esto es, Mussolini y, especialmente, Hitler.[314] Las publicaciones del momento no dejaban lugar a dudas, y menos si se las compara con los proyectos políticos que los jóvenes pensadores y propagandistas de la "generación del '36" estaban desarrollando bajo los primeros años de la dictadura franquista.[315]

---

[313] Esta cuestión será tratada en más profundidad en el capítulo referente a "Europa/Modernidad vs. España/Casticismo" aunque hemos considerado necesario el exponer someramente algunos de los detalles que necesitaremos para el natural desarrollo de este capítulo.

[314] Z. Sternhell et alii, *El nacimiento de la ideología fascista,* Madrid, siglo XXI, 1994, PP.297-356.

[315] Las conexiones entre Serrano Suñer y el grupo al que Laín pertenecía han sido profusamente estudiadas y comentadas por varios autores. Ver: J.L. Rodríguez Jiménez, *Historia de Falange Española…*, pp. 335-424.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Las líneas generales del pensamiento lainiano con respecto al Estado vienen determinadas por una profunda convicción en los ideales totalitarios de los nuevos Estados de entreguerras que desean una gran intervención por parte de los organismos públicos, así como la creación de un partido poderoso que pudiera encuadrar a las masas obreras españolas en el "nuevo Estado", acabando con las tensiones de clase inherentes al capitalismo decimonónico y de principios del siglo XX. En este planteamiento no hay una vuelta atrás, sino el ofrecimiento de una nueva Revolución política dirigida no por socialistas o anarquistas, sino por un partido de inspiración fascista que miraba al futuro, no al pasado. Por ello, la posición que Laín adopta ante el hecho moderno y revolucionario no es necesariamente negativa, porque considera factible canalizar esas fuerzas sociales mediante las nuevas herramientas de que se disponen en España en 1941. Por este motivo, cuando Laín expone su visión de la Revolución como concepto no la tacha de movimiento herético, como sí hará Calvo siguiendo a Donoso,[316] sino que la acepta como algo inevitable que conlleva el hecho moderno, así:

> La Revolución Francesa, en lo que a su sentido histórico toca, significa en buena parte la penetración de lo nacional en el mundo de la historia. A partir de entonces, lo nacional no va a ser un mero término étnico o administrativo, sino un permanente motivo político o histórico: "honor" nacional, espíritu "nacional", política "nacional, etc.[317]

Como muestra la anterior cita de *Los valores,* Laín ve en la Revolución Francesa un acontecimiento que cambió el mundo político, social y económico de su momento y que comportó un cambio en la cosmovisión de los europeos para con la política ya que con esa Revolución emergió también un nuevo mundo de ideas y políticas que ya no respondían a

[316] R. Calvo Serer, *La aproximación...,* pp.36-8. Spektorowski, Alberto, *Maistre, Donoso Cortes, and the Legacy of Catholic Authoritarianism, en* Journal of the History of Ideas, Vol. 63, No. 2, (Apr., 2002), pp. 283-302; Stewart, Herbert L., *Theology and Romanticism*, en The Harvard Theological Review, Vol. 13, No. 4, (Oct., 1920), pp. 362-389; Wilson, Francis G., *Donoso Cortes: The Continuing Crisis, en* Journal of Inter-American Studies, Vol. 2, No. 1, (Jan., 1960), pp. 45-63; J. Novella Suárez, *op. cit.,* pp.96-114; Suances Marcos, Manuel, *Historia de la filosofía española contemporánea,* Madrid: Editorial Síntesis, 2006, pp.46-48.

[317] P. Laín Entralgo, *Los valores...* pág. 22.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

las necesidades del Antiguo Régimen, sino a una sociedad moderna con conflictos distintos a aquellos que se tenían que enfrontar los aristócratas y monarcas de épocas pretéritas. La industrialización y la aparición de una sensibilidad nacional llegaban parejas a Europa, gustase o no a los críticos como Calvo Serer, forzando unos cambios estructurales que no podían negarse, por eso la Revolución apareció como una necesidad social y política.

El nacionalismo castellanista de Laín Entralgo era algo ya defendido por el autor. Uno de los elementos centrales de su pensar sobre España llevaba a la lengua castellana uno de los criterios de unidad política del país, tal y como para los nacional-católicos sería la Iglesia la que jugaría ese rol. Como nieto noventayochista, Laín percibía en Castilla una misión en la que no cabían el catalán o el vasco, de hecho, y como se verá, uno de los miedos del falangista es la actitud de los cleros regionales y su honestidad para con el Estado español. Con este planteamiento, Laín se acerca mucho más al planteamiento político de Ortega y Gasset ante el Estatuto catalán de 1932 o las arengas españolistas de un Ledesma Ramos.[318] Por eso, en este aspecto la herencia recogida por el falangista provenía del '98, pero filtrada por el moderno nacionalismo de Ortega, el imperialismo de D'Ors, y el sentido de unidad de José Antonio y toda la constelación de autores y pensadores cercanos a la órbita de Falange Española.[319]

Para Calvo, la sola idea de una Revolución era una aberración, sólo la resistencia total y absoluta a cualquier movimiento revolucionario podría llevar a Europa a una salida aceptable. Pero no se podía oponer cualquier tipo de movimiento antirrevolucionario a la Modernidad europea, sino que se debía apostar por una respuesta muy específica: la católica. En palabras del opusdeista:

> […] el catolicismo tendió desde el primer momento a rehacer la unidad cultural europea. De tal manera que, cuando Ranke intenta un conservadurismo protestante, la crítica del protestantismo se hace general; iniciada ya por Novalis, encuentra en Kierkegaard su representante más caracterizado. Y

[318] Para la visiçon de Ortega sobre la nacion: M. Azaña y J. Ortega y Gasset, *Dos visiones de España,* Barcelona: Círculo de lectores, 2005.
[319] D. Gracia, *op. cit.,* pp.141-178; Suances Marcos, Manuel, *Historia de la…*, pp.357-369.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> mientras el protestantismo continúa deshaciéndose, el espíritu católico es la base de los únicos intentos de restablecer la unidad cultural.[320]

Los protestantes eran incapaces de parar la Revolución, sólo los españoles habían conseguido frenarla con una sangrienta Guerra Civil de tres años. Con todo, si el catolicismo es la única ideología capaz de frenar el envite de la moderna Revolución, no podemos comprender por qué el catolicismo no es capaz, a nivel continental, de frenar los procesos revolucionarios. El mismo neo-tradicionalista se pregunta esto mismo:

> […] la pregunta que ahora tenemos que plantearnos es ésta: ¿por qué el espíritu católico, casi desaparecido en la Ilustración, y renaciente a comienzos del siglo XIX, no ha logrado detener la Revolución? He aquí lo que nos importa conocer, si queremos apresurar la marcha hacia una superación del proceso desintegrador.[321]

En este último texto, Calvo redunda en su obsesión por el proceso desintegrador de las revoluciones en el mundo europeo. Para Calvo, pues, toda Revolución es negativa, no aporta nada al mundo intelectual, sino que simplemente lo destruye, lo disuelve. Esta es una de las mayores preocupaciones de Calvo, y una de las diferencias principales entre Calvo Serer y Laín Entralgo; para uno cualquier Revolución no es más que la negación de los valores occidentales, mientras que para el último, la Revolución no es necesariamente mala siempre y cuando se encauce de manera apropiada.

Pero no por ello podemos considerar a Laín como un defensor de las revoluciones del tipo liberal decimonónico. Él mismo percibe que la modernidad europea engendró no una sino varias revoluciones que a partir del siglo XIX empezaron a divergir y a generar tensiones sociales sin igual. Por una parte encontramos el movimiento nacional, por otra topamos con los revolucionarios socialistas. En palabras de Laín:

> Decir que estos dos imperativos históricos, la moral nacional y la moral del trabajo, andaban cada vez más divorciados desde 1848, es casi descubrir el

[320] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.27.
[321] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.27.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> Mediterráneo. Las masas proletarias fueron desviándose de toda idea nacional y de toda religiosidad, entendida ésta en su recto y habitual sentido. Las gentes vulgares suelen hablar de predicaciones nefastas, corruptoras del buen obrero, y de otras burdas candideces por el estilo. En rigor, el proletario de 1890 a 1930 apenas tenía posibilidad histórica -dejo a salvo el heroísmo o un especial auxilio de la gracia- para ser patriota o religioso.[322]

Laín no responsabiliza a los obreros, que hubiera sido lo esperable de un intelectual bajo el franquismo, por los movimientos revolucionarios, sino que comprende a los obreros como víctimas de una situación histórica concreta a la que no podían escapar.[323] La decisión, entonces, no era fácil, ya que los obreros se vieron excluidos del mundo nacional y religioso por una concepción demasiado restringida del mundo industrial. De este modo, Laín evita la sentencia pública de los trabajadores afirmando que no podían hacer más de lo que hicieron. Esa visión sobre la Revolución acerca al falangista al pensamiento europeo de la derecha radical que cree en la posibilidad, y la necesidad, de integrar a los obreros en el cuerpo nacional mediante la Revolución nacional. Encontramos aquí el pensamiento más nacional sindicalista de Laín Entralgo quien plantea abiertamente la disyuntiva decimonónica entre un nacionalismo cada vez más escorado a la defensa de los intereses de las clases pudientes y la presencia de un movimiento obrero desencantado con las promesas liberal-nacionales del siglo XIX. Como indica el falangista, los obreros no podían sumarse a la nación o a la iglesia puesto que estas no les pertenecían, y Laín pretendía devolverles estos dos sentimientos como propios mediante una Revolución que iba más allá de la instauración en la tierra de un muy retórico reino de Cristo, lo que se plantean los nacionalsindicalistas en 1941 es la definitiva e integradora Revolución superadora de las tensiones inherentes del capitalismo decimonónico.

Semejante cita es impensable en Calvo Serer. La obsesión del monárquico con la idea de Revolución es absoluta. Para el opusdeista lo más importante era rechazar la Revolución desde sus mismos inicios, sin importar su faz o sus intenciones, sólo el mantenimiento de la

[322] P. Laín Entralgo, *Los valores...* pág. 33.

[323] Para los sucesivos fracasos de la derecha para articular un sindicalismo sólido desde las ideas del catolicismo social: Winston, Colin M., *La clase trabajadora y la derecha en España, 1900-1936,* Madrid: Cátedra, 1989.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

paz medieval sería capaz de restaurar un mundo sin tensiones, un país sin problema. Por ese motivo, Serer promocionó la aparición en la revista *Arbor* de un número especial sobre la Revolución de 1848 y la respuesta que el pensador tradicionalista español, Juan Donoso Cortés dio a la misma.[324] No podemos olvidar que el "grupo Arbor" o los "westfalianos" fueron conocidos, también, como la "generación del '48" jugando con la aparición del grupo mentado y el año en que Europa vio el surgimiento del pensador tradicionalista extremeño.

En el número especial dedicado a la Revolución de 1848 y sus implicaciones espirituales vistas desde el centenario de los alzamientos decimonónicos, colaboraron muchos de los intelectuales que Calvo había tenido la oportunidad de conocer en sus viajes por Europa desde los primeros años de la década de los cuarenta. Éstos no formaban parte directamente de su proyecto en la publicación del CSIC, pero sí contaba con ellos tanto para los cursos de verano de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, como para las conferencias en el Ateneo de Madrid, organizadas por Pérez Embid. Uno de los colaboradores de Calvo fue Bela Menczer (1902-1983) quien afirmó: "*Donoso Cortés ocupa un puesto central en la historia del renacimiento católico que comenzó como réplica a la Revolución francesa*."[325] Es "*Barbey d'Aurevilly [quien] llama a José de Maistre, Bonald y Donoso Cortés los padres seglares de la Iglesia."*[326] Es una corriente general, el considerar, a esos autores como los portavoces de una Iglesia restaurada con un objetivo prioritario: luchar contra el mundo moderno. Así, "*la Iglesia ha sido creadora y mantenedora de la civilización, proclamando la verdad y condenando el error; defiende la libertad en la verdad, y no concede derechos al error*."[327]

Como se puede comprobar en las citas mencionadas, Calvo y los suyos intentaban demostrar la dimensión europea de Donoso, y la influencia que ejerció sobre el

[324] Número especial de *Arbor*, n.41. Mayo de 1948.
[325] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.39. Citando a Menczer. Para una introducción al pensamiento del húngaro: Menczer, B., *Catholic Political Thought, 1789-1848*, Paris, University of Notre Dame Press: 1962.
[326] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.39.
[327] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.55.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

pensamiento antirrevolucionario posterior. [328] Nuevamente, Calvo apostaba por el rol rector de la Iglesia en la vida europea, y la función pública que desempeñaba hasta que los modernos Estados-nación empezaran a ocupar el espacio público. Usando esta perspectiva, Calvo denegaba la opción de una Revolución en Europa y delimitaba claramente lo que era aceptable y lo que no lo era.

De modo totalmente distinto, la amenaza que contempla el falangista Laín en su obra es la conversión de la ideología marxista en fe de salvación. El jurista alemán, Carl Schmitt fue uno de los mejores pensadores en el esquema mental de la teología política al exponer que los vocablos/conceptos de todo sistema político o ideológico bebían de un anterior sistema religioso.[329] Pues Laín plantea que el marxismo no sólo se ha convertido en una ideología hegemónica en el siglo XIX sino que puede suplantar la función del discurso religioso a convertirse en fuente última de verdad al disponer de una visión salvadora sobre la existencia.[330] De este modo, el falangista no teme la Revolución sino el marxismo y su alternativa de gobierno moderna y racional, a diferencia de Calvo, Laín defesa canalizar en lo posible lo positivo del marxismo. Así Laín nos indica:

> Lo sucedido a la postre, es que, para el marxismo, el trabajo económico se ha convertido en fuente de salvación religiosa o seudorreligiosa. "Fe con obras" ha pedido siempre para la justificación la sana doctrina. Al marxista se le pide también fe en un determinado esquema de la Historia, dentro del cual la "obra" salvadora es el "trabajo" capaz de rendir económicamente.[331]

En ningún momento plantea el falangista que la ideología marxista sea errónea. Lo que expone es el peligro que ésta sustituya a la moral religiosa porque las instituciones que

[328] C. Schmitt, *Interpretación europea de Donoso,* Madrid: Biblioteca de Pensamiento Actual, 1952. En este breve volumen, el autor alemán defiende la capacidad del filósofo decimonónico extremeño para convertirse en un referente después de la Segunda Guerra Mundial.

[329] McCormick, John P., *Fear, Technology, and the State: Carl Schmitt, Leo Strauss, and the Revival of Hobbes in Weimar and National Socialist Germany,* en Political Theory, Vol. 22, No. 4, (Nov., 1994), pp. 619-652; Wolin, Richard, *Carl Schmitt, Political Existentialism, and the Total State* en Theory and Society, Vol. 19, No. 4, (Aug., 1990), pp. 389-416; Wolin, Richard, *Carl Schmitt: The Conservative Revolutionary Habitus and the Aesthetics of Horror*, en Political Theory, Vol. 20, No. 3, (Aug., 1992), pp. 424-447; AAVV, *La inquietante lucidez del pensamiento reaccionario,* en Archipiélago..., pp.59-69.

[330] A. Álvarez Bolado, *El experimiento del nacional-catolicismo,* Madrid: EDICUSA, 1976, pp.193-236.

[331] P. Laín Entralgo, *Los valores...* pág. 31.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

representan esos valores sean incapaces de adaptarse prestamente a los cambios acontecidos bajo la sociedad moderna. En definitiva, esta sección nos revela el rol reaccionario de la Iglesia católica dentro de la coalición antirrepublicana y antiliberal al convertir la Guerra Civil, no en un conflicto nacional para desplegar una alternativa a la Revolución marxista de los republicanos sino al hacer del conflicto una Cruzada por los valores eternos de España.[332]

A pesar de ese ataque a la incapacidad de la Iglesia como institución para adaptarse a los cambios necesarios del mundo moderno, en ningún momento Laín niega la necesidad de los humanos de encontrar sentido en la vida en el más allá, aunque este no sea necesariamente trascendente o metafísico. Como se ha apuntado ya, Laín se considera un buen cristiano, aunque no un integrista, que no puede comprender el mundo sin un pensamiento trascendente, así:

> En rigor, y volviendo al problema histórico que la anterior sinopsis suscita, lo cierto es que el hombre no ha podido jamás prescindir de una creencia sustentadora. Si no ha querido creer en Dios real y personal, ha divinizado el mito y la utopía. Desde el Setecientos, el Dios del hombre moderno ha sido la utopía. El progresista -haciendo laica la religiosidad o divinizando la Historia, a lo Hegel, que para el caso es igual- creyó obstinadamente en un Estado final de plena justicia y libertad sobre la tierra como término del suceder histórico. Esta imagen utópica de un posible Reino de Dios laico, de tejas abajo, ha sido el motor y la sustentación del ingenuo científico ochocentista. El clasista revolucionario -marxista o anarquista- confiaba también en pareja felicidad terrena, en un final quiliasmo tangible y proletario. Si el progresista y el proletario sustentaban su acción -hasta el sacrificio, no lo olvidemos- sobre la fe en un Paraíso históricamente ganable o ganado, el contrarrevolucionario romántico apoyaba su radical tristeza en la creencia en un Paraíso históricamente perdido, en la dorada ilusión de una época histórica dichosa: no otra cosa era la Edad Media para los románticos alemanes o la vida natural para muchos románticos franceses, esencialmente tocados de rusonianismo.[333]

[332] Fue en el mismo 1941 cuando Laín puso en duda que la Guerra Civil hubiera sido una Cruzada, para el falangista la lucha no fue solamente una cuestión religiosa sino, y principalmente, una lucha por un modelo político que vendría a superar las tensiones atomizantes de los regímenes liberales o democráticos modernos.

[333] P. Laín Entralgo, *Los valores.* p.141.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En este último texto del falangista encontramos una de las más pronunciadas diferencias entre éste y el monárquico Calvo Serer. Para Laín, como se ha podido ver, el tránsito del mundo religioso al ideológico sucedido en el siglo XVII dio como resultado el interés del hombre por las utopías políticas, ya sea en el formato de una vuelta atrás en el tiempo a un mundo mejor perdido para los conservadores, o un viaje ilusionado a un futuro mejor para aquellos que conocemos como los progresistas. Lo común en ellos es la idealización de un *topos*, de un tiempo pasado o futuro pensado como lugar pero no dependiente de Dios como pudiera pasar en un mundo medieval o antiguo. El mundo moderno ya no parte de la idea de Dios para construir sus discursos, aunque la negación del mismo sea poco común, sino que se prefiere construir una teología política a través de la acción humana. Esta visión política incomoda grandemente a contrar-revolucionarios como Calvo Serer puesto que consideran toda acción humana como el resultado de una relación necesaria con Dios. En la visión del falangista, empero, hay una percepción antropocéntrica de la actividad humana que parte de la división en dos de los ámbitos espirituales y los políticos. Esta visión secularizada es uno de los elementos de mayor diferenciación entre ambos autores puesto que Laín se declara como persona de grandes inquietudes religiosas, pero no para imponer la fe cual integrista sino que concibe ese espacio como un ámbito restringido, privado en el que no hay lugar para la política puesto que ésta debe estar bajo la dirección sólida y convencida de las instituciones políticas derivadas de la nación, no de la religión.

De este modo, Laín veía que los europeos habían dejado de banda la concepción de mundo-como-destino para abrazar con todas sus fuerzas la idea del mundo-posibilidad, en el que la razón y la acción se combinaban para modificar el mundo en la dirección deseada. Las utopías políticas, y volviendo a Schmitt, no eran más que nuevas narraciones sobre un paraíso, pero no para una vida después de la muerte, sino para reconquistar un paraíso terrenal especialmente diseñado por humanos dotados de ideas. La cita a Rousseau no es gratuita, pues, de hecho, el filósofo suizo provocó un descalabro en el pensamiento de la Ilustración cuando éste intentó introducir elementos irracionales o sentimentales en la formulación racional/empírica de la existencia humana. A muchos niveles, podemos considerar a Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) como el padre de algunos de los

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

elementos centrales del Romanticismo, aunque también importantes fueron las aportaciones de Johann Georg Hamann (1730-1788).[334]

El hecho que Laín no defendiera esas revoluciones cercanas al secularismo y al desencanto, no significa que Calvo Serer compartiera su aceptación de la necesidad del hombre de creer en algo trascendente. Para el opusdeista no había ningún elemento positivo en los movimientos políticos modernos y su ideología descristianizada. Pero no solamente la Revolución socialista era inaceptable, sino que las mismas ideologías modernas, desde el liberalismo hasta el constitucionalismo, eran sentenciadas como igualmente erróneas. Para una mayor efectividad en su desarrollo intelectual Calvo no usó sus propias palabras para convencer al lector sino que apeló a los escritos del maestro para afirmar que *"[...] el liberalismo y el constitucionalismo -escribía Donoso al conde Raczynski, desde Dresde, el 30 de septiembre de 1849- son la forma del mal de este siglo. El mal no es otra cosa que el orgullo, de de se originan todas las catástrofes y todas las revoluciones [...] El dedo de Dios es visible en los acontecimientos de Europa entera, y Dios mismo es el que condena el liberalismo, es decir, el orgullo, a la impotencia religiosa a que estamos reducidos... Creo [...] que no hay más que un solo medio para aplazar el advenimiento de la barbarie a que retrocedemos; este medio es la Guerra [...], que la política inglesa impediría que estalle*."[335] En este punto Calvo expone dos de sus ideas principales, a saber: la Guerra preventiva y el rol fundamental de Inglaterra para parar a la Rusia revolucionaria. Al usar Donoso, el opusdeista decide apostar por un mundo sin revoluciones, una Europa libre de ideas modernizadoras. Si estas ideas aparecen, empero, debe rápidamente irse a la guerra, como pasó en España en 1936, justificación del conflicto que sería visto como un medio para paliar futuros problemas mayores.

Pero no todo en Donoso era optimismo, sino que el extremeño solía sentirse cómodo con los valores del pesimismo político. No veía que Europa avanzar hacia un mundo mejor sino

[334] Para las aportaciones del filósofo alemán, ver el clásico: I. Berlin, *El mago del norte. J.G. Hamann y el origen del irracionalismo moderno,* Madrid, Tecnos, 1997; Eichner, Hans, *The Rise of Modern Science and the Genesis of Romanticism*, en PMLA, Vol. 97, No. 1, (Jan., 1982), pp. 8-30.
[335] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.40-1.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

que los planteamientos revolucionarios de los nuevos europeos estaban destruyendo lo bueno que se había construido desde la Época Medieval. De modo similar a Oswald Spengler (1880-1936), pero con un trasfondo político-filosófico totalmente distinto, el mundo había entrado en barrena y no parecía posible que nadie parase su decadencia.[336] Citando a Donoso, Calvo expone:

> Se necesita: primero, que la Revolución, después de haber disuelto la sociedad, disuelva a los ejércitos permanentes; segundo, que el socialismo, despojando a los propietarios, extinga el patriotismo, porque un propietario despojado no es patriota, no puede serlo; cuando la cuestión viene planteada de esta manera suprema y congojosa, no hay patriotismo en el hombre; tercero, el acabamiento de la empresa de la confederación poderosa de todos los pueblos esclavones bajo la influencia y el protectorado de la Rusia.... Ahora bien, cuando en la Europa no haya ejércitos permanentes, habiendo sido disueltos por la Revolución:¿ cuando en la Europa no haya patriotismo, habiéndose extinguido por las revoluciones socialistas; cuando en el oriente de Europa se haya verificado la gran confederación de los pueblos esclavones; cuando en el Occidente no haya más que dos grandes ejércitos, el ejército de los despojados y el ejército de los despojadores, entonces, señores, sonará en el reloj de los tiempos la hora de la Rusia; entonces la Rusia podrá pasearse tranquila, arma al brazo, por nuestra patria; entonces presenciará el mundo más grande castigo de que haya memoria en la Historia; ese castigo tremendo será el castigo de la Inglaterra. De nada servirán sus naves contra el Imperio colosal que con un brazo cogerá la Europa y con el otro cogerá la India [...][337]

Donoso responsabilizaba a Inglaterra de los males europeos. La pasividad inglesa era denunciada por el aristócrata extremeño como uno de los grandes elementos motivadores de la decadencia final. No eran los ingleses los responsables de la caída europea sino las ideas revolucionarias que habían recorrido Europa desde, como mínimo, el siglo XVI. Como se puede contemplar, Donoso está planteando una cuestión que ocupará gran parte del siglo XIX, la cuestión oriental que afectaba al Imperio Otomano, y el *Gran Juego* de Asia central. Inglaterra y Rusia luchaban por el control efectivo de esas regiones. De un lado el poder naval de Inglaterra, del otro, el formidable poder militar continental de los rusos quienes habían consolidado un gran imperio mediante un proceso de conquista

[336] La idea de decadencia mereció bastantes obras bajo el franquimo, como por ejemplo: I. Olagüe, *La decadencia española (4 vols.),* Madrid: Editorial Mayfe, 1950. [Libro dedicado a Ledesma Ramos.]
[337] *R. Calvo Serer, ESP,* p. 41-2. (*Obras Completas de Donoso Cortés* 310-1).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

constante desde el siglo XVIII. Tanto el colapso de los otomanos como la presencia de tropas rusas en lo que hoy es Afganistán provocaba desconfianza en Londres, pero siempre que se pudo se mantuvo la paz internacional. De hecho, el pacífico siglo XIX solo se vio alborotado con la Guerra de Crimea (1853-1856).

Si Marx había visto como posibilidad la Revolución obrera en Londres, Donoso no compartía esa visión. Para el extremeño era más posible en Rusia, cosa que le convertía en un analista político —desde nuestra perspectiva— de peso. El mundo de la Revolución y el futuro, con todo, fue muy visitado, con lo que siempre es posible encontrar un texto o una afirmación atinada, aunque también podríamos fijarnos en los errores cometidos al analizar lo que estaba por venir, así, y siguiendo con la utilización que Calvo hizo de Donoso:

> la raza anglosajona es la que menos expuesta está al ímpetu de las revoluciones; yo creo más fácil una Revolución en San Petersburgo que en Londres. ¿Qué le falta a la Inglaterra para impedir la conquista inevitable de toda la Europa por la Rusia? ¿Qué le falta?[338]

En este texto podemos ver la capacidad de Donoso de comprender que las futuras revoluciones no tendrían lugar, necesariamente, donde más obreros hubiera, sino donde la injusticia y el ambiente político opresivo se daban la mano con más fuerza. Claro está, el terror a lo asiático y su funesta influencia sobre la cultura europea era una constante desde los tiempos de la Grecia Antigua. Pero lo que nos interesa es comprender que Donoso considera que el tiempo de la Revolución no ha llegado todavía, aunque se acerca rápidamente a la vida de los europeos. Para el diplomático pesimista, sólo faltaban unos pequeños cambios para que el desarrollo final de la Revolución pudiera desplegarse:

> Lo que le falta es evitar lo que la perdería: la disolución de los ejércitos permanentes por medio de la Revolución; es evitar en Europa el despojo por medio del socialismo; es decir, lo que le falta es tener una política exterior, monárquica y conservadora; pero aun esto no sería más que un paliativo: la Inglaterra, siendo monárquica, siendo conservadora, puede impedir la disolución de la sociedad europea hasta cierto punto y por ciento tiempo;

[338] R. Calvo Serer, *ESP,* p.42 (*Obras Completas de Donoso Cortés* 311-2).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> porque la Inglaterra no es bastante poderosa, no es bastante fuerte para anular, y era necesario anular, la fuerza disolvente de las doctrinas propagadas por el mundo; para que el paliativo se añadiera al remedio, era necesario ... que la Inglaterra, además de conservadora y monárquica, fuera católica; y lo digo... porque el remedio radical contra la Revolución no es más que el catolicismo, porque el catolicismo es la única doctrina que es su contradicción absoluta..."[339]

En este último párrafo, Calvo utiliza a Donoso para justificar, implícitamente, el rol salvador de España. El pensador decimonónico consideraba como valores necesarios para parar, aunque fuera por un tiempo, el proceso revolucionario europeo la Monarquía inglesa y su conservadurismo, conceptos éstos que el monárquico quería para España. Pero, y esto es más importante, lo que le faltaba a Inglaterra es lo que España estaba dispuesta a compartir: el catolicismo. El punto flaco del pensamiento inglés era su anglicanismo, su falta de unicidad con los valores eternos de la Iglesia Romana. Al haber rechazado los valores de la Iglesia Católica, los ingleses habían aceptado, en parte, lo moderno mediante una relectura de las Escrituras. España no había hecho ese proceso, en realidad, en este país se había expulsado tanto a judíos como a musulmanes, imponiendo un sello protector en el país conocido como Inquisición Española.[340] Esa misma institución debía para servir para blindar España frente la peligrosa ideología del mundo moderno, o como afirma Calvo Serer:

> Donoso distingue en la civilización dos formas, que disocia radicalmente en su tendencia acusadamente dualista: la católica, que es afirmativa y constructiva, y la filosófica, negativa, decadente y revolucionaria, por errónea.
> Caracteriza la católica por tres afirmaciones en el orden religioso: dios personal, Rey de cielos y tierra, y que tiene efectivamente en sus manos el gobierno de las cosas divinas y humanas. En el orden político, a lo anterior corresponde la Monarquía Absoluta y también la moderada, en que el Rey reina y gobierna.
> Por el contrario, la forma filosófica de la civilización se caracteriza por una serie de negaciones: la Monarquía de los progresistas -hoy diríamos izquierda liberal-, la República y el anarquismo, que corresponden al deísmo, panteísmo y ateísmo del orden filosófico.

[339] R. Calvo Serer, *ESP,* pp.42-3. (*Obras Completas de Donoso Cortés* 311-2).

[340] Algunos autores, empero, negaron que la invasión de la península por parte de los musulmanes hubiera tenido lugar: I. Olagüe, *Les arabes n'ont jamais envahi l'Espagne*, Paris: Flammarion, 1969. Consideramos este libro como una de las mayores demostraciones de manipulación historiográfica que tuvo lugar bajo el franquismo.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> La forma católica de la civilización es perfecta en teoría, aunque en la realidad se encuentre con las impurezas de la acción. Para Donoso el cristianismo civiliza al mundo introduciendo en él principios fundamentales de autoridad, obediencia y sacrificio, principios que en la crisis del siglo XIX sólo se encuentran en la Iglesia y en la milicia, y cuando desaparecen ponen a la sociedad en trance de extinción.[341]

En este texto es donde encontramos uno de los mayores ejemplos de pensamiento contrarrevolucionario en la España de los años cuarenta. Todo sistema de pensamiento que no sea el católico peca de filosófico, esto es, el neo-tradicionalista considera cualquier filosofía como una necesaria negación de los principios cristianos.[342] Como hemos podido leer, la aproximación al hecho intelectual del monárquico es aplastante, puesto que niega cualquier virtud del pensamiento desarrollado por los humanos fuera de la Iglesia y sus doctrinas. Laín Entralgo no tendrá problema en afirmar que el mundo moderno puede ofrecer intelectuales de valía y que éstos deben ser reciclados, siempre que sea posible y aconsejable, para mejorar el país.

Para Calvo, el hecho de mayor trascendencia es la negatividad de la dialéctica filosófica de los pensadores europeos. Con esto nos referimos a la posición que toma Calvo frente a aquellos que desean modernizar el viejo continente, considerándolos sencillamente como representantes de una tradición intelectual caracterizada por la negación de los valores cristianos como primer paso hacia la consolidación de un pensamiento político moderno. No es sorprendente, entonces, que Calvo apele a la milicia disciplinada en sus territorios y a la Iglesia Universal como las únicas dos instituciones que pueden luchar efectivamente contra las ideologías modernas a principios de siglo XIX, en clara referencia al alzamiento anti-napoleónico capitaneado por el pueblo y la Iglesia. Ese es un argumento sorprendente, puesto que por primera vez parece que Calvo puede llegar a confiar en la masa, siempre y cuando sea gobernada por la Iglesia. Como se verá más adelante, el neo-tradicionalista atribuye un papel fundamental a la Iglesia en la articulación de la sociedad civil bajo la

[341] R. Calvo Serer*, ESP,* p.54.
[342] E. Weber, *Revolution? Counterrevolution? What Revolution?* en *Journal of Contemporary History*, Vol. 9, No. 2, (Apr., 1974), pp. 3-47.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Monarquía tradicional, por eso creemos que nos encontramos en un argumento en esa dirección. [343]

Siguiendo con nuestro argumento acerca de la Revolución como origen de todos los males y como ejemplo último de la capacidad humana para destruir el orden divino, debemos recalcar que para el opusdeista la palabra para definir a cualquier proceso revolucionario no es error social o política poco apropiada, sino que prefiere fundamentar su crítica en el lenguaje proveniente de la religión, es por eso que no se puede dialogar con la Revolución, puesto que representa el mal absoluto. Al igual que para Calvo, "*para Donoso todas las revoluciones son heréticas. En el mundo medieval pudo la Iglesia absorberlas, no así tras la Reforma. En lo moderno predomina lo herético*."[344] Derivadas de estas primeras se desarrollan en el mismo seno de la Modernidad, "*el naturalismo y el liberalismo por su sustancia racionalista niegan la revelación, la gracia y la providencia; es decir: traen consigo "la negación de todo vínculo entre Dios y el hombre" (Donoso), el cual cuando se deja influir por aquéllos es arrastrado por las riquezas materiales y la indisciplina religiosa*."[345] Por lo tanto, podemos concluir en palabras de Calvo que "*las revoluciones no las produce el hambre ni la pobreza. Es el error anticatólico el que mata a la sociedad*."[346] Como bien apunta Calvo, "*Donoso diagnosticó la actual disolución del liberalismo entre socialismo y cristianismo*."[347] Es, en parte, gracias a "*las ideas Donosianas [que] han contribuido a impulsar la historia española en el camino de superación de la Revolución moderna como no lo ha hecho ningún otro país."*[348] Por lo tanto, frontismo frente a la Revolución y a lo moderno.

La característica herética de las revoluciones no es rechazada por Laín. El campo de batalla no se establece a ese nivel, lo que el falangista ve en lo moderno es un hecho herético

[343] R. Calvo Serer, *La Iglesia...,* pp.26-32; sobre los tradicionalistas que así pensaban: P.C. González Cuevas, *La tradición bloqueada,* Madrid: Biblioteca Nueva, 2002, pp.237-245.
[344] R. Calvo Serer, *ESP,* p.57.
[345] R. Calvo Serer, *ESP,* p.57.
[346] R. Calvo Serer, *ESP,* p.58.
[347] R. Calvo Serer, *ESP,* p.59.
[348] R. Calvo Serer, *ESP,* p.59.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

consustancial al ser humano. A entender del falangista, la constante creación de nuevas ideologías, en muchos casos heréticas en inevitable en la naturaleza del hombre ya que no se puede olvidar su condición original. Así, Laín afirma que:

> La existencia de desviaciones heréticas en la Historia, desde el punto de vista cristiano, es inevitable, por la naturaleza caída y falible del hombre. Cada herejía, con su variada y singular motivación histórica, suele recorrer en la historia tres estratos sucesivos: uno teológico, en el cual su expresión queda limitada a la pura letra religiosa (ejemplo: las tesis de Lutero); otro, ético, en el cual la actitud religiosa correspondiente a la herejía en cuestión se manifiesta como hábito o forma personal de vida (ejemplo: el *ethos* puritano o cuáquero); y el tercero, político-social, difícil de referir en ocasiones a su primitiva raíz religiosa (ejemplo: el capitalismo). Como vió Donoso con evidencia y ha visto con demostración Carlos Schmitt, por debajo de toda forma política existe un sustrato religioso; y en Europa, un trasfondo cristiano, intacto o heréticamente deformado.[349]

Encontramos también en Laín un pensamiento articulado a partir de la desviación religiosa. Por este motivo, tanto el monárquico como el falangista pueden coexistir sin colisionar más allá de las tensiones derivadas por la presencia de un problema español. Como podemos ver, el juego de autores, esto es, la dualidad Donoso-Schmitt, es el mismo, aunque considerándolos de manera distinta. La carga principal de Laín es contra el capitalismo, no contra las revoluciones mismas. A pesar de partir de la misma premisa herética luterana y derivar de ese origen gran parte de los problemas modernos, el falangista no se entretiene tanto en 1848 o 1917, como en la presencia del capitalismo como resultado de esa desviación. El hombre es corrupto por su propia naturaleza, pero lo más importante no es la corrupción en sí misma sino la aplicación de ese Estado al mundo material y económico. ¿Eso lleva al falangista a las filas marxistas? En ningún caso. Esa visión le lleva a considerar que el problema es también económico y social, no sólo mental y religioso. Muy al estilo de Ledesma Ramos, Laín se disponía a arengar las masas con un discurso anti-capitalista y anti-burgués:

[349] P. Laín Entralgo, *Los valores,* p.150.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> En cuanto al burgués asciende al poder social y político, y al mismo tiempo que crea la industria y la técnica modernas en un maravilloso despliegue de la posibilidad humana, se olvida de que es "nacional" y de que ha triunfado como "trabajador". La conjunción de estas dos deserciones se llama capitalismo. La sociedad anónima y el "trust" son la negación sucesiva del interés nacional en aras del lucro privado, al menos en los países política y económicamente pobres.[350]

En este anterior texto la crítica lainiana al capitalismo es abierta. Evidentemente que en la coalición antirrepublicana y antiliberal de 1936 los críticos del capitalismo no eran pocos, pero exponer tan contundentemente una crítica a ese sistema económico, en 1940, era otra cosa. El ataque se despliega a múltiples niveles, desde un destructor argumento anti-burgués, hasta una arenga anti-obrera, aunque no anti-social. Considera el falangista que ambos problemas son hijos de un mismo padre, esto es, un sistema económico fundamentado en el individuo y el interés, no en la comunidad y el beneficio nacional.

Es aquí donde más se acerca Laín al pensamiento radical de la derecha que alcanzaba su plenitud de apoyo conceptual al poder estatal desarrollado en Alemania o Italia por aquel entonces. La Revolución nacional de Hitler o el sindicalismo totalitario de Mussolini eran referentes claros en el desarrollo del pensamiento lainiano. Se trataba de superar el capitalismo ofreciendo algo nuevo a los españoles, no una vuelta atrás ni mucho menos un renovado capitalismo. De lo que se trataba era de avanzar hacia una Revolución nacional-sindicalista. El gran problema, empero, era que no parecía que Franco estuviera muy por la labor si se analizaba la composición de sus primeros gobiernos, de hecho, parecía que Franco no compartía semejante pensamiento radical. Lo que anhelaba Laín era la victoria de aquellos que se habían puesto a trabajar bajo la sombra de Serrano Suñer para fascistizar al Régimen de Franco, haciéndolo más falangista y menos franquista, así:

> Pues bien; los grupos revolucionarios se caracterizan por poseer -empleo deliberadamente una felicísima expresión de Ramiro Ledesma- una conciencia mesiánica de su actitud: ese grupo, y sólo él, y nadie fuera de él, es capaz de realizar la obra histórica hacia la que se mueve, No es que haya hombres nativa

[350] P. Laín Entralgo, *Los valores.,* pp. 28-9.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> o constitutivamente incapacitados para ello; mas sólo adquirirían eficacia histórica "convirtiéndose" radicalmente al grupo seminal y eficiente, transformándose en otros hombres.[351]

Aquí contemplamos cómo se erige Laín en miembro de una minoría selecta dispuesta a gobernar España de manera eficiente. El recurso a Ledesma debe ser necesariamente honesto, pero en esa afirmación encontramos claras reminiscencias orteguianas que seguramente fueron evitadas dado el auto-impuesto exilio del pensador madrileño. Ante una audiencia básicamente formada por sindicalistas, apelar a un filósofo liberal no hubiera sido la mejor opción, aunque no tardaría el Régimen en aceptar la presencia del pensador liberal en la "nueva España". De este modo, Laín promulgaba una Revolución pendiente, un proyecto político que había nacido antes de la Guerra y que debía completarse para superar parte del problema que acechaba a España. La cuestión social era, de repente, parte de esa cuestión nacional que tanto inquietaba al falangista. El cambio político y económico debía ser total si se pretendía solucionar el problema material de los españoles. Quizá Laín esperaba que la solución material permitiera a los españoles centrarse en el malestar metafísico sobre España, cuando lo que ocurrió fue que la mejora de lo material provocó una creciente despreocupación por lo metafísico.[352] Pero es lo que estaba ofreciendo Laín, una superación revolucionaria de la Revolución.

Este planteamiento chocaría frontalmente con la mentalidad calvosereriana, puesto que el neo-tradicionalista, como hemos visto, se negaba sistemáticamente a aceptar cualquier cualidad positiva en la Revolución moderna, viniera esta de la izquierda o de la derecha, para él todo era lo mismo:

> […] algunos intentos anticomunistas tienen sus raíces en el mismo espíritu revolucionario. El influjo de Nietzsche es innegable en Hitler y en Mussolini. El catolicismo liberal, que se inicia débilmente en la época de la Restauración, primera mitad del siglo XIX, en nuestros días la fuerza con la que los

[351] P. Laín Entralgo, *Los valores.,* Pág. 37.

[352] R. Inglehart, *Modernización y postmodernización,* Madrid: CIS, 2000. En este volumen, el sociólogo norteamericano nos ofrece una serie de estadísticas que vienen a demostrar que el incremento del bienestar cambia los intereses de las sociedades avanzadas.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> demócratas-cristianos intentan combatir el espíritu de la Revolución; pero en ellos, en sus bases ideológicas, se evidencia la influencia de su mismo enemigo.[353]

Este texto es trascendental para comprender el rechazo múltiple a todo lo revolucionario que Calvo despliega en su pensamiento. Por una parte, el opusdeista rechaza a Nietzsche, hecho no sorprendente si se piensa en la comprensión poco religiosa que el alemán sostuvo hasta su muerte en 1900. Para el filósofo vitalista germano lo más importante era la acción y la voluntad de aquellos que no se dejaban domesticar por la moral judeo-cristiana, hecho que Calvo Serer consideraba necesario para seguir por el buen camino. Como buen filósofo de la sospecha, Nietzsche ensalzó el poder absoluto del *Übermensch* sobre los degenerados y burgueses. La ideología de la sociedad moderna le parecía algo repugnante al autor de *El anticristo*. Muchos de sus aforismos no son más que invectivas contra lo religioso y lo metafísico, aunque mediante la actuación de los poderosos, Nietzsche aceptara la instauración de una nueva ética, no colectiva sino individual. Así, cada Sobre-hombre actuaría en base a su propio código mental sin pensar si estaba siguiendo las directrices religiosas o morales de la sociedad. Basándose en ese planteamiento el nazismo estructuró una ideología desviada de los criterios sostenidos por Nietzsche, ya que la mera organización dentro de un partido político de su pensamiento básicamente anarquista era una negación a todos los niveles del poder individual que debía aglutinar el individuo en su mundo ideal, pero lo que es completamente cierto es que la voluntad de poder era un elemento central de la ideología del fascismo —para ello sólo debemos recordar la película de Leni Riefenstahl (1902-2003), *El triunfo de la voluntad*. Esa visión darwinista del mundo dio a Hitler la oportunidad de combinar eutanasia con eugenesia para permitir la creación de un hombre nuevo, idea espeluznante a ojos de Calvo Serer. El hombre había sido creado por Dios y los hombres no podían —no debían— jugar a ser dioses. Además, la Revolución nazi no era una vuelta a unos valores tradicionales sino el establecimiento de un nuevo mundo más allá de la tecnificación usando la técnica, y más allá del comunismo absorbiendo parte de su doctrina. El populacherismo de Hitler debía resultar abominable a ojos de Calvo Serer, tal y como podía resultarlo a los *Jünker* prusianos.

[353] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.20.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Pero esta cita también alberga un ataque más velado aunque no menos contundente contra aquellos que desean reformar la doctrina cristiana en demócrata-cristiana. La intención de Laín de ofrecer a los españoles un cristianismo no totalitario topaba con el integrismo de Calvo Serer y su crítica a aquellos como Jacques Maritain intentaba cambiar la faz del cristianismo para acercarlo al mundo real.[354] Mucho más cerca de la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII, Calvo sostenía un cristianismo neo-integrista que rechazaba tanto a los descreídos como Nietzsche por razones obvias como a aquellos quienes deseaban reformar el cristianismo para acercarlo a la Revolución.[355] El *Zentrum,* o los partidos católicos moderados de Bélgica o Francia resultaban absurdos a ojos del opusdeista puesto que pretendían dialogar con el sistema democrático que no era más que un hijo más de la Revolución.

Para Laín no hay conflicto entre lo moderno y lo antiguo, para el falangista se debe encontrar un punto medio entre ambos. El cristianismo debe aprender a coexistir con el espíritu nacional y social, sin pensar por ello que pierde parte de su ser. Así pues, la Revolución de Laín debe combinar conceptos que para Calvo son heréticos, pero es aquí donde podemos encontrar la mayor diferencia entre ambos:

> Coincidencia hay también en la expresión de tantos conceptos fundamentales de nuestra posición política; lo nacional y lo social, la Revolución y el servicio, la dignidad humana, la ambición histórica; y tantos otros, que se van repitiendo aquí, a través de facetas y emociones diversas. Esto, lo digo con el mínimo de retórica, es profundamente consolador.[356]

Que su discurso no sea retórica debía asustar todavía más a aquellos que no compartían su visión sobre España. Considerar que España necesita una Revolución conlleva necesariamente la negación de los principios políticos de Calvo Serer quien blinda la tradición y lucha contra un proceso que considera desintegrador ya que *"desde hace siglo y*

[354] S. M. Ibáñez, Gonzalo, *Notas sobre las ideas políticas y jurídicas de Jacques Maritain*, en Abril, n.º 99; José Andrés-Gallego, *op. cit.,* pp.88-93.
[355] Para ver un ataque a Maritain publicado por Calvo Serer: L.E. Palacios, *El mito...,* pp.9-26.
[356] P. Laín Entralgo, *Los valores...,* p. 12.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

medio el mundo vive una serie ininterrumpida de revoluciones políticas o, dicho de otra manera, vive en plena Revolución."[357] La República, a entender de Calvo, fue derrotada, en 1939, porque representaba esa *Revolución*, y no se podía, en 1949, como tampoco en 1941, defender la necesidad de una Revolución en España. Si Donoso estaba en lo cierto, la aceptación de un solo concepto revolucionario por parte de la casta política era un primer paso que conllevaría de manera indefectible a un segundo y así sucesivamente. De este modo, los europeos que aceptaron la filosofía de Guillermo Ockham (1280/8-1349) y de Averroes (1126-1198) se encontraron lado a lado con el protestantismo y la Revolución política. El problema revolucionario era, entonces, profundamente europeo:

> La Revolución ha sido sobre todo un fenómeno germánico (protestantismo, <<el segundo pecado original>> lo llamó Görres), italiano (humanismo antropocéntrico, naturalismo filosófico y religioso) y francés (racionalismo cartesiano, <<el pecado francés>> en frase de Maritain; así Alemania es la más paganizada hoy precisamente por haber sufrido más de cerca la escisión religiosa, y Francia minada en lo ideológico y lo político, mantiene al menos una corriente minoritaria católica, por no haber sido afectada por la Reforma. Inglaterra, en cambio, por su fidelidad, siquiera sea superficial, a la tradición cristiana, pudo escuchar en su propio Parlamento que gracias al metodismo se había librado de las revoluciones europeas de 1789 y 1848; lo mismo ocurre en todo el mundo anglosajón.[358]

Del mismo modo que Donoso ya salvara parcialmente a Inglaterra, Calvo Serer apunta nuevamente al país insular para constatar que hay una diferencia entre aquél y el continente. De hecho, Calvo Serer está planteando una tensión interna entre analíticos y continentales, esto es, mientras Europa se centró en el estudio de lo metafísico y lo revolucionario ―que vendrían a ser lo mismo―, Inglaterra sólo supo aportar conocimientos empíricos sobre el mundo, que no por ser modernos eran malos, aunque fácilmente podían llegar a serlo. Calvo lo achaca al metodismo, pero, en realidad, está apelando a Donoso Cortés quien ya acentuara el papel rector inglés en la política continental.

[357] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.14; J. Novella Suárez, *op. cit.,* pp.41-67.
[358] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.20-1.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Siguiendo con el argumento degenerativo del mundo occidental, Calvo se centra esta vez en la percepción que los liberales tienen de la situación política. Pensemos que Inglaterra es defendida por Calvo como un gobierno liberal conservador que ha sabido resistir a los ataques más contundentes de la Revolución, como son los procesos revolucionarios de 1789 y 1848, pero seguidamente advierte que los revolucionarios no se detendrán ahí:

> […] también entre los liberales comienza a formarse una conciencia pesimista, al advertir que la Revolución no se detiene con la conquista del Poder por la burguesía; ocurre esto, sobre todo, cuando les sorprende el chispazo revolucionario de 1830. Esta tendencia pesimista culminará en el siglo XX con el naturalismo spengleriano.[359]

Para Calvo, Spengler puede ser enmarcado en la tradición liberal, cuando no pocos analistas le situarían en zonas más cercanas a un autoritarismo moderno. Pero esas diferencias en la interpretación del pensador alemán no nos deben alejar de la visión *in crescendo* del proceso revolucionario iniciado por Europa en el siglo XIV y que se estaba demostrando imparable. Los burgueses quizá pensaron en 1830 que estaban tomando el poder al asalto y que las masas se quedarían observando, pero eso no fue así, ya que *"1848, fecha que señala la entrada de las masas en la Historia como factor determinante de la política, y, por tanto, la fase última de la Revolución [...]"*[360] Ya tenemos en Calvo Serer el argumento sobre las masas y la amenaza que ellas representan. Las elites nuevamente enfrentadas a la masa comprenden con terror que nadie podrá pararlas si no se opone una ideología sólida a sus demandas. Ante los hechos de 1848 sólo el español Donoso apeló a la construcción de un edificio teórico basado en el cristianismo capaz de dinamitar el movimiento revolucionario. Para demostrarlo, Calvo recurre nuevamente a un texto que no es suyo: *"en sus Memorias escribe Metternich el 3 de marzo de 1850: "En un lenguaje magnífico [Donoso Cortés pinta] un cuadro perfectamente exacto del período de transición que atraviesa Europa. La cuestión alemana de 1814-15 es la única que el autor ha comprendido mal. Es una mancha insignificante en un cuadro perfecto. Después de lo que dice Cortés se puede dejar la pluma, porque no es posible situarse en puntos de vista más*

[359] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.24.
[360] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.25.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

elevados. (Citado por Béla Menczer, Metternich y Donoso Cortés. Pensamiento cristiano y conservador de la Revolución europea, Arbor, mayo 1949) [sic]."[361] Otros pensadores desarrollarán un pensamiento antirrevolucionario en el siglo XIX, pero ninguno como "*Donoso Cortés [quien] puntualiza las raíces de los males de Europa con mayor seguridad y precisión que los grandes críticos del XIX: Kierkegaard, Burckhardt, Nietzsche.*"[362] Esos pensadores protestantizados no son capaces de ofrecer respuestas sólidas a las cuestiones de la masa, mientras que aquellos que defienden el legado contrarrevolucionario sí pueden, ya sean europeos o españoles: "*formando en toda Europa el pensamiento contrarrevolucionario. Bonald y de Maistre, en Francia; Adam Müller y Görres en Alemania; Haller, en Suiza; Newman y Lord Acton, en Inglaterra; Balmes y Donoso en España.*"[363]

Pero, y como no pocos objetan, ¿cómo pretenden volver atrás en el tiempo los padres de la contrarrevolución? Según ellos, de eso se trata, de frenar las manecillas del reloj y encontrar un remanso de paz en el pasado. Parece ser, empero, que Calvo tiene otra idea sobre lo que la contrarrevolución es:

> […] el pensamiento contrarrevolucionario no pretende parar la Historia, ni es una vuelta nostálgica al pasado. Por el contrario, domina en aquél la idea de que la Historia es irrepetible. Lo que sí hace es tener presente que en el fluir histórico hay valores eternos que son precisamente los que deben configurar el pensamiento y la sociedad. Por negar esto es por lo que el pensamiento revolucionario acaba deshaciéndose en el relativismo y el historicismo.[364]

En resumen, no es tanto para la historia y volver atrás en el tiempo sino que lo que se necesita es aprovechar los valores eternos que los seres humanos han encontrado y actualizarlos para poder usarlos en el presente. Para Calvo "*de lo que se trata, por tanto, es*

[361] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.38.
[362] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.39. Pensemos que los autores nihilistas y existencialistas eran una obsesión como muestra el segundo volumen de BPA: Th. Haecker, *La joroba de Kierkegaard,* Madrid: Rialp, 1949.
[363] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.24. Sobre la contrarrevolución: P. González Cuevas, *Maeztu. Biografía de un nacionalista español,* Madrid: Marcial Pons, 2003, pp.317-340.
[364] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.25. En este fragmento consideramos que Calvo Serer se defiende de los ataques que los falangistas cercanos a Laín le están profiriendo por considerar que no se puede detener el tiempo.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de perfeccionar la acción cultural del espíritu del Cristianismo, superador de la Revolución."[365] Parece que en la anterior cita hay un guiño a Hegel debido al uso que el neo-tradicionalista hace del vocablo superación, y no podemos olvidar que el filósofo alemán es un referente para él debido a la dialéctica histórica y el funcionamiento del *aufhebung.*[366] Por lo tanto, y según sus propias palabras, "*la contrarrevolución no debe, pues, ser confundida con la reacción que por oponerse de manera radical a todo cambio que lesione los intereses o egoísmos de clase, es realmente anticristiana, aun cuando utilice como medio político o máscara ideológica a la Iglesia y a la doctrina de la Restauración*."[367] Así pues, la supuesta tensión entre Calvo Serer y Laín Entralgo como resultado de una lectura divergente del modelo económico no sería real, aunque la crítica vertida sobre el capitalismo es mucho menor en el monárquico que en el falangista.

El problema a nuestro entender, empero, es que el falangista ve a los padres de la Restauración como representantes de esa reacción que pretende frenar la Revolución nacional-sindicalista, con lo que todo el esfuerzo del opusdeista para acercarse a los postulados de la otra "España nacional" no son más que ejercicios de futilidad. Parecen dos mundos distantes e irreconciliables.

II. Iglesia y sociedad civil

Para comprender adecuadamente cualquier teoría política moderna se deben analizar, entre otras muchas cosas, el rol asignado a los individuos, al colectivo de individuos y a instituciones no gubernamentales (como puede ser la Iglesia Católica). Dependiendo de las distintas funciones reservadas a cada uno de los actores se podrá comprender de mejor manera cómo piensan y qué quieren los distintos pensadores analizados. En realidad, en no pocas ocasiones, los pensadores se pueden dividir en dos categorías principales que después pueden someterse a una escala de matices dentro del mismo grupo; por un lado tenemos

[365] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.30.
[366] Para una aproximación contrarrevolucionaria a Hegel: M. García Morente, *Ideas para una filosofía de la historia de España,* Madrid: Biblioteca de Pensamiento Actual, 1957, pp.209-236.
[367] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.25.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

aquellos que desean integrar la sociedad civil dentro del Estado mediante políticas corporativas, autoritarias o totalitarias; del otro, encontramos a quienes consideran que la sociedad civil debe ser más o menos independiente del Estado con unas normas estables que todos los individuos conocen para que puedan respetar la ley y la convivencia de los individuos.

En España, con una Iglesia poderosa, los pensadores políticos se han ubicado en el primer grupo, esto es, aquellos que desearían ver la sociedad civil fusionada con el Estado para evitar las tensiones derivadas de la atomización del mundo moderno. En un país, hasta hace bien poco, profundamente católico como era España, los intelectuales desconfiaban de una sociedad independiente con múltiples opiniones y pareceres en su seno. La existencia de un debate público no era concebida como una oportunidad para canalizar en la dirección deseada a todos los individuos para conseguir un bien común, sino que se prefería un dirigismo absoluto de la voluntad popular desde arriba. Así, tanto el pensador falangista Joaquín Costa, "León de Graus", como el sofisticado Ortega y Gasset apostaban por soluciones más o menos dirigistas dadas las tensiones de la masa moderna.[368] Como era común en la Europa de la época, la masa era contemplada con estupor por las elites intelectuales, con una combinación *sui generis* de paternalismo y firmeza que podría equipararse al famoso "todo para el pueblo pero sin el pueblo". Pero si Costa y Ortega podían ser considerados como pensadores provenientes de ambientes liberales, cierto es también que aquellos que encontraban su origen en los círculos más religiosos, como pudieran ser Donoso Cortés o los tradicionalistas, tanto carlistas como alfonsinos, veían a los individuos como un mal innecesario derivado de un funcionamiento social que solían rechazar de manera frontal.

Por este motivo consideramos que tanto Laín, con claras influencias de una política secularizada aunque no completamente secular, así como Calvo Serer, quien apostaba abiertamente por la instauración de una Monarquía tradicional con un férreo componente religioso, son hijos de la misma concepción de la sociedad civil moderna, esto es, de

[368] J.C. Mainer, *La edad de plata*..., pp.261-264.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

aquella que percibe como amenaza la presencia de un cuerpo independiente fuera del Estado. Pero no pretendían evitar esa presencia de la misma manera, de hecho, gracias a estos dos autores podemos comprender las diferencias entre el corporativismo católico heredero de Vázquez de Mella, y el totalitarismo pseudo-católico heredero de Giménez Caballero, D'Ors i Ortega.[369] A nuestro entender, la mayor discrepancia provenía de la comprensión del Estado moderno y sus funciones, como se ha apuntado en la sección dedicada a la Revolución y las ideas modernas, Laín nunca tuvo ningún problema en aceptar las ideas modernizadoras puesto que las consideraba necesarias, aun cuando suponía aceptar ciertos criterios europeos que eran vistos con cierto recelo, pero Calvo, por su parte, consideraba el Estado moderno como la plasmación última de un proceso igualmente revolucionario que pretendía transferir el poder efectivo de Dios a una institución abstracta como el Estado. La visión del opusdeista del Estado no era otra que la sostenida por los tradicionalistas frente a la emergencia del Estado liberal en el siglo XIX, esto es, consideraba que ese organismo no pertenecía a la tradición española, ya fuera por la incapacidad manifiesta de esa institución de tolerar a las regiones, o fuera como resultado del afrancesamiento de sus criterios. De este modo, nos resulta sumamente necesario considerar la lucha que se estableció ya desde la Edad Media entre aquellos que luchaban por un Estado ―todavía no moderno― más presente en la vida de los europeos y aquellos que defendían una coexistencia entre la institución eclesiástica y el nuevo organismo político que se estaba construyendo. Para plantear la cuestión debemos recurrir a una larga cita de Lain en la que nos dice:

> Por mi parte, me atrevería a expresar los términos de la mencionada hermenéutica en los siguientes apartados:
> A. Principio de la autónoma soberanía de Iglesia y Estado. - En el fondo, esta formulación equivale a expresar con lenguaje moderno la doctrina que va del Dante a Bossuet, pasando por Belarmino. El Estado es soberano en los negocios temporales, aun cuando, naturalmente, no deba contravenir en sus decisiones la ley divina expresa, por su enunciado propósito de incorporar a su obra sentido católico. El Caudillo es responsable ante Dios de su gestión política.
> Esta autonomía en la decisión política del Estado Nacionalsindicalista puede ir orientada: 1. A empresas conexas con su concepción de la Patria como unidad

[369] Ibidem., pp.245-252.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> de destino en lo universal y con su tantas veces repetido propósito de incorporar a su hazaña un sentido católico; esto es, a empresas tocantes a los problemas vigentes de la catolicidad: formación moral de sus hombres, posibles tareas exteriores, misionales o no, etc. 2. A proyectos o acciones cuyas metas exclusivas sean la grandeza patria y el bienestar de los españoles. Antes cité como ejemplo el caso de Orán; análogo sería la conquista de Gibraltar, aunque Inglaterra fuese -está bien lejos de ellos, como apenas parece recordarse por muchos- el más católicos país del planeta; y análogo fue la acción militar contra los llamados católicos vascos, tan excelentes muchos desde el punto de vista religioso.[370]

El texto citado reviste una importancia colosal. Para Laín, el Estado moderno es hijo de las doctrinas gibelinas que derivan de Dante Alighieri (1265-1321) y Jacques Bénigne Bossuet (1627-1704). La autoridad temporal pertenece al Estado y no a la Iglesia, de este modo, Laín apuesta por un Estado poderoso capaz de imponerse socialmente sobre los criterios sostenidos por la Iglesia. Pero no es sólo una afirmación de pensamiento gibelino a la española sino todo un manifiesto para 1940. Recordemos que Laín Entralgo, Antonio Tovar y Dionisio Ridruejo están colaborando desde Propaganda con el plan totalitario desplegado por Serrano Suñer. Este hecho marca los puntos desarrollados por el falangista, puesto que en un primer momento establece la necesidad del Estado moderno de determinar la formación moral de los ciudadanos por encima de la tradición eclesiástica española que consideraba que la formación pertenecía a la Iglesia. Así, lo que hace Laín es un velado ataque a las políticas desplegada por el sector monárquico católico representado por el ministro de educación, Sainz Rodríguez. Tanto él como su fiel colaborador, el también monárquico, Jaime Lasso de la Vega desarrollarán una política cultural marcada por un tradicionalismo sin igual en las filas falangistas, permitiendo a la Iglesia copar parte de la educación nacional y la censura.[371] Con esa idea en mente, Sainz Rodríguez y los suyos considerarán la educación como un patrimonio de la Iglesia, fuese por convicción o por posicionamiento táctico frente al estatismo de Falange. Con esa situación en la educación nacional, Laín y el "grupo de Burgos" empezarán una ofensiva total contra aquellos que representan una España tradicional, llegando incluso a atacar personalmente a todos los que

[370] P. Laín Entralgo, *Los valores...* pp.88-9. Para una introducción lainiana a Bossuet: P. Laín, *La espera y la esperanza…,* pp.138-139.
[371] R. Calvo Serer, *La Iglesia...,* pp.13-19.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

se atrevan a fomentar la emergencia de una formación religiosa, así como un control social religioso de la existencia española.

Pero ese es solamente el primer punto, ya que en un segundo estadio Laín defiende la independencia del Estado moderno para luchar por sus intereses nacionales sin la intromisión de la Iglesia u otra institución que no sea el mismo Estado. Consideramos que ese párrafo está conectado con la concepción fascista que Serrano Suñer está sosteniendo para España. Implícitamente, el texto está exponiendo la labor de los ministros de exteriores como Jordana o Beigbeder, quienes a ojos de Laín se dejan llevar por influencias monárquicas más que nacional-falangistas, que serían, a su entender, la opción correcta para regir los asuntos exteriores de la España de Franco. Los ejemplos elegidos por Laín son evidentes, con el punto de mira en los territorios bajo influencia francesa (Orán y el Norte de África), o inglesa (Gibraltar) lo que pretende el falangista es un resurgimiento de la política imperial española mediante la expansión africana y la reconquista de un territorio patrio como Gibraltar en una conjuntura de hegemonía imperial germánica que potenciaría el fondo gibelino. Atención al hecho que Laín considere que si Inglaterra fuera un país católico sería también perfectamente declarado como enemigo siempre y cuando el interés nacional lo precise. Por lo tanto, en Laín, lo prioritario es lo nación incluso si lo religioso debe estar presente. Siguiendo en el mismo ánimo:

> Este reconocimiento de la dignidad temporal del Estado tiene consecuencias inmediatas. Quiero citar dos ejemplos evidentes: el de las empresas políticas exteriores y el de la educación. La grandeza de la Patria puede exigir ocasionalmente al Estado determinadas empresas exteriores; frente a ellas, el mínimo deber del católico español, sacerdote o seglar, consiste en secundarlas con disciplina; el ejemplo de los obispos italianos, con ocasión de su ejemplar mensaje al Duce, es todavía reciente. Más necesitada de expresión está todavía la consecuencia que toca a la educación. ¿Cuánto no mejorarían ciertas tiranteces si la Jerarquía eclesiástica española reconociese abiertamente el elemental derecho del Estado a dirigir la educación política de los españoles, en todas sus edades? Estimo que nuestro Estado faltaría a un deber grave si no cuidase en sus centros de la formación religiosa de los españoles; y creo, análogamente, que muchos eclesiásticos españoles faltan a un grave deber nacional -al cual también están obligados, porque lo español es irrenunciable-, entorpeciendo la obra política educativa del Estado y del Movimiento. Con

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> ceguedad realmente suicida, si se piensa: 1, que el Estado tendrá que dedicarse a hacerlo, en cuanto como tal Estado quiera existir, siendo la formación política de los españoles primario deber suyo; 2, que, en el común de los hombres, la solidez de una actitud religiosa es tanto mayor cuanto más fuertes sean los soportes vitales que a ella subyace (véase lo que incidentalmente se dijo de la religiosidad carlista); y 3, que sin una recia actitud política (¡recuérdense nuestra olvidada Guerra y sus antecedentes!), la formación religiosa puede ser históricamente débil o escindirse por los hoy inesquivables imperativos históricos políticos. Nunca he comprendido esta actitud de muchos religiosos; ni, en un orden de cosas no lejano, he creído que pudiera tener razones elevadas su recelo a examinarse ellos o a examinar a sus alumnos en los centros oficiales del Estado.[372]

Lo que está planteando Laín es un Estado totalitario pactista para con la Iglesia, pero siempre comprendiendo que lo fundamental es la política y no la religión cuando se debe decidir lo necesario para España, y lo hace en una Europa con un Eje centroeuropeo, en el cual Italia está vinculada a Alemania para vertebrar una Nueva Europa, nada Vaticana. Será, más adelante, a partir del rectorado de Laín en la Universidad de Madrid, en 1951, junto con el ministerio del propagandista Ruiz-Giménez, cuando se sentarán las bases de una intervención estatal mayor en cuestiones educativas debido a la reforma organizada por Sánchez de Muniain.[373] Nadie niega que estos hombres fueran todos ellos buenos cristianos, pero la lucha por un espacio en la educación se puede hacer desde instancias religiosas como hará Calvo Serer, o, por el contrario, puede realizarse desde una articulación estatal del hecho educativo. Como se puede ver, el estatalismo del primer Laín se mantiene en la década de los cincuenta, incluso si algunos pretenden ver un liberalismo inexistente en este falangista. Si de verdad fuera un liberal buscaría alternativas a un funcionamiento social operado desde el Estado, pero no lo hizo, ya fuera por la presencia de Franco o porque consideró que era mejor que las masas estuvieran articuladas en función de un espacio político delimitado.

En fin, lo que Laín está proponiendo es una substitución de la fe por la ideología y el nacionalismo. La religión seguirá presente entre los españoles, pero no como orden rector

[372] P. Laín Entralgo, *Los valores…,* pp. 93.
[373] J. Tusell, *Franco y los católicos...,* pp.299-308.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de las decisiones del Estado hegeliano superador de las opiniones individuales sino como ámbito de una creencia personal compartida por la gran mayoría. La supremacía de la idea nacional le proviene a Laín del fascismo español, esto es, de autores como Ledesma o Giménez Caballero, quienes no por ello apostataban del hecho religioso ―aunque el primero sintiera como distante su relación con la religión católica, no como el segundo―, sino que preferían anteponer a aquella el sentido de lo español. Eso no significa que se redujera la inspiración de lo católico en lo español, sino que las decisiones libres del Estado debían responder a las obligaciones morales de la Iglesia, pero sin que ésta interviniera en el proceso de construcción de esa decisión. Para Calvo Serer, como para no pocos autores de los siglos XVI y XVII castellano, la posición defendida por el falangista era poco menos que maquiavélica, puesto que la religión no era ya el elemento rector de la decisión sino que era el interés nacional, y por lo tanto individual de un Estado concreto. Pero como decíamos, Laín no es tan antirreligioso como pueda parecer, de hecho, en el falangista se invierten los términos que Calvo Serer utiliza. Esto es, si aceptamos el concepto tan precisamente definido por el historiador italiano Alfonso Botti, el nacional-catolicismo fue la ideología imperante en el franquismo.[374] El falangismo más radical fue rechazado incluso por no pocos falangistas que consideraban los planteamientos más revolucionarios como peligrosos para la herencia de la Guerra Civil; por su parte, el monarquismo no fue planteado por todos los miembros de la coalición como una opción auténtica, sólo hace falta pensar en el republicanismo cuasi-masón de Cabanellas, el republicanismo moderado de Gonzalo Queipo de Llano (1875-1951) o el republicanismo totalitario de Antonio Tovar. El franquismo no era compartido por todos, puesto que algunos miembros de la coalición antirrepublicana y antiliberal miraban con desconfianza el mantenimiento del Caudillo en el poder de manera prolongada, como era el caso del general monárquico Alfredo Kindelán, quien fue desterrado a Tenerife, en 1946. Pero el catolicismo era compartido por todos, aunque unos lo consideraran el *arché* real de la postura franquista mientras otros le otorgaban una función de *techné* dentro del mismo.

Así pues, consideramos que Laín era un nacional-católico real, nos referimos a un hombre católico pero convencido de la necesidad de un Estado fuerte y un partido sólido; mientras

[374] A. Botti, *Cielo y dinero...*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

que Calvo Serer sería un católico-nacional, esto es, un pensador y político que otorga al hecho religioso tanta importancia, o más, que al hecho nacional.

Lo uno va con lo otro, y, si esa unión se destruye, entonces, el caos reinará en España, como demostró la Segunda República. Para Calvo, los referentes españoles eran importantísimos pero también lo eran los europeos puesto que a su entender sólo "*a través de los grandes críticos del XIX llega hasta los más recientes análisis del mundo moderno, desarrollados por Carl Schmitt, Berdiaeff, Maritain, Peter Wust, Landsberg, Dawson, entre otros", podremos salvarnos de esa destrucción*." [375] ¿Cómo podía aceptar Calvo un Estado independiente de la religión si ese era el fundamento de los postulados protestantes? Sencillamente no podía.[376]Tal idea le resultaba incompatible con sus postulados ideológicos básicos sobre la función social de la Iglesia en la vida pública española.[377] Todos los éxitos políticos de los revolucionarios son posibles por esa división entre política y moral, o si se quiere, entre fe y decisión. Calvo considera que "*paralelamente a los efectos del humanismo pagano se desarrolla lo que llama Donoso la historia de la descomposición y del fraccionamiento de la República cristiana, consecuencia de la apostasía luterana, ocasionadora de grandes catástrofes en Europa*."[378] Es por este motivo que consideramos el encuentro entre ambos autores como algo totalmente imposible ya que el hecho religioso varía del uno al otro.

Esta dicotomía es diseccionada por Laín Entralgo en uno de los más logrados ejemplos de malabarismo intelectual, pero, a la vez, demostrando una comprensión de la política moderna mucho más amplia que la demostrada por Calvo Serer. A nuestro entender, este texto choca frontalmente con lo afirmado por Vicente Palacio Atard en su estudio sobre la España moderna y su actitud frente a los enemigos de la unidad católica. Según Laín:

[375] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.29.
[376] R. Cavlo Serer, *La Monarquía…*, pp.10-11.
[377] Este es el título de una separata publicada por el *monárquico* en 1953 que será debidamente analizada a lo largo de estos capítulos.
[378] R. Calvo Serer, *ESP,* Madrid: Biblioteca de Pensamiento Actual, 1949, p.57.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> Sólo España representa una excepción. Tras el paréntesis "moderno" de los Reyes Católicos, Carlos V y Felipe II suponen un conato heroico por mantener intacta la vieja y ya quebrantada Cristiandad medieval europea. Carlos V es todavía Emperador; Felipe II sólo Rey, pero la idea política sigue siendo la misma que la del rendido de Yuste. Creo, sin embargo, que se entendería al la historia de España si se viese este glorioso período carlo-filipino como pura continuación del medioevo y no como una expresión en estilo "moderno" de las ideas política y religiosa -Imperio sobre los Príncipes cristianos y Cristiandad- del mundo medieval. La Contrarreforma no es una Cruzada mas, aunque como Cruzada fuese por muchos vivida; es una heroica Guerra religioso-política llevada por un Emperador-Rey (Carlos V) o por un Rey-Emperador (Felipe II), que se sienten a la vez Caudillos de la Catolicidad (Mühlberg, Lepanto, América) y "Reyes modernos" (Pavía, San Quintín). Por eso se ven unirse los dos motivos en cuanto atañe a la vigencia histórica de lo religioso; un cuidadoso análisis de la Inquisición nos lo mostraría con evidencia. La idea moderna en el orden al poder real penetra en España íntegramente con los Borbones. Puede así ser disuelta la Compañía de Jesús, cuyo estilo sobrenacional choca necesariamente con una "dinastía", suprimirse los autos sacramentales y convertirse Alberoni o, muy al final, sor Patrocinio, en nuestros Richelieu.[379]

Como hemos podido apreciar, Laín no reniega del papel desempañado por el emperador Carlos V, o por su hijo el rey Felipe II, pero afirma que sus valores cristianos provienen de la época medieval con lo que eso conlleva en un contexto como el del falangista. Mientras Calvo Serer, a través de Palacio Atard, así como de Suárez Verdeguer, promueve una visión desde *Biblioteca de Pensamiento Actual* sobre el mundo en la que los reyes cristianos castellanos hicieron lo que debían incluso si el precio a pagar era la destrucción del poder político castellano en el continente, básicamente Laín no lo tiene tan claro. Para el falangista es compatible que esos reyes deseen ser modernos y a la vez católicos, pero no porque quieran ver renacer una época medieval ya fenecida, sino que luchan por restaurar una herencia que consideraban como propia. Eso sí, Laín vuelve a achacar a los Borbones la introducción del poder real efectivo en España como una idea extranjerizante. Este punto reviste especial importancia. Según Calvo Serer, los proyectos políticos totalitarios pertenecen a corrientes de pensamiento europeas y, por lo tanto, poco españolas, mientras que Laín ve en la idea monárquica como la comprenden los seguidores de *Acción Española*

[379] P. Laín Entralgo, *Los Valores*. pp. 56.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

como una herencia francesa, esto es, extranjera. Semejante lucha se establece de acuerdo con los principios propios del franquismo por los cuales lo patrio es siempre mejor que lo foráneo incluso si es más eficiente. Lo que Laín no puede hacer es negar la importancia del imperio, ya que en su opinión aquella se debe restaurar siguiendo las ideas imperiales D'Ors i de la *Hispanidad,* pero eso no quita que los valores de este nuevo imperio vengan determinados por unas preferencias diferentes a las del siglo XVI.[380]

Con este afán de superar las ideas políticas provenientes del imperio castellano del siglo XVI, Laín ya no cree necesario seguir argumentando su posición política sino que a partir de este momento empieza una fase asertiva en la cual intentará desarrollar su propio proyecto político, no desmantelar el de otros. A creer de Laín, el momento histórico de España ha cambiado, y ya no se pueden sostener ideas antiguas o incluso paradas de moda porque se considere que son las correctas, Laín parte de un análisis observacional de lo que le rodea para ofrecer una política nacional clara:

> La situación histórica de España, en lo que a mi propósito atañe, podría ser resumida así: un país de tradición e "intrahistoria" católicas, en el cual se han descristianizado buena parte de sus hombres (al menos en las zonas superficiales y cotidianas de la personalidad); de escasa participación en las formas de vida llamadas "modernas" (civilización, técnica, capitalismo, burocracia estatal, etc.); el cual, después de una tremenda Guerra de salvación nacional, quiere ponerse en forma histórica mediante una proclamada e incipiente Revolución nacional y social, para cuyo cumplimiento ha de adueñarse "auténticamente" -en el orden de los hechos- de buena parte de los postulados sociales esgrimidos por los adversarios en armas e implantarlos, nacionalizarlos, contra amplias zonas capitalistas-burguesas, auxiliares a la hora de la Guerra.[381]

Texto que participa de la circunstancia orteguiana, pretende demostrar, muy unamunianamente que hay una serie de conceptos que no pueden negarse al hecho español de los años cuarenta. En un primer lugar, Laín niega la religiosidad de los españoles usando el concepto de Miguel de Unamuno: intrahistoria. Ese es un doble ataque, tanto

[380] M. García Morente, *Ideas para una filosofía...*, pp.248-252.
[381] P. Laín Entralgo, *Los valores.,* pp.84.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

contra aquellos que sostienen todavía una religiosidad cuasi-integrista, así como una afirmación de un autor mal visto por las autoridades eclesiásticas. Una vez desmantelado el supuesto catolicismo español y dejándolo en un proceso creciente de descristianización, Laín pasa a otra carga contra el capitalismo, afirmando que no es lo propio de los españoles debido a su escasa participación de esa ética, nuevamente Laín apuesta por un cambio radical de modelo político, económico y social.

Pero lo que más puede sorprender es la última parte del texto en la que el falangista afirma sin temor que algunas, de hecho muchas, ideas de los adversarios deben ser asimiladas y nacionalizadas para darles uso en la nueva España. Aquí encontramos a un Laín profundamente marcado por Hegel y su concepción dialéctica del mundo.[382] No todo en los enemigos de trinchera era malvado sino que la aplicación que deseaban darle era inapropiada, pero no por ello sus ideas eran todas erróneas. En realidad, Laín promueve una mayor intervención del Estado en los asuntos públicos, esto es, cree necesaria una política social y laboral profundamente fascista. El rechazo al comunismo es tan importante como la negación de los valores burgueses de no pocos españoles egoístas que no pensaban en la nación sino solamente en el interés propio. Los principios ledesmistas de *La conquista del Estado* eran recogidos por el ala más revolucionaria de la Falange de posguerra. En este apartado, el falangista negaba que la Guerra española se hubiera hecho para proteger al capitalismo, sino que fue la justicia social, si se quiere incluso cristiana, lo que motivó el alzamiento. Tal y como Laín no comprendía a aquellos que pretendían volver a la Monarquía desfasada, tampoco veía el sentido en retornar a un sistema económico que había provocado no pocas tensiones en la sociedad española.

Por lo tanto, la sociedad civil lainiana debía aceptar la presencia pública de un Estado intervencionista y capaz de solventar los problemas que amenazaban la paz social. Quizá no deseara la planificación y gestión absoluta de los medios de producción pero sin lugar a dudas pretendía acabar con el libre comercio y la responsabilidad individual. El reciclaje de

[382] En libros más tardíos del falangista encontramos estudios sistematizados sobre autores secularizados como Hegel o Marx: P. Laín, *La espera y la esperanza…,* pp.192-219.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Laín como pensador cercano a los ámbitos socialistas en la democracia española puede ser el resultado directo de esta percepción sobre la vida pública, aunque lo defendido bajo el franquismo sea completamente antidemocrático. Por lo tanto, da igual si nos referimos a Laín como a Calvo, ambos creen que las instituciones son más importantes que las personas o los individuos.

Con todo, la gran diferencia entre ambos es la comprensión que tienen de la división de roles de las distintas organizaciones. Como hemos visto, Calvo necesita la Iglesia para organizar su sociedad civil y mantenerla alejada del caos moderno, esto es, mediante la Inquisición, la educación primaria y secundaria, el control de la prensa y las ideas, los ciudadanos comprenderán lo que es correcto y lo que no lo es. Así, las directrices básicas de cualquier comportamiento serán establecidas por la tradición católica y controladas por las autoridades eclesiásticas, planteamiento defendido tanto por Calvo como por Plá y Deniel en sus pastorales.

Para Laín la división entre religión y política es completa. No significa eso que mantuviera posiciones cercanas a las del filósofo y pensador Montesquieu, sino que no consideraba necesario que la Iglesia jugara un rol abierto en el mundo político moderno. De hecho, lo que se debía hacer era alcanzar un pacto de Estado con la Iglesia para delimitar funciones:

> La Iglesia y el Estado concordarán sus facultades respectivas, sin que se admita intromisión o actividad alguna que menoscabe la dignidad del Estado o la integridad nacional" (Tal vez, corridos dos años desde nuestra Guerra, consideren algunos católicos un poco estirada la última frase. Si piensan en el clero vasco y en el catalanista, activos y nacionalmente peligrosos por las calendas en que fué redactado el Punto 25, habrán de reconocer su oportunidad.).[383]

El punto 25 de los estatutos de Falange Española no es citado completamente por Laín ya que obvia la primera frase que podría llevar a confusión. El usar a fuentes clásicas, y en ese sentido, José Antonio lo era, siempre daba más autoridad que la propia opinión defendida

[383] P. Laín Entralgo, *Los valores…,* pp. 85-6.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

por los jóvenes falangistas que, y como era el caso de Laín, no habían tenido que luchar contra la República ni durante la Guerra. El texto completo del Punto 25 es:

> Punto 25. Nuestro Movimiento incorpora el sentido católico -de gloriosa tradición y predominante en España- a la reconstrucción nacional. La Iglesia y el Estado concordarán sus facultades respectivas, sin que se admita intromisión o actividad alguna que menoscabe la dignidad del Estado o la integridad nacional.

Como se ha podido ver en el anterior desarrollo, Laín apuesta abiertamente por la instauración en España de un programa político totalmente joseantoniano, lo que vendría a demostrar lo dicho por el historiador Francisco Morente en su libro sobre Ridruejo, esto es, que sólo un grupo de Falange apostó por mantener viva la memoria del fundador de Falange Española.[384] El grupo no era otro que los miembros más politizados de la amplia "generación del '36". Poco a poco, el falangismo radical fue substituido por un franquismo de mínimos, esto es, una ideología de supervivencia en un contexto en el que Franco había conquistado el poder del Estado dejando poco margen a sus seguidores. Además, los que rodeaban a Franco temían su defenestración ya que el apoyo popular al golpe de 1936 sólo fue apoyado por medio país, así que la vuelta de una democracia, aunque fuera ligera podía subvertir lo obtenido con la victoria. Todos parecían presos del movimiento de Franco, y así era, y sería hasta 1975. Pero sin discutirle el poder a Franco en este punto, los falangistas como Laín preferían dedicarse a reformular la España de la victoria aceptando la presencia del Caudillo y fomentando la Estadolatría que beneficiaría al partido y que menoscabaría el poder del Generalísimo. El proyecto, a pesar de estar bien definido, debía derrotar tanto a Franco como a los poderes fácticos de la Iglesia para poder desarrollar plenamente un proyecto totalitario. Frente semejantes afrentas, los máximos responsables de la política religiosa en España empezaron a organizar un frente común de oposición a tal plan. A esas alturas tanto religiosos como monárquicos se oponían a los proyectos fascistizados de los falangistas, pero no se coordinaban totalmente debido al accidentalismo de los primeros, esto es, los dirigentes de la Iglesia católica habían aceptado la República mientras aquella se mostró suficientemente católica con la institución vaticana, pero pronto

[384] F. Morente, *Dionisio Ridruejo...*, pp. 163-181.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

comprendieron no pocos miembros de la jerarquía que el accidentalismo de *Acción Española* no era el mejor camino para consolidar la presencia cristiana en la nueva España. Por eso, cuando los alzados empezaron su conquista de España, la Iglesia ofreció su apoyo incondicional a aquellos que luchaban contra un enemigo común, no porque fueran franquistas o sanjurjistas sino porque su accidentalismo sistémico les llevaba a considerar necesario el establecimiento de un gobierno alternativo al republicano, aunque nunca mostraran una preocupación demasiado marcada por el hecho monárquico.

Lo que pide el falangista Laín es un Estado consciente de su función social y política más allá de los planteamientos políticos de la Iglesia. Tal y como Laín veía el mundo todo era compatible, pero la fusión tendría lugar en el territorio del Estado:

> Acaso basten las [sic] párrafos anteriores, a pesar del evidente escorzo con que están escritos, para indicar cómo es posible una armonía entre la "moral nacional" y la "moral cristiana". Tal como debe ser concebido nuestro Estado, sobre el principio de la "incorporación", en modo alguno es imaginable un conflicto serio entre ambas. No niego de antemano la posibilidad de menuda discusión; ya señalé antes la inevitabilidad de una determinada tensión entre el poder temporal y el religioso, presente en todos los tiempos -hasta en los de Fernando el Católico y Carlos V- y ligada sustancialmente con la caída naturaleza del hombre, sea éste eclesiástico o seglar. Pero esta menuda discusión será vencida siempre por una superior instancia de entendimiento cordial, y, en verdad, yo no podría comprender nunca de otro modo, como falangista y católico, las relaciones entre la Iglesia y el Estado.[385]

Primeramente, remarcar la obsesión de los pensadores del franquismo para con la época moderna, y no la medieval, como sí pasaba en el exilio liberal/republicano/socialista. Los pensadores criados en el franquismo consideraban que eran parte de un imperio renacido que iba más allá de la afirmación de un territorio español extinto, lo que deseaban era la reconstrucción del mismo y su proyección hacia el mundo utilizando la ayuda de Hitler. Segundo, y mucho más importante para el cometido que nos proponemos, la utilización que Laín hace del concepto "incorporación". Este es el vocablo que articula la cosmovisión lainiana de la existencia a nuestro entender, esto es, para el falangista lo más importante no

[385] P. Laín Entralgo, *Los valores...,* pp.95-6.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

es la represión o la exclusión sino la síntesis final de aquello apto, lo que él conoce como "integración". La circunstancia española ha hecho que algunos sujetos no puedan seguir viviendo en el territorio patrio puesto que sus ideas desintegradoras son un peligro evidente para España, como se verá, son parte de "los problemas del ser o no ser". Ahora bien, todos aquellos que puedan aportar algo positivo no lo harán en España porque Laín, Rosales, Tovar o Torrente Ballester sean unos liberales en las décadas de los cincuenta y los sesenta, sino porque son partidarios de la "incorporación". Ese proceso es sólo factible dentro del Estado fascista y nacional que propone Laín, pero no porque todos quepan sino porque todos deben doblegarse a algunos criterios iniciales, sin los cuales se pueden, fácilmente, convertir en parte de la anti-España.[386] De este modo, el concepto de ridruejano de integradores vs. Integristas no sería real sino un ejercicio de propaganda. A nuestro entender, la máxima diferenciación entre el grupo de Laín y el de Calvo no será que unos pretenden la integración de lo valioso, sino que desean incorporar lo válido pero bajo el manto rector de un Estado totalitario. No hay una aceptación de idea alguna por parte de los falangistas, más allá de las que ya ven con agrado, lo que están ofreciendo es la incorporación de los intelectuales a la nueva España. Seguramente por eso Ortega siempre, o como mínimo en lo posible, evitó su presencia en los actos públicos de sus supuestos seguidores, para no ser identificado con esos jóvenes intelectuales que pretendían mimetizar a Ortega en sus planteamientos.

Pero no sólo aplicaron esa visión a intelectuales y otros personajes de valía sino que Laín está ofreciendo abiertamente el mismo trato a la Iglesia Católica. La moral cristiana debe plegarse a la moral nacional, esto es, nuevamente se sitúa el Estado por encima de la institución religiosa. No está atacando al clero o propugnando un anticlericalismo agresivo sino que pide una sumisión responsable a los miembros de los estamentos religiosos. Seguramente Laín está proponiendo un concordato con la Santa Sede pero aprovechando la situación internacional de 1940, esto es, un Hitler victorioso que permitiera a Franco el establecer un tipo de gobierno favorable a los intereses nacionales. De hecho, en el marco intelectual fascista, los acuerdos de Letrán entre el Estado italiano y la Santa Sede, de 1929,

[386] S. Juliá, *Las dos Españas...,* pp.275-316.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

eran plausibles para España. En este acuerdo se pactaron tanto el reconocimiento de la soberanía del Vaticano, así como una suma de dinero que Italia pagaría al papado. Aceptando que los italianos eran mayoritariamente católicos, el Estado italiano decidió ofrecer un marco específico a la institución dada su importancia. Quizá era eso lo que Laín pensaba sobre un acuerdo con el Vaticano, aunque no entra a definir lo que significa. Pero la integración puede significar, de manera muy gibelina, que los cargos religiosos y la función de la Iglesia podían ser determinados por el partido o por el gobierno. De ese modo, los falangistas más radicales permitirían el catolicismo pero restringirían el rol de la Iglesia y su potencial poder político y social sin importar si ese se manifestaba a través de declaraciones públicas o mediante la formación de los españoles.

Mientras la Iglesia se debía plegar a la voluntad del gobierno de los españoles, éstos debían aceptar su condición ontológica de españoles y convertir esa ideología en una nueva religión política que vaya más allá de la simple afirmación personal de pertenencia a algo abstracto llamado España:

> No es un azar que esta exigencia de humana compañía que el hombre tiene haya dado urgencia y acento singulares al sentimiento y a la idea nacionales. En España, por lo menos, la mudanza es bien notoria. La Patria ya no es aquella entidad sumativa de individuos y voluntades, el "plebiscito de todos los días" renaniano, sino un obligado sustrato ontológico del hombre; se "es" español, alemán o francés -independientemente de la voluntad psicológica que da raíz al plebiscito cotidiano- o no se es hombre con total plenitud histórica, como no lo son el maorí o el indio. La "inconmovible metafísica de España" tiene entre nosotros, empero, un inesquivable trasfondo religioso. El mismo Unamuno habló en un maravilloso soneto de "la España celeste", y todo ello tiene detrás la honra y la gloria de cada nación, que el Apocalípsis asegura entrarán en la Jerusalén celestial. Esta tan cristiana visión religiosa o cuasi religiosa de la Patria tiene el total sentido de la religión en muchos jóvenes, mas no da lugar en ellos a confusiones que ni a la Patria ni a la Iglesia convendrían. Quien desee buscar en el alma de muchos hombres jóvenes españoles resueltamente católicos repase aquellas magistrales páginas del Dante político -si "De Monarchia"- y vea allí la vieja tesis cristiana sobre la potestad histórica del Príncipe.[387]

[387] P. Laín Entralgo, *Los valores...,* pp.130-1.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Con la anterior cita Laín demuestra ser un nacionalista de raíz perenne, esto es, concibe la nación no como una construcción social sino como la manifestación última de una identidad subyacente —no psicológica— en todos los miembros de la comunidad nacional. Tal y como Laín nos explica, la nación no se elige, no se muda, no se negocia sino que se acepta para cumplir con el sentir del momento histórico. El ataque al nacionalismo cívico es claro y manifiesto optando por un elemento metafísico, dejando claro que hay una misión que pasa por aceptar que la identidad es un prerrequisito necesario en la construcción de lo propio. No nos debe extrañar una posición semejante en un discurso hecho en la España de 1940 puesto que el *Zeitgeist* no era otro que el nacionalismo de las dictaduras fascistas europeas y la convicción nacional era una necesidad si se quería encajar en ese espíritu colectivo. De la misma manera que para Calvo —un católico-nacional de primer orden— España es religión, para Laín el hecho religioso es perfectamente español, aunque no podamos olvidar que la Iglesia no debe interferir en una identidad cristiana que será gestionada por el Estado. La gran diferencia, empero, reside en el hecho que Laín usa a Miguel de Unamuno para sostener su alegato religioso. Como se ha comentado más arriba, la irreligiosidad de Unamuno —según la Iglesia Católica—, o la heterodoxia religiosa del vasco hizo que la Santa Sede, en 1957, condenase dos obras de Unamuno al *Índice*. Ese es el momento en que la querella sobre los pensadores liberales de preguerra quedó perfectamente cerrada a un nivel institucional mediante la intervención del Vaticano declarando al vasco como autor peligroso. Laín se apoya, como es bien conocido, en las obras de no pocos autores de la "generación del '98" aceptando que aquellos padecían de visiones un tanto peculiares en algunos pasajes de sus obras, pero no rechazaba su trabajo en bloque, sino que lo cribaba.

Del mismo modo que Laín usaba a Unamuno para ejemplificar sus posiciones personales, Calvo Serer recurría a otro autor de la "generación del '98" para sostener sus posiciones intelectuales, Ramiro de Maeztu. No podemos decir que Laín recuperaba una tradición mientras el neo-tradicionalista la rechazaba en bloque, sencillamente, el opusdeista consideraba que la etapa correcta del autor de *En vísperas de la tragedia* era la segunda, esto es, aquella en la que descubrió el neo-tradicionalismo y dejó sus escarceos juveniles

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

con el socialismo y el liberalismo.[388] De este modo, ambos autores recurrían a intelectuales de calado para justificar sus aseveraciones, pero Laín jugaba con fuego al proponer una identidad de España fundamentada en las visiones del pensador vasco. Uno de los frentes abiertos de los falangistas radicales cuando éstos intentaban crear una España totalitaria con la jerarquía de la Iglesia fue Unamuno, y esa discusión siguió abierta intermitentemente hasta que Laín fue depuesto de su rectorado en Madrid.

Volviendo a la cuestión del nacionalismo, debemos aceptar que Laín propone una nación católica pero no por ello menos nacional y más universal sino más española. Al aceptar que la religión juega un papel importante en la identidad de los españoles, Laín está abriendo la puerta a una interpretación del pasado en sentido católico-nacional, no nacional-católico, es por eso que el falangista corre a cerrar esa entrada con una clara referencia al pensador italiano medieval Dante. Citar *De Monarchia* en la España de 1940 es toda una declaración de intenciones para delimitar la función del papado en los asuntos nacionales españoles.[389] Las Guerras entre gibelinos y güelfos no fueron cosa menor en la futura construcción del Estado moderno, de hecho, son un claro precedente en la fijación de áreas independientes de acción entre el Príncipe ―el emperador― y la autoridad papal. La superioridad de la ciudad celeste sobre la ciudad terrenal en San Agustín quedaba sepultada ante los hechos históricos, con esto queremos decir que si la religión seguía siendo de primera importancia bajo el Sacro Imperio Romano de la Nación Germana, sería el príncipe quien defendería esas ideas y gestionaría la vida pública con la menor intervención pública de las autoridades religiosas. Así pues, no se negaba la autoridad moral de los padres de la Iglesia y la existencia de un más allá trascendente, sino que se anteponía la política a la religión en las relaciones humanas. Siendo uno de los antecedentes del maquiavelismo político moderno y de la línea de pensamiento que transcurre de Thomas Hobbes (1588-1679) a Jean Bodin (1529/30-1596), la obra política de Dante no podía ser perfectamente enmarcada en las

[388] P. González Cuevas, *La tradición bloqueada,* Madrid: Biblioteca Nueva, 2002.
[389] La edición española, con una sólida introducción incluida: D. Alighieri, *Monarquía,* Madrid: Tecnos, 1992.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

expectativas de la Iglesia en la España de 1940.[390] El *balance of power* de Franco para con los *lobbies* que le siguieron en la Guerra contra la República se hizo extensible a instituciones fundamentales en la vida española como la Iglesia Católica, mientras el Caudillo se ocupaba del control de los españoles y de las fronteras, la Santa Sede facilitaba un modelos social tradicional de actuación para los españoles. Mientras los unos no entraran en el juego de los otros, éstos no manosearían sus feudos.

Por este motivo consideramos que el proyecto político ultranacionalista de Laín era lo esperado de la Europa de 1940, pero no de la Europa de 1945. Los nacionalismos metafísicos quedarían seriamente debilitados después del descubrimiento del *Lager* y especialmente de Auschwitz.[391] El discurso sobre el *ser* nacional dejó paso a una concepción sobre la nacionalidad mucho más cercana a la perspectiva occidental sobre el nacionalismo que se basaba en las instituciones comunes. Pero un falangista convencido no podía remitirse a las instituciones puesto muchos españoles irían a las religiosas en lugar de las políticas que él pretendía promocionar. Laín modernizaba la visión sobre el nacionalismo español, pero copiaba una perspectiva que sería abandonada durante largo tiempo debido a las atrocidades perpetradas bajo esa concepción de la pertenencia al conjunto. Seguramente podríamos afirmar que la visión mucho más religiosa de Calvo le acercaba a visiones mucho más pre-modernas, pero ésas no serían derrotadas en 1945, sino que se alzarían como una alternativa real en no pocos países católicos, aunque no bajo la imagen sereriana de un catolicismo intolerante sino con la nueva faz de los movimiento demócrata-cristianos.

[390] Adams, Shepard, Max, *Sovereignty at the Crossroads; A Study of Bodin*, en Political Science Quarterly, Vol. 45, No. 4, (Dec., 1930), pp. 580-603; Christenson, Ronald, *The Political Theory of Persecution: Augustine and Hobbes,* en Midwest Journal of Political Science, Vol. 12, No. 3, (Aug., 1968), pp. 419-438; Glover, Willis B., *God and Thomas Hobbes, en* Church History, Vol. 29, No. 3, (Sep., 1960), pp. 275-297.

[391] El rotativo ABC cubrió la experiencia de Auschwitz en varios artículos en los que se ponía de manifiesto lo sucedido en tierras polacas. El 8 de agosto de 1945 ya se hizo referencia al campo en una corta noticia; el 18 de septiembre de 1945 se volvían a poner de manifiesto las atrocidades de Auschwitz y Belsen con miles de cadáveres encontrados. Los monárquicos no tenían ningún problema en denunciar al fascismo.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

III. El Modelo Político

El Régimen político surgido de la Guerra Civil española encontró justificación moral y política, a entender del monárquico Calvo Serer, en la apelación a la obra del pensador extremeño Donoso Cortés quien "*defiende la Guerra preventiva como solución. Dentro del proceso democrático absoluto, sólo por la fuerza, es posible restablecer el orden social, liberarse de la masa. De la misma manera que sólo por la Guerra es posible liberarse de la acción demagógica constante, preparadora de la agresión del comunismo*."[392] De este modo, el monárquico justificaba la necesidad de tan negativa y destructiva conflagración debido a la malignidad de las políticas republicanas. Tal y como Donoso (y Carl Schmitt, a partir de su concepto de enemigo) había justificado una Guerra total contra el comunismo incluso si aquél no había hecho ningún movimiento en dirección al conflicto, el opusdeista proponía que la decimonónica solución donosiana a la desviación política de la democracia fuera la misma para la España del siglo XX.

Una vez derrotada la República, empero, sólo quedaba definir un Régimen político que estabilizara el país después de lo que se entendía había sido una década de caos. De acuerdo con el opusdeista, lo lógico sería recurrir a un pensamiento que estuviera en pie cuando la República defendía la democracia destructora de la España eterna, y esa ideología no era más que la que "*en España, desde 1931, a la caída misma de la Monarquía, víctima de los principios, que no de los resultados, del sufragio universal, esta doctrina fué defendida por Acción Española. Por ella, España ha podido liberarse de la corriente en que está sumergida Europa entera. Por esto, España pasó el proceso de la Guerra preventiva*."[393] Así pues, qué mejor justificación para la restauración monárquica que el hecho que la República, responsable de los males de España, hubiera surgido de la derrota de la Monarquía que durante siglos había ofrecido un camino español a la felicidad. No

[392] R. Calvo Serer, *ESP*., p.60; D. de Maura, *La crisis de...,* pp.55-62.
[393] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.60-1.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

olvidemos que el monárquico considera que la República fue derrotada en una larga contienda civil para volver tanto a los valores cristianos como a la Monarquía tradicional, dos cosas que eran necesarias si se quería acabar con las tensiones modernas.[394]

El opusdeista veía que el rol de la Iglesia en la Nueva España era el que él deseaba, esto es, un organismo volcado en el control de las mentes, la moral y la censura de aquellos elementos considerados como perniciosos por la tradición española. Pero esa victoria no era absoluta, pues juntamente con ese papel desempeñado por la Iglesia Católica debía erigirse, paralelamente, un Régimen político monárquico fundamentado no en los criterios políticos de la Monarquía liberal, sino en las ideas ofrecidas por los autoritarios pensadores de *Acción Española.* Por ese motivo, la función del nuevo monarca vendría a fortalecer el rol de la institución religiosa desde el ámbito político.[395]

Como se ha indicado, la sociedad civil no sería más que una comunidad cristiana organizada en múltiples regiones que podrían expresar su cristianismo y su españolidad con sus *tradicionales* lenguas de expresión, creando un modelo corporativo regional en línea del sostenido por el carlismo decimonónico.[396] Exactamente como los Reyes Católicos hicieran en los albores de la Época Moderna, España volvería a ser una comunidad religiosa limpia de aquellos sujetos perniciosos para con los valores tradicionales. La conquista de Granada y la expulsión de los sefardíes, en 1492, serían, de este modo, un nuevo 1939. Aquellos españoles que habían marchado al exilio no eran importantes porque hubieran abandonado el país, sino porque permitirían a los españoles verdaderos el reconstruir la nación con los criterios necesarios. Trono y Altar serían las ideas apropiadas para la reconstrucción de una política nacional sólida, una vez aceptados esos fundamentos nacionales sería fácil integrar la ciencia y la técnica europeas dentro de la España verdadera, pero era necesario un paso previo, la total sumisión a lo verdaderamente español

[394] R. Calvo Serer, *La aproximación…,* pp.41-44.
[395] R. Calvo Serer, *La aproximación…,* pp.7-17. Para una corta defitinición de regímenes autoritario: Jiménez de Parga, Manuel, *Los regímenes políticos contemporáneos*, Madrid: Editorial Tecnos, 1974, pp.131-133.
[396] Aparisi y Guijarro, Antonio: *En defensa de la libertad*. Selección y estudio preliminar de Santiago Galindo Herrero, Rialp, Madrid, 1957.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

para luego pasar a la aceptación de la ciencia moderna sin por ello caer en contradicciones destructivas. Como se apuntará, Calvo rechaza la Modernidad como sistema de pensamiento, pero no necesariamente se opone a la técnica y a la modernización; si Europa se ha equivocado impulsando modelos políticos destructivos, no por ello debemos rechazar, indica él, todo lo europeo.

Tal y como Laín ve el mundo, rechazar lo que viene de Europa es un error, pero mayor problema es proponer un modelo político obsoleto, según el falangista. Como hemos mostrado, la percepción de la religiosidad de la sociedad en Laín difiere en mucho de la oferta de Calvo Serer. La defensa del Príncipe cristiano sobre la autoridad eclesial les separa dramáticamente, pero mucho más les distancia el hecho de sostener dos sistemas políticos totalmente divergentes. Según Laín:

> La alianza del Trono absoluto y el Altar, como solución al problema de dar vigencia histórica a los "valores eternos", despierta todavía nostalgias en muchos corazones españoles. Un deseo con frecuencia noble no les deja reconocer el carácter histórico, condicionado por la estructura espiritual de una determinada época, que esta solución tiene. El problema es permanente e invariable, tanto como lo sean la verdad cristiana y la realidad del curso histórico; pero las respuestas deben atemperarse a la peculiaridad transitoria de cada época; las cuales, como cosas del mundo y del tiempo, "*velut amictum Dei mutabuntur*", según nos dice el Salmo. Cuál pueda ser una solución actual lo veremos luego; ahora sólo es segura la inviabilidad de la fórmula monárquico-religiosa. La potísima razón histórica de mi afirmación consiste, lisa y llanamente, en la total pérdida de vigencia social por parte de la idea monárquico-dinástica. Hubo un tiempo en que el corazón de los hombres saltaba de gozo cuando nacía un príncipe heredero, viendo allí una continuación en la vida histórica del Reino; hoy, pese a las fiestas que el Estado organizase, ese júbilo sólo sería vivido de modo harto superficial. Que nadie se engañe por esta fácil cuenta que consiste en calcular la participación "auténtica" por metros de gallardete. Hubo un tiempo en que el inmediato soporte histórico de la Monarquía absoluta -la nobleza de la sangre- era una genuina aristocracia, en el ejemplo y en el mando; hoy, salvo excepciones, esta aristocracia, compañera indisoluble del Trono -a menos que un Trono fuese capaz de crear una nueva aristocracia a tono con la actual estructura histórica, cosa no vista y por demás improbable- se halla contaminada hasta el tuétano por el estilo burgués de la vida que adquirió, al serle cercenados sus derechos políticos y no los económicos, a lo largo del siglo XIX. ¿Cómo sería posible, si no, que al teatro más reído y aplaudido de los últimos veinticinco años españoles fuese casi

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> siempre, y sin protesta violenta o callada de la aristocracia oficial, una pintura subversiva y resentida -en definitiva, roja, y aquí no quito a Muñoz Seca ni a Torrado- contra una nobleza de la sangre y del dinero, siempre chabacana o grotescamente representada?[397]

Para Laín, volver al pasado del trono y el altar sería un error histórico, esto es, en su opinión, la fórmula monárquica había muerto hacía ya mucho tiempo, con lo que no era recomendable retornar a aquellos sistemas políticos ya fenecidos por los problemas que podrían desarrollar bajo las condiciones modernas. El historicismo político del falangista debía ofender a no pocos monárquicos puesto que el eternismo político de éstos se sustentaba en la idea que todos los regímenes antiguos podían y debían rescatarse, no había épocas para las verdades históricas. La aristocracia del falangista derivaba de su fascismo, puesto que los nuevos dirigentes europeos serían una "aristocracia natural" no hereditaria sino meritocrática. Por su parte, Calvo, y muy en línea de lo expuesto por Escrivá de Balaguer en *Camino,* se debían buscar a las elites en una sociedad civil cristiana. Pero Laín diferencia diversos momentos en la historia de la idea monárquica, así "*en tiempo de Calderón, dar la vida por el Rey era de bien nacido; en el XIX, darla por la Nación va a ser cosa de simple nacido.*"[398] Ya no es ni momento de Monarquías sino que se impone un cambio mayor hacia nuevas fórmulas de gobierno para nuevos tiempos:

> Quien así la viva sabe espontáneamente que sólo invocando una Revolución y adoptando "de veras" una actitud revolucionaria puede hacerse hoy historia creadora. La contrarrevolución es cosa de minorías nostálgicas, sin real ímpetu creador; las cuales, si por azar llegan al mando -Polonia de Pilsudsky, Rumania de Antonescu- convierten al país en un remanso inoperante y, a la postre, arrollado. Y el liberalismo democrático -Inglaterra, mera actitud defensiva, sólo capaz de mimetismo histórico (el "orden nuevo" de Churchill o la "Revolución nacional" de Pétain).[399]

Como hemos mostrado ya, el falangista no siente ningún reparo en aceptar las ideas revolucionarias como algo positivo siempre que se apliquen nacionalmente y no desde una perspectiva socialista, aunque acepte que algunos postulados fueran correctos. El referente

[397] P. Laín Entralgo, *ECP.* pág. 56-8.
[398] P. Laín Entralgo, *ECP.* pág. 24.
[399] P. Laín Entralgo, *ECP.* pág. 35.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

intelectual de Laín es un nuevo tipo de hombre, el fascista totalitario que debe gobernar, pero quizá ese no sea Franco sino otro puesto que el Caudillo dinamitaba parte del poder del partido. Esa era la cuestión que distanciaba al Caudillo del grupo de hombres que intentaban fascistizar abiertamente al Régimen, mientras el Generalísimo entendía la dictadura como su propio patio de juegos, los falangistas deseaban emular los gobiernos nazis y fascistas europeos.

Pero Laín no se quedó ahí en su ataque a los monárquicos, que en la España de 1940 abundaban, sino que decide atacar a la propia idea de Monarquía como institución declarándola obsoleta y, por lo tanto, inútil. Lo que está haciendo Laín es apostar por la dictadura moderna, hija ésta de un hombre capaz de tomar las decisiones —en vocabulario de Schmitt— necesarias. Si Calvo Serer apostaba por un imperio cristiano con una dualidad de poderes entre la Iglesia y el Trono, Laín ofrecía un planteamiento político diverso, derivado de una concepción medieval del poder que provenía del encuentro entre el Emperador y el Papa en el castillo de Canossa en 1077, en el que el Emperador obtuvo el perdón del Papa después de haber cuestionado la autoridad pontificia. Con las manoibras del Emperador, Enrique IV (1050-1106) y el nombramiento de un anti-Papa, la autoridad política emergía como poder absoluto ante una Roma debilitada. Ya no hacía falta mantener las formas con el líder romano, puesto que la autoridad política tomaba la inciativa, de la misma manera que el falangista radical proponía. Laín veía en ese mundo politizado la solución a los problemas políticos mediante la coalición de fuerzas que había en la Europa de su tiempo, esto es, el Eje que creaba un nuevo Sacro Imperio Romano pero sin la intermediación del Papa y la religión, la que debía plegarse a las necesidades del mundo político. El *Führer* sería el líder natural pero no por nacimiento, lo que Laín también veía como un elemento obsoleto, sino por su carácter carismático:

> Sin embargo, la razón más profunda de la mencionada inviabilidad consiste en el proceso de racionalización de la realeza -en el tránsito de la "realeza dinástica" a la "idea monárquica" que acontece entre los siglos XVIII y XIX. En los tiempos admirables y gloriosos de la Monarquía absoluta y dinástica, un Rey lo es por "creencia". Cree el Rey en su realeza como un y una carga divinamente puestos sobre su linaje; cree en ello con la certeza de lo visto.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> Creen también los hombres, y estimarían inane o necio cualquier empeño por "demostrar" racionalmente la excelencia histórica de la Monarquía, como el verdadero creyente en Dios estima ociosa cualquier demostración silogística de su existencia. En consecuencia, el Rey no es estimable "porque" se titular dinástico de una idea más o menos perfecta respecto al gobierno de los pueblos; es él, precisamente, por su condición de divinamente "señalado" en sí y en su estirpe, quien determina la excelencia del Régimen monárquico. La Monarquía es "este" Rey, y en modo alguno "un" Rey. Pero, durante el racionalista XVIII, va configurándose el tipo del hombre político que luego se llamará "realista" y más tarde "monárquico"; el cual, penetrado de racionalismo, ve a la Monarquía como "sistema". Lo excelente no es ya el Rey, sino las buenas razones por las que la Monarquía viene "demostrada" como óptima forma de gobierno; y la aparición de la "camarilla" o conjunto de personas que verdaderamente gobiernan porque entienden mejor la Monarquía que el Monarca mismo, se debe, indudablemente, a este proceso de racionalización. Cuando esto ocurre, la misma institución monárquica queda dañada en su corazón, porque en la Historia sólo son poderes auténticos aquellos que se apoyan en la creencia, no los que surgen de una permanente autodemostración en el regente y en los regidos. Esta misma convicción puede penetrar, y de hecho ha penetrado en la conciencia de muchas personas reales: si hemos podido ver a un Kronprinz de Habsburgo al servicio, no sólo de la Alemania actual, sino de su mismo Régimen "monárquico" -¿qué Monarquía más perfecta, en cuanto Monarquía, que la de Adolfo Hitler?-, no creo que en tal hecho haya causa diferente de la expuesta, miradas las cosas en su centro.[400]

Larga y necesaria cita para comprender el fascismo abierto de Laín Entralgo en la década de los cuarenta. La Monarquía sería válida en cuanto a la valía de un rey, no de cualquier rey, de hecho, lo que propone Laín es la revisión de la idea de Monarquía como principio sistémico. Lo que molesta al falangista es la construcción de un sistema intelectual que se autojustifica debido a su existencia, esta circularidad le inquieta. Los primeros monarcas podían resultar útiles a los súbditos, pero si lo que permite la existencia de una Monarquía es la tradición, entonces ha llegado el momento de revisar el regalismo. Recordemos que Laín defendió la Modernidad y las revoluciones cuando éstas fueron necesarias, para el falangista la tradición no puede ser justificación de nada. La institución de la Monarquía debe ser una creencia, una estética si se quiere, pero no puede ser un artilugio de los Borbones como sucedió en los siglos XVIII y XIX. El regalismo es un error porque

[400] P. Laín Entralgo, *ECP.,* pág. 58-9.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

sistematiza la existencia de una institución política sin contar con unos reyes necesariamente aptos, sólo se aceptan porque lo son.

Pero el argumento de importancia reside en la segunda parte de su afirmación, cuando usa a Adolf Hitler como referente de un nuevo tipo de gobierno. Brutal afirmación hoy en día, aunque perfectamente lógica en 1940. Laín no mira al pasado, sino al futuro, lo que quiere son hombres aptos para el gobierno, dejando de lado si han nacido de noble cuna o en el más austeros de los ambientes. Los dirigentes deben tener ese principio de liderazgo que hagan de las naciones grandes epopeyas. El *Führerprinzip* es mucho más importante que el linaje. Mirado en perspectiva, este texto es perfectamente aplicable a Franco y Alfonso XIII. Mientras el Caudillo, no siendo el artífice del Alzamiento, supo luchar y derrotar a un Régimen poco o nada español, el monarca Alfonso XIII había sido derrocado por el republicanismo. La debilidad de la idea de Monarquía había llevado a España a la inflexión de 1931. Así, no sólo la idea de la Corona extranjerizante era antigua y marchita sino que, y más importante, era poco recomendable para la España de 1940. De este modo, y en palabras del propio Laín:

> Dentro de todo lo anterior emana que la restauración de una Monarquía dinástica no puede ser hoy empresa histórica realmente creadora y fecunda, porque no asienta sobre bases de creencia y auténtico entusiasmo. Una restauración monárquica puede ser una solución táctica, un arreglo "para ir tirando" cuando no se atina con el Régimen históricamente eficaz.[401]

Historicismo implacable el de Laín para con el monarquismo. Sencillamente no es momento para Monarquías porque éstas son inapropiadas, no es su circunstancia. España debe encontrar su Régimen históricamente eficaz sin caer en nostalgias tradicionalistas. Hay una empresa histórica en España ―quizá el imperio, quizá la Revolución nacional, tal vez ambos― y ésta necesita de un sistema fundamentado en la creencia. La creciente religiosidad del vocabulario político de los falangistas en la década de los cincuenta llevaba a estos a una teología política diversa de la de Calvo Serer y los suyos. Mientras para los

[401] P. Laín Entralgo, *ECP.,* pág. 60.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

opusdeistas y sus compañeros de viaje la religión guiaba sus filias y sus fobias, por lo tanto estableciendo claramente lo límites de aquello que era recto y de aquello que era herético, para los falangistas había una relación diversa con el hecho religioso. Mucho se ha escrito ya sobre la estetización de la política en la Alemania nazi y en los regímenes políticos modernos, pero con esa estética, ese planteamiento casi mesiánico del poder, los fascistas encontraban su razón de ser.[402] El vocabulario grandilocuente, la salvación nacional como meta última de toda acción, el nacionalismo palingenésico purificador eran todos ello elementos que permitían a los diversos fascismos poder ser animales políticos nuevos y viejos a la vez.

El providencialismo teñía el fascismo. La necesidad de un rito constante daba sentido a la comunidad tanto como cualquier otro hecho cotidiano gestionado por el partido único. La creencia en un líder superior, en un hombre carismático capaz de cambiar el mundo y capitanear una nación entera hacia un nuevo estadio eran todos ellos valores de las ideologías hegelianas del siglo XX. El hombre nuevo del comunismo fundamentado en un nuevo corpus doctrinal —el marxismo científico—, así como los miembros del *Herrenvolk* hitleriano debían ser los representantes últimos de este pensar.[403] La mirada fija en el futuro, la capacidad de vibrar como uno solo, el seguir a alguien hasta el final, todos estos elementos son caracteres del fascismo europeo. Laín quiere lo mismo para España. Laín quiere ver esa ilusión y no sólo un solucionar España a medias como —según él— los monárquicos querían.

A esta propuesta política revolucionaria y basada en la masa, Calvo Serer ofrecerá un nuevo futuro, inspirado en el pasado, pero en ningún momento anhelando la restauración total y absoluta de la política europea de 1788, o, incluso, 1519, puesto que eso sería imposible. Calvo también tiene palabras para los reaccionarios, hecho que le distancia de aquel grupo puesto que él se define como contrarrevolucionario:

[402] F. Spotts, *Hitler and the power of Aesthetics,* London: Pimlico, 2003, pp. 151-222.
[403] W. Gurian, *Bolchevismo,* Madrid: Biblioteca del Pensamiento Actual, 1962.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> […] son reaccionarios aquellos personajes que sueñan con la restauración de formas políticas y sociales definitivamente caducadas -casi todo lo del capitalismo y liberalismo-; no lo son -son contrarrevolucionarios- quienes, como Maeztu, quieren configurar en instituciones tradicionales de honda vida histórica las ansias de salvación de esta época atormentada.[404]

Así, aun aceptando que sus instituciones son tradicionales, Calvo no tolera que se les diga a los monárquicos que su proyecto político sea reaccionario. El pasado no es un proyecto, bien, como mínimo de los contrarrevolucionarios como él mismo, Maeztu y la tradición de *Acción Española.* Al establecer una diferenciación entre reaccionario y contrarrevolucionario Calvo pretende alejarse de aquellos que pueden tolerar a Franco sin pensar en una Restauración total de la Monarquía.[405] No consideramos que la propuesta política sea muy diferente entre aquellos que quieren una restauración y los que apoyan a Franco sin problema, la gran querella proviene del hecho monárquico. El oficioso portavoz condena en el texto tanto a los liberales como al capitalismo como sistema dejando muy claro que no desea esos sistemas políticos, pero lo que en realidad molesta a Calvo de los reaccionarios es que el golpe de Estado se quedó en eso y nada más, mientras los inspiradores del golpe, tanto el general Sanjurjo como el general Mola, podían ubicarse políticamente cerca de la Monarquía, el general Franco había gestionado el poder desde 1936 para consolidarse él mismo y dejar cualquier restauración en el aire.

Así, a entender de Calvo, un reaccionario era un político, o militar, o intelectual que deseaba frenar los cambios sociales y políticos que tenían lugar bajo la República o cualquier otro modelo político con la intención modernizar forzosamente un país, pero sin ir más allá. La propuesta era, simplemente, volver al pretérito sistema político sin plantear nada más. Tal actitud era, según Calvo, un error. La idea de Calvo era ofrecer un sistema político alternativo, es más, la idea era plantear una actualización de una ideología política pretérita, luego con solera, pero que respondiera a las necesidades de un mundo amenazado por la Revolución entendida como tumulto y confusión. Así, tal y como lo veía Calvo,

[404] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.25-6.
[405] R. Cavlo Serer, *La Monarquía popular…*, pp.31-33; A. Melzer, *The Origin of the Counter-Enlightenment: Rousseau and the New Religion of Sincerity,* en *The American Political Science Review*, Vol. 90, No. 2, (Jun., 1996), pp. 344-360.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

España necesitaba una recuperación política de primera magnitud que fuera el fundamento de la consolidación de una ideología alternativa a la Revolución. Sólo mediante una Monarquía tradicional, con raíces, podían conseguirse estos objetivos, cosa que dejaba al franquismo en mera reacción.

La visión del falangista Laín es totalmente distinta de la sostenida por el monárquico. El pasado no es una respuesta, y mucho menos después de las crisis que han barrido Europa desde finales de siglo XIX. Toda propuesta política basada en una ideología pasada sería rechaza por cualquier hombre inteligente si comprendiera los cambios político-sociales de la Europa de los años cuarenta:

> El tiempo que nos ha tocado vivir supone, en lo hondo, la ruina de todas las utopías pre o metahistóricas. Un desengaño profundo y lacerante corre sobre el planeta desde el fin de siglo. El hombre se ha hecho más duro, más exigente y acaso más cínico. La utopía ya no encanta, y los sueños del siglo XIX nos parecen ingenuos cuentos de infancia. Pero, por otra parte, este pueril y desmesurado siglo XIX nos sigue determinando desde dentro de nuestra formación. Sólo desde esta verdad puede comprenderse el tiempo actual y emprenderse la obra apostólica que todo cristiano vivo -el *christianus alter Christus* del Apóstol- realiza por espontánea exigencia de la ley del espíritu. [...]. [406]

Como vemos, los postulados políticos de Laín son completamente distintos de los sererianos. El futuro no pertenece a las ideas de los ingenuos políticos y pensadores del siglo XIX puesto que la crisis política de *la fin de siècle* fue un mazazo a todas sus esperanzas. De esta manera el falangista defendía la actualización que hicieron de las ideas políticas los pensadores del grupo del '98.[407] Lo dicho con anterioridad debía ser rechazado como resultado del cambio político y social de época en que vivían los españoles, pero siempre pensando en la misión cristiana de todo buen español. Así, la convergencia entre lo cristiano y lo moderno era posible siempre que se dejaran las obsoletas ideas del siglo XIX, quizá sean estas las monárquicas carlistas o las liberales, tal vez ambas.

---

[406] P. Laín Entralgo, *Los valores...,* pp.142.

[407] Sentencia de esos postulados es la ofrecida por Vicens Vives en: J. Vicens Vives, *Aproximación a la historia de España…,* pp.154.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

A entender de Calvo Serer no había conflicto entre las ideas de los pensadores del siglo XIX y su presente, de hecho, apelaba a épocas mucho más antiguas para demostrar la conveniencia de restaurar su proyecto político porque él veían un "*paralelismo entre la situación presente y el fin del Imperio romano enseña con claridad cuál es la fuerza que ha de permitir la continuidad histórica de nuestra cultura. También entonces las guerras que destruyeron el Régimen antiguo ocasionaron daños de todo género, materiales y culturales: la iglesia logró entonces de salvar lo esencial y rehacer luego lentamente la cultura*."[408] Si las guerras, como la Guerra Civil española, eran momentos traumáticos, como mostraba la larga posguerra en nuestro país, sólo un fuerte pensamiento como el cristiano podía salvar la herencia de la civilización occidental. Y en palabras del monárquico, ahora más que nunca se necesitaba la función salvadora del cristianismo porque *"se ha llegado al fin de la era revolucionaria: al triunfo externo y universal de la Revolución."*[409] No había ideología que pudiera salvar el mundo, y menos si esas ideas provenían del peligroso y poco cristiano siglo XX. La *fin de siècle* era representada por autores tan poco cristianos como Friedrich Nietzsche, Sigmund Freud (1856-1939), el crítico pionero, Karl Marx (1818-1883) o los pensadores, en España, del '98. A ojos de Calvo todos esos autores podrían haber dicho algunas verdades y muy necesarias reflexiones, pero en ningún caso podían convertirse en los pensadores guía de la "España nacional" ya que había sido, en parte, por ellos que los conflictos habían empezado. Se debía a volver a las fuentes porque "*la cultura que creó a Europa fue resultado de la fusión de la tradición clásica con el cristianismo*."[410] Cualquier otra referencia caería en los problemas epistemológicos que habían conducido a los europeos a dos conflagraciones mundiales. Pero en 1949, según el neo-tradicionalista: "*el tiempo está en favor nuestro. Sólo tenemos contra nosotros la posible catástrofe comunista, que supondría el fin de la civilización cristiana para iniciar una fase histórica en que, a partir de las catacumbas, el mundo futuro tendría que asimilar lo valioso del mundo que se hunde*."[411] A esas alturas, y

[408] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.30.
[409] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.20.
[410] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.26.
[411] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.59.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

como resultado de sus gestiones culturales, el opusdeista creía que la gestación en Europa de un pensamiento cristiano universal era posible debido a la desaparición del fascismo, la comprensión que se tenía del comunismo como una amenaza real, y el descrédito de la democracia. Todos estos elementos le permitían creer en una restauración católica a nivel europeo.

Para Laín, con cierto optimismo histórico, la muerte del capitalismo era un hecho consumado. No sólo su estructura económica sino su paralelo político, el liberalismo, puesto que la necesidad de una solución solidaria emergería en el mundo después de un siglo de egoísmo:

> La lucha de clases representa la insolidaridad económica del hombre moderno. Como la lucha de partidos traduce su insolidaridad política. Una y otra asientan sobre el mismo radical fenómeno: la insolidaridad, el terrible, querido y a la vez temido aislamiento del hombre moderno. Unen a los hombres entre sí el amor de amistad, el amor de sangre, el amor de Patria y el amor de Dios. El hombre del capitalismo liberal todavía conserva, aunque con mengua, los dos amores primeros, como más individuales que son, más entre "uno" y "otro".[412]

Laín, entonces, condena al capitalismo por ser egoísta e individualista. No todo lo moderno es bueno. Siendo cierto que Laín defendía la Revolución y lo moderno, no podía tolerar el capitalismo. El odio de los jóvenes europeos hacia el capitalismo y la decadente ideología burguesa fue un fermento perfecto para no pocos. La derecha radical alemana odiaba tanto a comunistas como aquel inútil *establishment* que había llevado el país a la apatía y al tedio.[413] La ideología de aventura, el espíritu de frente después de la Primer Guerra Mundial, fueron un recurso constante de muchos autores astillados por una vida sin sentido después de sus experiencias en combate. Uno de los representantes de este grupo podía ser Ernst Jünger (1895-1998) en sus *Tempestades de Acero.*[414] Incluso los *Frei Korps* no eran experiencia suficiente para aquellos que echaban de menos un futuro pleno en un mundo sin sentido. Se necesitaba una Revolución total, un reemplazo de jóvenes que hicieran

[412] P. Laín Entralgo, *Los valores...* pág. 70-1.
[413] F. Gallego, *De Múnich a Auschwitz…,* pp. 60-80.
[414] E. Jünger, *Tempestades de acero,* Barcelona: Joaquín Gil, 1930. [Versión de Mario Verdaguer].

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

posible el proyecto político que habían esperado. Ahora en España esos jóvenes se arremolinaban en Falange Española para cambiar el rumbo del mundo. Así pues, el capitalismo moriría por incapaz de ofrecer una salida a los jóvenes europeos.

La perspectiva que mantenía Laín sobre el capitalismo no era muy diferente de la sostenida por Calvo Serer. El capitalismo no era lo que importaba según Calvo, recordemos la fijación sobre la tercera fuerza en el opusdeista y la alternativa a los soviéticos y a los norteamericanos ofrecía por su monarquismo tradicionalista. Era un momento complejo después del conflicto mundial y por eso nos decía el neo-tradicionalista que "*no extrañe, pues, que tras la segunda Guerra mundial aparezca la Revolución triunfante en todo el mundo. A la fuerza de las masas, movidas por la dialéctica marxista, sólo se opone el recurso de elevar el standard of life, que en esta consideración primordial es tan anticristiano como lo que pretende combatir*."[415] No hay duda que Calvo, como exponente del pensamiento contrarrevolucionario, entiende de la misma manera los "*dos caminos hacia el futuro [que] parecen existir: la sovietización o la americanización*."[416] La ausencia de ideología en la americanización haría imposible la lucha contra los soviéticos. Así, y esto parecía una premonición ya en la década de los cuarenta sobre lo que estaba por llegar con la oleada tecnócrata, "*quienes no ven más allá de las apariencias creen que, resueltos los Problemas económicos, se resolverán los políticos y los espirituales. Pero el ejemplo de los Estados Unidos es bien claro: en Norteamérica, la crisis es tan profunda como en Europa, o quizá más, y allí no existen los Problemas económicos del viejo continente, a pesar de lo cual se llega también a un materialismo, negación del Cristianismo, que destruye la sociedad tanto como el materialismo soviético*."[417]

Así, se empezaba una lucha por un territorio cercano cuando no común en cuanto a la política de la posguerra. Dos proyectos políticos que rechazaban el liberalismo, el

[415] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.20.
[416] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.29.
[417] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.31. En no pocas conferencias habló Calvo Serer del peligro de la amercianización, ya que no solventaba los problemas que afectaban al hombre moderno sino que sencillamente le ofrecía más servicios pero sin ir a la raíz del problema epocal.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

capitalismo y el comunismo. Al mismo tiempo, defendían una postura cristiana ante la existencia, aunque atribuyeran diversas intensidades al rol religioso. Lo que más grandemente separaba a ambos grupos era la Revolución pendiente y la restauración monárquica. Así era necesario delimitar claramente las esferas de influencia para no caer en las ideas de los grupos equivocados, de este modo entendemos el siguiente fragmento del falangista en 1941:

> [....] todavía no sabemos expresamente -legalmente- cuál es el amigo y cuál el enemigo; y ya sabéis que los conceptos de amigo y enemigo son fundamentales en toda distinción política.[418]

Laín clamando como propios los conceptos políticos fundamentales de Carl Schmitt. El enemigo era parte de la dialéctica hegeliana puesto que sólo con la presencia de la antítesis se podía llegar satisfactoriamente a la síntesis. Ahora bien, en la España de 1941, con la oposición a la "España nacional" en la cárcel, en los campos de concentración o en el exilio, expresar desconfianza hacia un supuesto grupo enemigo era toda una declaración. Ante una audiencia sindicalista esta frase podía ser perfectamente comprensible puesto que los sectores más conservadores de la coalición antirrepublicana y antiliberal podían ser contemplados como enemigos latentes por aquellos que querían desarrollar los 26 puntos de Falange Española.

De este modo, la mayor diferencia entre ambos radica en la figura del Jefe de Estado. Pero además del Cabeza del sistema político también se debe dirimir la función específica de este Estado revolucionario para el uno, tradicional para el otro. Como hemos indicado más arriba, Laín defiende un Estado totalitario en el que la Iglesia católica sería bienvenida para sumar fuerzas pero entendiendo que el rol principal de esa gestión pública pertenecería al Caudillo/Partido, no a los líderes religiosos. Sobre este punto Laín es muy transparente:

> En el mismo plano está el deber de la Iglesia española en orden a la urgentísima Revolución social que España necesita. Las líneas de la ordenación económico-

[418] P. Laín Entralgo, *Los valores...,* pp. 13.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> social las habrá de dar el Estado, como pertinentes que son a la vida temporal de los españoles. Pero ¿no hay aquí una amplísima zona de colaboraciones entre la Iglesia y el Estado? Es cierto que el Estado no emprende su Revolución social sólo por conseguir el máximo bienestar en el máximo número de españoles, sino también por otra razón específicamente suya: incorporar a todos los españoles a una conciencia nacional y alcanza con ella poderío histórico; [...] [419]

Nuevamente la Iglesia queda relegada a un dignísimo segundo término. Para Laín no hay más opción que esa. La Revolución social la dictará el Estado ―léase el Partido― a los distintos agentes sociales, pero no para consensuar las posiciones o ideas sino para dirigir y mandar. Pero el punto importante, a nuestro entender, no es el totalitarismo de Laín, cosa por otra parte muy analizada a estas alturas, lo definitivamente trascendental es la negación del utilitarismo y el Estado del bienestar. Cuando el falangista propone una Revolución social no está proponiendo una intervención del Estado para mejorar la vida de la mayoría de los españoles, sino para integrarlos en el espíritu nacional. Topamos una vez más con el criterio fundamental en el falangista: la integración. Su nacionalismo le lleva a considerar que mediante una intervención dirigista del Estado, los españoles no se verán nunca más divididos por condición económica o social, sino que comprenderán que todos ellos son españoles. Por lo tanto, y con esa maniobra radical, el falangista no necesita recurrir al socialismo o al comunismo para solucionar los problemas de la sociedad moderna sino que puede arreglarlos con una Revolución nacional paralela.

Ante esta postura revolucionaria, Calvo Serer sólo puede oponerse, puesto que las masas no pueden absorberse, como mucho pueden domesticarse mediante una sçolida ideología tradicional. "*La masa fatalmente destroza al hombre y a la sociedad. La masa no puede ser la inteligencia rectora del orden histórico*."[420] En el proyecto calvosereriano las masas deben someterse a los hábiles conocedores de la verdad y a las instituciones que pueden mantener el orden. ¿Cuáles son esas instituciones? "*Sólo dos instituciones pueden mantenerse firmes frente al proceso socialista, y sólo ellas ofrecen una mayor resistencia a*

[419] P. Laín Entralgo, *Los valores...,* pp.94.
[420] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.60.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

esta disolución: el Ejército y la Iglesia."[421] Guiño abierto a los gestores de la victoria en 1949, para cuando Calvo publica su *España, sin Problema,* la Iglesia y el Ejército. Tradición y jerarquía se mezclan en estas dos instituciones históricas, pero lo más importante es la ausencia de un partido político sólido. Calvo no apela a un partido o a un sindicato, sino a dos instituciones que, en principio, están más allá de la política. Pero no será fácil para la descomposición incluso si se apela a estas dos históricas instituciones, ya que "*tras el marxismo, la Revolución no da más de sí. Sobre sus principios, sólo cabe en la vida europea el vaivén constante entre la anarquía y la tiranía, o la definitiva extinción de la cultura occidental, salda históricamente posible, como lo demuestra el caso de otras culturas*."[422] Si se quiere salvar al mundo se deberá recurrir a una cultura capaz de recuperar los valores perdidos de las comunidades europeas medievales. El único país que por desgracia está desarrollando una política en semejante dirección es España, hecho que, además de ser preocupante, debe dar esperanzas al mundo porque "*es cierto que la Revolución hoy, al haber logrado el desarrollo completo de sus posibilidades, está en condiciones incluso de destruir al hombre y a la cultura occidentales, pero por fortuna conocemos ya perfectamente el modo de su acción. De la misma manera que los males de la Revolución francesa iniciaron el despertar cristiano, ahora la Revolución comunista ha acelerado la nueva actualización histórica de la vitalidad cultural del Cristianismo*."[423] El renacimiento cristiano español puede ser una futura fuente de salvación para los europeos ante la Revolución imparable de los comunistas y otras ideologías disolventes. Y no será la masa la que pare ese movimiento histórico sino que serán aquellos capaces de transmitir los correctos conocimientos aquellos que podrán fundamentar la salvación colectiva de todos los españoles.

Esta visión del monárquico es inaceptable para un falangista proclive a la masa ordenada como Laín. El Ejército y la Iglesia quizá emprendieron y justificaron ―por este orden― una Guerra necesaria contra aquellos que deseaban destruir España, pero ahora, acabada la contienda, era momento de construir, esto es, de política capaz de superar las divisiones que

[421] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.60.
[422] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.28.
[423] R. Calvo Serer*, ESP.,* p.31.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

se habían creado. Visto desde la perspectiva lainiana de la "integración" se debía convencer a todos los españoles que la victoria pertenecía a la masa, tanto aquella que había luchado por la República como la que lo había hecho por Dios y por España. En la parte final del discurso de Laín encontraremos el referente histórico y el proyecto futuro:

> Volvamos otra vez al ejemplo -que lo es, y en muchos sentidos- de nuestra conquista de América. Unos cuantos hombres, pocos miles en total, ponen pie militar sobre un continente inédito y enorme. ¿A dónde van estos hombres? Todo les es hostil: el suelo ignoto, el indio, la selva, el Andes; hasta su punto natural, pronto a la dura y sangrienta discordia. ¿A dónde van estos hombres? Van a servir "a Dios, al Rey y a toda la Cristiandad", como dice el honrado Bernal Díaz; van también, que hombres son, y no entes espiritados, a buscar aventura y botín. No les podían tener por locos los europeos, casi estelarmente distantes de ellos, porque ni les veían ni sabían de ellos; pero Montaigne o Erasmo los hubieran diputado rematados dementes. Ahí está su obra, sin embargo; aquel manojo de locos, cuya "manía", como la platónica, era "un divino enajenarse de los Estados habituales", iba a hacer posible en el orden de los hechos la Historia Universal. Yo no sé si ahora, camaradas, consideraréis desmedido cualquier intento nuestro.
>
> Pero no nos engañemos con las meras palabras. Un empeño de grandeza histórica sólo puede ser conseguido por nuestro Estado después de varias y graves condiciones previas. Una de ellas, la primera, es incorporar al pueblo, rematando a buen paso la profunda Revolución social que España tiene pendiente. Sin ella sólo podremos ser unos mixtificadores o los más abyectos farsantes de la Historia, y nuestros muertos nos enviarán desde su guardia gloriosa el más doloroso de los repudios; sólo así podremos crear la grande y entusiasmada comunidad española que necesitamos para cualquier empresa. Otra condición es tocar la profunda y segura vena heroica de nuestro pueblo, llamándole con entereza a un quehacer lleno de alta y seria gravedad militar: necesitamos un pueblo hecho permanente Ejército, para la milicia del trabajo o de las armas. La tercera es la incorporación entusiasta y activa de la Iglesia Española a esta obra nacional, a la vez revolucionaria y evangelizadora; más sobre ello ya queda dicho bastante. Y la última y definitiva es el cumplimiento inexorable y permanente, en torno a nuestro Caudillo, de aquella vieja y acuciante consigna de los tiempos jonsistas: "No parar hasta conquistar".
>
> ¡Arriba España![424]

América se convertía en referente mental para justificar la unidad de los españoles después de la Guerra.[425] Apelar a la unidad para conseguir la grandeza era un *topos* de los fascismos

[424] P. Laín Entralgo, *Los valores...,* pp.107-8.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

europeos, pero Laín lo hace de manera especialmente creativa. Si se contempla lo que nos dice el falangista sobre el Ejército no es que debe convertirse en un referente por lo sucedido durante la Guerra sino que debe ser el pueblo quien se alce en ejército permanente. La visión de la milicia, la ética de sacrificio para con la nación son elementos primordiales de su discurso, pero el mayor problema es que de manera implícita está apelando a las masas. La tan temida masa, la causa de la nación, es la esperanza de Laín, pero previamente se debe ofrecer a esta masa desamparada una Revolución nacional dentro de los valores del falangismo radical.

Y, al calor de la causa gibelina del Eje, nuevamente América se convierte en la referencia nostálgica de los falangistas. El Imperio podía ser una causa perdida debido a la debilidad de España después de varios siglos de Guerra fratricidas y de incapacidades varias para consolidad un sistema de producción moderna, pero debía seguirse ese plan incluso si era imposible. Para Laín las masas podían encontrar una nueva misión como ya sucediera en 1492. En esta causa imperial, aunque güelfo, Calvo coincidía plenamente con el falangista ya que no dudaba en afirmar que España debía "*orientar su vida, que necesita también de la gran federación, hacia Hispanoamérica, no por un mero instinto egoísta de salvación propia, sino porque todos los países hispanoamericanos necesitan igualmente unirse en el tercer gran bloque que les permita ofrecer eficazmente a los demás el ejemplo de s propia concepción de la vida como base firme para remontar constructivamente el proceso que amenaza con destruir la civilización*."[426] La Tercera Fuerza en un ámbito mundial. Tal y como el defensor de los derechos del pretendiente Don Juan, erró al publicar su artículo en *Écrits de París* en 1953 proponiendo un grupo alternativo para la España del momento, también se atrevía a ofrecer un plan de federación con los países Latinoamericanos, pero no porque fuera un imperio necesario, sino por supervivencia nacional. Seguramente el monárquico proponía una coalición de países católicos para luchar contra el protestantismo de los anglosajones y el comunismo de los eslavos, pero nunca da más señas que las ya expuestas. Pero en numerosos párrafos, el neo-tradicionalista, remarca la problemática de

[425] Sobre la mitificación de América y la función del nuevo mundo en el pensamiento hispano: J.A. Maravall, *Antiguos y modernos…,* pp.429-454.
[426] R. Calvo Serer, *ESP*., p.61-2.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

recuperar la fe como solución a los problemas sociales modernos, así no nos será difícil comprender, en sus propias palabras que "*cuando la sociedad quebranta el orden, rechazando el "imperio de la fe y proclamando la independencia de la razón y de la voluntad del hombre*", *convierte el mal de relativo y excepcional, en normal y absoluto, con lo que al rechazar el catolicismo la sociedad muere"*[427] y continua "*por ello los movimientos políticos y sociales no católicos conducen a la barbarie*."[428].

Así, unión con Latinoamérica, Rey, tradición y religión, o dicho en palabras de Donoso Cortés, el opusdeista nos asegura: "*Donoso Cortés presenta siempre la Monarquía hereditaria como la más perfecta forma de gobierno que se encuentra en la Historia. Monarquía, desde luego, no sujeta al sufragio universal ni reducida a ser espectadora de la desintegración de la sociedad. Donoso Cortés reconoce también circunstancias excepcionales que aconsejan la Dictadura, pero siempre como fórmula de restablecimiento del orden social y político que encuentra su consolidación en la Monarquía*."[429] En definitiva, se debe luchar contra lo que Europa nos ha dado de la mejor manera posible usando las técnicas que pensadores como Donoso nos han legado. "*Ha existido un proceso de disolución: secularización, pérdida de la fe, abdicación de la inteligencia, predominio de lo económico, socialización, tiranía de la masa, comunismo; y es preciso ahora un proceso constructivo de sentido opuesto al de desintegración*."[430] Y el mundo occidental no es una solución en sí mismo ante la amenaza roja puesto que "*la técnica ha sido separada completamente de los valores espirituales, por lo que puede volverse contra la cultura misma*."[431] Debemos hacer como los grandes inspiradores de *Acción Española* "*como Balmes y después Menéndez Pelayo, también Donoso identifica a España con el catolicismo*"[432] y luchar para que no vuelvan las ideas que de Europa llegaron para destruir nuestros ideales católicos.

[427] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.55.
[428] R. Calvo Serer, *ESP*., p.55.
[429] R. Calvo Serer*, ESP.,* p.62; J.M. Toquero, *op. cit.,* pp.357-8; D. de Maura, *La crisis de...,* pp.63-70.
[430] R. Calvo Serer, *ESP*., p.63.
[431] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.65.
[432] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.67.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

De este modo, podemos concluir que Laín y Calvo representaban dos maneras de comprender el mundo español. Éstas comportaban necesariamente dos proyectos políticos completamente divergentes aunque se dieran bajo la sombra del mismo Régimen. Laín Entralgo aceptaría algunos supuestos liberales y acabaría como no pocos europeos de su momento defendiendo un totalitarismo estadólatra de primera magnitud. Calvo Serer no tendría el más mínimo reparo en rechazar frontalmente todo lo útil que pudiera haber en el liberalismo y desde esa posición ofrecería una alianza entre Trono y Altar que de desarrollaría en base a una concepción pre-moderna del Estado.[433] Los parlamentos serían solamente cámaras de representación corporativa controlada por la figura máxima de poder, en este caso el Caudillo. Pero éste debía comprender que la sociedad civil existía como un ente en sí, y que no se podía permitir al Estado gestionar esa existencia puesto que tenía que ser la Iglesia la institución llamada a tal misión. Las almas de los españoles serían custodiadas por las armas de un Estado autoritario moderno, mientras se dejaría la labor de pastoreo de esas mismas almas a la voluntad de la Iglesia Católica. Así, emergían dos Estados, uno totalitario, el de Laín, el otro autoritario, el de Calvo. Ambos fueron derrotados ya que el Estado que efectivamente gobernaba era aquel que permitía a Franco mantenerse en su posición hegemónica dentro de la coalición.

[433] D. de Maura, *La crisis de...,* pp.95-100.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

5.- 1941-1945

De *Los Valores Morales del Nacionalsindicalismo* al Fuero de los Españoles

El año 1941 había sido importante para Laín porque había publicado su primer libro, y porque Serrano Suñer y el grupo de hombres que le apoyaban, habían empezado su pérdida de poder efectiva debido a su querella con Galarza. Asimismo, mientras que los falangistas se enzarzaban en la primera batalla que perderían, también se encontraban con la División Azul rumbo a Rusia, donde lucharían para mantener el proyecto fascista de algunos miembros de la coalición antirrepublicana y antiliberal.

Las maniobras del Caudillo para seguir su política de insaculación estaban todavía en vigor. Los distintos grupos recibían tanto como perdían. Franco castigaba tanto como recompensaba a los diversos sectores. A modo de ejemplo, en el nuevo gobierno, de 1941, los monárquicos alfonsinos perdían su presencia ―Sainz Rodríguez― en beneficio de los católicos con José Ibáñez Martín, quien también era el inspirador, como ya se ha apuntado, del CSIC.[434] Pero no debemos olvidar que no pocos generales que estaban en el gobierno defendían la restauración, aunque le tuvieran un enorme respeto a Franco, tanto por sus hazañas como por sus galones. La jerarquía militar era siempre fuente de ese seguidismo incómodo que apoyaba a Franco con reticencias.

Los monárquicos, mientras tanto, se dedicaban al muy español deporte de la conspiración para volver a instaurar la Monarquía.[435] En estos movimientos todavía no estaba Calvo Serer, quien sólo se doctoró en Historia, bajo la dirección del profesor Santiago Montero Díaz (1911-1985), con una tesis sobre *La idea de decadencia en la obra de Marcelino*

[434] J.Tusell, *Franco y los católicos…,* pp.139-166.
[435] J.M. Toquero, *op. cit.,* pp.42-45 y 56-62.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Menéndez Pelayo, en 1940. En el tribunal de tesis tuvo a Pedro Sainz Rodríguez, al filólogo, Joaquín Entrambasaguas (1904-1995), al humanista, Francisco Cantera (1901-1978), Luis Morales y al archivero y bibliotecario, Santiago Montero (1911-1985). Una vez aprobada su tesis dedicó los años 1941 y 1942 a la obtención de la Cátedra en la Universidad de Valencia. Estos trámites académicos les alejaban necesariamente del mundo político franquista.

Calvo obtuvo su Cátedra en mayo de 1942. Sorprendentemente, no brilló como profesor, ya que inmediatamente después de haber obtenido esa posición profesional empezó una serie de viajes que le llevarían por todo el continente. De este modo, Calvo Serer visitó Suiza donde entró en contacto con no pocos intelectuales europeos del momento, así como con el Conde de Barcelona, don Juan de Borbón.[436] Así pues, Calvo no tenía tiempo para conspiraciones o presiones a Franco, si eso era posible, pero otros renombrados monárquicos sí podían hacerlo, y así el Caudillo tuvo que lidiar con diferentes propuestas con intenciones restauracionistas.

Por su parte Laín sí que empezó a tener una influencia política considerable con la publicación, en 1941, del libro en el que podemos encontrar sus afirmaciones más abiertamente falangistas radicales. No olvidemos que este libro no ha sido reeditado en ninguna de las posteriores ediciones de las obras de Laín.[437] El problema, con toda seguridad, es que la imagen creada por los lainianos del profesor no encaja con lo escrito de 1941. La autoindulgente visión que algunos sostienen sobre Laín no sería la misma si este escrito tuviera más presencia pública de la que disfruta. Por el momento sólo disponemos de una edición. La cuestión era cómo influir sobre Franco, ya que ese no parecía en nada interesado en dejarse manipular por los falangistas. Laín hacía lo que podía desde las pocas tribunas de que disponía.

[436] O. Díaz Hernández, *op. cit.,* pp. 36-39; G. Rendondo, *op. cit., tomo 1,* pp.626-630.
[437] Por ejemplo las realizadas por "Galaxia Gutenberg" dentro de las colecciones de "Círculo de Lectores".

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

De la posible victoria intelectual y política se pasó a la más definitiva y total derrota en todos los terrenos. Los falangistas brillaron para luego desaparecer en la oscuridad. El año 1941 marcó un hito en su evolución política por la fuerza que parecía estaban amasando, pero fue a su vez el año en que todo quedó perfectamente clarificado y sentenciado. Franco estaba a punto de dar un golpe de timón en su política interior que dejaría a falangistas y monárquicos con pocas opciones políticas.

Mientras tanto, Serrano Suñer se preocupaba por los crecientes movimientos británicos de los generales para la restauración de la Monarquía. Como expone el hispanista Paul Preston (1946-), la embajada del Reino Unido en España estaba intentando promocionar la vuelta de la Monarquía para alejar la influencia pro-nazi de los falangistas. Como se puede comprender, esas conspiraciones acabaron en nada, especialmente, porque Franco conocía esos movimientos.[438]

Pero que Franco conociera las conspiraciones, y que el Caudillo deseara pararlas, eran dos cosas bien distintas. Mientras los monárquicos pensaran que el problema principal del año 1942 era la fuerza de la Falange, y en especial la de su líder, José Luis Arrese Magra, los monárquicos no significarían ningún problema para el desarrollo de las políticas de Franco. Esta batalla tenía varios frentes. El primero era el representado por los ataques que recibía Laín desde el periódico *Arriba* por objetar el uso que se hacía de la idea de Cruzada. Como hemos apuntado, Laín no veía con buenos ojos la apropiación del conflicto por parte de la Iglesia.

El segundo frente, empero, era un campo de batalla peligroso que se había abierto contra los intelectuales cercanos a Falange. De la misma manera que el cardenal Gomá había condenado a los intelectuales liberales por ser responsables de la Guerra en España; en marzo de 1942, era Plá y Deniel quien arremetía contra Unamuno. La intención lainiana de recuperar lo hecho y dicho por el autor vasco topaba con la reticencia de la Iglesia. El pensamiento castizo heterodoxo del vasco no ayudaba a que su obra fuera aceptada por la

[438] P. Preston, *Franco frente a Churchill,* Barcelona: Península, 2005, pp.99-115 y 156-199.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

institución religiosa. A pesar de ello, Laín todavía era capaz de mantener su posición mediante una labor cultural de primer orden como muestra la habilidad que tuvo para conseguir que se publicara la obra de Julián Marías, cuando todos en la España de Franco pensaban en Marías como en un autor peligroso, demasiado cercano a Ortega, y, por lo tanto, de moralidad dudosa,, cuyo castigo era encontrarse reducido a realizar traducciones. A Laín se le iban abriendo frentes que parecía incapaz de cerrar de manera satisfactoria.

Pero, y paralelamente a esa vida cultural crispada, en el año 1942 tuvo lugar uno de los primeros cambios importantes en la configuración del Régimen con la aprobación de la *Ley de Cortes*.[439] Ese cambio legislativo aprobado, el 17 de julio de 1942, marcaba el principio del fin del poder de Serrano Suñer y de su proyecto totalitario, puesto que la nueva Ley de Cortes aportaba un revestimiento institucionalizador del Régimen, con lo que para cuando Laín empezaba su proyecto político, el Régimen viraba en una dirección distinta.[440] Con esa ley en la mano, todos los que formaban parte de la coalición antirrepublicana y antiliberal conocían su espacio político fundamental, así como su capacidad real de movimiento dentro del Régimen, pero eso no les llevaba a una victoria, ni si quiera parcial, ya que en ese nuevo sistema político Franco se consolidaba un poco más si cabía.

Junto con esa nueva ley que delimitaba el campo de acción de los franquistas, tuvo lugar un hecho que fue el que realmente desencadenó el fin de Serrano Suñer. Ese hecho fue lo que se conoce como "los sucesos o los hechos de Begoña".[441] El 16 de agosto de 1942, un grupo de falangistas lanzaron diversos explosivos a la salida de la catedral homónima cuando salían de ella un grupo de carlistas y el general dos veces laureado, José Enrique Varela Iglesias (1891-1951).[442] Este hecho no fue importante por representar la muerte de decenas de personas, pues, de hecho el atentado tuvo escaso coste en vidas humanas, pero

[439] G. Redondo, *Política, Cultura y sociedad..., Tomo 1,* pp. 490-491.
[440] B. Rivaya, *Filosofía del Derecho y primer franquismo (1937-1945)*…, pp.198-200.
[441] A. Sánchez y P. Huerta, *op. cit.,* pp.83-92; G. Sánchez Recio, *op. cit.*, pp.153-158.
[442] G. Redondo, *op. Cit., Tomo 1,* Pamplona: EUNSA, 1999. Pp.492-493.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

el impacto vino con la reacción de Franco, quien, como siempre, tomó las debidas represalias.[443]

Una vez más, Franco usó esa coyuntura para castigar a todas las partes destituyendo tanto a Serrano Suñer —incapaz de controlar a los falangistas— como a Varela —por haber sido incapaz de prever lo sucedido. De hecho, más que castigar a Varela, sólo se castigaba a los falangistas, pero Franco no veía con buenos ojos que se desequilibrara la coalición y su sistema de *checks and balances.* Con lo que decidió eliminar de sus cálculos dos variables que podían ser molestas, Varela por su posición dentro del Ejército y sus condecoraciones; Suñer por ser uno de los padres de la estructura institucional del Régimen. No creemos que la destitución del cuñadísimo respondiera a una táctica desfalangistizadora como no pocos historiadores han desarrollado en sus escritos, sino de eliminar aquella Falange que podía ser conflictiva en el futuro, pero no por la política e imagen exterior de España, sino por las implicaciones interiores de sus ideas. Para 1942, Falange no necesitaba domesticarse, ya que lo había sido en 1937.

En el mismo año 1942, y viendo que Serrano Suñer no se convertirá en delfín de Franco, los monárquicos se movieron para promover una salida al Régimen como resultado de la delicada situación internacional. A partir de noviembre de 1943, los aliados estaban ya en África, y no tardarían mucho en invadir Sicilia.[444] Muchos de los generales que estaban con Franco consideraban que era necesaria una operación de adaptación al nuevo contexto. En ningún momento consideramos ese movimiento como una muestra de desafección al Caudillo, al contrario, quizá la Monarquía podía encontrar en Franco a un presidente con poderes especiales, o quizá podían aconsejar la creación de un Consejo Monárquico, en el que Franco jugase un papel importante, pero como hemos indicado, Franco no estaba

[443] Para comprender las tensiones que de vez en cuando aparecían en la coalición, incluso con Franco, consultar el abucheo al Caudillo expuesto en: A. Lazo, *op. Cit.,* Madrid: Editorial Síntesis, 2008. Pp. 19-22; M. Espadas Burgos, *op. cit.,* pp.127-133.
[444] M. Espadas Burgos, *op. cit.,* pp.133-136.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

dispuesto a permitir esos movimientos entre sus seguidores.[445] Además, no está claro si el Generalísimo veía claramente o no la derrota del Eje en fecha tan temprana como mediados de 1942.[446] No podemos olvidar que la derrota determinante de las fuerzas alemanas, y que sin lugar a dudas marca un antes y un después en el conflicto mundial, es la batalla de Stalingrado que por aquel momento no tenía vencedor claro.[447]

El 17 de julio de 1942, la ley de Cortes venía a cumplir parte de esa operación, pero algunos generales consideraban que Franco debía aceptar la vuelta del Rey y restaurar la Monarquía cuanto antes.[448] No hacía falta, necesariamente, que Franco perdiese su poder, o que tuviera que aceptar la democracia liberal de la que venían, no. Lo que se estaba discutiendo era la instauración de una Monarquía autoritaria corporativa en la que Franco podía ser la cabeza del gobierno y el rey la del Estado.[449] Lo que no se veía con claridad era la función del partido único, con lo que el ataque al Régimen era también un ataque contra el Secretario General del Movimiento, José Luis Arrese.[450]

Por lo tanto, no era descabellado pensar que los monárquicos podían ganar la lucha interior debido a la situación internacional, ya que la ley de Cortes y la caída de Serrano después de los "hechos de Begoña" podían llevarles a pensar en esa dirección. Además, la destitución de Ridruejo en Prensa y Propaganda, y su sustitución por dos grandes y fervientes seguidores de Franco, el exaltado católico-falangista, Gabriel Arias Salgado (1904-1962) y el antiguo jonsista y cofundador con Ledesma de *La conquista del Estado*, Juan Aparicio López (1906-1996), dejaban claro a la Falange serranista que perdía su parte de poder. Pero no por ello los monárquicos debían pensar que estaba todo ganado. Eran todas ellas grandes victorias anti-totalitarias, o si se quiere, de los monárquicos autoritarios. Pero esas eran

[445] En los últimos años se ha profundizado el conocimiento de la relación de Franco con los Borbones y sus seguidores en España con los muy útiles estudios de X. Casals, *Franco y los Borbones,* Barcelona: Planeta, 2005; y, P. Eyre, *Dos Borbones en la corte de Franco,* Madrid: La esfera de los libros, 2005.
[446] P. Preston, *La política de la venganza. El fascismo y el militarismo en la España del siglo XX,* Barcelona: Península, 2004, pp.137-193.
[447] Para comprender la complicación de la batalla en territorio soviético, ver: W. Craig, *La batalla por Stalingrado,* Barcelona: Editorial Planeta, 2005.
[448] P. Preston, *La política de la venganza…,* pp.197-236.
[449] A. Ferrary, *op.cit*, pp.256-294.
[450] E. Moradiellos, *op. cit.,* pp.69-81.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

teorizaciones optimistas sobre el futuro de España hechas por esos hombres que consideraban que el fascismo no era el Régimen apropiado para España.

Más indicios para los monárquicos sobre su posible victoria provenían de algunos cambios ministeriales, puesto que la substitución de Serrano Suñer por el monárquico Francisco Gómez-Jordana (1876-1944), en Asuntos Exteriores, podía ser un paso más en una serie de pequeñas victorias. Pero lo que era difícil comprender en ese contexto era que Franco estaba dinamitando desde dentro el mismo poder falangista que podía convertirse en un problema en breve. Los monárquicos avanzaban, pero eso no significaba que Franco cometiese el mismo error. Todos los cambios en el gobierno de septiembre de 1942, no eran más que un castigo a la Falange independiente, aquella que todavía anhelaba el rol intelectual desempeñado por el ausente, José Antonio.

Mientras que los cambios políticos eran fiel reflejo del ataque que recibía Laín desde el falangista *Arriba*, [451] el Instituto de Estudios Políticos, dirigido por Antonio Riestra del Moral (1909-1984), empezó a dejar de lado sus posiciones fascistas totalitarias —recordemos que son las defendidas por Laín—, para avanzar hacia posiciones nacionalistas españolas en las que sólo hay cabida para los pensadores hispanos anti-maquiavélicos del *Siglo de Oro*, y de la tradición nacional corporativa.[452] Pemartín se convirtió en el paladín del antifascismo ofreciendo alternativas a las extranjerizantes teorías hegelianas europeas.[453] El cambio en el IEP provocó que su publicación, la *Revista de Estudios Políticos*, empezara a dar relevancia a autores más cercanos al monarquismo autoritario que al totalitarismo.[454] La presencia de algunos pasó a un segundo término debido a sus implicaciones fascistas. García Valdecasas, en uno de sus artículos más

[451] A. Ferrary, *op. cit.,* pp.189.
[452] Para una enumeración funcional de las publicaciones en esa dirección, ver: E. Diaz, *op. cit.,* pp.25-36. En otra dirección, Diaz también nos ofrece la lista de los autores que no pueden ser publicados, entre los cuales Hedemann, Schmitt y Mazzoni. *Ibid.,* p. 193.
[453] J. Pemartín, *Los valores históricos en la dictadura española,* Madrid: Editorial Arte y Ciencia, 1928. La defensa de lo dicho y hecho en tiempos del dictador Miguel Primo de Rivera como ensayo de lo necesario bajo Franco hizo de Pemartín un referente, ya que permitía defender lo que acontecía en España alejándose del escenario europeo.
[454] A. Ferrari, *op. Cit.,* pp.195 y ss.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

importantes, afirma que no pueden ser fascistas porque los españoles no han considerado jamás que el Estado sea lo más importante.[455] El aristocratismo orteguiano se torna en neotradicionalismo.

Mientras que Laín era atacado y todo parecía llevar a una derrota del falangismo más allá de la hecatombe suñeriana, llegó un revés definitivo al proyecto de los "nietos del '98" cuando Dionisio Ridruejo fue destituido de *Escorial* para darle esa posición directiva a José María Alfaro (1905-1994), quien era uno de los hombres encargados de atacar las ideas de Laín y de Ridruejo. Al "grupo de Burgos" sólo les quedaba Editora Nacional con sus *Breviarios* que estaban siendo macizamente atacados por Gomá y Plá y Deniel por su apoyo a Unamuno. Pensemos que en el mismo año, Joaquín Iriarte atacaba a otro referente lainiano como Ortega y Gasset en uno de sus libros.[456] Incluso en su libro sobre Unamuno, Julián Marías vertió algunos ataques al vasco, aunque no descarta la validez de su obra.[457] Arreciaban vientos de cambio.

Con todo lo expuesto, empero, la victoria monárquica estaba lejos de ser factible. Quienes empezaban a jugar con fuerza en el sector franquista eran los católicos de Alberto Martín-Artajo (1905-1979), quienes consideraron necesario conspirar contra el totalitarismo de Falange.[458] Incluso le ofrecieron un plan político alternativo al que estaba en vigor a Franco que este tuvo a bien rechazar.[459] Estos católicos, muy diferentes a los miembros del Opus Dei, empezaron a maniobrar, desde la ya mencionada ACNP, considerando que una de las salidas del pensamiento español era la vuelta al catolicismo tradicional por parte de los dirigentes de la nueva España que se llenaban la boca con conceptos sobre lo eterno y lo

[455] A. Valdecasas, *Los Estados totalitarios y el Estado español,* en *Revista de Estudios Políticos,* número 5, Enero/Marzo, 1942, pp.5-32.
[456] J. Iriarte, *Ortega y Gasset. Su persona y su doctrina.* Madrid: Razón y Fe, 1942.
[457] J. Marías, *Miguel de Unamuno,* Madrid: Espasa-Calpe, 1943; J.L. Abellán, *Los españoles vistos por sí mismos*…, pp.168-172.
[458] J.Tusell, *op. cit.,* pp.84-93.
[459] J. Tusell, *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945 y 1957,* Madrid: Alianza, 1984. Pp. 93-114.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

espiritual, pero que no se apoyaban suficientemente en los intelectuales católicos.[460] No debemos confundir a estos con otro grupo de importancia en nuestra narración como son los miembros de la jerarquía eclesiástica, quienes juegan sus propias cartas sin intermediarios.

Así pues, se acababa 1942 con un nuevo gobierno formado en septiembre, que quitaba peso a los falangistas de Serrano con su caída personal, y que dejaba a los monárquicos con la misma influencia. Los dos cambios de mayor calado fueron el nombramiento para exteriores de Francisco Gómez Jordana con una especial destreza para llegar a acuerdos con los aliados como Gran Bretaña y los Estados Unidos; y, el segundo, la emergencia en Educación de un nuevo tipo de experto, esto es, el católico sin más adscripción política que esa. José Ibáñez Martín aparecía como solución a la tensión bipolar de falangistas y monárquicos convirtiendo ese juego en un triángulo que podía modificar su superficie y recorrido en caso de necesidad.[461] Este nuevo juego dejaba la influencia monárquica en el gobierno reducida a una mínima expresión así como la capacidad de Falange para proponer un Estado totalitario absolutamente arrodillada ante un Franco todopoderoso.

Ya en 1943, encontramos que los monárquicos estaban maniobrando abiertamente para conseguir la restauración en la persona de don Juan de Borbón ―recordemos que Alfonso XIII murió en 1941. El pretendiente al trono contaba con el apoyo de un grupo de generales que le comunicarán a Franco su intención de apuntalar una Monarquía restaurada, a lo que Franco hizo caso omiso. Aunque cierto es que cuando se vio forzado a tomar medidas las tomó. Franco era bueno castigando pero casi mejor condecorando.[462] Mientras que los generales presionaban a Franco para que restaurara al monarca o reconociera a Don Juan de

[460] A. Saez Alba, *La Asociación Católica de Propagandistas. Reproducción y métodos de la derecha permanente,* Paris: Ruedo Ibérico, 1974. Pp. 31-42.
[461] G. Redondo, *op, cit, Tomo 1,* pp. 762-765.
[462] J.M. Toquero, *Franco y Don Juan…* A lo largo del libro se reafirma que Franco era tan capaz para castigar como para condecorar a aquellos quienes podían ser un problema. La oferta de un nuevo cargo podía ser positiva para el implicado, pero también lo solía ser para Franco quien veía como hombres conflictivos pasaban a escalafones cuasi-honoríficos.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Borbón, Franco les ascendía con condecoraciones para que fueran un poco más fieles al Caudillo.

Es en este contexto de movimientos monárquicos que encontramos a Calvo Serer contactando con Don Juan, en Suiza, y ofreciéndole sus servicios. Fue Sainz Rodríguez quien les presentó, y quien consideró que el joven neo-tradicionalista podía ser de gran ayuda debido a sus contactos y a su vinculación a la Obra. Los conocidos de Calvo aumentaban a cada viaje que el opusdeista realizaba a algún país europeo, ya que si algunos consideran a Calvo como menos intelectual que Laín, cosa que podría decirse sin muchos problemas, cierto es también que el rol de propagandista de la causa española nunca le vino grande. Estableciendo conexiones con distintos países y diversos intelectuales, Calvo estaba forjando una carpeta de contactos que podría ser de mucha utilidad en su intención de influir tanto la cultura española como la europea.

Con esa situación internacional y nacional, la vida cultural española seguía su curso más bien lánguido, aunque empezaban a consolidarse iniciativas que serán de enorme importancia para nuestros protagonistas. En 1944 había visto la luz la revista *Arbor* de la que Calvo Serer será director. La vocación científica de la publicación del CSIC se estaba escorando hacia las ciencias sociales y las humanidades con una gran concentración de humanistas en sus filas. Calvo había participado en la idea de desarrollar una publicación con el nombre *Síntesis,* en 1943, pero esa iniciativa acabó convirtiéndose en *Arbor* con los fundadores Raimundo Pániker (1918-2010), Calvo Serer y Ramón Roquer. El primer director, el agustino, Fray José López Ortíz (1898-1992) dejaría paso al ya más relevante para nuestra narración, José María Sánchez de Muniáin.[463]

[463] Los hombres cercanos a *Arbor* fueron: Rafael de Balbín, Galindo Herrero, Manuel Calvo Hernando, Vicente Marrero, Gonzalo Fernández de la Mora, Leopoldo Eulogio Palacios. Son los llamados integristas. Todos ellos son grandes seguidores de las ideas expuestas en Acción Española y todo lo expresado por Maeztu, Mella y Menéndez Pelayo. Proponen una Monarquía traidicional y autoritaria al estilo maurrasiano suavizada por las tesis sociales de Lorenz von Stein; García Pelayo le introduce en España, pero es López Amo quien lo usa mejor. Para una buena introducción: O. González Cuevas, *op. Cit.,* pp.188 y ss.

Las zonas más monárquicas son: *ABC, Informaciones, Nuestro tiempo, Ateneo, Biblioteca de Pensamiento Actual.* En *Biblioteca de pensamiento actual* se acogen a casrlistas como Rafael Gambra y Francisco Elías de Tejada, quienes siguen y actualizan a Vázquez de Mella. Vicente Rodríguez Casado incluso defiende

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

La labor de Calvo Serer como intelectual suele ser menospreciada por muchos por su escritura propagandística y directa, a diferencia de Laín Entralgo, hombre de verbo preciso y expresión atinada.[464] Pero el verdadero mérito del católico neo-tradicionalista fue tejer una red internacional de nombres que se pusieron en contacto con la universidad española y que podían ser fundamento de la recuperación anhelada después del exilio republicano y la depuración de cargos.[465] En gran parte, su proyecto de restauración también hacía referencia a la reconstrucción en el viejo continente de una filosofía cristiana que diera sentido a una Europa unida, volviendo, a modo de bucle, a un espíritu cristiano medieval en el que la división creada por Lutero no fuera más que un recuerdo incómodo.[466] De Europa a la Cristiandad nuevamente.

Lo que Calvo deseaba era encontrar un gran número de intelectuales europeos que quisieran colaborar con la revista *Arbor,* la publicación oficial del CSIC, y así poder convertirse en fuente de referencia del Régimen e intentar, desde esa posición, forzar el cambio desde dentro.[467] Pronto comprendería que necesitaba más que eso para ser una palanca de cambio, pero su proyecto estaba claro.

Carlos III, hecho considerado peculiar en esos ambientes. Se aceptará el capitalismo introduciendo limitaciones a Friedrich von Hayek.

López-Amo critica el sindicalismo vertical porque el Estado y la sociedad civil son cosas distintas, cosas que Calvo defiende en su *Teoría de la Restauración.* De la Mora será el más libertario dentro de los límites del momento y del grupo.

García Escudero defiende la censura para defender lo que somos. Esto es, se considera que luchar contra la intervención del Estado sobre la sociedad civil es necesario, pero a su vez, es recomendable que el Estado diga a los ciudadanos lo que es correcto.

Atacarán la política de Ruiz Giménez por liberal: especialmente en *Política de integración.*

G. Rendondo, *op. cit., tomo 1,* pp.642-647.

[464] De hecho, hay quien afirma que *España, sin Problema* fue redactado por Pérez Embid, no por Calvo Serer. Constantino García en, AAVV., *Haciendo historia. Homenaje al profesor Carlos Seco,* Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias de la Información, 1989, pp.768.

[465] J. Claret, *El atroz desmoche. La destrucción de la universidad española por el franquismo,* Barcelona: Cátedra, 2006. Y también, A. Ferrary, *op, cit.,* pp.250.

[466] Idea atinadamente desarrollada por L. Palacios, *El mito de la nueva Cristiandad,* Madrid: Biblioteca de Pensamiento Actual, 1952.

[467] O. Díaz, *op. Cit,* pp. 71-73 y 75-78.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Incluso los contactos institucionales de Calvo Serer con otras publicaciones europeas podemos decir que era una red importante para la recuperación de España como país católico ante los ojos de otros países: *Dublin Review, Dominican Huches, Blackfriars, Lumen Vitae, Etudes, Revue Nouvelles, Irish Ecclesiastical Records*. Todas estas relaciones y conocidos son los que permitirán a Calvo Serer desarrollar una política cultural activa desde la revista que él, había fundado, en Barcelona, *Arbor*.[468] Esta publicación colgaba del CSIC y como tal pretendía ser un espacio científico más que político, lo que durante la década de 1940 le creó más de un problema al monárquico por su intención de instrumentalizar dicha revista para sus objetivos político-culturales.

A pesar de las maquinaciones tanto de Calvo como de los oficiales, la victoria monárquica no llegaba, y en opinión del autor de este escrito, el nombramiento del representante español en Vichy como Ministro de Exteriores, en agosto de 1944, José Félix de Lecquerica (1891-1963), mostraba la convicción de Franco en una más que posible victoria del Eje en la Segunda Guerra Mundial.[469] No olvidemos que, a principios de 1943, la victoria del Ejército Rojo en Stalingrado había forzado a la *Wehrmacht* a retroceder en suelo ruso, y que al poco tiempo los alemanes sufrieron la dolorosa derrota de Kursk, que significó el principio del fin del conflicto.[470] Junto con esas derrotas distantes, las más cercanas en el norte de África en mayo de 1943, que podríamos considerar atenuante en la época, el desembarco aliado en Normandía a mediados de 1944 hubiera tenido que significar una corrección de las posturas de Franco para con el fascismo, pero en lugar de eso, se optó por un responsable con un pasado claramente fascista.[471]

Estas nuevas situaciones llevaron a algunos monárquicos a pensar que se podía pedir a Franco, abiertamente, que dejara el puesto al Rey, como sucedió en septiembre de 1943

[468] *Ibidem,* pp. 33-44.
[469] A. Sánchez y P. Huerta, *Franquismo vs. Franquismo…*, pp.67-93; M. Espadas Burgos, *op. cit.,* pp.90-139; J. Gil Pecharromán, *op. cit.,* pp.45-52; J. Losada Malvárez, *Ideología del Ejército Franquista…*, pp. 165-183.
[470] Para una introducción al desarrollo mismo de la batalla, ver: A. Lozano, Kursk 1943. *La batalla decisiva,* Madrid: Malabar, 2007.
[471] J.L. Rodríguez Jiménez, *op. cit.,* pp.425-466.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

cuando siete generales le hicieron al Caudillo una petición formal. Sin lugar a dudas parecía un momento propicio para tal estrategia ya que Serrano Suñer había caído, tanto alemanes como italianos parecían casi derrotados y la presión internacional sobre Franco no haría más que crecer, pero a modo de entender del Generalísimo eso no significaba que el Rey debiera volver sino que quizá necesitaba cambiar su estrategia exterior.

Es en estos momentos en los que uno puede preguntarse sin miedo si Franco era un fascista o, si por contra, era un oportunista. Que Franco se sentía cómodo con los fascismos europeos no es una novedad ya que se ha escrito en no pocos volúmenes que los dos máximos colaboradores de Franco durante la Guerra fueron Mussolini y Hitler, pero cierto es también que en ningún momento aceptó Franco las ideas de Laín o las propuestas de fascistización totalitaria hechas por Serrano Suñer.[472]

Mientras Calvo Serer pedía su primera excedencia para ir a Suiza, Laín Entralgo se convertía en director del *Colegio Mayor Cisneros*, con el apoyo del amigo y colega de promoción de Calvo Serer en el Colegio de Burjassot, Alfredo Sánchez Bella (1916-1999).[473] Se perfilaban ya los tres grupos intelectuales que batallarían por la hegemonía intelectual bajo el franquismo: el primero, configurado desde 1939, era el representado por el Instituto de Estudios Políticos con su publicación homónima; el segundo, estructurado alrededor del Instituto de Cultura Hispana, creado en 1946; y el grupo *Arbor* estructurado alrededor de los patronatos de humanidades del CSIC.[474] Los tacticismos eran comunes en el mundo intelectual como demuestra el viraje que la *Revista de Estudios Políticos* estaba experimentando desde 1942. De una publicación cercana al fascismo, ahora se pasaba a un monarquismo muy autoritario con escritos de José Corts Grau (1905-1995) ―quien

[472] Los proyectos de los hombres cercanos a Serrano Suñer fracasaron en la imposición de un proyecto totalitario al Caudillo. R. Serrano Suñer, *Memorias,* Barcelona: Planeta, 1977. Pp. 181-201; D. Ridruejo, *Casi unas memorias,* Barcelona: Planeta, 1977. Pp. 129-175 y 236-243.

[473] Tanto Laín, como Tovar, así como Sánchez Bella, querían considerarse herederos de una tradición anterior a la Guerra civil. Se declaran herederos de publicaciones como *Residencia*, publicación de la Residencia de Estudiantes con anterioridad a 1939. A. Ferrari, *op. Cit.,* pp.285; Ciciaco Morón, *El "alma de España"...*, pp. 211-213.

[474] O. Díaz, *op. cit.,* pp. 273-275 y 303-307.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

también estudió en Burjassot—,[475] el profesor de derecho, Antonio de Luna (1901-1967), Eduardo Aunós (1894-1967)[476], José María Escudero o Leopolgo Eulogio Palacios (1912-1981) entre otros.[477] Del mismo modo, será imposible entender la revista *Arbor* sin la creciente influencia en sus páginas de Calvo Serer y su equipo desde mediados de la década de 1940. Todos los grupos intelectuales intentaban conquistar las mejores posiciones para influir a Franco.

Así pues, las luchas internas eran tan importantes como las presiones de las potencias exteriores sobre la maltrecha España. Será imposible entender la evolución interna del Régimen sin tener en consideración los acontecimientos internacionales. Las fuerzas aliadas, para 1945, estaban ya convencidas de su victoria final, y de la conquista de Berlín, cosa que aceleró las reuniones entre las potencias para planificar el mundo del futuro. Una de esos primeros encuentros tuvo lugar entre el 4 y el 11 de febrero de 1945 en Yalta, Crimea. Esos preparativos eran una amenaza directa a la integridad del Régimen debido a su origen relacionado con las dictaduras de Hitler y Mussolini.

Si en 1943 la situación era preocupante, en 1944, nada parecía mejorar, y en 1945 las amenazas eran evidentes. La tímida invasión de la valle de Arán por parte de unos seis mil guerrilleros antifranquistas no resultó un problema en sí mismo, pero reflejaba cómo iban cambiando las tornas en el continente. Lo que en 1943 era una posibilidad, se había tornado en hecho en 1944, y todo parecía indicar que los aliados no tendrían la falta de organización de los maquis. Por otra parte, el malestar económico y social de muchos españoles hizo que un personaje relevante para este escrito como era el obispo de Canarias, Antonio Pildain criticara la situación en la que se encontraban muchos españoles.

Fue en el mismo año 1944 en que Laín empezó a mostrar más interés en la redacción de libros dedicados al estudio de la cultura, que a la cuestión política en la que él y los suyos

[475] G. Muñoz, *op. cit.,* pp.187-207.
[476] Para una introducción a su vida en el franquismo: A. Padilla Bolívar, *Los hombres de Franco*…, pp.31-32.
[477] A. Ferrari, *op. cit.,* pp.195; Pedro González Cuevas, *op. cit.,* pp.102-105; J.L. Abellán, *Historia del pensamiento español*, pp.618.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ya habían sido derrotados. La aparición de su volumen sobre Menéndez Pelayo provocó la reacción de no pocos autores, que con anterioridad habían dedicado sus esfuerzos y publicaciones al estudio del polígrafo santanderino. Como se ha apuntado más arriba, fue en 1938 que Menéndez Pelayo fue bautizado como ideólogo e inspirador de la escuela franquista. La publicación de *Menéndez Pelayo y la educación nacional* hizo del eurdito una referencia obligada para todos aquellos que deseaban pensar en la "España nacional". Todos los *lobbies* aceptaron, *de facto,* que ese sería su mayor referente intelectual, lo que no es poco, ya que las tensiones emergían alrededor de cualquier otro intelectual.[478] Pero, en 1941, la mitificación progresiva del estudioso decimonónico siguió con la publicación de una recopilación de textos hecha por Jorge Vigón ―partidario de la interpretación sereriana del santanderino― sobre la historia de España vista por el montañés.[479] En este volumen se intentaba demostrar que la visión del devenir hispano como lucha entre aquellos que contemplaban España como una unión religiosa, y aquellos que la comprendían como un constante evolucionar hacia posiciones modernas, había finalizado con la Guerra Civil que había dejado la cuestión cerrada. Menéndez Pelayo, a ojos de Vigón, había ejemplificado perfectamente en su obra cómo lo natural en España no era otra cosa que lo católico, dejando fuera de lo propio las visiones estadólatras de los españoles. Si en 1941, Vigón sostenía una visión integrista de Menéndez Pelayo, sería a principios de la siguiente década que se aliaría con Calvo Serer para destruir a aquellos quienes, como Laín, deseaban ver problemas en el santanderino.

Con lo expuesto, la lucha del año 1944 no sería política, cosa que quedaba en manos de los oficiales monárquicos y los miembros del gobierno de Franco. Lo que nos interesa de ese año es la construcción lainiana de un discurso heterodoxo sobre el gran referente intelectual del franquismo, esto es, Marcelino Menéndez Pelayo. A pesar de ser poco común, el libro de Laín no afirmaba que lo expuesto por el autor de *Los Heterodoxos españoles* fuera incorrecto o inútil, sino que mantenía que, en el polígrafo se podían encontrar restos de la querella entre liberalismo y tradicionalismo. Ese hecho condenaría a un autor limpio de

[478] A. Morales Moya; M. Esteban de la Vega, eds., *¿Alma de España?...*, pp.40.
[479] Menéndez Pelayo, Marcelino: *Textos sobre España*, Selección y prólogo de Jorge Vigón, Madrid: Cultura española, 1941.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

influencias modernas a una problematicidad indigna de la "España de la victoria". Es por este motivo que no pocos intelectuales —entre los cuales Calvo Serer— reaccionaron ante esa interpretación cerrando filas e intentando salvar la herencia intacta del padre intelectual del Alzamiento.[480]

Pero fue en 1945 cuando Laín y Calvo empiezan a ser dos personajes conocidos y seguidos por los españoles. Mientras que Laín se convertía en el profesor que podía influir a jóvenes intelectuales con su estilo pedagógico y sus vastos conocimientos, Calvo empezaba su singladura política bajo el signo de la Monarquía tradicional y el fin de la Segunda Guerra Mundial.[481] Esta nueva situación internacional provocó cierto malestar entre los miembros de la coalición franquista, ya que no quedaba claro si al fin del conflicto España se vería afectada por una más que factible invasión soviético-americana.[482] El grupo que primero reaccionó a esos temores fue el monárquico. En una de sus visitas a Suiza —cosa que iba en detrimento de su docencia— para tejer esa tupida red de contactos que deberían ayudar a *Arbor* en la construcción de un pensamiento contrarrevolucionario hegemónico en España, trajo de vuelta por encargo de Don Juan de Borbón y Eugenio Vegas Latapié (co-autor del texto), de lo que hoy conocemos como el *Manifiesto de Lausana*, 19 de marzo de 1945.[483] La labor de Calvo era entregar ese texto a algunos generales y otras personalidades del Régimen, cosa que hizo viajando por toda la geografía nacional. Debido a su trascendencia y a la implicación que tuvo el monárquico Serer, a continuación ofrecemos el texto íntegro para su análisis y comparación con el pensamiento del publicista:[484]

> «Españoles:
> Conozco vuestra dolorosa desilusión y comparto vuestros temores. Acaso lo siento más en carne viva que vosotros, ya que, en el libre ambiente de esta atalaya centroeuropea, donde la voluntad de Dios me ha situado, no pesan sobre

[480] A este debate le dedicaremos un capítulo en el que contrastaremos la obra de Laín con la de Calvo para comprender las diferencias entre ambas.
[481] J.A. Martínez (coord.), *op. cit.,* pp.36-8.
[482] M. Espadas Burgos, *Franquismo y política exterior,* Madrid: Rialp, 1987. Pp. 157-180.
[483] J.M. Toquero, *op. cit.,* pp.103-128; G. Rendondo, *op. cit., tomo 1,* pp.738-741.
[484] Pensamos que muchos de los párrafos de ese texto podrían haber sido suscritos plenamente por el opusdeista como demuestra su implicación en la difusión del Manifiesto.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

mi espíritu ni vendas ni mordazas. A diario puedo escuchar y meditar lo que se dice sobre España.

Desde abril de 1931 en que el Rey, mi Padre, suspendió sus regias prerrogativas, ha pasado España por uno de los periodos más trágicos de su historia. Durante los cinco años de República, el Estado de inseguridad y anarquía, creado por innumerables atentados, huelgas y desórdenes de toda especie, desembocó en la Guerra Civil que, por tres años, asoló y ensangrentó la patria. El generoso sacrificio del Rey de abandonar el territorio nacional para evitar el derramamiento de sangre española, resultó inútil.

Hoy, pasados seis años desde que finalizó la Guerra Civil, el Régimen implantado por el General Franco, inspirado desde el principio en los sistemas totalitarios de las potencias del Eje, tan contrario al carácter y a la tradición de nuestro pueblo, es fundamentalmente incompatible con las circunstancias que la Guerra presente está creando en el mundo. La política exterior seguida por el Régimen compromete también el porvenir de la Nación.[485]

Corre España el riesgo de verse arrastrada a una nueva lucha fratricida y de encontrarse totalmente aislada del mundo. El Régimen actual, por muchos que sean sus esfuerzos para adaptarse a la nueva situación, provoca este doble peligro; y una nueva República, por moderada que fuera en sus comienzos e intenciones, no tardaría en desplazarse hacia uno de los extremos, reforzando así al otro, para terminar en una nueva Guerra Civil.

Sólo la Monarquía Tradicional puede ser instrumento de paz y de concordia para reconciliar a los españoles; sólo ella puede obtener respeto en el exterior, mediante un efectivo Estado de Derecho, y realizar una armoniosa síntesis del orden y de la libertad en que se basa la concepción cristiana del Estado. Millones de españoles de las más variadas ideologías, convencidos de esta verdad, ven en la Monarquía la única institución salvadora.

Desde que por renuncia y subsiguiente muerte del Rey Don Alfonso XIII en 1941, asumí los deberes y derechos de la Corona de España, mostré mi disconformidad con la política interior y exterior seguida por el General Franco. En cartas dirigidas a él y a mi representante hice constar mi insolidaridad con el Régimen que representa, y por dos veces, en declaraciones a la Prensa, manifesté cuán contraria era mi posición en muy fundamentales cuestiones.

Por estas razones, me resuelvo, para descargar mi conciencia del agobio cada día más apremiante de la responsabilidad que me incumbe, a levantar mi voz y requerir solemnemente al General franco para que, reconociendo el fracaso de su concepción totalitaria del Estado, abandone el poder y dé libre paso a la restauración del Régimen tradicional de España, único capaz de garantizar la religión, el orden y la libertad.

Bajo la Monarquía -reconciliadora, justiciera y tolerante- caben cuantas reformas demande el interés de la nación. Primordiales tareas serán: aprobación inmediata, por votación popular, de una Constitución política; reconocimiento de todos los derechos inherentes a la persona humana y

[485] Las cursivas son nuestra, tanto en el tercer, en el quinto, como en el octavo párrafo.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

garantía de las libertades políticas correspondientes; establecimiento de una asamblea legislativa elegida por la nación; reconocimiento de la diversidad regional; amplia amnistía política; una más justa distribución de la riqueza y la supresión de injustos contrastes sociales contra los cuáles no sólo claman los preceptos del cristianismo, sino que están en flagrante y peligrosísima contradicción con los signos político-económicos de nuestro tiempo.
No levanto bandera de rebeldía, ni incito a nadie a la sedición, pero quiero recordar a quienes apoyan al actual Régimen la inmensa responsabilidad en que incurren, contribuyendo a prolongar una situación que está en trance de llevar al país a una irreparable catástrofe.
Fuerte en mi confianza en Dios y en mis derechos y deberes imprescriptibles, espero el momento en que pueda realizar mi mayor anhelo: la paz y la concordia de todos los españoles.
¡Viva España!
JUAN
Lausana, 19 de marzo de 1945»[486]

Para comprender este texto deberíamos centrarnos en tres párrafos concretos que hemos remarcado en negrita; el tercero, el quinto y el octavo. Estos tres párrafos son, a nuestro entender, el eje del texto en el que se plantean los mayores cambios políticos para España. Además, son los planteamientos doctrinales que defenderán los westfalianos desde las páginas de la revista *Arbor* así como la publicación dirigida por Calvo, *Biblioteca de Pensamiento Actual*. Nos ha parecido especialmente importante recoger lo expresado por Don Juan de Borbón puesto que las mayores ideas son las que se estructurarán en el pensamiento político del joven Donjuanista a lo largo de los primeros veinte años de producción intelectual y propagandista.

Este texto defendía un Régimen político de tintes autoritarios, pero pasado por el tamiz del liberalismo que parecía ganador de la Guerra. Como se puede contemplar en el primer párrafo remarcado, Don Juan de Borbón acusa a Franco de sostener una ideología hija del totalitarismo de las fuerzas del Eje. Como hemos desarrollado en el capítulo previo, nosotros no sostenemos esa posición porque los únicos autores que realmente deseaban la instauración en España de una dictadura al estilo de las europeas del momento fueron

[486] Se puede encontrar el texto en infinidad de páginas web. En este caso hemos utilizado: http://www.abc.es/hemeroteca/historico-26-12-2005/abc/Nacional/el-manifiesto-de-lausana_1013258623648.html

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

derrotados por el mismo Franco. De esta manera, el pretendiente manipulaba la importancia de algunos miembros de la coalición para justificar el fin de la dictadura personal del general. De la misma manera que afirmaba que Franco se inspiraba en las fuerzas totalitarias, también afirmaba que ese planteamiento teórico era antiespañol, aportación que perfectamente podía provenir de la pluma de Sainz Rodríguez y la tradición representada por *Acción Española.*[487] Recordemos la posición de no pocos autores al afirmar que el fascismo en España era tradicionalismo, por ende, no podía sostenerse una dictadura con un cabeza de Estado que no proviniera de una familia real.

Así pues, totalitarismo antiespañol contrarrestado por un españolísimo tradicionalismo fundamentado en la persona de Don Juan. Por si eso fuera poco, el Manifiesto esgrime como argumento el hecho que el Caudillo fuera un peligro para España al haber Estado demasiado cercano a los fascismos, que por aquellas fechas estaban muy cerca de ser derrotados. Por este motivo, Don Juan consideraba necesario un cambio en el Estado en el que se diera entrada a los monárquicos y a él mismo.

Pero con todo lo dicho, Don Juan no proponía la vuelta al liberalismo sino algo que Calvo Serer subscribía hasta el fin, la Monarquía tradicional. Sin cerrar la puerta a los derechos fundamentales de la persona, proponía ese sistema político como el único capaz de ofrecer una concordia duradera a los españoles. Semejante perspectiva no era más que una negación de la propia historia de España puesto que la Guerra había significado el fin de una República que había llegado por las urnas, pero, y sobre todo, por la incapacidad del monarca, Alfonso XIII, de dar respuestas a los problemas españoles. Del mismo modo, los partidos monárquicos nunca obtuvieron un resultado electoral digno de mención bajo las elecciones republicanas. Así pues, la afirmación que millones de españoles ven en esa institución a una salvadora no es más que una aporía histórica.

Pero para nuestra tarea no hay fragmento más importante que el último párrafo realzado. La afirmación de la necesidad de una Constitución o del reconocimiento de los derechos

[487] Pedro González Cuevas, *Acción Española. Teología Política…*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

inherentes a la persona humana, son elementos presentes en el texto para convencer a los dirigentes reunidos en Yalta que había una alternativa más liberal para la España de la época.[488] Don Juan está haciendo unas oposiciones frente a un tribunal internacional que espera declaraciones en esa dirección. El reconocimiento de la diversidad regional, la distribución de la riqueza, y los derechos de la persona que se derivan del cristianismo político y social no son más que elementos de la tradición representada por *Acción Española.* Calvo Serer podía abrazar ese documento sin sentirse por ello incómodo ante la misión que le encomendaba el pretendiente Borbón. Como se irá viendo, todos esos elementos estaban presentes en las obras más relevantes del neo-tradicionalista.

Es por este motivo que consideramos el *Manifiesto de Lausana* como algo más que propaganda política para la audiencia internacional. A nuestro entender, además de ser una maniobra política encuadrada en la coyuntura internacional, es la plasmación por escrito de un proyecto político representado en España por los monárquicos como Calvo Serer quienes habían abandonado el liberalismo para lanzarse a los brazos del catolicismo. Como es bien sabido, la respuesta de Franco no se hizo esperar y el *Fuero de los españoles* vino a cerrar la imagen que podía tenerse del Caudillo como hombre cercano al totalitarismo. La contrapropuesta hecha por Franco con el *Fuero* no fue más que una reacción política usando, en su mayor parte, las mismas doctrinas ideológicas que habían fundamentado el escrito monárquico, pero siempre considerando que Franco no podía aceptar la presencia de los monarcas puesto que ese sería su fin.

Pero gustara o no lo que había sucedido en Lausana, el Régimen debía adaptarse para sobrevivir. La evolución era necesaria, con lo que, en marzo de 1943, Eduardo Aunós Pérez (1894-1969) entró en el gobierno como Ministro de Justicia, en substitución de Esteban Bilbao Eguía (1879-1970). Hombre que ya había trabajado con Miguel Primo de Rivera, y que defendía a ultranza un corporativismo y una legalidad menos totalitaria, suspendió las sentencias de la Guerra Civil como mecanismo propagandístico frente a las potencias que

[488] J.A. Martínez (coord.), *op. cit.,* pp.44-46.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

con toda seguridad ganarían la Segunda Guerra Mundial.[489] El corporativismo de Aunós junto con su catolicismo era la plasmación más evidente de un cambio de guardia en las filas del franquismo, pero sin por ello recurrir al restablecimiento de la Monarquía en la persona de Don Juan de Borbón.

Así pues, Franco disponía de un maquillaje tan eficiente como el ofrecido por Don Juan desde Suiza, pero con un cambio importante, él ya hablaba como dirigente del país. Juntamente con la suspensión de penas de la Guerra Civil, se introdujo en España una nueva ley fundamental que deseaba aportar nuevos tintes de liberalización. Pero para nosotros y nuestro estudio esa ley es fundamental puesto que la mayor parte de las ideas sostenidas podían ser compartidas por Calvo o por el mismo Laín, cosa que demostraría que gran parte del debate intelectual hacía referencia a la cuestión de la organización y gestión del poder por parte de los nuevos españoles. Es por este motivo que reproduciremos y comentaremos algunos de los textos más importantes para demostrar que las diferencias ideológicas eran mínimas. A continuación algunos fragmentos del *Fuero de los Españoles*, el 13 de julio de 1945.

> **Artículo 1.-** El Estado español proclama como principio recto de sus actos el respeto a la dignidad, la integridad y la libertad de la persona humana, reconociendo al hombre, en cuanto portador de valores eternos y miembros de una comunidad nacional, titular de deberes y derechos, cuyo ejercicio garantiza en orden al bien común.
> […]

El *Fuero de los españoles* es un documento trascendental para comprender el debate político entre Pedro Laín Entralgo y Rafael Calvo Serer, puesto que gran parte de lo expresado por Franco era plenamente compartido por ambos, pero no necesariamente deseaban articularlo con el Caudillo como dirigente máximo. Así pues, el primer artículo podía ser compartido por ambos ya que no desarrollaba una visión liberal del individuo sino que forjaba una visión basada en la persona y sus valores eternos. A Calvo le parecería más

[489] G. Cardona, *El poder militar en el franquismo…*, pp. 109-122.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

atractivo que a Laín, pero éste no vería necesariamente como poco apropiado que se le adjudicaran los derechos derivándolos del Estado español como bien plasma el inicio.

De este modo, la otorgación de derechos no sería un acto democratizador sino de coherencia con las más importantes ideologías del Régimen. El catolicismo aportaba una visión humana en la que la persona debía ser respetada como objeto de derecho, mientras que el fascismo a la española podía comprender que los españoles, como integrantes de un Estado totalitario encontraran sus derechos en las instituciones, no en sí mismos. Mientras el cristianismo podía apelar a posiciones endógenas, el fascismo hacía lo propio con las visiones exógenas.

> **Artículo 5.-** Todos los españoles tienen derecho a recibir educación e instrucción y el deber de adquirirlas, bien en el seno de su familia o en centros privados o públicos, a su libre elección. El Estado velará para que ningún talento se malogre por falta de medios económicos.

El artículo quinto plantea una cuestión fundamental en este escrito. La educación es un derecho de primera magnitud y debe ser garantizada por el Estado. El problema, pero, reside en la visión que se sostenga sobre el espacio público y el privado. Como se verá en el capítulo sobre Menéndez Pelayo, la comprensión que los autores mantienen sobre la sociedad civil dista mucho de ser similar. Mientras el falangista comprende que el Estado español es la única institución capaz de articular a los individuos en la dirección deseada, el opusdeista prefiere defender que el Estado español y la Iglesia católica se repartan las funciones sociales. Para Laín el objetivo es que el Estado forme a los jóvenes conforme a los valores nacionales hijos de las revoluciones políticas modernas, mientras que Calvo Serer considera que la escuela pertenece al ámbito social de la Iglesia debido a su función evangelizadora y equilibradora del exceso de estatismo. La conquista del espacio público por parte del Estado le parece una atrocidad al autor de *La Iglesia en la vida pública española desde 1936*.

Por lo que se refiere a evitar que los talentos se malogren, ambos autores comparten esa visión puesto que los dos fueron becados y fueron a estudiar a Burjassot, con lo que

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

pudieron comprobar hasta qué punto las ayudas podían ser necesarias para buscar a los mejores y prepararlos para dirigir la sociedad. Del mismo modo que convergen en este punto se distancian por el primer elemento mencionado; el Donjuanista prefiere que se encuentre un equilibro entre la función estatal y la maquinaria religiosa, mientras que Laín comprendía el sistema público como el único capaz de ofrecer los servicios necesarios a los ciudadanos, no la Iglesia.

> **Artículo 6.-** La profesión y práctica de la Religión Católica, que es la del Estado español, gozará de la protección oficial.
> El Estado asumirá la protección de la libertad religiosa, que será garantizada por una eficaz tutela jurídica que, a la vez, salvaguarde la moral y el orden público.
> **[…]**

Deseamos hacer referencia a este artículo porque la religión es un elemento central en ambos autores pero no coinciden en lo más mínimo en la interpretación del hecho religioso. Laín siempre se consideró un buen cristiano, incluso en su obra médica dedicó no pocas páginas a la comprensión de lo humano dentro de la cosmovisión del cristianismo. A su vez, el nacionalismo estatalista del falangista no le permitía comprender a la Iglesia como un jugador político público igual al Estado sino como una herramienta al servicio de aquel. Los elementos gibelinos del pensamiento lainiano han sido ya expuestos más arriba, pero debemos remarcar en este lugar que su comprensión de la religión no es parecida a la de muchos españoles de la época. Laín ha avanzado en la dirección de Ledesma Ramos y su visión sobre el mundo religioso como elemento al servicio de la nación, no como independiente de aquella. Es por este motivo que Laín podrá aceptar la obra de los liberales como Ortega o Unamuno sin suponerle un problema muy grave, ya que les consideraba como humanos más o menos religiosos, aunque profundamente modernos en cuanto la comprensión del Estado.

Por su parte, Calvo Serer ve en la Iglesia a un elemento central de su sistema político corporativo. Las regiones tienen su función, así como algunas instituciones o el propio Estado, ese equilibrio en las atribuciones públicas será lo que evitará los errores pasados

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

del regalismo, que como monárquico comprende a la perfección. La Monarquía no puede fundamentarse en el liberalismo y la independencia respecto de la Iglesia. Ambas instituciones forman parte de un todo.

> **Artículo 10.-** Todos los españoles tienen derecho a participar en las funciones públicas de carácter representativo, a través de la familia, el municipio y el sindicato, sin perjuicio de otras representaciones que las leyes establezcan.
> […]

Del mismo modo que la religión separa al neo-tradicionalista y al falangista, el sistema representativo les acerca aunque con sutiles diferencias. Una de las razones por las que se alzó el Ejército español en 1936 fue la democracia liberal y su deriva socialista. Tanto reaccionarios como revolucionarios de la derecha deseaban destruir un sistema político poco humano o poco nacional. En Europa, autores como Carl Schmitt o Charles Maurras se acercaban a esas consideraciones debido a lo que comprendían como la fragmentación y atomización del mundo moderno.[490] En España, la mayoría de aquellos que se oponían al liberalismo lo hacían desde las barricadas de la tradición. Donoso, Vázquez de Mella o el integrismo de Menéndez Pelayo eran recurrentemente utilizados para exponer los males del mundo moderno. Algunos otros, los menos, oponían al liberalismo una Revolución nacional totalitaria que integrara a todos los españoles en la comunidad estatal mediante un partido único. Algunos integrantes de Falange Española no veían en la tradición la solución a la creciente lucha de clases sino en un Estado moderno totalitario capaz de superar la dialéctica propietario/obrero para ofrecer la *Aufhebung* españoles.

Los tradicionalistas ofrecían una visión idealizada del parlamentarismo medieval y moderno en el que un rey acogería en aquellas instituciones a representantes de todas las ramas sociales a ser representadas, en este caso: familia, municipio y sindicato. Los totalitarios abominaban la vuelta atrás en el tiempo y ofrecían una propuesta mirando al futuro: un partido único representante de los ciudadanos dentro del Estado. La integración del fascismo mediante la absorción de la diferencia dentro de un único organismo representativo. Evidentemente, junto con el Partido Único se ofrecía un Síndicato Único

[490] P.C. González Cuevas, *La tradición bloqueada…,* pp. 172-207.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

que articularía a las masas obreras dentro del Estado, del mismo modo que los ciudadanos eran encuadrados en un partido todopoderoso.[491]

De esta manera, el artículo décimo no satisfizo a nadie pero tampoco rechazó frontalmente todas las ofertas hechas por los distintos grupos que apoyaron a los militares. La presencia del sindicato podía ser un guiño a los falangistas, como viene a demostrar la preocupación del "Nuevo Estado" por la cuestión laboral:

> **Artículo 24.-** Todos los españoles tienen derecho al trabajo y el deber de ocuparse en alguna actividad socialmente útil.
> […]

Pero esta concesión a los totalitarios era contrarrestada con la presencia de elementos como la familia en el parlamento. La función social de la Iglesia y los valores tradicionales como la familia construían un edificio ambivalente en el que todos los representantes de la coalición antirrepublicana y antiliberal podían sentirse cómodos. Pero si el pensamiento nacional-sindicalista consideraba que había conseguido poca relevancia en la coalición se reafirmaba su trascendencia con los artículos siguientes:

> **Artículo 27.-** Todos los trabajadores serán amparados por el Estado en su derecho a una retribución justa y suficiente, cuando menos, para proporcionar a ellos y a sus familias el bienestar que les permita una vida moral y digna.
> **Artículo 28.-** El Estado español garantiza a los trabajadores la seguridad de amparo en el infortunio y les reconoce el derecho a la asistencia en los casos de vejez, muerte, enfermedad, maternidad, accidentes del trabajo, invalidez, paro forzoso y demás riesgos que pueden ser objeto de seguro social.

De este modo, el pensamiento revolucionario de la derecha española era recogido por la ley que articulaba el futuro de la "España nacional". El sindicalismo y la política obrerista de los radicales era considerada como necesaria para mantener la paz social. La oferta lainiana de asimilar lo útil que la España republicana hubiera dicho se transfiguraba en un paternalismo corporativo de tintes cristianos para pacificar el país. Pero el problema emergía del siguiente artículo:

[491] L. Legaz Lacambra, *Cuatro estudios sobre sindicalismo vertical,* Zaragoza: La Academia, 1939.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Artículo 29.- El Estado mantendrá instituciones de asistencia y amparará y propulsará las creadas por la Iglesia, las Corporaciones y los particulares.

El estatalismo lainiano era limitado por la presencia de la Iglesia, las Corporaciones y los particulares. La fusión del pueblo con el Estado no se acometía completamente, se permitía la existencia de poderes alternativos, aunque sometidos al Caudillo. Un punto más cercano se encontraba el opusdeista Calvo Serer quien comprendía la articulación corporativa de España como la única salida real y efectiva del conflicto español. Los pensadores anti-maquiavélicos del siglo XVI español eran la referencia y cualquier otra consideración política era extranjerizante. Tal y como García Valdecasas había virado hacia postulados corporativistas para defender una vía española al Estado, Calvo hacía lo propio al reciclar el pensamiento alfonsino autoritario y el Carlista corporativo.[492] El sindicalismo moderno era una amenaza real que debía ser sometida a los criterios de la Iglesia, no podemos olvidar que su padre, José María Calvo, había sido representante de ese sindicalismo cristiano español. Por lo tanto, lo que debía hacerse era rechazar el moderno sindicalismo socialista para sostener las reivindicaciones sociales de los obreros dentro de aquella institución aceptada por el neo-tradicionalista como la recta representante de los valores de la sociedad civil frente al Estado.

De este modo, y sin una visión unificada sobre la solución, ambos autores trataban la cuestión de los obreros en el mundo moderno como una cuestión de importancia. La situación era importante puesto que el nacionalsindicalismo siempre había mantenido un discurso radicalmente moderno e inclusivo hacia los sectores obreros. La problematicidad de la cuestión social no se podía evitar en una España donde las diferencias sociales habían dado lugar a un importante movimiento anarquista como la CNT o un socialismo creciente como el del PSOE. Es por todo lo expuesto que ambos autores analizados, así como la ley

[492] Las inclinaciones casrlistas y alfonsinas de Calvo Serer se demuestran con las publicaciones que él mismo fomentó desde BPA: A. Aparisi y Guijarro, *En defensa de la libertad*. Selección y estudio preliminar de Santiago Galindo Herrero, Rialp, Madrid, 1957; R. de Maeztu, *Frente a la República*. Selección y estudio preliminar de Gonzalo Fernández de la Mora, Madrid: Rialp, 1956.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

franquista, no podían huir de la cuestión como si nada pasase. El más claro al respecto fue Laín quien, en 1941, sentía la necesidad de arengar a los miembros del sindicalismo nacional. Calvo nunca sintió esa necesidad aunque asigna claramente a la Iglesia la función rectora de la sociedad. Por consiguiente, el *fuero de los españoles* recogía esas preocupaciones sociales que incluso el Vaticano había abordado con la *Rerum Novarum,* de 1891.

Pero las soluciones ofrecidas sobre la cuestión obrera jamás abordarían la cuestión de la propiedad privada, de hecho, gran parte de los instigadores del "Alzamiento" consideraban que España avanzaba hacia el socialismo, así que era de máxima importancia frenar esa tendencia y reafirmar la propiedad privada, así:

> **Artículo 30.-** La propiedad privada como medio natural para el cumplimiento de los fines individuales, familiares y sociales, es reconocida y amparada por el Estado.
> Todas las formas de propiedad quedan subordinadas a las necesidades de la Nación y al bien común.
> Le riqueza no podrá permanecer inactiva, ser destruida indebidamente ni aplicada a fines ilícitos.
> **[…]**[493]

La propiedad privada se convierte en concepto elemental para mantener la estabilidad social y permitir el necesario desarrollo de los individuos. Pero esa perspectiva capitalista sobre la propiedad no se aceraba en nada a la defensa que de ella hacían autores como Herbert Spencer (1820-1902), para quien la propiedad y el éxito material en este mundo eran resultado directo de las habilidades naturales de unos individuos sobre los otros. Esa visión podía resultar del todo condenable tanto para Laín como Calvo Serer. El pensamiento individualista protestante era la raíz última de la maldad egoísta de los países septentrionales, cosa que convertía esa visión en herejía según el pensamiento donosiano de Calvo. Por su parte, el falangista Laín veía en el capitalismo el origen de una batalla individualista entre aquellos que debían ser hermanos, esto es, el nacionalismo era más

[493] Para una versión completa on-line ver:
http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/67926282101469673765679/index.htm

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

importante que los intereses individuales. En esto, tanto el falangista como el opusdeista eran exponentes naturales del pensamiento de la coalición antirrepublicana y antiliberal, ya que consideraban el capitalismo como erróneo aunque no la propiedad privada. De esa manera, se garantizaba la propiedad privada como necesaria, pero se sometía a las necesidades del Estado. Si el Estado necesitaba la propiedad esa sería intervenida, así como si se detectaba un mal uso de la misma el propietario podía dejar de serlo. El catolicismo social impediría actitudes poco nacionales. De esta manera, Laín podía satisfacer su nacionalismo considerando que esa el Estado el último resorte de la propiedad, mientras Calvo podía verlo de manera distinta y considerar que se asignaba a la comprensión cristiana sobre la propiedad la decisión última sobre la idoneidad del uso.

Con todo lo expuesto, podemos considerar que en esta ley se desarrollaban algunas de las ideas que ya podíamos encontrar en algunos sectores que apoyaron el golpe de Estado militar en 1936. Era, evidentemente, una medida de maquillaje de un Régimen que necesitaba reafirmar sus aspectos positivos sobre los negativos, pero cierto es también que en ningún momento Franco estaba fomentando un cambio contra natura que negara lo que había sido hasta aquel momento, más bien, quizá se veía forzado a desarrollar una política clara desde que llegó a lo más alto a finales de 1936. Esta era la primera ley que configuraba el Régimen como estructura política, no la utilización de prensa o educación como armas totalitarias al servicio de la dictadura, sencillamente distintos grupos conseguían victorias parciales en la aplicación de su ideología en un momento determinado.

Como consecuencia directa de esa nueva ley, hubo un cambio de gobierno que todo haría pensar que benefició a los monárquicos por sus constantes presiones, pero lo cierto es que Franco pensó en otros sectores para defender la existencia del Régimen, quizá era porque los monárquicos estaban planteando una alternativa de poder a su persona, o quizá porque Franco no quería que uno de los sectores venciera después de haberle presionado, o quién sabe, quizá veía en la Monarquía un elemento desestabilizador después del periodo que transcurría entre 1923 y 1936.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Sea como fuere Franco optó por los católicos para rescatar la imagen del Régimen frente a los nuevos poderes mundiales.[494] Como ya se ha comentado más arriba, Franco no tuvo inconveniente en que la jerarquía eclesiástica apoyara al Régimen, o que incluso controlara la sociedad civil a través de su mensaje tradicional, pero lo que nunca había hecho el Caudillo hasta la fecha era moldear uno de sus gobiernos con una mayoría política católica clara. Por otra parte, no podemos olvidar que un grupo era la jerarquía y otro muy diferente los hombres cercanos a la ACNP quienes eran considerados herederos indirectos de Acción Popular, o lo que es lo mismo, la CEDA. Durante la Guerra los miembros de dicha organización no lo tuvieron fácil como muestra el hecho que Ángel Herrera temiera por su vida en ciertas ocasiones, y no porque considerara que los republicanos pudieran darle caza sino porque los falangistas le consideraban un colaboracionista de la extinta República. Así, el cambio político era de envergadura si se piensa de dónde se venía.

Exactamente eso es lo que sucedió en julio de 1945 cuando Franco presentó su quinto gobierno, la presencia de católicos era la justa para no desequilibrar el *balance of power*, pero al mismo tiempo, copaban las mejores posiciones. Alberto Martín-Artajo se erigió como responsable de Asuntos Exteriores en un movimiento de una inteligencia política quirúrgica.[495] De hecho, Calvo Serer podría haber jugado el papel de los católicos ya que a nadie podía escapársele la importancia del papel del propagandista opusdeista en la captación de apoyos para el Régimen en el exterior, y esos nuevos colaboradores en la mejora de la imagen exterior del Régimen podían o no ser monárquicos, pero lo seguro que todos querían era un resurgir católico para Europa, hecho que no incomodaba a Franco. Lo que sí podía suponer un problema para el Caudillo era el monarquismo declarado de Calvo y sus constantes flirteos con una restauración. Era este el motivo que dejaba a Calvo Serer fuera de toda la nueva estructura política exterior, era mejor para el Régimen encontrar una opción menos politizada.

[494] J. Tusell, *Franco y los católicos…,* pp. 115-139.
[495] G. Sánchez Recio [Coord.], *La internacional Católica…*, pp. 213-256.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Confiar en los católicos para la organización de la imagen exterior de España después de haber vivido con simbología fascista o fascistizada desde 1936 era una de las pocas salidas del Régimen, ya que sólo países como Argentina o Portugal aceptaban a la dictadura del general Franco para 1945, pero la Iglesia podía escuchar las ofertas que llegasen de Madrid.[496] Quien mandaba era Ángel Herrera, antiguo dirigente de la ACNP y considerado por largo tiempo como un accidentalista oportunista. Sólo su hermano, mucho más combativo, se salvó de esa etiqueta pudiendo vivir el proceso de construcción del Estado desde dentro.[497]

Herrera comprendía que no se podía cambiar la visión que de España tenían los aliados, pero lo que España podía hacer era acercarse a los aliados naturales del país, como el Vaticano, para salvarse mediante la intervención de otros.[498] Si la jerarquía de la Iglesia consideraba que los falangistas estadólatras perdían su partida y que el nuevo Régimen era mucho mejor que la Segunda República, éstos podían pensar que cualquier movimiento en afianzar este sistema político era mejor que arriesgarse a un futuro incierto con un Rey desconocido, o quién sabe si una República conservadora sería tan comprensiva con la fuerza social de la Iglesia en España. La construcción de la imagen católica de España tuvo dos elementos esenciales, la coordinación de las diferentes actividades religiosas nacionales e internacionales con países latinoamericanos, así como una labor ingente de propaganda orientada a ofrecer al mundo un Régimen que había luchado contra las hordas comunistas destructoras de los valores eternos del cristianismo universal.

Esta nueva situación hace pensar a Calvo Serer que en España, políticamente no hay nada que hacer mientras la situación sea esa. Falange ha vencido, mejor, Franco ha vencido convirtiendo al partido único en el resorte de poder último ya que en el sí de esa estructura

[496] A. Ferrari, *op. Cit.,* p. 223.
[497] J.A. Gallego, *¿Fascismo o Estado Católico?,* Madrid: Ediciones Encuentro, 1997, pp. 93-95.
[498] Los seguidores de Herrera Oria son: Fernando Martín Sánchez Juliá, Joaquín Ruiz Giménez, José Larraz, Alberto Martín Artajo, José María de Muniáin (quien tendrá problemas con Calvo Serer en *Arbor*) y serán hombres que en su momento habían estado cercanos a *Ya* o al periódico *El Debate.*
Por otra parte, la ACNP controlaba resortes culturales importantes como eran la *Biblioteca de Autores Cristianos* y la *Editorial Católica*, que era la responsable de editar Nácar, Menéndez Pelayo, Donoso Cortés y Balmes.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

podían darse la mano no pocas familias políticas. Quizá la victoria no en era en un formato totalitario, pero la Monarquía no podía vencer con el Estado de cosas de 1945 o 1946. Por eso, Calvo optó por la cultura como salida y emprendió un proceso de conquista cultural del Estado.[499] Cosa que Laín ya había emprendido cuando su proyecto fue derrotado en 1942. Las derrotas políticas resultantes del *Manifiesto de Lausana* debían ser suficientemente contundentes para convencerle de aquello.

En este punto es cuando, a entender del autor de este escrito, empieza el cambio político que desencadenará la nueva discusión sobre el *Ser de España*. Son dos, máxime tres años, que marcarán el desarrollo de España y que abrirán, supuestamente, las puertas del cambio.

[499] Para una introducción a la idea de conquista cultural en Gramsci, ver: R. Díaz-Salazar, *El proyecto de Gramsci,* Barcelona: Anthropos, 1991.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

6.- Menéndez Pelayo y la conquista cultural de España

I. Introducción a las ideas de los autores

Ese capítulo cubre una de las discusiones más intensas y profundas que tuvo lugar bajo el franquismo: la herencia cultural e intelectual del estudioso católico Marcelino Menéndez Pelayo entre los miembros de la coalición antirrepublicana y antiliberal de 1936. En ningún caso se trata de exponer todos los actos, libros o homenajes que recibió el pensador cántabro, ya que eso sería objeto de otro estudio.[500] Lo que pretendemos es explicar las diversas visiones que se sostuvieron sobre el polígrafo santanderino y derivar de ellas unas actitudes concretas con respecto a dos elementos esenciales: la formación de los españoles y la actitud para con las regiones integrantes de España. La formación de los españoles fue una obsesión constante para no pocos autores como demuestra la publicación masiva de obras en las que se trataban las cuestiones universitarias y el rol de los universitarios como se tendrá ocasión de ver. Por lo que respecta a las regiones de España el debate fue también acalorado debido a las posiciones contrapuestas de los corporativos y los fascistas. Para tal cometido debemos considerar dos grandes grupos de pensadores: en un primer equipo deberíamos incluir la tradición monárquica integrista que entendía al polígrafo como el padre de la contrarrevolución; en un segundo conglomerado, debemos incluir a aquellos falangistas que percibían en Menéndez Pelayo como algo más que un integrista católico.

Las diversas lecturas que se sostenían en la "España nacional" sobre la obra y función del santanderino Menéndez Pelayo, en y para la historia de España, no eran solamente un debate historiográfico sino todo un proyecto político y cultural de gran envergadura para la

[500] Para una aproximación a esa perspectiva, ver: A. Santoveña Setién, *Menéndez Pelayo y el menendezpelayismo,* Santander: Universidad de Cantabria, 1993; y, Germán Rueda, *Doce estudios de historiografía contemporánea,* Madrid: Servicio de publicaciones de la Universidad de Cantabria, 1991, pp.275-294.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

conquista moral e intelectual de los españoles.[501] En esencia, lo que se quería era construir un discurso político desde una obra intelectual que se pudiera considerar "amiga" desde los todos resortes del poder. De hecho, una de las primeras iniciativas culturales que vieron la luz en la "España Nacional" fue una edición de las obras completas del polígrafo católico. Ningún tipo de censura veía como problemático el hecho de publicar comentarios o elogios del pensador montañés, pero todos esos aportes eran en realidad una lucha soterrada.[502]

La primera querella, y eventual victoria, debía permitir a los campeones del menendezpelayismo el instaurar un modelo educativo que socializara a las juventudes españolas en una dirección específica, determinando así su futuro intelectual. Como algunos comprendieron ya durante la Guerra Civil, la política estaba reservada a los militares, y en especial a Franco, quien no aceptaría la intervención de nadie en los asuntos de Estado. Así pues, y debido a la incapacidad manifiesta para presionar a Franco, tanto monárquicos como falangistas consideraron que articulando el pensamiento oficial del Régimen podrían construir una visión del mundo para los españoles, convirtiéndose en eventuales dirigentes intelectuales de la Nueva España. Como se verá, en este debate los militares intervinieron más bien poco, dejando a los civiles estas disputas sobre un autor que había muerto hacía tiempo, en 1912. Y si miramos concretamente a los que participaron en la discusión veremos que eran todos profesores universitarios o personajes profundamente marcados por el sentido de misión en el ámbito educativo —Ridruejo, por ejemplo, no era profesor pero su labor como formador de los jóvenes es incuestionable. Lo que estaba en juego era demasiado importante como para dejar que "los otros" vencieran.

De hecho, la hegemonía de profesores sólo se veía contestada por la presencia de personas cercanas a las altas instancias religiosas que estimaban que Menéndez Pelayo era un autor cristiano por encima de cualquier otra consideración.[503] De este modo, consideraremos que la lucha por la herencia intelectual de Menéndez Pelayo era, en realidad, una querella sobre el futuro de la sociedad civil y su articulación mediante perspectivas totalitarias como las

[501] J.L. Abellán, *Historia del pensamiento español*, pp.446-460.
[502] J. Novella Suárez, *op. cit.,* pp.155-165; A. Botti, *op. cit.,* pp.73-80.
[503] J. L. Abellán, *Los españoles vistos…*, pp.81-83.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

defendidas por Laín y Tovar, o corporativas como las que sostenía Calvo Serer o de la Mora; dependiendo de la interpretación que se diera al polígrafo santanderino se llegaban a una serie de conclusiones que permitían, o no, a la Iglesia el responsabilizarse de la educación nacional.[504] En realidad, la discusión no era nueva, ya que las tensiones experimentadas en España, en 1928, debido al decreto ley que equiparaba la educación de los establecimientos religiosos con aquellos regentados por el Estado fue una de las causas del colapso de la dictadura del general Miguel Primo de Rivera.[505]

Es aquí, entonces, cuando nos topamos con una de las mayores diferencias entre Laín y Calvo. Mientras el falangista, siendo en sus propias palabras un fiel católico, consideraba que la educación, así como la gestión de la sociedad civil, eran área de influencia monopolística del Estado. Por otra parte, el opusdeísta Calvo Serer, y siguiendo la tradición hermenéutica sobre el polígrafo montañés de *Acción Española*, consideraba que era parte consustancial del hecho español que la educación fuera gestionada por la Iglesia.[506] Era esta institución milenaria la encargada de velar por los espíritus de los españoles mientras el Estado debía hacer lo propio con la seguridad nacional e internacional.

Por todo lo expuesto, la lucha por la interpretación hegemónica sobre la persona de Menéndez Pelayo no era un debate intelectual sino político y social. Lo que se estaba discutiendo era quién debía ser el responsable de la educación y gestión de la sociedad, hecho que no era poca cosa si se piensa en las constantes querellas por esta motivación ya que la política era un feudo personal de Franco.[507] Defender un Menéndez Pelayo católico pero no integrista convertía al "grupo de Burgos" en el heredero natural de su legado. Si, por el contrario, el polígrafo santanderino les había ofrecido una interpretación integrista de

[504] Suances Marcos, Manuel, *Historia de la filosofía…*, pp.172-185.
[505] E. González Calleja, *La España de Primo de Rivera,* Madrid: Alianza, 2005. pp. 83-93.
[506] Instituto de España, *Menéndez Pelayo y la educació...*, pp. 9-14; R. Navarro Sandalinas, *La enseñanza primaria durant...*, pp.37-40 y 42-44.
[507] Ya en 1939 se publicaron las primeras obras que determinaban la importancia del polígrafo católico: A.M. Cayuela, *Menéndez y Pelayo. Orientador de la cultura*, Barcelona: Nacional de Artes Gráficas, 1939.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

la historia de España, y, como tal, la Iglesia Católica debía jugar un papel social abierto en la educación, los herederos serían el grupo capitaneado por Rafael Calvo Serer.[508]

La segunda lucha será mucho más práctica y de alcance político: las regiones. Si, en realidad, ambos sectores pueden ser considerados como representantes del más tradicional y rancio nacionalismo español bajo la España franquista, eso no significa que no estuvieran dispuestos a mantener cierta comunicación con las regiones. No hay nacionalistas monárquicos o andaluces como quizá algunos puedan pensar, lo único que encontramos es una tradición intelectual heredera del fascismo —y del liberalismo— por la cual no hay cabida en España para la descentralización política. A este respecto Laín es claro ya que considera, como lo había hecho ya la "generación del '98" que el castellano debía ser parte fundamental de la identidad de todos los españoles.[509] Como respuesta a este planteamiento encontraremos un Calvo Serer escorado hacia un regionalismo de raíz moderna que concibe a las regiones como partes fundamentales de lo español.[510] Eso no significa que Calvo abogue por la independencia de Cataluña o el País Vasco, sencillamente considera que sería un error negar a esas zonas de España su identidad.[511] Por ese motivo, en la propuesta del neo-tradicionalista hay espacio para unos catalanes cristianamente guiados por las elites correctas dentro de una España integradora.[512] Su política en esta dirección es especialmente obvia si se analiza su correspondencia y sus contactos con el cristianodemócrata catalanista, Maurici Serrahima (1902-1979) y el historiador Jaume Vicens Vives.[513] En otro momento de su vida también puso especial énfasis en defender el

[508] A. Santoveña Setién, *op. Cit.,* pp. 232-235; Instituto de España, *op. cit.,* pp.53-80.
[509] J.L. Abellán, *Historia del pensamiento español*, pp.519-524.
[510] F. Elías de Tejada, *Las Españas. Formación histórica, tradiciones regionales,* Madrid: Ambos Mundos, 1948. En este volumen se expone claramente una actualización de las regiones ofrecidas por el casrlista Vázquez de Mella. A Calvo le parecerá un libro atractivo y capaz de ofrecer un planteamiento concreto de acción para con las regiones españolas. P. S. Rodríguez, *Estudios sobre Menéndez Pelayo…,* pp.57-88. R. Calvo Serer, *La significación...,* pp.307-8.
[511] J. Martí Gómez, *Calvo Serer: el exilio y el reino,* Barcelona: Laia, 1976. En este libro de entrevistas el autor *monárquico*, ya a mediados de los años setenta, no duda en aceptar el derecho de los catalanes a su independencia política si estos lo desean.
[512] El optimismo de los catalanes dentro de la "Nueva España" era preconizado por Vicens Vives: J. Vicens Vives, *Aproximación a la historia de España…,* pp.11-12.
[513] O. Díaz, *op. Cit.,* pp.270 y 322-323. El profesor de la Universidad de Navarra expone cómo Jaume Vicens Vives presentó a Maurici Serrahima y Alejandro Cirici-Pellicer en una visita a su casa. Serrahima le

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

rol de los catalanes en la configuración de España, su industria y el pensamiento de Enric Prat de la Riba (1870-1917) como español no independentista.[514]

Lo que es innegable es que Menéndez Pelayo tuvo una visión regionalista de la política española.[515] Como han apuntado no pocos biógrafos del santanderino, su formación en la Universidad de Barcelona a manos de profesores catalanes, el gran Milá y Fontanals el primero, hizo de él un hombre comprensivo para con el regionalismo catalán.[516] Una vez más, en ningún momento se podría acusar a Menéndez Pelayo de ser antiespañol por eso, al contrario, el polígrafo encontraba herencias correctas en la historia catalana ―Raimon Llull o Raimundo Lulio―, así como en la española.[517] Lo que unía a ambos territorios era una visión cristiana del mundo en la que daba igual si se articulaba ese catolicismo en catalán o en castellano siempre que fuera a mayor gloria de España.[518]

Como se verá más abajo, la postura regionalista de Calvo Serer, así como de muchos de los suyos, no era en ningún caso una demostración de nacionalismo, a la valenciana, sino una afirmación del regionalismo que podía encontrarse en la doctrina tanto de *Acción Española* como en el mismo Menéndez Pelayo o su relativo contemporáneo, el carlista Juan Vázquez de Mella, asturiano formado en la Universidad de Santiago, en Derecho. Como se irá desgranando, la postura frente las regiones era realmente distante entre los falangistas y los monárquicos de *Acción Española.* La publicación alfonsina había dejado muy claro en tiempos de la República que se oponía al desarrollo de la autonomía catalana en formato de

---

comunicó a Calvo que contactaría con el mecenas Félix Millet para conseguir financiación para sus proyectos de conquista cultural de las elites catalanas.

[514] R. Olivan, *Personalidad e ideología de Prat de la Riba,* en *Arbor*, n.61, enero de 1951, pp.31-58. En este artículo se defiende a un Prat que luchar por la supervivencia de la cultural y la lengua catalanas, no para destruir la unidad de España. Francisco de Farreras, *Ante un artículo inapropiado y mal intencionado,* en *Laye,* n.11, febrero de 1951. Pp.25-30. Es una respuesta abierta a las intenciones del grupo *Arbor* y su nacionalismo sospechoso para con la periferia.

[515] J. L. Comellas, *Del 98 a la semana trágica...,* pp.163-170.

[516] H. Hina, *Castilla y Cataluña en el debate cultural, 1714-1939,* Barcelona: Península, 1986, pp.214-222.

[517] M. Menéndez Pelayo, *La historia de los heterodoxos españoles, tomo 1,* Madrid: BAC, 2006. Pp. 534-557.

[518] El autor decimonónico no teme más a los catalanes por el hecho de expresarse sobre en catalán, como tampoco comprende la expresión en latín como un problema. De hecho, Arnau de Vilanova y Raimundo de Tárrega son objeto de análisis por lo peligroso o beneficioso de su obra, no por su procedencia. M. Menéndez Pelayo, *op. Cit., tomo 1,* pp. 588-601.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Estatuto puesto que ese no era el camino a seguir. Los monárquicos deseaban una España única pero en la que el *folklore* no fuera un problema en la España tradicionalista. La cultura regional, las costumbres, incluso los derechos históricos eran perfectamente hispanos, pero ese debía ser el contexto, en ningún momento se debía apostar por la creación de una Cataluña moderna con instituciones que pudieran crear una bicefalia en España.

Así, en este capítulo encontraremos una dualidad curiosa en el debate. Mientras Laín considera que se debe ver a Menéndez de manera comprensiva e integradora, sabiendo leer al maduro polígrafo y no sólo al joven integrista, será el mismo falangista quien no será comprensivo para nada con las regiones españolas y sus características. A Calvo Serer le ocurrirá exactamente lo contrario, mientras piensa que el santanderino dio una síntesis perfecta de catolicismo y nacionalismo integristas, no verá problema alguno en integrar las distintas identidades españolas en un proyecto colectivo. Por este motivo este capítulo actuará de manera pendular pasando de un integrismo a un lado al otro.

II. La figura, su impacto y el *debate sobre la ciencia española*

Este capítulo, dedicado a las diversas comprensiones de uno de los mayores intelectuales españoles del siglo XIX, Marcelino Menéndez Pelayo, debe empezar con una contextualización de su vida y juventud comprendiendo que la visión que se ostentaba del santanderino no era ajena al mundo que le tocó vivir. En realidad, en muchas cosas ese mundo era muy parecido al vivido por aquellos jóvenes que pensaban bajo el franquismo. Las obsesiones de los españoles eran las mismas y las problemáticas no variaban en demasía. Por ejemplo, la cuestión educativa era en el siglo XIX, como en el XX, un factor de preocupación tanto para krausistas, como regeneracionistas, noventayochistas o el mismo polígrafo.[519] El santanderino había estudiado en Cantabria, en Barcelona bajo el

[519] Ver: E. Storm, *La perspectiva del progreso,* Madrid: Biblioteca Nueva, 2001. Pp. 51-96 y 147-238. JJ. Gil Cremades, *El reformismo español,* Barcelona: Ariel, 1969. Pp. 51-122 y 183-220. C. Serrano, *El turno del pueblo,* Barcelona: Península, 2000. Pp. 214-270.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

tutelaje de Manuel Milá y Fontanals (1818-1884) entre 1871 y 1873, en Madrid, donde aprendió a odiar a los filósofos modernos por su desinterés representado en este caso por Nicolás Salmerón (1838-1908), en 1873; y, en Valladolid donde entabló amistad con Gumersindo Laverde (1835-1890), en 1874. Después de un viaje por Europa de varios años, entre 1876 y 1877, volvió a España para ocupar su Cátedra en la Universidad de Madrid desde 1878.

En toda la época liberal decimonónica, tanto antes como en vida del filósofo cántabro, dos problemas adolecía el Estado español que afectaban sobremanera cualquier iniciativa en la reforma de la educación, a saber: la falta de un sistema recaudatorio eficiente; y una legislación clara y decidida para mejorar la educación a todos los niveles posibles. Todos los grupos de intelectuales del momento, fueran krausistas, liberales, socialistas, católicos como Menéndez Pelayo consideraban necesario mejorar la educación para conseguir un país mejor. Claro está, las propuestas para acometer semejante empresa eran muy diversas, pero el problema era el mismo.

La mayor legislación pasada por los gobiernos liberales fue la ley Moyano de 1857, la cual se mostró profundamente disfuncional por el hecho de no tener asignada la cantidad necesaria de dinero del Estado que requeriría si se deseaba desplegar adecuadamente.[520] Por eso, en los libros de un republicano crítico como Luis Morote y Greus (1862-1913) ―para citar a sólo un autor― podemos encontrar una de las mayores preocupaciones en la situación cultural de los españoles.[521] El republicanismo de Morote, proponía entre otras muchas cosas la extensión de la educación como solución a muchos problemas españoles. Que, en general, la alfabetización europea fuese muy superior a la española no podía ser más que un problema y razón de muchas de las incapacidades del país.

[520] Algunos problemas de la historia española se perpetuán. Si el problema en 1857 era la falta de capital, en 1943, cuando se aprobó la nueva Ley de Ordenación Universitaria de 1943 los problemas se parecían mucho. G. Pasamar Alzuria, *Historiografía e ideología en la postguerra española: la ruptura de la tradición liberal*, Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 1991. Pp. 22-42.

[521] *La moral de derrota*, 1900 y *Los frailes en España* (1904) dos libros escritos por Morote son una muestra clara de su laicismo. En ellos sostiene que los frailes españoles y, por extensión, el modelo de educación de los eclesiásticos fomentaban la ignorancia y la incapacidad de los españoles; J.L. Comellas, *Del 98 a la semana trágica...,* pp.105.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Si el futuro del mundo europeo era la masa, y con ella sus implicaciones sociales e intelectuales, no se podía mantener un sistema educativo fundamentado en el elitismo cultural. Era menester crear un sistema pedagógico masivo que permitiera desarrollar un mundo hispánico con ciudadanos preparados y responsables. Esa era la perspectiva de los pensadores progresistas o ilustrados, que entendían la educación pública y gratuita como el fin de los problemas sociales.[522] A pesar de ese optimismo antropológico, el tiempo les ha quitado la razón, ya que la educación masiva no ha convertido a los ciudadanos en eruditos, sino en seres capacitados para la lectura, aunque muchos abdiquen de tal posibilidad, como se ve a diario.

En realidad, lo que nunca se discutió en los ulteriores debates sobre la situación científica española fue la capacidad de los ciudadanos de desarrollar o tener ideas. Lo menos importante, a parecer de los implicados, era la situación de los que no eran intelectuales. Porque los intelectuales ya tenían una educación y la capacidad para viajar y conocer otros autores. La preocupación por la formación de las elites es hija de la crisis de fin de siglo, mientras que la educación de la masa era una cuestión que preocupaba a muchos intelectuales decimonónicos desde las discusiones ilustradas sobre la perfectibilidad humana, o la habilidad de aprender la *paideia.*

Con esa incapacidad hispana de crear un sistema educativo eficiente y moderno nos topamos con un debate intelectual de primer orden sobre la capacidad de los pensadores y científicos españoles de aportar alguna cosa útil al mundo europeo. Como se verá, la discusión sobre Europa fue una constante entre los intelectuales aquí tratados, de hecho, algunos de sus más cercanos colaboradores trataron de comprender los problemas españoles en el contexto de un cierto complejo de inferioridad.[523] Cierto era que Europa parecía tomar una ventaja clara sobre España y los demás países Mediterráneos, pero no

[522] J. Álvarez Junco, *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX,* Madrid: Taurus, 2001. Pp. 545-566.
[523] Los temas tratados por muchos de los autores anteriores a la Guerra Civil seguían perpetuándose en la "España de la victoria" como muestra el volumen publicado por Calvo Serer: J.J. López Ibor, *El español y su complejo de inferioridad,* Madrid: Biblioteca de Pensamiento Actual, 1951.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

todos comprendían esa ventaja como un problema, sino como una fidelidad a unos modos de pensar correctos que no eran considerados como importantes en el siglo XIX.[524]

Por este motivo, el debate sobre el nivel cultural de los españoles no versó sobre la capacidad de los ciudadanos españoles de responder adecuadamente a diversas cuestiones, sino que fue la aportación de los hombres de ciencia españoles lo que inició el debate.[525] Así, cuando el enciclopedista francés Masson de Morvilliers (1740-1789) se preguntó *'Qué se debe a España'* en 1782 provocó que algunos españoles se sintieran insultados ante tal afrenta. Así, Morvilliers sentencia:

> *Aujourd'hui le Danemark, la Suede, la Russie, la Pologne même, l'Allemagne, l'Italie, l'Angleterre et la France, tous ces peuples ennemis, amis, rivaux, tous brûlent d'une généreuse émulation pour le progrès des sciences et des arts! Chacun médite des conquêtes qu'il doit partager avec les autres nations; chacun d'eux, jusqu'ici, a fait quelque découverte utile, qui a tourné au profit de l'humanité! Mais que doit on à l'Espagne? Et depuis deux siècles, depuis quatre, depuis dix, qu'a-t-elle fait pour l'Europe?* [526]

La crueldad del texto provocó que el escritor y polemista *ilustrado a la española*, Juan Pablo Forner (1756-1797) respondiera contundentemente puntualizando las aportaciones que España había hecho a Europa. A entender de éste no se podía negar la importancia de España en la formación del mundo intelectual europeo desde la Edad Media, quizá la presencia de la Inquisición había complicado las aportaciones, pero la creación de instituciones de ciencia bajo los Borbones siempre había ido a la estela de las francesas. Así Forner espetaba al impertinente francés:

> Ni podía ser de otro modo. Los moros de España cultivaron las ciencias

[524] La tradición contrarrevolucionaria española, desde el filósofo Rancio hasta Calvo Serer sostendrían que lo importante no era un nivel tecnológico y científico elevado sino el mantenimiento de un sistema de pensamiento perdido desde la Revolución Francesa de 1789.
[525] Suances Marcos, Manuel, *Historia de la filosofía española…*, pp.161-171.
[526] Extraído de *Que doit-on à l'Espagne?* en *Encyclopédie Méthodique*, París, Charles Joseph Panckoucke, 1782. En: http://saavedrafajardo.um.es/WEB/archivos/NOTAS/RES0081.pdf

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> naturales y matemáticas con notabilísima preferencia a las metafísicas y teológicas. Carecían de ellas los cristianos indígenas, y las necesitaban. La inmediación y la esclavitud facilitaron la comunicación, y la necesidad suavizó el horror de tratar con gentes de la religión distinta. Los templos cristianos en medio de la supersticiosa dominación conservaban aún el gusto a las ciencias sagradas, sin decaer mucho de la gravedad y decoro con que las habían tratado, y hecho como revivir Isidoro, Fulgencio, Leandro, Juliano, Tajón, y la demás tropa de varones piadosos que sustentaron el crédito de las letras debajo de la servidumbre goda. Pero la paz que floreció entonces dichosamente en el seno de la Iglesia de España aseguré la verdad del dogma sin ventilarle, y ocasionó con esto, que no habiendo motivo para emplearse en escritos polémicos, los prelados y, eclesiásticos, que eran los sabios en aquella edad, redujesen sus tareas literarias, o a ilustrar ambas Historias civil y eclesiástica, o a explicar la moral y dogmas de la religión, o a entender los libros árabes para adquirir sus ciencias. Hecho común en la nación el idioma sabio, se abrió el conducto para que las doctrinas se hiciesen igualmente comunes. Y si bien la religión y la política separaban los ánimos de los españoles, cristianos y musulmanes; pero el saber indiferente pudo adaptarse, sin peligro, a la utilidad de todos: y en efecto, mientras las Universidades de afuera trabajaban con vehementísimo ahínco en perturbar el uso de la racionalidad y producir enormes depósitos de sutilezas vanas o incomprensibles; España, libre del contagio del Escolasticismo, daba de sí entre los sarracenos habilísimos médicos, astrónomos, geómetras, algebristas, químicos, poetas, historiadores; entre los cristianos hombres que competían en estas artes con sus tiranos, y uniendo a ellas el estudio de la religión, tratado con el decoro antiguo, hacían de su nación la región única de las ciencias eran lo que debían. Las primeras Cátedras con que se señaló la Universidad de Salamanca, erigida a mediados del siglo-XIII, fueron las de Lógica, Retórica, Aritmética, Geometría, Astronomía, y Música, artes todas que no se fomentaron ciertamente para formar grandes escolásticos.[527]

Por este motivo, a ojos de Forner, no había nada de qué acomplejarse. Las aportaciones de los pensadores españoles quizá fueron distintas a las europeas, pero sin la colaboración de los hispanos en muchos ámbitos los continentales no podrían haber avanzado. La España de las tres culturas deja sentirse en el anterior fragmento. Dadas las circunstancias en las que se encontraba el país, dividido por varias religiones, se hizo lo que fue posible. Dejando de banda si lo afirmado por Forner era cierto o no, lo importante aquí es comprender que ya desde el siglo XVIII, aparece en España un discurso justificativo del papel de España en el

[527] En:http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/02493953322571728544424/p0000001.htm#I_2

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

mundo científico como el que defenderá Menéndez en la querella.

Así, y en palabras del santanderino, se debe conservar "*piadosamente la herencia del pasado, pobre o rica, grande o pequeña, no esperemos que brote un pensamiento original ni una idea dominadora. Un pueblo nuevo puede improvisarlo todo menos la cultura intelectual. Un pueblo viejo no puede renunciar a la suya, sin extinguir la parte más noble de su vida, y caer en una segunda infancia muy próxima a la imbecilidad senil*."[528] Así, nadie le negó al pensador cántabro que la labor realizada por él era de una erudición y nivel sobrehumano. No debe resultar, pues, sorprendente que uno de los padres de la historia acumulativa de hechos, esto es, del estudio exhaustivo de documentos y fuentes literarias fuera alumno del polígrafo. Como es bien sabido, la obra realizada por ese alumno aventajado, Ramón Menéndez Pidal (1869-1968), es también ingente, ya que su creación académica desde el *Centro de Estudios Históricos* es, todavía, hoy un referente en muchos campos.[529]

El *debate sobre la ciencia española* es, pues, el momento en que un joven Menéndez Pelayo aparece en la escena pública española para defender el legado cultural de los españoles dentro del conjunto europeo. Este capítulo es abordado por Laín Entralgo quien le dedicará no pocas páginas en su volumen sobre el santanderino,[530] así como una magistral introducción a la cuestión a partir de la segunda edición de su *España como Problema*.[531] Calvo Serer por su parte no demostró este interés histórico por la querella dejándola como ya contada por otros sin dedicarle atención alguna en sus páginas. Es por este motivo que seguiremos al falangista y no al monárquico para la narración de los acontecimientos y el nacimiento de la cuestión menendezpelayana en el franquismo. En

[528] M. Menéndez Pelayo, *Ensayos de crítica filosófica,* Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 1948, p. 354. Citado en Fernández García, E., *La polémica de la ciencia española,* CÍAN, 8 (2005), 71-96.
[529] Para una introducción a la institución madrileña: J. M. López Sánchez, *Heterodoxos españoles: el Centro de Estudios Históricos, 1910-1936*, Madrid: Marcial Pons y CSIC, 2006.
[530] P. Laín Entralgo, *Menéndez Pelayo, Historia de sus Problemas intelectuales,* Buenos Aires: Editorial Juventud, 1945; P. Laín, *Sobre la cultura española…,* pp.45-100.
[531] P. Laín Entralgo, *España como Problema, tomo 1,* Madrid: Círculo de Lectores, 2005. Pp.39-326.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

realidad, Calvo Serer no fue nunca un historiador tradicional, esto es, amigo de los archivos y las fuentes sino que siempre consideró su misión más cercana a la del ensayista, propagandista, si se prefiere, que a la del académico. Con esa perspectiva en mente, el monárquico siempre sacrificó la docencia universitaria a la política y a la creación de cuadros para su proyecto cultural.

Según Laín, hubo tres grupos involucrados en la discusión sobre la ciencia española, no sólo dos como en ocasiones se afirma desde el catolicismo integrista; así, el primer grupo expuesto es el conocido como progresistas o institucionistas-krausistas. Los nombres de sus miembros son, el jurista y catedrático, Gumersindo de Azcárate (1840-1917); el escritor y crítico, Manuel de la Revilla (1846-1881); el político e intelectual, Nicolás Salmerón; y, el periodista y filósofo, José del Perojo (1853-1908), entre otros.[532] Será una frase de Azcárate la responsable de la respuesta de Menéndez Pelayo defendiendo la ciencia española. Así, el progresista afirmaría que "*según que, por ejemplo, el Estado ampare o niegue la libertad de la ciencia, así la energía de un pueblo mostrará más o menos su peculiar genialidad en este orden, y podrá darse el caso de que se ahogue casi por completo su actividad, como ha sucedido en España durante tres siglos*".[533] En 1866, el Ministro de Hacienda y dramaturgo reconocido, José de Echegaray (1832-1916), matemático de profesión, ya afirmó que nada bueno se había hecho en España debido al despotismo de sus dirigentes. Si restringiéramos el debate a este punto, Calvo tendría razón y Menéndez Pelayo estaría negando la problemática española, pero como veremos, la discusión no era tan sencilla.

Debemos apuntar que la cita sistemática de los autores krausistas o cercanos al movimiento académico es toda una hazaña consideradas las circunstancias en las que se gestó el estudio

[532] Para el pensamiento positivista de aquellos: J. J. Gil Cremades, *El reformismo español,* Barcelona: Ariel, 1969, pp.221-302. Para Azcárate: E. Storm, *La perspectiva del progreso,* Madrid; Biblioteca Nueva, 2001, pp. 58-70.

[533] AZCÁRATE, Gumersindo de: "Las constituciones irreformables", *Revista de España*, 28 de marzo de 1876. Posteriormente, se recoge en un volumen titulado *El selfgovernment y la Monarquía doctrinaria*. Madrid, Librería de A. San Martín, 1877, pág. 114.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

lainiano. Es una gran y muy honesta declaración de principios de un intelectual declarar que aquellos quienes perdieron la Guerra ―entre ellos los herederos del krausismo― tenían algo útil que aportar en la nueva España. Si Laín no optaba por ellos era el resultado directo de la polarización causada por la Guerra Civil Españlola y los planteamientos sostenidos por no pocos intelectuales cercanos al krausismo. Laín no rechazaba los planteamientos de los krausistas, sencillamente consideraba que España sí había ofrecido algo útil al mundo, pero como podemos ver, Laín no se oponía filosóficamente a la crítica y a la auto-crítica, de hecho, según Calvo Serer él era un pesimista demasiado centrado en un problema solventado en 1939.

A entender de Laín, la respuesta directa a este grupo proviene del sector llamado integrista, con miembros tan destacados como el político conservador Alejandro Pidal y Mon (1846-1913) y el Padre dominico Joaquín Fonseca (1822-1890).[534] Son éstos los que entran al trapo atacando los errores modernos de los hijos del Renacimiento y de la Reforma, que, según ellos, vienen a ser lo mismo. Es a éstos a los que Calvo Serer se acerca, puesto que sostiene que todos esos intelectuales son inútiles, ya que aceptan parte de la ideología de la Modernidad que tanto daño ha hecho a España. A entender de Laín, ese grupo está representado en la década de los cincuenta por Calvo Serer y el grupo *Arbor,* mientras que él mismo estaría en una posición intermedia como la que ocupaba Menéndez Pelayo. Según los seguidores del integrismo como Calvo, no hay nada bueno en las aportaciones del mundo moderno, hay un error básico en el nacimiento de la Modernidad que no es otro que la sustitución del teocentrismo por un antropocentrismo de forma italiana que derivó en una filosofía anti-teológica de cariz pagano. Pero por sorprendente que esto parezca, este grupo no discutió nunca con los miembros más progresistas del debate sino que se enfrentaron al tercer grupo.

[534] Para una biografía de Pidal y Mon: J. Fernández, *El Zar de Asturias. Alejandro Pidal y Mon, (1846-1913),* Gijón: Ediciones Trea, 2005; Payne, Stanley G., *Spanish Conservatism 1834-1923*, en Journal of Contemporary History, Vol. 13, No. 4, A Century of Conservatism, (Oct., 1978), pp. 765-789.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En opinión de Laín, la tercera fuerza estaba representada por el escritor y periodista Gumersindo Laverde y Menéndez Pelayo.[535] Cierto es que Pelayo entró en el debate por recomendación de su profesor y mentor Laverde, y que debido a su juventud, sus primeras intervenciones escritas pueden ser consideradas como atrevidas o, incluso, agresivas, pero lo cierto es que con el tiempo, Menéndez entenderá que las posturas por él defendidas no hacía falta mantenerlas con agresividad sino que podían ser sustentadas con una profunda argumentación como resultado de un exhaustivo estudio de los intelectuales españoles. Así, Menéndez responderá a la primera afirmación de Azcárate asegurando que si se piensa que España no aportó nada al movimiento filosófico y cultural mundial es por desconocimiento o mala fe. Así, la primera parte del debate la mantiene el santanderino contra todos los autores progresistas, que luego se retiran. La segunda parte será la que mantenga el santanderino con los más integristas.

De este modo, y por intervención de dos grupos más, la sensible posibilidad de un Menéndez Pelayo integrista quedó fulminada. La existencia del equipo integrista centraba a Menéndez hasta el punto de parecer un autor moderado, algo que tanto Laín, como Tovar, habían defendido desde el principio. La obra de Antonio Tovar había detectado un Menéndez Pelayo conflictivo e incapaz de encontrar una solución definitiva al mundo español.

La *polémica sobre la ciencia española* marcó profundamente a los intelectuales españoles de la época, pudiendo afirmar que uno de los pilares básicos en la formación intelectual de las dos Españas proviene de la discusión finisecular sobre los méritos o deméritos de España como potencia intelectual. Una de las tradiciones intelectuales más importantes de la España del siglo XX se apoya plenamente en el krausismo y la idea de regeneración de España. Ambas plantean, pues, un necesario renacer debido a una debilidad endémica de la ciencia y las letras españolas.[536] Esta corriente podría ser considerada como la más

[535] E. Storm, *op. cit*., pp.75-82.
[536] Sobre la cuestión de España y la ciencia: P. Laín, *Sobre la cultura española…,* pp.129-138.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

progresista o liberal. Mientras tanto, hay una corriente fundamentada en Menéndez Pelayo que busca la estructuración del malestar español en ésos, los otros, que tocados por las ideas extranjerizantes piensan que España está cometiendo un error al negar la Modernidad europea, cuando en realidad hay una manera española de hacer las cosas, tan válida como cualquier otra.[537]

Como resultado de esta polémica, se pudo encumbrar la voluminosa obra del polígrafo santanderino, para hacer de ésta el referente de todos los derechistas. Pensemos que, sin estas aportaciones de Menéndez Pelayo sería difícil entender a un Maeztu o incluso a un Unamuno en su época más casticista. Mucha de la filosofía fundamental del grupo *Acción Española* se cimentaba en las explicaciones menendezpelayistas sobre la historia de España y sus valores eternos.[538] Claro está, había también algo de *Zeitgeist* en ello, puesto que en Europa había, desde el movimiento Romántico decimonónico, una tendencia a estudiar lo local sobre lo universal, considerando lo propio como importante, mientras que lo ajeno o lo universal, era contemplado como abstracto y carente de energía.[539] De hecho, el Romanticismo alemán que fomentó el estudio del *Volk* y su cultura, el *Folklore,* hizo que hubiera una restitución de la Edad Media y sus méritos, actitud contraria a lo defendido por los ilustrados, que no tenían muchos miramientos al afirmar que nada bueno salía de la Edad Media. Lo popular, lo nacional, en ocasiones lo rural se daban cita para crear una nueva imagen de Europa en la que lo medieval no era simplemente accesorio y ruin sino que había culturas a estudiar, las culturas populares y nacionales post latinas y germánicas, que dieron paso a lo que somos hoy.[540]

---

[537] Esta es la visión defendida por Antonio Tovar en el prólogo de su *La conciencia española* publicado en 1948.

[538] Morodo, Raúl, *Los orígenes ideológicos del franquismo: Acción Española*, Madrid: Alianza, 1985; P. González Cuevas, *Acción Española,* Madrid: Tecnos, 1998. Pp. 65-77. A. Santoveña Setién, *Menéndez Pelayo y el menendezpelayismo,* Santander: Universidad de Cantabria, 1993. Pp. 139-167.

[539] Hernández-Pacheco, Javier, *La conciencia romántica,* Madrid, Tecnos, 1995.

[540] Para la construcción romántica del pasado y su proyección en el futuro: Berlin, I., *Las raíces del romanticismo,* Buenos Aires, Taurus, 1999; S. de Brocà, *Les arrels romàntiques del present,* Barcelona: Edicions 62, 1997.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Pero si como estamos viendo este debate intelectual es entre los miembros del monarquismo autoritario de primera generación —Eugenio Vegas Latapie, o Pedro Sainz Rodríguez — o sus continuadores, la segunda generación o grupo de posguerra, —Calvo Serer, Pérez Embid, José Luis Pinillos, Antonio Fontán (1923-2010)—, y los orteguianos-orsistas seguidores del '98 —Laín, Antonio Tovar, Ridruejo, Rosales, Luis Felipe Vivanco (1907-1975)—, *¿cómo puede ser que todos se declaren menendez-pelayistas?* Aquí mismo tenemos la respuesta, y ésta no es más que una cuestión de hermenéutica literaria, incluso filosófica, aplicada a la obra de Menéndez Pelayo. La comprensión de los textos del autor de *Los heterodoxos* provocó esta distinción.[541] Ahora bien, esto no significa que las dos interpretaciones sean igualmente correctas, puesto que si alguien está cerca de los sentidos menendezpelayistas, éste es Laín, quien puede comprender las bondades, aunque no completamente, de algunos autores modernos, como él mismo afirma, recuperables por ser españoles. La interpretación de Calvo Serer es distinta ya que éste ve a Menéndez Pelayo como un integrista, cuando esa es una visión parcial. De hecho, el profundo conservadurismo religioso del santanderino nunca le llevó a negar la validez del humanismo de Vives o del pensamiento de Suárez y la escuela de Salamanca, como sí hicieron, en la *polémica,* los representantes integristas más representativos.[542]

Debido a esa tensión, debemos entender que el *debate sobre la ciencia española* no fue entre dos bloques sólidos, sino entre tres grupos que no quisieron, o supieron, encontrar un terreno de coexistencia, dejando el debate a medio cerrar. El religioso asturiano y padre, Joaquín Fonseca (1822-1890) nunca aceptó las ideas menendezpelayistas, según las cuales, el jurista Francisco de Vitoria (1483-1546), el filósofo y humanista Juan Luis Vives (1492-1540), el filósofo Sebastián Fox Morcillo (1526-1560), o el teólogo y jurista Francisco Suárez (1548-1617) eran dignos de mención en la tradición española. Por su parte, los progresistas nunca consideraron a éstos autores como personajes comparables a los

[541] J. L. Abellán, *Historia crítica del pensamiento español,* Madrid: Espasa-Calpe, 1986, pp.41-59.
[542] Novella Suárez, J., *El pensamiento reaccionario español (1812-1975),* Madrid: Biblioteca Nueva, 2007. Pp. 155-165; Ferrater Mora, José, *Suárez and Modern Philosophy*, en Journal of the History of Ideas, Vol. 14, No. 4, (Oct., 1953), pp. 528-547.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

desarrollos europeos de la Modernidad del filósofo sefardita, Baruch Spinoza (1632-1677) en adelante. Para Menéndez no había problema en ser católico y moderno, como tampoco lo veía Laín, ya que el problema intelectual europeo llegaría más tarde cuando se aceptaron las herencias de la ideología revolucionaria decimonónica.

III. Menéndez Pelayo, según los pensadores falangistas

Según Laín, el falangista, el punto fundamental para la comprensión correcta de Menéndez Pelayo es su vocación de compilación y de conocimiento. A los ojos de Laín, el montañés pretende construir un sólido edificio conceptual a través del conocimiento profundo de la historia de España, como mostró el monárquico andaluz ―pero netamente joseantoniano por parentesco― José María Pemán en una *Historia de España* compuesta de textos engarzados del maestro, publicado en 1939.[543] Este es un punto crucial en el debate entre los dos autores que nos ocupan ya que ambos quieren monopolizar la herencia de Menéndez para luego gestionar esa posición para releer la historia de España usando sus supuestos políticos.[544]

El segundo punto esgrimido por Laín a favor de la *interpretación falangista* de Menéndez Pelayo es la supuesta intención de integrar todo lo posible del pasado español. Ahora bien, la lectura detenida del clásico libro, *Historia de los heterodoxos españoles,* del santanderino nos mostrará que lo asimilable es más bien poco, ya que ve problemas o desviaciones en gran cantidad de autores.[545]

[543] J. M. Pemán, *Historia de España*, Cádiz: Escelicer, 1939. Del mismo autor nos parece también digna de mención su obra divulgativa construida a partir de los supuestos del menendezpelayismo nacional-católico: *La historia de España contada con sencillez,* Cádiz-Madrid: Escelicer, 1939.

[544] Pasamar Alzuria, G., *Historiografía e ideología en…*; R. Navarro Sandalinas, *La enseñanza primaria durante el franquismo…*, pp. 31-44.

[545] M. Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles, 2 vols.*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2006.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

El tercer concepto fundamental para el falangista Laín, es la evidente vocación cristiana de la obra menendezpelayana. Pero como bien se encarga de puntualizar, no se trata de una obra católica integrista sino que parte de los supuestos religiosos para mantenerse por el buen camino analítico, esto es, la religiosidad de Menéndez no sería más que un sistema epistemológico justificador de la exclusión y la persecución. De ese modo, no estaríamos ante un autor integrista sino fundamental para la comprensión del pasado español de manera correcta.

Aceptando la interpretación lainiana, el polígrafo santanderino sería una especie de *alter ego* de un falangista ideal. Los atributos que Laín enumera son, curiosamente, los que él mismo quiere impulsar. Por esto, es crucial comprender que el falangista está legitimando su actuación bajo el franquismo escudándose en el profundo ejemplo que le legó el santanderino. No era, pues, Laín Entralgo un autor que iniciara un nuevo camino en la senda de la cultura española, sino que sería una especie de continuador del padre fundador de las ideas del Alzamiento.

Según Laín, hay otros hombres con Menéndez que merecen ser estudiados porque dieron lo mejor de la ciencia española de la Restauración, y estos no son más que el investigador Santiago Ramón y Cajal, patriota español que luchó en Cuba pero nada religioso, el historiador Eduardo de Hinojosa y Naveros (1852-1919), el filólogo Julián Ribera y Tarragó (1858-1934), el médico Federico Olóriz Aguilera (1855-1912), el médico Jaume Ferrán y Clua (1851-1929), el matemático Zoel García de Galdeano (1846-1924). De hecho, todos ellos serán estudiados a partir de la segunda edición de *España como Problema*.[546] A algunos les integrará en sus escritos de manera individualizada, a los otros les dedicará largos comentarios en textos ya preexistentes. Por fin, había un grupo de españoles que se querían europeizar sin perder lo que eran, españoles modernos, sin

[546] La edición que nosotros usamos más a menudo es la tercera, aunque la comparación del índice y el paginado muestra que los contenidos no cambiaron sustancialmente. Consultar el apéndice al final de este trabajo. P. Laín Entralgo, *España como Problema,* Madrid: Aguilar, 1962.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

renunciar a nada. La lástima es que el tibio sistema de la Restauración, en sí mismo europeizante, no quiso escuchar sus ideas para la reforma del país. Por eso sería comprendido como algo bueno el sistema de becas impulsado por algunos españoles a partir del siglo XX. Si todos los españoles que volvían de estudiar de Europa podían introducir un filósofo extranjero, y crear el sistema de pensamiento como el que había ofrecido el krausismo sería todo un éxito.

En las afirmaciones lainianas sobre un sistema político español que no escuchaba a los modernos puede entreverse una muy matizada crítica al Régimen del Caudillo. Si la "generación del '36" representaba la España más avanzada y sobradamente preparada, no se les podía encerrar como si no existieran y reproducir, nuevamente, los problemas de la Restauración. De hecho, Laín escuda su programa educativo con la enorme figura de Menéndez Pelayo. Lo que desea el falangista es evitar los posibles problemas que podría haber tenido de no haber usado a ese autor y hubiera afirmado lo mismo; si los lainianos deseaban un sistema de pensamiento con un cierto aperturismo, para algunos otros era mucho más fácil de conseguir desde la apologética de un pensador bien considerado por el Régimen que como una opinión personal.

Con sólo citar algunas frases de Laín sobre Menéndez Pelayo se entiende que, para Laín, el polígrafo católico ―opuesto de esta manera al polígrafo secularizado Joaquín Costa― no fue nunca un integrista, aunque tampoco, claro está, por muy moderno que resulte en su vasta erudición, puede ser considerado un progresista. Lo que vendría a ser es más bien un moderado, un integrador, que le gustaría decir a Ridruejo. Como dice Laín:

> *Observemos cómo el proyecto de Menéndez frente al irresuelto "Problema de España" descansa sobre una esperanza distinta a la vez de la utopía progresista (el quiliástico "Estado final" de todos los evolucionismos históricos: el de Hegel, el de Augusto Comte, el de Marx, el de Spencer) y el de la utopía integrista (el futurible de un mundo ulterior a una hipotética victoria de Felipe II).* La esperanza de Menéndez consistía en la posibilidad de hacer en España algo verdaderamente "sustantivo y humano", apoyando la acción

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> creadora en tres supuestos: la capacidad inexhausta del hombre español (o, como entonces se decía, la "energía de la raza"), la realidad de nuestra historia, entendida sin mixtificaciones progresistas o reaccionarias, y la situación histórica del espíritu humano en el último cuarto del siglo XIX.[547]

Los reaccionarios no estaban representados en *la polémica* por Menéndez, sino por otro grupo de intelectuales que defendían lo imposible, esto es, el retorno al tomismo absoluto de raíz medievalizante, pero que como indicó en su día Forner, no era de raíz hispana.[548] La selección de Laín ofrecía un Menéndez Pelayo nacionalsindicalista, de lo más cercano a lo defendido por Laín y Ridruejo. Forner es recogido en la colección antológica de figuras hispanas. Cualquier otra interpretación del santanderino sería una pérdida de tiempo, ya que la mera existencia de Pidal y Mon y el padre Fonseca, dejaba fuera de juego a los que sostenían que Pelayo había defendido los valores eternos del catolicismo. Mientras Laín defendía un catolicismo moderno en la línea maritainiana y de *Cruz y Raya,*[549] serían los opusdeistas los que defenderían una visión del santanderino digna de Maeztu y *Acción Española,* esto es, de los contrarrevolucionarios. Como lo dejó escrito Laín:

> […] la España de Carlos V y Felipe II, no habría consistido sólo en su ardiente y combativo catolicismo, sino también en su fidelidad a la máxima creación humana del siglo XIII: el tomismo. El tradicionalismo filosófico al modo de Lamennais no cree en la virtud de la razón humana; el reaccionario al modo del P. Fonseca y de Pidal cree que la razón y la libertad del hombre pueden engendrar obras valiosas, pero sólo cuando esa razón sea la de Santo Tomás o la siga servilmente; y así sucede que hasta el mismo Suárez, escolástico disidente del tomismo estricto, viene a parar en sospechoso o en preterido. "Hay que volver", dice la consigna de los reaccionarios, frente al radical "hay que empezar de los innovadores".[550]

Los *regeneracionistas* eran, en su mayor parte, autores centrados, no antiespañoles como algunos católicos querían mantener. El ambicionar modernizar el país no les convierte en malos españoles sino en nacionalistas sinceros que al ver una España que no les gustaba desearon el cambio, pero no un cambio radical o revolucionario sino una modernización

[547] P. Laín Entralgo, *ECP*. pág. 34-5.
[548] Black, Antony, *El pensamiento político en Europa, 1250-1450,* Cambridge, CUP, 1996.
[549] Para Cruz y Raya: J.C. Mainer, *La edad de plata, 1902-1939,* Madrid: Cátedra, 1981, pp. 315=318.
[550] P. Laín Entralgo, *ECP*. pág. 30.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

estructural de España. El regeneracionismo, a ojos de Laín, podía ser aprovechado por los "nietos del '98" para crear una nueva España.[551] La sorpresa, pero, fue que Franco decidió copiar cierto regeneracionismo desideologizado para modernizar España en 1957. Aunque la idea de Laín no era esa, puesto que aquel quería Modernidad con ideas, se debe aceptar que hay parte de regeneracionismo en los proyectos de los tecnócratas, como hay parte de moderno en las reformas del tardofranquismo.[552]

Cuando el regeneracionista Lucas Mallada (1841-1921), desesperado maestro de escuela, afirmaba que había algo decadente en España en su *Los males de la patria y la futura Revolución,* 1890, no partía de ideas preconcebidas, sino que apostaba por un análisis *objetivo* de la situación española para comprender sus males. Si España era el segundo país más montañoso de Europa, después de Suiza, quizá eso tenía alguna responsabilidad sobre las carencias españolas. La afirmación de una orografía compleja y de unos efectos funestos sobre el desarrollo económico no tenía nada de antiespañol. Si el concepto de Revolución era inaceptable cuando lo usaban los izquierdistas, en la pluma de Mallada ofrecía una perspectiva renovada y realista de los problemas de España.

Por otro lado, la crítica del regeneracionista Ricardo Macías Picavea (1847-1899) en *El Problema nacional* (1899), no era una cuestión de anti-españolismo, sino de ser un crítico constructivo, como Laín gustaría de pensar sobre sí mismo ante las críticas vertidas sobre su obra por parte de los integristas. Macías Picavea responsabilizaba de los males de España a los Austrias con sus ideas extranjeras y poco funcionales en un país como España. De hecho, Picavea hacía derivar de esa época el problema endémico español de la corrupción y la manipulación política, elementos que con toda seguridad existían con anterioridad a la llegada del primero de los Austrias.

Ambas críticas no podían ser antiespañolas, puesto que Laín defendía partes importantes de esos razonamientos. Si él formaba parte de la coalición que había ganado la Guerra en 1939

[551] J.L. Abellán, *Historia del pensamiento español*, pp.480-494.
[552] Para esta perspectiva consultar: G. Fernández de la Mora, *Los teóricos izquierdistas…*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

y pensaba de manera similar a los *regeneracionistas,* a los autores del '98, y, especialmente, a Ortega y Gasset, no podía ser que estos autores pertenecieran a la otra España, a la del exilio. Es cierto que Ortega estaba en el exilio en 1939, pero no por miedo a los nacionales, sino a los republicanos y sus desmanes, su objeción a la destrucción izquierdista, le dejaba, por eliminación, en el bando nacional. Por eso el madrileño pudo volver a España en 1945. Aunque también es de destacar que su vuelta provocó la reacción furibunda de muchos autores autodenominados cristianos.

Por otro lado, si Ortega no pertenecía a la España del exilio y tampoco a la de los nacionales, entonces, quizá representaba la España de Menéndez Pelayo, contra aquella representada por Costa. Podría ser, entonces, que hubiera una tercera España dispuesta a convertirse en puente entre los pensadores del exilio y los de la "España nacional" para superar definitivamente ese problema enquistado en el ser de España. Pero todo eso dependía que se aceptara la interpretación lainiana de Menéndez. Así, Laín quiere recuperar a los pensadores, aunque no todos, que escribieron entre 1876 y 1898. Quizá, unos años después, cuando Laín descubre que su proyecto es inviable, desee también integrar a la "generación del '14", pero eso, ya sería en los cincuenta. Y Laín sigue:

> Inventaron el tema hombres que a la hora del desastre habían traspuesto el filo de los cincuenta años: Costa, Macías Picavea, Pérez Galdós. Pronto lo hicieron suyo todos, hasta los que, como Azorín, acababan de cumplir los veinticinco. Seducidos por la voz tonante de Joaquín Costa, todos comenzaron entendiendo esa "regeneración de España" como un programa de remedios prácticos, más "reales" que "políticos": reformas hidráulicas y agrarias, repoblación de montes, "escuela y despensa", etc. "Los españoles -decía costa con poderosa frase- tienen hambre de pan, hambre de instrucción, hambre de justicia", y a la provisión de esa "real" necesidad se aplicaba su programa. Pero no tardaron en diversificarse las actitudes de los "regeneradores". Los mayores de edad, hombres que habían llegado a su primera madurez por los años de la Revolución de Septiembre, siguieron fieles a su condición de predicadores y arbitristas de la regeneración: así Costa y Macías Picavea. La promoción siguiente se halla constituída por los que inician su vida propia en la calma de la Restauración: Ramón y Cajal, Menéndez Pelayo, Julián Ribera, Eduardo de Hinojosa. Estos son profesores, sabios, y, tras un fugaz episodio de arbitrismo

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

económico y educacional, pensarán que la verdadera renovación de España no puede llegar sino por obra del trabajo personal cotidiano y especializado.[553]

La idea de las generaciones persigue la obra de Laín, pero volviendo a la cuestión que nos ocupa, no hay nada de *antiespañol* en esas críticas, aunque sí hay un ataque a la España tradicional. De hecho, y seguramente Ortega tenía razón, quizá Costa no sabía muy bien quién o qué era Europa, pero lo qué sí entendió fue que sin una apuesta decidida por lo europeo, España no podría seguir el camino de los demás países europeos que empezaban a desmarcarse con claridad de lo hecho en España. La educación era un problema en el siglo XIX, como lo era en la España de Franco; la despensa, entendida como modelo económico, lo era también, puesto que no estaba tan claro que la autarquía estuviera funcionando, en 1949, porque el sistema económico español todavía no había recuperado los índices de consumo y productividad de 1936.[554] Y la justicia, entendida como política social, esto es, la aceptación de una profunda desigualdad como problema de España seguía, en tiempos de Franco, siendo un dilema porque, y como afirmará Laín en *Los valores morales del nacionalsindicalismo,* todavía hay una "Revolución pendiente" que no es otra que la de incluir al pueblo en el nuevo Estado mediante una clara política de justicia social asumiendo los supuestos de los republicanos si fuera necesario.

Por todo lo dicho, no se puede entender a Laín como un conservador sino como un radical de la derecha; un autor nacionalista que piensa en el futuro —mediante reformas— más que en el pasado —el proyecto de la Restauración representado por Calvo Serer. Si los autores que vivieron bajo la Restauración atacaron al Régimen, no lo hicieron porque fueran malos españoles sino para garantizar la viabilidad del país. Cuando Laín ponía de manifiesto que el *Problema de España* seguía presente en la década de los cuarenta no era porque fuera un pesimista o porque no fuera un buen español, sino porque veía que el país podía mejorar, pero que tenía la potencialidad para hacerlo. Así Laín sería Menéndez Pelayo, esto es, un autor centrado por la presencia de republicanos y contrarrevolucionarios.

[553] P. Laín Entralgo, *ECP.* pág. 48-9.
[554] E. Moradiellos, *La España de Franco…*, pp.137-148.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Los que veían en esos autores que sentían dolor al observar a su país no es que fueran antiespañoles como muchos decían, y si de verdad pensaban eso es porque no habían comprendido su mensaje. La modernización no requería la pérdida de lo propio sino el desarrollo de aquello de bueno quedaba en el país para convertirnos en referencia. Si en una ocasión España fue un Imperio y lo perdió por luchar contra lo nuevo, ahora debía aceptar lo moderno para volver a su lugar. Y Laín nos comenta:

> Amaban a España. ¿A qué España? Luego responderé a esta ineludible interrogación. Por ahora me limitaré a decir: amaban a una España distinta de la que contemplaban. Frente a ésta, apenas cabría otra actitud que la censura y el denuesto. En tres grandes apartados cabe ordenar los casi innumerables juicios críticos de la generación: 1.º Crítica de la vida española en lo que tenía entonces de "civilizada" y "moderna". La repulsa se referirá unas veces a la vida civilizada y moderna en sí, y otras, a la manera española de copiarla. 2.º Crítica de la historia de España y de las formas de vida que, a modo de secuela, actualizaban entonces la fracción inaceptada e inaceptable de esa historia. 3.º Crítica de la peculiaridad psicológica del hombre español, así la dependiente de su índole nativa y racial (casticismo de casta, temperamento) como la engendrada por la singularidad de la historia de España (casticismo histórico). Permítaseme, en honor de la sencillez, exponer al hilo del pensamiento de Unamuno el sentir crítico de toda la generación.[555]

Abiertamente ha expuesto Laín en el texto citado más arriba su postura ante España, que no es otra que la de ser un continuador de la labor hecha por la "generación del '98" y todos aquellos que desde la preocupación por lo que veían deseaban mejora al país. El desasosiego de esos autores era legítima, y su nacionalismo abierto y claro. Si esos pensadores tuvieron dudas y contradicciones no fue por ser poco españoles, sino porque al vivir en tiempos de dolor y confusión, no supieron encontrar un mejor camino para expresar su malestar. En los mismos hombres de la "generación del '98" emergía, muy a menudo, la tensión entre lo local y lo universal. Unamuno es un gran exponente de eso, pero también el escritor José Augusto Trinidad Martínez Ruiz, *Azorín,* (1873-1967), quien evolucionó del monarquismo a la derecha conservadora de Juan de la Cierva, o incluso Maeztu, quien, asimismo, maduró de una juventud crítica a un criterio de Hispanidad y

[555] P. Laín Entralgo, *ECP*. pág. 51-2.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

monarquismo ultranacionalista y católico, todos ellos no saben qué hacer con esa dualidad de lo que se es y lo que se debería ser.

España era lo propio. Europa lo deseado. Ello fue el gran tema de Unamuno en especial. ¿Cómo conciliar esas dos ideas? Difícil situación tenían esos españoles ante ese reto. Como intelectuales, se sentían naturalmente atraídos por lo cultural y lo elaborado, pero como castizos veían en Castilla esa pieza de tierra natural, salvaje y con potencial para construir todo lo imaginable. Percibir que eso es un problema, una tensión espiritual, no les convierte en malos españoles sino en hombres críticos que desean una España ideal.[556]

Los españoles que sólo en engañosa semblanza parecen heterodoxos, en realidad, no niegan la España eterna, de hecho, son muchos los que entienden que sólo hay una vía posible en la reconstrucción española, y esa no es otra que los valores representados por Castilla, máxima negación de la diversidad y de la alteridad. No es un proyecto contra España sino para otra España. No hay nada más castellano que *El Quijote*, y como tal, se tomará su actitud frente a la vida para reconstruir el mundo hispánico.[557] Las dudas del pasado quedarán sepultadas por el sentido de aventura, de misión del hidalgo.

El fin de siglo es comprendido por el ensayista falangista como un todo está por hacer, todo es posible, si un grupo de hombres preparados y conocedores de la misión emprenden el camino correcto. Estas diferencias se aprecian en el siguiente texto de Laín:

> Así, por la vía del ensueño, buscan los literatos del 98 la solución del "problema de España". El conflicto entre la hispanidad tradicional y la europeidad moderna es resuelto en su mente por la doble vía del interiorismo o "casticismo intrahstórico" y de la ejemplaridad espiritual. En la ejemplaridad está la eficacia, pensaron todos con optimismo de soñadores. Tres mitos históricos debemos al ensueño de esta generación, y los tres van a operar visible o invisiblemente sobre los españoles que tras ella despiertan a la historia de España: el mito de Castilla, la tercera salida de Quijote y la posibilidad de una España venidera en que, por obra del hombre quijotizado, se enlacen

[556] Sobre Castilla en los autores de la "generación del '98": P. Laín, *La generación…,* pp.29-45.
[557] J. Varela, *op. cit.,* pp.111-144; E. Storm, *op. cit*…

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> nupcialmente su peculiaridad histórica e intrahistórica y las exigencias de la actualidad universal. En el orden de la creación intelectual, y con criterio ortodoxamente católico, es Menéndez Pelayo el primer soñador de esa España. Luego vienen los hombres del 98, y ellos amplían el ámbito del ensueño a todas las actividades en que se distiende la existencia del hombre. Más tarde vendrán y vendremos otros.[558]

Nuevamente, nos encontramos con el *topos* del '98 y la crisis de Cuba. Son muchos los que todavía comprenden el '98 como el comienzo de un problema, cuando no es así, ya que es el síntoma de algo que venía ocurriendo desde hacía ya tiempo.[559] Si el '98 hubiera sido el principio del problema, Ángel Ganivet (1865-1898) no hubiera publicado su *Ideárium Español,* en 1898.[560] El malestar estaba ya ahí, y ese es un elemento fundamental para entender las tensiones europeas entre *el debate sobre la ciencia española* de 1876 y la derrota ante Estados Unidos en Cuba en 1898.[561] Si Laín, Ortega, Costa, Morote, Picavea, y el regeneracionista castellanista, Julio Senador (1872-1962), todos consideran a España como una entidad conflictiva y problemática, eso significa que no eran conscientes de lo que sucedía en Europa, puesto que la sola creación de *Action française,* en 1898, según como, implicaba ya cierta tendencia al decadentismo en el país vecino. Desde la derrota en Sedan ante las tropas combinadas alemanas bajo mando prusiano hasta el *caso Dreyfus*, Francia vivió una sensación de derrota similar a la que se podía tener en España. Por su parte, lo sucedido en Portugal, Inglaterra o Italia no era mejor porque todos esos países entendieron como derrotas simbólicas algunas pequeñeces como conflictos perdidos en el mundo colonial o tensiones internas derivadas del proceso de modernización.[562]

Por ese motivo, y aceptando con Laín que España era una entidad problemática, no podemos entender esa preocupación como algo diverso a lo sucedido en Europa. Así, el haber comprendido la esencia nacional como conflictiva, convertía a España en un país

[558] P. Laín Entralgo, *ECP.,* pág. 77.
[559] Abellán, José Luis, *Sociología del 98,* Barcelona: Ediciones península, 1973.
[560] J. L. Abellán, *Los españoles vistos por sí...,* pp.83-89.
[561] Los europeos no se escapaban de esa sensación, aunque no por lo acontecido en Cuba. F. Gallego, *De Múnich a Auschwitz…*, pp. 33-80.
[562] Para la sensación de decadencia europea entre 1848 y 1914: Burrow, J. W., *La crisis de la razón. El pensamiento europeo 1848-1914,* Barcelona, Crítica, 2001.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

europeo puesto que vivía su *Zeitgeist*.[563] Las ciencias modernas nacían con la promesa de darnos un mundo mejor. En la mayoría de las ocasiones los autores preveían una secularización a medida que el desarrollo científico ocupara más esferas de la vida cotidiana. Pero si eso pasaba, entonces, quizá, sería el hombre el nuevo Dios que querría controlarlo todo. Laín decide no tocar ese tema, aunque su decisión de apostar por la voluntad como *leitmotiv* personal le aleja de los autores cristianos que conciben ese concepto como fuente de tensiones en la Modernidad de los siglos XIX y XX.[564]

> Durante la segunda mitad del siglo XIX y los tres primeros lustros del XX creció fabulosamente el saber científico de la Humanidad y mejoró el bienestar material de muchos hombres. Parecía próxima a cumplirse la gran ilusión. De pronto, con la Guerra de 1914 y sus secuelas han comenzado a ver los pobres humanos que tanta ciencia no era capaz de hacerles vivir más felices y seguros: la Guerra, la mutua desconfianza, el odio y el hambre han señoreado el mundo; los hijos de Eva -*exules filii Evae*- se han sentido menesterosos, angustiados, infelices. No es del caso enumerar las diversas reacciones del hombre contemporáneo a tan amarga experiencia. Una es el menosprecio -entre nietzscheano y resentido- del saber científico.[565]

Toda la esperanza y la fe puestas en el desarrollo científico acabaron con un gran golpe a la nueva religión, ya que la Gran Guerra invirtió los conceptos científicos para mostrar que los procesos de masificación y democratización, como el tren, la producción de escala, la planificación racional, podrían ser contraproducentes cuando éstas se movilizaban para el mal.[566] Pero eso no es exactamente así, ya que la sensación de decadencia era anterior a la Guerra Civil, y muy anterior a la derrota de Cuba, lo que se estaba fraguando en Europa era un doble movimiento; el primero, que conducía a la Guerra Mundial y que era el resultado de una híper-tecnificación sorprendente del mundo europeo; el segundo, era un impacto de

[563] Abellán, J., *Nación y nacionalismo en Alemania. La <cuestión alemana> (1815-1990),* Madrid, Tecnos, 1997.
[564] AA.VV., *Modernité et sécularisation: Hans Blumenber, Karl Löwith, Carl Schmitt, Leo Strauss*, Paris: Editorial CNRS Editions, 2007.
[565] P. Laín Entralgo, *ECP.,* pág. 135.
[566] Kroker, A., *The Will to Technology and the Culture of Nihilism: Heidegger, Marx, Nietzsche,* Toronto: University of Toronto Press, 2004.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

desconfianza, de sospecha, ante el mundo moderno y sus promesas.[567] Si en España autores como Unamuno optaban por lo místico, lo religioso, lo interior,[568] en Europa Nietzsche, el ensayista Max Nordau (1849-1923), el psicólogo Sigmund Freud (1856-1939) o antes Schopenhauer, empezaban a entender que todo lo prometido por los ilustrados no era más que un discurso más, una posibilidad supuestamente racional con una mente con poderosas pulsiones irracionales. Estos autores entendieron un malestar antes que éste desembocara en una conflagración inaudita que no se había visto jamás.[569] Paso a paso se avanzó en el camino de la desazón y la desesperanza, siendo, al fin y al cabo, más modernos que los modernos, pero negando a su vez lo más esencialmente moderno: la razón libre de toda atadura.[570]

Ese era el mundo europeo de 1898, un remanso de paz aparente que preparaba las ideas que triunfarían treinta años más tarde con Josef Stalin (1880-1953), Hitler o Franco. No era un problema de España, sino del mundo occidental, agravado en este país por un atraso endémico que autores como Costa o Mallada querían poner de manifiesto.[571] Lo técnico había pasado de largo, afecto que no fue siempre mal visto desde una perspectiva moral, pero que implicó en un momento dado el colapso de España debido a su atraso comparativo. En ningún aspecto España podía competir en 1898 con Estados Unidos, ni en economía, ni en educación, ni en producción, ni en innovación. España, sencillamente, estaba más cercana a África, que a los ideales de los europeos del momento. Luis Morote también expuso la necesidad de una intervención decidida para arreglar los problemas materiales de España, pero lo que no veía es que en Europa estaba empezando una nueva etapa, una época de tensiones políticas y sociales que costarían, en menos de un siglo, cien millones de muertos. Por suerte o por desgracia España no estaba ahí, desgracia porque la Guerra Civil supuso para el país tanto como una supuesta Gran Guerra, pero lo cierto es

[567] Heidegger, M., T*he Question concerning Technology and Other Essays,* London: Harper Perennial, 1982. También Kroker, A., *The Will to Technology and the Culture of Nihilism: Heidegger, Marx, Nietzsche,* Toronto: University of Toronto Press, 2004.
[568] J. L. Abellán, *Los españoles vistos por sí...,* pp.93-107.
[569] M. Lilla, *Pensadores temerarios,* Barcelona: Debate, 2004.
[570] F. Martínez Mazroa, *Heidegger y su tiempo,* Madrid*,* Akal, 1999.
[571] A. Elorza, y C. López Alonso, *Arcaísmo y modernidad. Pensamiento político en España, siglos XIX-XX*, Madrid: historia 16, 1989.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

que España no podía hacer frente a los cambios operados desde 1870 en Europa. Se necesitaba la acción decidida de un grupo de españoles con la intención de modernizar el país.[572]

Sólo hacía falta encontrar la generación, según Laín, que hiciera ese papel, puesto que el país estaba a la espera, pero los reformistas o modernistas no llegaban, y cuando parecieron llegar en 1898 no se les hizo caso o no se les dio el dinero necesario para hacerlo. Con la "generación del '14" más de lo mismo, europeísmo reformista sin intención gubernamental. La "generación del '27" era incapaz de ofrecer un proyecto político claro ya que ese grupo era el resultado más de poetas que de teóricos o políticos. Pero ahora, el país disponía de un grupo de jóvenes que deseaba transfigurar España en algo nuevo, aceptando Europa y España como compañeras. Esa no era otra que la "generación del '36", de la que Laín era miembro y podía regodearse en ser uno de sus máximos exponentes, con sus ideas de reforma social y política. Eso no implicaba una Revolución socialista como sí llevaba implícita ―en opinión del falangista― la Segunda República española. Lo que planteaba Laín era la "Revolución Nacional" que sintetizaría lo nacional y lo social en una amalgama pacificadora.

IV. Menéndez Pelayo, según los pensadores integristas

Este capítulo es de capital importancia, puesto que parte de las más importantes luchas ideológicas por el monopolio de la educación en la España de Franco fueron ordenadas alrededor del espíritu catalogador de Menéndez Pelayo. El polígrafo santanderino había dejado tras de sí una enorme obra que resumía, en muchas decenas de volúmenes, los más importantes, y los menos, momentos de la cultura hispánica. Su visión cristiana ortodoxa del pasado del país hizo que desde *Acción Española* y, especialmente en su seno, el grupo de predilectos capitaneado por Maeztu, se apropiara de la interpretación menendezpelayana

[572] Para el contexto europeo de esa voluntad, ver: L.P. King, and I. Szelenyi, *Theories of the New Class: Intellectuals and Power,* Minneapolis: Minnesota University Press, 2004.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

del pasado patrio.[573] Ahora bien, eso no implicaba necesariamente que Menéndez Pelayo fuera monopolio de los pensadores reaccionarios, puesto que había otros, como Tovar y Laín Entralgo, que mantenían una postura muy distinta a la sostenida por los seguidores de *Acción Española*.[574]

Laín construyó un edificio intelectual alternativo al concebido y desarrollado por Calvo, quien prefería quedarse en conceptos más apriorísticos que en el estudio en profundidad de las obras del santanderino.[575] Así, Calvo no expone en ningún momento el porqué de la importancia del santanderino, mientras Laín desarrolla la tríada en el debate sobre la ciencia española. A entender del falangista Laín, Menéndez parte de una posición profundamente científica y racionalista, muy al contrario de lo expuesto por el opusdeista.

Para responder al grupo de Falange en 1949 se contaba con Calvo Serer, quien no habiendo respondido el monográfico de Laín Entralgo sobre Menéndez, a pesar de mantener las mismas ideas, decidió abrir fuego sobre Tovar quien con su publicación de *La Conciencia Española,* en 1948, nos legaba un Pelayo conflictivo, dudoso, no contrarrevolucionario, o como mínimo no siempre. Tovar nos cuenta en su *Prólogo:*

> Este libro aspira a dar la imagen más fiel posible de don Marcelino Menéndez Pelayo. Está hecho sin parcialidad ninguna, dejando hablar al gran polígrafo y procurando no omitir ninguno de los testimonios capitales que él da sobre sí mismo o sobre sus ideas, no es una antología de los grandes trozos, pues ésta ha sido recogida ya varias veces, sino una gran búsqueda paciente por todo el ámbito de su obra, hasta los más alejados rincones. […]

[573] Instituto de España, *op. cit.,* pp.105-116.
[574] R. Cavlo Serer, *Teoría…*, pp.156-176. La ACNP tenía su propia interpretación, ver: A. Saez Alba, *Asociación Católica de Propagandistas. Reproducción y métodos de la derecha permanente,* Madrid: Ruedo Ibérico, 1974, pp.115-122.
[575] P. Laín Entralgo, *Menéndez Pelayo,* Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1944. Cuando Laín publica este libro, Calvo está empezando su labor en la revista *Arbor* y sus publicaciones sobre el estudioso cántabro son nulas. De hecho, la tesis doctoral de Calvo Serer fue un estudio sobre la idea de decadencia en la historia de España de Menéndez Pelayo, pero nunca la publicó.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> […] Pero he preferido buscar un hombre a forjar un símbolo. Pues fuerza es confesar que mucha gente, a fuerza de leer a Menéndez Pelayo, le convierte en algo bastante alejado de lo que fue. […].[576]

Así, y en palabras del opusdeista: "Este ensayo fue concebido como comentario al libro de Antonio Tovar sobre Menéndez y Pelayo, y se publicó con tal carácter, también con el título de España, sin problema, en el número de la revista "Arbor" correspondiente a los meses de septiembre y octubre de 1949."[577] Por lo tanto, aquellos que sólo ven en el título *España, sin Problema,* una fácil respuesta a Laín, que también lo era, e equivocan, ya que era una postura general ante aquellos que resucitaban las tensiones de la España de 1936.

Como hemos visto en la introducción, para Calvo Serer, la sola idea de aceptar la Revolución Francesa hubiera representado una hecatombe de proporciones apocalípticas. No se puede menospreciar el interés que muestra el opusdeista en *Teoría de la Restauración* en atacar la Revolución y lo que ésta tiene de corrosivo del orden natural del mundo humano.[578] Constituye un principio fundamental de todo pensador contrarrevolucionario el ver en la Revolución francesa algo de herético y maligno, por no decir que es el principio del mundo moderno mismo sobre ideas que se consideran nefandas. Así, sólo un Menéndez Pelayo antirrevolucionario podría ser la respuesta a los problemas de Europa. De esta manera, el polígrafo católico sería el complemento perfecto del autor contrarrevolucionario decimonónico Donoso Cortés.

Pero la batalla por Pelayo ya venía de 1938, con la publicación del librito *Menéndez Pelayo y la Educación Nacional* por parte del monárquico Instituto Nacional, dirigido por Eugenio d'Ors;[579] se podía entrever que sería el santanderino quien centraría la atención de los distintos sectores intelectuales que albergaba el Franquismo.[580] La obsesión, empero, no se detuvo en 1938, ya que poco después de la Guerra Civil siguieron emergiendo volúmenes

[576] A. Tovar, *La conciencia española,* Madrid: Epesa, 1948, pp. XII-XIII.
[577] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.110.
[578] R. Calvo Serer, *Teoría*…, pp.30-46.
[579] J.L. Abellán, *Historia del pensamiento español*, pp.509-518.
[580] Instituto de España, *Menéndez Pelayo y la educación nacional*, Santander: Aldus, 1938.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

del polígrafo para demostrar su profunda vinculación con el "Glorioso Alzamiento Nacional", a pesar de estar muerto. Como he puntualizado en otra parte, el Franquismo, como mínimo intelectualmente, fue un sistema de apropiación que usaba a los muertos como legitimación de actuación. Ejemplos de lo dicho son José Antonio Primo de Rivera, Ramiro Ledesma Ramos o Ramiro de Maeztu, los tres ejecutados por la República, o bajo su impotencia, en 1936. Dentro de esa perspectiva, el uso de los muertos no siempre parecía apropiado. En boca de Calvo, algunas selecciones de textos menendezpelayanos parecían más adecuadas que otras, ya que "la selección de textos publicada por Vigón, que tuvo una fortuna excepcional, ya que contribuyó poderosamente a concretar las ansias renovadoras de la tradición española, a punto de desaparecer en 1931."[581]

Cantera de inspiración para los constructores del edificio intelectual del franquismo, Menéndez Pelayo fue también guía para aquellos que tuvieron que afrontar las situaciones más difíciles, como la misma muerte. Por eso afirma Calvo: "José María Pemán que en la mesa de trabajo de Justo San Miguel -uno de los muertos el 10 de agosto- se encontró abierto el Epílogo de los Heterodoxos, su última lectura; y comenta agudamente Pemán que sería difícil encontrar manifiesto alguno que tuviera fuerza tal como para arrastrar a los hombres hasta la muerte al cabo de medio siglo de estar escrito."[582] Menéndez Pelayo se erigía así como un faro en la oscuridad, en la sensación de derrota había esperanza para la victoria.[583] El polígrafo no sólo servía para los vivos sino que debía, necesariamente, servir para aquellos que habían caído durante el conflicto.

La crítica que tanto Calvo como su equipo hicieron desde las páginas de *Arbor,* y después, recogida por el mismo Calvo Serer, desde *España, sin Problema,* no fue el resultado de una reacción poco pensada. Si Antonio Tovar veía en el santanderino a un autor que aceptaba algunos elementos del liberalismo ―aunque fuera en los últimos años de su vida, sentado silencioso en el Senado― incluso la herencia del autor de *Los heterodoxos* sería corrompida por el espíritu decimonónico. Tal y como, el juanista, José María García

[581] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.112.
[582] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.112.
[583] J. Tusell, y G. Álvarez Chillida, *Pemán,* Barcelona: Planeta, 1998.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Escudero nos dijera en su *Crítica de la Restauración liberal en España,* fue el liberalismo que intentó conciliar con la tradición española el propio Cánovas del Castillo lo que condenó a España a mantener en pie *el Problema de España*.[584] La herencia del santanderino estaba ya preparada para ser escuchada, pero los errores de los padres de la Restauración condenaron a España a la agonía y a la Guerra. Pero Calvo había visto en Europa cómo Menéndez Pelayo no sería solamente positivo para España sino para todo el continente, así Tovar se merecía una respuesta pero no en el plano personal sino con la intención de evangelizar: "Se trata de un planteamiento de los problemas de España pensado durante unos largos años muy largos, desde 1943 –longitud estirada por la intensidad-, vividos en Europa occidental –Suiza, Inglaterra, Francia, Alemania-, que me han permitido contrastar nuestra personalidad nacional con la de los "países modernos". Por ello, pues, *España, sin Problema* es para mí ahora España vista desde Occidente."[585] Por lo expuesto pues, se puede considerar que Calvo ya estaba preparando, cuando estaba en Europa, un volumen especial sobre Menéndez y la obra que, a su parecer, había acabado con *el Problema de España*. Relativiza su posición frente Europa, cuando la visita. Evidentemente, en Suiza, la Guerra europea, no hizo los estragos que Calvo podrá contemplar en Alemania o Francia, pero a su entender, la situación general del continente venía a demostrar que, en 1939, se podía afirmar que ese año significó un inicio para España, mientras que 1945 no significó un principio para Europa, sino un seguir luchando contra la Revolución, esto es, después de derrotar a Hitler en una larga contienda, ahora tocaba Stalin como máximo representante de la Unión Soviética.[586]

Con todo, si Tovar había hecho una interpretación poco ortodoxa de Menéndez, ésta podía convertirse en un problema para la unidad conseguida en 1939. Pero muy al contrario de lo que se suele mantener cuando se comenta este episodio de la historia intelectual de nuestro país, Calvo ve elementos positivos en el estudio de Tovar, ya que "Gracias a la buena fe con que se ha acercado a él, ha podido reconocer Tovar que Menéndez tiene un pensamiento que sigue vivo en la actualidad. Yo también lo creo, de la misma manera que

[584] J.M. García-Escudero, *Crítica de la Restauración liberal en España,* Madrid: O crece o muere, 1952.
[585] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.11.
[586] A. Kindelán, *España ante la esfinge,* Madrid-Barcelona: Editorial Plus Ultra, circa 1945, pp.193-206.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

lo creía en 1940 y antes, en plena preguerra, cuando el movimiento de Acción Española (Maeztu, Eugenio Vegas, Sáinz Rodríguez, Jorge Vigón, Montes) partía de la vitalidad ideológica de Menéndez y Pelayo, a quien Onésimo Redondo llegó a llamar "padre del nacionalismo español revolucionario".[587] Calvo no rechazaba el libro puesto que comprendía que Tovar sencillamente veía algunos aspectos en Menéndez que eran incompatibles con lo sostenido por *Acción Española,* pero la admiración era común.

No es pues un frentismo, sino una corrección sobre un pesimismo, una percepción falsamente problemática del pasado español que se hace más por desconocimiento que por mala intención.[588] Lo único que de hecho se le puede echar en cara al falangista Tovar es su obstinada intención de afirmar que "... lo que sí negamos es que esta actitud de Menéndez y Pelayo pueda servir de modelo ahora, o, mejor dicho, que haya podido servir hace algunos años. Ahora los problemas son otros, y el tiempo dirá lo que se puede y debe hacer y si es posible todavía una esperanza española con generosidad, ambición y nobleza."[589] Bajo la perspectiva del opusdeísta, Menéndez es un referente único en la construcción de la nueva "España nacional", no puede ser que busquemos nuevos referentes en una cultura como la española cuando ya se ha llegado al punto álgido de la misma. Podríamos decir que Calvo apuesta por la tradición nuevamente ante la posibilidad del advenimiento de un nuevo pensamiento revolucionario. Tovar no puede considerar a Menéndez Pelayo como la última referencia del pensamiento español puesto que ésa sería representada por los fundadores de Falange Española y algunos hombres más cercanos tanto a las vanguardias como al modernismo.

Tal y como lo ve Calvo Serer, si ya hay un referente absoluto para el pasado español no hace falta que lo conviertan en problemático, lo que se debería hacer es bautizarlo en referente de los jóvenes, o como nos dice el autor de *España, sin Problema*: "Devolvamos a los jóvenes españoles la verdadera figura del pensador montañés, dibujándosela con el

[587] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.113.
[588] En la misma dirección negacionsista del pesimismo: J. Vázque de Mella, *Regionalismo,* Barcelona: Junta del homenaje a Mella, 1935, pp.177-180.
[589] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.115. Citado de Tovar.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

entusiasmo y patriotismo que le reconoce Tovar, y, sobre todo, advirtiéndoles que en él encontrarán claramente expresada la grandeza de una historia interrumpida, que a gritos nos está pidiendo y exigiendo su continuación."[590] Nuevamente podemos contemplar cómo los diversos grupos que luchaban por la hegemonía cultural bajo el franquismo —el falangista Consejo de la Hispanidad convertido en Instituto de Cultura Hispánica, el Instituto de Estudios Políticos y el Centro Superior de Investigaciones Científicas— no habían empezado todavía el distanciamiento irreconciliable que vivirán a partir de los primeros años de la década de los cincuenta. El ataque de Calvo a Tovar, más que una ofensa, es una puntualización hecha desde la mayor de las correcciones tanto personales como académicas. No se trata de derribar lo construido por los fascistas, sencillamente debe matizarse un aspecto poco querido por los católicos monárquicos. Nos sería muy fácil magnificar las diferencias entre los diversos grupos, pero no podríamos sustentar las tensiones que se querrían demostrar. Pensemos que las revistas más directamente afectadas por el debate sobre *el Problema de España* fueron *Cuadernos Hispanoamericano, Alférez, Alcalá y Ateneo,* la mayoría de ellas aparecidas a finales de los cuarenta o principios de los cincuenta.

Una vez más Calvo usa al mismo Tovar para puntualizar algunos aspectos, pero no por ello demoliendo todo lo construido: *"*Menéndez y Pelayo puede ser considerado precursor de los intentos de liberar a la juventud española de estos viejos moldes" de derechas e izquierdas."[591] Felices, pues, podemos estar de contemplar la magna obra de Menéndez ya que, cual *Aufhebung* dialéctica hegeliana*,* superó las tensiones inherentes a su tiempo y supo darnos una España sin problema. De este modo, Tovar, tal como ya hiciera Laín en su volumen dedicado al santanderino, no niega las cualidades de Menéndez Pelayo sino que las relativiza, aunque remarca que supera las derechas y las izquierdas, esto es, recuperaría lo mejor de cada grupo para ofrecer al país algo más que un pensamiento. Pero Calvo recuerda a Tovar que ya no es momento de sentirse incómodo con la idea de España ya que 1939 dio su respuesta: *"*Y será bueno recordar en este momento que la mayoría de quienes

[590] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.136.
[591] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.124.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

han pensado y escrito sobre España sin sentirse seguros de cuál sea la verdadera interpretación, esto es, planteándosela como problema – en lo cual discrepan de Menéndez-, orientan sus elucubraciones teóricas sobre una base histórica muy endeble, que anula casi la validez de los resultados a que llegan en sus preocupaciones. Basta a este respecto con repasar los nombres citados en la metódica exposición que Laín ha hecho de las principales tesis mantenidas sobre el llamado "problema de España"."[592] Este es, sin lugar a dudas, uno de los mayores ataques al planteamiento falangista de Menéndez Pelayo. Si Tovar no había comprendido las aportaciones que había hecho el santanderino, la manera en que había superado definitivamente *el Problema de España,* ese era su problema, pero no podía pretender influir negativamente a los jóvenes españoles.

Pero y como hemos puntualizado ya, la supuesta crispación entre Calvo Serer y Laín queda desarticulada frente al siguiente párrafo: "El propio Tovar califica bien a Menéndez y Pelayo cuando escribe que, "como buen reaccionario y antiliberal, era antiunitario", cuando -según la frase feliz de Laín- valora su papel de "primero en concordiar", afirmando que "sería un error pretender que Menéndez y Pelayo sostuvo una luchasen dos frentes, sintiéndose equidistante de uno y de otro."[593] Por lo tanto, Menéndez Pelayo estaba sólo entre dos grupos, pero Calvo le reprochaba a Tovar un planteamiento en todo inaceptable: "*Esa distinción que Tovar aventura será quizá la que en otro momento le ha hecho decir de Menéndez y Pelayo que se "extasía como buen liberal decimonónico (¡no borraré estas dos palabras!) con la Revolución inglesa".*"[594] Este es uno de los puntos de desencuentro. En los textos de Calvo Serer, Pérez Embid o José Mª García Escudero (1916-2002) no encontraremos jamás una posición como la sostenida por Tovar. La Revolución era tan inaceptable para ellos como para Menéndez Pelayo.

Por problemático, el Menéndez visto por Tovar no puede ser el referente de la unidad nacional conseguida en 1939. El *Problema de España* murió en los campos de batalla entre 1936 y 1939 expulsando uno de los sectores contendientes que, de hecho, habiendo

[592] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.114.
[593] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.129.
[594] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.129.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

importado un falso problema para el país se merecían su destino. "Pues bien: en la labor intelectual de Menéndez Pelayo, y en la reconstrucción que él hizo de la conciencia española, siguiendo la corriente de pensamiento contrarrevolucionario, están las bases firmes para la única solución verdadera de tan fundamental disyuntiva."[595] Es interesante que Calvo optase por el concepto "reconstrucción de la conciencia española" como el título de Tovar. Esa es una referencia directa al amigo de Laín, quien veía visos de problematicidad en el santanderino. Pero el opusdeista nos recuerda que "[...] la concepción de la historia española en Menéndez es objetiva, y ella sola vale por la obra de escuelas históricas enteras de otros países; éstas le son superiores en cuanto a acumulación sistemática de esfuerzos, pero él las alcanza en capacidad de ponderación."[596] Brutal que un profesor universitario como Calvo Serer afirme que el conocimiento histórico conseguido por Menéndez Pelayo fuera objetivo, dejando la puerta cerrada a posteriores investigaciones. Como podemos ver, el opusdeista no se preocupó tanto de sostener posiciones académicas sólidas sino de ofrecer un discurso doctrinario sólido.

Esa construcción gnoseológica, *a posteriori,* de un pensamiento exacto, con tintes de perfección permite a Calvo Serer el buscar una salida perfecta para España sin el pesimismo de los chicos de Serrano Suñer. "Este entusiasmo, esta seguridad, son indispensables para nosotros si queremos ahora ir realizando día a día la España posible. No creo, pues, que haya derecho a hablar de pesimismo en Menéndez y Pelayo."[597] Del último texto citado, podemos concluir que basta ya de problemas metafísicos y conceptuales, basta de inseguridades para empezar a construir una nueva España, la España de la victoria que se hizo posible cuando el Caudillo decidió albergar en el seno de su nuevo Estado la ideología menendezpelayista.

Así pues, Calvo Serer aceptó la ideología del *joven* Menéndez quien pensaba que toda la

[595] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.10.
[596] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.114.
[597] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.123.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

filosofía posterior al siglo XVII no merecía ser estudiada.[598] Esto excluía a Hegel, Kant o Friedrich von Schelling (1775-1854), de las áreas de estudio. Pero el adulto Menéndez Pelayo aceptó esas filosofías y las integró a sus estudios analizando la obra de Kant y Hegel demostrando ser un muy notable crítico. Éste es el autor que aceptó Laín Entralgo puesto que éste nunca negó la calidad de autores como Kant o Hegel. Así, Laín ponía sobre la mesa un Menéndez Pelayo que invertiría el camino hecho por Donoso Cortés, puesto que el extremeño había pasado del liberalismo a la filosofía de la contrarrevolución; mientras que el santanderino habría matizado su inicial integrismo. Por consiguiente, el Menéndez defendido por el falangista sería mucho más matizado y moderado que el sostenido por Florentino Pérez-Embid o Calvo Serer.[599]

Para Calvo, no hay ya pues más problemas que los que nos vamos a encontrar en el futuro, de hecho ya lo dejó claro por entonces su buen amigo Pérez Embid, quien quiso, por vez primera, hablar de lo que quedaba por hacer. Así, en Embid se encontraron Costa y Menéndez. La primera parte del problema, a pesar de la posible genialidad de Pérez Embid, la puso Calvo usando al santanderino cuando afirmó que *"*Menéndez es el gran arquitecto que ahonda en el pasado, no con afán de rebuscar "naderías muertas", sino para hallar los materiales con que luego edifica la construcción ideológica en la que se salva la tradición y nos permite hoy haber recobrado la conciencia nacional."[600] El pasado se ha solventado por sí mismo sin ir más allá en las implicaciones morales de los males expresados en los años y décadas de luchas entre las varias Españas. El autor opusdeista puede asimilar la obra teórica de Menéndez Pelayo a la militar y política del Caudillo, puesto que Franco ha solventado el problema de España venciendo a aquellos españoles que creaban el problema en el país intentando hacer del país algo que no era.

Pero eso no era solamente una cuestión de derrotar al enemigo interior, según Tovar: "[...] siempre atrasados y siempre punzados y mortificados por la conciencia de nuestro atraso,

[598] Sobre las etapas en el pensamiento del polígrafo católico: P. Sainz Rodríguez, *Evolución de las ideas sobre la decadencia española…*, pp.450-469.
[599] M. Menéndez Pelayo: *Textos sobre España*. (Segunda edición.) Selección, estudio preliminar y notas de Florentino Pérez-Embid. En esta selección se muestra un Marcelino Menéndez mucho más combativo y radical que el que pudiera ofrecer Antonio Tovar en su *Conciencia Española.*
[600] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.111.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

que no se cura, no, con importaciones atropelladas, con retazos mal zurcidos de lo que se desecha en otras partes, ni menos con el infame recurso de renegar de nuestra casta y lanzar sobre las honradas frentes de nuestros mayores las maldiciones que sólo deben caer sobre nuestra necedad, abatimiento e ignorancia".”[601] En Tovar, como en Laín, hay una España problemática que no es capaz de salir del atraso en que se encuentra porque todas las soluciones dadas siempre se quedan a medio camino. El falangismo radical del fascista salía a relucir con una crítica implícita al camino iniciado en 1936 pero no finalizado en 1939. La reacción se había apoderado de un movimiento político que no deseaba restaurar el capitalismo o la Monarquía, lo que querían esos jóvenes como el "grupo de Burgos" era forjar una nueva patria en base a las ideas de la Revolución nacionalsindicalista. No se trata de importar productos mal nacionalizados sino de adaptar aquellas políticas y medidas vistas en Europa que se sepan aplicar al hecho español. Nuevamente, Calvo ve 1939 como un fin en sí mismo mientras los hombres que trabajaron con Serrano Suñer sólo ven un principio.

Para Calvo, si algo parecido al *Problema español* había aparecido intelectualmente en los siglos XIII y XIV con la emergencia de un pensamiento heterodoxo en muchas zonas de Europa y la subsiguiente aceptación de esos postulados por no pocos españoles, el polígrafo sostenido por el monárquico se había alzado contra esa herencia de su tiempo levantando un edificio conceptual sólido. "Para Menéndez, en efecto, no es pensable más que una España: la que continuase con fidelidad su misión universal, comenzada a realizar en los siglos XVI y XVII; en la medida en que fuéramos infieles a esa misión, España desaparecería como unidad de destino para volver al cantonalismo de los pueblos primitivos."[602] De esta manera, [l]o que hizo Menéndez no fue más que "[...] un titánico esfuerzo levantado contra el liberalismo español."[603] Si el siglo XIX hispano se equivocó al intentar copiar la Europa moderna mediante reformas estériles —a ojos del opusdeista—, o si los autores regeneracionistas sólo se fijaban en lo material y lo técnico para darle a

[601] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.120. (Ensayos de crítica filosófica, en Antonio Tovar, *La Conciencia Epañola*, p.39-40).
[602] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.112.
[603] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.128.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

España un supuesto problema, eso no anulaba la gran labor del polígrafo al sintetizar en una gran obra el pasado glorioso de los españoles y el camino elegido por algunos hacia la creación de un falso problema español. La condena del siglo XIX, tanto europeo como español, era común a no pocos autores en la España de Franco, lo novedoso era que un hombre de ese siglo funesto hubiera sido capaz de resistirse y encontrar por sí mismo la solución a varios siglos de desviación.

Y para aquellos, como Laín, que pensaban en un Menéndez cambiante, Calvo les mantiene también a raya afirmando que "su posición fundamental no cambió nunca, y si no, ¿acaso su renuncia a la política menuda, para consagrarse a la reconstrucción de la Historia, es concebible en un liberal decimonónico español?"[604] La negación de la evolución del santanderino es tanto como rechazar las primeras obras de Maeztu que querían reformar España sin la catolicidad rampante de su segunda época a partir de los años veinte, pero el argumento del neo-tradicionalista sobre el papel desempeñado por el polígrafo es claro: *"*Lo cierto es que Menéndez y Pelayo tuvo que aislarse voluntariamente en el forzoso quehacer de "vivir entre los muertos" para dar a los españoles una imagen de España con arreglo a la cual configurasen su espíritu quienes estuvieran dispuestos a superar un presente mísero y triste para lograr un futuro digno."[605] Leemos este texto como la afirmación, desde la década de los cuarenta, de la necesidad de superar la miseria en la que viven los españoles y la falta de ideas sólidas para encontrar las soluciones no en la aceptación de los valores materialistas de los occidentales sino en los autores del pasado español que cimentaron una percepción de España sin problema. Si el precio es vivir entre muertos el opusdeista no dudará en pagarlo.

Mientras que el monárquico acepta que quizá deba defenderse una política cultural sustentada en los muertos ―Maeztu, Menéndez Pelayo, Donoso― lo que hizo el autor de *Los heterodoxos* fue una hazaña cultural que pocos podrían igualar. Según el opusdeista, el santanderino tuvo que alzarse contra su tiempo mientras que los españoles de los cuarenta

[604] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.130.
[605] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.117.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

disponían de la Victoria para reconstruir desde su presente la "nueva España". "Menéndez y Pelayo tuvo que adelantarse a su tiempo, ya pasadas las ideas del romanticismo cristiano, para valorar una tradición europea, expresión cultural -última hasta entonces- del espíritu católico. De eso fue capaz Menéndez y Pelayo, que, por su inspiración cristiana, se movió en una teoría de la Historia que escapa al relativismo y al pesimismo, y gracias a ello pudo recoger los materiales para reconstruir la visión de la historia española."[606] Menéndez se presenta como una especie de superación dialéctica que sintetizó lo pasado para ofrecerlo al futuro para que nuevas generaciones pudieran usarlo apropiadamente. En palabras del propio monárquico, la obra del maestro escapa al pesimismo y al relativismo, dos de las críticas habituales hechas contra aquellos que desean construir a un Menéndez Pelayo tocado por los problemas de su tiempo. Como se ha visto el monárquico no acepta que eso problemas afectaran en lo más mínimo al profesor decimonónico, pero si hubiera sido así, ese mero hecho no justificaría que Laín siguiera considerando aceptables algunos elementos de la España derrotada en 1939.

El ejemplo menendezpelayista era la guía esencial de la "España de la victoria" puesto que aquel tuvo que encontrar en su producción la manera de avanzar sin vacilación a pesar de lo que veía a su alrededor. No podía mantener una postura totalmente aislada puesto que todos vivimos en un mundo sin importar nuestras capacidades. Pero, aún así, supo encontrar la grandeza en tiempos de pequeñez, o dicho por la pluma del opusdeista: "Hay, en verdad, constantemente en sus escritos esta grandiosa tensión entre el mundo gigante que él estaba reviviendo y la sucia pequeñez de la España que le rodeaba."[607] Así, "[s]u lucha fue general, su misión clara, recuperar la España real, no la del problema que obsesionaba a los españoles. Así, "[...] no sólo tuvo que enfrentarse con los españoles, sino con toda la cultura moderna europea; y, por desgracia, los años que siguieron a su empresa tenían el triste sino del descarrío y de la negación de nuestro espíritu y del pensamiento cristiano."[608] Debido a su contexto de decadencia y decrepitud, la obra del santanderino revestía la mayor importancia si se contempla la hazaña que significo para España. Ante la fragmentación y

[606] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.118.
[607] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.120.
[608] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.124.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

la desunión de los españoles de su momento supo encontrar la unicidad en el principio último del pensamiento cristiano sin por ello caer en las derivas que no pocos autores como los románticos cristianos alemanes sufrían.

Por otra parte, Calvo aprovecha el momento, esto es, la ofensiva contra el "grupo de Pamplona" para marcar distancias con su orteguismo por lo que se refiere a la opción regional. La vertebración de España no se haría mediante la centralización excesiva de España sino mediante los valores ya existentes derivados del regionalismo contrarrevolucionario que ya venía defendiéndose desde la llegada de los Borbones.[609] Sosteniendo una lectura de la historia de España que le acercaría a cierto regionalismo no independentista dice que "todas las culturas que decaen realizan un mismo intento de excesiva uniformidad, de intentos artificiosos para encuadrar en moldes rígidos las energías vivas, de proletarizar las tradiciones espirituales."[610] Pero ese pensamiento no es partidario de la independencia de nadie sino que "el antiliberalismo de Menéndez y Pelayo, y sus ideas sobre la función nacional de las regiones españas."[611] La formación recibida en Barcelona debieron dejar mella en el santanderino, incluso Calvo sentencia que "Influido por Milá y Fontanals, dibuja constantemente una España en la que Castilla resulta equilibrada por los demás elementos nacionales, especialmente Cataluña; de ahí también la comprensión y el amor que pone al tratar temas portugueses."[612] Así, "es fundamental mantener y reavivar las tradiciones regionales, y no asustarse ante las necesarias descentralizaciones; flexibilidad y eficacia adquirirá con ello el cuerpo nacional."[613] A ojos del monárquico la tendencia hacia la centralización era hija de Europa, no de España. El sistema político tradicional de los peninsulares no había sido la centralización borbónica o liberal sino la articulación de las regiones mediante una serie de instituciones bajo el mismo monarca. A esa ideología errónea debíamos sumarle la sensación de decadencia que invadía

[609] Esos valores estaban siendo actualizados desde la misma España franquista por autores cercanos al carlismo pero ue también eran vistos por Calvo como referentes de un nuevo —y viejo— pensar sobre las regiones. Esencialmente, esas ideas eran defendidas porel jurista tradicionalista: Elías Tejada, Francisco: *La Monarquía tradicional*, Madrid, Rialp, 1954.
[610] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.131.
[611] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.128.
[612] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.130.
[613] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.132.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

a los españoles desde el siglo XVII con lo que no fueron pocos los que consideraron la centralización como un proceso político de conservación. Ante la pérdida de poder en el mundo europeo y atlántico, los españoles optaron por una centralización bajo el más que dudoso principio que sostiene que "la unión hace la fuerza." Nada más erróneo a entender del opusdeista. Siguiendo a Milá y Fontanals, Menéndez Pelayo sostenía la tesis del equilibrio entre regiones, esto es, la convicción que la Castilla árida, rural, atrasada pero honrada, encontraba su equilibrio en las regiones periféricas que aportaban a España una visión diversa de ese proceso castellano por el que España sólo sería parte de lo que es. Calvo recuperaba parte del regionalista catalanista, Prat de la Riba y lo hacía suyo, quizá a través de las ideas de Vicens Vices.[614] El centralismo castellano del '98 era rechazado frontalmente acercando las posiciones alfonsinas con las carlistas.[615] La labor desarrollada por *Acción Española* como publicación que refundía los valores de los ambos sectores monárquicos daba sus frutos en el opusdeista. Sainz Rodríguez y los apologetas de la España Alfonsina de los treinta compartirían en lo esencial esa visión sobre las regiones. El regionalismo catalán debía ser acogido así como rechazado el independentismo antinacional.

Tal y como lo veía Calvo Serer era el momento de trabar juntos dejando a un lado el origen o la lengua con que se rezara. La amenaza que se cierne sobre Europa en 1949 —el comunismo— es equiparable a la que sufrieron los españoles del siglo XVI cuando el turco ocupaba los Balcanes y asediaba el Mediterráneo. La misión unió a todos los españoles en un mismo equipo sin importar las pequeñas diferencias que pudiera haber entre los miembros de la coalición cristiana. Es este el punto importante en Calvo Serer, lo que hay es una coalición cristiana que lucha contra las ideas desintegradoras.

> Si en el siglo XVI esta empresa se les ofreció a los españoles de una determinada manera, nuestro tiempo reclama de todos -castellanos, vascos, catalanes, gallegos, levantinos, andaluces...- todas las energías para defendernos primero, para vivir, y luego para verter nuestra vida sobre el mundo. En el XVI,

[614] J. Vicens Vives, *Notícia de Catalunya*, Barcelona: Columna y Proa, 1999.
[615] El ataque de Vicens al pesimismo castellano podía ser comprendido como un ataque encubierto a Laín: J. Vicens Vives, *Aproximación a la historia de España…,* pp.150.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> Europa se encontraba amenazada en Viena y en Oriente, y la fe levantó barreras en el centro de Europa, mientras las Indias eran campo abierto a un individualismo que encontraba excepcionales oportunidades de creación. Ancho campo para las oportunidades de su genio individual tenemos otra vez que abrir a los hombres del futuro. Ahora Europa se encuentra ante un peligro militar y otro peligro más grave aún, que es el de la infiltración de ideas anticristianas; ahora Europa no está amenazada sólo en Viena, sino también en el interior de cada país, y la fe tiene más peligros que el de la herejía, puesto que los cristianos están sometidos al peligro de una radical extinción. España e Hispanoamérica tienen delante la posibilidad de una empresa, que es nada menos que una acción universal en el mismo sentido de la tradición ininterrumpida, mientras entre los vencedores de ayer se extingue la vida del espíritu, apagando todo aquello por lo que la vida merece ser vivida.[616]

Para Calvo no hay más misión que la ofrecida a los cristianos. En sus propias palabras la lucha en Viena y en las Indias no fueron misiones nacionales sino que estaban imbuidas de un profundo sentir religioso que permitía a los españoles trabajar conjuntamente (caso de Europa) o como individuos creativos (caso de las Indias) que evangelizaban un nuevo mundo para mayor gloria del cristianismo. Laín mantendría una visión nacional de esos hechos mientras que el monárquico prefiere sostener una comprensión cristiana de los hechos imperiales. Son dos comprensiones del pasado, una nacional, la otra religiosa. Las motivaciones últimas de los conquistadores no debían ser ni nacionales ni espirituales, pero con seguridad las segundas estaban presentes. Otra cosa sería sostener que los conquistadores peninsulares pudieran sentirse parte de una comunidad política más allá de la religiosa. El paradigma religioso no se había abandonado todavía en Europa en los siglos XV y XVI, sólo es necesario pensar que todas las querellas sobre instituciones y poderes se articularon alrededor de la idea metafísica y no político-nacional.

Y aquí Calvo Serer converge intelectualmente con Laín al afirmar que "una superior conciencia histórica le permite y le obliga a reconocer el influjo de cuantos -sea cual fuere el bando en que combatieron- se entregaron, en su tiempo, animosamente a la tarea de intentar rehacer la España empobrecida y pesimista de fines del ochocientos."[617] Lo único

[616] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.131-2.
[617] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.141.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

que diferencia al falangista turolense y al opusdeista es el concepto optimismo, ya que para Laín *el Problema español* sigue abierto, siendo ésta fuente de tensiones personales y colectivas. Pero Calvo tiene en este punto un discurso "integrador" como el sostenido por el falangista. Tal y como hiciera Menéndez Pelayo con todos aquellos que deseaban solventar esa cuestión española, esto es, aceptarlos como positivos, Calvo estaba dispuesto a hacer lo mismo con aquellos intelectuales españoles que habían aceptado la victoria de 1939 como necesaria. El mayor conflicto con Laín, empero, era el pesimismo que teñía la visión lainiana del pasado y el presente español.

Incluso el neo-tradicionalista capaz de evitar la mera apología casi hagiográfica del santanderino afirmando que "obra humana, al fin, tiene que adolecer de defectos. Que los nuestros propios nos hagan comprender los suyos. Pero sí debemos señalar que en las reacciones provocadas por la obra de Menéndez y Pelayo quienes se han complacido en destacar las exageraciones o pequeños lunares han sido los que se movían en una línea de pensamiento hostil a la de Menéndez."[618] Esos pequeños lunares a qué hace referencia son aquellos a los que Laín, Tovar y otros se aferraban para defender a un santanderino tocado por el problema que adolecía el país. Pero no olvidemos que el monárquico no aceptaba que fueran más que pequeños lunares sin importancia, así que aquellos quienes se centraban en ellos no eran buenos menendezpelayanos, sino meros aprendices de su grandeza. Esa grandeza no es más que la labor que "Menéndez y Pelayo pudo bastarle con reconstruir la conciencia española y sentar con ello las bases para la reconstrucción posible de la cultura cristiana."[619] Atención al hecho que el neo-tradicionalista defienda que la reconstrucción de la cultura es esencialmente un producto religioso, esto es, mediante la salvación de lo cristiano se puede salvar lo nacional.

Además de ser un hecho nacional-religioso, la recuperación de la conciencia española no se hacía mediante todo lo cristiano sino que se debía rechazar aquello que provenía de los tiempos modernos y reconstruir todo lo que fuera anti-español, esto es, se debía aceptar que

[618] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.136.
[619] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.134.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

el objetivo era "[...] restablecer la conciencia nacional, perdida desde el siglo XVIII, cuando España empezó a padecer el problema."[620] Si Laín concibe el problema español como hijo de la Modernidad napoleónica, para el opusdeista el problema llegaba con la dinastía que tanto amaba. Fue en época de los Borbones que no pocos autores empezaron a comprender como necesario un afrancesamiento para superar el atraso español. Pensemos que Calvo, siguiendo a Atard y a los westfalianos, consideraba que el atraso no era el problema sino que era el resultado de haber luchado píamente contra el error europeo.[621] Así, el problema español era europeo y Menéndez lo había visto. En este momento, es cuando Calvo ataca frontalmente, junto con Menéndez Pelayo y Maeztu, a la Casa de los Borbones, ya que fueron éstos los que introdujeron los problemas en el territorio patrio. Como ya se ha indicado en otras partes, este planteamiento historiográfico aleja a Calvo de Laín, tanto como de los liberales decimonónicos españoles. Aunque el monárquico sea monárquico tiene duras palabras reservadas para la Casa de los Borbones puesto que el liberalismo de Isabel II, Alfonso XII, María Cristina e, incluso, el primer Alfonso XIII, es responsable de muchas de las crisis políticas españolas de la época contemporánea.

Junto con ese liberalismo dañino, Calvo acusa a los intelectuales y a no pocos españoles de alejarse de los valores del cristianismo debido a esas influencias extranjerizantes. "Pronto se descubre en ellos la heterodoxia religiosa -comprensible históricamente, aunque no justificable, por la decadencia religiosa contemporánea-, la cual, al proyectarse en sus respectivas concepciones del pasado, les hace repudiarle y les fuerza a intentar la reconstrucción prescindiendo de la necesaria savia tradicional."[622] El rechazo de la labor de Menéndez Pelayo es lo que causó la crisis política que asolaba España. Tal y como Calvo estaba intentando hacer bajo el franquismo, Menéndez Pelayo había recuperado del pasado una visión que debía ser la recta puesto que solventaba las grandes cuestiones sobre *el Problema español,* pero los intelectuales españoles del momento, y bajo la influencia europea, sólo veían problemas en el pasado español sin comprender que sólo el autor de

[620] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.117.
[621] En sentido parecido y remarcando el problema europeo: P. Sainz Rodríguez, *Evolución de las ideas sobre la decadencia española…*, pp.96-98.
[622] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.142.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Los heterodoxos había ofrecido lo bueno que había en España. Con esta visión sobre el santanderino, Calvo solventaba de un plumazo lo aportado por España al mundo. Quizá esos autores no serían tan importantes como otros europeos que tanto habían hecho para acabar con la tradición cristiana, pero esos autores españoles olvidados habían sostenido la posición política internacional de España.

Por lo apuntado más arriba podemos considerar que el monárquico luchaba contra la herencia laica y secular de los pensadores españoles. La tradición correcta de pensamiento no era aquella que anhelaba a Europa, lo único bueno que había dado España al mundo era su fe y su fiel lucha contra los heterodoxos. Usando a Menéndez Pelayo, el propagandista opusdeista afirma:

> Con la continua propaganda irreligiosa, el espíritu católico, vivo aún en la muchedumbre de los campos, ha ido desfalleciendo en las ciudades; y aunque no sean muchos los librepensadores españoles, bien puede afirmarse de ellos que son de la peor casta de impíos que se conoce en el mundo, porque (a no estar dementado, como los sofistas de cátedra) el español que ha dejado de ser católico es incapaz de creer en cosa alguna, como no sea en la omnipresencia de un cierto sentido común y práctico, las más veces burdo, egoísta y groserísimo. De esta escuela utilitaria suelen salir los aventureros políticos y económicos, los arbitristas y regeneradores de la Hacienda y los salteadores literarios de la baja Prensa, que en España, como en todas partes, es un cenagal fétido y pestilente. Sólo algún aumento de riqueza, algún adelanto material, nos indica a veces que estamos en Europa y que seguimos, aunque a remolque, el movimiento general.[623]

El mal español no era el atraso con respecto a Europa sino la introducción en la península de los criterios europeos que habían traído con ellos una modernización tecnológicica, pero a su vez habían sembrado la semilla de la discordia. Mediante los pensamientos modernos los españoles urbanos ―debemos remarcar que no hay las mismas ideas en el campo― habían aprendido a ser menos religiosos, quizá por la aceptación de criterios racionalistas o postivistas, quizá porque los españoles se habían tornado hacia el socialismo. El pensador santanderino ofreció en el anterior texto un campo bucólico sin las tensiones propias del

[623] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.122. Citando a Menéndez Pelayo.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

mundo moderno, apostando claramente por un ruralismo pre-moderno capaz de volver a España a su sitio. Rechazo frontal de toda ideología moderna puesto que esta no es capaz de construir una moral alternativa a la cristiana con lo que los individuos acaban creyendo en nada. Que el nihilismo y el utilitarismo sean vistos como elementos del mismo problema no puede ser más que una posición del santanderino al más absoluto de los integrismos.

Según el autor de *Los heterodoxos españoles,* España seguía la corriente europea general y es ese hecho el que condena a todos los hombres españoles a un mundo sin fe ni esperanza puesto que si los nuevos dirigentes del mundo urbano son periodistas, políticos o economistas todo está perdido. El pastoreo de las almas pertenece a los frailes y clérigos no a los modernos sofistas que enseñan sus "verdades" relativas. Menéndez Pelayo escribía sobre la España que él veía, pero Calvo podía subscribir esas mismas palabras para la España de los años cuarenta. De hecho, Calvo se opondrá a cualquier intervención civil sobre la Iglesia en materia educativa, así, cuando Sánchez de Muniain esté preparando la Ley de Ordenación de las Enseñanzas Medias para el año 1953, Calvo responderá con una agresiva separata de un artículo publicado en *Arbor* que tanto debía servir para defender la negociación internacional con el Vaticano como para seguir considerando válidas las funciones de la Iglesia en España en materia educativa. Él mismo como Catedrático de la Universidad de Madrid desde 1946 encontrará que los tribunales de acceso a las plazas de profesor funcionan a la perfección siempre y cuando el Ministro de Educación sea un hombre cercano a la Iglesia como sucedía con José Ibáñez Martín o con Pedro Sainz Rodríguez. En la separata *La función social de la Iglesia en la vida pública española.* Calvo mantenía la necesidad de estructurar la vida de los españoles de manera cristiana sin rechazar nada de lo que se había conseguido con la Victoria, y en esto podía, sin la menor duda, añadir la censura eclesiástica y el control religioso sobre la educación. Nuevamente nos encontramos con la diferencia entre nacional-católicos como Laín y católicos-nacionales como Calvo Serer.

Según Calvo Serer se debía rechazar la heterodoxia, incluso aquella honesta que intentaba hacer de España un lugar objetivamente mejor en clara referencia a los que como Laín

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

defendían la permanencia de los problemas con la mejor de las intenciones. A ojos del neo-tradicionalista, Laín y otros pensadores cercanos al falangismo radical, "de nuevo la heterodoxia traicionaba a aquellos patriotas a quienes dolía España. La renovación del gusto literario, la sinceridad en el planteamiento de los males nacionales y las desgarradas afirmaciones de nuestro propio valer fueron sus grandes aportaciones, sin que esto fuera bastante para lograr la fecundidad anhelada."[624] Lo que se pregunta el neo-tradicionalista es la utilidad de la supuesta honestidad del falangista para con España. ¿Va a solventar el *Problema español* la afirmación de su existencia? Según el opusdeista ese problema no existe, pero cierto es también que si estuviera entre nosotros, no serviría de nada señalarlo constantemente, ya que el complejo de inferioridad sí era un problema de muchos españoles como vendría a señalar Juan José López Ibor.

El monárquico cree que para él es mucho más fácil defender la cultura cristiana ya que "[...] Menéndez y Pelayo tuvo que realizar su labor en el momento de máxima decadencia de la cultura cristiana. Positivismo, pensamiento antimetafísico y antirreligioso, liberalismo, despliegue del materialismo y del marxismo; los grandes nombres de la cultura cristiana terminan a mediados del siglo XIX, para no volver a aparecer hasta después de Menéndez y Pelayo, ya que los efectos del gran giro que en la historia del espíritu se verifica hacia el 1900 no se perciben hasta después de 1918."[625] La victoria había dado una hegemonía al pensamiento cristiano de la que nunca había gozado el santanderino y aun así luchó por sostener la cultura cristiana. Después de Donoso y Jaume Balmes (1810-1848), los dos muertos a mediados del siglo XIX, el pensamiento cristiano cae a resultas de la emergencia de los grandes nombres de la ciencia natural y las ciencias sociales que barren la segunda mitad del siglo XIX.[626] Los grandes padres de la física y la química moderna viven a caballo entre el siglo XIX y el XX, los biólogos más importantes también están presentes en esos momentos de excitación científica. En las ciencias sociales las grandes corrientes intelectuales postkantianas toman la escena y se desarrollan con fuerza, positivismo,

[624] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.143.
[625] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.133-4.
[626] J.L. Abellán, *Historia del pensamiento español*, pp.407-417; D. Roca Blanco, *Balmes (1810-1848)*, Madrid: Ediciones del Orto, 1997.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

empirismo, lógica, sociología, todas empiezan el estudio del mundo sin la presencia de Dios. El hegelianismo había dado a luz tanto a los kantianos como a los socialistas y a todos aquellos que luchaban por una refundación, una síntesis, de los mundos pasados. Incluso aquellos que se oponían a la razón lo hacían desde posturas heterodoxas, ya fueran Nietzsche o Schopenhauer, ambos estaban tocados del vitalismo que echaría a perder a Ortega.[627] Europa avanzaba por el camino de la guerra y el nihilismo, sólo desde España se alzaba Marcelino Menéndez Pelayo para marcar una alternativa a la Modernidad europea y su decadencia. Evidentemente, Calvo podía apelar a los dos conflictos mundiales como el resultado directo de esa nueva Europa que quería ser absoluta, post-teocéntrica. Como bien dice Calvo, empero, después de la Primera Guerra Mundial, esto es, después de 1918 aparecen en Europa una serie de autores cristianos que comprenden que el desarrollo científico no lo es todo y que deben volver a los valores que de verás importan. Son los intelectuales que Calvo conoce en sus viajes europeos: Peter Wust (1884-1940) a quien Calvo no conoce por cronología; Christopher Dawson (1889-1970); Carl Schmitt; o todos aquellos autores que luchaban por la recuperación de unos valores perdidos.

Así, el odio que algunos españoles sentían hacia su propio pasado hizo que éstos no entendieran lo bien que iba su nación hasta 1918 y 1945. ¿Quién está ahora en mejor posición? Para Calvo había una diferencia esencial entre la empobrecida y moribunda España de 1939 y la esperanzada Europa, por el dinero americano y soviético, de 1949. España había solventado su problema con las ideologías de la modernidad que habían llevado a España a la Guerra, mientras que la derrota de los nazis por parte de los norteamericanos no había punto y final a lo moderno, de hecho, tanto Washington como Moscú parecían lo mismo a Calvo Serer.[628] Por este motivo era momento de replantearse el pasado no como un conflicto sino como una resistencia. "A unos les repudia la heterodoxia

[627] M. Menéndez Alzadora, *La Generación del 14...,* pp.77-98; J. L. Abellán, *Los españoles vistos por sí...,* 120-124.

[628] Pérez Embid, por su parte, tuvo tensiones con los dirigentes del periódico ABC debido a la afirmación que aquel hizo en la que comparaba la Alemania nazi y la Rusia de Stalin. Como se puede fácilmente comprender, semejante afirmación no podía más que crispar a los falangistas para quienes el papel de Muñoz Grandes y la División Azul habían sido elementales para la formación de la España de Franco, pero para un monárquico tradicionalista como el andaluz, el totalitarismo de los fascistas era tan amenazante como el de Stalin. O. Díaz, *op. cit.,* pp.291.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

que les llevó a despreciar y desconocer el pasado, y a sentirse insolidarios con el destino nacional tal y como se forjó y vivió desde que lo español aparece con personalidad propia en el ámbito de la historia universal. A otros les reprochaba su hermetismo, que les hizo perder la vibración espiritual de la época y estancarse hasta el agotamiento de sus potencias intelectuales."[629]

Como podemos ver, Calvo no acepta que haya un problema en España sino que la heterodoxia condenó a los españoles a odiarse a sí mismos. No ser como los franceses o los norteamericanos no parecía tan malo en 1949. Era la demostración última que el camino español había sido el correcto puesto que la "España de la victoria" sin las tensiones de los heterodoxos era un nuevo referente para el mundo como ya lo hubiera sido en tiempos del imperio. La cuestión de importancia radicaba en la formación de los jóvenes y por ello era tan importante controlar la educación:

> Esta inicial introducción del espíritu de la Europa heterodoxa como remedio de nuestros males, había de consolidarse luego en forma institucional, y tener profunda y extensa influencia por medio de una típica obra pedagógica.[630]

La formación de los jóvenes había sido un objetivo primordial en la "España nacional" desde que los alzados empezaran a controlar más y más ciudades. Las purgas a las que se sometió la enseñanza a todos sus niveles debería ser suficiente demostración de lo afirmado. Sin el control explícito de lo comunicado en el aula sería inútil ganar la Guerra, se debían formar a jóvenes en la dirección deseada si se quería mantener el discurso de la victoria. Los estudiantes de todos los niveles, como futuros miembros de las elites rectoras de España debían ser especialmente atendidos ya que se consideraba que los intelectuales liberales y sus epígonos escolares eran los responsables de la difusión de una visión de España totalmente incorrecta. El discurso religioso sería impuesto a todos los niveles con la presencia de no pocos sacerdotes e instituciones religiosas dedicadas a la formación del joven pueblo español. Por su

[629] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.141.
[630] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.143.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

parte, jóvenes como Laín deseaban una escuela y una universidad preparadas, modernas y nacionales pero topaban con la Iglesia siempre que desplegaban su discurso estadólatra. No se trataba de ser liberal, lo que se quería era una educación controlada por el Estado con una voluntad propagandística clarísima.

Mientras Calvo consideraba la intervención de la Iglesia como un elemento necesario de la vida nacional, Laín consideraba que la fe y la religiosidad de los españoles eran piezas fundamentales pero ninguna institución más que el Estado debía gestionarlas. Calvo no veía la diferencia entre una Revolución nacional y una social, para el neo-tradicionalista todos estos postulados recorrían el mismo trayecto llevando a los españoles a una europeización innecesaria:

> Pero su íntima heterodoxia acercó a esos hombres de tal modo a la Europa moderna, que vinieron a ser extranjeros en su patria, y muchos de ellos incurrieron, al fin, en los errores revolucionarios, contribuyendo decisivamente a agravar la trágica disociación nacional.[631]

Como se verá en el siguiente capítulo, Calvo ve a Europa como una amenaza desde que ésta dejara el camino de la Cristiandad para abrazar la filosofía y el pensamiento modernos. Desde Occam y Averroes los errores de los intelectuales europeos no habían hecho más que distanciar a los españoles de la fe, haciendo de España un bastión. Sólo intelectuales y profesores en España habían sucumbido al influjo europeo desviando el recto camino de los españoles. La condena que se hizo de los pensadores liberales desde las publicaciones religiosas y franquistas de la España nacional no dejaron espacio físico para la recuperación de muchos hombres y mujeres útiles a la reconstrucción de España, pero desde una perspectiva como la del monárquico la Revolución había llegado a España a través de sus bocas, con lo que poco había que discutir con ellos.

Una vez expulsados aquellos innecesarios españoles, sólo quedaba aceptar que la toma de Madrid en 1939 había supuesto un nuevo empezar para España. Como el mismo Calvo

[631] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.143.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

sentenciaba: "Por fortuna, de dos siglos en que España fue tema a discutir, hemos salido los españoles mediante un acto enérgico, tajante y claro, en 1936; desde 1939 España ha dejado de "ser un problema", para adquirir conciencia de que está enfrontada con "muchos problemas"."[632] La Guerra quedaba entonces justificada como necesidad. A ojos del autor Donjuanista, la Guerra había sido una conflagración esencial entre aquellos que defendían una España europeizada y aquellos que la querían castiza. Pero ni unos ni otros luchaban por Ortega o Unamuno.[633] El europeísmo de los españoles republicanos ya no era el del profesor madrileño como el casticismo metafísico y casi mágico del vasco incomodaba a los miembros de la España nacional. La polarización intelectual que sufrió el país desde 1934, quizá antes, hizo que los blandos referentes intelectuales de los años de principios de siglo fueran reemplazados por autores más radicales como podían ser Largo Caballero o D'Ors i *Gecé.* Por lo tanto, la caballerosidad con que Carlos V había acogido a los hijos de su enemigo, el rey de Francia Francisco I, ya no se estilaban en el siglo XX. Al enemigo no se le ofrecerían segundas oportunidades aunque sus crímenes fueran de pluma, no de sangre. El mismo monárquico justifica la Guerra ya que "la quiebra de la unidad espiritual de los españoles llegó a ser tan profunda que fué necesario liquidar sangrientamente los errores y pecados de varios siglos."[634]

Por lo tanto, y después de toda la destrucción, "es preciso dejar de darle vueltas al pasado, porque éste es el único medio para que podamos partir de él. Se ha hecho ya necesario ahondar de una vez en nuestro propio espíritu, tal como se manifestó cuando estaba en forma, antes de que a nadie se le ocurriera considerarlo problemático. Y de este modo insertos en la tradición positiva, podremos con seguridad enfrentarnos con el futuro hacia el que tiende nuestro destino."[635] Posición central del neo-tradicionalista en su pensamiento: después de haber luchado entre hermanos y de haber perdido parte de lo que se era por la exclusión y muerte de no pocos españoles, ahora era el momento de pensar en el futuro y

[632] R. Calvo Serer, *ESP.*, p. 10. Calvo usando el concepto de Pérez Embid y entrada de los valores tecnocráticos a nuestro entender. España estaba preparada para la ciencia si se mantenía lo ofrecido por Menéndez Pelayo.
[633] M. Menéndez Alzadora, *La Generación del 14...,* pp.231-262.
[634] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.139.
[635] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.10-11.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

no obsesionarse con lo que habían dicho o hecho los españoles del pasado, puesto que no les había tocado vivir la misma España ni habían podido solventar los problemas como una generación forjada a hierro y fuego. Hoy el pasado ya descansa y "[...] mediante la aplicación consciente y decidida de una conducta colectiva, formulada por Pérez Embid con estas palabras: "españolización en los fines y europeización en los medios".[636] Paradojas de todo pensamiento, mientras el monárquico opta por el pasado como referente absoluto y anhela actualizar aquello que pensaron no pocos autores carlistas y alfonsinos autoritarios recuperando el pensamiento español del *Siglo de Oro,* propone la superación definitiva del *Problema español* para poder avanzar hacia la preocupación por otros elementos como la ciencia y la técnica. El opusdeista podía ignorar, incluso rechazar, lo que los regeneracionistas habían aportado, pero ahora se declaraba heredero de todos sus principios. Ahora bien, esta herencia ha sido procesada sólo cuando el campo espiritual ha sido cubierto por la obra del santanderino.

Pérez Embid fue siempre el gran aliado de Calvo Serer, tanto en *Arbor*, en los cuarenta, como desde el Ministerio de Propaganda, en los cincuenta. Como historiador de la corriente menendezpelayana, siempre consideró a la alternativa falangista como una aberración.[637] Su labor en *Arbor*, o en otras publicaciones como *Ateneo* o *Atlántida,* hicieron de él un pensador de referencia para grandes sectores de la derecha. Su muerte prematura en 1974 le impidió ver el cambio político que Calvo sí pudo contemplar, pero las relaciones de ambos quedaron un poco tocadas cuando el monárquico decidió apostar por la alianza con el Partido Comunista.[638]

Volviendo a la cuestión sobre la herencia intelectual del autor de *Los heterodoxos,* lo primero a construir no es más que un país sobre el conocimiento de Menéndez Pelayo, estructurando los elementos fundamentales para recrear la España imperial considerando todos los conceptos fundamentales para acometer semejante proyecto, por ese motivo nos dice el autor Donjuanista que "[p]ienso que entre ellos son fundamentales la educación

[636] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.117.
[637] Pérez Embid, *Ambiciones españolas…*
[638] Cuenca Toribio, José Manuel, *La obra historiográfica de Pérez-Embid*, Sevilla: CSIC, 2000.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

nacional según el espíritu de Menéndez; la institucionalización de España en la línea de esa tradición que él rescató: Estado, regiones, ordenación social; problemas técnicos y económicos que permitan una elevación del nivel de vida mediante los progresos decididos de una técnica que se desarrolla en armonía con las orientaciones del espíritu; dificultades de nuestra convivencia internacional."[639] Entendemos como pieza fundamental del pensamiento del monárquico este punto en su desarrollo teórico. Considera que la tradición menendezpelayana se conforma de Estado, regiones y ordenación social. Todos estos conceptos son elementos de este escrito, pero según el neo-tradicionalista ya se podían encontrar en el escritor santanderino. La tecnocracia madre de la solución técnica de los problemas económicos y sociales podía, ahora, ser bienvenida debido a la recta interpretación del polígrafo. No sólo Menéndez Pelayo había encontrado las fuentes correctas del pasado, sino que ofreció una España sin problema dispuesta a aceptar la tecnología como herramienta para la consolidación de una España en el contexto europeo.

Serer se reafirma con una sentencia demoledora tomada del mismo santanderino al afirmar que debemos "*[...] dar por terminada la "conjugación de las heterodoxias" por medio de la "eliminación de las discrepancias*"."[640] Eliminadas las tensiones entre las dos Españas después de 1939 Calvo nos dice que "[...] nosotros tenemos que mantener ahora a todo trance la homogeneidad lograda en 1939."[641] Una vez descartadas las heterodoxias de los pensadores liberales ahora defendía que las otras interpretaciones de la "España nacional" eran erróneas. "Y en todo caso, lo que sí es exacto es que nuestro antiliberalismo actual corresponde exactamente, es fruto lógico de la concepción nacional de Menéndez y Pelayo."[642] Mientras la posición lainiana ante Menéndez Pelayo era conflictiva con el acento puesto sobre la evolución personal del santanderino de posiciones declaradamente integristas a una más tamizada posición liberal frente a los sucesores de Kant. Como hemos visto, en pocas frases Calvo enterraba la tradición liberal así como aquellos que desconfiaban de un Menéndez Pelayo desgajado del tiempo.

[639] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.116.
[640] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.124.
[641] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.124.
[642] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.130.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Una vez monopolizado el polígrafo santanderino por parte del autor de *España, sin Problema,* sólo queda sentenciar que el objetivo de los nuevos intelectuales reside en *"*[...] no manosear morosa y dolorosamente un pasado que está definitivamente claro en sus líneas fundamentales, sino que deben preocuparnos los procedimientos para desarrollar, cada vez con mayor potencia, nuestras empresas españolas.*"*[643] Impacto en la línea de flotación de los autores falangistas. Pero si queda alguna duda que ese escrito empieza un ataque contra todos aquellos elementos que los falangistas habían sostenido, no solo sobre el santanderino sino también a nivel político, Calvo expone sus ideas políticas: "[...] Monarquía no cortesana, sino tradicional, hereditaria, antiparlamentaria y descentralizada."[644] Ataque ― u oferta― múltiple a aquellos que defienden una República totalitaria. Mientras los lainianos defendían esa opción, también puede ser comprendido como una oferta a Franco mediante la reproducción de las palabras de Menéndez Pelayo.

Atacados los liberales y los falangistas ―quizá Franco― ahora es momento de sostener que la "fidelidad a la propia historia es condición necesaria para una cultura creadora."[645] Esa fidelidad debía aceptarse como propia de lo nacional. Si en España se ganó la Guerra no fue porque los nazis o los italianos hubieran luchado a favor de Franco sino de la objetiva validez de la ideología nacional. "La victoria de una de las mitades contendientes de España determinaba una nueva y unitaria dirección espiritual, porque en el desenlace de la pugna cruenta no hubo tan sólo una victoria militar, ni mucho menos el triunfo de un grupo minoritario artificiosamente robustecido desde fuera. Hubo ante todo la victoria de una concepción cultural determinada, verdaderamente nacional."[646]

Después de haber luchado por España ahora es tiempo de salvar Europa puesto que si en los siglos XVI y XVII se luchó por una visión de Europa correcta contra el gran error averroísta, ahora era momento de rescatar la misión. El proyecto es "lanzarnos sobre ese

[643] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.135.
[644] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.133.
[645] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.140.
[646] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.140.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

mundo en descomposición y reanimar sus energías renovadoras exige de nosotros, primero, estar en efectivas condiciones para ello, estar en forma. Esto es condición inicial para que podamos irrumpir en aquél con toda la pasión española, fecunda siempre que se pone al servicio de un gran destino universal."[647] Pero esa misión no la estable Rafael Calvo Serer por capricho personal sino porque "Menéndez nos descubrió el modo como se formó nuestra nacionalidad, la grandeza de nuestra historia y los caracteres de nuestro destino. Al magisterio de Menéndez y Pelayo debemos la recuperación de la conciencia de nuestra misión en el mundo, única que puede hacer fecundos todos los nobles esfuerzos de resurgimiento."[648]

De aquí surge la nueva generación, la de 1948, con renovadas fuerzas y esperanzas en el futuro, ya no preocupada por el pasado sino esperanzada y optimista viviendo del futuro. "Puesto que la generación nueva rechaza de modo absoluto las abstracciones revolucionarias, la fidelidad al destino nacional lleva a la España de hoy a su gran historiador y revalorizador: Menéndez y Pelayo."[649] Para suerte de Calvo, la lucha lleva ya tiempo en marcha. *"*En la lucha con los movimientos heterodoxos y bajo el signo de Menéndez y Pelayo aparecen inmediatos predecesores de nuestra generación, cuyas variantes podemos englobar en las denominaciones de catolicismo social y catolicismo intelectual y político. Ambos fieles al pasado y al espíritu de España, quieren apropiarse lo positivo de la Europa contemporánea, rechazando al mismo tiempo lo que en ella hay de destructor."[650] Guiño al moderado catolicismo social y a todos aquellos que habían luchado por el mantenimiento de la España eterna, Calvo había declarado su renovada convicción como líder de una generación intelectual que quería capitanear el futuro de España.

[647] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.135.
[648] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.142.
[649] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.141-2.
[650] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.144.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

7. 1945-1951

Del *Fuero de los españoles* al Sexto Gobierno de Franco

Este capítulo es fundamental para comprender el futuro debate entre Pedro Laín Entralgo y Rafael Calvo Serer. Es en este momento que España estaba sola ante las grandes potencias globales ―Estados Unidos de América y la Unión Soviética; fue entonces cuando los monárquicos parecían obtener una victoria relativa con la reunión entre Franco y Don Juan de Borbón en el yate Azor; en la misma dirección es comprendida la posterior aprobación de la *Ley de Sucesión en la Jefatura del Estado*; y, también, es en este momento cuando aparecieron sendos volúmenes, *España como Problema* y *España, sin Problema*.[651] Es en este contexto que el debate sobre España es más bien una querella sobre la identidad de Europa y la salida a un Régimen que parecía sentenciado al no participar del nuevo concierto internacional de la Guerra Fría.

Es por este motivo que el contexto internacional será fundamental para este capítulo.[652] Todos los cambios que tuvieron lugar a lo largo y ancho del globo debido a la reestructuración de fuerzas derivadas del colapso de las fuerzas del Eje, y un segundo colapso con el fin de los imperios coloniales, fueron amenazas más o menos presentes en los españoles del momento. En un primer análisis esto no tenía por qué preocupar a los estadistas españoles, pero con la modificación del mapa europeo después de la conquista de Berlín, en 1945, podía afectar seriamente a España, ya que en los siguientes años se fueron formando dos bloques de poder en los que España no había sido invitada. Franco pasaba de haber sido apoyado por aquellos que querían redefinir el mapa europeo mediante invasiones

[651] J. Alsina Calvés, *op. cit.,* pp.139-145.

[652] Los cambios políticos internacionales provocaron que los dirigentes de la "Nueva España" se propusieran enviar una "División Azul Marina" a las Filipinas para luchar contra los japoneses, quienes habían matado a los españoles de la zona en el contexto de la lucha por la hegemonía asiática en Asia. La idea era aliarse con los Estados Unidos (simbólicamente) para aparecer como nuevos aliados de los nuevos tiempos. J. M. Doussinague, *España tenía razón,* Madrid: Espasa-Calpe, 1950.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

masivas, a ser hostigado por aquellos que habían borrado del mapa a aquellos quienes le habían financiado.[653]

A pesar de lo sufrido por la Unión Soviética en lucha con la Alemania hitleriana, parecía que ésta era, sin embargo, capaz de reponerse y no sólo ocupar suelo alemán, sino que podía instaurar un sistema de dictaduras títere en el Este europeo acercándose un poco más a los países occidentales. Tampoco podemos pensar que Franco se sintiera inquieto por esos avances militares en Centroeuropa, pero sí debía comprender que, tanto los Estados Unidos y Francia, como los nuevos regímenes comunistas, no verían con buenos ojos la pervivencia de un Régimen amigo de los fascismos, y menos cuando España colaboró como ya hemos indicado en el intento de conquista de Rusia enviando la División Azul.

En el frente occidental, Franco debía aceptar la emergencia política de los laboristas ingleses, con la victoria de Clement Atlee (1883-1967) en las elecciones, de 1945, derrotando a un Winston Churchill (1874-1965) que había vencido en una Guerra Mundial. Con ese cambio de poder, Franco perdía un aliado como el conservador británico quien prefería una dictadura como la franquista a los posibles resultados electorales de una democracia occidentalizada en España. El comunismo era una preocupación mayor para Churchill, que una dictadura como la de Franco que por sí misma no podía más que dar pena. Pero con Atlee en *Downing Street,* la España franquista temía un nuevo frente ideológico. Además de eso, el presidente norteamericano, Harry S. Truman (1884-1972), al ser devoto protestante baptista, era a la vez masón, no veía con buenos ojos la pervivencia de un general como Franco en Europa occidental, aunque no pareciera muy convencido de pasar a la ofensiva, puesto que los soviéticos podían convertirse en un jugador auténtico en tierras del Mediterráneo occidental y el Atlántico oriental mucho más que durante la contienda española de 1936-1939.[654]

[653] Para el estudio sobre las relaciones entre Franco y las fuerzas del Eje, ver: Viñas, Ángel, *Guerra, dinero, dictadura,* Barcelona: Crítica, 1984; y, *Franco, Hitler y el estallido de la guerra civil,* Alianza, Madrid, 2001.
[654] G. Rendondo, *op. cit., tomo 2,* pp.278-283.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Los temores se vinieron a confirmar cuando los nuevos organismos mundiales, como las Naciones Unidas, nacidos de la tradición de pensamiento liberal, sentenciaron a España a un aislacionismo a propuesta de los representantes polacos.[655] Era febrero de 1946, y todo parecía indicar que Franco iba a perder su posición política debido a esa nueva realidad política mundial. Por ello, en 1946, Don Juan de Borbón cambió su residencia de Suiza a Portugal, más concretamente a Estoril. El pretendiente o rey auténtico, para algunos, iba cercándose físicamente a la capital de España.

Las primeras maniobras españolas para evitar el cerco no tardaron en efectuarse. Ya el 24 de junio de 1946 se reunía, en España, la organización internacional religiosa, *Pax Romana*. Desde 1945, esta organización católica mundial tenía al católico español, Joaquín Ruiz-Giménez Cortés, como director y organizador.[656] Giménez era uno de los hombres del ministro, asimismo católico y antiguo Propagandista de la ACNP, Alberto Martín Artajo, y tenía como encargo articular una opinión pública mundial favorable al Régimen español, fuera con Franco o cualquier otro.[657]

En el interior, Franco debía atender sus propias crisis como la propuesta del nuevo Ministro de Asuntos Exteriores, el católico Martín Artajo, quien le ofreció a Franco una nueva ley de prensa desfalangistizada y con vocación de adaptarse a los nuevos tiempos. El problema era que Franco no veía la necesidad de cambiar leyes como la de prensa si todavía funcionaba correctamente, además, si el *Fuero de los Españoles* ya había dado a los españoles un nuevo marco político de actuación, no parecía tan necesario compensar una vez más a los perdedores de la Guerra en el exilio (los del interior estaban bien sumisos, guerrillas aparte). Al enfrentarse a la "Prensa del Movimiento", los católicos perdían lo que ganaban

[655] R. Carr, *España…,* pp.677-682; E. Moradiellos, *Franco frente a Churchill*, Barcelona: Península, 2005, pp.301-326.
[656] Incluso se creó un patronato internacional con su propia publicación: *Cuadernos*, entre 1949 y 1956. Sobre la cuestión de la Internacional Cristiana: G. Sánchez Recio, *La Internacional Católica. Pax Romana en la política europea de posguerra,* Madrid: Biblioteca Nueva, 2005; Mercedes Montero, *op. cit.,* pp.133-138; G. Sánchez Recio, *Pax Romana...,* pp. 213-257.
[657] Á. Viñas, *En las garras del águila*…, pp.181-188.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

con la nueva *Ley de educación primaria* que daba a la Iglesia un rol mayoritario en la gestión de los jóvenes españoles.[658]

Pero la situación mundial de la posguerra siendo crucial no es la que más nos interesa, sino que es la Mediterránea, la que consideraban más acuciante para los pensadores y estrategas españoles del momento, aquellos que tuvieron que enfrentarse al mundo mediterráneo entre 1945 y 1953.[659] El fin de la Segunda Guerra Mundial en el escenario europeo había cambiado, de manera radical, las fronteras del continente. Alemania había sido ocupada y dividida por los aliados. Italia había sido también presa de las fuerzas anglo-americanas. Francia había perdido parte del prestigio imperial debido a la rápida derrota, de 1940, que la *Wehrmacht* había obtenido en el país vecino, de hecho, a continuación se produjo una contienda anglo-francesa. El Reino Unido se encontraba en una situación económica crítica como resultado de haber resistido al expansionismo alemán, italiano y nipón. Pero lo más preocupante estaba sucediendo en el Mediterráneo y podía reproducirse en territorio español.

Mientras que los grandes países occidentales intentaban reorganizar la paz armada de los años cuarenta, los países meridionales y orientales de Europa veían sus regímenes totalmente cambiados. La presencia de las tropas soviéticas en zonas tan alejadas de Moscú como Checoslovaquia o Bulgaria era una amenaza directa para los dirigentes occidentales que habían colaborado con el Ejército Rojo en la derrota del Eje, pero mucho más lo era para Franco, quien había enviado la División Azul a Leningrado.[660] La posibilidad de una invasión soviética, como potencia del Eje "no beligerante", de España era una posibilidad a tener en cuenta debido a los cambios que se avecinaban en la Nueva Europa de 1945. Todo llevaba a pensar que España era un problema secundario y que nadie prestaría demasiada atención a Madrid si sus dirigentes dejaban las proclamas incendiarias de lado. Pero todo se fundamentaba en una esperanza, más que en sólidas argumentaciones.

[658] J.A. Martínez (coord.), *op. cit.,* pp.40-2.
[659] AA.VV., *La política exterior de España en el siglo XX*…, pp.185-203.
[660] Sobre la División Azul, ver: X. Moreno Julià, *La división azul*, Barcelona: Crítica, 2004.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Mientras tanto, en la zona Mediterránea todo empezaba a cambiar a gran velocidad. La Guerra Civil Griega (1946-1949) convirtió al país heleno en un campo de batalla premonitorio de la Guerra Fría (1947-1991). Las guerrillas comunistas del norte, alimentadas por el dirigente comunista yugoslavo Josif Broz (1892-1980), más conocido como Tito, más que por el mismísimo Stalin, empezaron sus maniobras para derrocar el débil gobierno en Atenas. La incapacidad británica para acabar con esta presión militar forzaron a los americanos a implicarse abiertamente en un conflicto Mediterráneo que no había sido nunca su preocupación. Situación muy parecida a la que experimentaba España desde 1944, cuando las guerrillas del maquis cruzaron la frontera francesa con España para internarse e iniciar una invasión antifascista de la "Nueva España". Sin mucho éxito, y menos organización, los maquis fueron rápidamente controlados, o, como mínimo se comprendió ese hecho como una amenaza relativa a la pervivencia del Caudillo. La falta de implicación occidental, así como soviética, con los maquis hizo el resto. Una pequeña invasión no podría ser capaz de derrocar a Franco sino se acompañaba de una decidida implicación de los vencedores de la Segunda Guerra Mundial.[661]

Como ya predijera el almirante y mano derecha de Francico Franco, Luis Carrero Blanco (1904-1973), el silencio era necesario para sobrevivir en un contexto internacional hostil como el de posguerra mundial. Cualquier maniobra iniciada desde Madrid para acercarse a los aliados toparía con un escepticismo calculado así como con otras preocupaciones mucho más acuciantes. Pero el silencio ofrecía la ventaja de la no-alineación cuando todos los países parecían empezar a tomar partido de la política de bloques. España podía ofrecerse a los occidentales, puesto que la comunicación con los soviéticos era tan poco como posible como deseada por los franquistas, pero el Caudillo debía esperar la invitación oficial, ya que nada estaba en sus manos. Lo único que se podía hacer desde Madrid era jugar sus bazas, estas eran claras, un anticomunismo más que contrastado, y un catolicismo acérrimo. Con estas dos ideas se podía reconstruir una política exterior diferente a la sostenida durante la conflagración mundial.

[661] Sobre los temores de Franco ante la inminente Guerra Fría, ver: AA.VV., *La política exterior de España en el siglo XX*...

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Además de invasiones de maquis, de problemas internacionales, del mercado negro o estraperlo y de la incapacidad manifiesta para provocar un mínimo crecimiento económico, uno de los problemas españoles reales, esto es, no metafísicos como muchas de las discusiones mantenidas por aquel entonces, fue la cuestión monárquica. No pocos oficiales del Ejército habían sido financiados desde la Embajada Británica de Madrid para optar abiertamente por la restauración, sino que muchos otros consideraban necesario ese movimiento si se deseaba mantener la herencia del 18 de julio.[662] Quizá eso significaba sacrificar parte del poder militar e introducir a Don Juan de Borbón en la política oficial española, o quizá buscar algún tipo de regencia con Franco jugando como hombre fuerte de España, pero lo que estaba claro para muchos era que la situación tal y como estaba era insostenible. Uno de estos hombres era el joven Rafael Calvo Serer, quien visitaba regularmente al pretendiente en Suiza o Portugal para preparar su posible vuelta al trono. Como pronto comprendería, ese no era el proyecto del Caudillo para el futuro.

Además de esos miedos a la intervención militar occidental para restaurar la Monarquía, había otros de muy diversa índole, esto es, la posibilidad de la vuelta de la República. Esos temores no eran totalmente infundados si se piensa en lo acontecido en Italia. El de dos de junio de 1946, Italia se convertía oficialmente en República después de un referéndum, en el que los italianos destronaron a su propio rey por la cobertura que ofreció a la dictadura de Mussolini. De la misma manera que los españoles habían derrocado por las urnas ―en unas elecciones municipales― a la Monarquía de Alfonso XIII, ahora los italianos hacían lo propio mediante plebiscito. El experimento fascista tuvo implicaciones hasta después de la muerte de Mussolini. Ese cambio político, era un aviso para navegantes españoles. El fin de la dictadura personal de Franco podía traer de vuelta la República y con ella la democracia. Nadie quería un juicio de Núrembergo español sometiendo a aquellos que habían ganado la Guerra a un tribunal para ajustar cuentas. Esa defenestración italiana jugaba a favor de Franco.

[662] P. Preston, *Franco frente a Churchill*…

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Siguiendo en el escenario internacional debemos mencionar los cambios políticos operados por el sucesor de Mustafá Kemal Attaturk (1881-1938), en Turquía, Ismet Inönü (1884-1973).[663] La dictadura occidentalizadora y laica del "padre de los turcos" había eliminado los partidos políticos de la oposición para evitar daños mayores. La necesidad de establecer una política clara desde Ankara convirtió a los partidos en peligrosos. Los militares no necesitaban más que una apariencia de democracia para desarrollar su política de modernización. Pero en 1947, y debido a los movimientos turcos para acercarse a occidentes, Inönü permitió la creación de un partido político en la oposición que, se suponía, no debía ganar las elecciones sino que debía justificar las victorias del partido oficialista.[664] Con ese maquillaje político ya aplicado, los militares turcos esperaban demostrar a occidente que su país quería un mundo libre y democrático como aquellos países que habían derrotado a Hitler mientras denegaban el comunismo. La recompensa llegó con la adhesión turca, y la inyección económica pertinente, a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), juntamente con Grecia.

Las antiguas tesis geopolíticas defendidas por el almirante norteamericano, Alfred Thayer Mahan (1840-1914) sobre la importancia del poder marino sobre el terrestre, empezaban a tomar cuerpo en el Mediterráneo con los primeros movimientos de la OTAN.[665] El control sobre el Bósforo se estableció como uno de los primeros avances importantes para bloquear cualquier expansión soviética hacia el Mediterráneo.[666] Asimismo, la firma del Tratado de Bagdad, en 1955, acabaría de cerrar ese primer cerco, dejando a los soviéticos encerrados dentro de sus propias fronteras.[667] Con esas maniobras diplomáticas norteamericanas y con los éxitos turcos en sus operaciones de rediseño político interno podía pensarse en una

[663] Isabel de Cabo Ramon, *Turquía, Grecia y Chipre: historia del Mediterráneo oriental*, Barcelona: Universidad de Barcelona. Publicaciones y Ediciones: Universitat de Barcelona. Publicacions i Edicions, 2005.
[664] John M. VanderLippe, *The Politics of Turkish Democracy: Ismet Inonu and the Formation of the Multi-party System,1938-1950,* (SUNY Series in the Social & Economic History of the Middle East), New York: State University of New York Press, 2005, pp. 137-189.
[665] A.T. Mahan, *The Influence of Sea Power Upon History, 1660-1783*, London: Dover Publications Inc, 1988.
[666] Mikhail Monakov and Jurgen Rohwer, *Stalin's Ocean-going Fleet: Soviet Naval Strategy and Shipbuilding Programs, 1935-1953*, (Cass Series: Naval Policy and History), London: Routledge, 2001, pp. 64-68 y 178-220.
[667] L. Fawcett, *International Relations of the Middle East*, Oxford: OUP, 2009, pp.44-53 y 61-80.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

futura victoria de las políticas desarrolladas por Franco desde la aprobación del *Fuero de los Españoles,* en 1945.

Pero a finales del año 1946, todo parecía estar en contra de la aceptación del Caudillo a nivel mundial. El nuevo organismo global, la Organización de las Naciones Unidas, había rechazado la adhesión de España, en diciembre, y nada hacía presagiar temprano un cambio de opinión. Eso forzaba a los españoles a recabar los apoyos necesarios a nivel internacional en esas duras condiciones. Si las potencias occidentales negaban la presencia española en estos nuevos resortes del poder, así como negaban a España la presencia de sus embajadores, los representantes internacionales de la diplomacia franquista llamaban a todas las puertas posibles para encontrar esos apoyos necesarios.

De la misma manera que España había sido rechazada como nación democrática en las Naciones Unidas, también se denegó a los españoles la ayuda norteamericana del Plan Marshall. En la Conferencia de París de agosto de 1947, una quincena de países aceptaron los términos impuestos para recibir esas ayudas económicas llamadas a reconstruir las maltrechas economías europeas. Para 1947 España estaba sola, arruinada y sin capacidad de cambiar esa posición.[668]

No sólo España sufría reveses después de una devastadora Guerra. La súper-potencia británico, cada vez más rebajada, debía aceptar la independencia de la India en el mismo año. Esa nueva realidad política, la India, recibiría una estocada importante con la independencia, a su vez, de las zonas con mayorías musulmanas en el norte, lo que hoy conocemos como Pakistán Occidental. Esas independencias abrían la puerta a la posibilidad de reconquistar Gibraltar debido a la debilidad británica, pero todo parecía indicar que esa incapacidad del *Foreign Office* de gobernar sobre Nueva Delhi no era la misma en la península ibérica. Con todo, la percepción era que todo el mundo, hasta las zonas más remotas, cambiaba a una velocidad insospechada. La derrota de Hitler había cambiado los países europeos pero eso tenía implicaciones sobre otros Estados que no habían tomado

[668] Á. Viñas, *En las garras…*, pp.39-54; Á.Viñas, *Guerra, dinero, dictadura,...,* pp.265-287.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

partido en la Guerra Mundial, cosa que inquietaba a los diplomáticos franquistas que veían cómo todas las naciones podían ser afectados.[669]

A tantos cambios mundiales Franco respondió con silencio y con la formación de su quinto Gobierno, el 18 de julio de 1945.[670] Derrotado Hitler en abril del mismo año, Franco movía tácticamente las sillas de sus ministros cambiando la configuración y el equilibrio de fuerzas. Como se ha indicado, con católico Martín-Artajo como nuevo ministro de Exteriores se perseguía un viraje en la política internacional de una posición cercana al Eje, a una más cercana al Vaticano y a las organizaciones internacionales religiosas.[671] Del mismo modo, el católico Ibáñez Martín se mantenía en el poder, y con él todos los planes esenciales sobre la política educativa de cariz cristiano.[672] En la misma dirección, el primado de España, Plá y Deniel, quien ya había colaborado activamente con Franco durante la Guerra Civil, publicara su texto *La verdad de la Guerra de España,* en el que intentaba conseguir apoyos internacionales para el nuevo gobierno de Franco. Además, con la *Ley de Referéndum Nacional*, del 22 de octubre de 1945, Franco añadía un poco más de cosmético a su política interior pensando en el escaparate internacional.[673] Con esos movimientos Franco conseguía que los monárquicos, entre los cuales se contaba Calvo Serer, comprendieran que era el turno de los católicos en los gobiernos del Caudillo. Con todos esos movimientos políticos, Calvo decidió poner rumbo a Suiza nuevamente. En noviembre de 1945 se marchaba para sólo volver a mediados del año siguiente.

El año 1945 acababa con Laín volcado en la educación y la escritura de libros como muestra la publicación de dos obras, *Las generaciones en la historia* y *La generación del noventa y ocho*. Desde 1944, Laín se iba centrando más en el mundo académico y menos en

[669] J. M. Armero, *La política exterior de Franco. La España franquista ante el extranjero, desde las relaciones con el eje a la amistad con los países comunistas,* Barceñpna: Planeta, 1978.
[670] R. Carr, *España…,* pp.685-689.
[671] Los propagandistas de la ACNP no podían ser tachados de fascistas, y si eran atacados como colaboracionistas, siempre podían recurrir a sus publicaciones de orientación católica como: *Biblioteca de Autores cristianos* y la *Editorial Católica***:** Nácar, Menéndez, Cortés y Balmes A. Ferrari, *op. Cit,* pp.223; AA.VV., *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid: Ayer, Nº 49, 2003, pp.81-120; M. Fernández Areal, *La política católica en España*, Barcelona: Dopesa, 1970.
[672] Mercedes Montero, *op. cit.,* pp.187-216 y 338-342; G. Sánchez Recio, *op. cit.,* pp.167-189.
[673] E. Moradiellos, *op. cit.,* pp.103-113.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

el político, todo lo contrario que estaba haciendo el monárquico Calvo Serer. El opusdeista había obtenido audiencias con Franco y cada vez más se centraba en su papel como político dentro y fuera de la "Nueva España". Como vemos, el paralaje vital de ambos era pendular, mientras que uno se iba hacia la academia, el otro visitaba la política como profesión, para cambiar un poco más tarde. El choque personal se dio cuando ambos se interesaron por los mismos ámbitos. A medio camino entre la política y la educación, ambos creían posible crear una España diferente a la del pasado y con matices, a la del propio franquismo.

Ya en 1946, Calvo sigue su función como político, y se entrevista con Carrero Blanco, aunque comprende que la cultura es lo único que les queda a aquellos que no sean del agrado del Generalísimo. Pero en el campo académico, Calvo consigue un éxito importante con la obtención de la Cátedra de Filosofía de la Historia e Historia de la Filosofía española. Con ese cargo empezará la dirección de la única tesis doctoral de uno de sus seguidores, Roberto Saumells (1916-).[674]

En febrero de 1946, Don Juan dejaba Suiza para acercarse a España y vivir en Portugal. Mucho más cerca de la frontera con España, el pretendiente al trono podía contar con el apoyo de monárquicos convencidos como Antonio Goicoechea, Joaquín Satrústegui (1909-1992)[675] o el conde Rodezno. En el mismo momento que el Borbón llegaba a Portugal, los países occidentales condenaban la España de Franco, y se empezaba un periodo de aislamiento muy preocupante para los mandatarios españoles.[676] Incluso en marzo, desde Londres se condena al franquismo por ser un sistema antidemocrático y cercano a los fascismos.[677]

[674] Para sus ideas: J.L. Abellán, *Historia del pensamiento español*, pp.619.
[675] R. Morodo, *Siete semblanzas,* pp.208-258.
[676] J.C. Losada Malvárez, *op. cit.,* pp.188-204; E. Moradiellos, *Franco frente a Churchill*, Barcelona: Península, 2005, pp.492-522.
[677] E. Moradiellos, *op. cit.,* pp.95-103; y, J.A. Martínez (coord.), *op. cit.,* pp.46-9; M. Espader Burgos, *op. cit.,* pp.157-180; J. Gil Pecharromán, *op. cit.,* pp.77-85; Rafael Gómez Pérez, *Política y religión en el régimen de Franco,* Barcelona: Dopesa, 1976, pp.41-51.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

El único respiro que obtiene el Caudillo en la escena internacional es la celebración de la reunión de *Pax Romana*, la organización internacional cristiana con sede en Freiburg, Alemania. Los dirigentes de esta organización católica internacional esperaban poder cambiar la imagen que se tenía de España desde esa institución en la que la "España de la victoria" podía mostrar cierto talante. El dirigente de la institución, el católico, Joaquín Ruiz-Giménez, recibía, de esa manera, el encargo de enseñar una nueva perspectiva sobre la dictadura. Que el decimonoveno congreso se celebrara en España podía ser el principio del fin de los problemas políticos españoles. [678]

Mientras que Franco esperaba de los católicos que le devolviesen una posición en el mundo, Calvo Serer empieza su periplo londinense creando su propia red de contactos internacionales que pueden ser de utilidad. Ahí establece contactos con autores como el filósofo católico alemán, Alois Dempf (1891-1982), quien será un colaborador de Calvo Serer en varias iniciativas.[679] Por ejemplo, cuando en 1946, Calvo sea nombrado secretario de *Arbor,* uno de los hombres que encontrará espacio en las páginas de la publicación científica será el pensador alemán. Así pues, la figura intelectual del monárquico parece estar de moda, incluso más cuando el dirigente de la ACNP, Ángel Herrera, proponga a Albareda, que Calvo sea el Secretario de la Sección de Estudios Contemporáneos de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo.

Parece que 1946 es un muy buen año para Calvo, pero 1947 empieza todavía mejor. Durante un paseo en el primer día del año, el buen amigo del monárquico, Pérez Embid le ofreció la dirección de una colección de libros sobre pensamiento dentro de *Ediciones Rialp*. Esta es la colección que Calvo Serer dirigirá durante largos años, y desde donde empezará la difusión de las ideas que él considera correctas para España. La colección era *Biblioteca de Pensamiento Actual (BPA*).[680] Desde esta nueva posición, Calvo pensaba

[678] Se crea un patronato internacional con su propia publicación: CAUDERNOS (San Sebastián, 1949-1956). J.Tusell, *op. cit.,* pp.231-249.
[679] A. Dempf, *La unidad de la ciencia,* Madrid: Rialp, 1959; *La filosofía cristiana del estado en España,* Madrid: Rialp, 1961; *La expresión artística de las culturas*, Madrid: Rialp, 1962.
[680] G. Rendondo, *op. cit., tomo 1,* pp.129-135.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

desarrollar una labor misional en lo ideológico para proponer, desde la cultura, la restauración monárquico-católica.

Si la dirección de una colección de libros podía parecer una situación inmejorable, ésta mejoró gracias al nombramiento de Calvo Serer como subdirector del Instituto de España en Londres. Con esa estancia en la capital inglesa, desde marzo hasta diciembre de 1947, el monárquico pudo contactar con intelectuales católicos británicos que le serían de mucha utilidad en los años posteriores. Con esa nueva situación, tanto el neo-tradicionalista como el andaluz empiezan las gestiones para hacer que *Arbor* aparezca mensualmente, no bimensualmente, ya que Embid es el nuevo secretario y quiere usar su influencia para darle más difusión a la revista; el único problema de este plan era que Albareda se sentía incómodo por la masiva publicación de artículos humanísticos y sociales. [681] La misión evangelizadora iniciada por *Arbor* sería contestada, desde inicios de 1947, por la publicación falangista cercana al catolicismo maritainano, *Alférez.* [682] Con un carácter menos combativo en lo cristiano, Pedro Laín aparecerá en ella como uno de los referentes intelectuales de la generación de posguerra.[683] Los jóvenes necesitaban a hombres que les ofrecieran ideas y promesas en firme.[684] El anhelo es integrar a Ortega y Gasset, así como a D'Ors y Unamuno, mediante una lectura atenta de José Antonio y de su legado orteguiano.

[681] El profesor de la Universidad de Navarra nos ofrece una lista de colaboradores. A. Ferrary, *op. Cit.,* pp.253.

[682] *Alférez* hizo una revisión católica de José Antonio. Los colaboradores de la revista fueron: García Escudero, Ruiz Giménez, José Luis Gutiérrez, Bartolomé Mostaza, Nicolás González Ruiz y José María Sánchez de Muniáin. También: Jesús Pabón, Eugenio d'Ors, Julio Palacios, Gerardo Diego, José María Pemán, Melchor Fernández Almagro, Federico Sopeña y José Larraz.
En *Alférez,* siempre que fuera posible, se prefirieron los temas internacionales para, así, evitar tensiones políticas nacionales, aunque no dudaron en usar la publicación para atacar a los enemigos del proyecto falangista.
En la misma línea que *Alférez,* Laín dirigirá *Cuadernos Hispanoamericanos*; y, juntamente con *Alcalá***,** *Laye* y *Revista* serán el frente integracionista.
La *Revista de Estudios políticos* con Francisco Javier Conde les apoya ante los integristas de Calvo Serer, pero no se implican en una defensa abierta del modelo totalitario.
Íbid, pp.273 y 392.

[683] Los jóvenes colaboradores son: Jaime Suárez, Adolfo Muñoz Alonso, Rodrigo Fernández de Carvajal

[684] *Íbid,* pp. 244. Ferrary nos ofrece la lista de colaboradores.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Ya a finales de año, vio la luz otra publicación, *Criterio. Revista de Problemas Contemporáneos,* que venía a llenar el hueco dejado por el católico *Debate.* La idea provenía de los sectores de ACNP, pero nunca se mezclaron demasiado en las luchas entre falangistas integradores e integristas monárquicos. Era posible ocuparse de la cultura y no entrar en discusiones sobre España. Lo que más les preocupaba era defender una visión cristiana sobre la cultura y el saber.

Mientras que la vida cultural española se preparaba para una lucha que tendría lugar desde finales de los años cuarenta en las páginas de las nuevas publicaciones, Don Juan de Borbón reapareció, desde Portugal, con maniobras que ya había realizado anteriormente desde Lausana. La publicación, en abril de 1947, del *Manifiesto de Estoril* provocó una airada reacción de la coalición victoriosa.[685] Calvo Serer había colaborado en la distribución del documento y en su planteamiento estratégico al considerar que se podía forzar a Franco a algún tipo de acuerdo con los Borbones. Consideramos importante reproducir el documento para analizar sus partes y comprender que el monarquismo español estaba dando bandazos:

> Primer Manifiesto de Estoril de Don Juan, 7 de abril de 1947
>
> Españoles:
> El General Franco ha anunciado públicamente su propósito de presentar a las llamadas Cortes un proyecto de Ley de Sucesión a la Jefatura del Estado, por el cual España queda constituida en Reino, y se prevé un sistema por completo opuesto al de las Leyes que históricamente han regulado la sucesión a la Corona.
>
> En momentos tan críticos para la estabilidad política de la Patria, no puedo dejar de dirigirme a vosotros, como legítimo Representante que soy de vuestra Monarquía, para fijar mi actitud ante tan grave intento.
>
> Los principios que rigen la sucesión de la Corona, y que son uno de los elementos básicos de la legalidad en que la Monarquía Tradicional se asienta, no pueden ser modificados sin la actuación conjunta del Rey y de la Nación legítimamente representada en Cortes. Lo que ahora se quiere hacer carece de ambos concursos esenciales, pues ni el titular de la Corona interviene ni puede

[685] J. Gil Pecharromán, *op. cit.,* pp.99-102; G. Rendondo, *op. cit., tomo 1,* pp.1019-1021.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

decirse que encarne la voluntad de la Nación el organismo que, con el nombre de Cortes, no pasa de ser una mera creación gubernativa. La Ley de Sucesión que naciera en condiciones tales adolecería de un vicio sustancial de nulidad.

Tanto o más grave es la cuestión de fondo que el citado proyecto plantea. Sin tener en cuenta la necesidad apremiante que España siente de contar con instituciones estables, sin querer advertir que lo que el país desea es salir cuanto antes de una interinidad cada día más peligrosa, sin comprender que la hostilidad de que la Patria se ve rodeada en el mundo nace en máxima parte de la presencia del General Franco en la Jefatura del Estado, lo que ahora se pretende es pura y simplemente convertir en vitalicia esa dictadura personal, convalidar unos títulos, según parece hasta ahora precarios, y disfrazar con el manto glorioso de la Monarquía un Régimen de puro arbitrio gubernamental, la necesidad de la cual hace ya mucho tiempo que no existe. [cursivas nuestras]

Mañana la Historia, hoy los españoles, no me perdonarían si permaneciese silencioso ante el ataque que se pretende perpetrar contra la esencia misma de la Institución monárquica hereditaria, que es, en frase de nuestro Balmes, una de las conquistas más grandes y más felices de la ciencia política.

La Monarquía hereditaria es, por su propia naturaleza, un elemento básico de estabilidad, merced a la permanencia institucional que triunfa de la caducidad de las personas, y gracias a la fijeza y claridad de los principios sucesorios, que eliminan los motivos de discordia, y hacen posible el choque de los apetitos y las banderías. [cursivas nuestras]

Todas esas supremas ventajas desaparecen en el proyecto sucesorio, que cambia la fijeza en imprecisión, que abre la puerta a todas las contiendas intestinas, y que prescinde de la continuidad hereditaria, para volver, con lamentable espíritu de regresión, a una de esas imperfectas fórmulas de caudillaje electivo, en que se debatieron trágicamente los pueblos en los albores de su vida política. [cursivas nuestras]

Los momentos son demasiado graves para que España vaya a añadir una nueva ficción constitucional a las que hoy integran el conjunto de disposiciones que se quieren hacer pasar por leyes orgánicas de la Nación, y que además, nunca han tenido efectividad práctica.

Frente a ese intento, yo tengo el deber inexcusable de hacer una pública y solemne afirmación del supremo principio de legitimidad que encarno, de los imprescriptibles derechos de soberanía que la Providencia de Dios ha querido que vinieran a confluir en mi persona, y que no puedo en conciencia abandonar porque nacen de muchos siglos de Historia, y están directamente ligados con el presente y el porvenir de nuestra España.

Por lo mismo que he puesto mi suprema ilusión en ser el Rey de todos los españoles que quieran de buena fe acatar un Estado de Derecho inspirado en los principios esenciales de la vida de la Nación y que obligue por igual a gobernantes y gobernados, he Estado y estoy dispuesto a facilitar todo lo que

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> *permita asegurar la normal e incondicional transmisión de poderes. Lo que no se me puede pedir es que dé mi asentimiento a actos que supongan el incumplimiento del sagrado deber de custodia de derechos que no son solo de la Corona, sino que forman parte del acervo espiritual de la Patria.* [cursivas nuestras]
>
> Con fe ciega en los grandes destinos de nuestra España querida, sabéis que podéis contar siempre con vuestro Rey.
>
> JUAN
>
> Estoril, 7 de abril de 1947.[686]

En el primer párrafo señalado, el rey recuerda que España se encuentra amenazada por no pocos enemigos a las alturas de 1947. Con esa puntualización el rey no quería aparecer ante los españoles como un traidor a los valores de la victoria sino como un auténtico español capaz de poner fin a esa inestabilidad mediante el sacrificio personal. Don Juan veía en la Ley de Sucesión en la Jefatura del Estado una maniobra del Caudillo para mantener el poder indefinidamente, esto es, no sólo Franco no pensaba en abandonar el gobierno ante las presiones internacionales sino que movilizaba las fuerzas de las que disponía para consolidarse en el poder.[687] Con semejante táctica dejaba claro que él había ganado la Guerra y no en nombre de la Monarquía sino de su propio poder. Ante el peligro, un paso al frente. El monarca se quejaba tanto de la intención del Caudillo de perpetuarse en el poder como de querer disfrazar la dictadura de Monarquía con la proclamación de España como reino. Con ese movimiento Franco convertía al rey en súbdito y el monarca no podía más que colaborar con él puesto que la promesa de la restauración se consolidaba con la ley, aunque a la espera del "hecho biológico".

El sexto párrafo, el segundo en cursivas, es comprendido en un contexto muy claro de inestabilidad mundial así como institucional. Franco jugaba con el tiempo a favor, y para perpetuarse manipulaba los silencios y las indefiniciones como pocos españoles habían hecho con anterioridad. Al no definir con claridad si España sería reino o República hacía

---

[686] http://es.wikipedia.org/wiki/Ley_de_Sucesión_en_la_Jefatura_del_Estado. Las cursivas son nuestras y marcan, a nuestro entender, los puntos esenciales entre el manifiesto y lo sostenido en la España de Franco por Rafael Calvo Serer.

[687] J.M. Toquero, *op. cit.,* pp.151-170.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

que los monárquicos y los falangistas se enzarzaran en luchas estériles sobre la forma de gobierno. Lo que el Caudillo no quería era cerrar la puerta definitivamente y permitir la sensación de victoria a todos aquellos que se habían sumado a la España de la victoria. Pero con la declaración del reino dejaba claro que la intención era restaurar la Monarquía, pero no en un momento cercano sino en un futuro indeterminado. Así, el partido podía seguir en pie sin sentir la espada de Damocles encima de sus cabezas. A Don Juan de Borbón le molestaba esa indefinición y apostaba por la restauración de la Monarquía para conseguir una estabilidad interior y exterior que España no tenía bajo el Caudillo. Apelar a la solidez de un Régimen como el monárquico, ya que acabaría con las discordias entre los vencedores es una demostración de ignorancia o de mala fe. Los falangistas como Laín, como se ve claramente en su obra, no son exactamente partidarios de la restauración aunque estén muy cómodamente asentados en la España de la victoria. Pero el monarca no concebía a los falangistas como Serrano Suñer como herederos rectos de los postulados esenciales de la España eterna, eran, sencillamente, herederos de un pensamiento peligroso y revolucionario. En no muchos años, Calvo Serer defendería posiciones similares en su escrito sobre la "Tercera Fuera".

El séptimo párrafo, el tercero marcado en cursiva, nos plantea, que las luchas intestinas derivadas de las luchas típicas de un *primus inter pares* sólo pueden ser superadas por una fórmula política superior como es la hereditaria. Aquellos que aceptaban como lógico un planteamiento político basado en la elección del caudillo habían vivido como el mismo texto asegura en los albores de los tiempos. Ese modelo se deja ya por superado y mejorado. Cuando Don Juan en el Manifiesto asegura que la única manera de superar las querellas intestinas hace referencia a las luchas de los oficiales del Ejército por el poder bajo la España de Franco, así como a los incidentes entre falangistas y carlistas, pero no todavía al debate entre Laín y Calvo, ya que este se mantiene en un dignísimo plano de respeto. Pero ya se denuncian como problemáticas las tensiones entre los diversos grupos de la victoria, negando de esa manera la manida idea de la unión de las derechas. Los conflictos fueron muchos y variados aunque se los menosprecie como hechos puntuales y sin importancia. Según Don Juan su presencia en el país pondría fin a esas querellas,

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

suponemos de manera mágica, para permitir a los españoles vivir como una comunidad única bajo el monarca.

En el último párrafo marcado, Don Juan se ofrecía como rey de todos los españoles que acatasen las tradiciones del país, suponemos que ellas incluyen ceder el poder absoluto al rey y a sus ministros, puesto que se ofrecía textualmente una Monarquía Tradicional como la que defenderán Calvo Serer y López-Amo muy en dirección de lo dicho por el economista y administrador prusiano, Lorenz von Stein (1815-1890).[688] Según éste último, los partidos políticos y el sufragio universal debían ser evitados a toda costa debido a la inestabilidad que provocaban. Calvo nunca negará esas posiciones anti-democráticas, aunque tampoco rechazará la importancia de un sistema político corporativo. La Monarquía social de von Stein no deseaba sólo controlar a las bases del sistema económico, esto es, el objetivo principal no era la represión —o siguiendo a Calvo Serer, la reacción— sino que se debía ofrecer un modo de ajuste económico que evitara la Revolución. Calvo Serer llamaría a ese ajuste: Contrarrevolución. Es fácil de suponer que es exactamente eso a lo que se refiere el Manifiesto cuando expone la necesidad de una obligación mutua entre gobernantes y gobernados. Nos ofrece Don Juan lo que los norteamericanos conocen como *accountability*, esto es, una transparencia en sus decisiones que Franco no puede garantizar debido a lo impermeable de su gobierno y el peso de la censura que es blindada en especial por la cantidad de contradicciones entre Estado e Iglesia que debe tapar.[689]

Con todo lo dicho, empero, lo más importante todavía no se ha expuesto, esto es, la negativa del monarca a aceptar lo expresado, supuestamente, por esa ley de sucesión que tanto preocupaba y animaba a los monárquicos como Calvo Serer. El pretendiente dice al final de su manifiesto que no hay posibilidad alguna que un personaje como Franco decida si él, como pretendiente natural, es o no el Rey de España, así que reclama su capacidad de negarse a aceptar tal documento y dicha posición.

---

[688] L. von Stein, *Movimientos sociales y Monarquía,* Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1981.

[689] La definición del vocablo inglés: "the quality or state of being ACCOUNTABLE; *especially* **:** an obligation or willingness to accept responsibility or to ACCOUNT for one's actions <public officials lacking *accountability*>." http://www.merriam-webster.com/dictionary/accountability

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

De este modo, el referéndum sobre la *Ley de Sucesión en la Jefatura del Estado,* de 6 de junio de 1947, fue un mazazo a las aspiraciones de los monárquicos.[690] En un primer momento, parecía positivo que España fuera declarada muy etéreamente Monarquía, ya que era una victoria de los que querían restablecer la corona perdida en 1931, pero lo cierto es que Franco quedaba como árbitro de cualquier gesto que pudiera hacerse para restaurar a Don Juan. Los monárquicos cercanos a Calvo Serer, o él mismo, nunca vieron esa ley como una recuperación de lo perdido, sino como una maniobra de Franco para perpetuarse en el poder provocando una expectativa entre los monárquicos. Lo que Franco hacía era dejar claro que si en España se instauraba una Monarquía no sería sin él sino que sería gracias a él. Sería Franco quien traería al rey de vuelta si lo consideraba óptimo. Con esta inteligente concesión formalista, Franco dejaba claro que los cambios operados en Italia después de la Guerra mundial no eran extrapolables a la situación española. La caída de Mussolini había dejado al rey italiano en jaque debido a su apoyo a la dictadura fascista, cosa que comunistas y otros opositores utilizaron para derrocar la Monarquía mediante referéndum, por mucho que el rey Víctor Emanuele III y el grueso de las Fuerzas Armadas hubieran cambiado de bando en la contienda mundial. Tal y como Primo de Rivera se había llevado a Alfonso XIII consigo en su caída, aunque fuera con cince meses de retraso, Franco quería recordar que sin él, sólo quedaba el caos. Como se ha apuntado en no pocas ocasiones en esta tesis, las derrotas de Franco nunca eran totales sino parciales, con lo que los colaboradores podían pensar que en el futuro alcanzaría la victoria tan anhelada que a corto plazo les era denegada.

El año, 1947, acababa con la publicación de uno de los textos más importantes de Calvo Serer, *Una nueva generación española,* en *Arbor.*[691] En el número correspondiente a noviembre-diciembre, Calvo Serer se ofrecía como líder de un nuevo grupo de jóvenes que deseaban mantener la unidad conseguida en la "España de la victoria nacional" de 1939.[692]

[690] También lo fue para los falangistas: A. Lazo, *op. cit.,* pp.300-5.
[691] G. Rendondo, *op. cit., tomo 2,* pp.447-456.
[692] Calvo Serer catalogó a no pocos autores que habían escrito e interpretado la Guerra Civil. Los había dividido en diversos grupos y los había desacreditado, cuando lo encontró necesario, por haber "complicado"

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Este será el grupo que se conocerá como "generación del '48", y que estaba a punto de empezar una escalada político-cultural de proporciones gigantescas en los siguientes años. En la misma dirección, Calvo Serer publicaba, en diciembre, el primer volumen de su *Biblioteca de Pensamiento Actual,* con un volumen escrito por el teólogo italiano, Romano Guardini (1885-1968), *El mesianismo en el Mito la Revolución y la Política.* Al mismo libro se le añadieron "una nota preliminar de la colección" de Calvo Serer donde se reproducía el artículo de *Arbor* sobre la nueva generación, y un prólogo de Álvaro D'Ors (1915-2004), hijo de Don Eugenio. El libro no fue acogido como el monárquico esperaba, pues se trataba de una crítica a Hitler y a todos aquellos políticos que deseaban domesticar la Revolución. Era un criterio que Calvo compartía completamente.

Mientras que en España, Calvo Serer empezaba su camino como pensador y publicista, en el exterior se publicaba un libro que sería muy importante en un futuro cercano. El escrito no era otro que *Los españoles en la historia,* de Menéndez Pidal, quien siguiendo al profesor e historiador luso, Fidelino de Figueiredo (1889-1967) deseaba congraciar a *las dos Españas*.[693] Claro está, el profesor luso hablaba de España y Portugal, mientras que Don Ramón se concentraba en la cesura española.[694] En España se tuvo noticia de la publicación menendezpidaliana y Calvo consideró lo dicho por Pidal como un discurso a tener en cuenta, aunque no lo compartiera. Así pues, emergía en el exilio una tercera España representada por aquellos que habían perdido la Guerra y que no podían, o no querían, volver a la España de Franco.

Pero esa situación política acompañaba a su vez a una creciente divergencia entre nuestros protagonistas en la vida intelectual del Régimen. Desde enero de 1948, el Instituto de Cultura Hispánica ya desfalangizada y algo disminuido en su potencia, ahora capitaneado

---

el pasado español y haberlo contextualizado como un problema nacional. H. R. Southworth, *El mito de la cruzada de Franco,* París: Ruedo Ibérico, 1973, pp.7-16.

[693] Figuereido, quería restablecer la armonía entre las dos Españas, concepto que acuñó. F. Figuereido, *Las dos Españas,* México: Ediciones San Ángel, 1944. O. Díaz, *op. Cit.,* pp.129. En esta página encontramos una carta de Calvo Serer a Pérez Embid en la que comenta positivamente la obra pidaliana. G. Rendondo, *op. cit., tomo 1,* pp.44-52.

[694] Laín Entralgo dedicará unas páginas a la cuestión de Fidelino Figuereido y su influencia en la "Tercera España": P. Laín, *A qué llamamos España…,* pp.133-138.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

por Sánchez Bella, promovía la aparición de la publicación *Cuadernos Hispanoamericanos*, desde la que Laín Entralgo propondría una tradición española modernizada por algunos valores europeos aceptables bajo Franco.[695] Lo que desea esta publicación es acabar con la obsesión compulsiva por el pasado español, tratando de ofrecer más y mejores oportunidades para los pensadores del país que gozaran de la intención de reparar las condiciones materiales y culturales de los españoles.[696] Era muy interesante que Laín, considerado por Calvo como un autor ofuscado por un pasado conflictivo de la historia de España, empezara la construcción de una obra más optimista y abierta.

Pero uno de los elementos que aceleró el debate sobre la cultura en España, y que en ocasiones se olvida, fue la creación, de la mano de Ortega y Gasset y de Julián Marías,[697] del *Instituto de Humanidades*, organismo privado con nomenclatura pública.[698] Ortega había vuelto a España en 1945, y dado su primera conferencia en el Ateneo de Madrid sobre *La idea de Teatro.* Como se verá más adelante, la presencia de Ortega no fue un trago fácil para muchos de los que configuraban la "España de la victoria". Muchos sectores católicos se sentían incómodos ante la presencia de un autor con reminiscencias liberales y vitalistas. Su cristianismo no era tan ortodoxo como el que se esperaba de los autores que triunfaban en España después de 1939. Por otra parte, aquellos falangistas que podían convivir con una España moderna y cristiana *sui generis* se congratulaban de tener al maestro entre los "nacionales". Laín, Ridruejo, Tovar y todos aquellos que rodeaban su proyecto pensaban que Ortega era sólo un paso más hacia la "integración" en el ámbito

---

[695] Sánchez-Bella, el inspirador de la publicación eligió a Laín como director de la revista por sus ideas más modernas, de este modo, esta revista afirma que, en 1948, era imposible mantener la perspectiva *Acción Española,* hija de los años 30, y, de alguna manera, se debería aceptar cierta parte de la modernidad europea.
Para este grupo no hay debate religioso sobre España, puesto que 1939 zanja esa cuestión, ahora la querella debe ser sobre cuestiones intelectuales y poner el máximo de cerebros posibles a trabajar para España (Laín Entralgo).
Este grupo es heredero de las ideas de la publicación *Escorial* y su objetivo es reinterpretar la Hispanidad en una perspectiva de Guerra Fría, como alternativa a la lucha bipolar.
Para los redactores de *Cuadernos:* A. Ferrary *op. Cit.,* pp. 283.

[696] Para una lista de colaboradores en *Cuadernos,* ver: *Íbid.,* pp. 289.

[697] Para comprender la relación de Ortega con Julián Marías, ver: J. Marías, *Ortega y la idea de la razón vital,* Madrid: Antonio Zúñiga Editor, 1948; y, *Ortega y tres antípodas,* Buenos Aires: Revista de Occidente, 1950.

[698] C. Morón, *op. cit.,* pp.252-256.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

nacional de la parte de España válida estaba perdida en el exilio. Por ese motivo consideramos el *Instituto de Humanidades* como pieza central del debate que nos atañe. Por ello, consideramos necesario reproducir lo publicado por la revista *Alférez* ante la presencia de la nueva institución madrileña y sus ciclos de conferencias:

> Nuevamente Ortega, esta vez con Julián Marías, se dispone a cumplir en España una tarea educadora. Va ya para tres años que hizo vaga promesa de ello –aquel «tenemos mucho que hablar, jóvenes» de su conferencia en el Ateneo– y de un momento a otro esperábamos el filosófico readvenimiento. *Prima facie,* hay que acogerlo con entusiasmo. El programa y los designios del «Instituto de Humanidades» son óptimos y respiran ese incomparable «savoir faire» europeo y orteguiano que en España perdimos el día en que se dejó de publicar la «Revista de Occidente».
>
> Todo este «savoir faire» –¡oh graves varones suaristas y balmesianos!– no es tan sólo una virtud epidérmica, sino el estilo con que se manifiesta y expresa cierto rico sentido interior. El «Instituto de Humanidades» tiene, ante todo –al menos por lo que cabe colegir de su jugoso folleto presentador– la virtud de situarse ante el toro de una serie de problemas vivos y saltantes y de ensayar ante ellos suertes y modos actuales. No ha de irse, seguramente, por la vía de la retórica y el aparato ni por esa otra vía no menos peligrosa del tecnicismo frío y pegado a la letra. No ha de caer en ninguno de los torbellinos que hoy día atraen para hacerla zozobrar, la nave de las tareas especuladoras en España: el torbellino de la oratoria sin perfiles, sobrada de carnes, llena de tufos castizos, y el torbellino del tecnicismo ingenieril para quien la filosofía y las ciencias del hombre son tareas accesibles a cualquiera que les consagre diez horas diarias de estudio.
>
> Esta es la estupenda faz positiva que el nuevo «Instituto de Humanidades» ofrece. Volviendo la moneda, nos encontramos con una faz negativa, de acuñación afortunadamente más borrosa. Quisiéramos hablar de ello con sinceridad.
>
> Todo lo orteguiano tiene un riesgo y una caricatura inmediatas: el virtuosismo de la problematización. A fuerza de ensayar el apasionante deporte de levantar la caza ideológica –las rápidas y huidizas liebres de las teorías y de las interpretaciones de la realidad–, el orteguiano llega a veces a creer que las piedras se mueven y alzan las orejas, que las ramas de los árboles son cuernas de venados. El bosque se anima para él de una manera ficticia y se convierte en una pura huida, en un puro haz de problemas a los que perseguir y apresar. Tal actitud, naturalmente, tiene en el maestro un sentido y unas limitaciones precisas –algún día hemos de hablar de la mesura, como característica del modo mental de don José–, pero puede desorbitarse, y de hecho así ha ocurrido en muchos casos, al ser asimilado por los discípulos. En resumen: tememos que el nuevo Instituto, junto a los enormes bienes que nos va a deparar, engendre unas

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> promociones de muchachos y muchachas algo sibilinos, beatamente «transidos de problematicidad» y siempre en trance de «hacerse cuestión» de las cosas. En el límite, estos discípulos llegarían a un Estado absoluto de mudez: tan compleja sería para ellos la realidad y tan erizada de problemas, esguinces, dobles perfiles, supuestos y presupuestos, que no se arriesgarían a lanzar sobre ella el bautismo redentor del lenguaje, del verbo.
> El ejercicio de la caza hace a los hombres animosos, optimistas –por eso es animoso Ortega, eterno cazador–, pero también puede volverlos, cuando no son excelsos y no saben contrapesar en su interior tareas y dedicaciones, febriles, de una febrilidad engañosa, e incapaces de ver los asideros y las últimas seguridades divinas, individuales, sociales. Y precisamente en estas últimas seguridades se enciende el entusiasmo como el fuego en la leña. El cazador que, en invierno, no se detenga a media jornada y no haga una hoguera con troncos sólidos –con aquella fracción del bosque no es oreja aguzada, huida, problema–, está expuesta a morir de frío. En Ortega la caza de ideas es menester lo suficientemente cálido y auténtico para que esto no ocurra. En los discípulos, sí puede ocurrir. Claro que su muerte, como la de la mujer del poema de Salinas, no la advertirá nadie: seguirán deshuesándolo e historificándolo todo. ¡Ojalá no ocurra nada de esto! [699]

Ortega y Gasset, junto con su fiel discípulo Julián Marías montaban su propio tinglado intelectual al margen de aquellos que querían cosechar los pensamientos de Ortega para la facción falangista.[700] El Instituto fue recibido por los orteguianos y otros afines con entusiasmo, mientras fue denostado por los católicos y sus acólitos debido a lo profundamente liberal de la lista de colaboradores.[701] Fijémonos que *Alférez* defiende la llegada de la nueva institución por sus aires europeos, mientras que Calvo Serer consideraría a esa institución un centro perjudicial para la vida intelectual de los españoles por romper la unidad "cristiana" que auspiciaba el Régimen y que era, a sus luces, imprescindible para el futuro.

---

[699] Revista *Alférez*, número 21, octubre de 1948.

[700] J.L. Abellán, *Historia del pensamiento español*, pp.621.

[701] Colaboran en el Instituto de Humanidades: Ortega, Marías, Dámaso, Caro Baroja, Lafuente Ferrari, Zubiri. Siendo un claro referente de la cultura liberal española bajo el franquismo.

Los mismos publican nuevamente *Revista de Occidente* y propagan la revista *Ínsula*, hecho que Calvo entiende como parte de la crisis española.

José Luis Pinillos, autor contrario a Ortega y Gasset, escribe en *Arbor*, n.40, un artículo contrario al filósofo madrileño. El mismo grupo antilainiano, también critica el *Instituto de Estudios Políticos,* dirigido por Francisco Javier conde.

A. Ferrary *op. Cit.,* pp. 273.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Todavía hoy, la presencia de Ortega en la España de Franco es motivo de polémica. Lo dicho por los cristianos en su momento desacreditó las actividades de la madrileña institución, considerando que el *Ateneo de Madrid* y sus liberales habían vuelto a España para introducir sus perniciosas ideas modernas. El problema, empero, es, cincuenta años más tarde, que las izquierdas y los liberales —si es que hay tal cosa en España— no pueden aceptar la totalidad del legado orteguiano por su ambigüedad moral ante el hecho franquista. Por eso el debate abierto por Calvo, Laín, la jerarquía eclesiástica y las publicaciones joseantonianas sigue en pie a principios del siglo XXI, gracias a la pluma de Julián Marías, entre otros:

> Hace cincuenta años, en 1948, aconteció algo que había de tener largas consecuencias: la fundación del *Instituto de Humanidades*. Ortega había vuelto a España, tras nueve años de exilio, en 1945; apartado de toda actividad oficial, sin volver a la Universidad, escribía y pensaba sobre la situación española y no menos la del resto del mundo, tras la terrible Guerra Mundial. Uno de sus intereses principales era el sentido y el porvenir de las Humanidades. Proyectó la publicación de unos *Estudios de Humanidades,* y sostuvimos largas conversaciones y no escasa correspondencia sobre el asunto. Diversas causas fueron aplazando esa publicación. Al final, Ortega decidió hacer otra cosa: fundar una mínima institución, absolutamente privada, que llamaría *Instituto de Humanidades*.
>
> Su presentación en un folleto ponía arriba «Aula Nueva»; a continuación: «Instituto de Humanidades»; y debajo: «Organizado por José Ortega y Gasset y Julián Marías.» Ortega insistió en que los dos nombres se imprimieran en una sola línea.
>
> Las dificultades que esto tenía hace medio siglo justo son difíciles de imaginar hoy. No era posible crear una institución independiente y sospechosa. Existía una modestísima Academia de preparación universitaria, desde 1940, donde se enseñaban los cursos para aprobar el Examen de Estado de Bachillerato y algunos cursos de nivel universitario, para un grupo reducido de personas. *Aula Nueva*había sido establecida, apenas terminada la Guerra Civil, por un grupo de amigos, entre ellos dos hijos de Ortega, la que todavía no era mi mujer, Lolita Franco, y yo. El Instituto no tuvo existencia legal: fue una «actividad» de *Aula Nueva*.
>
> Ortega dijo a sus colaboradores e invitados a participar en cursos, seminarios y «coloquios-discusiones» –innovación que había de tener luego incontables imitadores–: «Lo organizamos Marías y yo, porque somos dos insensatos que no tenemos nada que perder.» Todo acontecía en las aulas de nuestro amplio

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

piso de Serrano 50, con una sola excepción: el curso de Ortega, del cual se esperaba una asistencia numerosa. Se celebró, el primer año, en el gran salón del Círculo de la Unión Mercantil, en la Gran Vía. He contado que cuando fui con Ortega a examinar el local y el funcionamiento de los micrófonos, dijo: «Dios mío, qué cursi es esto.» Y en seguida agregó: «Pero lo cursi abriga.»

En mi libro *Ortega. Las trayectorias* (1983), con mayor brevedad en el tomo I de mis memorias, *Una vida presente,* he hablado del Instituto de Humanidades; han pasado ya muchos años, y quiero recordar hoy lo que significó socialmente. Era una empresa arriesgada, improbable. Sirvió para convocar a un par de decenas de personas eminentes, que colaboraron con entusiasmo en los trabajos del Instituto, con un nivel que nada tenía entonces. Pero, por otra parte, el curso de Ortega, «Sobre una nueva interpretación de la Historia Universal», atrajo un público de unas seiscientas cincuenta personas, una muestra del Madrid de hace medio siglo, que asistía a algo desconocido desde hacía largo tiempo, que había parecido impensable.

El conjunto de las demás actividades del Instituto descubrió la existencia de investigadores y profesores eminentes, de inmenso saber, en su mayoría creadores –en gran parte oscurecidos por la situación política–; era un descubrimiento de la España real, casi soterrada, con frecuencia mal vista, si no perseguida.

El entusiasmo fue considerable; los oyentes no salían de su asombro; el Instituto fue –no se olvide esto– un inmenso suscitador de esperanza.

Marías añadió, para insistir en su éxito:

El segundo curso, 1949-1950, fue aún más interesante. El curso de Ortega, «El Hombre y la Gente», tuvo que darse en el cine Barceló, cuyas 1.300 localidades no dejaban un puesto vacío. De San Sebastián nos pidieron una reducción o resumen de los cursos principales; yo lo hice del mío, *El método histórico de las generaciones,* y Ortega me pidió que expusiera una condensación del suyo.

No era probable que esto fuese «tolerado» por los poderes públicos y las fuerzas sociales afines, por la inmensa mayoría de los medios de comunicación. Llovieron los ataques, los comentarios negativos, las manipulaciones y falsificaciones. Ortega habló de las «sabandijas periodísticas». Los periódicos podían publicar reseñas de veinte líneas de las actividades; si pasaban de esa extensión, la censura tachaba el exceso. Algunos artículos míos, en que contestaba a otros calumniosos, fueron prohibidos íntegramente.

Todo esto era penoso e inquietante. La conexión con el Instituto podía ser arriesgada. Algunos estaban por encima de las amenazas o vejaciones, que no les hacían mella; otros tenían más en cuenta sus conveniencias. No se ha hecho el balance del valor y la cobardía a lo largo de la historia, y particularmente en épocas difíciles –que son muchas, y de diversas formas–. No se trata de hacer cuentas; si acaso, las íntimas que hace uno para su propio gobierno, para establecer los niveles de estimación.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> En conjunto, la reacción social de España al *Instituto de Humanidades* fue ejemplar. Fue un revulsivo extraordinario, la toma de posesión de muchas posibilidades que habían permanecido ignoradas hasta entonces y que fueron súbitamente descubiertas.
> Sería posible, y apasionante, perseguir las consecuencias de aquella sobria audacia que cumple medio siglo. La poderosa censura impidió que quedase constancia pública adecuada de sus efectos; pero se puede adivinar al trasluz lo que significó.

Pero para Marías el tema de fondo con el trato proferido a su querido maestro:

> Ortega se sintió fatigado de los esfuerzos necesarios para poder seguir adelante, de las resistencias que había que vencer, tal vez de la escasez de las ayudas que parecían obligadas. Por otra parte, la demanda que se ejercía sobre él desde otros países, particularmente desde Alemania, lo movía a viajar. Esto lo decidió a «interrumpir» las actividades del Instituto y acudir a otros quehaceres que le parecían apremiantes. No se olvide que Ortega sentía preocupación por Alemania, país que le parecía necesario dentro de Europa, irrenunciable, por el cual había que velar para que su recuperación interna fuera posible. Sentía que era menester no dejarla sola.
> A pesar de todas estas razones, deploré la «interrupción», porque temía que fuese definitiva. Aproveché la ocasión para aceptar una invitación universitaria de los Estados Unidos, seguida de otras breves de Hispanoamérica, y pasé un año entero en tierras americanas, del Norte y del Sur.
> Conviene recordar que pocos años después, concretamente desde 1956, se inició en España un movimiento destinado a negar todo lo que se había hecho con libertad e independencia desde el final de la Guerra Civil, para fingir el «comienzo» de algo muy distinto y bastante dudoso. Esto llevó a intentar «borrar» el Instituto de Humanidades y su significación.
> Pero hay otra cuestión, que puede ser apasionante: qué significó, no ya como acontecimiento social, sino como creación rigurosamente intelectual.[702]

Este texto, deberían permitirnos comprender hasta qué punto la aparición de dicha institución animó la vida cultural del Régimen sólo una década después que tuviera lugar la batalla del Ebro, esta crucial conflagración tuvo lugar entre los meses de julio y noviembre de 1938. Las discusiones sobre la validez del pensamiento orteguiano después de la Guerra Civil fueron especialmente duras entre los jóvenes que esperaban encontrar un referente

[702] Julián Marías recordó el acontecimiento en un artículo en ABC, "*Humanidades hace medio siglo*", Madrid, 26 de febrero de 1998.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

perdido en el intelectual liberal.[703] ¿Cómo se podía rechazar frontalmente la labor del filósofo español más importante del siglo XX? Muchos jóvenes huérfanos de pensadores de calidad querían encontrar en el autor de *La rebelión de las masas,* a un padre que les guiara.

A este contexto cultural en el que los falangistas y los liberales parecían tomar la iniciativa, ya fuera debido a *Cuadernos Hispanoamericanos,* o al *Instituto de Humanidades,* Calvo Serer seguía con su conquista de poder cultural personal en el CSIC convirtiéndose en el director efectivo de la sección de Filosofía de la Historia del Instituto "Luis Vives". [704] Esta nueva posición le debía permitir gestionar más y mejores recursos, así como ofrecer plazas para investigadores afines a su proyecto como fue el caso del joven monárquico, Ángel López-Amo. Éste se unió al Consejo de *Arbor* en el que Calvo Serer, Hans Juretschke y los demás intentaban diseñar la línea editorial del nuevo monarquismo español después de la "restauración fallida" de 1947. Aunque pueda parecer que las victorias del monárquico iban amontonándose en su haber, debemos considerar sólo como una relativa hazaña su deseo de dirigir el Departamento de Culturas Modernas del CSIC. Como se verá, esa gestión fue difícil y en nada gratificante. El objetivo de todo ello era poder acceder al dinero suficiente para crear revistas del tipo *Destino* o *Semana,* de una tirada nacional mucho más abultada que *Arbor,* y, evidentemente, con un peso social mucho mayor que la publicación del Consejo. Mientras Calvo había deseado consolidar, desde mediados de los cuarenta, un proyecto cultural para las elites, ahora era el momento de las masas.

Como apuntan algunos historiadores y estudiosos, a partir del año 1948, algunos miembros del Opus Dei se acercan a los monárquicos, aunque nosotros preferimos pensar que algunos miembros de la comunidad religiosa que seguía al Padre Escrivá sostenían posiciones monárquicas, esto es, no había ninguna conspiración oculta o movimiento poco claro dentro de los *lobbies* del franquismo, como mínimo nada que no hubiera sucedido con

[703] Las opiniones de Laín Entralgo y Calvo Serer sobre los pensadores liberales y su función en la Nueva España serán diseccionadas en futuros capítulos. Incluso la barcelonesa La Vanguardia Española se hizo eco de la fundación del Instituto de Humanidades en una escueta nota el 14 de noviembre de 1948, pág.3.

[704] A. Ferrary *op. cit.,* pp. 275. Lista de colaboradores de Calvo. Los tradicionalistas que se suman a Calvo, quien era alfonsino, fueron**:** Elías de Tejada; Gambra, Suárez Verdeguer.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

anterioridad.[705] Si lo pensamos después de haber expuesto la evolución de ambos grupos desde 1939, no tenemos porqué pensar que había cambios sustanciales en las posiciones sostenidas por esos colectivos. De hecho, lo que sucedía era que España sufría un aislamiento brutal, así como la perpetuación de Franco en el poder, y unos movimientos más que sospechosos de algunos miembros de la coalición para con algunos pensadores, como Ortega, quienes habían tenido un papel importante en la configuración del régimen republicano de 1931.

Así pues, los distintos grupos que conformaban los más altos estamentos de la cultura española bajo el franquismo empezaban a ocupar las posiciones que mantendrían en el punto álgido de la querella, aunque algunos de sus miembros siguieran encarcelados en una especie de exilio interior como resultado de sus encontronazos con el mismísimo Caudillo. Uno de los mejores ejemplos de esa situación era la representada por el pensador, poeta y fascista, Dionisio Ridruejo, quien perdió el favor del Caudillo cuando éste se atrevió a plantearle al Generalísimo la necesidad de llegar más allá en las reformas internas y en el papel desempeñado por el partido. La defenestración del "grupo de Burgos", con la caída de Serrano Suñer a partir de 1942, su marcha al Este en la División Azul y su silencio forzado por su descarado comportamiento frente a Franco, todos estos elementos llevaron a Ridruejo a una nueva vida en Italia trabajando como corresponsal entre 1948 y 1952. Cuando vuelva de ese exilio autoimpuesto no lo hará para vivir en Madrid sino en Barcelona (quizá no tenía semejante opción), convirtiéndose en uno de los protagonistas de nuestra querella desde la revista que capitaneaba, *Revista*.[706]

De este modo, el año 1948 se mostraba especialmente fructífero en lo que a movimientos políticos y académicos se refiere, pero no solamente nos encontramos en un momento interesante por lo que respecta a instituciones y gestión se refiere. La publicación de textos, tanto en revistas como en libros, concernientes al tema tratado en este escrito se

[705] G. Pasamar Alzuria, *op. cit*, pp. 102. Los miembros del Opus invitan a los católicos a que nieguen Maritain y Mounier. Sobre Mounier: F. Blázquez Carmona, *Mounier (1905-1950)*, Madrid: Ediciones del Orto, 1997.
[706] Para comprender el rol de *Revista* en la vida cultural del régimen en los años cincuenta, ver: J. Gracia, *Estado y ...,* pp.141-159.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

multiplicaba con velocidad, como resultado de la presión exterior y la necesidad de encontrar salidas férreas en el interior. Esto es, a nuestro entender, la creciente polarización de los dos grupos en cuestión fue el resultado directo del peligro que representaba Franco para la estabilidad del Régimen que él mismo había creado. Con la derrota del Eje en 1945, la presencia del Caudillo parecía peligrosa para todos los que odiaban el liberalismo-socialismo republicano. Así, los falangistas apostaron por mantener los aspectos sociales más importantes de la "España nacional" dando la bienvenida a intelectuales la época liberal pretérita, mientras que los opusdeistas desearían ver a Don Juan de Borbón al frente de la "Nueva España" para desconectar la imagen de la "España de la Victoria" de la imagen de Franco.

Si se comprende así la situación abierta en 1945, y que duraría hasta mediados de 1953, con el aislamiento del país a una escala mundial, podremos ubicar sin miedo al error los diversos discursos mantenidos sobre el *Problema de España.* Mientras que Laín quería un pensamiento liberal con un partido único férreo y un Caudillo incontestado, Calvo anhelaba una Monarquía autoritaria con una mayor tolerancia hacia la representación de algunos sectores sociales, así como de las inquietudes de las regiones. El pensamiento liberal no tenía cabida en la España del monárquico. Por lo que respecta al debate sobre Menéndez Pelayo se puede comprender fácilmente que ambos autores deseen llevarse al santanderino a su terreno para justificar sus planes ya que era el único tolerado por todos, ya fueran católicos, o fascistas. En lo que se refiere a Europa, lo que se estaba dirimiendo no era más que los términos en los que España debía unirse a la Modernidad, esto es, mientras el falangista Laín mantenía la validez de algunos criterios de ese pensar europeo a través de su fascismo, Calvo sólo toleraría los elementos tecnológicos como algo positivo, puesto que la mera aceptación de cualquier pensamiento político, religioso o filosófico europeo implicaría la pérdida de lo conseguido en 1939. Y, por último, pero no por ello menos importante, la querella sostenida en torno a los intelectuales liberales de la *Edad de Plata,* que se reactivó con la vuelta de Ortega a España en 1945, pero que estalló con el rectorado lainiano y sus proyectos integracionistas en la "Nueva España" no eran más que una derivación de la comprensión de Menéndez Pelayo y la función de la Modernidad en la

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

historia de España. Laín podía tolerar a los autores de la llamada generación del '98, incluso a la mayoría "del '14", puesto que representaban un pensar moderno sobre la maltrecha España, pero Calvo no podía más que considerarles parte del problema importado que afectaba a España, aceptando solamente a un Maeztu ungido por el cristianismo hidalguista.

La situación cultural del interior transcurría tensa, pero todavía tranquila, con los movimientos de los distintos grupos para consolidarse como dirigentes de la cultura nacional. En el exterior, empero, la relaciones con los monárquicos mejoraban con la reunión de Franco con Don Juan en el yate *Azor* frente las costas de San Sebastián, el 25 de agosto de 1948.[707] Esta reunión no solventó ningún problema entre ambos, pero pudieron pactar los estudios del príncipe en España ―Academias militares y Universidad― para empezar una aproximación entre los dos grupos. Pero atención, y eso es importante, Franco no reclamaba a Don Juan para ser un pretendiente en España, sino que apelaba a su joven hijo Juan Carlos para que se preparara como monarca.

Con este auge monárquico en España, la reunión entre don Juan Carlos de Borbón (1938) y Franco, el 9 de noviembre de 1948, no hacía más que reforzar la opinión de aquellos que veían posible la restauración en breve. Unos deseaban ese cambio, mientras que otros ―como por ejemplo Laín― veían con cierto temor la vuelta del rey a España, ya que la Revolución joseantoniana no necesitaba un rey para llevarse a cabo. Esta maniobra de Franco es una victoria para los monárquicos, pero no la clase de triunfo que ellos desearían, ya que era una instauración y no una restauración. A partir de ahora los monárquicos debían comportarse para mantener en el poder al hombre que les garantizaba una instauración.

Todos estos movimientos buscaban estabilizar y consolidar el Régimen apostando por un futuro más o menos monárquico. El plan principal era evitar que los cambios políticos, que barrían Europa y el Mediterráneo, afectaran a España. Así, el golpe de Praga, de 1948, con una intervención soviética para instaurar un gobierno afín a Moscú era improbable en la

[707] En este momento el cambio monárquico mencionado se plasma con una nueva generación como son López Ibor, Calvo Serer y Eulegio Palacios. Ver: G. Redondo, *Estado… tomo* ***2.,*** pp. 738-741, 791-794 y 952-955.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

España de Franco, pero no podía menospreciarse la situación creada en el viejo continente con la mayor implicación de los Estados Unidos y la Unión Soviética en los asuntos de terceros países.[708] De manera parecida, las Naciones Unidas —a las que España no había sido invitada y de la que no formó parte hasta 1955— habían creado un nuevo Estado en el Mediterráneo esgrimiendo lo acontecido durante la Segunda Guerra Mundial con los judíos como argumento principal para justificar el nacimiento de ese Estado: Israel.[709]

Mientras en el interior se fraguaba una batalla intelectual, en el exilio, el filólogo Américo Castro planteaba, por primera vez, su visión de España como la convivencia de varias interpretaciones y experiencias sobre el mismo territorio.[710] Curioso que el debate empezara casi en el mismo momento que los españoles construían una batalla silenciada pero truculenta. Para el profesor especialista en el *Siglo de Oro,* España no era el triunfo último del Cristianismo, como no pocos en España pretendían defender, sino la coexistencia durante siete siglos de "cristianos, moros y judíos" en un mismo territorio compartiendo unas preocupaciones similares pero ofreciendo respuestas alternativas. En voz de Castro, el exilio se lamentaba de haber sido víctima de un tercer 1492.[711] Con este volumen se inició la discusión exterior sobre España representada por una triada intelectual de rango que venia de la vida universitaria de la preguerra: Castro, Sánchez Albornoz y Menéndez Pidal.[712]

---

[708] John Lewis Gaddis, *We Now Know: Rethinking Cold War History* (A Council on Foreign Relations Book), Oxford: OUP, 1998, pp. 26-53 y 103-151; Martin MacCauley*, Russia, America and the Cold War: 1949-1991*, London: Longman, 2008, pp. 35-6, 47-8 y 66.

[709] M. Espader Burgos, *op. cit.,* pp.177-180.

[710] A. Castro, *España en su historia,* Losada: Buenos Aires, 1948. Para una introducción, ver: J. Almeida, *El Problema de España en Américo Castro,* Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 1993. G. Rendondo, *op. cit., tomo 1,* pp.53-60.

[711] A nuestro entender, la expulsión de los sefardíes en 1492, el decreto de expulsión de Felipe III de los moriscos de 1609, son ambos dos ejemplos del operar español ante la diversidad. El año 1939 sería la tercera fecha para comprender la simplificación de la identidad española y la cuestión sobre el ser espñol. Ante la incapacidad de crear una cultura integradora se optaba por la expulsión de aquellos que no encajaban en el *arché* elegido para ser el pilar de la identidad española.

[712] No podemos hacer más que mencionar que *España en su historia* se refundiría ya en 1954 en *La realidad histórica de España* con más de 600 páginas y el mantenimiento esencial de las posturas sostenidas en 1948. G. Rendondo, *op. cit., tomo 1,* pp.61-68.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Mientras tanto, en el interior se publicaba el libro que detonaría todas recurrentes explosiones que causarían el distanciamiento entre dos de los *lobbies* franquistas. Antonio Tovar sacudía el lánguido transcurrir de la cultura oficial controlada con su selección de textos de Menéndez Pelayo, *La Conciencia española*.[713] Publicado en E.P.E.S.A. en la colección dirigida por Alfredo Sánchez Bella, *Colección Ciencias Históricas,* Tovar sostenía una visión del pensador montañés como alguien complejo, capaz de ir más allá del purismo en su pensamiento católico. Esto provocó no pocas reacciones entre aquellos que veían en el polígrafo santanderino al padre de la ortodoxia cristiana en España. Ya desde 1938 se había fundamentado el pensamiento de la "España nacional" sobre lo que había defendido Menéndez Pelayo en su interpretación de la historia de España en *Historia de los heterodoxos españoles.* Las sucesivas ediciones que se hacían de las obras del santanderino mostraba la importancia de aquel para el pensamiento del Alzamiento. Que un filólogo relativamente joven como Tovar planteara problemas en la persona de Menéndez Pelayo no era más que un torpedo en la línea de flotación de lo sostenido oficial y oficiosamente, desde 1939.

Pero la visión tovariana sobre el autor de *Los Heterodoxos* no era en nada nueva. Laín Entralgo había sostenido posiciones muy parecidas en su volumen dedicado al pensador decimonónico.[714] ¿Había propuesto algo nuevo Tovar en su escrito? No, sencillamente había expresado sus miedos en el *Prólogo,* cosa que hacía fácilmente digerible la tesis, sobre todo en comparación con la extensión del libro de Laín que dificultaba la mejor difusión de esta interpretación. Por otro lado, Tovar ofrecía una selección de textos que permitía ver al santanderino como un autor no integrista sino marcado por los problemas de su época. Así, no era resultado de la construcción *a posteriori* de una interpretación personal de un individuo, sino que en los mismos textos de Menéndez Pelayo encontrábamos los elementos de un mal más profundo. De este modo, se iniciaba una querella que se extendería hasta 1956, cuando ambos grupos fueron postergados a posiciones subalternas en la jerarquía de poder franquista, o de sus dimensiones culturales.

[713] Antonio Tovar, *La Conciencia Española*, Madrid: Epesa, 1948.
[714] Pedro Laín Entralgo, *Menéndez Pelayo. Historia de sus Problemas intelectuales,* Ensayo español biografías: Buenos Aires, 1945.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

De hecho, incluso en la propia *Arbor,* en el número especial de diciembre dedicado a "1898", Laín defendió sin ningún reparo que el *Problema de España* seguía en pie. Pero en ese mismo número, el historiador y colaborador cultural de Calvo, Hans Juretschke (1909-2004) atacaba la obra de Unamuno. De hecho, los ataques contra los autores modernos se iban extendiendo a lo largo y ancho de la obra sereriana con la publicación del segundo volumen de BPA, libro de Theodor Haecker (1879-1945) en el que se cargaba contra todos aquellos pensadores que buscaban respuestas en la razón o la sin razón.[715] Debemos mencionar también el joven colaborador de *Arbor,* Gonzalo Fernández de la Mora, quien atacó, desde el artículo, *Esquema y ética de colaboración,* a aquellos que deseaban reencontrarse con los pensadores del pasado liberal. Uno de los pocos que se atrevió a defender a los modernos es el más leal y tenaz de los vástagos de Ortega, Julián Marías, quien desea defender aunque fuera al maestro de los ataques más lapidarios con un volumen explicativo del concepto orteguiano de razón vital.[716]

El otro frente que se abría con más fuerza era la cuestión catalana o regional. El tradicionalista Francisco Elías de Tejada (1917-1978), actualizaba lo dicho por Vázquez de Mella sobre la Monarquía tradicional y la función de las regiones, esperando que más criterios carlistas fueran introducidos en el ambiente ―o incluso el funcionamiento― de la dictadura de Franco.[717] Ya en *Arbor,* Pérez Embid publicó un artículo sobre el centralismo castellano llamado *Sobre lo castellano y España.* El grupo de Calvo Serer empezaba la defensa de una España descentralizada ante el centralismo de los falangistas, que contaba con el respaldo nada intelectual de los militares.

Pero lo que consideramos más importante es la cuestión de 1648. *Arbor* se centró en no pocas ocasiones en la derrota hispana ante las emergentes potencias europeas sosteniendo

[715] Th. Haecker, *La joroba de Kierkegaard,* Madrid: Biblioteca de Pensamiento Actual, 1948.
[716] J. Marías, *Ortega y la idea de razón vital,* Madrid: Antonio Zúñiga, 1948. También ayuda: A. Jiménez García (ed.), *Estudios sobre historia del pensamiento español…,* pp.225-232.
[717] F. Elías de Tejada, *Las Españas, formación histórica, tradiciones regionales*, Madrid: Ambos Mundos, 1948.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

que lo que se perdió fue el resultado de haber luchado por lo correcto. Así, el historiador, Vicente Palacio Atard publicó *Westfalia ante los españoles,* en *Arbor,* que no era más que la antesala del tercer volumen de BPA, *Derrota, agotamiento, decadencia, en la España del siglo XVII*.[718] El libro de Palacio Atard venía a redundar en una visión negativa sostenida por Calvo Serer sobre la modernidad y sus excesos revolucionarios. Con esta publicación, el opusdeista podía dejar claro, de buenas a primeras en BPA, que esa colección sería una pieza más en su lucha cultural.

A su vez, este año marca la entrada en escena de los monárquicos de *Arbor* con las conmemoraciones de las revoluciones de 1848 y la reacción de Donoso Cortés contra los movimientos liberales, a lo que felizmente acompañaba su preeminencia como pensador europeo, en especial para la tradición académica germana. Para los hombres representantes de la contrarrevolución, el pensamiento de Donoso no era más que una de las herramientas fundamentales de la oposición a lo revolucionario y disgregador. Así, en 1948, entraba una nueva generación de intelectuales en liza para la conquista moral de España. Parte de su proyecto era la restauración de una Monarquía tradicional que garantizara la permanencia en España de los valores de la victoria sobre los pensadores de los republicanos. La ortodoxia se exigía a todos aquellos que se declaraban herederos de 1939.[719]

Ya en 1949, Calvo Serer sigue subiendo en la estructura de poder de la revista *Arbor* y es nombrado subdirector en enero. Desde esa posición empezará a construir un discurso ideológico desde BPA y *Arbor*. Del mismo modo, es el encargado de inaugurar el Departamento de Culturas Modernas, del CSIC. Pero las victorias no son sólo para él, sino que su compañero Pérez Embid obtiene, por oposición, la Cátedra de Historia de la Universidad de Sevilla. El plan de descentralización de la cultura española parece apropiado gracias a esa Cátedra, así como a los primeros contactos sólidos que Calvo Serer y Pérez Embid establecen con Jaume Vicens Vives.[720] El historiador catalán pedía ayuda

[718] V. Palacio Atard, *Derrota, agotamiento, decadencia, en la España del siglo XVII,* Madrid: Biblioteca de pensamiento actual, 1949. Acabado de imprimir el 8 de febrero.
[719] J. M. García Escudero, *Crítica de la restauración liberal en España,* Madrid: Ateneo, 1952, pp.35-9.
[720] O. Díaz, *op. cit,* pp.199 y ss.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

para estructurar su Centro de Estudios Históricos Internacionales, en Barcelona.[721] Según el valenciano, esa institución barcelonesa se tornaría en una de las patas de su proyecto español, no madrileño.

Pero esa victoria no fue total, ya que Laín seguía con su plan de recuperar el espíritu del '98 y lo hizo desde las páginas de la revista *La hora*.[722] Esas dos posiciones enconadas hicieron que las publicaciones culturales fueran tomando partido. Así, *Arriba* apoyó a Pérez Embid y García Escudero ―aunque dependiendo del articulista podía cambiar la orientación―, como harían *Arbor, Ateneo* y *Ecclesia.*[723] Apoyando a Laín y los suyos encontraremos a *Alcalá, Alférez,* [724] *Revista* y *Laye.* [725]

Con ese creciente choque de civilizaciones dentro de la misma cosmovisión, se llegaba al año 1949. El debate que despuntaba ya en el año anterior empieza a cobrar importancia debido a las publicaciones de no pocos ataques entre los implicados. Las publicaciones cercanas al falangismo lainiano ―*Laye*, *Arriba*, *Alférez*[726], *Alcalá* y *Revista*, la que se sumará en 1952― empezaron a defender una España problemática, o como mínimo interesante históricamente, no plana como la ofrecida por los westfalianos. De todas ellas sólo era *Arriba* la publicación que sostiene ambas posiciones dependiendo del articulista como muestra el hecho que a pesar de ser cercana a los postulados falangistas, se pueden encontrar en 1949 defensas de Pérez Embid y de José María García Escudero.

---

[721] Sobre Vicens Vives, ver: Muñoz i Lloret, Josep M., *Jaume Vicens i Vives...*

[722] O. Díaz, *op. cit,* pp.185.

[723] B. Rivaya, *Filosofía del Derecho y primer franquismo (1937-1945)*…, pp.168-170.

[724] Laín publica aquí para orientar a los jóvenes españoles. José María de Llanos y Sánchez Bella siempre colaborarán con Laín en cualquier acción cultural. Para Laín no hay contradicción en ser moderno y católico como muestran: Vives, Fox Morcillo, Soto, Vitoria y Suárez. G. Rendondo, *op. cit., tomo 1,* pp.1006-1008.
Ángel Álvarez de Miranda al comentar el libro de Guardini dice que catolicismo sí, pero sin rechazar la modernidad.

[725] Desde *Laye* se afirmará que no es bueno alentar a los regionalistas; Calvo contestará que España es más ancha que Castilla. En la misma línea, Vives aporta el catalanismo optimista y nada victimista; J.Gracia, *Estado…,* pp.185-200.
Ridruejo defenderá a Cataluña a pesar de ser del grupo de Laín. I. Saz, *op. cit,* pp. 390-2.

[726] Laín publica aquí para orientar a los jóvenes españoles. José María de Llanos y Sánchez Bella siempre colaborarán con Laín en cualquier acción cultural. Para Laín no hay contradicción en ser moderno y católico como muestran: Vives, Fox Morcillo, Soto, Vitoria y Suárez. Ángel Álvarez de Miranda al comentar el libro de Guardini dice que catolicismo sí, pero sin rechazar la modernidad.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Las publicaciones que nunca tuvieron problema en defender al grupo cristiano fueron las revistas *Ateneo*, controlada por Pérez Embid, en el momento que este pudo hacerse con parcelas de poder en el Ministerio de Información y Turismo; *Arbor*, que vio la luz en 1944, controlada por Calvo Serer, y la cristiana conservadora *Ecclesia,* aparecida en 1941. Todas estas publicaciones se enzarzarán en una defensa más o menos abierta de sus respectivos proyectos políticos llevando al Régimen a una situación de tensión intelectual paralela a la existente en Barcelona en 1951.

Fue en julio de 1949 cuando Calvo Serer expuso el *proyecto para la cultura española*[727]. Lo que estaba planteando era un plan de conquista del Departamento de Filosofía de la cultura y del Departamento de Culturas Modernas, dentro del CSIC, en los que sus hombres eran mayoría. La cuestión es que no comunicó estás intenciones hasta bien entrado el año 1953. Por otra parte debería haberlo comunicado a su secretario José María Albareda, pero eligió al Presidente del *Patronato Raimundo Lulio,* Leopoldo Eijo y Garay (1878-1963) como primer interlocutor. La relación de Calvo Serer y Albareda nunca fue buena, como la del opusdeista con Eijo y Garay tampoco fue muy sólida, ya que el Presidente del Patronato no tenía nada claro las maquinaciones del opusdeista. Hay grandes resistencias al proyecto de Calvo en el Consejo. El 11 de febrero de 1950, Embid tuvo que enviar una carta a Ibáñez Martín explicándole que los hombres de *Arbor* no querían el poder dentro del CSIC usando la publicación como plataforma. Argumentaba que eran los directores del *Patronato Luis Vives*, Juan Zaragüeta (1883-1974) y Fray José Todolí, quienes afirman semejantes cosas. También el director de *Arbor*, José María Sánchez de Muniáin atacaba a los discípulos y aliados de Calvo por sus maquinaciones.[728] Así pues no todo era ganar, Calvo también

[727] Para una lista de colaboradores, ver: A. Ferrary, *op. cit,* pp.260-1. Para la *Nueva Escuela de Historia Española*, consultar: p.262 y ss. Sobre la situación de la Historia como disciplina: AAVV, *La cultura bajo el franquismo,* Barcelona: Ediciones de Bolsillo, 1977, pp. 23-48.

[728] Ibáñez Martín siempre confió en los proyectos de Calvo, no así Albareda quien pensaba que se hacía más política que ciencia. Se habla con Albareda quien les dice a todo que sí, aunque piensan que el cargo sería para Leopoldo Palacios. Lo que pasó es que el Departamento que quería dirigir Calvo pasó a formar parte del Patronato Saavedra Fajardo que dirigía él mismo. Palacios se quedó con el cargo del Vives. Estos cambios perpetúan la dependencia económica de Calvo.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

perdía algunas de sus posiciones, como las que había sostenido en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, de la que ya no podía confiar para organizar nada.

En realidad, una de las mayores cuestiones en liza era qué hacer con algunos exiliados que volvían por aquel entonces a España. ¿Se les podía tolerar como a buenos españoles? Es más, ¿se les devolverían las Cátedras? En *Cuadernos hispanoamericanos* se sostenía que se debía hablar con todos los católicos del mundo, incluso aquellos que podían parecer reformistas o cercanos al liberalismo como Jacques Maritain. Desde *Arbor* esa posición era inaceptable, puesto que aquellos que no eran verdaderos católicos están a medio camino del liberalismo.[729]

Pero lo más destacado del año 1949 no eran los sucesos políticos o institucionales para este estudio. Lo fundamental fue publicado en formato de dos libros, primera oferta y contrarréplica de todo el debate. Laín publicó a principios de 1949 su *España como Problema.*[730] Libro de dimensiones modestas en el que exponía la visión problemática del pasado español y lo útil de algunos pensadores previos a la Guerra Civil. [731] Esa posición ante el exilio y el conflicto español dejaba a Laín un poco descolocado ante aquellos que se oponían frontalmente a todo lo que se había hecho en España entre el año 1931 y 1936.[732]

Muchos de los planteamientos conceptuales de Laín eran totalmente inaceptables para no pocos autores de la "España Nacional", ya que defendía que la Guerra Civil no había acabado con la problemática española, sino que seguía abierta incluso en 1949, en la medida en que se podía pedir la vuelta de algunos republicanos a la "España de la victoria",

[729] R, Calvo Serer. *Los aproximación de los neoliberales....*; H. R. Southworth, *El mito de la cruzada de Franco*…, pp. 99-100.
[730] J. Alsina Calvés, *op. cit.,* pp.130-134; Paul Preston, *España en crisis,* México: FCE, 1978, pp.105; Ciciaco Morón, *El "alma de España",* Madrid: Nobel, 1996, pp.177-204, 196-204 y 213-4; J. A. Piqueras, *Cánovas y la derecha española*, Barcelona: Península, 2008, pp.368-401.
[731] Siguiendo a José Antonio, hay pocas cosas esenciales en la España lainiana, como pueden ser los muertos o la lengua castellana, así como la unidad y libertad. En la misma línea, Gaspar Gómez de la Serna cree que el problema está presente todavía. E. Díaz, *op. cit,* pp.81-2.
Coincide en el tiempo con la publicación, por parte de Menéndez Pidal, del Prólogo a su *Historia de España* en el que expone su famoso esquema de las dos Españas.
[732] Para los ataques que recibió Laín, ver: O. Redondo, *op. cit.,tomo 2,* pp.229-232.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

puesto que sus planteamientos no eran totalmente erróneos. Esa visión sobre el pasado daba toda la cancha posible a los que veían a España como un conglomerado de opiniones y perspectivas sobre el *ser español*, no como una sólida roca construida en 1939 a través de un conflicto resuelto por las armas. Con Laín, el subjetivismo volvía con fuerza.[733]

Es en este contexto que, a finales del mismo 1949, Calvo Serer contraatacaba con un libro que hacía referencia directa al título lainiano, *España, sin Problema.* Compilación de artículos provenientes de *Arbor,* Calvo establecía una línea que seguiría durante muchos años, ya que muchas de sus obras no eran el resultado de la intención de escribir un libro, sino que eran colecciones de artículos que él consideraba importantes. *Pero la mayor sorpresa provenía del hecho que la obra sereriana no era un ataque o una respuesta directa a Laín, sino que resulta que respondía a Tovar.* Por lo tanto, la querella no fue solamente la tensión entre el falangista y el monárquico, sino que afectaba a dos grupos de hombres que sostenían perspectivas totalmente diferentes sobre el mundo cultural español.[734] En este libro, Calvo sigue la dialéctica del filósofo y teólogo alemán, Peter Wust: esto es, Calvo distingue tres tiempos políticos: Revolución, reacción, restauración.[735] La última fase es la que defiende para la España franquista. En la misma línea sereriana, el filósofo y profesor, Jesús Arellano (1921-2009), afirmó que la victoria de 1939 es el fin del problema de los anticatólicos. Al marcharse deben aceptar la catolicidad española. Roberto Saumells comentó *España, sin Problema* y García Escudero intentó encontrar un punto medio entre Laín y Calvo. Rodrigo Fernández de Carvajal (1924-1997) defendía a Laín

[733] Para una lista de artículos españoles contrarios al subjetivismo contemporáneo A. Ferrary, *op. cit.,* pp. 267-268.

[734] La retórica del libro se enmarca en la ideología sustentadora de la unidad lograda en 1939; dialogar para convencer; menendezpelayismo como herramienta. La interpretación histórica que hace de la Historia de España pertenece a la tradición contrarrevolucionaria o la Nueva Escuela Histórica Española de Federico Suárez Verdeguer y Vicente Palacio Atard, E. Díaz, *op. cit,* pp.73-79. Díaz también hace referencia a la superación del problema mediante la afirmación de Pérez Embid: "Españolización de los fines, europeización de los medios".
Según, el profesor Abellán, lo importante para Calvo es la unidad religiosa, no la política, ya que ésta se deriva de aquella. Abellán, José Luis, *El "Problema de España" y la cuestión militar,* Madrid: Dykinson, 2005, pp.15; Paul Preston, *España en crisis,* México: FCE, 1978, p.106; A. Lazo, *op. cit.,* pp.314-367; A. Botti, *op. cit.,* pp.170-175.

[735] Alcorta, José Ignacio, *Peter Wust. Filósofo espiritualista de nuestro tiempo,* Bilbao: Publicaciones de la Junta de Cultura de Vizcaya, 1965; López Quintas, Alfonso, *Pensadores Cristianos Contemporáneos. Haecker, Ebner, Wust, Przywara, Zubiri,* Madrid: Biblioteca de autores critianos, 1968.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

De la misma manera que Laín gustaba de la orteguiana idea de generación, Calvo se apuntaba, a principios de 1949, a dicha concepción, ya que se autoproclamaba dirigente o cabecilla de una nueva promoción de jóvenes.[736] La misión era establecer una renovada hegemonía cultural en la España de posguerra debido a la falta de liderazgo de Laín y los suyos. Por fín, ya teníamos a las dos generaciones frente a frente y con planteamiento gnoseológicos totalmente diferentes. Que son dos grupos de hombres contrapuestos queda claro con el artículo en *Arbor* como claro ataque a Laín, escrito el alumno de Calvo, Roberto Saumells, titulado *España y sus Problemas.* En la misma línea que Saumells, el 20 de abril de 1949, Pérez Embid publicó el artículo, *"Una base intelectual para la España del mañana",* que no es más que un ataque a las tesis lainianas. En el escrito, el andaluz sentenciaba las posiciones intelectuales lainianas por inútiles y peligrosas. El grupo sereriano seguía en la línea de defender la unidad conseguida en 1939. De una manera bastante machacona, Embid se convirtió en el cabecilla del ataque contra Laín con sus artículos, "Hacia la superación del patriotismo crítico", de 24 de mayo de 1949, y, "La resurrección de los vencidos", de 20 de julio de 1949. Y reiterando en la misma dirección, en el número de *Arbor*, correspondiente a septiembre-octubre**,** Embid publicó *Ante la nueva actualidad del Problema de España*. Este artículo era, claramente, un ataque a la generación que llama los "nietos del 98". Es en este artículo cuando habla de europeización de los medios, pero manteniendo lo bueno español.[737]

El año 1949, también vio nacer uno de los conceptos fundamentales para describir a las diversas generaciones intelectuales. Desde las páginas de la revista de reminiscencias falangistas, *Destino,* el historiador catalán Jaume Vicens Vives describió al grupo sereriano como representantes de una nueva manera de hacer historia, un nuevo grupo capaz de reinterpretar el pasado.[738] Como una de las mayores preocupaciones de los hombres que

[736] Ya en 1947 Calvo había hecho su propuesta: *Una nueva generación española,* en *Arbor,* número 24, XI-XII. 1947, p.337 y ss. Pero fue en 1948 y 1949, gracias a los movimientos de sus allegados, que se construyó una generación de hombres con intereses afines. Sobre el concepto de generación: J. Marías, *El método histórico de las generaciones,* Madrid: Revista de Occidente, 1954.
[737] Para una lista de los artículos de *Arbor* en esa dirección: A. Ferrary, *op. cit.,* pp. 302.
[738] 28.5.49 V. Vives, *La España del siglo XVII*, en *Destino*, p.15. Acuña el concepto generación del 48.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

rodeaban al opusdeista monárquico era la comprensión de la Paz de Westfalia, de 1648, no como momento de decadencia o de derrota, sino como un paso más en la resistencia que los españoles habían ofrecido a la modernidad, el historiador catalán decidió calificar al grupo como "westfalianos". Era de suma importancia que el colectivo alrededor del opusdeista se identificase como "westfaliano", ya que, de esa manera. se superaba un trauma histórico no superado por la historiografía española. De hecho, fue gracias al libro escrito por Palacio Atard, y publicado por Calvo Serer en BPA, en 1949, *Derrota, agotamiento, decadencia en la España del siglo XVII,* que el siglo de Westfalia se tornó en centro neurálgico de una interpretación histórica de nuevo cuño. En la misma dirección, y en la colección dirigida por Calvo Serer, apareció, en el mismo año, el volumen redactado por el historiador, Federico Suárez Verdeguer, *La crisis política del antiguo Régimen en España,* en el que se reinterpretaba la crisis de los siglos XVII y XVIII como resultado de la importación de conceptos e ideas extranjerizantes que dañarían España de manera sin igual.

Al comprender la derrota continental frente a los enemigos como un sacrificio, no como una derrota en sí, se podía reconstruir la perspectiva para con el pasado español en la línea deseada por Calvo Serer y los suyos. La posición básica del grupo integrista católico fue clara, a saber: España se había mantenido en pie frente a los europeos, quienes habían abandonado el barco correcto de la Cristiandad. Para el monárquico la lucha de la Reconquista se tornaba en ese momento en un planteamiento ideológico para con Europa.

Si Europa había sucumbido a la modernidad, y las armas de las nuevas naciones europeas habían derrotado a España, no era menos cierto que la Revolución en Europa no se detuvo frente nada ni nadie. Después de la Revolución Francesa, todos los países europeos sufrieron nuevas oleadas revolucionarias que llevaron a la Revolución rusa y a la Guerra Civil española, pasando por 1848. Ese año lo vió Serer como un cambio de época, una nueva *Weltanschauung* revolucionaria que aceleraba el proceso de desintegración social, política y moral empezado medio siglo antes. Por eso, en mayo de 1949, en el número 41, de *Arbor,* se dedicó al periodo revolucionario de 1848, un monográfico especial para

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

exponer lo que debía hacerse siguiendo a los autores contrarrevolucionarios que se opusieron al nuevo giro denunciado por el Papa Pío XI en su "Sílabo de errores" de 1854.

Donoso se convertía, en las hojas de Calvo Serer y su grupo, en el hombre llamado a crear el sistema conceptual que permitiría a los españoles oponerse a las revoluciones modernas. Al tiempo se rescataba a Menéndez Pelayo para homenajearle en la redacción de *Arbor,* el 19 de ese mismo mes de mayo de 1949. Mientras Donoso ofrecía el rostro de la resistencia al cambio abrupto y destructivo, Menéndez salvaba aquellos autores que habían sido beneficiosos para el natural discurrir de la cultura cristiana. De esta manera, Calvo ya había construido un discurso sólido para salvar al mundo occidental desde su reserva espiritual hispánica. España había pagado con sangre la resistencia, en décadas que culminaron en 1648, pero ahora emergía como la única nación capaz de salvar al mundo occidental, puesto que Donoso había ofrecido el discurso necesario para frenar la Revolución y deshacer sus amenaza, mientras que Menéndez Pelayo había seleccionado los autores salvables de la hoguera, para que ayudarán a edificar un edificio cristiano universal.

Vicens Vives, por lo tanto, tomaba partido en la discusión sobre el *Problema de España* bautizando a uno de los grupos con el nombre de “westfalianos”, pero lo que nadie podía esperarse, y menos el historiador catalán, era que los críticos con Calvo y los suyos usarían ese vocablo para mofarse de sus enemigos. Con toda la sorna y el sarcasmo que esa definición pudiera comportar, Calvo nunca rechazó las ideas de Vicens Vives, ya que consideraba un orgullo que un hombre de la talla del historiador catalán les dedicara palabras elogiosas. De este modo, 1949 dejaba planteado, en lo esencial, los términos de las querellas que vivirían los intelectuales españoles hasta 1956.

Todos los autores que intervinieron en la discusión sobre el *Ser de España* ya estaban ocupando importantes parcelas de poder en lo cultural, o como mínimo empezaban a ser visibles en esos ámbitos. Por ejemplo, a inicios de 1950 ya estaba claro que Calvo Serer sería el director del *Instituto de la Cultura del "Instituto Luis Vives"*, aunque la victoria era sólo parcial puesto que no se le otorgó presupuesto. Juntamente con esa dirección, el

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

monárquico consiguió una nueva tribuna desde donde responder a la proliferación de revistas cercanas a Falange, *ABC*. El rotativo monárquico aceptó varios artículos del opusdeista en los que exponía la inexistencia del *Problema español* y la necesidad de superar esas cuestiones para poder luchar por una España mejor sin los constantes pesimismos de algunos. Aunque no todo eran buenas noticias, ya que el acto de afirmación monárquica celebrado por el equipo *Arbor,* el 4 de enero de 1950, provocó tensiones con los sectores falangistas.

Ante la escalada de los monárquicos católicos y de la difusión de la teoría sobre la *España sin Problema,* algunos de aquellos que estaban en el barco ideológico de Calvo empezaron a abandonar la bizarra nave westfaliana. Así, el historiador Palacio Atard consideró que las posiciones sostenidas por Calvo pecaban de una interpretación demasiado integrista de Menéndez Pelayo y que la visión de la historia que mantenía estaba imbuida de un maurrasianismo enfermizo.[739] El grupo que se había creado empezaba a resquebrajarse, aunque colaboradores no faltaban. Así, en los primeros meses de 1950, aparecieron sendos volúmenes de la colección BPA que venían a reafirmar las posiciones intelectuales de Calvo Serer. El número 5, era el libro de Federico Suárez Verdeguer, colaborador de Calvo en la UIMP. En la obra de Suárez, *La crisis política del Antiguo Régimen en España (1800-1840)*, se analizaban los problemas monárquicos, económicos y sociales de esa España como resultado de defender un modelo político poco nacional. El número 6, queda más alejado de nuestros intereses al tratarse de un escrito del Tomista francés, Étienne Gilson (1884-1978), *El realismo metódico,* pero nos parece interesante la presencia en la escritura del *Prólogo* de uno de los mayores colaboradores de *Arbor* por aquel entonces, el profesor de lógica, Leopoldo Eulogio Palacios.

Así pues, y a la espera del sonado volumen número siete de la colección, parecía que BPA se consolidaba en el escenario español gracias a las ayudas monetarias de algunos monárquicos y de algunos banqueros que Calvo presionaba para que colaborasen en la confección de la nueva *Acción Española*. Pero el año 1950 es también, un momento de

[739] Cf. O. Díaz, *op. Cit.,* p.256. Publicado en el número 16 de *Cuadernos Hispanoamericanos*.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

máximo interés para comprender la escalada de Calvo en el mundillo cultural español del franquismo. A mediados de 1950, Calvo Serer y Pérez Embid entran en contacto con el director del *Ateneo de Madrid,* Pedro Rocamora Valls, quien se mostró muy interesado en un ciclo de conferencias del monárquico.[740] Dos conferencias las impartió el mismo Calvo, pero más importante fue el hecho que en noviembre del mismo año se presentaron la serie de conferencias de Ateneo. Con estas disertaciones, el Ateneo, de temible pasado republicano antes de la Guerra, debían servir como nuevo centro neurálgico de los monárquicos. De esas conferencias se derivó la publicación de la colección *O crece o muere* dirigida por Pérez Embid. Esa puerta editorial que se abría en la institución madrileña no haría sino expandirse con el tiempo con el acceso del andaluz al Ministerio de Propaganda.

En la misma dirección de éxito se enmarca la publicación del séptimo volumen de la colección BPA. Jorge Vigón, escribió *El espíritu militar español. Réplica a Alfredo Vigny,* que ganó *El premio Nacional de literatura de 1950.* Con esa victoria ya eran dos los galardones que ostentaba esa colección, ya que Calvo había recibido, también, el mismo honor en 1949.

El sector lainiano empezó, empero, a recabar apoyos como los del historiador, Fernández de Carvajal, conocido por haber sido redactor de la revista *Palabra.* Carvajal apoyó abiertamente a Laín afirmando que la postura intelectual de Calvo Serer era demasiado dogmática. Abomina el derechismo casticista y el menendezpelayismo; decía que el catolicismo sólo había tenido un pedagogo de importancia con Andrés Manjón (1846-1923). Asimismo, y en otro estado de cosas, el alumno del historiador monárquico, Roberto Saumells, presentó la tesis doctoral sobre *La intuición del espacio,* siendo ésta suspendida por la oposición frontal del Catedrático de Filosofía, Carlos París (1925-), París consideró que el texto era demasiado corto y poco trabajado. La derrota eliminó un astro ascendente sereriano. No todo eran victorias para el grupo *Arbor.*[741]

[740] *Ibidem,* p.275.c.106. Calvo se muestra desolado debido al bloqueo constante del poder franquista.
[741] O. Redondo, *op. cit.,* pp.83-84.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Ya a finales de año, Embid publicó tres artículos en *Arriba* en los que atacaba el pensamiento del conocidísimo filósofo francés, Jacques Maritain, objeto de adoración de todos los democratacristianos clandestinos. Era buen amigo del director del periódico Ismael Herraiz (1913-1969), conocido falangista por su libro sobre la caída de Mussolini.[742] El ataque no era gratuito ya que se estaba, implícitamente, erosionando el pensamiento democristiano lainiano, y su posición frente a la cuestión española. La sorpresa, con todo, fue que, al publicar este ataque, el jefe más abierto de la CEDA, Manuel Giménez Fernández (1896-1968), ministro en 1934-1935 con Lerroux y artífice de la reforma agraria moderada rechazada por los monárquicos y tradicionalistas, se sintió aludido y Embid se vio obligado a escribirle una carta explicándole que no era un ataque contra su persona. Éste respondió afirmando que eran unos neofascistas y que Laín estaba en lo cierto. Salvador Lissarrague escribió que el Estado debe aceptar el rol de la Iglesia, pero que no se puede negar a Ortega y Gasset porque después de Maritain y sus aportaciones cristianas modernas, el filósofo madrileño es aceptable.

Llegamos así, al crucial al año 1951. Tanto Calvo como Laín consiguen grandes cosas en aquel año, pero también tienen que aceptar reveses y límites a sus proyectos como el monárquico que empieza a tener problemas con la censura y nadie le dice por qué aunque sus abiertas posiciones monárquicas pueden ser una buena pista. Calvo será director de *Arbor,* mientras Laín accederá al rectorado de la Universidad de Madrid, desde donde intentará reformar, en lo posible, la educación de los jóvenes.

Pero 1951 empieza con una conferencia de José María García Escudero en el *Ateneo de Madrid,* donde expone los errores de la Restauración liberal canovista frente al problema de España. Mientras las "dos Españas" luchaban en territorio patrio, un historiador convertido a político como Antonio Cánovas del Castillo intentaba conciliarlas ofreciendo un pacto de no agresión. Al no comprender la gravedad de la situación, el político restauracionista

[742] I. Herraiz, *Italia fuera de combate,* Madrid: Ediciones Atlas, 1944.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

adormeció las más punzantes consecuencias del problema, pero lo único que consiguió fue posponer el estallido final.[743]

Si el ataque a la restauración seguía en pie, no era menos cierto que el proyecto de abrazar a los catalanes en el proyecto *Arbor* avanzaba a buen ritmo con la publicación en el número de enero de 1951, de un artículo en el que se defendía la ideología de Prat de la Riba y su intención de mantener viva la cultura y lengua catalanas, no de destruir España como algunos afirmaban.[744] Ante semejante afrenta, el sector falangista respondió desde la misma Barcelona con un ataque a la revista del Consejo al mes siguiente.[745] Si la dialéctica sobre Castilla y Cataluña seguía abierta en las páginas de las publicaciones del momento, Calvo hacía un paso más e iba a dar sus propias conferencias en Barcelona con el apoyo de sus conocidos Maurici Serrahima y Alejandro Cirici-Pellicer (1914-1983).[746]

Del mismo modo que los *westfalianos* arremetían contra la tolerancia de la "generación del '36" para con los intelectuales del pasado, Laín y los suyos veían en los movimientos procatalanes de Calvo una amenaza a la unidad nacional española. De hecho, lo ataques a aquellos que defendían posiciones *comprensivas* no hacías más que crecer en las páginas de las publicaciones controladas por los integristas.[747]

Después de mucho batallar, Calvo Serer consiguió en febrero de 1952 dos objetivos que el monárquico consideraba fundamentales para controlar *Arbor* definitivamente. Al convertirse en vocal del *Patronato Raimundo Lulio* y *Consejero del CSIC*, daba dos grandes pasos hacia la mejora de la financiación, pero al ser nombrado Director del *Departamento de Culturas Modernas* del Consejo, se convertía en un hombre importante

[743] J. M. García Escudero, *Crítica de la Restauración liberal...* Del mismo modo, 30.5.51 BPA, 8. García Escudero. Ataca a Cánovas por querer conciliar las dos Españas.
[744] Rafael Olivar (1911), *Personalidad e ideología de Prat de la Riba,* en *Arbor*, n.61, enero, 1951. Pp.31-58.
[745] Francisco Farreras, *Ante un artículo inoportuno y mal intencionado*, en *Laye*, 2.50. 11. Pp.25-30. En este escrito ataca a *Arbor* por recuperar a autores catalanes complejos en el contexto nacional. Los implicados en *Laye* son el grupo barcelonés de 1950. Para este grupo: S. Sanz Villanueva, *Historia y crítica de la literatura española, vol.8.,* Barcelona: Crítica, 1999, pp.44-52.
[746] Sobre la cultura catalana después de la guerra: J. Gracia, *La resistencia…,* pp.282-314.
[747] Alfonso Candau, *Generosidad y confusionismo*, en *Arbor,* n.64, 4.51, P.598. Ataca a los que quieren conectar con el '98.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

dentro de la estructura del centro investigador. Con todo, los problemas continúan porque Albareda considera que Calvo no presta suficiente atención a las cuestiones científicas publicadas en la revista, hecho que provoca la queja de Pérez Embid a Ibáñez Martín.

Las victorias del opusdeista, empero, se ven limitadas, ya que hay quienes dicen que el nombre de Laín suena para la dirección de *Arbor*. De hecho, esa eventualidad, no sería del todo incómoda para Albareda, ya que si bien es cierto que Laín no era un integrista católico —ni tampoco afiliado al *Opus Dei*— sí tenía una formación científica que podría darle a la revista el tono científico que Albareda echaba de menos.[748] Así, había un cierto temor justificado en torno a las maniobra políticas que se desencadenaban en las altas esferas. Pero lo peor, a entender de Calvo Serer, era que Julián Marías estaba a punto de presentar su tesis por segunda vez —recordemos que en 1942 no pasó— con contenido y materiales muy parecidos a los usados para la primera exposición. Calvo se quejó por semejante desfachatez e inició un proceso de suspensión de aquella lectura para evitar que el sector orteguiano consiguiera mayor representatividad dentro del mundo hispano. Al no ser atendido por las autoridades universitarias, al ser rechazada su iniciativa, ambas cosas sucedieron, Calvo decidió no dedicar más tiempo a la cuestión, pero comprendió que ese nuevo título no era más que una derrota. Pero tal y como el caso Marías era una capitulación para el grupo *Arbor,* no era menos cierto que la Cátedra obtenida por el filósofo cristiano y aliado de Calvo, Antonio Millán Puelles (1921-2005), profesor de metafísica, mantenía los equilibrios entre los distintos grupos. Como se ha venido mostrando en los anteriores capítulos, todos los hombres del franquismo veían parte de sus proyectos derrotados, pero otros aceptados, con lo que nadie podía considerar que se avanzara hacia la derrota.

Pero esa situación intelectual no vivía en la realidad política del momento, y si lo hacía no deseaba hablar de ella. Las condiciones económicas españolas a principios de los años cincuenta no eran las mejores posibles. La política autárquica del franquismo no daba los

[748] El jefe del patronato Arbor convoca una reunión que no llega a celebrarse con Balbín, Calvo y Embid, aunque no llega a celebrarse sienta precedente

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

resultados deseados y las carestías se mantenían. Por pequeñas que fueran las modificaciones sociales y económicas, éstas podían comportar un malestar importante en sectores sociales populares. Eso es exactamente lo que sucedió con la subida de tarifas de tranvías en Barcelona. En marzo de 1951, la subida de los precios, unida al malestar social por la precariedad de las condiciones de vida, así como la ruptura de los acuerdos de San Juan de Luz entre monárquicos y socialistas hicieron que la lucha social se radicalizara.[749] La huelga que se organizó fue todo un éxito y las autoridades franquistas debían aceptar que había algo erróneo en todo el planteamiento económico de los gobiernos "nacionales". De la misma manera que las maniobras internacionales parecían dar la razón a los dirigentes franquistas, las medidas económicas no avanzaban en la dirección deseada. Esta será una de las razones que lleve a Franco a su sexto gobierno y a la detonación final del debate.

Pero en los meses previos a la toma de poder del nuevo gobierno, el debate se encendía nuevamente con la intervención en Madrid del profesor y jurista alemán, Carl Schmitt, quien en el *Ateneo de Madrid,* dio una conferencia sobre *La unidad del mundo*, en la que habló de la necesaria emergencia de una tercera fuerza para contrarrestar el poder de soviéticos y norteamericanos. Esa fuerza podía ser Hispanoamérica con España al frente, o los amigos tradicionales de los españoles como eran los árabes, con visita del rey Hussein de Jordania incluida, en junio de 1955, o los asiáticos, pero era una responsabilidad mundial que alguien debía aceptar.[750] Pero a nosotros nos interesa que el jurista alemán usara en 1951 la expresión "Tercera Fuerza" que serán los vocablos que Calvo Serer usará en su artículo en *Écrits de Paris* y que le costará no pocos sinsabores.

Pero a alturas de 1951 no parecía haber nada que no le fuera bien al monárquico. En junio de 1951, Calvo Serer es nombrado director de la revista *Arbor* por los miembros de los distintos patronatos, así como con el beneplácito de las autoridades franquistas, y de esta

[749] J. Gil Pecharromán, *op. cit.,* pp.102-104; J.M. Toquero, *op. cit.,* pp.219-230.
[750] C. Schmitt, *La unidad del mundo,* Madrid: Ateneo, 1952.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

manera podía gestionar la publicación a su antojo.[751] Del mismo modo, la publicación del noveno volúmen de BPA fue otro espaldarazo a la posición intelectual del neo-tradicionalista. Juan José López Ibor (1908-1991)[752] publicó *El español y su complejo de inferioridad*.[753] En un análisis clínico de dudosas procedencias científicas, el psiquiatra defendía lo hecho por España y la necesaria emergencia de una autoestima nacional frente a los ataques y a las inseguridades. Esas afirmaciones no eran gratuitas, ya que por aquel entonces, el hispanista Robert G. Mead y el filósofo Julián Marías mantenían un sordo debate sobre los méritos del mundo cultural español interior —no el exilio— desde el final de la Guerra.[754]

Pero los hechos políticos son en esta parte de nuestro escrito un elemento fundamental. En Madrid había rumores sobre el cambio de gobierno y todo el mundo, entre ellos Calvo y Laín, esperaban obtener alguna prebenda en el mismo. Con la llegada de los nombramientos, en julio de 1951, las sorpresas fueron mayúsculas.[755] Falange se consolidaba con Ministerio propio, aunque con un franquista, como era el Secretario General del Movimiento: Raimundo Fernández-Cuesta (1897-1992). Por su parte, la educación seguía en manos católicas, pero no integristas sino las representadas por los propagandistas con tendencias más modernas. La entrada de Joaquín Ruiz-Giménez como Ministro de Educación era un cambio relevante especialmente si se considera la estabilidad que se le había dado a la plaza ministerial. Pero no todo podía dársele a la Falange o a

[751] O. Díaz, *op. cit.,* pp.345. Calvo Serer defiende a Ortega sobre Zubiri.
[752] J.L. Abellán, *Los españoles vistos por sí mismos*…, pp.158-160.
[753] Usando las mismas ideas pero sin el argumento psiquiátrico: José Miguel de Azaola, *Complejos nacionales*. Madrid: Ateneo, O crece o muere, 1952. Sobre la inferioridad como sentir español: Miguel, Armando de & Barbeito, Roberto-Luciano, *1898-1998, El final de un siglo de pesimismo,* Barcelona: Planeta, 1998, pp.99-105.
[754] Sobre esta cuesión: http://www.ucm.es/info/hcontemp/Fabiola_Santisteban.pdf
Julián Marías debatió con el hispanista norteamericano Robert G. Mead sobre la realidad cultural española de posGuerra. El norteamericano señalaba en 1952, que la situación de la cultura española en el interior estaba deteriorada por la ausencia de los intelectuales emigrados, por las condiciones asfixiantes de la censura y el control ejercido sobre los que se quedaron en España. Julián Marías reconocía el valor de los intelectuales exiliados y la mutilación que su ausencia había significado para la vida cultural española, pero reivindicaba a los intelectuales que habían permanecido en España. Marías sostenía que a pesar de las condiciones políticas del país existía en el interior una vida intelectual de altura con alto nivel científico.
[755] J.A. Martínez (coord.), *op. cit.,* pp.72-4.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

aquellos quienes simpatizaban con las ideas joseantonianas.[756] Así, un hombre muy cercano a Pérez Embid, entraba en el Ministerio de Información y Turismo, Gabriel Arias-Salgado y de Cubas (1904-1962). Éste apoyó en todo momento los proyectos del andaluz y de Calvo Serer quienes podían encontrar un apoyo ministerial tal y como Laín lo encontraría con Ruíz-Giménez.

[756] S. Ellwood, *op. cit.,* pp.157-204.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

8. La cuestión europea en España

I. Las modernidades europeas y el encaje español

Les viene ya de antiguo a los españoles la preocupación por Europa, ese continente tan cercano como lejano que ha sido tanto anhelo como amenaza de tantos y tantos españoles. Cualquier estudio sería insuficiente para describir lo mucho que se ha escrito sobre la tormentosa relación entre España y Europa.[757] No es distinto ese malestar con respecto al continente que mantuvieron algunos pensadores bajo el primer franquismo. No son pocos los autores que desde 1936 publican obras proponiendo soluciones al mal europeo o remedios a la incapacidad hispana de comprender lo continental.[758] El caso del jurista y escritor Juan Beneyto Pérez (1907-1994) nos parece de especial importancia por su libro sobre la idea de Imperio y el rol del Emperador dentro del mismo desde la Época Clásica. Había una Europa no problemática que se podía rescatar si los nuevos dirigentes europeos eran conscientes de la misión imperial tradicional que había ocupado a los líderes del continente. Al poner el acento en la idea imperial y la función política de su líder, abría una nueva ruta que Laín Entralgo seguiría al defender la hegemonía del Emperador sobre el Papa, anteponiendo la política a la religión.

Claro está, la visión de esos españoles había sido profundamente transfigurada por una experiencia traumática como la Guerra Civil que había convertido a España en el epicentro de una lucha mucho mayor; un conflicto entre la Europa hegeliana ―la que nos venían de Moscú o de Berlín/Roma― y, la ya muy debilitada para 1936, la democrática. La colisión entre esos dos mundos, o esas dos cosmovisiones, hizo de los españoles auténticos europeos con preocupaciones tan modernas como las que podían tener los intelectuales más avanzados del momento. Porque no podemos, desde nuestra Europa democrática, considerar que el fascismo o el estalinismo fueron paréntesis en la historia europea que

[757] M. Fraga Iribarne, *España y Europa*, Barcelona: Planeta, 1989; D. Franco, *España como preocupación,* Barcelona: Argos Vergara, 1980.
[758] Beneyto, Juan, *España y el Problema de Europa,* Buenos Aires: Espasa, 1950.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

demuestran que incluso el continente más avanzado tiene sus límites.[759] La dictadura totalitaria era tan europea como la división de poderes.[760]

La cuestión, empero, no era otra que si lo que nos llegaba de Europa era aceptable o si, por el contrario, no era más que otra demostración de la desviación que el continente había venido siguiendo desde que algunos pensadores empezaran a rechazar lo antiguo por unos criterios e ideas modernos. Porque el hecho era que Europa, para muchos de los que se habían quedado en España después de la Guerra Civil, representaba una Modernidad que era entendida como conflictiva con lo que era puramente hispano.

Si Europa era la Modernidad y todos sus valores que venían forjándose desde, como mínimo, el siglo XV, era necesario preguntarse si España podía sumarse a ese cambio. En realidad, es difícil saber cuándo empezó esa Modernidad ya que como concepto nunca ha sido definido con la certeza necesaria. Incluso en España el vocablo ha despertado el interés de algunos estudiosos como fuera José Antonio Maravall quien en su ya clásico estudio, *Antiguos y modernos,* nos deleitó con un estudio detallado sobre los cambios que llevaron a Europa al mundo moderno.[761] Aunque podemos ofrecer algunas definiciones al uso éstas siempre carecerán del acierto necesario puesto que el multiforme concepto de Modernidad abarca miles de facetas derivadas de un cambio tanto ontológico como epistémico.[762]

A modo de pequeña introducción al vocablo sostendremos que la Modernidad europea empezó no en un momento concreto, sino que fue un proceso de conquista intelectual de distintas esferas de la existencia, desde la científica a la familiar pasando por la

[759] Según Benedetto Croce, Europa se encontraba en un paréntesis moral que la llevó a las atrocidades que no podrían, entonces, ser parte del normal discurrir de la tradición occidental. Sobre esta cuestión: Aníbal Romero, *Fascismo y nazismo como ideologías míticas,* 2004. Se puede encontrar en: http://anibalromero.net/Fascismo.y.nazismo.pdf

[760] Para una visión no negacionista de la europeidad del fascismo: F. Gallego, *op.cit…*

[761] J.A. Maravall, *Antiguos y modernos*, Madrid: Alianza Editorial, 1998. Especialmente los capítulos referentes al Renacimiento y al advenimiento del mundo moderno. J.L. Abellán, *Los españoles vistos por sí mismos*…, pp.195-203.

[762] J. C. Mainer, *Historia, literatura, sociedad (y una coda española)*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2000, pp.69-76.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

comercial.[763] Todos los cambios operados en el mundo occidental bajo la llamada razón o proceso cognitivo científico-empírico han dado como resultado un mundo desencantado, frío, analizable y diseccionable siempre y cuando se dispongan de las herramientas necesarias para hacerlo. Como se puede comprender sin demasiados problemas, la aceptación de ese nuevo operar no fue fácil ni un camino recto sino que tuvo sus momentos mejores y peores, siempre intentando imponerse definitivamente puesto que la Modernidad no permite la construcción de discursos paralelos sino que desea asentarse como metarrelato único capaz de exponer el mundo en sí y para sí.

II. Europa en el pensamiento de Calvo Serer

Con todos los problemas derivados de la comprensión que se tenga del hecho moderno y de su ideología, nos resulta a todas luces claro, que los padres de la Modernidad suelen ser europeos, pero no españoles. Nuestro país quedó relegado a un segundo plano en este desarrollo que hizo de esta tierra una zona más bien atrasada en comparación con los avances percibidos en áreas más septentrionales. Esta sensación de atraso es lo que ha hecho de España una realidad conflictiva y diversa de Europa.[764] El hecho que la querella sobre Europa y su legado sea una constante no es un factor menospreciable ya que la percepción del continente se tornaba cada vez más compleja. A muchos les parecía que el camino iniciado por los europeos no era más que la respuesta a lo hispano y al monopolio comercial internacional ejercido por los países peninsulares desde el siglo XV. Si lo pensamos desde cinco siglos más tarde, el Tratado de Tordesillas, de 1494, y la división del mundo entre portugueses y castellanos no hizo más que cerrar el nuevo mundo a todos aquellos europeos que lo veían como una oportunidad y un reto en sus vidas. La aceptación de la sentencia papal resultaba difícil, cuando no imposible de sustentar ante los cambios

[763] Germino, Dante, *"Modernity" in Western Political Thought*, en New Literary History, Vol. 1, No. 2, A Symposium on Periods, (Winter, 1970), pp. 293 -310; Kippenberg, Hans G., *Religious History, Displaced by Modernity,* en Numen, Vol. 47, No. 3, Religions in the Disenchanted World, (2000), pp. 221-243.

[764] J. Corts Grau, *Motivos de la España eterna,* Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1946; Chamberlain, John, *El atraso de España*, Valencia: Editorial Prometeo, s.f.; J.L. Comellas, *Del 98 a la semana trágica...,* pp.109-114; Miguel, Armando de & Barbeito, Roberto-Luciano, *1898-1998, El final de un siglo de pesimismo,* Barcelona: Planeta, 1998, pp.78-99.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

operados por no pocos países europeos de la época. Así, las múltiples reformas religiosas del siglo XVI permitirían una independencia de la voluntad papal así como una recobrada independencia política por parte de los dirigentes europeos para violar el derecho internacional católico.

De eso se deriva que el capitalismo en un plano internacional podía ser considerado cono el hijo necesario de una actuación marcada por la lucha contra un monopolio peninsular sobre las cuestiones atlánticas. La lucha por las rutas comerciales era tan importante como la querella sobre la riqueza de aquellos que sin títulos se estaban erigiendo en los ciudadanos más ricos de sus respectivos países. Los privilegios dejaban paso a los derechos —que no tenían— de aquellos mercantes que operaban bajo la bandera negra del comercio ilegal con los puertos americanos o asiáticos. El capitalismo, entonces, jugaba contra el monopolio castellano, estableciendo un precedente de enemistad entre un nuevo pensar y la tradición castellana fundamentada sobre la idea de monopolio comercial y espiritual.[765]

Ya desde los siglos XVI y XVII se comprende, desde España, que los países europeos cambian más rápidamente que los peninsulares debido a una serie de medidas que no son aceptadas en España como es la libertad de prensa de Ámsterdam, o la progresiva lucha religiosa derivada de los cambios iniciados por Lutero a principios del siglo XVI.[766] Estos elementos que hoy suelen considerarse positivos, en el siglo XVI fueron considerados perniciosos por la mayoría de los pensadores que se enfrentaron al hecho europeo, puesto que la sola existencia de esos cambios implicaba la pérdida de *status* del imperio castellano. Así, mientras Europa construía un nuevo modelo político a raíz de las nuevas teorías sostenidas por Nicolás Maquiavelo o Thomas Hobbes, en España se proponía una actualización del imperio cristiano medieval que permitiría sostener el principio de unidad

[765] W. J. Bernstein, *A Splendid Exchange. How Trade Shaped the World*, New York: Grove Press, 2009; Wim Klooster, *Revolutions in the Atlantic World: A Comparative History*, New York, NYU Press, 2009.

[766] L. Bouyer, *The Spirit and Forms of Protestantism,* New York: Scepter Pubs, 2001; A. Mcgrath, *Christianity's Dangerous Idea: The Protestant Revolution-A History from the Sixteenth Century to the Twenty-First*, London, Harper One, 2008; J. Aitken Wylie, *History of Protestantism*, London: Cassell & Co., 1899.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

que tanto valoraban los teóricos hispanos.[767] El colapso generado por la progresiva desintegración del sistema imperial sustentado en la coalición entre germanos y latinos hizo que un pensador italiano como Maquiavelo tuviera que buscar nuevas soluciones a problemas que no se habían planteado hasta aquel momento, y las repuestas no fueron otras que la construcción de un Estado-Nación fundamentado en el poder de un príncipe que no obedecería ya más a los postulados de Roma.[768] Este sería el principio del mundo moderno en la política teórica aunque algunos puedan buscarlo con anterioridad o posterioridad. Si el mundo moderno negaba el equilibro del padre cristiano, San Agustín de Hipona (354-430) para la política virtuosa, esa perspectiva no podía ser necesariamente la correcta si se consideraban los contras desde un mundo todavía católico como el hispano. Los países que habían dejado el mundo católico encontrarían en el nuevo concepto del Estado-Nación algo aceptable desde un buen principio, pero no sucedería lo mismo en territorios españoles ya que la defensa del Papa y de sus derechos sería una condición *sine qua non* de, por ejemplo, la política Mediterránea contra el turco, o incluso la europea frente a los constantes ataques de otra católica nación como Francia.[769] Tampoco podemos olvidar que el imperio se forjó en nombre de la cristiandad y de los valores occidentales sostenidos de la combinación de Atenas y Jerusalén; para buscar un referente del siglo XX sobre esa visión nos referiremos

[767] R. Hariman, *Composing Modernity in Machiavelli's Prince*, en Journal of the History of Ideas, Vol. 50, No. 1, (Jan. - Mar., 1989), pp. 3-29; Greenleaf, W. H., *Filmer's Patriarchal History,* en The Historical Journal, Vol. 9, No. 2, (1966), pp. 157-171; Maravall, José Antonio, *Teoría del Estado en España en el siglo XVII*, Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1997; Martin, Rex, *Hobbes and the Doctrine of Natural Rights: The Place of Consent in His Political Philosophy, en* The Western Political Quarterly, Vol. 33, No. 3, (Sep., 1980), pp. 380-392; Milner, Benjamin, *Hobbes: On Religion,* en Political Theory, Vol. 16, No. 3, (Aug., 1988), pp. 400-425; Reedy, W. Jay, *Language, Counter-Revolution and the "Two Cultures": Bonald's Traditionalist Scientism, en* Journal of the History of Ideas, Vol. 44, No. 4, (Oct. - Dec., 1983), pp. 579-597; Seaman, John W., *Hobbes and the Liberalization of Christianity, en* Canadian Journal of Political Science / Revue canadienne de science politique, Vol. 32, No. 2, (Jun., 1999), pp. 227-246; Smith, Constance I., *Filmer, and the Knolles Translation of Bodin,* en The Philosophical Quarterly, Vol. 13, No. 52, (Jul., 1963), pp. 248-252.

[768] Joseph R. Strayer, *On the Medieval Origins of the Modern State*, New Jersey:Princeton University Press, 2005; García Alonso, Marta, *La teología política de Calvino,* Barcelona: anthropos, 2008; Phillip S. Gorski, *The Disciplinary Revolution: Calvinism and the Rise of the State in Early Modern Europe*, Chicago: University of Chicago Press, 2003.

[769] N. González Adánez, *Crisis de los imperios. Monarquía y representación política en Inglaterra y España, 1763-1812,* Madrid: Centro de Estudio Políticos y Constitucionales, 2005.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

al neotradicionalista, Ramiro de Maeztu quien sería el encargado de patrocinar esta visión neoimperial y religiosa:[770]

> No hay en la Historia universal obra comparable a la realizada por España, porque hemos incorporado a la civilización cristiana a todas las razas que estuvieron bajo nuestra influencia. Verdad que en estos dos siglos de enajenación hemos olvidado la significación de nuestra Historia y el valor de lo que en ella hemos realizado, para creernos una raza inferior y secundaria. En el siglo XVII, en cambio, nos dábamos plena cuenta de la trascendencia de nuestra obra; no había entonces español educado que no tuviera conciencia de ser España la nueva Roma y el Israel cristiano.[771]

Hemos decidido usar al monárquico Maeztu porque este es el padre intelectual del primer autor que debemos abordar en este escrito, Calvo Serer. Como seguidor enfervorizado del neotradicionalista, Serer siempre consideró que la misión que España había abordado desde el siglo XVI no era otra que la de defender los valores universales ―católicos en griego― de la Iglesia Católica. En ningún momento se había construido un imperio basándose en los criterios de interés nacional o del egoísmo moderno ya que esos eran elementos del nuevo pensar de los países septentrionales.[772] Esta era la visión de *Acción Española* sobre la misión en Latinoamérica si la comparamos con la perspectiva adoptada por los hombres cercanos a la *Conquista del Estado* o a las publicaciones de cariz fascista que acentuaba la misión cultural y lingüística por encima de la religiosa y espiritual, aunque también pudieran encontrarse referencias constantes al hecho religioso como justificación de la misión española en tierra americanas. También en el orteguiano converso al catolicismo, Manuel García Morente (1886-1942), la idea de la Hispanidad nos refería al hecho religioso, aquella actitud hispana que se comportaba todavía como un hidalgo castellano pre-moderno sin por ello caer en nostalgias poco productivas.[773] El referente castellano era pre-moderno, pero actualizado y capaz de modificar el mundo, tal como los modernos

[770] A. M. Bernal, *España, proyecto inacabado. Costes/Beneficios del Imperio,* Madrid: Marcial Pons, 2005, pp.431-520.
[771] R. Maeztu, *Defensa de la Hispanidad,* Madrid: Cultura Española, 1941. pág. 118.
[772] Consultar *Teoría de la Restauración, España, sin Problema...*
[773] J.L. Abellán, *Los españoles vistos por sí mismos*…, pp.154-6.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

habían hecho bajo la influencia de esa ideología heredada[774]. La visión imperial era común a todos, pero el hecho diferencial entre ambas doctrinas no era otro que la comprensión de España como evangelizadora espiritual o cultural, esto es, la proclamación de un nacionalismo basado en la religión o en la cultura de raíz castellana.[775]

Para Laín Entralgo la misión en tierras americanas se fundamentaba sobre las ideas de Onésimo Redondo y Ledesma Ramos sobre la función de la lengua y el legado común cultural para con las naciones hijas del 12 de octubre. Claro está, en Redondo, la obsesión por lo religioso es clara, pero viaja inextricablemente de la mano de su nacionalismo castellanista. La acentuación de lo castellano, de lo lingüístico le acercaba a los supuestos de la escuela del filólogo Ramón Menéndez Pidal y sus sucesores, así como a la importancia otorgada por algunos pensadores del '98 para con Castilla.[776] Al levantino Calvo Serer, esa visión nacionalista castellana sobre las relaciones atlánticas podía parecerle más o menos adecuada puesto que el neo-tradicionalista no era para nada un autor que negase la importancia de la lengua común, pero tampoco sentíase cómodo con una interpretación sobre lo español centrada en Castilla y negadora de las diferencias culturales que podían encontrarse en la propia España. Pérez Embid, buen amigo de Calvo Serer, y como andaluz, remarcaba la presencia de la periferia para contrarrestar la hegemonía castellana.[777] España era, sobre todo, un legado religioso que iba más allá de un hecho lingüístico. Serer podía sentirse mucho más cercano a los postulados intelectuales del religioso de *Acción Católica,* Zacarías de Vizcarra (1880-1963), que a los fundamentos imperiales de un ex-catalanista como Eugenio d'Ors, con quien Laín se podía sentir complacido.[778]

Además de esa discusión sobre el imperio y su justificación última, podemos encontrarnos con una oculta intención en las propuestas sobre el encaje con Europa. La mayor parte de

[774] L. Sánchez Agesta, *En torno al concepto de España,* Madrid: Ateneo, 1956.
[775] I. Saz Campos, *España contra España*...
[776] P. Laín, *A qué llamamos España*, Madrid: Espasa Calpe, 1971.
[777] F. Pérez Embid, *Ambiciones...,* pp.97-130.
[778] E. Ucelay, *op. cit.,* pp. 850-855.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

los libros y escritos analizados sobre los autores que nos atañen provienen de una época muy concreta: la forja de la Guerra Fría. En ese contexto parecía necesario elegir entre el capitalismo liberal norteamericano y el socialismo materialista de los soviéticos. Mientras los primeros parecían mucho más atractivos que los segundos, ninguno de nuestros autores podía considerar la asimilación de los valores de una sociedad abierta, liberal, protestante y que, dicho sea de paso, había derrotado a los españoles en 1898.[779] Con estos planteamientos imperiales sobre Latinoamérica se estaba planteando una alternativa al mundo bipolar.[780] Tal y como hicieran los tercermundistas en Bandung, en 1955, cuando ofrecieron al mundo un movimiento no alineado con las dos grandes potencias, los españoles tenían otra fórmula para el globo. El Instituto de Cultura Hispánica deseaba desplegar una política cultural de amistad con Latinoamérica como contrapeso al poder norteamericano, mientras los católicos españoles veían en "la internacional Católica" una opción real de crear una nueva fuerza política mundial centrada en el mundo europeo latino, los países latinoamericanos y los habitantes de Norteamérica. Esos tres bloques políticos mundiales podían ser capitaneados por España para salvar a Europa, y, de hecho, ese discurso fue defendido por no pocos autores.[781] La idea que España podía alzarse en el mundo como una nueva fuerza mundial ―algo poco probable por aquel entonces― era entendido como una opción real, no por la capacidad española de luchar en campos de batalla con armas y materiales nuevos sino como resultado de una capacidad espiritual superior de los españoles.[782]

Con lo expuesto, consideramos que la diferencia en la comprensión del hecho nacional será un elemento fundamental de este estudio entre ambos autores puesto que Laín sostiene una visión mucho más europea de la nación, cercana como ya hemos mencionado en 1941, al nacionalismo de los fascismos europeos mientras Calvo puede rechazar, en 1945, después de haber viajado por media Europa, la hegemonía de éstos debido a la destrucción a la que

[779] W. Chislett, *España y Estados Unidos. En busca del redescubrimiento mutuo,* Barcelona: Ariel, 2005, pp.15-19.
[780] Ese equilibrio continental se manifestaba con los malabares Atlánticos: AA.VV., *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid: Ayer, Nº 49, 2003, pp.203-220.
[781] F. Henius, *O se ayuda a España o se hunde Europa,* Madrid: Editora Nacional, 1952.
[782] G. Cardona, *El poder militar...*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

la Modernidad ha sometido a Europa entre 1939 y 1945. Aunque paradójico, el nacionalismo de Calvo Serer es universalista por verse fundamentado en criterios cristianos con vocación global. El monárquico se siente español y se cree en posición de aleccionar Europa desde la victoria conseguida sobre el materialismo y el comunismo en 1939, pero no para convertir a los europeos en españoles hablando en castellano, sino ofreciendo una visión cristiana de España asimilable para Europa como solución a los males modernos. Esta nueva misión española se puede sostener tanto en español como en catalán o vasco, no tiene nada que ver con una lengua, la construcción de un discurso cristiano no puede ser meramente nacional puesto que eso sería acercarse al luteranismo que Calvo abomina. En realidad, y a diferencia de Laín, para Calvo Serer el problema de España no es nacional sino continental:

> El Occidente, tras la íntima ruptura y las luchas de los siglos XVI y XVII, sustituyó la cultura unitaria medieval y cristiana por la abierta heterodoxia de la Ilustración. Entonces la incompatibilidad de España con el desarrollo de la historia europea la obliga a aislarse de Europa, agudizándose con ello su propio desmoronamiento político, cultural, religioso y social. *De esta manera, lo que ha venido llamándose decadencia española viene a manifestarse más realmente como una fundamental discrepancia con la Europa moderna.*[783]
> La Europa moderna viene alejándose desde el Renacimiento y la Reforma del espíritu de la Europa cristiana, de la que España era parte integrante, hasta que en nuestros días incluso intenta destruir cuanto en ella queda de cristiano, con lo cual se aniquilaría a sí misma.[784]

De hecho, el problema es tan importado de Europa, que incluso los que lo analizan no entienden en profundidad sus últimas consecuencias, y cuáles son los elementos que lo configuran. Europa había optado por una vía muerta que la llevaba a la auto-destrucción sino se optaba por abrazar los valores tradicionales de la Cristiandad. Con todo, para Calvo está claro que "*esa consideración de España como Problema ha sido el tema central de la desunión espiritual que ha paralizado la historia nacional, por medio de la confusión y las divisiones internas de los españoles. Esta lucha de las ideologías, de las concepciones de*

[783] La cursiva es nuestra.
[784] R. Calvo Serer, *ESP*, Madrid: Rialp, 1949. p. 162.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

España, ha recibido el nombre de "Problema de España", y ha sido definida recientemente por Pedro Laín como "la colisión agónica entre la hispanidad tradicional y la Modernidad europea"; de la misma manera, con palabras del historiador, Palacio Atard ha hablado del cruzamiento en el siglo XVII de la concepción española de base medieval, geocéntrica, y la concepción antropocéntrica del mundo moderno."[785] Atención al uso que Calvo hace del concepto confusión para expresar la esencia del problema de España, no se utiliza en ningún momento vocablo alguno que demuestre la trascendencia del ya conocido problema. No se quiere dar, al mencionado problema, categoría de algo realmente existente, o, como mínimo, como algo real en el ser de España. Por eso Calvo se molestó con Laín Entralgo y con Antonio Tovar cuando pretendieron convertir a Menéndez Pelayo en problemático ya que en la cosmovisión sereriana sobre el mundo, sólo Europa tenía un problema, no España y es por ello que el polígrafo cántabro denunció en *Los heterodoxos españoles* a todos aquellos que deseaban importar ideas europeas, puesto que eran ellas las que habían destruido la natural unidad de lo hispano para introducir la división europea. Por otro lado la invectiva que Calvo Serer lanza contra Laín Entralgo queda en el mayor de los respetos, podemos considerar que los planes culturales de ambos todavía no habían colisionado como sí sucederá a partir de 1951, con el acceso de Laín a la Universidad de Madrid.

Con todo, lo que debe quedar claro es que en ningún momento aceptará Calvo Serer que España tuviera un problema, bien, si lo tuvo fue derivado de haber mantenido un discurso fiel al legado cristiano medieval frente a los nuevos Estados modernos que deseaban crear una nueva cosmovisión fundamentada sobre criterios modernos que llevarían a los hombres a perder su comunicación con Dios. La transición de Cristianismo a Europa ―además de recordarnos el título del libro de Novalis (1772-1801)―[786] fue un acto tanto político como espiritual al que los gobernantes españoles no podían sumarse sin perder su razón de ser como príncipes cristianos pensando en una política universal.[787] Si lo pensamos desde ese texto, a la reforma los españoles opusieron una contrarreforma, mientras que los sucesores

[785] R. Calvo Serer, *ESP,* Madrid: Rialp, 1949, p. 10.
[786] Novalis, *Christienheit order Europa*,
[787] A. M. Bernal, *España, proyecto...,* pp.65-106.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

intelectuales de *Acción Española* contraponían la contrarrevolución a la idea de Revolución.[788]

De hecho, el argumento contrarrevolucionario que esgrimía Calvo no era algo nuevo en el pensamiento político de la derecha reaccionaria desde la Revolución francesa, ya que, en otra parte, Calvo espeta que "*el valor de las ideologías en lucha, protagonistas del Problema de España, se descubre mejor con arreglo a una visión filosófico-cultural del proceso destructor del orden cristiano medieval, que constituye la Edad Moderna*."[789] Más claro imposible. La querella entre antiguos y modernos asomaba, y España decidió ser antigua, o, si se prefiere, fiel a los valores que habían dado a Europa su grandeza. La postura de Calvo no era más que la heredada de pensadores que se habían opuesto a ese *in crescendo* que era la Modernidad. Todos los que habían abrazado en menor o mayor medida la Europa surgida de las tensiones modernas eran parte del problema. Daba igual si se rechazaba la Revolución desde el liberalismo o desde la derecha más radical, todos ellos pecaban de un error primigenio que no podía ser tolerado. El hecho que Europa dejara el ámbito de la cristiandad católica y se abonase al cambio es lo que provocó el problema en España puesto que algunos pensadores peninsulares consideraron que el modelo continental era el acertado, provocando la emergencia de un pensamiento contrarrevolucionario español similar o hermano del europeo.[790] A entender de Calvo Serer, y como se ha visto en su propuesta política, él se considera descendiente de la línea de pensamiento que establecen tanto el inglés Edmund Burke como al saboyardo conde Joseph de Maistre al resistirse a los excesos de las revoluciones y a su falta de solidez histórica.[791]

Por este motivo, no podía considerarse el *Problema de España* como nacional, sino como internacional, y provocado por aquellos que no entendían el alcance de sus acciones cuando

[788] Regalado García Antonio, *The Counterrevolutionary Image of The World*, en *Yale French Studies*, No. 39, Literature and Revolution, (1967), pp. 98-118.
[789] R. Calvo Serer, *ESP,* p.11.
[790] Herrero, Javier, *Los orígenes del pensamiento reaccionario español,* Madrid: Alianza, 1988.
[791] Kow, Simon, *Maistre and Hobbes on providential history and the English Civil War,* en Clio, (22.3.2001); Koyre, Alexandre and Cohen-Rosenfield, Leonora, *Louis De Bonald, en* Journal of the History of Ideas, Vol. 7, No. 1, (Jan., 1946), pp. 56-73. J. Novella Suárez, *op. cit.,* pp.68-80.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ponían las bases del nuevo pensamiento que arrollaría a los cristianos, quienes defendían el antiguo *statu quo* para evitar daños mayores. Como se verá, y a ojos de Calvo, el ataque frontal a lo bueno que había en el orden medieval, esto es, casi todo, conllevó una progresiva decadencia entre los pensadores occidentales que acabaron por no poder frenar la Revolución ya que, y, siguiendo a Max Weber (1864-1920), nos dice que "*era inevitable que ocurriera así: de la vida del espíritu –religiosa o intelectual- se pasa a la vida social mediante la acción política; si la primera se quebranta, ésta resultará también quebrantada, y con ello se perturbará toda la vida social*."[792] Para el opusdeista los cambios no derivaban de un proceso material como en Karl Marx, sino que todo provenía de la perversión del pensamiento cristiano original. Muy en sintonía de lo que expuso el sociólogo y politólogo alemán, Weber, las ideas eran la semilla del cambio material y no a la inversa, puesto que el estudio detallado de las morales occidentales podía explicar los desarrollos nacionales posteriores.[793] Para Calvo la ética protestante y el espíritu del capitalismo eran hechos poco trascendentales, lo único que importaba era el mantenimiento de los valores unitarios cristianos. A entender del opusdeista, lo único que el protestantismo había dado a Europa era una vuelta más de tuerca por la cual el movimiento moderno seguía su avance hacia la destrucción absoluta de Europa.

Así, y si aceptamos el argumento calvosereriano, comprenderemos que la Revolución como hecho intelectual y social es un *crescendo* imparable que, al asentir ante la primera premisa, se abría la puerta a una evolución política catastrófica que conduciría inexorablemente a la destrucción del orden tradicional medieval. Pero ¿cuál es ese orden medieval que los modernos desmantelaron? Pues a parecer de Calvo Serer, el principio fue cuando "en la Baja Edad Media se inicia con Guillermo de Occam (1280-1349) la Revolución filosófica, pues él es quien saca las consecuencias del ataque de Duns Escoto al orden medieval. Al colocarse en la cumbre del ser, no la inteligencia, sino la voluntad, se quebranta el edificio escolástico, el orden medieval. Así desaparecen la seguridad y el optimismo por un mal entendimiento de la omnipotencia divina. Al negar Occam el valor de los conceptos

[792] Calvo Serer, Rafael, *ESP*, p.18
[793] S. Kalberg, *Max Weber: Readings And Commentary On Modernity***,** Wiley-Blackwell, 2005, pp. 14-29 y 75-110.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

generales, la unidad se pierde insensiblemente. El nominalismo, pues, deshizo la armonía entre la Fe y Razón, en que había descansado el mundo de la Edad Media."[794]

En este texto, Calvo expone dos de los elementos fundamentales de su pensamiento sobre la Modernidad, esto es, el papel de la filosofía vitalista (post-racionalista) derivado del primero, y el rol desempeñado por pensadores como Occam en la creación de un marco de reflexión post-cristiano. El papel de las filosofías vitalistas es esencial para comprender el desarrollo último del racionalismo antropocéntrico del renacimiento europeo.[795] En un contexto local, el español, un ataque al vitalismo puede ser comprendido como una ofensiva contra la estructura intelectual de pensadores como Ortega y Gasset y aquellos educados por él quienes formados bajo el influjo europeo de la Modernidad se dejaron llevar por ideas negadoras de la cristiandad.[796] Pero esa lucha contra la revisión de la posición del hombre con Dios, no empezó en el siglo XIX cuando con más fuerza se desarrollan las filosofías de la vida y la existencia que ponían en tela de juicio la importancia de la presencia de Dios como hecho último de la existencia. En realidad, no pocas escuelas filosóficas desde la Ilustración revisan la posición de Dios y del hombre para ceder parte de su fuerza a la decisión y la voluntad. La preocupación por la existencia y el individuo, dos *Leitmotiven,* de escuelas como el Existencialismo y el Romanticismo alemán, no hizo que esos filósofos volvieran a Dios, sino que asumiendo su presencia necesaria como explicación última del mundo buscaban comprender la existencia individual como un problema.[797] La razón organizaba el mundo material pero la existencia se tornaba en conflictiva.

Pero ese ataque inicial a la tradición cristiana, sólo fue el comienzo de un movimiento que todavía estaba por desplegarse, y que sacudiría toda Europa. Para muchos, Juan Duns Scoto

[794] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.16.
[795] M. de Maeztu, *Historia de la cultura moderna...*, pp.21-45; Pedro Cerezo Galán, *El mal del siglo...,* pp.633-650.
[796] Será en otro capítulo donde estudiaremos la relación entre Ortega y los defensores de los valores cristianos. Capítulo 10 de esta tesis.
[797] J. Saiz Barbera, *Pensamiento histórico cristiano ¿vencerá el comunismo a occidente?,* Madrid: Ediciones Asociación española de lulianos, 1968.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

(1266-1308) y Occam no son filósofos modernos, sino meros avanzados a su tiempo que empezaban a entender por los derroteros por los cuales avanzaría la cultura europea en breve. De la combinación de aspectos materiales como la imprenta del herrero alemán Johannes Gutenberg (1398-1468), y de elementos espirituales emergió de una vez para siempre el funesto —a entender de Calvo Serer— "siglo XV comienza la Revolución humanista que constituye el aspecto más comúnmente conocido del Renacimiento. El clima espiritual es propicio a la rebelión, a la anarquía. En la busca de formas nuevas –es una exigencia ineludible de la vida histórica- ya no se respetan los límites impuestos por el teológico. La división y disgregación que en la filosofía significó el occamismo, al resucitar los errores averroístas, se manifiestan también en el humanismo."[798]

Es aquí donde Calvo responsabiliza a algunos autores de los futuros desarrollos intelectuales al mentar a Averroes y a Occam. Estos dos pensadores no fueron en ningún momento anti-cristianos —de hecho, el primero era musulmán— sino que revisaban las escrituras y la existencia humana misma intentando comprender las implicaciones de esa comparación. El averroísmo había sido condenado ya en tiempos medievales por aquellos quienes temían la adaptación de Aristóteles (384-322 a.C.) al Islam y al Cristianismo. Que la verdad pudiera ser desvelada mediante la filosofía y la religión abría nuevos caminos a la comprensión última del mundo. Pero no sólo eso, sino que las propuestas Occamistas para con el conocimiento, esto es, la "navaja de Occam" dinamitaban, desde dentro, la epistemología cristiana medieval. Todo derviaba de Dios en los autores antiguos, pero después de Occam, aquello que podía explicarse mediante leyes específicas podía ser tan válido como lo expuesto mediante la Biblia. Además de ser condenadas todas esas ideas en 1270 y 1277 por religiosos franceses, se empezó una persecución sistemática del pensamiento de aquellos que denfendían posiciones similares.[799]

Dejamos, intencionalmente, fuera de discusión posibles épocas de cambio fuera de las fronteras de lo propiamente europeo, pero para muchos, las ideas musulmanas del siglo

[798] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.16.
[799] M. Cruz Hernández, *Historia del pensamiento islámico, vol.1. Desde los orígenes hasta el siglo XII en Oriente,* Madrid: Alianza, 2004.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

VIII no fueron más que un cambio revolucionario que afectó a medio mundo conocido por aquel entonces. Tampoco podemos adentrarnos en los cambios acontecidos fuera del espacio Mediterráneo y europeo puesto que no son abordados en la obra de Calvo Serer, pero deberíamos tener en cuenta que hubo procesos parecidos en algunas zonas del mundo donde antiguas creencias eran substituidas progresivamente por nuevos conceptos y teorías. Sin caer en la fácil transición del mito al *logos,* no es un hecho ajeno al ser humano querer saber más sobre el mundo, aunque esa actitud le lleve a conflictos gnoseológicos con la tradición.

En fin, y volviendo al viejo continente, la incipiente Revolución que afectaba a Europa no era más que "el conjunto histórico de todos los movimientos culturales que en la Edad Moderna van contra la tradición cristiana de Europa, tanto los religiosos como los filósofos, políticos, literarios, artísticos o sociales. Apenas, pues, es necesario advertir que usamos esa palabra en sentido rigurosamente filosófico-cultural, el cual es distinto del que fue elegido por quienes hablan de Revolución pretendiendo aplicar a la tarea constructiva el intenso dinamismo –directo, ardiente, combativo- de los procedimientos revolucionarios".[800] Es ese el elemento fundamental, y no otro, el que acaba arrollando a los europeos desde el siglo XV, y sólo por haber aceptado las ideas de unos filósofos anticristianos que construyeron el edificio de su conocimiento apoyándose en la destrucción de las antiguas verdades cristianas que había servido a Europa para desarrollarse y crecer como civilización. Escrito en 1949, el volumen de Calvo Serer parecía aportar una solución a la crisis que Europa iba a afrontar en breve; el comunismo ocupando grandes partes de Europa oriental, los Estados Unidos encargados de luchar contra Moscú debido a la debilidad de los Estados europeos empujador por Adolf Hitler a una crisis sin igual. A parecer del neotradicionalista la crisis de su presente era hija de los cambios heréticos del siglo XVI. Y lo que permite a Calvo Serer ser más optimista es la derrota de Hitler dejó a los hegelianos de derechas derrotados mientras los de izquierdas quedaban relegados en occidente a la herejía. Así, su lucha debía centrarse solamente en el capitalismo liberal y sus excesos. Aunque, y también debemos puntualizarlo, el capitalismo no le parece tan mal al monárquico como el comunismo,

[800] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.15.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

puesto que no escribe sus artículos para pedir una mayor intervención pública de las finanzas como haría Higinio París o el ministro Girón, lo que Serer menosprecia del capitalismo es la falta de una ideología concreta que solvente las grandes cuestiones que afectaban a los europeos del momento. La religiosidad y el recto pensar sí debían necesariamente derivar de un control férreo del Estado.

Con lo expuesto, empero, no queda en nada claro si lo moderno es sencillamente aquello que deriva del siglo XVI, o si por el contrario nos encontramos ante algo más moderno o antiguo. Lo mejor es buscar en las palabras del opusdeista una definición concreta de aquello que detonó la crisis, y eso no era más que el cambio operado en el mundo moderno era el resultado de "las doctrinas que aparecen como revolucionarias en el siglo XVI, están ya planteadas en el siglo XIV. La Revolución moderna se origina cuando se ha modificado la posición del hombre frente a Dios y al mundo, por obra de cambios metafísicos y teológicos".[801] En el momento en que los intelectuales aceptaron las doctrinas destructoras de la Modernidad, ya no había marcha atrás, puesto que la difusión de tales mentiras —en palabras de Calvo— no se podían parar, sólo se las podía luchar. Pero la mayor de las mentiras no fue la defendida por el humanismo renacentista sino la planteada por el protestantismo. El individualismo, las ideologías, la negación de la posición central de Dios son todos elementos del mismo pensar, de parecidos planteamientos que rompieron la unidad. En este aspecto Calvo no se diferencia de ningún autor de la contrarrevolución, ya sea de Maistre o Burke.

Según Calvo, entonces, Europa era un error en sí mismo. Se debían revisar las bases intelectuales sobre las que se había forjado la evolución europea desde el mismo inicio de la Modernidad. Ahora bien, el problema derivaba del hecho que lo europeo era, por definición, moderno. No había en sí mismo un proyecto cultural alternativo para Europa sino una vuelta atrás en el tiempo a la época en la que los europeos se sentían, ante todo, cristianos. La unicidad es un anhelo moderno, quizá humano, pero no es una realidad ya que todos los elementos que construyeron la Modernidad pueden ser encontrados en el

[801] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.17.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ámbito de la multiplicidad y la tensión. A la unicidad cristiana, la Modernidad oponía la libertad religiosa; a la unicidad de autoridades, la Modernidad ofrecía una lucha perpetua por el poder; a la unicidad de la comunidad medieval, la Modernidad oponía las tensiones inherentes del mundo moderno. Sólo el fascismo y el comunismo habían ofrecido proyectos puramente modernos ante la conflictividad de la época. Mediante un Estado totalitario se podía ofrecer una Europa diversa, pero lo difícil era que ese continente albergara dos de esas ideologías sin por ello ir a una Guerra de hegemonía.

Como argumenta el opusdeista *"*sólo con la subversión religiosa del protestantismo se plantea la crisis revolucionaria en la totalidad de la cultura. Lutero está profundamente influido por doctrinas teológicas marcadamente occamistas. La falsa idea de la omnipotencia divina influye decisivamente en la reforma luterana y en Calvino."[802] Como se ha apuntado ya, la archiconocida teoría weberiana sobre el individualismo y el sacrificio en el mundo calvinista viene a reafirmar la visión que el opusdeísta mantiene de los nuevos cristianos.[803] Su individualismo acabará arrasando Europa. El planteamiento protestante es visto por Calvo Serer como una muestra más de la deriva que tomaron los acontecimientos después que algunos autores aceptaran la revisión de la escolástica por parte de algunos autores de la Edad Media tardía. Así, Europa era hija del error alemán, francés, italiano, pero no español. Si el problema de España era el resultado de defender las ideas correctas, entonces, bienvenido sea.[804]

Para el opusdeista, todo el trayecto europeo desde Occam y Averroes no era más que un *crescendo* sin fin que sólo podía pararse si se le oponía una ideología alternativa sólida, "[p]orque es innegable que los católicos sí intentaron enfrentarse con la Revolución: su lucha con ella estuvo planteada -dejando aparte la Contrarreforma- desde el momento mismo del primer estallido de consecuencias políticas directas, es decir, desde la Revolución francesa; en el fracaso de los católicos está la causa de que el mundo no haya

[802] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.16.
[803] García Alonso, M., *La teología política de Calvino,* Barcelona: Anthropos, 2008; M. de Maeztu, *op. cit.,* pp.129-166.
[804] Para esta interpretación: V. Palacio Atard, *Derrota, agotamiento...* y Duque de Maura, *Europa en crisis...*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

logrado recobrar la paz."[805] No hay más ideología que el catolicismo. La deriva, que tanto nos recuerda al título del libro de Arrese, *Capitalismo, Comunismo, Cristianismo,* es una amenaza a tener en consideración ya que si nadie es capaz de ofrecer una respuesta a los problemas planteados por el mundo moderno europeo, la victoria final será de Rusia. El planteamiento conceptual ya estaba claro en Donoso Cortés y lo sigue estando en Calvo.[806]

Incapaces de hacer frente a la nueva ola de ataques, los buenos cristianos de los siglos pasados —según Calvo— se contentaban con resistir e intentar convencer a los demás que no podía subvertirse el modelo político y social europeo. La gran pregunta, pero, era ¿cómo se podía luchar contra una idea que ya no apelaba a la comunidad sino al individuo? Porque "frente al orden objetivo de la tradición cristiana, el subjetivismo religioso había deshecho la Cristiandad, el subjetivismo filosófico produjo la anarquía intelectual y el individualismo político subordina completamente el hombre al Estado, en la Revolución social marxista."[807] Todo el planteamiento moderno era una negación de los postulados de la reacción española frente a las nuevas ideologías. El atomismo, la fragmentación no eran más que demostraciones palpables de esa crisis europea imparable. Frente a estos cambios, Calvo no ofrecía una Revolución diversa a la socialista, como sí haría Laín, sino que propuso un cambio de dirección en la historia, no hacia atrás, sino hacia el futuro pero inspirándose en el pasado.[808] Como ya hemos visto en otra parte, Calvo menosprecia toda doctrina política que someta el individuo al Estado, sea ésa socialista o fascista. Tal y como ve el mundo Calvo Serer, es inútil oponer cualquier otro pensamiento al de la Modernidad, puesto que sólo la unicidad cristiana es la respuesta. El subjetivismo no se supera mediante una Revolución alternativa sino debido a la vuelta a los criterios incuestionables del mundo cristiano.

No menos importante es el pensar cómo las nuevas ideas defendidas por Lutero abrieron la puerta a las grandes crisis que Europa ha venido sufriendo. "Únicamente quieren hacer más

[805] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.22
[806] R. Calvo Serer, *Teoría de la restauración...,* pp.105-126.
[807] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.22
[808] R. Calvo Serer, *La aproximación de los neoliberales...*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

inteligibles los aspectos fundamentales del proceso único mediante el cual el protestantismo ha conseguido antes de 1789 que la Cristiandad se debilite y se secularice la sociedad, que pierda el fundamento sobrenatural."[809] Así pues, Calvo Serer veía en las revoluciones no políticas anteriores a la Revolución Francesa una destrucción si cabe mayor que la representada por el movimiento político francés del siglo XVIII, en parte, el segundo deriva del primero y no podría haber acontecido si la destrucción intelectual hubiera reinado en Europa desde los últimos siglos de la época medieval. Primero, y como se ha expresado ya, hubo un cambio mental *á la* Weber que habilitó el futuro proceso revolucionario. Para el opusdeista la derrota de 1648 es un antes y un después para España, no niega la debacle absoluta que significó Westfalia, pero no achaca ese hecho a un problema español sino a una visión del mundo en la que Europa se había equivocado de camino y España se había sacrificado muy cristianamente en la preservación de aquello valioso para los europeos, aunque esos no supieran que se estaban equivocando.[810]

III. Europa en Laín Entralgo

Tal y como hemos visto, la construcción de la Europa moderna fue concebida como problema por parte de Calvo Serer, quien deseaba volver a una concepción cristiana del continente europeo que había empezado su desintegración final en 1648 cuando los ejércitos castellanos fueron derrotados dejando vía libre para la toma del poder de los protestantes, esto es, el famoso *cuius regio eius religio*.[811] Para Laín, empero, no era 1648 la fecha trascendental de la crisis española aunque ese hecho pusiera de manifiesto las nuevas carencias políticas y sociales de los españoles. El falangista prefirió encontrar el inicio de los males españoles en 1701 con la llegada de los Borbones al trono español y la introducción de algunos elementos europeos, pero no porque estos fueran foráneos sino porque su adaptación al medio español fue conflictiva. La duda provocada entre casticismo y europeísmo provocó una tensión irresuelta entre el continente y la península. Es explícito

[809] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.22
[810] R. Cavlo Serer, *Teoría…*, pp.51-104.
[811] Para una introducción a la crisis de la década de 1640: J. Elliott, *Imperial Spain, 1469-1716,* London: Penguin Books, 2002, pp.321-360.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

en Laín considerar que lo europeo es mejor que lo español, aunque no se puede pensar en lo español como algo malo sino falto de actualización y, por lo tanto, carente de la Modernidad necesaria para desarrollarse naturalmente en un contexto europeo.

De hecho, el gran problema que percibirá Laín no será otro que la llegada de la Modernidad. Según el falangista, estaba muy claro que España había reaccionado contra la Modernidad mediante un sistema de seguridad religioso fundamentado en la Inquisición y la Contrarreforma. Se acercaba, pues, a las disquisiciones unamunianas sobre el "mal de España" y su conflictiva relación con la europeidad.[812] También se encontraba cerca de lo pensado por la "generación del '14" y su proyecto europeísta.[813] La preocupación europeísta venía de antiguo y no podía negarse ese pasado, como bien hizo Calvo Serer, sobre el que los jóvenes intelectuales del franquismo debían edificar nuevamente un discurso propio a fin de evitar la no resolución del conflicto perenne entre continente y península.

Ahora bien, si hay algo llamado "problema de España", lo primero que se debe hacer, según Laín, es comprender qué significa el término y encontrar cuándo ese término es aplicable a España. Así, en un ejercicio etimológico, Laín nos muestra que la raíz del concepto problema es *proballein*, palabra que deriva directamente del latín. Ese desarrollo lo añadirá en la segunda edición de su *España como Problema.* Pero es significativo que Laín añadiera ese comentario etimológico ya que lo hacía muy a menudo en sus obras. Seguramente esta actitud la mantiene en su obra humanística, pero proviene de su formación médica y psiquiátrica. En no pocas ocasiones los médicos deben tratar con centenares de conceptos griegos y latinos para comprender la dolencia o afección que están tratando, y por extraño que pueda parecer, esa misma actitud sería muy útil en ambientes humanísticos. Si nos atenemos a esa definición entendemos que todos, sea colectivamente o

[812] Para una aproximación a las preocupaciones de la "generación del '98", ver: M. Oliver, *La literatura del desastre,* Barcelona: Edicions 62, 1984.
[813] Para una introducción a la "generación del '14", ver: M. Menéndez Alzadora, *La Generación del 14,* Madrid: Siglo XXI, 2006.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

individualmente, tenemos problemas en nuestra vida, o como nos diría Laín, la vida es problemática.[814] Esos problemas son parte de la existencia y ésta no es siempre tan placentera como debiera, así que Laín acepta la complicación del ser en el mundo en el que ha sido arrojado. Pero esos problemas aplicados a las naciones se dividen de manera muy spengleriana —por el pensador alemán Oswald Spengler— o, si se prefiere, ganivetiana —por el malogrado pensador granadino Ángel Ganivet—, en tres fases, o estadios.[815]

Claro está, una de las mayores, y encubiertas, influencias en este pensamiento de Laín Entralgo no es otra que la obra capital, para este estudio, de uno de los padres del falangismo, Ernesto Giménez Caballero (1899-1988), *Genio de España*.[816] Este autor concibió la historia de España como una serie de decadentes años que solían acabar en ocho, o, incluso, en noventa y ocho. El pesimismo antropológico de este autor hizo que muchos falangistas comprendieran el pasado español como conflictivo.[817] De hecho, esta construcción en fases deriva del pensamiento biológico de finales de siglo, así:

El primer tipo de problema son los *Problemas de perfección*, esto es aquellos que vendrían a representar en las personas los conflictos derivados del crecimiento o de la adaptación al medio. Si un individuo está en el periodo que transcurre entre la infancia y la adolescencia, España estaría en plena Reconquista contra los musulmanes. Castilla demostraba su poder político y militar, pero todavía le quedaba mucho por ser un imperio o un Estado de referencia.

---

[814] Azorín, P. Laín, J. Marías, J.L. Aranguren y Menéndez Pidal, *Experiencia de la vida,* Madrid: Alianza, 1966.

[815] Para una introducción al pensamiento spengleriano; para una introducción a Ganivet: Ganivet, Ángel, *Idearium Español,* Madrid: Biblioteca Nueva, 1998.

[816] Giménez Caballero, Ernesto, *Genio de España,* Madrid: Ediciones Jerarquía, 1939; Ucelay-Da Cal, Enric, *Vanguardia, fascismo y la interacción entre nacionalismo español y catalán: el proyecto catalán de Ernesto Giménez Caballero y algunas ideas corrientes en círculos intelectuales de Barcelona, 1927-1933*, en Justo G. Beramendi & Ramón Maíz (dirs.), *Los nacionalismos en la España de la II República*, Madrid, Siglo XXI, 1991, pp. 39-95.

[817] Ucelay-Da Cal, Enric, *El imperialismo catalán,* Barcelona, Edhasa, 2003, pp.; Sobre el pesimismo español y la *cuestión nacional:* A. de Miguel, & R.-L. Barbeito, *1898-1998, El final de un siglo de pesimismo,* Barcelona: Planeta, 1998, pp.27-52.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

El segundo tipo son los que Laín llama *Problemas de defensa*. Cuando España consiguió su plenitud personal con la Reconquista y la expulsión de los judíos —que con elocuente discreción Laín no aborda— se encontró entonces con capacidad real de dirigir un "Imperio". La defensa problemática de los conseguido llevó a España a varios siglos de Guerra contra aquellos que deseaban destruir su *ser, su sentido*. Quedaba claro, entonces, que según Laín, lo importante de esta época es el periodo histórico entre 1492 y 1648/1701. La ambigüedad de las fechas de clausura es intencionada. El fin preciso no queda claro, puesto que en el Tratado de Westfalia de 1648, España pierde definitivamente su preeminencia política en Europa, mientras que la muerte del último Habsburgo abre la puerta a la invasión extranjera. Según Laín, las luchas contra Europa habían desgastado a España para nada. Resistirse a los cambios operados en la mentalidad europea era un ejercicio de futilidad. La defensa de lo español se había hecho desde posiciones erróneas.

Y el tercer tipo de problema, según Laín, no es otro que los llamados *Problemas de ser o no ser*. En este planteamiento ontológico, encontramos una de las grandes preocupaciones de Laín Entralgo por lo que respecta a España: su supervivencia. Si perdiendo la Guerra de los Treinta Años, que empezó en 1618 para acabar en 1648, España dejó de influir en el futuro de Europa debido a una política cuestionable. Con la Paz de los Pirineos de 1659 y los ataques europeos en la Guerra de Sucesión, desarrollada entre 1701 y 1714, de lo que se estaba hablando era del futuro de España como tal. Cuando los países llegan a este estadio, su futuro está en cuestión. Lo que España *era* podía dejar de existir.

Así, para Laín hay tres tipos de problemas, o tres fases, como tuviera, según algunos, la vida de los seres vivos. Las naciones, como los animales, pasan por distintos estadios vitales. Los humanos tienen tres edades, las naciones también. Los humanos progresan para luego decaer, las naciones también. No hay diferencias entre el cuerpo de la nación y el cuerpo individual del humano. La nación es comprendida, según esta interpretación

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

lainiana, como un ser viviente. Nuevamente la metáfora biológica se convierte en terreno útil para el falangista. Como se ha apuntado más arriba esta instrumentalización de la biología en beneficio de un debate político no fue obra del falangista sino de toda una escuela de pensamiento europeo que identificaba la actuación humana en el terreno de la política con la evolución natural de aquellos seres vivos que podían ser perfectamente comprendidos mediante la biología o la medicina.

Algunos filósofos habían perdido la fe en el progreso y las ideas de la Ilustración. Pero mientras que esos autores, como el filósofo alemán Nietzsche, el también filósofo alemán Arthur Schopenhauer (1780-1860) o el filósofo danés Søren Kierkegaard (1813-1855), vivieran en un mundo de teorías, no podrían acabar con la civilización occidental.[818] Ahora bien, si un conflicto que comportó la muerte millones de europeos barría el continente, las cosas empezarían a cambiar. Quizá era cierto lo que algunos decadentistas creían, esto es, que el mundo occidental no estaba en fase ascendente sino descendente. Así, el libro de Spengler no fue algo nuevo en Europa, pero apareció cuando, según cómo se mire, más falta hacía. El público de otros países podía compartir y comprender las opiniones del alemán.[819]

Por entonces, Ortega era un gran seguidor de muchas de las teorías que aparecían en Alemania.[820] Al haber estudiado en universidades germanas y conocer su lengua con exactitud —Unamuno le gustaba decir que Ortega era el filósofo de la *Kultura* por sus influencias germanas—, el filósofo madrileño podía conocer de antemano las grandes teorías que aparecían en Berlín o cualquier otra ciudad teutona. El gran introductor de los principios filosóficos germanos fue responsable, también, de la traducción y difusión del clásico texto biologista spengleriano. En *La decadencia de Occidente,* se analizaban distintas civilizaciones mundiales y sus destinos. En todos los casos la decadencia había

[818] L. P. Thiele, *Twilight of Modernity: Nietzsche, Heidegger, and Politics,* en Political Theory, Vol. 22, No. 3, (Aug., 1994), pp. 468-490.
[819] S. Zweig, *El món d'ahir,* Barcelona: Quaderns Crema, 2001.
[820] M. Burón González, *La historia y la naturaleza. Ensayo sobre Ortega,* Madrid: Akal, 1992.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

acabado con ellas. Parecía que no había escapatoria, y Europa no sería una excepción. El fin aparecía como un hecho evidente a múltiples niveles.[821]

Laín Entralgo vio siempre a Ortega y Gasset como el mayor filósofo de toda la historia de España, mucho más importante que Menéndez Pelayo y no digamos d'Ors.[822] Las influencias del filósofo madrileño sobre el falangista son evidentes cuando uno estudia su obra. Para Laín, los visigodos no son los responsables de la decadencia española como pensaba Ortega, sino que el principio del problema de España había sido el resultado de un factor propiamente hispánico. Cuando España decidió luchar contra Europa y lo que significaba la "Modernidad", perdió la posibilidad de avanzar con el resto de los pueblos europeos, llevando así, una existencia más bien decadente.

El gran problema de España, al entender de Laín, no había sido otro que la terca obstinación negacionista de los monarcas españoles ante el cambio sufrido en Europa desde el siglo XV. Por este motivo, el mismo imperio de los Austrias se alzaba como demostración de la futura decadencia. Con esto, Laín no hace más que afirmar que los grandes siglos del Imperio español se alzaron contra lo que no era decadente. Así, el periodo transcurrido entre 1519 y 1556 —el imperio— no había sido el resultado de un movimiento español hacia el progreso, sino hacia la decadencia, puesto que lo vital, lo futuro, no era la Monarquía cristiana, sino el Estado-Nación.[823] El Imperio español, máxima demostración de fuerza del mundo hispano fue el resultado glorioso de la lucha contra los *Problemas de perfección,* pero esos problemas que tan duramente se habían superado, no nos permitieron vencer.

La negación de lo moderno, según Laín, hizo que *los Problemas de defensa,* fueran derrotando a los hispanos, más y más, a los ejércitos castellanos y sus arcas para acabar

[821] O. Spengler, *La decadencia de Occidente, 2 vols.,* Madrid: Austral, 1998.
[822] P. Laín, *Reflexiones sobre la vida espiritual…,* pp.8-12.
[823] A. Black, *El pensamiento político en Europa, 1250-1450,* Cambridge, Cambridge University Press, 1996.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

perdiendo un siglo más tarde cualquier hegemonía en el mundo europeo. Las cuestiones españolas fueron, desde 1519, eminentemente defensivos por cuanto tuvieron de anti-modernos, esto es, en ningún momento España lideró el cambio mental o conceptual que se estaba operando en Europa. Una de las preguntas sin respuesta es saber si Laín entendía la posición de los monarcas hispánicos como hecho determinante en el colapso del imperio mundial de España.

Lo que está muy claro en Laín, es que en los *Problemas de ser o no ser,* España estuvo sentenciada a no ser un poder central desde, como mínimo, 1701. El falangista no usa la fecha de 1659, pero hubiera sido de mucha utilidad que lo hubiera hecho, puesto que por vez primera Castilla debía aceptar una derrota en los territorios hereditarios de la familia Habsburgo. Aunque Laín no usa la fecha de la Paz de los Pirineos, acontecida en 1659, el resultado viene a ser el mismo, puesto que con la llegada de los Borbones el suelo español fue invadido por terceros países. La hegemonía española llegaba a su fin. Los *Problemas de defensa*, como la Contrarreforma o la Guerra en Flandes, entre 1568 y 1648, habían dado lugar a una guerra por la supervivencia de lo español. Durante dos siglos los monarcas españoles habían luchado contra lo que se consideraba un error, esto es, se defendía lo que se creía correcto, pero ahora ya no se trataba de eso.[824]

A Laín, en su obra inicial, se lamentaba que la política hegemónica hispánica llegase a su fin, pero también la presencia cultural castellana en Europa. La Escolástica, en los siglos XI a XV, y los teóricos religiosos hispánicos habían dominado, entre 1520 y 1620, en muchas zonas del continente europeo. El mayor de los problemas que tuvieron los autores castellanos fue que su lengua no se convirtió en lengua culta a nivel europeo, como sí pasaría con el italiano, el francés o el inglés. Por suerte, el latín todavía era el vehículo universal de conocimiento y se podía apelar a esa lengua para comprender lo que se estaba planteando en la península. Cuando Castilla dejó de ser imperio nominal para pasar a serlo

[824] E. Giménez Caballero, *Genio de España,* Madrid: Ediciones Jerarquía, 1939.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

sólo territorialmente, los europeos empezaban a forjar el sistema de pensamiento de la Modernidad. Así, el filósofo francés René Descartes (1596-1650) y el pensador alemán Gottfried Wilhelm von Leibniz (1646-1716) cambiaron, al entender de Laín, el panorama intelectual europeo. Los filósofos y pensadores castellanos no volverían a ser jamás un referente.

Por eso, se puede, junto con Laín, aunque no desde su punto de vista, que el mundo moderno avanza en todas las esferas, desde aquellas del espíritu, hasta las del mundo físico; mientras que España resiste contra estos cambios, aunque algunos, no muchos, no desoyeron las transformaciones y los aceptaron como una posibilidad para pensadores hispánicos. Este es el punto en el que los españoles se dividen en dos bandos —según Laín—, en dos secciones que lucharán desde el siglo XVII hasta el siglo XX, y que serán irreconciliables. Por una banda, estarán los progresistas-europeístas quienes desearán que España se abra a Europa; por otra, están los tradicionales-castizos quienes consideran que los malos ejemplos de Europa deben ser perseguidos y la hispanidad defendida. Y en letra del propio Laín: "Quiero decir: sobre la dramática inhabilidad de los españoles, desde hace siglo y medio [¿1808?], para hacer de su patria un país mínimamente satisfecho de su constitución política y social, y acerca de las más importantes reacciones intelectuales frente a esa interna vicisitud de nuestra historia."[825] Es así como se llega a 1808, año elegido por Laín para empezar la narración o la situación del problema de España. Según el falangista, la invasión napoleónica no fue más que un dinamizador de la división ya existente en la sociedad española entre aquellos que anhelaban Europa y aquellos que abominaban su herencia. Lo único que pasó con las fuerzas francesas en territorio patrio fue que algunos españoles pudieron optar por Europa mientras otros, los más decidieron mantenerse fieles a la tradición hispánica. Pero esta división se realizó a un precio muy elevado, puesto que esa fidelidad al ser español comportaba necesariamente el sacrificio del contenido europeo en la cultura y la política hispanas, representado por Francia.

[825] P. Laín Entralgo, *ECP.,* p.13.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Por supuesto, Laín no niega la grandeza española o la misión y el sentido de sacrificio de los españoles que construyeron la época de mayor gloria nacional; lo que discute el falangista son las ideas sostenidas por los españoles en Europa. Eso provocará que cuando España se esté enfrentando, según el falangista, a un *Problema de ser o no ser,* y se introduzcan nuevas ideas, el país, otra vez, se pueda partir en dos. Según esta perspectiva, el problema de las dos Españas se viene forjando desde la etapa de decadencia abierta del imperio español, cuando los franceses se convierten en sinónimo de Europa y, de hecho, al introducir las ideas de la Modernidad ilustrada, devienen el mismo continente.

La invasión napoleónica de España, entre 1808 y 1814, desembocó en una secuencia de distintas Guerras civiles superpuestas que se identifican las más de las veces con el inicio de las *dos España*s.[826] No debe extrañarnos, pues, que en muchas ocasiones se simplifique la lucha contra José I Bonaparte (1808-1814) como la guerra de los españoles contra los franceses, olvidando que hubo españoles que prefirieron apostar por el invasor como solución de muchos de los *Problemas de España*. Los *afrancesados* o *josefinos* —partidarios de las soluciones francesas— consideraron una mejor opción el programa reformista francés que la decadencia monárquica española. Mientras pasaba eso, una coalición de liberales y de reaccionarios confeccionaba, en Cádiz, la primera Constitución de España, en 1812.[827] Como pasará hasta el día de hoy, los temas centrales fueron la religión, la forma del Estado y la intervención de los poderes públicos en la vida de los ciudadanos.[828]

Lo que Laín tampoco expone es que, con la derrota final de Napoleón en 1815, Europa pretendía volver a la estabilidad prerrevolucionaria después de un cuarto de siglo luchando contra las nuevas ideas políticas. En España, la situación no mejoraría puesto que la vuelta

[826] J. Herrero, *Los orígenes del pensamiento reaccionario español,* Madrid: Alianza, 1988; R. Cavlo Serer, *La Monarquía popular*, pp.11-12.
[827] J. Álvarez Junco y Moreno Luzón, Javier (ed.), *La Constitución de Cádiz: historiografía y conmemoración,* Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 2006.
[828] I. Sotelo, *A vueltas con España,* Madrid: Gañir, 2006.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de Fernando VII *el Deseado* (1784-1833) y la aparición del *Manifiesto de los persas,* el 12 de abril de 1814, documento por el que el restaurado monarca negaría la Constitución de Cádiz. España había vuelto a 1788, en el terreno europeo y al 1808 del motín de Aranjuez en el interior. Pero eso no significaba que los *afrancesados* hubieran desaparecido o que sus ideas se mostraran incapaces o erróneas. El conflicto de Laín Entralgo era ese: una España mirando a Europa con esperanza; la otra, observando allende los Pirineos con temor.

Con el siglo XIX, se empieza, en Europa, un proceso de cambio que hará que el mundo entero cambie para siempre. Las posiciones ante estos cambios eran dispares; por una parte los progresistas españoles comprendieron que se debía avanzar con Europa si se quería una España competitiva y respetada; por la otra, los castizos deseaban una España libre de esas ideas que llegaban de Europa para destruir la estabilidad política de la península.[829] Estabilidad que estaría por ver. Entonces, estos dos sectores comprendieron la realidad española de manera diversa y conflictiva, llevando al país a una tensión que duraría siglo y medio. Según Laín, se hizo a "todo extremo evidente que desde 1812 hasta 1936 esa cultura ha venido siendo un problema para todos sus protagonistas y consideradores. Lo fue para Alberto Lista y Jaime Balmes, para Pi y Margall y Menéndez Pelayo, para Cajal y Unamuno, para Valera y Ganivet, para Giner de los Ríos y Ramiro de Maeztu; y lo ha seguido siendo para Menéndez Pidal, Ortega y Gasset, Eugenio d'Ors, Américo Castro, Sánchez Albornoz, Marañón, Rey Pastor, Ledesma Ramos y José Antonio Primo de Rivera."[830]

Según Laín, desde el siglo XVIII, había en España una tensión trágica que, por irresuelta, se cernía sobre nosotros con violencia. Lo que en un primer momento fue debate intelectual y discusión política sobre el futuro del país, se fue tornado, con el paso de los años, en una tensión espiritual que avanzaba para polarizar a todos los españoles en dos sectores. Así, las divisiones iniciales entre los españoles aparecieron porque, a diferencia de Europa, en

[829] S. Juliá, *Historia de las dos Españas*...
[830] P. Laín Entralgo, *ECP.,* p.21.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

España los contendientes de la Modernidad no habían consensuado un proyecto común. Nos era imposible superar el pasado sin olvidar el origen de lo auténticamente hispano. En palabras del propio Laín:

> Volvamos al origen del problema: España y Europa. Consideremos el "problema de España", otra vez, como un pleito constante entre la hispanidad tradicional y la europeidad moderna. Cuidemos, por añadidura, de no pensar que ese pleito está limitado a la vida intelectual y religiosa, y veámoslo extendido a todas las actividades en que se realiza la existencia humana: políticas, económicas, técnicas, estéticas. Recordemos, en fin, cómo una parte de los españoles, desde el siglo XVIII, ha visto en la imitación de Europa el bálsamo contra los males y las deficiencias de España: "ilustrados" y "caballeritos" del setecientos, progresistas del ochocientos. Europa era Francia las más de las veces, Inglaterra otras, Alemania algunas: ellas habían de ser la triaca y el paradigma de la vida española.[831]

Es aquí donde encontramos el guiño de Laín a un pasado intelectual que hace referencia a lo expresado por no pocos autores con anterioridad a su persona. Lo primero que hace Laín es aceptar que el mayor de los problemas de España no es su incapacidad para desarrollar una industria o implantar un sistema educativo eficiente, ante sus ojos el problema aparece como una tensión irresoluble entre el mundo hispano y el universo europeo. Sólo con mirar el inicio del párrafo comprendemos completamente la visión de Laín sobre el problema del encaje del país en el continente. Es en este párrafo donde Laín expone más claramente el *Problema de España* desde sus inicios, esto es, desde que los españoles se toparon con una Europa que les superaba en todos los sentidos. Ante ese hecho hubo dos reacciones, la primera era representada por aquellos que miraban a Europa con admiración y esperanza. Ilustrados, progresistas, krausistas, institucionistas, liberales, todos ellos formaban parte de esa familia que no rechazaba la europeidad sino que la deseaba para España y los españoles. El segundo grupo estaba conformado por aquellos que rechazaron lo europeo por peligroso; los reaccionarios del siglo XVIII, los conservadores, integristas y carlistas

[831] P. Laín Entralgo, *ECP.,* pp.79 [La cursiva es nuestra].

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

del siglo XIX, y los contrarrevolucionarios del siglo XX. Todos estos desconfiaban de Europa debido a sus fundamentos modernos y a sus consideraciones laicas sobre la vida.

Laín sintetizaba ambas posiciones. Como cristiano no podía aceptar lo dicho por los laicos, pero como convencido hijo de la Revolución no podía rechazar toda la Modernidad europea. El falangista encontraba una síntesis posible en los autores de la *fin de siècle,* quienes ofrecían respuestas europeas pero con un profundo componente irracional y, en ocasiones, religioso.[832] Se debía aceptar la razón como *Leitmotiv* vital pero sin perder por ello lo español que hubiera en las ideas no ilustradas. Era posible la síntesis si se aceptaba esa tensión entre Moderno y Tradicional. Se podía viajar en coche sin por ello aceptar la democracia. Nietzsche era tan moderno como Voltaire (1694-1778) aunque el filósofo alemán proponía una Europa muy distinta a la del francés.

De hecho, la aceptación del fascismo por parte de Laín le acercaba a una derecha radical que existía tanto en España como en Europa, esto es, todos aquellos pensadores que no rechazaban lo moderno sino que se lo hacían suyo de manera distinta, agresiva, individualista. La tradición iniciada por Giménez Caballero en *La Gaceta Literaria* no niega la Modernidad europea, sino que acepta sólo una versión de la misma para imponerla como único proyecto político posible.[833] De la misma manera, Eugenio D'Ors, y su idea imperial, no rechazaba lo europeo, lo mediterráneo sino que lo formulaba de tal manera que no era una contradicción con el *ser* español.[834] Las vanguardias, en fin, eran una actualización radical de la Modernidad que las llevaban más allá de su propio ser para ser más moderno que lo moderno. La técnica y la mecánica eran ensalzadas hasta su punto máximo para así crear un mejor humano tecnificado.[835] De esas contradicciones podían emerger grandes ideas. Se podía ser ultra-moderno y a la vez negar la modernidad por ser

[832] P. Laín, *La generación…,* pp.46-69; J. Evoca, *Rebelión contra el mundo moderno,* Buenos Aires: Ediciones Heracles, 1994.
[833] J. L. Rodríguez, *Historia de Falange...,* pp.134-141.
[834] E. Ucelay, *El imperialismo catalán...,* pp.573-622.
[835] L. Russolo, *The Art of Noises,* London: Pendragon, 2005.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

un estilo de vida burgués y decadente. Los jóvenes europeos anhelaban una nueva Modernidad que les llevara más allá de la Modernidad conocida.

La ética nietzscheana es un ejemplo de esa visión sobre lo moderno, esto es, un lugar en el que unos pocos elegidos destruirán el mundo para crear uno nuevo de las cenizas del antiguo. La concepción judeocristiana sería abandonada para dejar paso a la voluntad de poder. Europa era hija de la Modernidad —opuesta a la Cristiandad— y por lo tanto debía encontrar su propia mentalidad libre de esos antiguos prejuicios. Sin el rechazo de la religión, Laín esperaba encontrar un recoveco en el que colar a España en Europa. Poco a poco, pero sin pausa Laín fue aceptando a más autores europeos sin por ello perder su cristianismo.[836] Ortega no había rechazado

Y es entonces, cuando Laín Entralgo responsabiliza al siglo XIX de parte de los males que sufre España, como hacían, por entonces, los historiadores de la "España nacional" que solían cargar contra un siglo liberal y conflictivo. La construcción de la historia nacional de España bajo el franquismo se hizo contra la percepción liberal decimonónica del pasado español.[837] Como remarca Laín:

> Desde 1808 a 1875, el alma de todos los españoles sensibles a la Historia estuvo sometida a una violenta tensión trágica. El "problema de España" dejó de ser académico y erudito, como en el siglo XVIII había sido; el coloquio literario se trocó en Guerra Civil. Más aún: en Guerra Civil feroz, irresuelta y, en el fondo, irresoluble. No puede extrañar que los desórdenes de la Primera República, último episodio de nuestra agonía política ochocentista, extremasen la fatiga de las almas españolas y pusiesen en todas muy a flor de piel un ansia vehemente de paz, de reposo, de tibieza, aun cuando para ello hubiese que fingir o improvisar una general "concordia". Fruto de tal Estado de ánimo fué [sic] la Restauración de Sagunto; quiero decir, el evidente buen éxito nacional de la Restauración.[838]

[836] G. Sobrejano, *Nietzsche en España, 1890-1970,* Madrid: Gredos, 2004, pp.661.
[837] R. García Cárcel, *La construcción de las Historias de España,* Madrid: Marcial Pons, 2004.
[838] P. Laín Entralgo, *ECP.,* p.26.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Como se desprende de sus palabras, considera la Restauración como un engaño necesario, una época de estabilidad forjada sobre la mentira de encubrir todavía proyectos irreconciliables, cosa que no le aleja en demasía de Calvo Serer. Quedaba, así, el siglo XIX sin cerrar, aunque, como mínimo, las luchas intestinas quedaban ahogadas por una falsa paz. Pero eso no era exactamente la verdad puesto que las intenciones de algunos españoles no eran la paz, sino las de la sumisión del *otro*, la de acabar irremediablemente con la presencia de la alteridad. Con esas palabras podría estar hablando de la situación de España en 1949 con un gobierno de paz, de circunstancias pero no agradable puesto que traicionó la idea originaria de José Antonio, Onésimo y Ledesma. El propio Laín lo expone del modo siguiente:

> Tímida, oscura o balbuceante, en el espíritu de los mejores tradicionalistas -en lo más interior y lo más alto de ese espíritu- alentaba el sueño de un *Imperium Catholicum*; esto es, el arrebatador espejismo de la posible cristiandad, ideal subsiguiente a un hipotético triunfo absoluto de Carlos V y Felipe II. El Estado "íntegramente católico", por el que tan generosamente murieron tantos tradicionalistas españoles del siglo XIX, no hubiera sido variable y duradero, en efecto, sin la ordenación de Europa en un Imperium Catholicum; la intención última de nuestro tradicionalismo llevaba aparejada, quisiérase o no, la consecuencia de una "cruzada" contra la Europa moderna o, en términos más concretos, contra la Francia, la Inglaterra, la Alemania y la Italia de entonces. Si el liberal español fué o quiso ser hidalgo secularizado, el tradicionalista hispánico era, en el plano de la utopía, un hidalgo anacrónico.[839]

A entender de Laín Entralgo, las dos Españas que luchan a muerte desde el siglo XIX quedan representadas en esas dos: hidalgos anacrónicos y secularizados. Ambos dos son problemáticos porque nos ponen frente dos problemas distintos. Mientras que los anacrónicos quieren viajar por el tiempo hacia un pasado que ya no existe; los secularizados quieren olvidar ese pasado que existió y determinó el presente. Para el falangista Laín es imposible construir nada en España que no tenga en cuenta el factor religioso. A nuestro entender, el anterior párrafo es un ataque, en toda regla, a los postulados de los seguidores

[839] P. Laín Entralgo, *ECP.,* p.17.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de *Acción Española* en los años del franquismo. Leído desde el integrismo ese texto no es más que una velada ofensa a aquellos quienes ven en la tradición una salida a los problemas del mundo moderno. Así, él insiste:

> El problema de España era, como siempre, espiritual, social y político. Aunque esas tres dimensiones del problema se hallan mutua e indisolublemente vinculadas, otros y yo, por vocación, por temperamento, por semiformación, hemos visto en primer plano la dimensión espiritual, y en ella las cuestiones más estrictamente intelectuales. Queden, pues, meramente aludidos los temas religiosos y estéticos que, con los intelectuales, integran ese flanco espiritual del problema de España.[840]

La religión es un elemento central, y Laín lo tiene en cuenta, pero —y el matiz es importante— eso no significa que lo considere *esencial*. Como se verá más abajo, la religión en el falangista es parte de la identidad española, pero esa debe someterse a la política de la Nación española. Ahora bien, lo significativo de este texto es la perspectiva que adopta Laín ante el hecho problemático de España, ya que le interesa mucho más lo espiritual, lo intelectual que lo político. Así, el nacional-catolicismo del falangista es claro, mientras que Calvo sería un católico-nacional a resultas de su comprensión sobre el mundo moderno.

Así pues, una vez Laín ha dejado claro que se debe resolver el problema intelectual de España, mediante la asunción de los criterios europeos de Modernidad, falta por saber qué entiende éste por Europa. De hecho, el saber qué es Europa no es cosa fácil puesto que dependiendo de lo que se elija se acabará en un mundo o en otro. El falangista Laín nos muestra la confusión reinante:

> Para los definidores de mirada más fiel a lo concreto y figurado, la creación definitoria de Europa sería una forma de vida singular y paradigmática. "Europa es el siglo XIII", sentencian unos; "Europa es el Renacimiento", opinan otros, y entre ellos, como es sabido, el Menéndez Pelayo de la polémica; "Europa es el

[840] P. Laín Entralgo, *ECP.,* p.133.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> siglo XVIII, el mundo luminoso y ordenado de Leibniz, Newton y Bach", nos dice con buenas razones la autoridad de un tercero. Junto a los nostálgicos de un pasado concreto hállanse los buscadores de una fórmula abstracta: el resultado definidor de Europa consistiría en un modo de ejercitar la vida humana. "Europa es la ciencia", escribía Ortega cuando joven; "Europa es la libertad", hemos oído una y mil veces; "Europa es la justicia social", nos dicen ahora.[841]

Pero si Europa era solamente ciencia, no podía ser que Laín se declarara pensador europeo puesto que sus obras contenían guiños a los escritos de pensadores tan poco racionales/científicos como podían ser Nietzsche o Schopenhauer. Lo que había cambiado era la fe en el progreso y lo racional. Después de la Gran Guerra, la convicción de muchos europeos sobre el futuro glorioso ofrecido por la ciencia y la técnica dejaba entrever muchos potenciales dificultades, que se acrecentarían en los años treinta y, especialmente, cuarenta, con la Segunda Guerra Mundial.[842] Así, una corrección irracional al mundo científico podía ser algo positivo. Veámoslo en palabras de Laín:

> Todo esto es verdad, pero no toda la verdad. ¿Puede acaso ser definida una realidad histórica -una entidad a la cual pertenece esencialmente la mudanza- por uno de sus "resultados"? Todo resultado histórico tiene, por definición, mucho de transitorio, y no excluye otros distintos, tal vez opuestos. Nietzsche, Bergson y Unamuno, nada "científicos", en el sentido habitual de la palabra, son tan europeos como Galileo, Kant y Laplace, aunque Unamuno tuviese el capricho de presentarse como africano; capricho muy europeo, porque el *humour*, la ironía y la comprensión del "otro" son invenciones de Europa. Y no es menos europeo un Estado fundado sobre la autoridad que otro más atento a lo que suele llamarse libertad: desde el Volga hasta el Algarve, desde Teodorico a Stalin, la vida política del hombre es y ha sido siempre el cambiante tejido de un "se prohíbe" y un "se permite".[843]

Así pues, fue la vocación totalizadora y universal de la Modernidad lo que convenció a Laín. Hay una misión en la Modernidad y esa no es otra que ser universal, conquistar sin

[841] P. Laín Entralgo, *ECP.,* p.157.
[842] M. Heidegger, T*he Question concerning Technology and Other Essays,* London: Harper Perennial, 1982.
[843] P. Laín Entralgo, *ECP.,* p.157-8.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

detenerse ante nadie.[844] Da igual quién haga qué mientras ese hacer sea europeo, de ahí la importancia de aceptar la novedad que implica el viejo continente. No se puede encerrar ningún país ante esa fuerza que todo lo quiere, que desea modificarlo todo con nuevas y renovadas fuerzas. El europeísmo de Laín, claro está, proviene de la visión que el joven Ortega tenía de Europa, un continente que cambiará el mundo, sea a través de la religión, el colonialismo o la escuela. No hay nada de malo entonces en Europa, sólo que todo aquello que no nos puede ser útil como españoles debe ser rechazado. Como remarca el propio Laín:

> Supuesto lo anterior, ¿cuál parece ser la misión de Europa? Muy ex abrupto y sin mayor argumentación, propondré mi modesta fórmula. La misión de Europa consta de dos operaciones sucesivas. Consiste la primera en la creación original de obras y hábitos universalmente valiosos y en el descubrimiento de lo universalmente valioso en todas las creaciones humanas, incluídas las extraeuropeas. La obra de Newton, Quijote y el regimiento político mediante el Estado son creaciones universales, válidas para todos los hombres; europeos medievales y renacentistas descubrieron -ayudados por los árabes, pero esto no quebranta la tesis- el valor universal de Aristóteles y Platón; y si el budismo y la cultura China contienen en su seno perlas intelectuales, operativas o estéticas valiosas para todos los humanos, tengo por seguro que sus descubridores serán hombres europeos o europeizados, como fueron europeos los conquistadores de la sabiduría helénica, como lo son los sanscritistas, iranistas y egiptólogos de nuestro tiempo. El sabio, el artista genial y el héroe son quienes cumplen el primer término de esta trabajosa faena de Europa.[845]

Acepta como válida la obra de Newton, demostrando así su modernismo. Al aceptar las obras del matemático y físico inglés, juntamente con las traducciones de algunos árabes, Laín pone en marcha un ataque frontal de las teorías tradicionalistas de la publicación contrarrevolucionaria *Acción Española* y de la visión *cerrada* de Menéndez Pelayo.[846] Otra vez se acerca a los autores del '98, no al siempre complicado Unamuno, que vieron con

[844] D. Sánchez Meca, *En torno al superhombre. Nietzsche y la crisis de la modernidad,* Barcelona: Anthropos, 1989
[845] P. Laín Entralgo, *ECP.,* p.159.
[846] Instituto de España, *Menéndez Pelayo y la educación …*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

buenos ojos el aceptar lo europeo para ser más españoles, porque de eso se trata, no quiere en ningún momento Laín dejar de ser lo que se es, sino reafirmarlo con nuevas ideas. No nos queda más, pues, que aceptar que podemos ser *hispanos europeizados* para superar la tan unamuniana tensión entre el "*que inventen ellos*" y el "*africanismo*" del vasco, reconvertido en salmantino.[847] Ya tenemos la convicción que faltaba en España para ser modernos. La conquista de lo europeo desde una perspectiva profundamente hispana se nos brinda como ocasión siempre y cuando no olvidemos lo que somos. No hay ningún problema en Europa que nosotros no podamos rechazar le diría Laín a Calvo, lo que debemos hacer es acoger en nuestra nueva España las ideas que llegan del continente. Nadie pide a los españoles que rechacen su fe y se conviertan al calvinismo; nadie les pide a los españoles que acepten nuevamente la República que tantos dolores engendró; no, sólo se pide la hispanización de lo europeo, para conseguir la construcción de una nueva España más poderosa. Europa es católica por ser referente universal. Y sigue el falangista Laín:

> El segundo y definitivo tiempo de la misión de Europa consiste en ofrecer lúcida y deliberadamente a Dios la verdad y el valor de todas las creaciones humanas, así las propias como las ajenas en el espacio y en el tiempo. Santo Tomás supo ser creador original, mas también oferente a la divinidad en cuanto universalmente verdadero hallar en Aristóteles; Menéndez Pelayo, ayer mismo, pedía una mente capaz de ofrecer a Dios la filosofía de Hegel; y no ayer, sino hoy, los jesuitas que en Calcuta publican *The Light of the East* y *The New Review* se esfuerzan con feliz éxito por ofrecer a Cristo, muy europeamente, las verdades contenidas en los escritos védicos. El santo -hay santos intelectuales, operativos y artistas, no contando los apartados del mundo- es el protagonista de esta empresa ensalzadora y perfectiva en que se especifica el modo europeo de la santidad cristiana. [848]

Lo que, de hecho, está proponiendo Laín, es un imperio europeo, algo no lejano al *Imperium Catholicum* de los contrarrevolucionarios que tanto critica, pero apelando a una unidad que ya no existe; espera que Europa sea una y no multiplicidad, espera que los

[847] P. Cerezo Galán, *op. cit.,* pp.712-724; J.A. Abellán, *Historia del pensamiento…,* pp.531-534.
[848] P. Laín Entralgo, *ECP.,* p.159-160. La referencia a *The Light of the East* y *The New Review, es un ataque en toda regla a Ramón Pániker.*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

valores europeos sean tan universales que convenzan a los mismos europeos de la misión que tienen por delante. Los españoles deben avanzar con los europeos, de 1949, el sentido católico lo da Europa y no la Cristiandad. Si querían ser universales debían alinearse con las nuevas ideas, no seguir en pie frente a ellas luchando eternamente. De hecho, si el historiador Palacio Atard tuviera razón y las derrotas del siglo XVII fueron por una convicción de perfección, hoy debemos tener la misma determinación para asumir lo bueno de Europa y aportar lo nuestro para seguir como continente universal. Como remarca Laín:

> […] de las hazañas creadora y ofertiva sean cumplidas con universalidad y lucidez, cualquiera que sea el lugar geográfico de la población, cualesquiera que sean la lengua y la pigmentación cutánea del oferente, allí se continúa la misión de Europa, allí sigue viviendo Europa. [849]

De hecho, uno de los temores encubiertos en el autor de *España, sin Problema* no es otro que el que inquietaba a muchos religiosos de la "España nacional" desde el inicio de la Guerra Civil, a saber: que Falange conquistará definitivamente el Estado y la sociedad haciendo así de España un país más o menos fascista, esto es, con inclinaciones al monopolio del Estado sobre cualquier esfera de la vida de los ciudadanos. En realidad, Laín y sus seguidores sólo temían a un elemento que estaba en marcha desde el siglo XIX en Europa:

> Durante buena parte del siglo XIX también el nacionalismo adoptó sin aparente esfuerzo algunos de los lugares clásicos del imaginario cristiano. Sobre todo aquellos que atañen al concepto de pueblo elegido por la divinidad. Identificación, dicho sea de paso, que convertía con cierta lógica al patriotismo en la verdadera fe y a sus líderes, aquellos que se habían arrogado la misión de redimir a su nación, en trasunto del apostolado cristiano. Buena muestra de este singular ayuntamiento entre religión y nacionalismo eran los programas políticos que Manzini redactaba para la "Joven Italia" –nombre, dicho sea de paso, que ya constituía toda un declaración de principios. En ellos, la defensa del republicanismo se presentaba bien aderezada con una visión moral regeneradora que, a la postre, se convertiría en patrimonio común de los movimientos de liberación nacional. Entre cantos de abnegación y sacrificio

[849] P. Laín Entralgo, *ECP.,* p.162. [La cursiva es suya.]

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> por la patria, Mazzini mantenía que "[…] la Joven Italia no debe ser ni una secta ni un partido, sino una fe y un apostolado. Como los precursores de la regeneración italiana, tenemos el deber de poner la primera piedra de su religión.[850]

Religión y política, pues, dos lenguajes contrapuestos aunque de orígenes compartidos, lucharían desde el siglo XIX por el control del ámbito público. Calvo Serer y Laín Entralgo heredarían esa conflictiva relación y la expresarían dentro de lo posible bajo el franquismo. El vocabulario religioso contenido en la política era tan importante como el elemento político en la doctrina religiosa. Eran dos perspectivas gnoseológicas de lo social que estaban destinadas a chocar.

[850] M. Burleigh, *Poder Terrenal,* Madrid: Taurus, 2005, pp. 222.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

9. Del Gobierno de 1951 a los *hechos de febrero* de 1956

Como se ha indicado en anteriores capítulos, el gobierno de 1951 significó un cambio monumental en la configuración de los grupos intelectuales que se venían gestando desde mediados de la década de los cuarenta, y que serían los llamados a mantener el debate sobre el *ser de España*. Gracias a nuevas carteras en ese ejecutivo, los protagonistas de nuestra querella disponían de fondos y plataformas para desarrollar, y extender sus ideas políticas y culturales. De este modo, con el contacto de Arias-Salgado, en el Ministerio de Información y Turismo, Pérez Embid empezó a disfrutar de las mieles del poder al ser nombrado director general de Información y presidente del *Ateneo de Madrid.*[851] Desde esas dos tribunas, Embid desarrollaró gran parte de su labor propagandística bajo el influjo ideológico de Calvo Serer. De hecho, una de las primeras decisiones que tomó Pérez Embid fue dar de alta al Ministerio a cien subscripciones de la revista *Arbor*. Los problemas de financiación y difusión de la publicación llegaban a su fin. Pero lo más importante era que Embid no dudaría en continuar con las Conferencias en la institución madrileña, permitiendo a Calvo desplegar una labor cultural de primera magnitud.[852] *Balance de la cultura moderna* y *Actualización de la Tradición española* fueron los ciclos de conferencias en los que Calvo invitaba a sus más cercanos colaboradores europeos para que desarrollaran una visión del mundo cercana a la del monárquico.[853] En realidad, todo se reequilibraba, ya que si Calvo perdía peso en la UIMP debido a la entrada de Laín y los suyos, lo ganaba en el *Ateneo*.

[851] Para una introducción a Arias-Salgado: A. Padilla Bolívar, *Los hombres de Franco*, Barcelona: Flor del viento ediciones, 2008, pp.27-28.
[852] A. Ferrary, *op.cit,* pp. 329. El profesor de la universidad de Navarra nos plantea que todo el proyecto de Embid en Información y Turismo sigue las ideas de Calvo.
[853] Los organizadores son Calvo Serer, Pérez-Embid y López-Ibor. Para una lista de colaboradores a las conferencias, ver: *Ibidem,* p.325.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Pero toda victoria bajo el franquismo no era más que una inminente revés en otro campo. El ministro de Educación, Ruiz-Giménez, empezó su nueva función nombrando a rectores para las universidades españolas. Este nombramiento estimuló el debate sobre el aperturismo. Los hombres que accedieron al ministerio fueron: Laín, Tovar, Aranguren,[854] Joaquín Pérez Villanueva, José Antonio Maravall. Realizarán homenajes a Menéndez Pidal, Unamuno, Zubiri[855] y Ortega y Gasset. Promovieron la vuelta de exiliados "integrables" como el jurista Luis Recaséns Siches (1903-1977), el físico Arturo Duperier (1896-1959), el jurista Adolfo Miaja de la Muela (1908-1981), entre otros. Laín Entralgo era el hombre elegido para el rectorado de la Universidad de Madrid.[856] Otro falangista renombrado, Antonio Tovar, recibió el envenenado rectorado de la Universidad de Salamanca, plaza que, vitalmente siempre ocupó Unamuno, reivindicado por los falangistas; del mismo modo, el político y profesor de Derecho Público, Torcuato Fernández Miranda (1915-1980), fue elegido para la Universidad de Oviedo. Estos hombres serían los encargados de dirigir un cambio en la dirección cultural del país desde las máximas instancias de la cultura. Ayudados desde el ministerio por jóvenes como el profesor y político gallego Manuel Fraga Iribarne (1922-), intentarían desplegar un cambio total de las instituciones culturales franquistas. El papel de Fraga fue importante porque empezó como colaborador de Calvo Serer en *Arbor,* pero tal como hizo en su momento, Vicente Palacio Atard, el gallego se alejó de las posiciones integristas de Calvo confirmando la capacidad de cambio en Fraga.

Así pues, mientras que el grupo de los *westfalianos* ganaba en el campo de la Información y la censura, los falangistas más avanzados controlarían la Educación y la formación de las élites. De este modo, nadie podía controlar todos los resortes de poder cultural en la España de Franco. Pero eso no significaba que no intentaran monopolizarlos usando las

[854] J.L. Abellán, *Historia del pensamiento español*, pp.621; J.L. Abellán, *Los españoles vistos por sí mismos*…, pp.217-219.
[855] Para las ideas de Zubiri: J.L. Abellán, *Historia del pensamiento español*, pp.600-616. Para analizar la situación de Zubiri en el debate: J. Corominas & J.A. Vicens, *Xavier Zubiri. La sociedad sonora,* Madrid: Taurus, 2006, pp.492-594; Suances Marcos, Manuel, *Historia de la filosofía española contemporánea,* Madrid: Editorial Síntesis, 2006, pp.403-429.
[856] E. Díaz, *op. cit.,* pp. 89; y, J. Alsina Calvés, *op. cit.,* pp.99-118; J.Gracia, *Estado…,* pp.82-85.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

herramientas de que disponían; así, Ruiz-Giménez afirmó en sus primeros discursos como ministro que deseaba profundos cambios en el CSIC y sus publicaciones, en clara referencia a la "generación del '48".[857] De repente, las tiranteces entre Calvo Serer y Albareda, debido a los contenidos de la revista *Arbor* y la falta de financiación de la misma, podían quedar a un lado. La carta de julio de 1951, en la que Embid se queja a Albareda de falta de ayudas a *Arbor* dará paso a una mejor relación entre ambos, no por placer, sino por necesidad, puesto que sus puestos directivos peligraban.

Aunque la configuración del nuevo gobierno daba parcelas de poder a nuestros protagonistas, los ataques seguían vigentes entre grupos, aunque no de manera descarada como demuestra la publicación de Leopoldo Palacios en BPA, sobre Maritain.[858] La revisión que el pensador francés había hecho de la doctrina cristiana no gustaba a los integristas españoles, así que en las páginas de *Arbor* se recogía ese malestar.[859] Pero no hacía falta ser un experto en la cuestión para comprender que los ataques a Maritain no eran más que encubiertas chanzas contra los lainianos. Como se puede ver, la imagen de unidad nacional no podía sacrificarse, con lo que se optaba por el ataque velado a algún autor exterior para enviar un mensaje a los "enemigos".

De esta manera, el grupo *westfaliano* atacaba implícitamente el pensamiento aperturista de los hombres de Ruíz-Giménez, quienes deseaban traer de vuelta a algunos profesores del exilio para desarrollar aquella política contenida en las páginas escritas por Laín Entralgo sobre "integrar lo posible". La respuesta a esas ofensas fue clara. Cuando el nuevo Ministro de Educación dio su discurso en la Universidad de Salamanca, el 11 de septiembre de 1951, día en que Laín se convertía en rector, se comprendió el mismo como un aviso para navegantes. El ministro avanzó su intención de revisar el proceso por el cual los profesores conseguían sus plazas en las universidades, esto es, todo el proceso de oposiciones sería revisado. Las manipulaciones, o la falta de transparencia en la obtención de puestos en la

[857] O. Díaz, *op. cit.,* pp. 354-5.
[858] L.E. Palacios, *El mito de la nueva Cristiandad*…
[859] O. Díaz, *op.cit*., pp.364.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

universidad española, fueron palmarias para no pocos autores, como demuestran algunos estudios ya clásicos. [860]

De este modo, la situación universitaria española era no menos que preocupante con un Opus Dei centrado en la obtención de Cátedras, aunque tampoco queda del todo claro si la institución de Escrivá de Balaguer manipuló tanto los tribunales, o si el clientelismo era una práctica común a todos los grupos. Si la configuración de los tribunales no estaba en nada clara por la intervención de los directores de tesis, o de los dirigentes de la universidad, nada hacía pensar que con la implicación personal del Ministerio en el diseño de los tribunales tuviera que mejorar en nada la transparencia en el acceso a plazas educativas. Pro lo que nos parece evidente es que el poder oculto del Opus Dei no está tan claro si se estudian en profundidad los nombramientos de profesores en la universidad española, ya que los miembros de la Prelatura no representaban la mayoría de cargos, sino que eran un discreto porcentaje de los mismos. Además, si la intervención del Opus era todopoderosa, no podríamos explicar cómo sucedió que Roberto Saumells, protegido de Calvo, no aprobara su tesis por la oposición del Catedrático de Filosofía, Carlos París. Si cierto poder era inegable, no podemos sostener que fuera total.

Ante las amenazas de cambio político en las universidades, Calvo Serer lanzó un ataque a los aperturistas exponiendo los males de tal dirección en la educación. Pero desoyendo los ataques, Ruiz-Giménez ofrecía, en noviembre de 1951, la reforma de la Educación Media con la propuesta de Ley de Ordenación de la Enseñanza Media, para convertirla en un espacio más estatal y menos religioso. Cierto es que la ley de Educación de 1938 había quedado obsoleta, y se necesitaba una reforma en profundidad, pero ese movimiento fue recibido con recelo por los integristas. La estadolatría lainiana volvía de la mano de un acenepista como el ministro, quien amenazaba a los neo-integristas con una mayor intervención por parte del Estado en la educación. Ante esa eventualidad, no sólo Calvo Serer reaccionó con virulencia, sino que incluso religiosos como el Obispo de Valencia, monseñor Olaechea, redactó una carta-circular contra la reforma de la Enseñanza Media

[860] R. Herr, *An Historical Essay on Modern Spain,* Berkeley: UCP, 1974, pp.224-228.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

que fue detenida *in extremis* por el Ministerio de Educación, antes que saliera a la luz pública en varias publicaciones vaticanas en España. Las tensiones por el espacio público y la función social de la Iglesia volvían a España. Gibelinos y güelfos topaban nuevamente.[861]

La cultura volvía a estar en el centro de la discusión entre ambas generaciones de intelectuales, para manifestar su desconfianza, Calvo recurrió, ni que decirlo, a Menéndez Pelayo, publicó en *Arbor* un artículo sobre *La significación cultural de Menéndez Pelayo y la Historia de su fama*. Este texto sereriano era una nueva demostración de monarquismo católico muy en la línea de lo expuesto previamente por Calvo, pero también se defendía el rol de la Iglesia en la formación de los jóvenes. También en enero apareció en la publicación del CSIC el artículo, asimismo de Calvo, *Espíritu moderno y tradición española en la actualidad de España.* Este escrito estaba influido por los cambios políticos y económicos de la posguerra europea planteando que los continentales habían crecido perdiendo su cristianismo, mientras que los peninsulares podían aceptar muchas de las ideas tecnológicas europeas, sin por ello seguir su mal ejemplo. Como se puede comprender, el malestar provocado por el crecimiento económico europeo y el estancamiento español aparecían como una incipiente obsesión que dominaría la década hasta la llegada de los tecnócratas.

En el plano estrictamente cultural, Calvo mantenía sus posiciones más importantes junto con autores jóvenes que le permitían fundamentar lo por él pensado con anterioridad. De este modo, García Escudero publicó el octavo volumen de BPA, *De Cánovas a la República,* en el que seguía manteniendo que la reconciliación entre ambas Españas fue una táctica errónea, que llevó a la creación de un sistema político anti español como el de la Restauración. Implícitamente, se abordaba la cuestión de una nueva Restauración, en este caso cultural, como la lainiana en la que se buscaría a los interlocutores necesarios para avanzar hacia un entendimiento mutuo de las dos Españas. No sólo era peligrosa la actitud

[861] J. Tusell, *Franco y los católicos…,* pp. 299-308.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de Laín, sino que la historia mostraba que era infructuosa. Al entender de los integristas, era inútil hablar con aquellos que negaban lo esencial de la cultura española.

Laín ya no estaba para discutir esas cuestiones con quienes consideraba académicos de bajo rango. El nuevo rector de la Universidad de Madrid, se volcaba en su labor como dirigente de estudiantes y profesores con publicaciones como *La universidad en la vida española*, con una clásica reafirmación del espíritu corporativo hispánico. Esta transcripción de su discurso inaugural en la Universidad de Madrid planteaba su insatisfacción para con el modelo universitario franquista hasta la fecha. Laín veía muchísimos problemas en la universidad española como sistema presidido por el Caudillo y no se mordía la lengua.[862] Los jóvenes eran víctimas de la apatía y la indiferencia. Los valores bélicos ―él que los cantó en 1941― se habían perdido, ya que esa generación no había vivido el frente. Aquellos por lo que se había luchado, esto es, la "Revolución nacional" no formaba parte del ideario de los jóvenes, quienes eran más franquistas que falangistas. Era a su manera una apelación a la guerra como formadora, digno del mejor estilo *Völkisch.* Así pues, Laín, quien no había pisado el frente, apelaba a una vida de trinchera, de sacrificio como articuladora de un sentido nacional mayor. Como veremos el general jurídico García Escudero afirmaría lo mismo pero haciendo referencia a la vida religiosa de los españoles, quienes, a su entender, no eran unos cristianos auténticos, sino apáticos.

La tensión entre conjuntos iba *in crescendo,* y nuevos núcleos intelectuales iban tomando partido para sumarse a los grupos existentes. A modo de ejemplo, la revista *La actualidad española,* dirigida por el periodista, Jesus María Zuloaga (1920-2009), empezó a mantener posiciones cercanas a los neo-integristas, especialmente de la pluma del periodista y político católico, Antonio Fontán. De hecho, fue en el primer número de la revista en el que Fontán expresó su adhesión a la *España, sin Problema* de Calvo y Embid.[863] Como se verá,

[862] P. Laín, *La universidad en la vida…,* pp.41-50 y 96-98.

[863] *La Actualidad Española*, dirigida por Jesús María Zuloaga. Es una publicación cercana a los postulados calvosererianos. Antonio Fontán colabora en la publicación siendo uno de los mayores responsables de los ataques contra Laín. Por ejemplo: A. Fontán, *Los españoles y Europa*, en *La Actualidad Española,* 12.1.52, pp.10-14.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

este autor siempre mantuvo posiciones claras con respecto a la cuestión española, pero también supo ver lo positivo de las aportaciones de los "integradores".

En el mismo mes de enero apareció el primer número de la revista *Alcalá,* dirigida por el periodista, Jaime Suárez. [864] En la órbita del falangismo integrador, y heredera de *Juventud, La Hora* y siguiendo la estela de *Alférez,* no fue bien recibida por *Arbor,* aunque *La Actualidad Española* la saludara como un soplo de aire fresco. Como se puede ver, no todos los miembros de una misma trinchera defendían siempre las mismas posiciones ante los demás. Sería en *Alcalá* que una nueva generación vería la luz, esto es, la "generación del '49".[865] Ruiz-Giménez se sentía muy cómodo con esa nueva publicación, hecho que le alejaría intelectualmente de otros católicos como Ibáñez-Martín.

Para contrarrestar la emergencia de publicaciones cercanas al falangismo lainiano, apareció de la mano de Pérez Embid, el semanario *Ateneo. Las ideas, el arte y las letras: revista de los Ateneos de España,* [866] con Santiago Galindo Herrero, autor de varios libros sobre Tradicionalismo, como director.[867] Desde las páginas de esa publicación se empezaría una labor de reconstrucción de la cultura nacional desde la perspectiva de los integristas. Las revistas falangistas *Laye* y *Alférez* atacaron la nueva publicación puesto que comprendían que era una clara alternativa a su discurso. *Ateneo* fue uno de los primeros resultados de controlar el dinero proveniente del Ministerio de Información, ya que la alianza conseguida con el director del Ateneo de Madrid, Pedro Rocamora, años antes, se convertía con la ayuda del dinero público en una plataforma de primer magnitud para expresar las ideas del equipo sereriano.

---

[864] En esta revista acaban los más profundamente joseantonianos. Desde bien pronto se empezó a rotular en la portada: Madrid-Barcelona. A. Ferrary, *op. cit.,* pp.244-5; J.Gracia, *Estado…,* pp.200-230.

[865] Son la "generación del '49". Juan Velarde Fuertes en *El Nacionalsindicalismo cuarenta años después* lo expone. Son quienes hablan de la "Revolución pendiente". A. Ferrary, *op. cit.,* p.338.
Para artículos atacando a Calvo Serer: A. Ferrary, *op. cit.,* p.343.

[866] Como expone el profesor Ismael Saz, en Ateneo tienen una sección habitual que se llama *Barcelona es bona*, que deja paso a *Cataluña rica y plena*. I. Saz Campos, *España contra España,* Madrid: Marcial Pons, 2003.

[867] En el primer número aparece un artículo de Vigón: "Actualidad cultural de Occidente: Defensa de Occidente". Colaboradores de *Ateneo:* A. Ferrary, *op. cit.,* p.333. Artículos de Calvo y Embid en *Ateneo:* A. Ferrary, *op. cit.,* p.334.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Siguiendo con la lista de nuevas publicaciones culturales periódicas, debemos mencionar la aparición, en abril de 1952, de la barcelonesa, *Revista. Seminario de Actualidades, Artes y Letras*, bajo la dirección del periodista, Esteban Molist Poi. Aunque no fuera Ridruejo el director de la publicación, todos los implicados en la discusión sobre España conocían que sería el falangista Ridruejo quien marcaría el estilo a seguir en la publicación, como muestra su primer artículo en la misma.[868] Esta publicación será una de las más activas atacando al grupo sereriano al ser la más independiente de ellas y al estar cerca de los postulados de Ridruejo quien jamás dudó en envestir a los que consideraba sus enemigos. Una de las novedades de *Revista* fue que los "integristas" no podían publicar, rompiendo un acuerdo tácito establecido durante la Guerra por el que todos publicaban en todas partes.

Así pues, se configuraba una lucha ideológica con casi una decena de revistas, un par de editoriales y dos ministerios implicados. Muy en línea de lo hecho hasta ese momento, el grupo *Arbor* seguía con su intención de acercar Cataluña y España con las conferencias en el Ateneo de Madrid. Así, el escritor y periodista barcelonés y antiguamente afiliado a la Lliga, Ignacio Agustí (1913-1974), ofreció su charla, *Cataluña entre tradición o Revolución*, que luego se convirtió en un número de "*O crece o muere*".[869] En la misma dirección comprendemos lo expresado por el monárquico en ABC el día 23 de abril de 1952, en su artículo, *España es más ancha que Castilla*.[870] La preocupación por el hecho regional iba creciendo entre los protagonistas del debate. No se podía evitar la cuestión de las distintas *identidades* y de los diversos sentimientos para con España. A su vez, y como representante del grupo contendiente, Ridruejo no tendría ningún problema en defender al poeta catalán y catalanista Carles Riba (1893-1959) desde las páginas de *Revista.* Las regiones reaparecían como elemento de conflicto, aunque nadie pudiera tratar la cuestión desde una visión política.

[868] El artículo que provocó la aparición de la taxonomía "Excluyentes y comprensivos" fue publicado el 17 de abril de 1952. J.Gracia, *Estado…,* pp.141-159.
[869] I. Agustí, *Ganas de hablar*, Barcelona: Editorial Planeta, 1974.
[870] R. Calvo Serer, *España es más ancha que Castilla*, en *ABC,* p.9.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Y en consonancia con lo expresado por Calvo Serer sobre la inoportunidad de Europa y su pensamiento moderno, BPA publicaba su decimocuarto número escrito por el Duque de Maura, Grabriel Maura Gamazo (1879-1963), *La crisis de Europa*.[871] En él, el político e historiador ofrecía una visión de Europa en crisis como resultado de haber optado por el camino de la modernización y la Revolución. Consideramos que es el complemento perfecto para el volumen de Palacio Atard también publicado en BPA. La construcción de un discurso paralelo a aquel considerado moderno se iba cimentando paso a paso y gracias a las ayudas económicas recibidas por distintos empresarios y banqueros que se aconsejar por Don Juan o convencer por Calvo. El discurso antimoderno, bien, el discurso que ofrecía una modernidad alternativa a la existente en Europa, en 1952, empezaba a desarrollarse ferozmente.

La situación política iba cambiando poco a poco. Los monárquicos comprendían que la maniobra de la *Ley de Sucesión en la Jefatura del Estado* no iba en beneficio de la Monarquía sino de Franco, y si a la larga beneficiaría a alguien este sería Juan Carlos, y no a Don Juan. Con esa difícil situación, una nueva generación de monárquicos tomaron el relevo en la representación de Don Juan en España, y una de las primeras discusiones que debieron mantener fue la formación de Juan Carlos. El Conde de los Andes, el marqués de la Eliseda, quien rompió, en 1934, por cuestiones religiosas, con el líder de la Falange José Antonio Primo de Rivera, y el Conde de Fontanar, tres de los más importantes monárquicos del momento se plantearon la posibilidad de nombrar a Ángel López-Amo como el preceptor de Juan Carlos, pero la decisión no dependía plenamente de ellos, ya que Franco no toleraba decisiones de calado como aquella sin su consentimiento. En este contexto, Franco recibió a Calvo Serer, quien estaba interesado en expresarle su malestar por los ataques que recibía desde publicaciones falangistas y los problemas que tenía con la censura, pero Franco no le concretó nada. Lo que sí consiguió el monárquico fue entrar en el Consejo Privado de Don Juan, lo que le forzó a dejar la dirección de *Arbor* por el bien de la revista, aunque no abandonó su nuevo cargo de vocal del Ateneo de Madrid, subministrado por Embid. Si se combina esa necesidad, con la visita y discurso de Ruiz-

[871] Duque de Maura, *La crisis de Europa,…*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Giménez, el 24 de abril de 1952 en un pleno del CSIC donde afirmó que habría cambios importantes en la estructura y funcionamiento de la institución, comprendemos los temores y la falta de talante del opusdeista. Este discurso llegaba un día después de la publicación, en *ABC,* del artículo sobre España de Calvo Serer, quien estaba planteando una visión regionalista del país.

Así pues, la lucha intelectual continuaba con ataques y respuestas en varias publicaciones. La aparición de *Revista,* y, en especial, el artículo de Ridruejo sobre *Excluyentes y comprensivos,* en el que Ridruejo establecía la taxonomía esencial ― no compartida por nosotros― de la discusión para posteriores investigadores había provocado la respuesta masiva entre los catalogados como "excluyentes".[872] Especialmente virulenta fue la respuesta de Jorge Vigón desde las páginas de *La Vanguardia Española,* el 27 de abril de 1952.[873]

En la misma dirección, aunque ajenos al debate, ubicamos los informes secretos de las autoridades que afirmaban que *Cuadernos Hispanoamericanos* era un foco de izquierdismo y de dudas sobre la función y política del régimen. A lo largo del estudio que venimos usando del profesor de la Universidad de Navarra, Álvaro Ferrary, éste intenta remarcar la idea, compartida por el autor del presente estudio, que una de las mayores obsesiones de Laín desde los tiempos de *Escorial* era la libertad de pensamiento en un Estado totalitario, cosa que hacía sospechar a algunos líderes de la censura. Amplios sectores del Régimen temían las consecuencias de las posiciones intelectuales de los falangistas, aunque eso no significaba que entrasen en el debate apoyando a Calvo Serer. Así pues, la lucha entre los distintos grupos empezaba, pero concernía también a los resortes del poder, ya que se preocupaban por algunas afirmaciones hechas por los implicados.

[872] De hecho, Vigón y Ridruejo serán dos de los hombres que sostendrán gran parte de la polémica sobre el *Problema* español en las páginas de no pocas publicaciones. En parte, el inicio de la querella será la herencia de la intelectualidad española en la España de Franco. J. Gracia y M.A. Ruiz, *op. cit.,* pp.222-233.
[873] J. Vigón, *¡Viva Cartagena!,* en *La Vanguardia,* 27.4.52, p.7.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Pero si un libro nos parece especialmente relevante entre todos los cruces de palabras impresas para el presente estudio es el publicado, en mayo de 1952, por Calvo Serer, *Teoría de la Restauración.* Manifiesto político y religioso de primera magnitud, defendía que lo hecho por la "España nacional" durante la Guerra fue una lucha a muerte contra aquellos que deseaban destruir la Monarquía. Según el monárquico, lo que se quería durante el conflicto era restaurar la Monarquía, pero no como se había comprendido hasta aquel momento sino una Monarquía restauracionista que se opusiera a todo concepto cercano a la Revolución y ofreciera sólidas respuestas ante lo que acontecía en el mundo mediante una filosofía política derivada del cristianismo. Así, la restauración era para España, pero podía salvar Europa. En este volumen Calvo ofrecía sintetizada su visión cristiana de la historia que le llevaba a conclusiones muy diferentes a las sostenidas por Laín y aquellos quienes no compartían la visión religiosa del pasado.[874]

En la misma dirección monárquica avanzaba Ángel López-Amo, quien tuvo un año especialmente prolífico con la publicación de *La Monarquía de la reforma social* ― Premio Nacional de Literatura en 1952― y *Estado medieval y Antiguo Régimen*. Como pensador carlista, o cercano a esos pastos, proponía soluciones para España que se acercaban a lo expuesto por Calvo Serer. La colaboración intelectual entre ambos se demuestra en la confección del Prólogo al libro del jurista alemán Carl Schmitt, *Interpretación europea de Donoso Cortés;* la publicación de su *El poder político y la libertad. La Monarquía de la reforma social* disponía de un "Estudio Preliminar" obra del alemán Fritz Kern, *Derechos del Rey y derechos del pueblo*. En este estudio introductorio se planteaban los elementos centrales de la doctrina monárquica actualizada que debía servir de límite al totalitarismo todavía presente en España. Todos estos escritos fueron apadrinados por la colección de Calvo Serer, mostrando así, algo más que una sintonía.[875]

[874] Aunque Laín también escribe sobre la visión cristiana del pasado: P. Laín, *La espera y la esperanza…,* pp.64-66.

[875] Pero Schmitt tenía sintonía con España, no sólo con Serer: J. Molina Carlo, *Carl Schmitt – Javier Conde: correspondencia (1949-1973),* en *Razón Española*, número 131, 2005, pág. 318-348.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Fuera del debate, entre facciones franquistas aunque cercano en filosofía y preocupaciones, apareció, también en 1952, el libro, *Aproximación a la historia de España,* del historiador catalán Vicens Vives en el que responsabilizada de la guerra y de las tensiones sociales y políticas del siglo XX, entre otros, a la pesimista y germanizante Institución Libre de Enseñanza.[876] Pero no todo pertenecía al integrismo, sino que actualizaba y modernizaba el estudio sobre la Historia de España introduciendo nuevas tesis y conceptos.[877] Como se verá en las conclusiones, Vicens Vives estaba ofreciendo una serie de salidas al debate sobre el *mal español,* ya que encajaba a Cataluña dentro de España, así como culpabilizaba a algunos españoles de haber seguido malos caminos intelectuales; y, por último, proponía una modernización dentro del mundo académico que Calvo Serer y los suyos podían aceptar ya que respondía a una nueva manera de comprender lo antiguo sin rechazar esa herencia.

Ya en 1953, la batalla parece alcanzar nuevas cotas con afirmaciones como las de Ruiz-Giménez sobre la necesidad de conquistar a los "excluyentes", así como la carta de Calvo a Franco poniendo de manifiesto el peligro que representan los filo-liberales. Calvo ofrece un equipo de hombres como alternativa.[878] Sin quedarse escondido en la trinchera, actitud que nunca le fue propia, Ridruejo defendía a Ortega y Gasset desde *Revista,* mientras que las críticas arreciaban por el homenaje ofrecido por Laín y Marías a Ortega en la Cámara de Comercio de Madrid, el 4 marzo 1953.[879] Ante la ofensiva de protesta de los cercanos a Calvo, el 25 marzo 1953, *Alcalá,* defenderá el homenaje. Como respuesta, Jorge Vigón atacó a Ortega y Gasset en el artículo, "*1º de Abril año de la victoria*", 28 marzo 1953

[876] J. Vicens Vives, *Aproximación a la historia de España…,* pp.146-7; aunque la mayor crítica para con la institución provenía de F. Martín-Sánchez, *Una poderosa fuerza secreta: la Institución Libre de Enseñanza,* San Sebastián, Editorial Española, 1940. En el inicio del prólogo de ésta última publicación encontramos la siguiente afirmación: "A la revolución roja, el socialismo le ha dado las masas y la Institución Libre de Enseñanza le ha dado los jefes." p.7.

[877] Afirma que la *Institución Libre de Enseñanza* es responsable de la Revolución del siglo XX. Es él quien moderniza la discusión sobre el pasado español. J.M. Muñoz i Lloret, *Jaume Vicens i Vives. Una biografia intel·lectual,* Barcelona: Edicions 62, 1997.

[878] A. Ferrary, *op.cit,* pp. 359. Para una lista de hombres colaborando en la publicación. Son lo que se dará en conocer como Tercera Fuerza; Sobre la educación y la perspectiva histórica en clave marxista: J. Fontana, *op. cit.,* pp.230-246.

[879] Para una lista de participantes: A. Ferrary, *op.cit*., p.352.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Ateneo. La respuesta vendrá de la pluma de Ridruejo desde *Arriba* afirmando la necesidad de considerar al filósofo madrileño como parte de la victoria.

En ese ambiente, es *Ateneo* la que publicó un número especial dedicado a Manuel García Morente, el 11 de abril de 1953.[880] Éste había sido alumno de Ortega y, a diferencia de otros, había abrazado la auténtica fe romana después de haber mantenido posturas kantianas en su juventud. *Ateneo* seleccionaba lo útil de Ortega, pero no en su persona sino en su herencia intelectual. En la misma dirección, en el número de mayo de 1953, de *Arbor*, el integrista Vicente Marrero publicó, *Ortega o el estado de la cuestión*. Se atacaba al maestro para ocultar una ofensiva en toda regla contra Laín y Marías por los homenajes al filósofo madrileño. De hecho, el texto de Marrero provocó la respuesta del grupo cercano a Laín con la *Carta colectiva de los orteguianos a la dirección de Arbor,* de 12 mayo de 1953, pidiendo una rectificación formal.[881] La respuesta no fue la esperada, y en el número de agosto-septiembre de 1953, de *Arbor*, se publicó *La carta de los orteguianos…* juntamente con una colección de textos de Ortega y Gasset que ratificaba la posición de la revista demostrando que el madrileño era un cristiano de dudosas referencias. En plena lucha por el control ideológico de la España de Franco, el 6 de junio de 1953, Embid envió una carta a Eijo y Garay explicando su preocupación por lo que estaba sucediendo entre los grupos y en especial por la ofensiva de Ruiz-Giménez en el CSIC.[882] Esta situación vendría a demostrar que además de las posiciones públicas había un entramado conspirativo para evitar la victoria del grupo enemigo.

Pero la defensa de los autores liberales por el grupo lainiano no acababa con Ortega, sino que se apelaba al grupo entero. Así, el 26 de septiembre de 1953, Tovar, como rector salmantino, reeditó *El mensaje de la Universidad de Salamanca a las Universidades y Academias del Mundo acerca de la Guerra Civil,* que Unamuno había apoyado en pleno conflicto hispano. Este texto seguía la estela de la *Carta colectiva del Episcopado español*,

[880] Para una lista de participantes: Ibidem., p.354.
[881] Ibid., p. 355.
[882] Para una introducción biográfica: A. Padilla Bolívar, *Los hombres de…,* pp.75-76.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

declarando la necesidad de apoyar a los alzados contra el gobierno legítimo de España.[883] Aunque ya han sido comentadas las tiranteces entre Unamuno y Millán-Astray durante 1936. Además, la obra de Unamuno era contemplada como complicada por no pocos religiosos españoles, quienes consideraban al vasco como un cristiano heterodoxo más centrado en el espíritu y la existencia que en Dios y la fe cristiana.

Ante la heterodoxia de los lainianos, Calvo Serer respondía con la publicación de separatas provenientes de sus artículos en las que defendía a la Iglesia.[884] Creemos que este texto es sumamente importante porque forma parte de una respuesta a dos batallas diferentes. La primera y más importante en la España del momento corresponde a la necesaria firma del Concordato con el Vaticano, que tendría lugar el 27 de agosto de 1953.[885] La otra función de ese artículo era atacar la política secularizante del grupo ministerial de Ruiz-Giménez. En la Asamblea Nacional Universitaria, de yulio de 1953, Laín expuso sus planes intervencionistas-integracionistas y los estudiantes apoyaban, *a priori,* esas ideas del nuevo rector. Con ese nuevo frente cultural abierto, era menester una posición clara para con la Iglesia. Lo que quería Calvo era demostrar que la Iglesia había jugado un papel de máxima importancia en la formación de los españoles y que el Estado no podía arrebatarle esa función. Nuevamente, se ponía sobre la mesa la cuestión del estatismo o del corporativismo, aunque en esta ocasión las dos posiciones resultarían derrotadas.

Al mes siguiente, en septiembre de 1953, España firmó los tratados con los Estados Unidos y empezó la consolidación del régimen a nivel internacional.[886] Los norteamericanos recibían bases mientras que España obtenía un reconocimiento internacional que buscaba desde 1945.[887] Si el tratado fue bueno para España o si fue una demostración más de la

[883] L. E. Rodríguez, *Historia de la Universidad de Salamanca,* Salamanca: Universidad de Salamanca, 2000, pp.272-276.
[884] R. Calvo Serer, *Iglesia en la vida pública española…*
[885] J.A. Martínez (coord.), *op. cit.,* pp.89-95; M. Espader Burgos, *op. cit.,* pp.140-152 y 200-206; J.Tusell, *op. cit.,* pp.249-258 y 272-282; R. Gómez Pérez, *Política y religión en el régimen de Franco,* Barcelona: Dopesa, 1976, pp.170-175; R. Gómez Pérez, *El franquismo y la Iglesia,* Madrid: Rialp, 1986, pp.66-70.
[886] M. Espadas Burgos, *op. cit.,* pp.186-197; J. Gil Pecharromán, *op. cit.,* pp.105-113; C. Rojas, *Diez crisis...,* pp.107-132.
[887] A. Viñas, *En las garras*…, pp.209-268.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

capacidad que tenía Franco para cobijarse bajo el árbol más oportuno, no es el objeto de esta tesis, pero sin lugar a dudas, esa capacidad del Caudillo para salir airoso en todas las ocasiones enervó los nervios de no pocos españoles.

Ante la nueva situación, esto es, la perpetuación de Franco en el poder, y la incapacidad de Calvo de publicar en el país. Calvo Serer publicó, en *Écrits de Paris*, su denuncia, *La politique interieur de l'Espagne,* escrita en clave interior pero inmediatamente leída, en el más genérico sentido exterior.[888] *Este fue el artículo que llevó al monárquico al final de su singladura en su lucha contra Laín Entralgo. Le costó al monárquico sus cargos en el CSIC así como no pocas amenazas de estudiantes y publicaciones falangistas, hecho que forzó a Calvo a un exilio momentáneo.* Sin lugar a dudas, Calvo cometió un error muy grave al publicar una crítica profunda contra el funcionamiento interno del Régimen, así como a algunos de sus miembros. Franco ya hacía mucho que vigilaba al monárquico por sus inclinaciones políticas, pero se había excedido al afirmar desde una plataforma extranjera, que en España no se hacían bien las cosas. Él mismo, en cierto sentido, se contradecía. Tanto el *tempo*, mejora internacional de la imagen de España, así como el estilo, dar armas a los críticos exteriores, fueron dos deslices bastante inocentes cometidos por el neo-tradicionalista, pero la presión del momento hizo que Serer quemara sus últimos barcos en ese movimiento.

El precio pagado por Calvo por la publicación de ese artículo no fue otro que la pérdida de sus cargos a iniciativa del Ministerio de Educación, el 6 de octubre de 1953.[889] Con esa merma de poder personal, consideramos acabado el periplo político efectivo para estatesis

[888] Se puede encontrar una traducción en un libro de Calvo Serer, número 107 de la revista; En este escrito se propone como tercera vía en el poder; Calvo and Co. Expulsados de Ateneo, Arbor y CSIC. E. Diaz. *Op. cit.*, p. 91.
R. Calvo Serer, *Franco frente al rey,* París: Presses de la SO.DE.CA, 1972. La versión ha sido tan profundamente modificada que usamos la rigurosa traducción ofrecida por A. Martín Puerta, *Ortega y Unamuno en la España de Franco,* Madrid: Ediciones Encuentro, 2009. Pp.282-294. Los miembros de esta "Tercera Fuerza" eran: Calvo Serer, Pemán, de la Mora, Pemartín, Antonio Garrigues, López-Amo, Vigón. Los seguidores son: Palacio Atard, López-Ibor, Antonio Fontán, José Luis Pinillos y Antonio Millán Puelles, José Luis Vázquez Dodero, Roberto Saumells, Salvador Pons, Vicente Marrero, Rafael Gambra y Álvaro d'Ors, todos apoyados por los jesuitas de *Razón y Fe.* La "Tercera Fuerza", eventualmente, será derrotada, pero López Rodó quería que se limpiase el CSIC de juanismo. J.M. Toquero, *op. cit.,* pp.241-246.
[889] El cese se hace efectivo en el BOE, el 11 de octubre de 1953.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de Calvo Serer, ya que a partir de ese momento, la iniciativa la llevarán los falangistas cercanos a Laín. Parecía que el monárquico les había servido en bandeja a los "integradores" una razón para poder echarle del CSIC, [890] de *Ateneo* y de todas las altas instancias de las que participaba, menos de su Cátedra y de la dirección de BPA. De hecho, y como puede comprenderse sólo leyendo el texto de Calvo, Laín envió una carta a Calvo, el 14 de octubre de 1953, quejándose del artículo y del trato recibido en él. El mismo neo-tradicionalista recogería su artículo en uno de sus libros con importantes modificaciones de contenidos, ya que él mismo debía comprender la magnitud de su error.

Entretanto, Albareda aprovechó la debilidad de los hombres de *Arbor* para desmantelar la poca estructura que todavía les quedaba después de la defenestración del opusdeista. Por fin, los proyectos cientificistas de Albareda podrían llevarse a cabo. Este fue pues, el fin del monárquico como opción política en el franquismo; pero Laín Entralgo seguía en el juego. Para el falangista, el mayor problema no eran sus palabras contra algunos sectores del régimen y las políticas seguidas desde su posición de rector, sino que era su intención de aceptar a Unamuno en el franquismo, lo que incomodaba a los miembros de la coalición.

Así, en septiembre de 1953, en la Pastoral del obispo de las Canarias, Antonio Pildáin, cargaba contra Unamuno por su heterodoxia. La acogida de la andanada del Prelado isleño fue grande, puesto que se publicó en el organismo oficial de la Iglesia, *Ecclesia.* Este texto se comprendió como una advertencia a los "integradores", quienes pretendían homenajear al vasco en el aniversario de la Universidad de Salamanca. El Primado de España, Plá y Deniel, quien ya había criticado a los liberales, a nuestro entender no lo eran, se reunió con Ruiz-Giménez para tratar y negociar acerca del homenaje a Unamuno. Lo primero que consiguió Plá fue que la casa-museo que querían abrir los lainianos en Salamanca, dedicado a Unamuno, quedase en nada. Pero no sólo se canceló el museo, sino que se dejó bien claro, que la jerarquía eclesiástica no toleraría que se publicara ningún volumen sobre el vasco. El acto de celebración de los 700 años de la universidad de Salamanca, conmemoración organizada por Ruiz-Giménez, el 5 octubre 1953, quedó deslucido por la prohibición de

[890] A. Ferrary, *op. cit.,* pp. 373-4.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

hacer referencia a Unamuno. La derrota de Calvo no era, necesariamente, una victoria lainiana.

Pero las derrotas no fueron sólo para Laín, sino que el 29 octubre de 1953, en el Primer Congreso Nacional de Falange Española, su Secretario General y Ministro, Fernández-Cuesta encendió los ánimos atacando a los monárquicos y a los que querían acabar con el franquismo con una restauración reaccionaria. Ante esa actitud incendiaria quizá algunos esperaban que el Caudillo introdujera cierta calma y propensión al diálogo, pero Franco no le frenó.[891] Permitió que se sentenciara a aquellos que, abiertamente, jugaban a favor del pretendiente, lo que podía ser comprendido como un ataque a Franco. De este modo, Calvo tuvo que desaparecer nuevamente, por si se producían ataques contra su persona, porque el discurso de Fernández-Cuesta era una ofensiva clara contra todos los monárquicos, pero especialmente complicado para él, que después de haber publicado en *Écrits de Paris*, era un objetivo prioritario de los anti-monárquicos. Además, su posición de profesor le exponía a los elementos más radicales del falangismo, quienes en 1942 ya habían atacado a los carlistas en la catedral de Begoña.

El año 1953 acaba con el opusdeista camino de la oposición forzada, y el falangista con una victoria mutilada en el bolsillo. La jerarquía eclesiástica le tenía en el punto de mira y no le permitiría desplegar su política universitaria libremente. Así, este año marca un antes y un después para los protagonistas. Uno de los elementos centrales de ese nuevo escenario lo marcaba la lucha por la nueva ley de Educación Media impulsada por Ruiz-Giménez, quien consideraba necesario mejorar el modelo educativo para controlarlo mejor, no necesariamente para dinamitar el poder de la Iglesia, pero la jerarquía no lo comprendió así. Por las resistencias y por las campañas contra su persona, el anterior jefe de Calvo en *Arbor* y actual impulsor de la reforma, Sánchez de Muniain dejó su puesto en 1954.[892]

[891] A. Padilla Bolívar, *Los hombres de Franco*, Barcelona: Flor del viento ediciones, 2008, pp.80-83.
[892] J.A. Martínez (coord.), *op. cit.,* pp.76-80; y, J. Tusell, *op. cit.,* pp.299-308.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

A principios de 1953 se aprobó la ley de enseñanzas medias después de no pocas tensiones con la jerarquía eclesiástica. De hecho, Ruiz-Giménez tuvo que justificar la ley como un cambio beneficioso para la institución vaticana, ya que les atribuiría claramente las funciones a desempeñar en la educación de los jóvenes españoles. Pero la jerarquía consideraba que un católico de pro como Ruiz-Giménez estaba avanzando por caminos peligrosos, demasiado liberales y abiertos. La lucha por la hegemonía educativa era un hecho, y la Iglesia consideraba que los falangistas estaban intentando conquistar los espacios de la sociedad civil. No podemos olvidar que esta discusión era paralela a la sostenida por católicos y falangistas respecto a la libertad sindical de los obreros españoles y lo poco idóneo que era el Sindicalismo Vertical que no permitía a los obreros crear instituciones religiosas de representación obrera. Por lo tanto, la lucha era por la sociedad civil y su gestión desde el ámbito estatal o eclesiástico.

En ese estado de cosas, a comienzos de año, esto es, en enero de 1954, el Sindicato Español Universitario (SEU), organismo del Movimiento Nacional, organizó una manifestación anti-británica para recuperar Gibraltar. Los actos de afirmación nacional eran comunes en España desde 1939 y en muchas ocasiones eran los estudiantes los responsables de acometerlos. A muchos niveles, lo que el SEU hacía se atribuía, o como mínimo se responsabilizaba, a los dirigentes de las universidades. Así pues, que el SEU organizara una manifestación nacional anti-ocupación de Gibraltar, se entendía como un acto esponsorizado desde el gobierno y tutelado desde la universidad, pero ocurrió que el plan original sufrió una pequeña modificación. Alguno de los asistentes, no se sabe quien, gritó "¡*Libertad*!" iniciando una refriega callejera, que sería el primer síntoma de la incapacidad de Laín y de Tovar de controlar a los estudiantes del sindicato.[893] El supuesto control absoluto de las autoridades educativas, quedaba al descubierto por un grupo de descontrolados que habían sido capaces de poner en jaque a los dirigentes universitarios.

[893] Laín cree que se ha perdido el contacto con los jóvenes, por eso contacta con el entonces comunista Enrique Mújica Hertzog quien le ofrece un certamen de poesía. EL PCE crea un SEU paralelo con jóvenes emprendedores capaces de crear una estructura operativa en la universidad franquista. A. Ferrari, *op. cit.,* p.380.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Pero 1954 no es un año mejor para Calvo Serer, ya que tiene que evitar los lugares públicos y la misma universidad para sortear posibles represalias de aquellos a quienes insultó en su artículo de 1953. Por carta se quejó a Franco, debido a su inseguridad personal,[894] en aquel momento todo parecía apuntar a una victoria de los sectores de Falange. Pero al poco, la situación se calmó, y Calvo pudo reaparecer en los ámbitos monárquicos como *ABC* o, incluso, dirigir, en 1966, el *Diario Madrid,*. Pero desde 1953, Calvo Serer ya no puede influir a Franco para restaurar una Monarquía con él, sino que empieza su periplo hacia el monarquismo sin Franco por necesidad.

Mientras tanto, en ese mismo año, el debate sobre el *Problema español* se reactivó en el exilio. Debido a la publicación de *Realidad histórica de España,* el profesor Américo Castro, ponía sobre la mesa, una España multicultural como ejemplo de convivencia. Al entender de Castro, la diversidad, aunque conflictiva, aportaba una creatividad sin igual, una riqueza que explicaría el futuro éxito de los españoles. A esa visión respondería Sánchez Albornoz, quien negaba que esa multiplicidad de culturas diera como resultado un mundo hispano mejor, lo que ofrecía Albornoz era una identidad española basada en la cristiandad y la lengua, no en la diversidad. Todos los males españoles los achacaba a la leyenda negra y al constante martilleo de aquellos que querían mal a España. En el exterior, entonces, también se desplegaba un nuevo conflicto.[895]

En el interior, el debate seguía como de costumbre. Gonzalo Fernández de la Mora publicó su libro sobre "El ’98" para condenar la mayor parte de los escrito y aportado por los pensadores finiseculares, aunque con algún matiz que Calvo no podía compartir.[896] En una línea mucho más dura, Pérez Embid atacaba a los lainianos con su *Política de colaboración cultural,* en el que denunciaba que los “integradores” estaban jugando a un juego difícil de ganar.[897] Si se seguía con la idea de asumir los postulados del exilio, sólo se podía perder lo conseguido con la sangre. Pero no solo de ataques vivían los sererianos, sino que también

[894] Ibid., p.264.
[895] G. Redondo, *Política... tomo2,* pp.53-68.
[896] R. Calvo Serer, *La monarquía popular...*
[897] R. Calvo Serer, *Política de colaboración...*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ofrecían a sus líderes intelectuales como solución a los problemas de España, Federico Suárez Verdeguer publico su estudio, *Donoso Cortés en el pensamiento europeo del siglo XIX,* para demostrar que la contrarrevolución era tan aceptable como todo lo que pudieran ofrecer los falangistas totalitarios.[898] Así, los ataques al falangismo de combinaban con ciertas dosis constructivas.

Ya en 1955, vemos importantes cambios para el debate, ya que el grupo lainiano obtiene una nueva victoria con la llegada de la Cátedra de Sociología y Ética para José Aranguren López en la Universidad de Madrid.[899] Esto podía ser comprendido como una victoria del grupo cercano a Laín, ya que Aranguren había empezado un diálogo con otras religiones que encajaba en la visión religiosa de Laín. Los libros de Aranguren sobre la religión y el diálogo interreligioso son fundamentales para comprender el camino que se seguiría en el Concilio Vaticano Segundo, en 1962.[900] Con ese cristianismo en mente, el filósofo se acercaba a lo expresado por Laín desde los últimos años de la década de los treinta sobre la comprensión de otras perspectivas existenciales.

Pero sin duda alguna, el mayor cambio tuvo lugar con la muerte del filósofo madrileño Ortega y Gasset, ocurrida el 18 octubre 1955. La muerte del profesor madrileño era un acontecimiento histórico para el país, ya que él había formado a intelectuales como Valdecasas, Marías, Diez del Corral, Lisarrague o Maravall. Desde *Revista,* Ridruejo homenajeó, sin pudor, al pensador vitalista afirmando que era el filósofo de los jóvenes. De hecho, los miembros más radicales del SEU confeccionaron una esquela sin cruz, en la que se afirmaba que Ortega y Gasset era un "liberal" y el padre de los jóvenes españoles. Empezaba una nueva época de tensión en torno al autor de *España invertebrada*.[901] Otra demostración más que los universitarios estaban alborotados hacia mediados de la década

[898] Para un estudio serio sobre Suárez Verdeguer: AAVV, *Estudios de historia moderna y contemporánea: homenaje a Federico Suarez Verdeguer*, Madrid: Espasa Calpe, 1991, pp.23-25.
[899] Con todo, el supuesto "liberalismo" de Aranguren queda contestado por sus publicaciones en revistas como *Vértice,* en las que dejaba muy claro su falangismo juvenil. J. L. Aranguren, *El arte de la España Nueva,* Vértice, número 5, septiembre-octubre de 1937. Se puede encontrar una reproducción completa en: http://www.filosofia.org/hem/dep/ver/n05aran.htm
[900] S. G. Payne, *Historia del Catolicismo…,* pp.257-260.
[901] A. Martín Puerta, *op. cit.,* pp.64-67.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de los cincuenta eran sus constantes demostraciones de orteguismo. El mundo universitario empezaba a demostrar cierto malestar o inconformismo que estallaría al poco tiempo.

Con la tensión presente en la universidad española del momento, Laín empezó a dialogar con sectores del SEU que, en algunos casos, resultaron ser cercanos al clandestino y naturalmente antifranquista Partido Comunista de España. Sin saberlo él, algunos estudiantes empezaban a ofrecerle una serie de actividades culturales para animar la vida universitaria, sin comprender que él jamás controlaría lo que sucedería. Estas propuestas se enmarcaban en las luchas entre el SEU y algunos estudiantes que deseaban acabar con la hegemonía del Sindicato estudiantil. Así, desde finales de 1955, Laín se rodeó de jóvenes que pasarían por el comunismo en un futuro no muy lejano, si es que ya no estaban afiliados.

Sorprendentemente, Calvo Serer reaparecía para arremeter, en 1955, a los seguidores de Laín con un nuevo libro de artículos que él mismo se edito en BPA: *Política de integración*. Este volumen era ya un ataque abierto a los "integradores" que Calvo prefería descalificar como "liberales". Mientras que Laín organizaba actividades culturales con sus estudiantes más radicales, Calvo denunciaba que las medidas emprendidas por los chicos de Ruiz-Giménez llevaban directamente a la Revolución y a la desintegración. Era una clara demostración de análisis y previsión, aunque llegaba tarde debido a los incidentes de 1953.

Todavía en 1955, algunos seguidores de Calvo Serer, en este caso, Vicente Marrero tomaron la iniciativa de difundir y defender a los autores que consideraban correctos. Calvo les ofrecía sus fondos para publicarlo, pero siempre ayudando al proyecto cultural que el neo-tradicionalista ya no podía representar. A modo de ejemplo, Marrero publicó una biografía de Ramiro de Maeztu, que obtuvo Premio Nacional de Literatura "Menéndez Pelayo", en 1955. Hagiografía del contrarrevolucionario, planteaba la necesidad de seguir el ejemplo del mártir.[902] Pero no se quedó ahí el antiguo carlista, sino que se propuso actualizar la herencia del carlismo publicando una selección de textos llamada, *El*

[902] V. Marrero, *Maeztu*, Madrid: Biblioteca de Pensamiento Actual, 1955.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

tradicionalismo español del siglo XIX, que le editó Pérez-Embid.[903] Lo más sorprendente de estos dos volúmenes es que siendo del mismo autor, recogían dos tradiciones enemigas. El carlismo del siglo XIX se encontraba con el gran contrarrevolucionario y refundador del Alfonsismo político del primer tercio del siglo XX. Calvo veía en estos dos libros la síntesis de dos ramas monárquicas que no tenían por qué ser enemigas. Con la muerte de la opción carlista, nacía un nuevo pensamiento borbónico no influído por la tensión dinástica.

En la misma dirección, encontramos la selección de textos escritos por Menéndez Pelayo que hizo Pérez Embid. Volumen conocido como, *Textos sobre España (Menéndez Pelayo),* planteaba una visión sobre el polígrafo católico mucho más ortodoxa que la que Laín ofrecía desde las páginas de sus estudios. En la misma línea, el mismo autor nos ofreció, *Nosotros, los cristianos,* un volumen editado por Calvo Serer en BPA, que venía a ofrecer una reflexión sobre el cristianismo más ortodoxo desde mediados de la década de los cincuenta ante las ofertas de los maritainianos.[904] Y, por último, mencionar, del mismo autor, *Actualidad del retorno a las Monarquías en Europa,* editado por *Ateneo,* que dirigía Calvo gracias a su intermediación.[905]

Con todo, lo importante del año 1955 no eran los volúmenes que ambos grupos editaban en las diversas editoriales que controlaban, sino que hubo un acontecimiento político que era tan bueno para España, como malo para aquellos que deseaban un cambio en el gobierno desde el interior. El 15 de diciembre de 1955, el Estado español ingresó en la Organización de las Naciones Unidas, respaldado por la estrategia de los Estados Unidos en la Guerra Fría. Si 1953 había significado la entrada de España en el bloque occidental debido al conflicto coreano, ahora España se infiltraba en el máximo organismo internacional de la Guerra Fría como resultado de la voluntad americana de cerrar las grandes cuestiones europeas que habían empezado en 1948. Con la apertura del frente asiático, tocaba cerrar el europeo. Pero ese interés internacional por Franco conllevaba una estocada mortal a aquellos quienes querían que el Caudillo dejase paso a opciones políticas diferentes a la que

[903] V. Marrero, *El tradicionalismo español del siglo XIX,* Madrid: Dirección General de Información, 1955.
[904] F. Pérez Embid, *Nosotros, los cristianos,* Madrid: Biblioteca de Pensamiento Actual, 1956.
[905] F. Pérez Embid, *Actualidad del retorno a las Monarquías en Europa,* Madrid: Ateneo, 1955.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

España disfrutaba en 1955. Si Franco era aceptado por los americanos, ya no había presión posible a Franco, puesto que España podía sobrevivir con el apoyo de uno de los bloques.[906]

Con ese mazazo a cualquier cambio institucional, llegamos al año final de nuestro debate, 1956. Calvo Serer había sido derrotado como potencial opción en 1953 después del artículo francés que publicó en *Écrits de Paris*. Laín parecía un campeón ante aquellos quienes habían seguido el debate sobre *el Problema español.* Su mayor enemigo seguía atacando, pero había perdido sus cargos más institucionales en *Arbor,* así como en los distintos patronatos del CSIC. No sólo la derrota del monárquico era importante, sino que su éxito personal parecía imparable. Rector de la Universidad de Madrid desde finales de 1951, con su colaborador Antonio Tovar al frente de la Universidad de Salamanca, y apoyado en todo por el Ministerio de Educación, Laín parecía poder asaltar uno de los mayores cometidos de la vida de cualquier intelectual español del momento: formar a las elites.

Los estudiantes falangistas esperaban grandes cosas del nuevo rector, pero también había otros universitarios que tenían planes para él. En enero de 1956, Enrique Múgica (1932), Ramón Tamames (1933) y Javier Pradera (1934), hijo del martirizado tradicionalista vasco, Víctor Pradera, decidieron dar un sentido político al certamen cultural-poético que estaban preparando con el beneplácito de Laín Entralgo. Al ser jóvenes cercanos al socialismo, o como mínimo al radicalismo, tenían claro que cualquier manifestación de cariz político sería rechazada tanto por el SEU como por las autoridades del Régimen, pero la situación en el sindicato universitario no era buena, ya que el 1 de febrero de 1956, apareció el Manifiesto, conodico como Congreso Nacional de Estudiantes, atacando a la Universidad franquista. A la vez, los candidatos oficiales del SEU perdieron las elecciones para la elección de representantes en la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid.

La inestabilidad institucional del sindicato oficial se combinó con los altercados del día 8 de febrero de 1956, cuando se quiso movilizar a los partidarios de Falange Española para ir

[906] C. Rojas, *op.cit.,* pp.127-132.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

a la Facultad de Derecho como represalia por aquellos acontecimientos y el creciente malestar.[907] El problema iba a más cuando el 9 de febrero de 1956, el día después, tuvieron lugar los "Sucesos de la Universidad de Madrid", en los que hubo un herido de bala por un disparo perdido. Las autoridades franquistas habían organizado un castigo para la Facultad de Derecho, pero éstos fueron recibidos violentamente, lo que causó una escaramuza.[908] Como resultado de ello, Ruiz-Giménez y Fernández-Cuesta dimitieron de sus cargos públicos, mientras Laín hacía lo propio y dejaba el rectorado de la Universidad y decidía no aparecer en público hasta que las cosas se calmaran. Hecho que no sucedió hasta unas semanas más tarde, ya que el 11 de febrero de 1956, el gobierno decretó la supresión de algunos artículos del *Fuero de los Españoles* y suspensión de las clases para poder poner fin a las tensiones que se habían generado. El 14 de febrero de 1956, Franco echó a Fernández-Cuesta e hizo volver al siempre fiel, José Luis Arrese Magra. En lugar de Ruiz-Giménez, se eligió al falangista y Catedrático de Derecho, Jesús Rubio García-Mina (1908-1976) como nuevo Ministro de Educación.

Los estudiantes de la Facultad de Derecho habían hecho lo que Franco no había forzado hasta ese momento. El *Problema de España*, y sus dos mayores responsables, fueron sacrificados en el siguiente gobierno, y los protagonistas pasaron a una oposición suave al franquismo.[909] Las convicciones de esas decisiones eran más bien pocas, lo que sucedía era que ya no cabían en los planes de Franco para futuros gobiernos, y sus discusiones metafísicas generaban más preguntas que respuestas. Entre un artículo desafortunado y una revuelta estudiantil, se llegaba a un necesario cambio en las filas del franquismo.

El 16 de febrero de 1956, el debate sobre España llegaba a su fin con la formación del Séptimo Gobierno de la España de Franco. Los falangistas habían sido derrocados definitivamente, y perdían la influencia que podían haber tenido en el gabinete y en buena parte de la dirección política de la administración, ahora sólo los monárquicos mantenían su parcela. De lo que parecía una victoria en 1953, se pasaba a una debacle todavía mayor que

[907] A. Sánchez y P. Huerta, *op. cit.,* pp.128-140.
[908] J.Tusell, *op. cit.,* pp.367-384; R. de la Cierva, *Historia..., 2 tomo,* pp.136-152.
[909] R. Morodo, *Siete…,* pp.90-118, 119-140 y 141-207.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

la que había sufrido Calvo Serer, ya que el grupo cercano a Laín ya no controlaba ministerio alguno, mientras que Pérez Embid seguía con Arias-Salgado en el Ministerio de Información.

A la vez que el debate sobre España llegaba a su fin bajo la España de Franco, el Caudillo aceptaba la independencia de Marruecos siguiendo el ejemplo francés y tras el fracaso de los intrigas de García Valiño.[910] Finalmente, la política Mediterránea internacional había afectado a España. La pérdida de Marruecos no era tan dramática como podía pensarse. En realidad, tanto la defenestración de Laín Entralgo, como la pérdida de Marruecos no dejaron de ser hechos de segunda fila ante algo mucho más importante.

Desde 1956, se conocían las intenciones constitucionales de José Luis de Arrese Magra, quien no hacía más que responder a las necesidades de institucionalizar la relación entre el partido único y el Caudillo. Este falangista del sector más cercano a Franco consideró necesario institucionalizar el régimen para garantizar la sucesión del Caudillo con el Movimiento como resorte principal en el proceso. Semejante maniobra preocupó a aquellos quienes habían reaccionado ante los proyectos políticos de Laín y Calvo, esto es, la Iglesia, el Ejército y todos aquellos grupos que conformaban la coalición de 1936. Arrese no estaba cuestionando el poder del Caudillo, aunque quería poner al partido por encima del Generalísimo, sino que quería hacer del partido único el elemento de sucesión que vendría a complementar la difusa y poco falangista, *Ley de Sucesión en la Jefatura del Estado.* [911]

Dentro de la coalición, los movimientos políticos constitucionalistas de Arrese preocupaban a muchos, incluso a aquellos quienes estaban más cercanos a Franco. El mismo Carrero Blanco consideró que las maniobras políticas del dirigente Falangista eran peligrosas e indignas para con el Caudillo. Carrero consideraba que Falange se transformaría, si se aprobaba la ley, en el verdadero dirigente de España, hecho contra el que muchos habían

[910] M. Espadas Burgos, *op. cit.,* pp.213-220.
[911] Gran tensión con los monárquicos como Jorge Vigón y el Conde de Vallellano; pero fue la Iglesia la que acabó con el proyecto. El ataque contra Arrese se basó en los autores krausistas para fomentar una democracia orgánica: Mora y Rodó. S. Juliá, *op. cit.,* p.394.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

luchado desde 1936. En la misma dirección la jerarquía eclesiástica consideró como una amenaza estatista las intenciones de Arrese, como ya lo habían pensado sobre Suñer y Laín.

Las tensiones entre los distintos *lobbies* de la coalición hicieron que Franco pidiese a Arrese que retirara el plan, o que lo retocara para desnaturalizarlo, ante el malestar general. Semejante petición no era más que la derrota formal del intento institucionalizador del falangismo más estatista. Mientras que un estatista como Laín había caído en febrero de 1956, Arrese también lo hacía para finales de año y principios de 1957. El falangismo quedaba herido de muerte, de la misma manera que el monarquismo había ido avanzando de derrota en derrota desde 1939. Se necesitaba un nuevo grupo para salvar al Régimen.

Al tiempo que Arrese intentaba institucionalizar el Régimen político de Franco en un sentido positivo para la Falange, el monárquico Antonio Iturmendi (1903-1976) puso en contacto a Laureano López Rodó (1920-2000) con las altas esferas de poder en el franquismo. Fue la entrada oficial de los tecnócratas en los cenáculos del poder en Madrid, era el principio del fin de las discusiones metafísicas sobre España para trabajar en un crecimiento económico superador de los problemas académico-intelectuales.[912] Rodó se convertiría en jefe de la Secretaría General Técnica de la Subsecretaría de la Presidencia, de la que dependía la Oficina de Coordinación y Programación Económica, desde la que coordinaría la labor de sus hombres en el gobierno de 1957.[913]

Pero las discusiones políticas sobre el Régimen ya no ocupaban a Laín y Calvo como anteriormente habían hecho. Desde ese momento, había un relevo generacional cultural que dejaba el debate atrás aunque los jóvenes que heredaban o creaban nuevas instituciones fueran cercanos a nuestros protagonistas. Por ejemplo, en 1956, apareció la publicación,

[912] AA.VV., *Franquismo. El juicio de la historia*, Madrid: Temas de hoy, 2000, pp.51-55 y 137-150; Reig Cruañes, José, *Identificación y alienación. La cultura política y el tardofranquismo,* Valencia: PUV, 2007, pp.99-104.

[913] Andrés-Gallego, José, (coord.), *España siglo XX,* Madrid: Actas, 1991, pp.95-117; R. Gómez Pérez, *El franquismo y la...,* pp.42-48; AAVV, *Consecuencias políticas del desarrollo económico*, VII Semana Económica Internacional organizada por Mundo, Barcelona, Dopesa, 1978, pp.43-50.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Punta Europa, con Vicente Marrero como director, hecho que ubica a esta inciativa cerca del monarquismo sereriano, pero sin el inspirador en la publicación. Marrero es el resultado del mezclar la obra de Menéndez Pelayo y del Padre Santiago Ramírez, por lo tanto, Marrero es uno de los mayores enemigos de Ortega y Gasset y su visión del mundo.[914] Esta publicación se convertirá en un foco antiorteguiano que vendría a contestar los movimientos cercanos a Ortega. Venían a apoyar lo que había dicho el filósofo y sucesor de Ortega en la Cátedra de Madrid, Ángel González Álvarez quien afirmaba que el orteguismo y catolicismo no eran compatibles. En la misma orientación antiorteguiana estaban el Padre Roig y Gironella y el Padre Eustaquio Guerrero, quienes se erigían como grandes censores de la obra del madrileño.

Con todo, las posturas intelectuales se mantenían, y Calvo publicó, en 1956, una defensa de sus ideas en, *La aproximación de los neoliberales a la actitud tradicional,* volumen en el que se seguía apostando por un mantenimiento de las posiciones conseguidas después de la guerra para evitar las divisiones innecesarias dentro de la "España nacional". Juntamente con este artículo hecho separata, el monárquico y católico, Fernández de la Mora volvía a la palestra con una defensa del inspirador de *Acción Española* y sus ideas contrarrevolucionarias en *Maeztu y la teoría de la Revolución.* Los debates sobre España desaparecían, pero las posiciones se mantenían en lo esencial mediante el planteamiento, una vez más, de las mismas cuestiones que habían ocupado a ambos grupos desde 1944. Otro ejemplo de la reiteración de los debates es la publicación, en el mismo 1956, del libro de José María García Escudero, *Catolicismo de fronteras adentro.* Colección de artículos aparecidos en *Arriba* entre 1951 y 1955, Escudero intentaba demostrar que la Cruzada de 1936 no había dado como resultado un cristianismo vital y vivido por los españoles sino uno apático y tocado por la indiferencia. Se debían, a su entender, revisar los motivos por los cuales se perdió el espíritu de la Cruzada y se llegó, con Concordato con la Santa Sede incluido, a un cristianismo blando.

[914] P. González Cuevas, *El pensamiento político…,* p.195.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En otra onda totalmente diferente se encontraba Laín con su libro de 1956, *La espera y la esperanza.* Antropología filosófica existencialista que dejaba a un lado las obsesiones sobre España y su ser, para ocuparse de las obsesiones humanas sobre su ser. Parecía claro que Laín había entendido los límites de su política aperturista frente a Franco y ahora no le quedaba otra que estudiar otros temas de interés derivados tanto de su formación filosófica como de su preparación como médico.

Era, sorprendentemente, el exilio quien recogía el debate sobre el *ser de España* y lo desarrollaría hasta bien llegada la Transicion política a la democracia. En 1957 Sánchez Albornoz publicaba su respuesta, más o menos directa, a Américo Castro y su visión positiva de la diversidad, en *España, enigma histórico*.[915] Enemistad que ya venía de lejos, en aquel momento Albornoz y Castro eran, declaradamente, perspectivas opuestas sobre el pasado español y su ser íntimo. La España interior se silenciaba mientras la España del exilio intentaba mantener un diálogo a gritos.

Pero si en el exilio la preocupación por España se mantenía, en el interior esas cuestiones pasaban a un muy digno segundo plano con la llegada de un nuevo grupo de hombres a la política nacional. El 25 de febrero de 1957, Franco creaba un nuevo Gobierno que sería conocido como el Gobierno de los tecnócratas, o del Opus Dei.[916] Con la formación del Octavo Gobierno nacional de España, Franco cambiaba totalmente su política económica y social, aunque dejaba intactas las demás.[917] La necesidad de construir una política económica sólida para España hacía que la autarquía y el nacionalismo retórico en el ámbito financiero quedaran en casi nada.[918] A partir de ese momento primaría lo económico

[915] Castro y Albornoz se convierte en enemigos en el Centro de Estudios Históricos de Madrid. J. M. López Sánchez, *Heterodoxos Españoles. El Centro de Estudios Históricos, 1910-1936,* Madrid: Marcial Pons, 2006.

[916] J. Gil Pecharromán, *op. cit.,* pp.137-139 y 171-179; Rafael Gómez Pérez, *Política y religión en el régimen de Franco,* Barcelona: Dopesa, 1976, pp. 250-267; Glicerio Sánchez Recio, *op. cit.,* pp.225252; Para una visión conspirativa: Jesús Ynfante, *La prodigiosa aventura del Opus Dei,* París: Ruedo Ibérico, 1970, pp.163-207.

[917] AA.VV., *Franquismo. El juicio de la historia*…, pp.150-165.

[918] Hijo de la necesidad, el plan era fundamental para la supervivencia del Régimen: "*By 1957 the Spanish state was nearly bankrupt and the economy in jeopardy. Semi-autarchy and statist syndicalization were not working, and Franco, though relatively unsophisticated in economics, realized the need for change. To lead*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

y aquello que hacía referencia a la gestión. Las ideologías quedaban a un lado para mantener lo esencial del franquismo. Por lo tanto, Calvo había acertado en afirmar que lo importante eran los problemas de España, no el problema, pero su politización monárquica le había convertido en un hombre especialmente incómodo para Franco. [919]

Junto con una gran cantidad de oficiales del Ejército, entraban en el Octavo Gobierno un tipo nuevo de político. Alberto Ullastres Calvo (1914-2001) en Comercio, Mariano Navarro Rubio (1913-2001) en Hacienda, y un más que convencido Luis Carrero Blanco (1904-1973) en la idoneidad de la elección de esos jóvenes políticos, hicieron que España tomara las medidas necesarias para empezar un camino de éxito económico. Juntamente con Rodó, estos hombres diseñaron la política económica española que desemboco en la aprobación, por Decreto ley, del 21 de julio de 1959, del Plan de Estabilización.[920] Con las medidas pseudo-liberalizadoras de ese plan se permitió que la inversión extranjera se sintiera mínimamente cómoda en España, pero también hizo que las trabas a la circulación de capitales fueran reducidas, así como la reducción de la inflación y el déficit público. [921] Aunque este nuevo pseudoliberalismo generaba críticas del ejercito al modelo social de los tecnócratas.[922]

---

the reorientation, he selected economists and administrators who were members of the new Catholic secular institute, Opus Dei, several of them occupying the key financial, commercial, and economic posts in the new cabinet. In subsequent years these men, led by Laureano López Rodó, became known as the "Opus Dei technocrats." This is somewhat misleading, since their norms were not those of technocracy but of a form of state-coordinated, neoliberal market economy. This involved drastic reduction of government economic controls, coupled with the Stabilization Plan of 1959 to halt runaway inflation. The latter was an unqualified success and led to greatly increased economic expansion. The new program emphasized Europeanization of the economy, with greater international cooperation and major new opportunities for foreign (especially American) investment in Spain, hitherto greatly restricted. To stimulate and coordinate economic growth, the new economic leadership prepared a system of integrated public-private planning, based on that of France under the Fourth and Fifth Republics. The Spanish plans of the 1960s (1963-1967, 1968-1972) were considerably less precise than their French counterparts because of the inferior statistical data and instruments with which the Spanish worked, but in general terms they were equally successful." S. G. Payne, *A History of Spain…,* p.692.

[919] J. Gil Pecharromán, *op.cit*., pp.179-188 y 189-198.

[920] S. Pozharskaia, *Breve historia del franquismo*, Barcelona: L'eina Editorial, 1987, pp.83-112.

[921] A. Sánchez y P. Huerta, *op. cit.,* pp.155-168.

[922] J.C. Losada Malvárez, *op. cit.,* pp.239-256.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

El Opus Dei le daba oxígeno a Franco para seguir en su cargo. Pero no era Calvo Serer quien podía hacer eso, sino que tanto él como los suyos perdían parcelas importantes de poder, aunque Arias Salgado y Pérez Embid siguieran en sus posiciones. Los falangistas habían desaparecido del mapa después del intento fallido de reforma institucional de Arrese. Después de ese descalabro político Franco le cedió al político falangista la cartera de Vivienda, condenándolo a la política de segunda línea aunque con cierta presencia. Y como ya hemos mencionado, en Educacion encontramos a un franquista como Jesús Rubio García-Mina, quien no tenía el más mínimo interés en seguir la política de Ruiz-Giménez.

El debate político entre Laín Entralgo y Calvo Serer moría sepultado por el crecimiento y la desideologización típica de los tecnócratas. Los monárquicos se seguirán mostrando activos, como claramente pone de manifiesto la publicación del libro del periodista monárquico Luis María Ansón (1935), *La Monarquía, hoy.* Defensa de la institución real, de los valores cristianos y jerárquicos de la disciplina, y ataque visceral a Ortega y Gasset por extranjerizante. El obispo Pildáin se sentía muy complacido con esos ataques al filósofo madrileño. En la misma línea, Calvo seguía sus propuestas monárquicas desde el opúsculo, *La Monarquía popular.* Reiteración esencial de las ideas ya por él expresadas, el texto permitía a aquellos sin tiempo, el poder tener acceso a una síntesis de la doctrina política de la Monarquía tradicional y social.

A partir de 1957, Laín se dedicaría a la formación de las futuras generaciones de intelectuales desde su plaza en la Universidad de Madrid, mientras que Calvo Serer intentaba hacer lo propio desde la suya. Inquietos ambos, intentaron participar de distintas iniciativas para modelar el futuro de España, pero siempre incapaces de liderar a sus equipos hacia una victoria definitiva. El *affaire* Madrid dejó a Calvo Serer sin capacidad de maniobra bajo el franquismo, mientras que los hechos de febrero de 1956 hicieron lo propio con el falangista falangista.

Con la llegada de la democracia fue Laín quien tuvo más suerte y fue en más ocasiones reciclado como autor liberal y aperturista, a diferencia de Calvo Serer quien era tachado de

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

fascista, aun cuando estaba llegando a acuerdos con el Partido Comunista de Santiago Carrillo. El estigma de Serer bajo la democracia no desapareció, ya que su conversión a un liberalismo *sui generis* no le valió el apoyo de la derecha española del momento, demasiado escorada al extremismo para ver lo útil del monárquico, mientras que el nacionalismo español y el intervencionismo estatal de Laín podía ser, más o menos, tolerado por el Partido Socialista Obrero Español con todas las reservas que se podían tener ante un autor que había defendido a Hitler.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Epílogo.
Los intelectuales liberales y su herencia en la "España nacional"

I. Ortega, Unamuno, Maeztu y el pasado español

La Guerra Civil española fue un proceso de destrucción tanto nacional como intelectual. Como se ha apuntado más arriba, uno de los objetivos principales de los alzados, así como de los republicanos fue la represión de los intelectuales poco o nada afines. Sirvan como ejemplo el caso de Federico García Lorca (1898-1936), asesinado por los "nacionales", o Ramiro de Maeztu, asesinado por los "republicanos". El monopolio intelectual de la "Nueva España", fuera la que fuese la que ganara, no sería disputado como hasta aquel momento dentro de un sistema de libertades como se habían dado bajo la España de la Restauración o la Segunda República Española. A partir de aquel instante, la lucha sería a muerte.

Como apunta el historiador Ismael Saz, la lucha entre las dos Españas puede ser comprendida como una querella para conquistar la hegemonía en el discurso político nacionalista.[923] Si lo que realmente hubo fue una conflagración entre dos visiones sobre el *ser de España,* esa discusión no nos sería del todo desconocida puesto que tanto Calvo, como Laín la heredaron y la desarrollaron en la "España nacional" tanto como lo hicieran Américo Castro y Sánchez Albornoz en el exilio.

En muchas ocasiones se ha afirmado que Laín Entralgo deseaba restablecer el diálogo con los pensadores liberales de preguerra, mientras que Calvo Serer sólo expresaba un intenso odio hacia aquellos por el papel desempeñado en forjar la división que llevó a España a la

[923] I. Saz, *op. cit.;* y en la misma dirección: X.M. Núñez Seixas, *¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización durante la guerra civil española, 1936-1939,* Madrid: Marcial Pons, 2006.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Guerra Civil. Sin ser esa visión del todo falsa, tampoco podemos decir que sea apropiada. Laín Entralgo siempre defendió la necesidad de recuperar aquello que se pudiera, pero recordemos que la expresión es "integración", para hacer una España mejor y sin problema. Cierto es que en la segunda edición de *España como Problema* el falangista nos obsequia con textos sobre pensadores decimonónicos como pueden ser los del '98,[924] o incluso algunos krausistas[925] y regeneracionistas.[926] También dedicaba páginas a la glosa de los descubrimientos y el estilo de científicos como el nobelizado Santiago Ramón y Cajal (1852-1934). Por lo tanto, podemos afirmar sin miedo a equivocarnos, que Laín siempre mantuvo una visión más inclusiva, que la sostenida por Calvo, de los intelectuales previos a la Guerra Civil.

Pero en ningún momento el médico aceptó *todo* el pasado intelectual de los españoles. Como cualquier otro pensador, el falangista eligió a aquellos autores con quienes se sentía más cómodo, sin por ello merecer ninguna crítica por semejante actitud. Con todo, no podemos decir que Calvo hiciera algo distinto a lo que estaba haciendo el falangista. A modo de ver del neo-tradicionalista aquello útil provenía de otros pensadores que quizá gozaban de menos aceptación entre los liberales, o que quizá no supieron actualizar lo que decían con tanto atino como hicieran algunos otros, pero no podemos olvidar que el monárquico también aceptaba la herencia de Ramiro de Maeztu (el maduro, no el joven socialista),[927] Menéndez Pelayo, Vázquez de Mella, y todos aquellos autores que habían participado en la aventura de *Acción Española.*

[924] J. C. Mainer, *Historia, literatura, sociedad (y una coda española)*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2000, pp.265-294.

[925] J.L. Abellán, *Historia del pensamiento español*, pp. 400=407; Capellán de Miguel, Gonzalo, *La España armónica. El proyecto del krausismo español para una sociedad en conflicto,* Madrid: Biblioteca Nueva, 2006, PP.139-264; Suances Marcos, Manuel, *Historia de la filosofía española contemporánea,* Madrid: Editorial Síntesis, 2006, pp.89-97.

[926] P. Cerezo Galán, *op. cit.,* pp.221-254; Carlos M. Rama, *La crisis española del siglo XX,* México: FCE, 1987, pp.64-70; J. Álvarez Junco, *Mater dolorosa,* Madrid: Taurus, 2002, pp. 584-593; Eslava Galán, J. & Rojano Ortega, D., *La España del 98. El fin de una Era,* Madrid: EDAF, 1997, pp.241-316; Miguel, Armando de & Barbeito, Roberto-Luciano, *1898-1998, El final de un siglo de pesimismo,* Barcelona: Planeta, 1998, pp. 52-57.

[927] *Ibid.,* pp.205-210; P.C. González Cuevas, *La tradición bloqueada,* Madrid: Biblioteca Nueva, 2002, pp. 19-76.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Por ello consideramos que la lucha por recuperar los intelectuales del pasado no fue un rechazo de Calvo Serer y un abrazo de Laín, sino que fue el resultado de una selección de referencias diferentes, de códigos alternativos. Claro está, la vuelta de Ortega a España, en 1945,[928] no ayudó a la reconciliación entre los distintos grupos, así como la publicación en la colección *Breviarios del pensamiento español,* en 1938, de una antología de Unamuno.[929] Como tampoco era nada positivo para la reconciliación entre los diversos sectores la aparición recurrente de textos como los de Plá y Deniel, *Los delitos del pensamiento y los falsos ídolos intelectuales.*

De esta manera, no podía negarse que dos interpretaciones sobre el liberalismo político se habían asentado en España desde los años veinte. Así, las primeras críticas a Otrega y Gasset provenían de autores como el sacerdote barcelonés Juan Tusquets, quien, a inicios de la Segunda República, creía ver en el filósofo madrileño a un sectario laico.[930] Por otra parte, pero afectando a otro, una de las primeras obras en condenar a Unamuno fue la publicada por el obispo de Granada, Rafael García y García de Castro.[931] Del mismo modo, textos en defensa no faltaron, aunque también es cierto que pocos liberales perdieron el tiempo en contestar a aquellos ataques.

La mayor problemática con los autores liberales de la Edad de Plata provenía del hecho religioso. Calvo consideraba, como hemos apuntado más arriba, que la obra de Averroes y Occam había destruido el sistema de pensamiento cristiano anteponiendo la voluntad a la razón. De manera diametralmente distinta, Laín consideraba que había partes de la modernidad que eran, y debían, ser asimiladas por la "nueva España". Estos dos

[928] R. Gray, *José Ortega y Gasset,* Madrid: Espasa, 1994, pp.323-364; P. Gonzñalez Cuevas, *Ortega y Gasset and the Spanish Right Movements,* en AAVV, *La(s) responsabilidad(es) del historiador*, en Alcores, Revista de Historia Contemporánea, Nº 1, 2006, pp.259-287.

[929] P. González Cuevas, *Las polémicas sobre Ortega durante el régimen de Franco (1942-1965),* en *Revista de Estudios orteguianos,* num.14-15, 2007, pp.203-230; C. Rojas, *Diez crisis...,* pp.61-84; G. Morán, *El maestro en el erial,* Barcelona: Tusquets, 1998; A. Martín Puerta, *Ortega y Unamuno en la España de Franco,* Madrid: Editorial Encuentro, 2009.

[930] J. Tusquets, *José Ortega y Gasset, propulsor del sectarismo intelectual,* Las Sectas, Biblioteca Trimestral Vilamala, 1932.

[931] R. García, *Los intelectuales y la Iglesia,* Madrid: Fax, 1934.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

planteamientos eran herederos directos de una manera de comprender España que se había forjado desde el siglo XIX.

El aterrizaje de Nietzsche no fue nunca fácil en España.[932] Como tampoco lo fue el de Kant, o el de Hegel. Todos los autores modernos que anteponían la razón o derivados de la misma fueron recibidos con recelo por los gestores de la cultura hasta aquel momento. Los religiosos españoles vieron en los modernos a seres peligrosos que cuestionaban su posición mediante radicales consignas como *Sapere aude!*. Todos los hombres de bien se sintieron profundamente incómodos con esas novedades.[933]

Así, tal y como hemos visto más arriba, Calvo rechazaba lo moderno por dañino mientras que Laín lo aceptaba como inevitable. Por un lado, Calvo negaba la supuesta bondad de la Revolución, por otro, Laín deseaba tornar esa Revolución en un aspecto más de la España nacional. De este modo, este capítulo es heredero de estas visiones explicadas con anterioridad. De esas visiones ya expuestas en sus propias palabras, ahora nos disponemos a exponer cómo defendieron, y por qué, a los autores que defendieron. Como hemos ido viendo en los sucesivos capítulos de esta tesis, la cuestión de los intelectuales se mantuvo abierta hasta la condena de la obras de Unamuno en 1957, y el triunfo de los tecnócratas sobre los ideologizados.

Mientras que Laín luchó tanto como pudo para recuperar lo dicho por los intelectuales liberales, Calvo sostuvo posiciones anti-liberales mediante el uso de un autor que había sido liberal como Maeztu. De este modo, consideramos un error que se crea que Calvo lo rechaza todo, mientras que Laín lo acepta. Tanto rechaza Calvo a Ortega, como Laín rechaza a Maeztu. Por esos hemos elegido a estos dos autores para analizar lo que defendieron respecto a ellos los dos implicados.

[932] G. Sobejano, *op. cit...*

[933] R. Maldonado, *Abismo y modernidad. Ensayo sobre Nietzsche y el Romanticismo,* en Estudios Nietzsche. Revista de la Sociedad Española de Estudios sobre Friedrich Nietzsche, 2005, pp.87-100; P. Cerezo Galán, *op. cit.,* pp.297-334; AAVV, *Nietzsche y el cristianismo*, en Estudios Nietzsche, nº 6, año 2006.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

II. El Rescate de Ortega y la tradición liberal por parte de Laín Entralgo

Bajo la interpretación lainiana del pasado español, la decisión hispánica de ir a una Contrarreforma cultural (1545-1563), contra la comunicación abierta con Europa, fue una de las peores decisiones jamás adoptadas en nuestra historia. Siguiendo al portugués Fidelino Figuereido, Laín puede afirmar que una de las Españas es la representada por Felipe II y su reacción; mientras que la otra, la liberal, fue la que forjó el sistema político e intelectual de la Restauración —por muy deficiente que éste fuera. Por ese motivo, Laín ve en Ortega y en todos aquellos que "abrieron Europa" para los españoles después de cuatro siglos, como promotores de una España superior, de un sistema político e intelectual mejor del que había previamente.[934] Con un aislamiento pernicioso y caduco, España afrontó el siglo XX con una nueva mentalidad que llevaba a los españoles a estudiar en Europa, fuera con becas o por la iniciativa de los jóvenes que entendían Europa no como un error sino como el único foco de verdad que había en el mundo.[935] Y cierto es que lo poco que vieron de Europa no fue suficiente para que tuvieran una visión completa del continente, pero en honor a la verdad, fue un buen principio, en palabras de Laín:

> La verdad es que aquellos españoles no conocían muy íntimamente a Europa: mucha literatura, un poco de filosofía, alguna teología, en el caso de Unamuno, y muy escasa ciencia positiva. Eran, en el fondo, provincianos lectores, mas no verdaderos conocedores de Europa. [...] Van a cambiar las cosas cuando, a partir de 1905, unos cuantos españoles jóvenes, tan inteligentes, por lo menos como Valera, y más gravemente intelectuales que él, vayan a completar su formación a las Universidades europeas. Se llaman José Ortega y Gasset, Eugenio d'Ors, Gregorio Marañón, Ramón Pérez de Ayala, Américo Castro, Salvador de Madariaga, Julio Rey Pastor.[936]

[934] J. Alsina Calvés, *op. cit.,* pp.151-155; E. Storm, *op.cit*., pp.313-366.
[935] Suances Marcos, Manuel, *Historia de la filosofía española contemporánea,* Madrid: Editorial Síntesis, 2006, pp.144-8.
[936] P. Laín Entralgo, *ESP.,* pp.82.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Es de especial interés la lista de autores que cita Laín, ya que ésta contiene autores que fueron exiliados, como Gregorio Marañón, o que seguían en el exilio, como puede ser Castro.[937] El tenue aperturismo de Laín le hizo combinar en una misma enumeración a seguidores de la "España nacional" con miembros de la anti-España, hecho éste, que merece ser destacado.[938] Volviendo a la cuestión, por vez primera en la España contemporánea, hay un proyecto de estudios que combina el saber nacional con visitas al extranjero, todo un logro si se analizan las palabras de Laín. No importaba que algunos autores de la lista ofrecida hubieran mantenido posiciones personales poco nacionales o inapropiadas; lo único que importaba, a fin de cuentas, era la construcción de un discurso intelectual superador de los antiguos límites hispánicos. En realidad, lo que Laín hacía era defender una visión hegeliana del saber y del ser, mientras que bajo Felipe II y sus seguidores España se había alimentado a sí misma, ahora los intelectuales españoles deberían sintetizar aquello que encontraban en Europa de manera que surgiese algo que no fuera lo español o le europeo, sino que encontrasen una síntesis superadora.

La lucha española contra Europa se había mostrado poco fructífera, porque los sufrimientos auto impuestos a los españoles no compensaban los supuestos beneficios obtenidos. La ciencia y la técnica europeas debían ser estudiadas y aprehendidas como propias, ya que cualquier intención de resistir a este hecho europeo sería futil. Laín no está afirmando que se deban aceptar las ideas de democracia o de tolerancia política, sino que apuesta abiertamente por una asunción, profunda y sincera, de los avances europeos. En la misma dirección avanza el buen amigo de Calvo Serer, Pérez Embid, quien asumía plenamente las virtudes europeas, pero no necesariamente las políticas derivadas de la democracia posterior a la Segunda Guerra Mundial.

[937] Laín se congratuló por la publicación de la obra de Marañón en España. G. Marañón, *Ensayos liberales*, Madrid: Espasa Calpe, 1946.

[938] El aperturismo de Laín, por muy tenue que fuera, fue respondido con la reedición, por parte de Calvo Serer, en 1957, de: J.J. López-Ibor, *Discurso a los universitarios españoles,* Madrid: Biblioteca del Pensamiento Actual, 1957. (El prólogo hace referencia a la primer edición de 1938, pero queda claro que es un asalto a la política "integracionista").

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Y avanzando abiertamente hacia la modernización racionalista, nos ofrece otra lista, incluso más arriesgada, de los autores que él considera no africanos, esto es, no defensores del casticismo miope, sino de una España más grande, un país que mira a Europa. Cree el joven Laín que hay unos autores fundamentales en este cometido:

> Ortega y Gasset, d'Ors, Marañón, Pérez de Ayala, Ángel Herrera, Américo Castro, Madariaga, Rey Pastor, Azaña; todos, por diversos que sean en pensamiento y biografía, son hombres de mente clara, almas que prefieren el concepto limpio a la oscura intuición. Por lo que a Ortega atañe -al más joven Ortega-, basta leer la antiunamunesca espístola que a los veintiún años envió a Miguel de Unamuno: "le he de confesar -escribe- que ese misticismo español-clásico, que en su ideario aparece de cuando en cuando, no me convence; me parece una cosa como musgo, que tapiza poco a poco las almas un poco solitarias como la de usted...[939]

Esta lista era una declaración de intenciones "integracionistas", ya que si Ortega se equivocaba con sus convicciones religiosas, como mínimo había apoyado al "Sector Nacional" en la Guerra; pero el político republicano, Manuel Azaña (1880-1940) se había mantenido fiel a la República hasta la hecatombe catalana en 1939.[940] De esta manera, Laín Entralgo empezaba un proceso de aceptación de algunos pensadores que no podían ser fácilmente asimilados por muchos de los miembros de la coalición antirrepublicana y antiliberal. El limitado liberalismo de Laín en aquel momento llegaba al máximo punto de tensión con la aceptación de aquellos autores que habían errado en la elección de bando en la Guerra Civil.

Como se desprende de la carta de Ortega a Unamuno, lo castizo estaba en proceso de acabarse.[941] No había en el pensamiento castizo nada que se pudiera utilizar para el joven

[939] P. Laín Entralgo, *ECP,* pp.89-90.

[940] Incluso los dos autores mencionados tuvieron sus más y sus menos: M. Azaña, y J. Ortega y Gasset, *Dos visiones de España,* Barcelona: Círculo de lectores, 2005. Para Azaña y el *Problema Español*: A. Jiménez García (ed.), *Estudios sobre historia del pensamiento español...*, pp.207-214.

[941] H. Hina, *Castilla y Cataluña en el debate cultural, 1714-1939,* Barcelona: Península, 1986, pp.383-395; Ciciaco Morón, *op.cit*., pp.147-176; E. Storm, *op.cit*., pp.177-204; J.A. Abellán, *Historia del pensamiento…,* pp.525-534; Suances Marcos, Manuel, *Historia de la filosofía española…*, pp.221-237.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Ortega, no se podía pensar a la española sin alguna aportación de lo que sucedía en Europa. Para Ortega Europa es la única salvación, pero no podemos caer en el error de pensar que el madrileño necesariamente defendiera una Europa democrática o plenamente tolerante, sino que por aquel entonces se podía acercar a las posiciones más declaradamente aristocratizantes y elitistas. Hubo, es verdad, vanguardistas como Giménez Caballero que recogieron el casticismo con nuevo ímpetu, pero ellos llevaron directamente a la construcción de un fascismo intelectual español.[942]

Lo que Laín rechazaba del pensamiento castizo no era su españolidad, de la que él siempre estuvo orgulloso, sino su concepción retrograda de la religión y su función social. No era capaz del juego ironizante de un Giménez Caballero. Que añadiera a Azaña en la lista de los valiosos no hace más que demostrar que no, estaban equivocados los republicanos en todo. Así pues, quizá, y como se ha visto en *Los valores morales del nacionalsindicalismo,* el proyecto republicano de laicización de la sociedad española era ir demasiado lejos, pero eso no quitaba que, en el fondo, la sola idea de un Estado menos intervenido por la Institución eclesiástica no era tan erróneo como algunos parecían defender.

Una vez más, se apoderaba Laín de la obra de un autor ya consagrado como Ortega para demostrar a su audiencia, que las ideas por él defendidas no eran más que la continuación lógica de Menéndez Pelayo y de Ortega y Gasset.[943] El barniz de verosimilitud que derivaba de esa instrumentalización de los clásicos, permitía al falangista aparecer como referente entre los jóvenes. De hecho, no había nada mejor que el conocimiento de los clásicos para recibir el apoyo de los iguales. Y, claro está, el amplio repertorio de autores que ofrecía el falangista actuaban de c*atch all* en un entorno de represión intelectual en el que una enumeración parecida podía levantar pasiones entre aquellos que podían sentirse cómodos con lo sostenido por algunos pensadores de preguerra.

[942] E. Selva, *Ernesto Giménez Caballero,* Valencia: Pre-Textos, 2000.
[943] Para las ideas de Ortega y La Escuela de Madrid: J.L. Abellán, *Historia del pensamiento español*, pp.566-599; J. L. Abellán, *Los españoles vistos por sí mismos*…, pp.148-154.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Pero el argumento de Laín seguía para conectar a algunos pensadores de las generaciones anteriores a la Guerra con los pensadores del falangismo y su idea imperial, cantada en su obra por Tovar. El falangista no tenía muchos problemas en afirmar que si la ideología derivada del imperio español había permitido la creación de una gran España, no era menos verdad que, ahora, esa España y esas ideas estaban en crisis; así que, quizá había llegado el momento de superar esas ideas para llevarlas un paso más allá. Y el único español que se había mostrado plenamente capaz de tal hazaña no era otro que Ortega. La fusión era el camino que se debía seguir, amalgama entre el continente y la península. Así, dice Laín:

> Ese problema que es España parece quedar definido en una primera aproximación por el adjetivo "político". Consiste, en efecto, en "transformar la realidad social circundante. Al instrumento para producir esa transformación llamamos política. El español necesita, pues, ser antes que nada político", decía Ortega en 1910. Pero la acción política, tanto como él noblemente la entiende, requiere una previa faena intelectual. Es inmoral pretender operar sobre el cuerpo de España sin saber lúcida y articuladamente qué es y qué debe ser España, cómo puede pasar de su ser actual a su posible ser futuro.[944]

Este texto es fundamental, ya que nos explica porqué Laín sigue viviendo el problema como algo real en la "España de la victoria". A su entender, no hay solución posible mientras los españoles no sepan cuál es la cuestión y cómo atacarla apropiadamente. Mientras la negación del Problema siga en pie, no habrá solución posible. Sólo hay algunos españoles ―es de suponer que se refiere a los intelectuales― que pueden encontrar la salida a la cuestión que viene acechando al *ser español.* Afirmación profundamente platónica la que defiende que sólo algunos humanos conocen en profundidad los probles, y que al conocerlos pueden afrontarlos. Laín consideraba que él se encontraba en la misma situación, con lo que era el momento de superar el tutelaje de aquellos quienes pretendían frentar la evolución natural de España.

No hay, pues, un problema religioso o metafísico de España, aunque Laín haya abordado esa faceta específica en varias ocasiones, sino que todo el Problema es político. Y no hay

[944] P. Laín Entralgo, *ECP.,* pp. 86

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

nada más político que la voluntad y la acción; si la religión es accesoria, nadie podrá controlar lo que suceda con las decisiones tomadas por los políticos. La política se forja, en Ortega, como medida de cambio dirigida por unas elites que, mucho más formadas que los otros ciudadanos, podrán dirigir el país hacia el éxito.[945] La crítica implícita en Ortega contra los incapacitados políticos españoles de 1910,[946] se pueden comprender, en 1949, como una crítica a aquellos políticos que en España han traicionado al movimiento originario falangista para dejarlo en la cuneta. Crítica a Franco, pero especialmente a todos aquellos reaccionarios que se conformaron con derrotar a la República sin ofrecer más proyecto que la vuelta atrás en el tiempo. Laín se lamenta de no haber acometido la Revolución como se debía. La Restauración española se había quedado en nada por cobardía, así como la dictadura de Primo de Rivera, la República había ido demasiado lejos por la falta de sentimiento nacional, pero el franquismo había quedado en nada al no disponer de una Revolución nacional real.

No hay duda que Laín debía sentirse, en 1949, como se sintiera Ortega en las primeras décadas del siglo XX, cuando empezó a comprender que el régimen político de la Restauración nunca le usaría como resorte modernizador. De modo muy similar, tanto el falangismo radical como el originario —joseantoniana o camisa vieja— se podían considerar traicionados al comprender que Franco sólo les había instrumentalizado para asentar su poder entre 1936 y 1945. Una vez controlado el poder de forma sólida, Franco no necesitó del partido como lo había hecho hasta la fecha, provocando la furia de los sectores más revolucionarios de Falange.

Ahora bien, eso no debe llevar a pensar que los carlistas, los juanistas, los carlosoctavistas o los juanistas habían ganado la batalla, porque estos sectores tampoco estaban muy satisfechos con lo sucedido en el proceso de *instauración* de Juan Carlos, hijo de Don Juan, como sucesor de Franco. Esa situación solamente beneficiaba a Franco, quien podía usar su

[945] P. Garagorri, *Introducción a Ortega,* Madrid: Alianza, 1970 [dedicado a Pedro Laín].
[946] J.C. Mainer, *La edad de plata…,* pp.142-3.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

posición para dividir y desorientar a los distintos grupos de la coalición franquista. Todos habían perdido algo con la victoria de Franco.

Volviendo a Ortega, Laín sigue su apologética del filósofo de Madrid para demostrar que éste nunca tuvo tendencias antiespañolas o pesimistas como afirmaban los críticos. El liberalismo de Laín era una afirmación de un autor que no creía en el liberalismo más allá de aquellos críticos que veían en el madrileño a un moderno autor. Así, nos cuenta Laín:

> Sobre esta miserable imagen de España se levantan, como un vuelo de cóndor, la esperanza y el proyecto de Ortega. No es pesimista respecto a las posibilidades de su patria. Cree hacederas "la futura España, magnífica en virtudes, la alegría española". Su concepción porvenirista y nietzscheana de la patria -"patria es lo que no hemos sido y tenemos que ser, so pena de sentirnos borrados del mapa"- le mueve irremediablemente hacia el proyecto. Prevé una España henchida de justicia humana y plenitud vital de la sociedad, un pueblo constituído por "la comunión de todos los instantes en el trabajo, en la cultura; en un orden de trabajadores y una tarea, una comunidad española en que el adanismo y el impresionismo que nos distinguen y nos lacran -España, cultura de Goyas adánicos- se truequen, sin mengua de la genialidad, en seguridad, en sucesión continua de esfuerzos y obras.[947]

Para Laín, el pensamiento de Ortega no es pesimista, como bien nos ha mostrado en este último párrafo; sino que hay una esperanza para el futuro, un anhelo que impide que se pueda pensar en los autores del '98 y del '14 como pesimistas.[948] Para Ortega hay una época en la que los problemas de España se podrán solventar mediante la acción política de esas elites formadas a la europea, pero se avanzará hacia una comprensión totalitaria de España ya que la vertebración no se hará mediante la división de los partidos o de los sindicatos sino que se realizará mediante los actos de una España justa socialmente y

[947] *Íbid.* Pág. 94-5

[948] J. Alsina Calvés, *op. cit.,* pp.127-130; Pedro Cerezo Galán, *El mal del siglo. El conflicto entre Ilustración y Romanticismo en la crisis finisecular del siglo XIX,* Barcelona: Biblioteca Nueva, 2008, pp.25-29; J.L. Comellas, *Del 98 a la semana trágica,* Madrid: Biblioteca Nueva, 2002, pp.62-78; H. Raley, *Ortega y Gasset, filósofo de la unidad europea*, Madrid: Biblioteca de la Revista de Occidente, 1977, pp.45-73; Suances Marcos, Manuel, *Historia de la filosofía española contemporánea,* Madrid: Editorial Síntesis, 2006, pp.207-210.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

políticamente activa.[949] Nada más fácil que ver aquí una conexión lainiana entre Ortega y José Antonio, Giménez Caballero o D'Ors.[950] No podemos más que remarcar que una de las críticas más habituales contra Laín era su pesimismo.[951] Ver a Ortega como una demostración de nietzscheanismo político, demostraba claramente que el supuesto liberalismo político de Laín era es, una sospecha de aquellos que no comprendían nada fuera de la religión.

En realidad, las varias obras escritas por Laín, y analizadas por nosotros, tienden, constantemente, a la construcción de puentes entre aquel pensamiento más o menos político de los autores españoles consagrados, y aquellas argumentaciones que habían hecho los jóvenes pensadores del fascismo español. Ortega sería un autor especialmente útil en ese cometido debido a sus tendencias aristocratizantes y autoritarias, que le permitían desarrollar un sistema de pensamiento cercano a algunos autores fascistas europeos. Claro está, también juega el hecho que Ortega fuera considerado, por muchos, su mentor personal y un guía en lo intelectual.[952]

No teniendo suficientes argumentos a favor de Ortega, ahora ataca Laín a otra de sus fuentes más habituales, esto es, Unamuno.[953] El vasco, convertido en ferviente salmantino, era un pensador contradictorio, y, como tal, generaba unas tensiones en el sí de la teoría lainiana que no se podían solventar fácilmente.[954] Por este motivo, si Unamuno era atacado, el falangista lo defendía, pero si se trataba de elegir entre Ortega y el esencialista rector de

[949] Laín ya había percibido en la "generación del '98" a un grupo de hombres críticos para con España, pero no por ello anti-Españoles, sino más nacionalistas que aquellos que se conformaban: P. Laín, *La generación…,* pp.88-131.
[950] I. Saz, *op.cit,*, pp.105-118; Ucelay-Da Cal, Enric, *Vanguardia, fascismo y la interacción entre nacionalismo español y catalán: el proyecto catalán de Ernesto Giménez Caballero y algunas ideas corrientes en círculos intelectuales de Barcelona, 1927-1933*, en Justo G. Beramendi & Ramón Maíz (dirs.), *Los nacionalismos en la España de la II República*, Madrid, Siglo XXI, 1991, pp. 39-95; J. L. Abellán, *Los españoles vistos por sí...,* pp.141-2; J. C. Mainer, *Historia, literatura, sociedad (y una coda española)*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2000, pp.320-324.
[951] Sobre el pesimismo intelectual moderno, ver: M. de Maeztu, *op. cit.,* 259-280.
[952] R. Gray, *José Ortega y Gasset,* Madrid: Espasa, 1994; J.-C. Mainer, *Falange y Literatura,* Barcelona: Editorial Labor, 1971, pp.16-20.
[953] M. Suances Marcos, *Historia de la filosofía española…*, pp.316-235.
[954] P. Cerezo Galán, *op. cit.,* pp.114-8 y 199-205.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Salamanca, no había duda posible.[955] De hecho, la razón orteguiana se presentaba como mucho más cercana a la visión lainiana del mundo que el casticismo sospechosamente irracional del vasco, con su carga religiosa personal. El inceonveniente del pensamiento unamuniano era que su tradicionalismo castizo incomodaba al modernista falangista, mientras que la razón vitalista de Ortega era potencialmente asumida por el falangista:[956]

> La eficacia exige, ante todo, límite, concreción. Ortega -como el d'Ors orientador de Prat de la Riba, como Ángel Herrera- se halla a mil leguas del profético infinitismo de Unamuno. No quiere una España predicadora ni una España imperante; se conforma con "querer imperiosamente una España en buena salud, una España vertebrada y en pie. ¿Cómo alcanzarla? Por lo pronto, echando por la borda del espíritu, hacia las tinieblas exteriores de la proyectada España ideal, eso que suele llamarse "tradición". Sus palabras son terminantes: "tenemos que ir contra la tradición, más allá de la tradición."[957]

Aquí Ortega enlaza con aquellos que han lanzado ataques a Unamuno, pero, muy a pesar de aquellos que atacaron al vasco por su falta de religiosidad ortodoxa, Laín ataca a Unamuno porque es demasiado castizo, religioso, místico, y, por lo tanto, poco concreto. Laín está con Ortega cuando éste afirma que se debe ir más allá de la tradición, como ya dijera Costa en su día en su famosa frase: "En 1898, España había fracasado como Estado guerrero, y yo le echaba doble llave al sepulcro del Cid para que no volviese a cabalgar".[958] Es por ese motivo que los falangistas cercanos a Laín incomodaban tanto a los religiosos de la "España nacional", ya que su falta de tradicionalismo era muy radical desde la perspectiva de aquellos. Olaechea o Pildain se incomodaban ante las propuestas políticas secularizadoras del grupo falangista, pero todavía más con afirmaciones como las de Tovar sobre su falta de religiosidad en obras como *Vida de Sócrates*. Pero las visiones costistas bajo la franquismo podían ser una buena manera de atacar la tradición de *Acción Española* sin tener que ser explícitos.[959]

---

[955] P. Laín, *Reflexiones sobre la vida espiritual…,* pp.12-15.
[956] A. López Quintas, *El pensamiento filosófico de Ortega…*, pp. 371-434.
[957] P. Laín Entralgo, *ECP.,* p.96
[958] J. Costa, *Crisis política de España,* Barcelona: Producciones Editoriales, 1980; P. Cerezo Galán, *op. cit.,* pp.104-108; Carlos M. Rama, *op. cit.,* pp.73-78; M. Menéndez Alzadora, *La Generación del 14,* Madrid: Siglo XXI, 2006, pp.15-32; J.L. Comellas, *Del 98 a la semana trágica...,* pp.115-144.
[959] J.L. Abellán, *Historia del pensamiento español*, pp.469-480.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Aquí Laín apuesta firmemente por la opción racionalista ante lo mágico; no quiere ya más España religiosa y temerosa; la España de Laín es Europa. Pero, y haciéndose eco del malestar por Europa de los años 1898-1930, Laín explica, por boca del maestro, qué significa ser europeo, y dónde debe llevar esa tan esperada europeización. La racionalidad occidental no era mala, sencillamente se necesitaba una ideología plenamente nacional, como la de la "victoria" para aplicarla sin miedo, pero el problema eran los elementos reaccionarios. Laín intentaba aceptar algunas características de los regeneracionistas o de Costa, aunque matizado por un orteguianismo post-liberal:[960]

> Pero, ¿qué sentido tiene para Ortega la tan proclamada "europeización"? ¿Qué es Europa? ¿Escuela, despensa e higiene, como para Costa? En este punto, su anticostismo es incontenible y taxativo: Costa no tuvo una idea clara de lo que en su esencia es Europa. Europa es igual a ciencia; todo lo demás le sería común con el resto del planeta. Europa es, apretando más la expresión, matemáticas y filosofía. La cultura europea moderna "no comienza en el renacimiento de la plástica o de los versos, sino en la traducción que Nicolás Cusano hizo de la mecánica de Arquímedes y en la fiesta con que la Academia florentina celebró el natalicio de Platón.[961]

Y en este fragmento, el problema vislumbra su fin: Europa es la salvación. Laín está celebrando, en 1949, el Renacimiento, la ciencia, los filósofos, esto es, todo lo que Calvo denunciaba por ser falso y peligroso. Para Laín, sólo Europa puede modernizar —salvar— a España, que ha sido víctima, durante demasiados años de la tradición y lo castizo. No es gratuito que Laín, a diferencia de Calvo, no tenga problemas en aceptar la obra de los renacentistas así como la ciencia de autores como Cajal. Que el continente sea ciencia no es más que una afirmación del camino que se ha hecho allende los Pirineos, a diferencia de España, que se ha mantenido en un mundo de sombras gnoseológicas.

Por lo tanto, hay aquí la piedra triangular del debate y todas sus derivadas posibles bajo el franquismo: la aceptación de Europa por parte de algunos españoles es lo que hizo que

[960] P. Laín Entralgo, C. Seco Serrano (eds.), *España en 1898*, Barcelona: RBA, 2005, pp.235-260.
[961] P. Laín Entralgo, *ECP.,* pp.98-9

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

España se dividiera en dos.[962] Obviamente, todos los habitantes de la Monarquía hispánica eran españoles, entendiendo por esto, cristianos y no europeos en el sentido moderno del vocablo. Pero cuando unos cuantos decidieron volcarse hacia los acontecimientos de Europa introdujeron una dualidad radical entre lo propio y lo que no lo era. El posicionamiento ante eso es lo que conduciría a los autores a distintas conclusiones.

Una vez tenemos estas dos posibles posiciones intelectuales, debemos aceptar que las elites que dirigirán el país no estarán de acuerdo en lo esencial, hecho, de por sí, bastante conflictivo. Pero cuando Laín, siguiendo a Ortega, pide una formación, no lo hace pensando en acabar con el problema de analfabetismo endémico que ha sufrido España durante los últimos siglos, sino que está pidiendo una formación para las elites. Así pues, no es una cuestión de educación primaria o secundaria; no, lo que se trata en Laín es una educación de adultos capaces de llevar a España donde se merece. La formación de los mejores hará que en España se salga de ese malestar sin dirigentes, para abrazar un pensamiento elitista y decidido. Por eso, afirma el joven falangista:

> Equivale esto a decir que el "ideal de eficacia" de Ortega requiere con urgencia organización de una minoría capaz de hacer llegar a las masas sociales la llamada a nueva vida. Sabe muy bien el incipiente reformador que en el siglo XX no hay verdadera política de no intervienen las grandes masas sociales. [...] Pero no desea llegar a la masa mediante el alarido, sino por la vía de la educación; por eso "comienza dirigiéndose a las minorías más cultas, más reflexivas, más responsables".[963]

La formación, entonces, es mucho más que un sistema de educación nacional, es el laboratorio del que saldrán los profesionales de la política, esos expertos que deberán guiar al rebaño. Aristocratismo útil y necesario de acuerdo con las doctrinas expresadas por el falangista. Lo sorprendente es que el nacionalismo populista de Laín no entienda la formación en la escuela primaria como un elemento fundamental, sino como algo necesario, pero sin importancia ante la trascendencia de los dirigentes. Es por ello que

[962] J. Gracia y M.A. Ruiz, *op. cit.,* pp.212-5.
[963] P. Laín Entralgo, *ECP.,* pp.101-2.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

comprendemos el rectorado de Laín no como una etapa más de su vida sino como el momento en que el falangista pudo desplegar con más contundencia su misión de formador de las minorías llamadas a regir el mundo. Laín sigue:

> La idea que Ortega tiene de la educación necesaria -o, si se quiere, más urgentemente necesaria- no coincide tampoco con la "escuela" del programa de Costa. En el orden intelectual, la educación debe comenzar por lo más cimero: "El problema español es un problema educativo; pero éste, a su vez, es un problema de ciencias superiores, de alta cultura. El verdadero nacionalismo [...] procura nacionalizar lo europeo".[964]

Antes de analizar nada más, debemos referirnos a la cuestión de la alta cultura. Si lo pensamos después de haber expuesto grandes etapas de la vida de Laín, podemos encontrar en varios momentos en los que Laín tuvo la oportunidad de generar una cultura popular para orientar a las masas, pero una de las primeras maniobras del ministro Ruiz-Giménez fue atacar al CSIC para conquistar, a nuestro entender, el terreno a aquellos que se oponían a su plan, pero a su vez para poder formar a las minorías rectoras. Volviendo al anterior texto, podemos afirmar que en él se encuentra la explicación de por qué, tanto Laín, como Tovar, se centraron en la formación universitaria, tanto en lo práctico, como en lo teórico. La Revolución pendiente de los falangistas no incluía, en este punto, la formación de las masas, sino que se pensaba, más bien, en un sistema educativo elitista de formación de los futuros dirigentes. En este punto es donde el supuesto liberalismo o aperturismo de Laín topa con la contundencia de sus propias palabras. Por lo tanto, el nacionalismo de Laín sería un nacionalismo sin la nación y sí con el Estado.

Lo nacional no significa, al parecer de Laín, que se niegue todo lo europeo, puesto que se puede convertir lo europeo en nacional siempre que se siga una ideología y un fin concretos; no es posible, si aceptamos el orteguismo de Laín, vivir sin Europa. Su cultura ha sido, y es en 1949, muy superior a todo lo que se puede hacer en España. Calvo vería esa postura frente al hecho europeo como algo profundamente heterodoxo, pero sí que

[964] P. Laín Entralgo, *ECP.,* pp. 100 Extraído de Ortega y Gasset, J., *Pidiendo una biblioteca*.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

coincidirían con el hecho que hay un camino español para comprender Europa, aunque no sea el mismo. Así, Laín espeta:

> Mas para que la creencia orientadora sea armónicamente compatible con el saber, es preciso que se apoye en la verdad; más aún, que consista en la verdad. Permítaseme una expresión pleonástica, pero elocuente: el destino y el saber no pueden ser armoniosamente enlazados si las creencias por las cuales es aquél determinado no consisten, ante todo, en creer de verdad que lo que se cree es la verdad. Sólo si está fundada en la verdad la norma que yo acepto para mi conducta, sólo entonces puede ser "verdaderamente auténtica" la vida que yo elijo entre todas las vidas fieles a esa norma. Las normas fundadas en la verdad no eximen de inseguridad y riesgo a la vida del hombre, pero los reducen al mínimo. Tres creencias hemos creído necesarias:
> La creencia religiosa; y, precisamente más, la creencia católica. La creencia en Cristo y en su Iglesia nos otorga una certidumbre respecto al último sentido de nuestros actos; orientando nuestra libertad, nos hace libres en la verdad. Pero nosotros no somos sólo creyentes en la verdad de Dios uno y trino, sino también "intelectuales", esto es, creyentes en la posibilidad de conocer con nuestra inteligencia alguna de las verdades de este mundo. Nuestra fe religiosa puede enlazarse armoniosamente con nuestro saber humano, a condición de hacer vivos en nosotros, en tanto cristianos, un principio tocante a la historia pasada y otro pertinente a la futura. El primero es San Justino, y dice así: "Cuantas cosas han sido dichas con acierto, nos pertenecen a nosotros los cristianos". El segundo está contenido en la carta de San Pablo a los filipenses: "Todo lo verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que tiene buen renombre, todo lo que es virtuoso y digno de elogio, hacedlo objeto de vuestros pensamientos". El cristiano es así un alma abierta a todas las verdades del pretérito y enderezada a todas las posibles verdades del futuro. Puesto que vive en la verdad, su existencia intelectiva consiste en la asunción de la verdad que fué y en la pretensión de la verdad que será.

A continuación, Laín se desliza hacia el terreno más político y aunque mantenga la forma religiosa:

> La creencia en que España gana su máxima autenticidad sirviendo históricamente a ese modo de entender la verdad religiosa. Dicho con otras palabras: la seguridad de que ese modo de creer en las posibilidades de España permite eo ipso resolver adecuadamente la vertiente intelectual de nuestro viejo problema. Aquellos a quienes importa la verdad, dígala quien la diga, por fuerza han de entenderse en la verdad. En su comentario a Job se pregunta

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> Santo Tomás si la disputa de Job con Dios es o no es atentatoria contra la dignidad divina, y contesta: "Lo que es verdad no varía por la diversidad de las personas; por tanto, si alguien dice la verdad no puede ser vencido, cualquiera que sea el que con él dispute". Somos bastantes los que pensamos que en España apenas ha imperado esta hermosa mentalidad. Las verdades reales o presuntas han importado casi siempre según quién las dijera, y esto ha econado innecesariamente nuestros problemas intelectuales y religiosos. Recordemos el breve apólogo de Antonio Machado: "La verdad es la verdad, dígala Agamenón o su porquero. Agamenón.-Conforme. El porquero.-no me convence". ¿Cuántos españoles se han obstinado en ser imitadores del porquero, debiendo ser émulos de Agamenón?
>
> La creencia en que España podía ser efectivamente gobernada según este modo de concebir su entidad histórica. Frente a la interpretación de nuestros defectos y banderías como lacras castizas, ínsitas a nativitate en nuestra sangre o convertidas en hábitos psicológicos indelebles, hemos creído -siguiendo el pensamiento de nuestros padres y el ensueño de nuestros abuelos- en la posibilidad de una España clara y ejemplar, capaz de pronunciar palabras valiosas para todos los hombres. En orden a la inteligencia, no somos, no podemos, no queremos ser casticistas.[965]

Con todo lo anterior, se puede comprender que hay toda una retórica alrededor de la idea de misión, de salvación, de deber que enlaza con la fraseología de José Antonio. También Ledesma era amigo de esas divagaciones discursivas sobre el sacrificio y el orden en la acción, pero lo que más nos debe interesar en ese fragmento es la intención cientificista de Laín al afirmar que las creencias religiosas de los españoles les hacen libres —seguramente porque no se necesita una Inquisición si todos los que hay en España son buenos españoles—, y también el concepto lainiano de ciencia con la intención de demostrar que se puede, y se debe, avanzar por la senda de la investigación si se quiere comprender el mundo; este es otro de los elementos que le divorcian del pensamiento contrarrevolucionario de Calvo y Donoso. Se debe aceptar Europa, pero siempre la mejor, la que guía para construir —no al porquero—, ya que sería un ejercicio futil el resistirse al poder de la Modernidad. Laín era un hombre de ciencia, como médico y psiquiatra, el falangista no puede, honestamente, rechazar lo moderno, ya que sería tanto como oponerse a su formación científica. Pero ese mundo científico no tiene porqué ser universal, sino destinado a esas minorías rectoras de la "nueva España".

[965] P. Laín Entralgo, *ECP.,* pp.141-4.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Nuevamente, topamos con el aristocratismo del falangista cuando propone que las ideas deben venir de aquellos individuos aptos para emitirlas. Si la educación no es universal, Laín no podrá saber qué españoles son los mejores para articular pensamientos. Pero lo que, en realidad, se pregunta el falangista es: ¿por qué no crear una Modernidad a la española? En ese momento era factible, ya que con anterioridad los intelectuales se equivocaron y copiaron de Europa todo lo destructivo como muestra el siguiente texto:

> Esta universal experiencia, la errónea conducta de buena parte de los intelectuales españoles entre los años 1929 y 1933 y, no en último término, cierto difuso resentimiento de la burguesía española frente al "teórico" determinaron, conveniente decirlo, un tosco, irritable recelo de muchos contra el "intelectual" como tipo humano; y, en consecuencia, contra el "puro saber".[966]

La cronología resulta clara, entre 1929 y 1933, años en los que el mismo Ortega estaba defendiendo la República sin entender las últimas implicaciones de tal actuación; todo ese entramado de falso modernismo, esto es, el modernismo defendido por los progresistas, no podía conducir a nada bueno porque, como ya ha quedado claro, estos ignoran el pasado para construir, de cero, en un país con dos mil años de historia.[967] Ese error condenó a los intelectuales que apoyaron la República, pero eso no significaba que todo lo que aportaron fuera falso o inútil, sino que se deberá escudriñar en sus escritos para saber qué les habían legado de útil. De hecho, y gracias a la destrucción de la Guerra Civil se pudo gestar una generación en el dolor. El general Miguel Primo de Rivera había tenido serios encontronazos con los intelectuales liberales —en especial Unamuno— debido a su reforma de la educación en España. Eso hizo que algunos válidos pensadores optaran por un radicalismo que Laín no compartía, ya que el falangista es un radical nacional que niega el liberalismo y la modernidad de éste, lo que quiere el falangista es un nuevo mundo moderno aristocrático guiado por aquellos quienes saben y aquellos que se guían por la ideología de los totalitarismos. Su forja no era el '98 sino el '36:

[966] P. Laín Entralgo, *ECP.,* pp.137.
[967] C. M. Rama, *op. cit.,* pp.83-101.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> Yo no quiero sino mostrar cómo despertamos a la historia los más jóvenes entre los españoles "nietos del 98". A nuestros padres y abuelos les hizo ser españoles la amargura y el tedio; a nosotros, la inmanencia de una tragedia total. [...] El problema de España había llegado a la vida cotidiana. Tres, cuatro Españas distintas eran posibles y podían ser efectivas de un año a otro.[968]

Si Ortega cometió el error de apoyar a la República condenando a centenares de miles de españoles a morir en el campo de batalla, y Laín era capaz de aprovechar todo lo válido, eso debía ser una demostración más que Laín no era un integrista en lo intelectual porque podía recuperar lo bueno —sea lo que fuere— que hubiera en cada autor. Pero la Guerra Civil había cambiado a los jóvenes españoles tal y como la Gran Guerra había modificado el comportamiento de la juventud europea para varias generaciones. La aventura y la camaradería del frente eran ahora unos recursos espirituales e intelectuales tan españoles como lo eran las obras de Ortega. Esa visión lainiana sobre el pasado no tenía nada que ver con el liberalismo, sino que se erigía como un autor vitalista desencantado con los valores burgueses del liberalismo, y como tal seguidor de un mundo moderno, pero no el de la Ilustración que había engendrado el pensamiento liberal, sino que era el resultado de un mundo moderno hijo de una de las reacciones al liberalismo caduco, el vitalismo nietzscheano alimentado por las trincheras de los años de la guerra europea. Como hemos apuntado más arriba, nada puede escapar a lo moderno sino se opone algo antiguo, así que el vitalismo de Laín no es liberal, pero tampoco es su negación, sino una evolución.

En definitiva, Laín establecía una conexión directa entre Menéndez Pelayo y los autores "del '98" a través de sus convicciones nacionalistas. De los autores del '98 emergía otra conexión con Ortega que se construía alrededor de la idea de aristocratismo y liderazgo.[969] Este último punto también conectaba, en parte, a los regeneracionistas en el entramado de pensamiento del falangista. Pero todo ese edificio conceptual e ideológico se hizo para la última, y más importante conexión, esto es, la que unía a todos estos autores con los padres

[968] P. Laín Entralgo, *ECP.,* pp.130.
[969] M. Burón González, *La historia y la naturaleza. Ensayo sobre Ortega,* Madrid: Akal, 1992, 78-84 y 183-207; P. Laín Entralgo, C. Seco Serrano (eds.), *España en 1898*…, pp.295-260.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ideológicos del falangismo lainiano heredero, parcialmente, de Giménez Caballero: José Antonio y Ledesma.[970] Con todo, y como se puede comprender a resultas de esta construcción geneaológica del pasado, la interpretación de los autores liberales que hizo Laín no era la estándar, sino que les sometía a una hermenéutica digna de la *fin de siècle.*[971]

De este constructo intelectual nacerá el proyecto político de Laín para España en el que se comprenderá, de manera completa, que en ningún momento, la reforma política defendida por este falangista radical implicaba ningún aperturismo para los españoles exiliados. En realidad, y si aceptamos lo escrito por el falangista en *Los valores morales del nacionalsindicalismo,* todo debate sobre España se haría bajo un gobierno de corte fascista. No se buscaba en la obra lainiana una solución liberal sino sintetizadora a la Hegel. Por lo tanto, el liberalismo de Laín era inexistente dada su interpretación de los autores del pasado.

III. La recuperación de Maeztu por parte de Calvo Serer

Después de la magna influencia del polígrafo santanderino, Menéndez Pelayo, la segunda gran fuente de autoridad, la obtiene Calvo Serer de Maeztu. Éste le ofreció la posibilidad de construir un edificio reaccionario para España sin tener que contar con los conflictivos autores de la "generación del '98".[972] Mientras que Laín optaba por un Ortega post-liberal, pero liberal a ojos del neo-tradicionalista, el opusdeista se decidía por el segundo Maeztu, el integrista alfonsino para conectar con la "España nacional".[973]

[970] F. Gallego y F. Morente (ed.), *Fascismo en España,* Barcelona: El Viejo Topo, 2005, pp. 253-448; Ledesma Ramos, Ramiro, *Escritos políticos, 1935-1936,* Madrid: Trinidad Ledesma Ramos, 1988.
[971] P. Cerezo Galán, *op.cit*., pp.41-47.
[972] De hecho, las posiciones sostenidas por Calvo Serer no eran en nada nuevas, en realidad, su fuente de inspiración intelectual, Maeztu, rechazó el pensamiento dubitativo de Ortega y de Unamuno, ante la clarividencia y el saber limpio de Menéndez Pelayo: R. de Maeztu, *En Vísperas de la Tragedia,* Madrid: Cultura Española, 1941, pp.117-123.
[973] J. L. Abellán, *Los españoles vistos por sí...,* pp.142-147.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Fue Maeztu fuente de inspiración directa para Calvo. La labor desempeñada por el primero desde las páginas de *Acción Española* fue faro de guía para un joven opusdeista que deseaba una Monarquía tradicional como la que defendían los monárquicos alfonsinos desde, como mínimo, 1931. Es por eso que el libro mismo, *España, sin Problema* se abre con dos citas del inspirador de *Acción Española*.[974] El monarquismo actualizado de Maeztu puede resultar moderno, pero no partícipe de la Modernidad auto-reflexiva sino de un tiempo actual consciente del error moderno.

Calvo Serer, como monárquico tradicionalista, encuentra gran parte de su utillaje conceptual en la labor realizada por los intelectuales de los sectores que publicaban la revista *Acción Española* durante los años treinta. Tal y como el opusdeista había utilizado a de Maistre y a los primeros contrarrevolucionarios para entender los cambios de la Revolución francesa en una dialéctica profundamente cristiana, para luego usar la obra de Donoso para entender el periodo que va entre 1848 y 1917, el opusdeísta solía usar a Maeztu para comentar cómo cambió España y en qué dirección entre 1898 y 1939. A diferencia de Laín, Calvo Serer no se sentía cómodo con los autores del '98, ya sea por la falta de religiosidad católica que en ellos encontraba, o por su comprensión de la misma en un sentido poco ortodoxo (como Unamuno), ya sea por su pesimismo tan de *fin du siècle* (en Baroja).[975]

Para Calvo, "la actualización del problema de España en la vida nacional es la obra de la "generación del '98", a través de su reacción crítica, la primera cumplida colectivamente por un grupo de españoles con unidad histórica. Del '98 se destaca Maeztu, superador del criticismo anárquico, por su hallazgo de las ideas de Menéndez Pelayo. En nuestro tiempo, una nueva generación está colocada ante su gran posibilidad de realizar la puesta en forma de la conciencia española, despejando definitivamente la incógnita del problema nacional."[976] Proceso peculiar, entonces, el realizado por Maeztu. Como miembro de la

[974] V. Marrero, *Maeztu*, Madrid: Rialp, 1955 [Premio Nacional de Literatura "Menéndez Pelayo" 1955].
[975] J.L. Abellán, *Sociología del 98,* Barcelona: Ediciones península, 1973; Guzmán, Eduardo de*, España, entre las dictaduras y la democracia*, Madrid: G. del Toro Editor, 1976, pp.255-274.
[976] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.12.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

"generación del '98", Maeztu podría haberse quedado estancado en un criticismo infértil como hicieron los demás de su grupo, pero él no hizo eso ya que supo volver atrás en el tiempo y encontrar la onbra de Menéndez Pelayo, la que le dio las herramientas necesarias para superar el enfermizo liberalismo decimonónico y proyectar un sistema de pensamiento superador del mundo moderno.

Lo que sucede, pero, es que no se hizo el caso necesario a Maeztu para superar los problemas que España estaba a punto de afrontar. Sólo en aquel momento, después de la lucha a ultranza contra la España europeizada, y por lo tanto infectada por los males de la Modernidad occidental, sólo entonces una nueva generación de españoles pudo prepararse para la profunda comprensión de la labor del autor de *La Hispanidad*. El aislamiento de España es el resultado de una incomprensión de algunos líderes mundiales hacia la maniobra hecha por España contra el comunismo y el socialismo. No se trata pues, de fascismo o de un liberalismo enfermizo, sino de afrontar el futuro mediante una ideología restauradora que debe ser seguida por Europa:

> ¿Cómo encontramos a Europa al comenzar 1949?
> Se ha llegado a tal confusión, que una ola de pesimismo se ha extendido por todas partes.
> El pasado otoño, en Londres, en la discusión suscitada en el Allied Circle por una conferencia sobre las relaciones actuales entre España y Europa, un ex oficial del Ejército polaco del general Anders observaba con ironía cruel: "Mirad el mapa de Europa. Los países occidentales han visto retroceder su influencia hasta el occidente de Alemania. Y cuando han pensado fortalecer este pequeño espacio que se apoya en el Atlántico, han decidido eliminar a España, que es su retaguardia y defensa natural."[977]

El conocimiento de esta situación de declive, en 1949, junto con una profunda lectura de las ideas de Maeztu, sólo así, se podía llegar a superar la crisis en la que vivía Europa después de un conflicto internacional sin igual. Uno de los mayores problemas que estaba afrontando Europa en esa época era que "la extensión del sufragio universal ha hecho realidad la observación de Spengler: la moderna democracia no es sino la anarquía hecha

[977] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.43.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

costumbre."[978] Nadie había, en realidad, comprendido que la democratización del mundo occidental no llegaría jamás a buen puerto porque, en sí misma, la democratización contenía el principio del fin de la comprensión de la religiosidad.

De hecho, la democracia no es solo la creación de una anarquía más o menos consuetudinaria sino que "el Estado totalitario surgía y pudo extenderse ante la conciencia de que la democracia de sufragio universal era el desorden continuo. Inglaterra, no obstante, desde su sistema democrático atemperado por un fuerte influjo de lo tradicional, se obstinó en defender una democracia de exportación, que es una de las formas de imperialismo."[979] Curiosamente, esa reunión tuvo lugar en Londres, ciudad que Calvo visitaba con frecuencia como él mismo comenta en sus textos, que de aquella manera más o menos biológica estaba unida, por parte de madre, a Maeztu, quien al llamarse Whitney, ponía sobre la mesa su pasado mixto, su origen diverso y europeo.

De este modo, no había nada de antieuropeo en el pensamiento de Maeztu, él mismo provenía en parte de aquella tradición, pero lo que había hecho no era más que comprender el error último del mundo moderno que había llevado a las naciones europeas al sufragio universal, y de ése al totalitarismo. Para Calvo Serer, pues, no había un conflicto entre democracias y Estados totalitarios, sino que los primeros engendraban a los segundos.

En *España, sin Problema*, eligió a Inglaterra como país que merecía un análisis alternativo al resto del continente, englobando a Francia, Alemania e Italia en un mismo grupo, para dejar a Inglaterra a parte en su esplendido solipsismo. Al comentar especialmente lo sucedido en esa isla septentrional, no hacía más que recoger el testigo donosiano, ya que al poner el acento en el papel de los ingleses en la lucha contra el comunismo y la desintegración, mantenía una visión decimonónica de Europa. Quizá, en 1949, hubiera sido más realista el concebir a los Estados Unidos como la esperanza europea frente a la Rusia comunista, pero como ya ha quedado claro más arriba, éste país no era una esperanza sólida

[978] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.48.
[979] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.46.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

puesto que, hijo de la Revolución, no se podía confiar en que el *standard of life* pudiera fijar de un plumazo los verdaderos problemas espirituales del viejo continente.

Aquí podemos entrever una crítica a aquellos que defienden el crecimiento económico como solución a todos los males del país. Lo contradictorio es que Calvo es miembro del Opus Dei, y parte de esa organización apostará, abiertamente, por el desarrollo. Eso significa que no todos los opusdeístas ganaron la batalla en 1957 con la implantación de los proyectos tecnocráticos. Como en todo, no siempre la victoria era colectiva. Pero lo que puede sorprender más al lector es que cuando Calvo apostaba por el fin del problema de España, para ocuparse de los problemas de España, no hacía más que jugar por un proyecto de cariz gestor.

La gran pregunta que nos podemos plantear, si Calvo esperaba de Inglaterra alguna salvación era ¿por qué Inglaterra podía ser una referencia para el continente si también ras hija de una Revolución? Porque la Revolución Gloriosa de 1688, a pesar de todos sus problemas teóricos en cuanto a Revolución, esto es, si sus líderes miraban al pasado o al futuro para construir su mundo, una Revolución fue. Si lo que se quería era el restablecimiento del Jardín del Edén, o en verdad alguien deseaba cambiar el rumbo de la historia para darle un nuevo *spin;* todas esas eran y son preguntas legítimas, pero nadie dudaba que, en especial, la época del *Lord Protector* Oliver Cromwell (1599-1658), un dictador militar producto de una guerra civil, puede ser contemplada con malestar por un monárquico como Calvo.[980] Pero parece que esa Revolución no cuenta cuando quiere analizar el rol de los ingleses en el mantenimiento del orden europeo.

En mi modesta opinión, lo que hace Calvo es usar a Inglaterra (más que a Gran Bretaña), el país más victorioso de los derrotados en la Segunda Guerra Mundial, para demostrar que no había, en esa isla antiguamente poderosa, nada que nos permitiera presagiar un destino apacible. Mientras que en España, un país exhausto por una guerra intestina, una nación reunificada gracias al exilio, con unos niveles de vida mucho más bajos que los europeos de

[980] A. Maurois, *Historia de Inglaterra,* Barcelona: Ariel, 2007.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

la época, debido a que el *Plan Marshall,* en 1947, pasó de largo, puede convertirse en referencia.[981] Aun así, podemos ver que Calvo sostiene ciertos puntos fuertes en la *pérfida Albión*, enemiga del siglo XVII, hoy quizá el único país que pueda aguantar la Revolución interna ya que "todavía es Inglaterra un país de se vive la democracia como la definió Ortega y Gasset, en definición que ha sido muy bien acogida en el centro de Europa: "La esencia de la democracia es el diálogo con el adversario".[982]

Hay tres elementos a destacar en este fragmento; el primero, que Calvo usa a Ortega para argumentar alguna idea, cosa sorprendente, puesto que el opusdeista no era ciertamente un fiel seguidor del pensador madrileño; segundo, la afirmación que la democracia es el diálogo con el adversario hace que España, en 1949, no sea una democracia y eso se pueda ver con orgullo; y, tercero, es Inglaterra un ejemplo para los demás, ya que la democracia vive todavía allí sin verse afectada por las luchas intestinas que afectan a todos los países continentales. Pues bien, no está nada mal el papel de Inglaterra según Calvo. Aunque debemos comprender que el país septentrional es solamente una referencia para el monárquico debido a sus estancias en la isla, no era el resultado de un análisis detallado del mundo inglés.

Pero a ojos de Calvo, la referencia ingles, demasiado liberal, estaba empezando a sufrir, ya que "el realismo político inglés, que dio a Inglaterra el predominio en el mundo durante el siglo XIX, está sufriendo también por vez primera el influjo de la ideología. Ya no se hace lo que interesa a Inglaterra, sino lo que sirve a la ideología socialista*"*.[983] Debemos prestar atención al uso de la palabra ideología como algo problemático, no deseable, ya que nos muestra claramente un camino que seguirán ciertos sectores del Régimen a partir de los años cincuenta, capitaneando tales grupos un joven barcelonés llamado Gonzalo Fernández de la Mora.[984] No hay, pues, nada bueno en seguir una ideología, pero sí hay algo bueno en

[981] F. Veiga; E. Ucelay-Da Cal y Á. Duarte, *La paz simulada,* Madrid: Alianza, 1998 [Epílogo sobre España en la Guerra Fría].
[982] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.45.
[983] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.46.
[984] G. Fernández de la Mora, *El crepúsculo de las ideologías*…

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

mantener una postura interesada en los asuntos internacionales como es el realismo; seguramente no gustaría esa frase al escritor y político del Barroco Diego Saavedra Fajardo (1584-1648) o al periodista y político tradicionalista Antonio Aparisi Guijarro (1815-1872).[985] Pero los autores hispanos anti-maquiavélicos no tuvieron que vivir una época de aislamiento y ostracismo.

Olvidando que Inglaterra tuvo su propia Revolución y su propia ejecución de monarca, en la más pura línea de Maeztu, sigue para atacar "el socialismo en el Continente es materialista y anticristiano, mientras que en Inglaterra no tiene este radicalismo exacerbado. Y es curioso también que el laborismo inglés intente una Europa socialista cuando los partidos católicos y cristianos son las mayores fuerzas continentales."[986] En toda esa fraseología, muestra Calvo una visión sobre el hecho inglés muy cercana a los que consideran que hay dos filosofías europeas, una la continental, la otra la insular; mientras que la primera estaba llena de racionalismo y excesos revolucionarios, la segunda se nos muestra como también errónea, pero al ser más matizada, todavía alguien puede salvar al ciudadano inglés.[987] Siguiendo en la misma línea nos dice que "habría que distinguir también entre las formas democráticas de los países anglosajones y la de los latinos, eslavos y germánicos."[988]

Por lo que se ve en los textos de Calvo, su tendencia a aceptar una hegemonía de los anglo-americanos le aleja de los supuestos tradicionales de la contrarrevolución en España. También tiene palabras para lo nuevo del momento, esto es, tiene algo que decir sobre lo que sucede con "el socialismo, especialmente en Suecia, se está transformando en una dictadura de la masa, que reduce el país a un Estado igualitario, en que no hay posibilidad de salvar lo más valioso del espíritu del hombre, como me decía hace algún tiempo en Estocolmo con honda amargura un ilustre profesor sueco."[989] Para afirmar lapidariamente:

[985] A. Aparisi y Guijarro, *En defensa de la libertad*…
[986] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.47.
[987] A. D'Agostini, *Analíticos y continentales. Guía de la filosofía de los últimos treinta años,* Madrid: Cátedra, 2000.
[988] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.48.
[989] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.49.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

"Pero el pueblo no quiere la libertad, sino el igualitarismo socialista."[990] Crítica al incipiente movimiento socialdemócrata escandinavo que llevaba, según Calvo, a la creación de un socialismo en democracia.

Nuevamente el argumento sobre la degeneración continental sólo se puede solventar a través del pensamiento no filosófico, sino teológico ya que "el catolicismo ofrece, pues, en nuestros días la manifestación de la mayor fuerza cultural de occidente, como reconocía no hace mucho la revista internacional Synthèses, inspirada en los ambientes de Spaak." [991] Si los países que desde el siglo XIV perdieron el camino avanzan con paso firme hacia la aceptación de los antiguos valores católicos, entonces, y, solo entonces, podrán salvarse porque "en Italia se ha comprobado esto mismo últimamente, ya que gracias al Pontificado no se aceleró la Revolución hacia el comunismo. Pero se ha continuado en el proceso revolucionario, sin haber aprendido nada de las experiencias española y francesa. Primero, República [...] Y se está sufriendo la herencia del vacío ideológico del fascismo, que no logró crear un derecho público cristiano."[992] El hecho que se refiera a Italia en 1949, no es gratuito, ya que desde 1946 se había convertido en República, tal y como había hecho España en 1931.

Como se ve, Calvo no era un gran amigo de las soluciones fascistas, puesto que estas creaban una nueva religiosidad basada en el Estado y en el principio del liderazgo carismático en la que se vanaza decididamente hacia un postcristianismo paganizante.[993] Ortega en España representaba esa visión estadólatra, mientras que Maeztu se resistía oponiendo un pensamiento cristiano.

De hecho, el precio pagado por los antiguos países fascistas es elevadísimo, ya que "la Alemania oriental ha sufrido el proceso de bolchevización, del que pacíficamente no hay salvación humana. Y los españoles podemos hablar de esto porque pudimos vivir su

[990] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.49.
[991] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.50.
[992] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.50-1.
[993] F. Gallego, F. Morente, A. Andreassi, *Fascismo en España…*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

experiencia temporal."[994] A entender de Calvo, sólo una sublevación podría salvar a los alemanes de caer en la turbina bolchevique. Pero los alemanes occidentales no estaban en mejor situación, ya que sólo habían escapado de la bolchevización, pero no de otros malestares, así "Alemania occidental, sometida a una política contradictoria y que, ejecutada con mentalidad protestante, ha conducido a menospreciar el valor constructivo del catolicismo alemán, tan duramente perseguido por el nazismo."[995] En este contexto hay críticas para todos. Honestamente, creo que son el resultado combinado de una necesidad de hacer explícita la distancia de España respecto de las dictaduras fascistas derrotadas y de una convicción de estar en lo cierto, de saber, positivamente, que sólo el catolicismo restaurador es la clave para la salvación. Así, Calvo evitaba a Ortega y su artistocratismo liberal enfermizo para abrazar soliciones típicamente hispanas como las ofrecidas por Maeztu, esto es, Trono y Altar.

Así pues, y nuevamente, no era España la que tenía el problema, aunque ésta estuviera todavía cercenada por el esfuerzo de una guerra a tumba abierta. Quizá había un problema de cariz ontológico como Pío Baroja ponía de manifiesto: "yo creo que para España, como para todos los países, su primer problema es el conocimiento profundo de su manera de ser. Estamos en un período histórico en que todo está en crisis: religiones, democracia, parlamentarismo y libertad."[996] Este pesimismo era superior a Calvo, ya que como hemos apuntado más arriba, y ahora lo podemos afirmar en sus palabras: "cuando ahondamos en la cuestión, esta diferencia no es signo de inferioridad, sino de anticipación, porque nuestro problema nacional, en su última raíz, es el mismo problema de Europa."[997] Por lo tanto, rechazo de Baroja y su pesimismo tan descreído.

Que buscaran el camino para mejorar España sólo ponía de manifiesto su desconocimiento de la magna obra de Menéndez. No los tacha de antinacionalistas como en algunos volúmenes se suele afirmar, sino que considera que "los hombres del 98 se encontraron con

[994] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.52.
[995] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.52.
[996] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.73. (Pío Baroja: La formación psicológica de un escritor)
[997] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.74.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

una España que no les gustaba. Y reaccionaron con voluntad de perfección."[998] No hay nada de malo en querer salir de un atolladero, lo malo es no comprender que el mismo no existe, es una entelequia de profesores con falta de convicción en lo español, y, por extensión, en lo católico.

Sin querer profundizar más en el tema, lo que la "generación del '98" está haciendo es manifestar, a la española, un malestar europeo general, una *Weltanschauung* de *fin de siècle* que comprende de manera problemática el *dasein* —el ser ahí fuera— de los europeos del momento. Hay una sensación generalizada de que algo no funciona correctamente, aunque algunos vivieran al margen de tales preocupaciones.[999] Pero no se puede vivir eternamente en una posición de pesimismo histórico, o como nos dice Calvo:

> ¿Cómo salir de esta situación? ¿Por qué se había llegado a ella? La crítica del presente, en la investigación de sus causas, lleva a los hombres del 98 a plantearse el problema del pasado español, el análisis del carácter español, es decir, a plantearse, dentro de sus posibilidades, el problema de la comprensión de la historia de España como tarea previa para configurar el porvenir.[1000]

Su intención, entonces, no era mala, sino que sus planteamientos eran falsos, puesto que la comprensión que tenían de España partía de un error conceptual aplastante. El pesimismo de la generación no estaba justificado gracias a Menéndez, quien les dio alternativas a lo europeo. Pero hubo algunos autores, que a pesar de su participación de ese desencanto inicial, supieron encontrar las fuentes correctas para evitar males mayores. "Sólo Maeztu logró evadirse del molde de su propia época, con ímpetu creador, ya que ni el mismo Menéndez Pelayo – que está latente en el 98- había podido escapar de la sugestión del idealismo alemán, ni evitar el deslumbramiento del progreso científico y técnico."[1001]

Eso no les convierte en malos españoles, sino en autores que desconocían lo auténticamente importante, algo que Ramiro de Maeztu supo encontrar en las fuentes contemporáneas. "A

[998] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.74.
[999] P. Cerezo Galán, *El mal del siglo. El conflicto entre Ilustración y Romanticismo…*
[1000] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.75.
[1001] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.75.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

veces se ha tachado de antipatriotas a los escritores del 98. No es esto justo; porque su crítica no estaba animada por un afán destructivo, y el dolor de España es una realidad en todos ellos. También en Menéndez encontramos referencias a su época tan duras como las que acabamos de transcribir, si bien Menéndez Pelayo se distingue de ellos por su catolicismo, gracias al cual rechaza los extravíos religiosos -como el de Unamuno-, el anticlericalismo -como el de Baroja-, y el racionalismo vacilante de Azorín, también irrespetuoso en sus juicios sobre la Iglesia española."[1002] Estos son los errores que se pueden aducir de sus textos, nada más; por otra parte, son errores graves, quizá infantiles, que condenaron a los españoles a muchas e innecesarias ansiedades personales. La vuelta a los valores eternos del cristianismo debería haber bastado en un momento de tensión nacional, pero los autores del '98 optaron por ideologías modernas derivadas del hecho averroísta.

Uno de los autores más complicados, por cambiante, de la generación no fue otro que Unamuno quien en "en torno al casticismo es el exponente de la primera posición de Unamuno, a la que él mismo se refiere años más tarde diciendo que, cuando Costa habló de europeizarnos, dió "un ¡muera Quijote!, y de esta blasfemia, que quería decir todo lo contrario que decía -así estábamos entonces-, brotó mi Vida de Quijote y Sancho y mi culto al quijotismo como religión nacional".[1003] Y sigue, "en la primera actitud, para Unamuno "la miseria mental de España arranca del aislamiento en que nos puso toda una conducta cifrada en el proteccionismo inquisitorial que ahogó en su cuna la Reforma castiza e impidió la entrada a la europea [...]; sólo abriendo las ventanas a vientos europeos, empapános en el ambiente continental, teniendo fe en que no perderemos nuestra personalidad al hacerlo, europeizános para hacer España y chapuzános en pueblo, regeneraremos esta etapa moral".[1004] El cambio, empero, se opera el año en que mueren los últimos restos del imperio. "Pero ya desde 1898, en su ensayo La vida es sueño. Reflexiones sobre la regeneración de España, había comenzado a acentuar la peculiaridad española, distinta del progresismo europeo, y a desvalorizar el culturalismo de éste en favor

[1002] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.81.
[1003] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.85. (*Del sentido trágico de la vida*, 300-1).
[1004] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.85-6. (*Sobre el marasmo actual de España,* 107).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de la espiritualidad religiosa de lo español."[1005] Y sobre la religión continua el opusdeista diciendo que "para Unamuno fué el habernos identificado con la Contrarreforma, que supone la hegemonía en el orden cultural, lo que nos hizo víctimas de la calumnia. "Dejemos su lucha de ocho siglos con la morisma, defendiendo a Europa del mahometismo, su labor de unificación interna, su descubrimiento de América y las Indias -que lo hicieron España y Portugal-; dejemos eso y más, y no es dejar poco."[1006]

Como se ve, en Unamuno, la tensión española no es en sí misma nacional, sino que viene planteada por elementos exógenos que tienden a la desintegración de España, ya que las ideas extranjerizantes nos sientan muy mal.[1007] La reacción de algunos fue errónea ya que "el quijotismo no es sino lo más desesperado de la lucha de la Edad Media contra el Renacimiento, que salió de ella."[1008] La tensión ya anunciada también por Laín, entre lo europeo —moderno— y lo español —tradicional— toma nueva fuerza con Unamuno, quien nos dice que "de aquí, pues, que la europeización primera se torna en españolización de Europa. Unamuno se complace en acentuar los caracteres distintivos españoles de los europeos, incluso señalando la conexión con los africanos."[1009] Y sigue: "Su repulsa de la cultura moderna no es total: algo, según Unamuno, hemos de asimilar de ella, pero con la condición de que impongamos nuestro espíritu: "tengo la profunda convicción de que la verdadera y honda europeización de España, es decir, nuestra digestión de aquella parte de espíritu europeo que pueda hacerse espíritu nuestro, no empezará hasta que no tratemos de imponernos en el orden espiritual a Europa, de hacerles tragar lo nuestro, a cambio de lo suyo, hasta que tratemos de españolizar a Europa".[1010]

Mientras que Calvo optaba por esa postura intelectual anti-moderna, el falangista aceptó que quizá había algo de verdad en el discurso de los demás que debería ser recuperado para integrarlo en lo auténticamente español. Este será el caso de la "generación del '98". Pero

[1005] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.86.
[1006] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.87.
[1007] Sobre el pensamiento de Unamuno y Europa: M. Menéndez Alzadora, *La Generación del 14,* pp.33-60.
[1008] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.88. (*Del sentimiento trágico de la vida*, 313).
[1009] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.88.
[1010] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.89. (*Sobre la europeización*, 39).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

eso no significa que Laín concibiese todos los discursos como tolerables. Lo que sucede es que Laín —en este punto— partía de la obra del escritor y pensador Fidelino Figuereido sobre el problema nacional, *Las dos Españas,* según la cual los españoles están divididos en dos grupos; el primer grupo es el seguidor de Felipe II y su política aislacionista; el segundo, es el que pretende abrir la puerta a Europa para zambullirse en la Modernidad. El libro de Figuereido será la simplificación perfecta que permitirá a Laín el construir un discurso de cierta tolerancia frente al supuesto integrismo de Calvo Serer.[1011]

De lo que se trataba era de aceptar el modelo de Estado que nos llegaba de Europa. Claro está, para los contrarrevolucionarios de *Acción Española* eso no era posible, ya que si se deseaba copiar el Estado europeo más cercano, Francia, se encontraban ante un Estado laico.[1012] Por otra parte, los privilegios o derechos históricos no eran tenidos en cuenta, con lo que las prerrogativas de algunos pensadores contrarrevolucionarios quedarían suspendidas como, de hecho, pasó en 1931. Así, la opción lainiana por Europa implicaba un ataque frontal al proyecto tradicionalista de Estado en España.

Un autor menos tratado, pero también presente en la obra sereriana es Azorín quien, no siendo un antipatriota, tampoco estuvo a la altura ya que "[...] Azorín admitió sólo con reservas a Menéndez Pelayo [...]"[1013] Y en una posición totalmente errónea, decidió Azorín el observar el pasado español comparándolo con algo que, como ya sabemos, no tenía nada de bueno: "Para Azorín, con todo, la comparación entre la España del siglo XVI y la contemporánea no puede ser más desfavorable."[1014] Pero ese problema no fue patrimonio de Azorín puesto que "El escaso conocimiento que al comienzo de su carrera literaria tenían de la historia española, hizo a alguno de ellos expresarse con una total incomprensión de la conciencia nacional, que está integrada no sólo por el presente que saben observar y describir maravillosamente, sino también por una historia de la que están

[1011] F. Figuereido, *Las dos Españas...*
[1012] P. González Cuevas, *Acción Española. Teología política...*
[1013] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.90.
[1014] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.90.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

alejados por ignorancia."[1015] Por lo tanto, no considera a los miembros de la "generación del '98" como antiespañoles o antireligiosos sino como ignorantes que, al no conocer la historia de España, no pueden emitir mejores juicios de valor sobre la misma.

Éstos debieron entender por sí mismos, claro está, y gracias a Menéndez Pelayo, que "España es una nación profundamente cristiana. El cristianismo pone como pináculo de la vida la virtud. En España, todo concurre a la exaltación del hecho sobre el pensamiento [...] El cristianismo está en consonancia con lo más íntimo y profundo de España. El Renacimiento, que es primacía de la inteligencia, no podía profundizar en tierra española. A la especulación intelectual de otros pueblos, nosotros oponíamos la voluntad que acaba en virtud."[1016] Ramiro de Maeztu supo encontrar esas verdades sostenedoras de lo hispánico tanto en el autor de Historia de los Heterodoxos Españoles como en sí mismo, así que si ellos no lo supieron encontrar era tanto por desconocimiento como por desinterés en el hecho mismo de la Hispanidad, que extendía el ámbito español hasta los más remotos confines de Hispanoamérica. De hecho, según Calvo sólo fue "Maeztu [quien] pudo librarse del esteticismo y del criticismo anárquico [...]"[1017] que hundía sus raíces en la generación del 98 y que no permitía a los autores que con su mejor intención hicieran algo positivo para los españoles. En definitiva, lo que hizo Maeztu no fue más que considerar a España como una entidad no problemática mientras algunos autores siguieron luchando con categorías ya superadas. Al entender de Calvo "es Maeztu quien logra superar en su exacto sentido la disyuntiva españolización y europeización."[1018] Mientras un autor reconocido como Miguel de Unamuno seguía obsesionado, aunque superando los malestares primigenios, por una falsa discusión, era Maeztu el que había entendido que no había nada que aprender en Europa. El error era todo suyo. Y ese error no era más que la heterodoxia creada por la Modernidad europea. "Pero Maeztu logra romper los límites que imponían la heterodoxia y el humanismo moderno. El conocimiento de los valores religiosos peculiares

[1015] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.96.
[1016] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.92. (*Una hora de España*).
[1017] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.96.
[1018] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.97.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de la grandeza española le conduce hasta la conversión, a la identificación con esos mismos principios."[1019]

Lo que se había hecho en España era tan grande como la mayor de las pequeñeces que podían hacer los europeos con su técnica, puesto que los europeos pensaban en pequeño, a escala nacional sin entender que "movidos por el ideal religioso, los hombres hispánicos desde fines del siglo XV se habían lanzado a conquistar al mismo tiempo el mundo de la acción y el del espíritu, supeditando enteramente los intereses nacionales al servicio del catolicismo."[1020] El proyecto español no era nacional, sino universal como el mismo catolicismo pedía a cambio de la convicción se saber de estar haciendo lo correcto. Es a través de "Acción Española [...] de reaparece Menéndez y Pelayo en la vida de nuestro tiempo, y de se da valor actual a la interpretación de España descubierta por Menéndez."[1021] Así, el segundo Ramiro de Maeztu, ya no podía ver nunca más a España como una entidad problemática, y si la veía como tal era porque "la España eterna, la misión de España en el siglo XVI tiene que ser continuada en nuestros días; Acción Española quiere más que quiso Menéndez Pelayo."[1022] Sabían la verdad, entonces, aquellos que veían a España como algo problemático, sólo faltaba poder volver a lo que España era, sin remilgos, sin dudas destructoras, sin pensar en Europa como solución sino volviendo a la misión, a la época en que sí sabíamos qué nos convenía aunque perdiéramos todo en el esfuerzo corrector.

Como queda claro en el enfoque de Calvo, no es España la que debe luchar por ser europea sino luchar por mantenerse en su posición, puesto que "el mundo está enfermo, pero este mundo apóstata que ha perdido los principios creadores de la Cultura, arrastrado fatalmente hacia el comunismo, consecuencia de todos sus errores y desvíos, no necesita una nueva revelación, sino reanudar la Historia, ininterrumpida en el siglo XVI. El último momento

[1019] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.99. Sobre el humanismo español: J. L. Abellán, *Historia crítica del pensamiento español…*, pp.339-358.
[1020] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.98.
[1021] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.100.
[1022] R. Calvo Serer, *ESP.*, p.101.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

creador de Europa es la Contrarreforma, y la forma cultural que ésta significa es el gran momento creador de la Cultura española. El ideal español adquiere, pues, en nuestra crisis plena actualidad, nueva vitalidad. En último extremo, las culturas se apoyan sobre ideas metafísicas y teológicas. La Teología que ahora necesitamos hay que buscarla en la Contrarreforma española."[1023] Así, de la Contrarreforma pasamos a la Contrarrevolución para demostrar que la resistencia no es mala en sí misma ya que lo moderno no tiene porqué ser correcto. Por eso "en esta gran crisis de la Historia, la fidelidad a la tradición juega un papel decisivo."[1024] Es por eso que Acción Española es importante, porque ha jugado un rol fundamental en la construcción o la reconstrucción de España. "Hay que comprender a Acción Española como un movimiento cultural, que, partiendo de una comprensión de la historia española en el sentido de Menéndez y Pelayo, inicia una doctrina del derecho público cristiano."[1025]

Mientras que la "generación del '98" era positiva porque no eran conformistas ni aceptaban la España heredada, pensaron en seguir luchando hasta el final por una España mejor aunque sus herramientas fueran erróneas. El papel de la generación, entonces, no fue otro que "la noble protesta ante la España que encontraron es la que contiene sus más importantes aportaciones positivas: realismo, disconformidad ante lo inferior, ansia de mejora, aparte de sus valores literarios."[1026] No es, por tanto, un autor anti-98, sino un crítico por su falta de religiosidad, por su desconocimiento de la obra de Menéndez Pelayo, pero en ningún caso es anti-España, aunque "quienes estos últimos decenios han persistido en la primera actitud de disconformidad agria e inoperante no han hecho más que prolongar su infecundidad y agudizar los males cuya existencia habían sabido descubrir y habían denunciado valientemente."[1027]

[1023] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.103-4.
[1024] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.106.
[1025] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.105-6.
[1026] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.96.
[1027] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.97.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

No es baladí que Calvo Serer afirme que "si la Hispanidad se hizo con la idea católica, la iglesia, en cambio, no ha producido en el curso de los siglos otro Imperio que se dedicara casi exclusivamente a su defensa más que el nuestro."[1028] Para sentenciar que "el patriotismo español es inseparable de la fe.[1029] Es por estas dos frases que se comprende perfectamente cómo Ramiro de Maeztu fue una referencia desde las páginas de "Acción Española [que] se hacía solidaria de la tradición católica española como auténtica tradición nacional, y considerada a la Monarquía como institución política fundamental, única capaz de dar los medios para escapar del proceso revolucionario. A través de Menendez Pelayo y de Vázquez de Mella, Acción Española enlazaba con Balmes y oso. La conversión religiosa y nacional de Maeztu supone pues, la continuidad de la tradición española, a través del 98. Hoy -cincuenta años después de esta fecha- España es un reino y la cultura española camina en el sentido marcado por Menéndez Pelayo."[1030] Por eso y por nada más las tradiciones a seguir son las que "en Maeztu y en Pradera afloran las ideas vivas del pasado español, a través de Balmes, de oso y de Menéndez y Pelayo."[1031]

La modernización de España no había sido más que un error resultado de ideas absurdas como demuestran sus fracasos, ya que "después de los dos intentos institucionales de modernizar a España hechos a partir de la Restauración -Giner de los Ríos y Ortega-, Maeztu emprende desde Acción Española el movimiento contracorriente. La existencia de los movimientos heterodoxos anteriores, que habían tenido a su favor el espíritu de la época, produjo forzosamente la polémica con la nueva dirección empeñada en la línea tradicional. Para entonces, de entre los hombres del 98, habían ya engrosado la línea de la discrepancias Unamuno, Azorín y Baroja."[1032]

Los seguidores de esas ideas equivocadas no habían hecho nada más que perpetuar y sistematizar "el proceso revolucionario del ochocientos se había agudizado por la

[1028] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.104.
[1029] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.104.
[1030] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.106.
[1031] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.107-8. Para Víctor Pradera: P. González Cuevas, *op. cit.,* pp.50-57.
[1032] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.105.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

sistemática destrucción de la tradición cristiana, llevada adelante como consecuencia de la labor emprendida por la Ilustración."[1033] Algunos europeos habían dejado la senda del cristianismo con "la negación de la tradición, la gran tragedia de la Revolución francesa. Y contra la tradición cristiana se dirige ahora el marxismo."[1034] El camino de la Revolución quedaba abierto con el advenimiento de la Modernidad. "El revolucionario niega esta básica realidad, sustituyendo al hombre real por abstracciones que matan la vida."[1035]

En opinión de Calvo, hay una tradición española que algunos pensadores quisieron destruir con la elección de algunos autores extranjerizantes, "[...] así vienen a influirnos Nietzsche y Dilthey, el vitalismo y el historicismo [...] Ideas radicalmente opuestas a la tradición española."[1036] Esta es una idea muy manida del pensamiento contrarrevolucionario español que considera lo liberal, lo revolucionario o lo europeizante como elementos no naturales de nuestra tradición, como si cuando Friedrich Nietzsche empezó a escribir su pluma formara parte de las letras escritas por Friedrich Schleiermacher (1768-1834).[1037]

El gran error de muchos intelectuales es el haberse alejado de la verdad originaria que ya había puesto de manifiesto el pensamiento social cristiano. Los autores que se habían mantenido fieles a esa ideología no eran problemáticos como otros que divagaban por el mundo intentando encontrar un remanso de paz. "Esta fidelidad a la tradición es precisamente lo que da un valor actual a las ideas de escritores y pensadores, que estarán alejados cronológicamente de nosotros, pero, en cambio, están más cerca de nuestras ideas que otros pensadores que, aunque sean recientes, están inmersos en el proceso ideológico revolucionario."[1038] Pero incluso cuando la ideología cristiana va a menor y es atacada por todas parte resiste heroica en todas partes. "Los católicos sociales superan los trabajos del populismo que en la Europa liberal reorganiza en la vida social y política el catolicismo, ya

[1033] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.107.
[1034] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.107.
[1035] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.107.
[1036] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.107.
[1037] Lo extranjero y lo vitalista puede ser localizado en Ortega: M. Menéndez Alzadora, *La Generación del 14,* pp.61-76 y 77-98.
[1038] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.108.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

minoritario allí, por lo cual tiene que convivir con el socialismo y el radicalismo."[1039] En este texto, Calvo está haciendo referencia al Partido Popular Italiano, fundado en 1919, y dirigido por el sacerdote Dom Luigi Sturzo (1871-1959). Después de la Segunda Guerra Mundial, este partido se convirtió en la Democracia Cristiana que gobernaría los destinos de la península itálica durante décadas. Así pues, es posible encontrar referentes europeos cercanos a lo que se desea para España, siempre comprendiendo que la síntesis hispana era much más perfecta que la ofrecida por otros debido al doloroso proceso mayéutico que fue la Guerra Civil.

El diagnóstico es, entonces, claro, "la gran tragedia de Europa está en que no ha logrado la unión de lo positivo de liberalismo y del marxismo -evitando los excesos revolucionarios- con lo positivo de la tradición, purificada de los errores reaccionarios."[1040] Y fue nuestra vacilación la que trajo a nuestro país el problema que, en un principio, era sólo europeo, esto es, la aceptación de ideales no españoles llevó a la tensión y a la destrucción. "Fueron precisamente los intentos de la Restauración de hacer convivir la tradición unitaria española y la discrepancia heterodoxa los que condujeron a España al drama de 1936, que ahora el comunismo está repitiendo en toda Europa."[1041]

De lo que se trataba, pues, era de "[...] sustituir a la Europa racionalista y marxista por una nueva Cristiandad, en la que España ha de tener un papel rector en el mundo del espíritu."[1042] Hay en el concepto de nueva cristiandad algo de Leopoldo Palacios, quien ya nos había planteado ese concepto.[1043] Sólo así se podría construir un nuevo mundo dando sentido a lo que no lo tenía con anterioridad, unamunizando Europa y trayendo a España lo que se debía traer. "La técnica adquiere igualmente el sentido que perdió entre sus creadores, a los que España ha de acudir, sin embargo, reconociendo serenamente su anterior abano y su atraso actual, y la imposibilidad en que está de superarlos ateniéndose

[1039] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.144.
[1040] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.147.
[1041] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.152.
[1042] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.144.
[1043] L. Palacios, *El mito de la nueva Cristiandad*…

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

exclusivamente a sus propias fuerzas."[1044] Y se consigue, con esa situación, que "Tradición y actualidad, espíritu y técnica, humanismo y catolicismo, casticismo y europeidad, son los motivos de la generación nueva."[1045]

Ya no había dudas al respecto, no se podía considerar que España era una entidad problemática puesto que Menéndez Pelayo y Maeztu habían dado una salida a la situación española sin por ello tener que usar las ideas modernas de los autores europeos, o incluso españoles del momento. Dicho de otro modo:

> La tarea quedó perfectamente delimitada y trazada en 1939. Eliminadas las heterodoxias religiosas, que se convertían en heterodoxias nacionales, la reanudación y cumplimiento de nuestro destino obligaba a la nueva generación a trabajar por una cultura católica.
>
> Ante las ruinas de la Modernidad, la generación nueva ha comprendido claramente que sólo el catolicismo puede vertebrar a España. Únicamente el desconocimiento de nuestra historia, que no es perable tras Menéndez, puede negar esta elemental verdad. España ha empezado a estar realmente invertebrada desde el siglo XVIII, cuando se intenta voluntariamente por una parte de los españoles transformar las bases religiosas de nuestra nacionalidad, repudiando así toda la gran historia española. La reanudación de la tradición interrumpida, la fidelidad a la propia historia, base inexcusable para la restauración nacional, nos lleva a lo católico, como en sí mismo vivió y expresó Ramiro de Maeztu. [1046]

Ya no había lugar para dudas desnacionalizadotas como las que habían mantenido los autores del 98 que "junto a la España que realiza su misión hasta el agotamiento, se va formando la España heterodoxa, también manifestada en el 98. La tesis de Maeztu es bien clara: el tronco y la hiedra, que, por frondosa que sea, es siempre un parásito extenuador del tronco."[1047] Ya sólo "el concepto de la autoridad basado en motivos sobrehumanos, único capaz de limitar los excesos de un individualismo exacerbado, hace que la sociedad

[1044] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.149.
[1045] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.149.
[1046] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.145.
[1047] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.152.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

española sólo haya logrado formas estables en una cultura católica."[1048] Y "mucho más cuando el neoliberalismo revive, tras el fracaso de la excesiva estatificación; cuando los intentos del neoliberalismo económico van acompañados de una liberalización del pensamiento. Nuestra actitud no puede ser otra que la ortodoxia católica frente a la ortodoxia marxista."[1049]

Como ya nos dejara dicho Maeztu, la religión era lo propio. Así "el catolicismo cultural es condición sine qua non para la vida española."[1050] Es por eso que siendo España un país católico, "la cultura moderna, que niega sustancialmente el concepto católico de la vida, no pudo jamás ordenar la historia española."[1051] No podemos rendirnos ya que sigue "nuestra gran misión en la hora angustiosa de la Europa moderna, ya que ésta, aunque más desviada y dañada por sus pecados, necesita de la misma fuente de vida."[1052]

A entender de Calvo, después de 1945, podemos entender que la labor intelectual de los que resistieron ante el ataque modernizador, a la europea, fue básica para la supervivencia de lo auténticamente nuestro ante lo extranjero y lo que nos hubiera destruido espiritual y materialmente puesto que "cuando hemos examinado el Estado de aquellas grandes potencias que nos humillaron desde el siglo XVII, hemos podido trazar -recordando a oso en su descripción de Europa en 1849- el cuadro siguiente: Alemania, destruida [...] Inglaterra empobrecida [...] Francia, de el gobernar es imposible. [...] Están ahora sufriendo la misma fase histórica que España ha atravesado unos años antes."[1053] La técnica y la ciencia modernas no han hecho nada por Europa, quizás al contrario, han hecho algo contra Europa puesto que la fuerza sin un pensamiento como el católico, pensamiento rector y guía de lo adecuado, no sirve más que para destruir. Es ahora cuando los críticos de lo sucedido entre 1936 y 1939 pueden comprender que no fue correcto sino necesario. Hubo muchos que hicieron lo posible para destruir lo heredado, "pero esas ideas nacionales y

[1048] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.146.
[1049] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.152.
[1050] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.153.
[1051] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.146.
[1052] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.147.
[1053] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.153.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

religiosas que animaron en la Guerra a los hombres de la nueva generación española han tenido que ser elaboradas después de la contienda. Todos los problemas sociales y políticos tienen que resolverse en un orden católico, dentro del cual han de encuadrarse con su función servidora los progresos técnicos."[1054] Así, sí a la ciencia y a la técnica siempre que vayan acompañadas del único pensamiento que puede guiarlas por el correcto camino.

Fue Maeztu, a entender de Calvo, quien les legó a la "generación del '48" una misión histórica que no era otra que superar el falso problema de España para volver a ésta la natural situación de hegemonía a través de la recuperación de los valores eternos del catolicismo. "Lo religioso, lo político, lo económico y lo social sólo pueden conjugarse reconociendo lo valioso de la tradición. Desde el gran ataque a la tradición religiosa, política y social, Europa se deshace en el caos. El principio de legitimidad permanece roto desde la Revolución francesa, y esto es lo que no ha permitido a Europa encontrar las bases de una estable ordenación política, con lo cual toda obra colectiva se encuentra imposibilitada."[1055]

Con lo dicho, no habría lugar, según Calvo, para una interpretación del pasado español como problemático, ya que el resultado final de la evolución de todos los países no habría sido tan traumático como la que había resultado en nuestros vecinos del norte. Toda esa problemática intelectual queda sepultada por la victoria nacional. "Comparando la historia española con la inglesa, francesa o alemana, lo primero que salta a la vista es la profunda división que existe entre nosotros, y que se refleja en la literatura decadentista, la más rica de todos los países -como observa Fritz Ernst-, y a la que Unamuno llama "hórrida literatura regeneracionista. Esa diferencia estriba en el carácter religioso de nuestra nacionalidad."[1056] Para mostrar que está en posesión de la interpretación correcta, Calvo , recurre a los clásicos que tan bien le han funcionado hasta el momento. "Bonald, en su Traité du Pouvoir, había puesto al pueblo español del siglo XVIII como ejemplo de pueblo homogéneo y unido, fácil de gobernar, en contraposición a los franceses, que jugaban a

[1054] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.148.
[1055] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.146.
[1056] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.154. Fritz Ernst fue un historiador alemán quien vivió entre 1905-1963.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

revolucionarios. Cuando nosotros nos pusimos a copiar a los franceses, ni franceses ni españoles hemos sido fáciles de gobernar."[1057] Son ellos, son ellos, nadie más que ellos los que nos trajeron el problema a través de inocentes o malintencionados. Y desde entonces "[...] destaca nuestra inestabilidad política, que desde el siglo XIX ha venido haciendo imposible todo intento de reconstrucción."[1058]

Resulta fascinante, como Calvo Serer decide pasar la responsabilidad de lo sucedido a la población española, debido a las ideas europeas que llegaban, puesto que esos malestares estaban afectando, por igual a todo el mundo moderno. Lo único que estaba pasando realmente era que en España no había espacio para una cultura cívica que guiara a los españoles a terrenos comunes desde los que avanzar con convencimiento hacia una construcción nacional no traumática. Incluso un Bismarck había sabido ceder ante las peticiones liberales –fuera interesadamente o no- y los reproches socialistas. En Europa se estaba construyendo, a golpe de Revolución, tensión, asesinato y contrarrevolución una cultura cívica que destruyera la ya clásica en España cultura Guerracivilista. Fueron los sociólogos norteamericanos Almond y Verba quienes analizaron una serie de países occidentales en los años cincuenta para descubrir que los Estados Unidos poseían una fuerte cultura cívica que evitaba que se echaran los unos contra los otros como sucedía en España.[1059] Para Calvo no hay posibles lecturas empíricas sino planteamientos generalistas como el que así procede:

> A finales del siglo XVII, al ser vencida por la Europa moderna, España se dividió: unos pretendieron dar la razón a los vencedores; otros, no reconociendo ningún error, aferrados a lo viejo, fueron asfixiados en la hostilidad general de la época. Después de doscientos años de una verdadera amnesia histórica, por la obra de Menéndez, sabemos que tuvimos razón y que nuestro destino tiene una grandeza incomparable: Las grandes empresas no se miden por el éxito. Peleamos las batallas de Dios y por ello Europa entera no fué arrastrada

[1057] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.155. Louis Gabriel, vizconde de Bonald, fue un político y escritor francés contrario a la Revolución y la Modernidad, quien vivió entre 1754 y 1840.
[1058] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.154.
[1059] G. Almond & S. Verba, *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations,* London: Sage Publications, 1989. El concepto de Cultura Cívica ha sido usado en España por el profesor Enric Ucelay Da-Cal, quien introdujo el vocablo en su *Imperialismo catalán.*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> totalmente hacia la catástrofe moderna; la España de los siglos XVI y XVII, en plena manifestación de su cultura nacional, se identificó con la Cristiandad, y pretendió continuar la tradición medieval.[1060]

Las dos Españas emergen con claridad en el texto de Calvo, de manera muy lainiana, pero invertida, esto es, no hay un problema para ser europeos, sino que el quererlo es el problema. Sólo la síntesis de lo español con lo europeo nos llevará a la paz interior, y a ser el modelo para Europa. "España tiene que lograr, pues, la nueva fórmula del humanismo cristiano."[1061] Es España, con su sentido de misión la que debe salvar a Occidente, aunque éste nos haya maltratado por mantenernos firmes, así "la nueva fórmula cultural de la cristiandad, que ahora ha de abarcar al mundo entero, tiene que ser iniciada por los españoles."[1062] Y debemos ser conscientes de nuestra labor, nuestros aliados y nuestro primeros objetivos: "He aquí precisada, por tanto, una triple tarea: actualización de los ideales españoles, reconquista espiritual de España, afirmación de la misión colectiva de Hispanoamérica para superar la crisis del mundo moderno."[1063]

Incluso si nos trajeron los problemas de fuera y malvivimos durante dos siglos por causas ajenas, debemos avanzar hacia la recontrucción de Europa con las ideas cristianas. Si "El hecho inicial de nuestra inestabilidad contemporánea, espiritual y política, proviene de la trágica resistencia contra Napoleón, en que todo el país participó, y con la cual quebrantó su propia estructura, por la yuxtaposición de una crisis política con la ideológica y social, en circunstancias sin igual en Europa."[1064] Seremos los españoles, según Calvo, quienes solucionaremos los problemas con una intervención sobre la educación que nos permitirá salir de esta situación generada por la pérdida de la fe. "La afirmación de la fe y la agilidad intelectual imprescindible para lograr una profunda renovación de la cultura. Ahora en todas partes se habla y se actúa en sentido de planificación económica, a fin de evitar los excesos del liberalismo, hay un temor filisteo a hablar de cultura dirigida; y, sin embargo,

[1060] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.167.
[1061] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.159.
[1062] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.160.
[1063] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.160.
[1064] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.155.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ésta es realmente necesaria, como acepta el historiador de la religión cristiana y la filosofía occidental Alois Dempf (1891-1982).[1065] La lucha será harto difícil de canalizar, pero aceptarán que "Nuestro punto de partida es sensiblemente superior al del resto de Europa en el campo de la cultura, aunque nosotros estemos en situación de inferioridad desde el punto de vista económico. Nuestra postura espiritual no adolece ni del laicismo francés ni del paganismo alemán o inglés."[1066]

Con la convicción que caracteriza el pensamiento del opusdeista, éste afirma que "No hemos tenido apenas ocasión de ponernos a trabajar; desde comienzos del XIX, España no ha tenido nunca el reposo necesario para su desarrollo técnico, sino, por el contrario, ha tenido que caminar en circunstancias adversas: pérdida de los territorios de Ultramar, agotamiento del país, disminución considerable de riquezas forestales, incompetencia de la administración, sangrías humanas, falta de tradición universitaria ..."[1067] Esto sumado al hecho que se tuvieron que eliminar "los elementos inasimilables -judíos y moriscos- con medidas en las que no entró el cálculo económico."[1068] Todo eso hizo que España se tuviera que recuperar de sendos golpes y se tuviera que librar una gran batalla nacional para recuperar la sensación de victoria.

Como hemos apuntado más arriba, Calvo cree sólidamente que se debe dirigir la cultura para llegar a buen puerto, a una situación asimilable para los españoles, puesto que no todo es intervención económica, debe haber, también, una férrea intervención cultural. "Las direcciones opuestas, que agotan y esterilizan, sólo pueden ser superadas por una cultura dirigida, que se aferre a la tradición cristiana. Nuestro aislamiento resulta beneficioso, porque nos libra del contagio de la Europa ideológica enferma."[1069] El pueblo, según se desprende de las palabras de Rafael, debe ser acompañado de la mano hacia el saber, no vaya a ser que nuevamente se sigan a los que nos llevaron ya una vez a esta atroz situación

[1065] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.156.
[1066] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.159.
[1067] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.157.
[1068] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.54.
[1069] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.156.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

política. "Decadente es la proletarización, que destruye la jerarquía de la sociedad."[1070] Se ha perdido el sentido de jerarquía y la comprensión que antes se tenía de lo que se podía hacer cuando uno ocupaba una situación, sólo volviendo a ese mundo, a ese estado de cosas, se podrá conquistar nuevamente Europa. Cuando nosotros mismos superamos nuestra propia anomia, pudimos volver a ser grandes, o dicho de otra manera, "Agotamiento, no fracaso del ideal nacional, como ha puesto de manifiesto Palacio Atard. Nuestro pensamiento se estancó en vías intelectuales ya recorridas, coincidiendo con la parálisis de toda la cultura católica."[1071]

Es el momento de España. En palabras de Calvo: "El tema de la europeización tiene también otro sentido [...] El protestantismo atraviesa una fase de debilitación extrema. El prestigio de la Iglesia católica aumenta a medida que se hace evidente su misión constructiva en un mundo en disolución. La Reforma y el Renacimiento son hoy considerados de manera muy diferente a como era habitual en el siglo pasado. La historia española adquiere así su propio relieve y significación."[1072] Y sin rencor se podrá construir un nuevo continente sobre las cenizas del anterior. "Las virtudes tradicionales de lo español necesitan ahora juntarse con las virtudes europeas modernas: trabajo, investigación científica, racionalización del esfuerzo, solidaridad, que al mismo tiempo son manifestaciones sociales de virtudes cristianas, única base de la que el español es capaz de partir. […] Con la síntesis de españolismo y europeización es como España podrá de nuevo servir su ideal, sin que la falta de soporte material conduzca a nuevas derrotas y hundimientos."[1073] Y ese proyecto se deberá hacer desde la idea de "[...] revitalizar la filosofía desde la Teología, y la vuelta al realismo. Importa ahora, más que combatir errores de formas de cultura ya superadas (Ilustración, Romanticismo, Positivismo, etc.), enfrentarse con los intentos dogmáticos y negativos del marxismo, ofreciendo soluciones constructivas."[1074] Se luchará contra "[...] ciertos espíritus miopes se aferran a las fórmulas

[1070] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.159.
[1071] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.157.
[1072] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.158.
[1073] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.160.
[1074] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.164.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

muertas de la Reforma y del Humanismo pagano de la Revolución. [...] prisioneros en lo político del sufragio universal, principio corruptor del orden social. El predominio de la masa hará inevitable el marxismo, del cual sólo puede escapar un pueblo mediante un proceso cultural de base cristiana."[1075]

Los años cuarenta europeos son explicados por el opusdeista denunciando "Los graves problemas suscitados por la convivencia de cristianos y marxistas explican el tono dominante de pesimismo o de catacumbas vigente entre los europeos que se proponen la restauración cristiana, mientras que los temores de nuevos cataclismos bélicos agobian a las nobles inteligencias empeñadas en el trabajo."[1076] Se tuvo que superar una Guerra para darnos cuenta de lo que debíamos hacer, pero aún y así "Por desgracia, la herencia que recibimos en 1939 no era la más favorable a esta tarea, ya que muchos de los elementos de que España disponía estaban intelectual, y humanamente en abierta oposición con el espíritu nacional, tradicional y católico."[1077] Según Calvo, España y Europa comparten destino:

> Con ánimo, pues, distinto al de sus, quiérase o no, progenitores heterodoxos se plantea de nuevo en España el problema de la relación con Europa. [...] No sólo se trata ahora de aprender de Europa, sino también de servir e influir en Europa. Porque en ella hay también una pugna de la heterodoxia triunfante desde el siglo XVII con la cultura católica lentamente renaciente desde el Romanticismo. Nuestro mismo problema nacional lo encontramos planteado de una manera muy similar en Europa, y los esfuerzos españoles por una nueva cultura nacional católica vienen así a concidir con los esfuerzos europeos por una nueva cultura cristiana.[1078]

En el anterior texto es donde Calvo confluye con Laín, puesto que ambos consideran que los españoles tienen algo que aportar al desarrollo del mundo europeo. La mayor diferencia, con todo, es que Laín quiere que España se europeice para formar parte del todo, mientras que Calvo desea que España cambie a los europeos. Y el opusdeista sigue:

[1075] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.158.
[1076] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.165.
[1077] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.161.
[1078] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.161-2.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> Las profundas transformaciones que en la Europa de mediados de siglo XIX crea el progreso técnico suscitaron nuevos problemas económicos, políticos y sociales, que, al no encontrar solución en las heterodoxias triunfantes, facilitaron el avance inevitable del marxismo con su crítica de las ideas decadentes, su afirmación de las realidades económicas y su denuncia de injusticias sociales.[1079]

Ahí encontramos el sempiterno conflicto entre lo castizo y lo universal. Calvo considera que los europeos son heterodoxos, a la vez que incapaces de dar respuestas concretas a los problemas por ellos generados. El siglo XIX, y lo que llevaban del XX, había creado una serie de situaciones que no se habían arreglado a tiempo, porque todas las respuestas que se podían dar venían del campo revolucionario. Y sentencia, para acabar:

> Sin que pretendamos disimular las culpas propias de España, a las que se debe alguna parte de los errores ajenos, es la debilitación cultural de la Cristiandad con su división interna la que favoreció y hasta cierto punto aun provocó la acción del racionalismo francés y del idealismo alemán, perturbó el desarrollo de la tradición filosófica y trajo la ruptura del orden político en la Revolución francesa.[1080]

Síntesis del pensamiento calvosereriano, el párrafo anterior nos plantea los porqués de la destrucción del orden cristiano medieval. Responsabiliza completamente a Europa, mientras exime a España de los males que barrieron el continente. Pero eso no quita que España quiera cambiar las cosas. *Después de la Guerra Civil el "Problema de España" está cerrado. Una de las dos Españas había sido barrida con su proyecto heterodoxo. Poco después, la Segunda Guerra Mundial destruyó Europa para demostrar que todo lo hecho desde el siglo XIX había sido un error. Era el momento de demostrar a los europeos que debían aprender de España.*

Calvo entendió la Guerra Civil como un hecho trágico, pero necesario. La muerte y la destrucción que conllevaron fue el único camino posible ante lo heterodoxo hispánico.

[1079] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.163.
[1080] R. Calvo Serer, *ESP.,* p.163.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Después de la derrota de los que pensaban equivocadamente, era el momento de construir una nueva España que fuera capaz de superar sus complejos de inferioridad que se podían tener en 1935. Toda la tecnología europea no había traído la paz y el crecimiento en Europa, sino millones de muertos.

Si España podía ocuparse de sus problemas por vez primera, siguiendo la feliz expresión de Pérez Embid, una de esas cuestiones no era otra que su relación con Europa. Fue Unamuno quien planteó la necesidad de españolizar Europa, pero es Calvo quien considera que España no debe españolizar, sino re-cristianizar para re-staurar. Nos enfrentamos a un segundo re-nacimiento en el que no habrá lugar para los heterodoxos.

Claro está, la empresa no es tarea fácil, ya que las dos corrientes de pensamiento europeo, en 1949, eran tan poderosas como erróneas. El capitalismo, como se ha visto, sólo se centraba en el crecimiento económico y el desarrollo material; mientras que el comunismo deshumanizaba al individuo al arrebatarle la Fe. Sólo el modelo español, tan moderado en lo económico y lo social, y tan respetuoso con la mentalidad religiosa, podía convertirse en el futuro del Viejo Continente. Calvo ofrecía a Europa —nuevamente— el *camino español*.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Conclusiones

I. El *Problema de España* en perspectiva histórica

Uno de los mayores problemas con que se topa el estudioso cuando se enfrenta al análisis del *Problema de España* es su cambiante faz a lo largo del tiempo. Desde que el conflicto fuera percibido por primera vez, como malestar ante Europa y ante el cambio moderno, por Francisco de Quevedo y Villegas (1580-1645) ya en el siglo XVII,[1081] hasta las últimas manifestaciones sobre la *cuestión española* con la creación de las autonomías y su difícil encaje en la estructura constitucional de la España de 1978, esta querella eterna se ha adaptado a los grandes cambios de la historia de España sin importar cuán importantes éstos hayan sido. De hecho, una de las principales tesis que se han intentado demostrar en este escrito es que el *Problema de España* bajo el franquismo fue el heredero de una discusión mucho más antigua que había copado centenares de páginas de estudios y ensayos desde la época moderna.[1082] Con esta idea en mente hemos procurado demostrar que las herencias intelectuales de los implicados en el debate sobre la *cuestión española* fueron evidentes desde un buen comienzo. Ya sea mediante la obra de Ortega y Gasset ―como pasa con el caso de Laín Entralgo―, o el pensamiento de Donoso Cortés ―como sucede con Calvo Serer―, la discusión no fue algo excepcional en el mundo hispano bajo el franquismo, sino que se siguió el debate que habían heredado en un contexto muy diferente al de sus antecesores.

Pero antes de considerar si hubo un cambio real, antes y después de la Guerra Civil, en la querella sobre el *Problema de España,* debemos comprender que la cuestión no dependía

[1081] Quevedo, *España defendida. Opúsculos festivos,* Santiago de Compostela: Porto y Co. Editores, s.f.
[1082] Pedro Cerezo Galán, *op. cit.,* pp.65-72; G. Jiménez Sánchez, *El Problema de España. Rodríguez Méndez: una revisión dramática de los postulados del 98,* Salamanca: Publicaciones Universidad Pontificia, 1998, pp.41-52; AAVV, *La question de l'Espagne*, en Hérodote. Revue de géographie et de géopolotique, No. 91, (4º trimestre 1998); J. Andrés-Gallego, José, (coord.), *España siglo XX,* Madrid: Actas, 1991, pp. 169-202.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

tanto de la situación material de una España atrasada, sino de un problema ontológico. España era comprendida como una entidad abstracta que poseía un mal identificable a través de sus síntomas, pero que pertenecía más al universo de las ideas, que al mundo real de los sentidos y la experiencia. España no era un hecho en sí, identificable por sí mismo, sino una idea problemática que se manifestaba de muchas y variadas maneras sin por ello ser capaces de aislar una causa concreta discernible. Esta es una situación que consideramos fundamental para la recta comprensión del debate. Los regeneracionistas eran, quizá, los únicos que deseaban paliar los efectos de esa enfermedad que afectaba a España. Escuela y despensa, educación y modernización, trenes y hospitales, igual daba, todos aquellos que pensaban en una España más europea pretendían copiar soluciones europeas a la enfermedad que afectaba al país.

Por el contrario, el '98 jamás deseó ofrecer soluciones concretas al mal español, puesto que esa afección, a su entender, no era tanto un hecho en sí demostrable en el mundo material, sino que pertenecía al ámbito del espíritu. Tanto Unamuno como Ganivet, para sopesar solamente dos ejemplos, consideraban que había algo de malestar en el hecho español, no sólo en las manifestaciones mundanales de ese ser último. La tecnología y el avance material no fueron objetivos en sí mismos, aunque hubiera unos velados proyectos políticos que podían incluir decisiones en esa dirección.[1083]

Para comprender ese cambio, ese malestar, debemos remarcar que aquí se dan de la mano dos acontecimientos mundiales de primer orden; primero, la *fin de siècle* en la que los europeos descubrieron gracias a los pensadores de la sospecha que algo iba mal en el entramado gnoseológico de la Ilustración;[1084] y, segundo, algunos países accedían a una modernidad absoluta conquistando, así, una rejuvenecida hegemonía sobre el resto de países. El segundo factor a considerar hace referencia a la falta de capacidad de los países latinos y balcánicos europeos para seguir la estela de los países protestantes o germánicos.

[1083] C. Morón, *El "alma de España"*, pp.20-23; Carlos M. Rama, *op. cit.,* pp.78-83.
[1084] R. N. Stromberg, *Historia intelectual europea desde 1789,* Madrid, Debate, 1995.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Lo mediterráneo era conflictivo y atrasado, mientras lo atlántico sólo era conflictivo.[1085] La emergencia de países como Alemania, Reino Unido o Estados Unidos —quienes derrotaron en su primera Guerra internacional a España— ponía en evidencia el atraso de otros países europeos que eran incapaces de seguir el ritmo.[1086] Incluso Francia sería derrotada por Prusia en 1871, estableciendo claramente un nuevo escenario europeo que dejaba a París atrás. A partir de ese momento los franceses jugarían a la defensiva en el viejo continente ante la escalada de poder berlinesa.[1087]

España no estaba mejor que Francia o Italia. La incapacidad de la política liberal de capitanear el despegue español fue una obviedad desde los inicios de la España decimonónica. Quizá los que en línea weberiana aceptan la falta de una mentalidad de trabajo y sacrificio en los países católicos tengan razón, y sólo aquellos países que disponen de un riguroso sentido de la ética del trabajo pueden fundamentar una acción basada en la responsabilidad individual, hecho esencial de toda sociedad moderna.[1088] Pero no menos cierto es que hay países católicos como Francia que siempre mostraron una capacidad de adaptación más vigorosa a la nueva situación, que países como España u otros que siempre han demostrado ser refractarios a lo moderno. Con todo, no podemos suponer que los problemas que España sufría a fines de siglo XIX eran exclusivos, o que la división social provocada por la modernidad española era un hecho único en Europa. La *Vendée* o la *Konservative Revolution* son dos hecho europeos que ponen de manifiesto la división en torno a lo nuevo, a lo moderno.[1089] España participaba de esa tensión puesto que era

[1085] C. Morón, *El "alma de España",* pp.23-32.
[1086] Como en nuestros días sigue el debate sobre la Europa de dos velocidades. Por ejemplo: Gabriela Diaz Fíguls, *Un crecimiento económico a dos velocidades en Europa,* en *Cinco Días,* 12 de agosto de 2010. http://www.cincodias.com/articulo/economia/crecimiento-economico-velocidades-Europa/20100812cdscdieco_4/cdseco/#
[1087] Sobre la derrota de la latinidad y la idea de Francia: H. Juretschke, *España ante Francia,* Madrid: Ediciones Fe, 1940, pp.30-36 y 110-115.
[1088] K. Morrison, *Marx, Durkheim, Weber: Formations of Modern Social Thought,* London: Sage Publications, 2006, pp.278-294.
[1089] Cole, Laurence, Nation, *Anti-Enlightenment, and Religious Revival in Austria Tyrol in the 1790s,* The Historical Journal, Vol. 43, No. 2, (Jun., 2000), pp. 475-497; Mitchell, Harvey, *The Vendee and Counterrevolution*, en French Historical Studies, Vol. 5, No. 4, (Autumn, 1968), pp. 405-429; Tackett, Timothy, *The West in France in 1789: The Religious Factor in the Origins of the Counterrevolution,* en The Journal of Modern History, Vol. 54, No. 4, (Dec., 1982), pp. 715-745.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

moderna, o pretendía serlo. Por eso consideramos que los intelectuales españoles que se preocuparon por los males de España no estaban solos en esa querella, sino que la sentían más hondamente debido a lo percibido en el país como resultado del atraso endémico del país.

Cierto es, como apuntan tanto Laín como Serer, que España se dividió entre aquellos que miraban hacia Europa con nostalgia y aquellos que lo hacían con terror.[1090] Los primeros solían considerar los atributos europeos —laicidad, parlamentarismo, política de Estado— como una bendición, mientras los segundos veían en esas políticas parte del problema que debían combatir. Ortega y Gasset veía en Europa la cura a los males de España, mientras Maeztu pensaba que exactamente esas nuevas actitudes y la intención de copiarlas habían llevado a los españoles a perder su misión de imperio.[1091]

La división entre Laín Entralgo y Calvo Serer quedaba, pues, establecida en una concepción de tiempo político europeo. La "generación del '36", entendida como aquellos que rodearon a Laín Entralgo, heredaba un pensamiento modernizador a la española que venía forjándose desde el siglo XIX. Eso no significa que todos los pensadores modernizadores fueran necesariamente partidarios de un Estado democrático y secular en el que los españoles pudieran encontrar un hábitat de igualdad y *eunomia.* La crisis liberal de las últimas tres décadas del siglo XIX, juntamente con la emergencia del hegelianismo de derechas, provocó que muchos autores consideraran el liberalismo como una ideología fenecida. Aquellos pensadores que vivieron los problemas de España como un dolor modernizador en el siglo XIX no eran necesariamente partidarios de la expansión del derecho de voto o de un sistema político mucho más abierto en el sentido popperiano.[1092] De hecho, Joaquín Costa propuso abiertamente un cirujano de hierro como solución a los problemas nacionales considerando incapaces a los españoles para gobernarse por sí

[1090] Sobre la idea de Europa como promesa, ver: D. Ridruejo, *Entre literatura y política…,* pp.157-162.
[1091] S. Juliá, *Las dos Españas...,* pp.139-178.
[1092] K. Popper, *The Open Society and its enemies, 2 volumes,* London: Routledge, 2002*;* J. Shearmur, *Political Thought of Karl Popper,* London: Routledge, 1996.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

mismos.[1093] En una dirección parecida, Ortega achacaba los problemas de este país a la falta de una elite preparada que supiera cómo gobernar a las masas desbocadas por los nuevos movimientos sociales.[1094] El autoritarismo modernizador arreciaba en el pensamiento español. Con todo, esta escuela de pensamiento veía en Europa a un referente que debía ser seguido. El instinto de no pocos políticos catalanes de la época se enmarcaba en ese sentir, el imperialismo de la *Lliga* y de su más brillante intelectual, Eugenio D'Ors, no era más que la intención de una región española de convertirse en el cordón umbilical entre lo hispano y lo europeo, cambiando la política nacional por una imperial.[1095] La reforma de España debía venir de los partidos, o en su defecto, de un hombre fuerte que fuera capaz de comprender y aplicar lo que España necesitaba en cualquier momento. Semejante funcionamiento mental no dejaba lugar para la masa y la libre discusión de ideas y programas, sólo aquellos iluminados que sabían lo que convenía eran bienvenidos para solucionar los problemas de España.[1096]

Lo que sensiblemente difería entre ambos pensadores eran sus fuentes intelectuales, ya que mientras que el falangista se sentía cómodo con la tradición totalitaria, y más o menos secular y moderna, el monárquico bebía de las fuentes de los que deseaban una vuelta atrás a los sistemas políticos perdido frente al envite revolucionario.[1097] Así, la genealogía lainiana no es otra que: pensadores del '98 —especialmente Unamuno—, Ortega y Gasset, D'Ors, Ledesma Ramos y José Antonio. Los referentes sererianos no son otros que Burke, de Maistre, Donoso, Vázquez de Mella y Maeztu.[1098] Todos los autores mencionados sienten un profundo desprecio por la democracia parlamentaria y la idea de derechos individuales generalizables al común de los mortales. Se pueden encontrar artículos, etapas

[1093] C. Morón, *El "alma de España",* pp.50-55.
[1094] J. Ortega y Gasset, *España invertebrada…; La rebelión de las masas,* Madrid: Austral, 1972.
[1095] AAVV, *Relaciones de las culturas castellana y catalana. Encuentro de intelectuales. Sitges. 20-22 diciembre 1981*, Barcelona: Departament de la Presidència, 1983; E. Ucelay Da-Cal, *El imperialismo...*
[1096] R. Zurita, R. Camurri, (eds.), *Las elites en Italia y en España (1850-1922),* València: PUV, 2008.
[1097] H. Bloom; Laureen, J. Christian & L. Simonutti, ed., *Monarchisms in the Age of Enlightenment,* Toronto: University of Toronto Press, 2007; Pagden, Anthony, *La Ilustración y sus enemigos,* Barcelona, Península, 2002; McMahon, Darrin M., *Enemies of the Enlightenment,* Oxford: Oxford, 2001; Menczer, Béla, *Catholic Political Thought, 1789-1848*, Paris, University of Notre Dame Press: 1962.
[1098] Andrade, Gabriel Ernesto, *El Problema de la teodicea en el pensamiento de Joseph de Maistre*, en *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones,* 2006, 11 71-92; Arnold, William R., *Theology and Tradition, en* The Harvard Theological Review, Vol. 7, No. 1, (Jan., 1914), pp. 1-15.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

o influencias más liberales en algunos autores, pero los recursos usados desde la España franquista nunca fueron aquellos, sino los que declaradamente ponían a los más arriba indicados bajo la hégira del más profundo golpismo antidemocrático.

Es absurdo, entonces, considerar a Laín como demócrata/liberal y a Calvo como un autoritario. Ambos dos consideran, como mínimo en las décadas estudiadas, la democracia como un error político inviable. Por su parte, Calvo Serer se encuentra cómodo con pensadores que reconocen su rechazo a lo europeo desde los primeros chispazos revolucionarios decimonónicos. El monárquico defiende aquellas posturas sostenidas por la línea de pensamiento que va de Juan Donoso Cortés a la *Acción Española* de Ramiro de Maeztu, pasando por el jaimista Vázquez de Mella y, por supuesto, el Menéndez Pelayo de *Los heterodoxos españoles,* siempre piedra de toque. Para todos aquellos la democracia parlamentaria o la ideología de la Revolución son manifestaciones de un mismo proceso de desintegración de la unidad universal católica. El problema del mundo moderno proviene de la primera fisura intelectual provocada por la irrupción de la herejía protestante que rompió la unidad europea y la misión evangelizadora del imperio castellano. No se puede menospreciar el europeísmo cristiano por el que siempre abogó Calvo Serer en los primeros años de la década de los cincuenta con sus constantes viajes a distintos seminarios y congresos europeos para defender la creación de una nueva Europa con el cristianismo como ideología y las Monarquías restauradas como instituciones articuladoras de ese pensamiento.[1099] Para este grupo de pensadores, Europa era algo más que una tierra de tecnología y conocimiento, era un espacio común cristiano que debía recuperarse si se pretendía construir un futuro posible alternativo al comunismo. En este planteamiento no había lugar para el parlamentarismo de raíz liberal. La política corporativa de cariz medieval se imponía como una necesidad ante las tensiones provocadas por los cambios modernos.

[1099] D. de Maura, *La crisis de...,* pp.153.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Para Laín, el *Problema de España* bajo el franquismo se conectaba al pasado mediante las obras de Ortega, Unamuno y Giménez Caballero.[1100] De modo similar, D'Ors y su imperialismo hispano podían ser reciclados a mayor gloria de Falange y su proyecto político republicano. Al entender de Calvo, esa era una puerta de entrada en el franquismo que no era más que un error que se había solventado por las armas en 1939. Para el monárquico desde la Guerra Civil quedaba claro que sólo había una España sin problema que debía, por primera vez en la historia, afrontar los problemas materiales que la acechaban. En este aspecto Calvo proclamaba un nuevo tipo de político cercano a los tecnócratas más interesados por la gestión y la solución de cuestiones específicas más que la preocupación por un problema ontológico. Pero Calvo no era un tecnócrata ya que por su formación de historiador consideraba que debía cerrarse de una vez para siempre una cuestión incómoda que no dejaba avanzar a los españoles. Mientras Laín veía un problema doloroso en el pasado español, una cuestión heredada de los pensadores trágicos del '98, Calvo pensaba que no era cuestión de dolor sino de rigor. Aquellos españoles derrotados, en 1939, habían sido aniquilados mostrando así su *arché* errónea. El dolor de los españoles no provenía de la existencia de dos bandos, entonces, sino de la incapacidad de algunos de comprender su error último. Donoso Cortés lo había dejado claro cuando sentenció a la Revolución en bloque, no como hacía Laín, quien la aceptaba para algunos elementos y la rechazaba para otros.[1101] Tal y como lo veía Calvo, había unos españoles asimilados y otros que no podían serlo por muy abiertos que fueran sin caer en el error que España venía viviendo desde que los modernizadores decidieran europeizar España. No había en Maeztu espacio para las medias tintas, sólo cabía la restauración de una Monarquía de corte autoritario que solucionara las cuestiones sociales mediante un corporativismo no socialista.[1102]

[1100] Especialmente se centraba en las sucesivas crisis que Giménez Caballero expuso en *Genio de España*, Madrid: Ediciones de La Gaceta Literaria, 1932; J.-C. Mainer, *Falange y Literatura,* Barcelona: Editorial Labor, 1971, pp.86-94; I. Saz, *op.cit,*, pp.367-414.
[1101] R. M. Echeverría, *España, ¡ay!,* Madrid: Actualidad Económica, 1974, pp.111-132.
[1102] P. Cerezo Galán, *op.cit*., pp.78-83.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Así pues, ambos autores intentaron comunicarse con un pasado español concreto intentando rescatar aquello que ellos consideraban recuperable. Para Laín, había autores en el exilio que deberían ser recuperados para España si se quería construir algo más que una España a medias. Para Calvo, el exilio era intrascendente, a excepción hecha de Don Juan de Borbón, quien debía volver a España para cerrar definitivamente el periplo político-militar iniciado en 1936. Era por ese motivo que ambos consideraban necesario atraerse algunos de aquellos exiliados que podían ser útiles a España. Así pues, el debate había mudado su piel haciéndolo especialmente complejo debido a la existencia de varios contendientes y la presencia de un poder absoluto como el de Franco.

De este modo, pues, es cómo podemos considerar que una de las características que hicieron de esta querella una situación única fue que se pudieron mantener dos discusiones sobre España; una desde dentro, la otra desde fuera. Mientras Laín Entralgo y Calvo Serer discurrían sobre España en la época moderna; en el exilio, Sánchez Albornoz y Américo Castro planteaban una querella centrada en el pasado medieval del mundo hispano. Por su parte, y siempre como un *outsider* del franquismo pero tolerado como monumento nacional a la visión castellana de la historia de España*,* Ramón Menéndez Pidal diseccionaba la historia de España para arrojar luz sobre cuestiones que serían, poco después de la publicación de su volumen, tratadas en el país de Franco.[1103] Todos los padres del debate sobre *el ser de España,* eran aquellos que Salvador de Madariaga había llamado como la "Tercera España", esto es, no participaban de la tensión entre las dos primeras.[1104] Por lo tanto, según la tradición académica española había una España progresista, otra España tradicional y la "Tercera" representada por los autores liberales que deseaban superar la tensión mediante la introducción de nuevas soluciones en el conflicto. Pero esa visión ya no nos dan dos Españas, sino tres, pero en el interior hay una discusión dentro de una misma España, y en el exterior hay otra discusión entre la misma España, con lo nos encontraríamos cinco Españas. Pero la simplificación en sólo dos querellas ayuda a la comprensión.

[1103] R. Menéndez Pidal, *Los españoles en la historia*, Madrid: Espasa-Calpe, 1971.
[1104] J. L. Abellán, *Los españoles vistos por sí...,* pp.135-141.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Teniendo dos debates disponibles, no podemos menospreciar uno de los dos, como tampoco podemos conectarlos completamente, ya que sería un ejercicio de ficción, aunque sepamos que Calvo Serer leyó la obra de Menéndez Pidal y la comentó positivamente.[1105] Muy sintomático nos parece el hecho que, en España, se estudiara la época del imperio mientras en el exilio se analizaba el porqué de las expulsiones y las intolerancias que vivió la España de las tres culturas. Así, dos debates contemporáneos se centraban en distintos elementos de la misma cuestión sin llegar a dirimir quién tenía razón ni converger en las áreas de estudio.

El hecho fundamental para comprender esa disparidad en el análisis sobre la situación de España en el mundo es que a lo largo de la historia, el problema no ha sido entendido de manera similar, sino que la cuestión se ha ido adaptando a los estudiosos, a los tiempos y a los intereses generales. De esta manera, el *Problema de España* entre Quevedo y *la polémica sobre la ciencia española* de fines de siglo XIX, fue percibido como la cuestión entre España y Europa, o lo que es lo mismo, el encaje de la península ―podríamos añadir a Portugal en estas discusiones― en la modernidad europea nacida del Renacimiento y de la Ilustración. En esta disputa los participantes tomaban a Europa como referencia, fuera para atacarla o defenderla, y ponían España a un lado de la primera para comprender si ésta era parte de aquella.[1106] Como bien nos dice Laín, hubo quienes defendieron que Europa estaba equivocada desde que rompió la unidad tradicional del cristianismo medieval, mientras hubo otros que consideraron esa modernidad como un elemento beneficioso y, por lo tanto, recomendable para el país. Esta es la disyuntiva entre contrarrevolucionarios nostálgicos y progresistas sin historia.[1107]

[1105] O. Díaz., *op. Cit*., pp.129-130. Debemos pensar que gracias a sus constantes viajes por Europa el acceso del *monárquico* a obras difíciles de encontrar en España era mucho mayor que aquellos que residían en España.
[1106] P. Sainz Rodríguez, *Evolución de las ideas sobre la decadencia española…*, pp.121-124.
[1107] Uno de los mejores ejemplos en esta dirección es: M. Maeztu, María de, *Historia de la cultura europea...*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Con la pérdida de los últimos restos del imperio español en ultramar, en 1898, la cuestión sobre España cambió significativamente tornándose en un debate sobre el *ser de España* y sus males metafísicos que habían conducido al país a su implosión. La identidad copó la discusión preguntándose qué elementos habían hecho de España algo enfermo. Poco a poco, los dos debates más importantes con respecto a la identidad española emergieron en los autores del '98, a saber: la identidad de Castilla en la configuración de la esencia hispana, y el rol del imperio —y con este la religión— en la formación del *Problema español*.[1108] La cuestión sobre el rol de Castilla es también el resultado de la aparición de nacionalismos periféricos en España que cuestionaban las señas de identidad de la España decimonónica, es decir, cuando catalanes y vascos defendían las culturas alternativas a la castellana como parte integrante del ser español, muchos fueron los que vieron en esos movimientos culturales una disputa a los valores esenciales de Castilla.[1109] De ahí proviene la actitud *castellanista* de Laín Entralgo y su defensa de la unidad nacional bajo los valores ontológicos de Castilla, mientras que Calvo Serer defiende la periferia española, tanto la catalana debido a su relación con Jaume Vicens Vives, la valenciana por él mismo o la andaluza por su amistad con Pérez Embid.[1110] Por lo tanto, el *Problema de España* se convierte en el siglo XX en una cuestión de identidad todavía irresuelta.[1111]

El otro elemento de tensión no era otra que la religión y la identidad española. Como estamos viendo, la identidad era el vehículo común que transportaba ambas querellas, aunque en direcciones muy distintas. Mientras que en la controversia sobre la identidad cultural de España se tratan las cuestiones relativas a lenguas, tradiciones y culturas, en esta polémica sobre la religión se dan encuentro más elementos que el meramente religioso. Esencialmente, encontramos autores como Vázquez de Mella, o Ramiro de Maeztu, quienes

[1108] La fijación lainiana por Castilla es rastreable en toda su obra, pero para una corta dosis de esa obsesión: P. Laín, *La generación…,* pp.257-259.
[1109] A. Escolar y I. Escolar, *La nación inventada. Una historia diferente de Castilla,* Barcelona: Ediciones Península, 2010.
[1110] De hecho, todos ellos se declaraban herederos de: Vázquez de Mella y Banjul, *Regionalismo (I)*, Barcelona: Editorial Subirana, 1935.
[1111] A modo de ejemplo: Balfour, Sebastián y Quiroga, Alejandro, *España reinventada. Nación e identidad desde la Transición*, Barcelona: Península, 2007; C. Boyd, *Historia Patria. Política, historia e identidad nacional en España: 1875-1975,* Barcelona: Ediciones Pomares-Corredor, 2000; Ll. Busquets i Grabulosa y C. Bastons i Vivanco, *Castilla y Catalunya frente a frente*, Barcelona: Ediciones B, 2003, pp.129-152.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

sostenían que la pérdida de religiosidad de los españoles —y en especial, de sus gobernantes bajo el regalismo dieciochesco— hizo que el país perdiera el sentido de misión que había alimentado al imperio español desde el siglo XVI.[1112] Frente a ellos se alzaban los pensadores que consideraban que el proceso secularizador era el único posible si se contemplaba la evolución de los vecinos europeos. El primer Unamuno, los muy poco cristianos Azorín o Baroja, y sobre todos Ortega y Gasset, y su proyecto germanizante, son los hombres que debemos analizar si deseamos comprender la visión europeísta de algunos intelectuales, aunque en ningún momento éstos perdieron su capacidad para defender lo español como auténtico y necesario.[1113] Éstos consideraban que la religión no tenía nada que ver con la grandeza de las naciones, de hecho, un estudio sistemático del presente europeo les permitía afirmar que el hecho religioso no tenía nada que ver con el poder de esos nuevos imperios.[1114] En este caso, el debate fue heredado por Calvo Serer y Laín Entralgo, defendiendo éste último una visión no integrista del mundo religioso, oponiéndose a esa visión el opusdeista. Todo parece indicar que Laín se sentía cercano no sólo a Ortega y Gasset quien no ponía el acento en la religión católica para la construcción de la moderna identidad en España, sino a los supuestos morales de Jacques Maritain, quien era considerado por los neo-integristas como un católico *light*.[1115] En realidad, la figura de Maritain será contestada desde los tiempos de la Guerra Civil en que el religioso francés defendió que en la contienda nadie había sido correcto y honesto con el otro bando. Esa posición intermedia le convirtió en enemigo de todos debido a su falta de implicación con una de las partes, pero los que deberían haberle defendido, esto es, los nacionales, nunca vieron en él a un autor cercano sino revisionista y creador de problemas intelectuales inexistentes. Obviamente, el moderantismo maritaniano y su mayéutica democratacristiana

[1112] En ambos volúmenes podemos encontrar esas ideas que realzaban la religión como ideología del imperio español: R. de Maeztu, *Idea de la Hispanidad,…*; M. García Morente, *Ideas para una filosofía de España,* Madrid: BPA, 1957. [Editado por Rafael Calvo Serer.]

[1113] Para una visión política de Ortega: A. Elorza, *La razón y la sombra. Una lectura política de Ortega y Gasset*, Barcelona: Editorial Anagrama, 1984.

[1114] A. Jiménez García (ed.), *Estudios sobre historia del pensamiento español,* Santander: Sociedad Menéndez Pelayo, 1998, pp.167-186.

[1115] Además de haber criticado la Guerra de España y haber negado su calidad de cruzada. Ibáñez, Gonzalo, S. M., *Notas sobre las ideas políticas y jurídicas de Jacques Maritain*, en Abril, n.º 99; Andrés-Gallego, José, *¿Fascismo o Estado católico? …*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

no convencían en los ámbitos más autoritarios de los pensadores españoles.[1116] Aunque la biografía del francés debería ser suficiente para comprender muchas de sus posturas, ya fuera porque se casó con una inmigrante judía de origen ruso, o fuera porque fue estudiante de Henri Bergson (1859-1941), quien le ofreció un cristianismo intelectualizado y profundamente imbuido de autores filosóficos sin considerar esa visión como problemática.

Volviendo a nuestra cuestión, podemos afirmar que estos cuatro elementos ―la discusión sobre Europa y España, la religión, la identidad cultural y lingüística del país, así como los proyectos políticos más aptos para desarrollar España― nos llevan a la Guerra Civil y la división del país en dos, o más grupos. La polarización social, política y económica de España durante los años treinta, combinada con la presencia de unos debates que venían ya de antiguo, hizo de la situación un verdadero avispero intelectual. No es una minucia que algunos de los muertos más importantes de la Guerra fueran intelectuales tan disimilares como Federico García Lorca o Ramiro de Maeztu. Las ideas importaban y la forja de la opinión de las masas también.[1117] Por ese motivo no fueron pocos los intelectuales que huyeron de la Guerra e intentaron no participar, o, como mínimo, hacerlo desde fuera del país. Los pensadores liberales de la "generación del '14" son un buen ejemplo de ello, pero también lo pueden ser los movimientos de intelectuales entre ambas zonas para evitar las persecuciones. Todos ellos habían tratado, aunque fuera tangencialmente, los problemas de España ya que se pensaba que los intelectuales eran los elegidos para encontrar una respuesta a los males del país.[1118]

Es por esto que consideramos el debate entre Laín Entralgo y Calvo Serer como la continuación posible en la España de Franco de una controversia intelectual que había ocupado a centenares de intelectuales y escritores hasta aquel momento. Algunas cuestiones

[1116] J. R. Calo y D. Barcala, *El pensamiento de Jacques Maritain*, Madrid: Editorial Cincel, 1987; H. Bars, *La política según Maritain,* Barcelona: Editorial Terra Nova, 1976.
[1117] C. Molinero, *La captación de las masas: política social y propaganda en el régimen franquista,* Madrid: Cátedra, 2005; E. Ruiz Bautista, *Los señores del libro: propagandistas, censores y bibliotecas en el primer franquismo,* Gijón: Ediciones Trea, 2005; F.Sevillano Calero, *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo,* Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2003.
[1118] S. Juliá, *Historia de las dos...,* pp.9-20.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

eran totalmente nuevas o hijas de las circunstancias en que se encontraba el país, pero otras eran tan antiguas como el problema mismo. No podemos considerar el debate fuera del país como perfectamente válido y el del interior del mismo como corrupto o de menor nivel intelectual. Evidentemente que por bagaje y formación, Menéndez Pidal, Castro y Sánchez Abornoz podían sostener discusiones de gran calado intelectual, pero nadie puede negar la profundidad de los estudios de Laín Entralgo sobre la historia de la medicina en España[1119] o la labor de construcción de un edificio intelectual cristiano desde la revista *Arbor* acometido por Calvo Serer.[1120] A diferentes niveles cada grupo ofrecía a su público lo que podía escribir en su contexto, mientras los exiliados perdían el contacto con el interior no lo hicieron con la libertad de editar libremente sus pensamientos mientras que en el interior no se habían enfrontado jamás a la distancia melancólica del exilio, pero sí debían plegarse a las exigencias intelectuales y censoras del país.

II. Las conclusiones políticas del debate sobre el *Problema español*

En el interior del país se dio un debate que no sólo afectó a los libros de dos autores publicados, en 1949, sino que hubo dos generaciones completas que trataron, en mayor o menor medida dependiendo del pensador, el sempiterno *Problema español*.[1121] Como hemos comentado más arriba algunas cuestiones planteadas por los estudiosos aquí analizados hacían referencia al Régimen del general Franco, hecho que no podía ser debatido con anterioridad a 1936 por ningún intelectual aunque las discusiones sobre la dictadura no les fueron ajenas. El "cirujano de hierro" había sido una opción para algunos, mientras que una dictadura limitada en el tiempo lo había sido para otros, pero todos compartían que las elites debían gobernar sobre unas masas desorientadas y en ocasiones peligrosas.[1122]

[1119] P. Laín Entralgo, *Historia de la medicina,* Barcelona: Salvat, 1990.
[1120] O. Díaz, *op. cit.***,** pp. 71-77.
[1121] Para esta cuestión, consultar: S. Juliá, *Historia de las dos...,* I. Saz, *España contra España...*
[1122] C. Morón, *op. cit.,* pp.101-3.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Este debate sobre la forma de gobierno y el recto dirigente tomó caminos insospechados bajo Franco. Ninguno de los dos autores pudo escribir lo que realmente pensaba sobre el resultado político de la Guerra Civil, aunque en ningún caso podemos afirmar que no se sintieran cómodos con el estado de cosas. Las revisiones democratizadoras de ambos autores no son aplicables, ni mucho menos, a las décadas de los cuarenta y cincuenta. La opinión de Laín Entralgo la encontramos contundentemente plasmada en su libro *Los valores morales del nacionalsindicalismo*.[1123] De un fascismo cercano al nazismo, Laín nos ofrece un Estado totalitario controlado por un partido político único con una gran capacidad de intervención tanto en la formación de los jóvenes, como en la oferta de servicios públicos, la política exterior y la gestión económica. Este es, con toda seguridad, el libro con mayor contenido camisa vieja publicado después de la Guerra Civil debido a su aire de arenga y su capacidad para movilizar a la masa en el sentido apropiado.[1124]

La lectura de este escrito debe ser atenta y consciente del contexto en que se originó. El año de redacción del discurso es 1941, cuando el Estado totalitario todavía parece factible en España debido a las victorias de las fuerzas del Eje en Europa y las presiones de Hitler y Mussolini sobre España para que ésta se sumara a la guerra. El futuro parece tener el rostro de partidos únicos capaces de encuadrar a todos los ciudadanos en las estructuras del Estado superando, así, las conflictivas tensiones del capitalismo y el socialismo.[1125] Es la Revolución nacional prometida por Falange Española desde sus orígenes, en 1933. O la "Revolución pendiente" de los desencantados miembros del falangismo de finales de la década de los cuarenta y de los años cincuenta.[1126] Laín no hacía más que recoger e hispanizar los discursos revolucionarios de la derecha radical europea y sus promesas de un mundo sin diferencias sociales, no porque la economía fuera intervenida sino, porque la integración definitiva en el organismo nacional convertiría a todos los miembros en iguales.

[1123] Para una definición del fascismo como elemento ajeno al franquismo, ver: J. Tusell; E. Gentile; G. Di Febo, (eds.); S. Sueiro, (coord.), *Fascismo y franquismo. Cara a cara,* Madrid: Biblioteca Nueva, 2004, pp.17-25.
[1124] Con el permiso de: H. París Eguilaz, *Política de creación de trabajo,* Madrid: Ediciones FE, 1940.
[1125] R. Wollin, *The seduction of unreason,* Princeton: PUP, 2006, pp.89-129.
[1126] El malestar siguió en los sesenta y los setenta: Cantarero del Castillo, Manuel, *Falange y socialismo*, Barcelona: Dopesa, 1973.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

La fuerza de la integración es un concepto que el mismo Laín usó como argumento. En realidad, el fascismo alemán supo cómo construir buenos alemanes expulsando, y luego eliminando, a aquellos quienes no eran bienvenidos en la *Volksgemeinschaft,* puesto que la capacidad de crear comunidades a través de la expulsión es mucho más sencilla que la mera inclusión de todos en el grupo. La sensación de seguridad de no ser expulsado ―y por lo tanto ser aceptado― hizo de la política de guetización un elemento cohesionador de la psique alemana.[1127] En España podemos encontrar el mismo sentimiento entre aquellos que no tuvieron que marcharse o que no fueron enviados a un campo de concentración por las fuerzas vencedoras. El *Lager* ―hijo de la Modernidad― no fue necesario en España, la política de represión franquista fue suficiente.[1128]

Este fascismo no era algo nuevo, sino una adaptación de la ideología ya expuesta por los miembros de Falange Española, tras 1933 y los jonsistas desde 1931. Pero había una diferencia fundamental y no era otra que el partido político único nunca obtuvo resultados electorales halagüeños, mientras Laín hablaba desde la victoria. Hecho este último que no era cierto, puesto que el triunfo en la contienda militar se lo quedaron Franco y los generales de la "España nacional".[1129] En ningún momento la victoria perteneció a partido alguno, ni tan siquiera el Ejército que Ortega había denunciado en España invertebrada en la lejana fecha de 1921, por muy importante que éste fuera en términos numéricos o influencia social entre los miembros coaligados en 1936. En realidad, lo que hizo Laín fue defender un legado que consideraba se estaba perdiendo debido a la mayor influencia de los sectores conservadores/reaccionarios en la coalición de la victoria. Así, el discurso no es un plan efectivo que se pudiera cumplir en breve, sino que pretende ser una exigencia a los estamentos políticos que están dejando para luego el proyecto radical de la Falange. El creciente ruralismo pre-moderno latifundista, la obsesión enfermiza de la coalición con respecto a la propiedad privada, el acento en la intervención masiva de la Iglesia en la gestión de la sociedad civil ―censura y discurso ideológico―, todos estos elementos eran

[1127] R. Gellately, *No sólo Hitler,* Barcelona: Crítica, 2002; Wistrich, Robert S., *Hitler y el holocausto,* Barcelona: Mondadori, 2002
[1128] Z. Bauman, *Modernidad y holocausto,* Madrid: Ediciones Sequitur, 2007.
[1129] Para esta cuestión: P. Preston, *El gran manipulador*…

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

percibidos como una vuelta atrás en los planteamientos de la derecha radical. El "Nuevo Estado" con potestad para organizar, gestionar, dirigir y planificar era una entelequia que habitaba en los libros médicos o de propaganda del falangista. Sólo la represión y la gestión de la información para perseguir a los disidentes eran elementos verdaderamente modernos de un Estado totalitario, pero en ningún momento los más radicales miembros de la coalición antirrepublicana y antiliberal desearon algo así.

Como hemos visto, Laín se siente cómodo con la modernidad y la idea de Revolución, dos conceptos rechazados frontalmente por la mayoría de los apologetas de la Cruzada, ya fueran Pla y Deniel, o Calvo Serer. Al entender del falangista, no era recomendable una vuelta atrás a un Estado monárquico tradicional, sino dar respuestas efectivas a los problemas reales de una sociedad moderna como la española. Si la utopía había sido el objetivo de los hombres modernos, la elite española de los años cuarenta no podía rechazar esa aspiración a un mundo nuevo y mejor. El macro-Estado rector de la historia debía desplegarse en España siguiendo el ejemplo de los países que mejor lidiaban por aquel entonces con los problemas del mundo moderno, esto es, el fascismo italiano y el nazismo alemán, y como hemos tenido ocasión de comprobar, Laín no esconde su predilección por el *reinado* de Hitler en Alemania.[1130] El gran problema que no se le escapa a Laín por aquel entonces es la incapacidad del partido único español para limitar el poder efectivo y único de Franco, convirtiéndose este en una cuestión problemática. Claro está, en ningún momento Laín lanza ataque alguno contra la figura del Generalísimo, aunque puedan verse referencias ocultas a la necesidad de avanzar hacia una sociedad con un partido único más fuerte. Para el falangista el mayor problema con que topan los radicales de la derecha en España es la presencia de un discurso de trono y altar que pretende restaurar la Monarquía

[1130] "*Esta misma convicción puede penetrar, y de hecho ha penetrado en la conciencia de muchas personas reales: si hemos podido ver a un Kronprinz de Habsburgo al servicio, no sólo de la Alemania actual, sino de su mismo Régimen "monárquico" -¿qué Monarquía más perfecta, en cuanto Monarquía, que la de Adolfo Hitler?-, no creo que en tal hecho haya causa diferente de la expuesta, miradas las cosas en su centro*." P. Laín Entralgo, *ECP.,* pág. 59.
Para Calvo, por el contrario: "*algunos intentos anticomunistas tienen sus raíces en el mismo espíritu revolucionario. El influjo de Nietzsche es innegable en Hitler y en Mussolini. El catolicismo liberal, que se inicia débilmente en la época de la Restauración, primera mitad del siglo XIX, en nuestros días la fuerza con la que los demócratas-cristianos intentan combatir el espíritu de la Revolución; pero en ellos, en sus base ideológicas, se evidencia la influencia de su mismo enemigo*." R. Calvo Serer, *ESP.*, p.20.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

en la persona de Don Juan de Borbón, hecho que Laín considera una vuelta atrás en el tiempo que solo conduciría a mayores problemas debido a la incapacidad de las fórmulas antiguas de solucionar los problemas modernos.[1131]

El representante monárquico que hemos tratado con más frecuencia en estas páginas es el tardío Calvo Serer, quien, en 1952, escribió su *Teoría de la Restauración* para defender abiertamente la restauración política de la Monarquía tradicional, no mediante una ley como la de *sucesión en la jefatura del Estado,* de 1947, sino con una clara vocación de encontrarle a Franco un sucesor que no estuviera vinculado al pasado político fascista.[1132] El aislamiento de España requería una maniobra como esa debido a la mala reputación de Franco después de las derrotas de Mussolini y Hitler. Esa propuesta velada a Franco no fue recibida con agrado, ya que no hubo un solo movimiento hacia la aceptación de esas ideas por parte de los estamentos políticos del Régimen, hecho que, como se ha podido constatar, con toda seguridad acabó causando el mayor desliz de Calvo Serer ante el Régimen con la publicación de su ya famoso artículo en *Ecrits de Paris*. Los monárquicos sentían desde la misma Guerra Civil la necesidad de avanzar hacia la restauración de la Monarquía, pero no en un Régimen de libertades políticas, sino en un modelo político fundamentado en el autoritarismo organicista que hiciera de España un país impermeable a las ideas de la Revolución. A esas propuestas, y a los rumores de abdicación de Don Juan en la persona de Juan Carlos, respondió Fernández-Cuesta en no pocos artículos y discursos.[1133] Es aquí donde Calvo Serer se encuentra más cómodo, frente a sus enemigos defendiendo una restauración de una Monarquía con vocación de cristiandad universal, esto es, una nueva ideología para luchar contra el comunismo soviético dada la incapacidad de las democracias occidentales para frenar la expansión del mismo en sus mismas tierras. La idea que España había derrotado el comunismo en 1939 instaurando un Régimen católico capaz de ser exportado a cuántos países fuera menester no pertenecía a Calvo Serer, sino que en

[1131] Sobre la modernidad del fascismo: M. Antliff, *Fascism, Modernism, and Modernity, en* The Art Bulletin, Vol. 84, No. 1, (Mar., 2002), pp. 148-169.
[1132] G. Redondo, *Política, cultura...tomo 2,* pp.903-914.
[1133] R. Fernández Cuesta, *El movimiento político español, discursos y escritos*, Madrid: Prensa del Movimiento, 1952; y, *Continuidad falangista al servicio de España. Discursos y Escritos,* Madrid: Ediciones del Movimiento, 1955.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

su tradición intelectual capitaneada por Juan Donoso Cortés se había ofrecido desde el siglo XIX una salida cristiana a la fragmentación del mundo moderno.[1134] Siguiendo a Donoso, Calvo Serer plantea la idoneidad de una dictadura para poner fin a los males derivados de la atomización social, pero ese gobierno autoritario no debía prolongarse en el tiempo porque una vez solventada la situación de emergencia mediante, si es necesario, una guerra preventiva, se debía volver sin dilación alguna a la restauración de las instituciones tradicionales de representación.[1135] En ese comentario había sin lugar a dudas un muy silencioso y discreto ataque a la perpetuación de Franco en el poder que para 1952 parecía inevitable.

En el libro *El mito de la nueva cristiandad,* Leopoldo Eulogio Palacios*,* ofrecía una visión del mundo que Calvo Serer podía subscribir sin problema alguno.[1136] Para el monárquico, España se erigía, después de 1939, como el país de referencia en la derrota del comunismo y de la Revolución mundial no debido a Franco o a los generales que le apoyaban, sino a la ideología subyacente a la Cruzada que había liberado a España de los rojos, así como solventado de una vez por todas el sempiterno *Problema español*. Era por este motivo que Calvo Serer veía en las afirmaciones problemáticas de Laín una afrenta a la homogeneización conseguida por medio de la sangre. La descomposición de Europa empezó con la fragmentación del pensamiento para acto seguido pasar al mundo político y económico. Ante esa atomización sólo el cristianismo católico se ofrecía como solución totalizadora al rompecabezas moderno.

Una diferencia si cabe mayor entre estos dos planteamientos es el rol del Estado en la vida de los españoles. Como hemos apuntado más arriba Laín se acerca al hegelianismo del Estado totalitario ordenador de la existencia humana en un mundo caótico en el que alguien o alguna organización debería alzarse como solución a las tensiones partidistas. El

[1134] A. Regalado García, *The Counterrevolutionary Image of The World*, en Yale French Studies, No. 39, Literature and Revolution, (1967), pp. 98-118.
Spektorowski, Alberto, *Maistre, Donoso Cortes, and the Legacy of Catholic Authoritarianism, en* Journal of the History of Ideas, Vol. 63, No. 2, (Apr., 2002), pp. 283-302.
[1135] R. Calvo Serer, *La Monarquía…*
[1136] Leopoldo Eulogio Palacios, *El mito de la nueva Cristiandad…*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

aufhebung defendido por Laín no es otro que el Estado nacionalsindicalista. Éste no serviría a una clase social, sino a España entera cumpliendo así la promesa de un Estado integrador absoluto. No es arbitrario que la integración de algunos liberales e incluso republicanos fuera un objetivo primordial en el plan de conquista intelectual del Estado franquista desde 1951.[1137] La integración no era una oferta democrática sino sintetizadora en el sentido más hegeliano del término, ya que solamente mediante la inclusión de aquellos españoles aceptables en la España de la victoria podía darse por superado el *Problema español* porque si ese paso no se daba, no habría superación efectiva de la mayéutica bélica que había forjado las condiciones óptimas para construir una España diferente. Para un fascista como Laín, la Revolución, como hemos visto, no era confusa y peligrosa, de hecho, solo aceptándola se podía construir algo verdaderamente real, no sólo esperando volver al pasado como aquellos que echaban de menos un pasado perdido. Laín no veía en la Revolución un patrimonio de la izquierda europea, sino un proyecto político superador de las divisiones modernas que habían provocado el industrialismo occidental. Pero a su entender, la inclusión de los perdedores, o sencillamente de aquellos que no se habían quedado en España, en el nuevo proyecto español sería la plasmación de la superación de la *cuestión española, el Problema por antonomasia.* Su Estado totalitario necesitaba superar la tensión para encontrar el fin de los tiempos, esto es, la promesa de una casa común sin tensiones que harían innecesarias futuras revisiones del acuerdo alcanzado. Era una promesa final.

El pensamiento político de Hegel no podía ser aceptado por Calvo Serer y los neotradicionalistas herederos de *Acción Española* ―mezcla sin igual de carlismo y alfonsismo autoritario―, puesto que el rol de Dios y de la sociedad tradicional ―según Hegel― no era importante, ya que el Estado ocuparía el lugar unificador de los criterios universales. El triunfo del espíritu era una amenaza para la tradicional concepción de la política. Por lo tanto, la diferencia trascendental en los planteamientos de ambos no es más que la concepción que se tiene del Estado y de la historia que Hegel ofreció a pensadores posteriores. Para el abstruso filósofo alemán no había necesidad de explicar la historia a

[1137] O. Diaz, *op. cit.,* pp.351-357.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

través de Dios, sino que podía comprenderse por sí misma dentro de una lógica temporal evolutiva comprensible mediante el estudio de la historia y el uso de las ciencias auxiliares.[1138] En ningún momento, empero, niega el monárquico la labor del gran filósofo alemán, mas al contrario, defiende, como bien indica Onésimo Díaz,[1139] la utilidad del pensamiento de aquel para comprender la historia.[1140] Ahora bien, aceptar la dialéctica como solución a la narrativa histórica es una cosa, y aceptar la mecanicidad inherente al planteamiento hegeliano otra muy distinta. Dios es el organizador último de la existencia y quien justifica el hecho humano, no un Estado, o una institución, o un grupo de ideas que luchan para erigirse como rectoras del mundo humano.

La dignidad de la persona defendida por la Iglesia topa necesariamente, entonces y ahora, con los proyectos totalitarios, si bien la institución romana siempre cultiva la ambigüedady las excepciones necesarias. La decisión autónoma del ser humano en el juego del libre albedrío no permite a ningún Estado erigirse como referencia última en el mundo de los individuos. ¿Significa eso que Calvo está apostando por un liberalismo individualista como hará a partir de sus viajes a los Estados Unidos? Sencillamente, no. Lo que Calvo desea es un Estado autoritario mínimo, esto es, al liberalismo de Friedrich von Hayek (1899-1992), quien fue invitado a las conferencias de la UIMP, así como al Consejo de *Arbor*,[1141] Calvo añade un autoritarismo férreo, cosa que el economista y pensador austriaco no hubiera aceptado jamás. Cuando Hayek ofrece un universo de posibilidad absoluta al Hombre, en el que éste debe buscar su propia felicidad por sus medios, Calvo considera que la libertad debe encontrarse en el marco de la Iglesia y sus ideas. El monárquico considera una tiranía que el Estado, y el partido, se conviertan en elementos últimos de voluntad. La aportación del pensamiento cristiano en la formación de la cultura es la dignidad, y ella necesita de

[1138] G. W. Hegel, *Introduction to the Philosophy of History,* Lawrence: Digireads, 2010 [Kindle Book]; *Reason in History,* New Jersey: Prentice Hall, 1995.
[1139] O. Díaz., *op. cit.,* pp.351.
[1140] Para la construcción del discurso histórico en Hegel y la secularización del mismo: K. Löwith, *De Hegel à Nietzsche,* Paris: Gallimard, 1969; y, del mismo autor: *Historia del mundo y salvación,* Buenos Aires: Katz Editories, 2007.
[1141] F. von Hayek, *El común influjo de Comte y Hegel sobre el pensamiento actual,* en *Arbor,* número 67-8, julio-agosto 1951, pp.425-448. Debemos pensar, también, en el hecho que uno de los libros de más difusión del autor germano fue traducido al español con remarcable velocidad: *Camino de Servidumbre,* Madrid: Editorial Revista de Derecho Privado, 1946.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

cierta libertad en la actuación. Así, el comunismo sería erróneo, pero también la Estadolatría derechista de los falangistas que deseaban acabar con la libertad de pensamiento que en este caso vendría representada por la Iglesia, no por el Estado.

De hecho, lo que se estaba discutiendo, y lo que dividía la concepción liberal de autores como Hayek, de la visión organicista de la sociedad sostenida por Calvo Serer o López-Amo era que el pensador austriaco veía como sujeto de política y economía al individuo, a un átomo, independiente y racional que podía llegar a conclusiones útiles sin la intervención de ningún organismo oficial.[1142] De manera parecida, Calvo Serer no deseaba un Estado absoluto controlando todas y cada una de las facetas de la vida, pero para el Juanista lo importante no era el individuo, sino la persona, esa entidad que disponía de una comunidad natural, y que sin ella perdía su función. Para Serer la libertad no era la moderna sino la clásica, la dignidad de la persona se conseguía mediante la integración de cada átomo en una estructura mayor, si se quiere, Hayek piensa en átomos, mientras que Calvo concibe moléculas. Para el liberalismo conservador de Hayek, que no la respuesta perteneciente al liberalismo norteamericano representada por John Rawls (1921-2002) o incluso el libertario Robert Nozick (1938-2002), la comunidad es substituida por una sociedad cambiante e incapaz de mantener las tradiciones más allá que como una opción de mercado más.

Siendo así, no podemos menos que considerar los hechos religioso y político como parte de un mismo discurso sobre la organización de los humanos. Laín Entralgo apuesta por un fascismo totalitario con un partido, un gobernante y una comunidad férreamente articulada alrededor de la idea de nación. El cristianismo es dejado a un lado, puesto que no es considerado necesario en la formulación de ese pensamiento, ya que la institución debe plegarse a la voluntad del Estado absoluto de cariz hegeliana. El cristianismo de Laín es moderno, salpicado por las ideas de Maritain y una clara distinción entre el rol del Estado y el de la Iglesia. Aunque no por ser moderno sea mejor, ya que no queda claro si la posterior

[1142] J. Gray, *Hayek on Liberty,* London: Routledge, 1998; F. von Hayek, *The Pure Theory of Capital (The Collected Works of F. A. Hayek),* Chicago: University of Chicago Press, 2007.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

evolución de Laín es el resultado de su postura inicial, o si, por el contrario, es la debacle de su postura política la que le forzó a aceptar una democracia como la española posterior a la muerte del general Franco. De este modo, el proyecto político de Laín no era más que la hispanización de una propuesta mucho mayor que no pocos europeos habían visto como propia: el fascismo. En ningún momento los vanguardistas o grandes pensadores habían rechazado las ideas totalitarias, de hecho, tanto José Antonio como Mussolini tuvieron sus intelectuales.[1143] Incluso Hitler, quien purgó las universidades y persiguió a los intelectuales judíos, tuvo a pensadores como Martin Heidegger o Carl Schmitt a su lado.[1144] A entender de Laín los pensadores podían ser un escalafón más de la reconstrucción nacional sin ser un problema como le parecían a Calvo Serer.

Mientras que Laín importaba un pensamiento europeo moderno, Calvo Serer deseaba actualizar a pensadores, también europeos, que habían luchado contra la Revolución y la fragmentación del mundo europeo desde el siglo XIX. En su *Biblioteca de Pensamiento Actual,* no dudó en publicar todos aquellos textos que consideró necesarios para reconstruir una cultura europea unificada. Al parecer del Calvo en clave profética no estaba intentando tornar la modernidad en tradición como los falangistas le decían sin cesar, lo que pretendía era forjar un nuevo pensamiento tradicional que permitiera a los europeos salir de la crisis en la que se encontraban. Después de la crisis que había representado el conflicto mundial, ahora Europa se enfrentaba a una amenaza mayor ya anunciada por Donoso Cortés: Rusia. Y no sólo era una Rusia zarista, sino que se trataba de un país hijo de la Revolución que pretendía conquistar todo el mundo y someterlo a un modelo político socialista sin alma ni rostro. Según el monárquico, sólo rechazando todos y cada uno de los puntos que habían llevado a Europa a la Revolución, podían efectivamente reconstruir el viejo continente. No

[1143] L. Ferry; A. Renaut, *Heidegger y los modernos.* Buenos Aires: Paidós, 2001; Rodríguez García, Ramón, *Heidegger y la crisis de la época moderna,* Madrid: Ediciones Pedagógicas, 2002; Lilla, Mark, *Pensadores temerarios,* Barcelona: Debate, 2004; Lipset, Seymour Martin & Raab, Earl, *The politics of unreason,* New York: Harper & Row, 1970.

[1144] J. Bendersky, *The Expendable Kronjurist: Carl Schmitt and National Socialism, 1933-36,* en Journal of Contemporary History, Vol. 14, No. 2, (Apr., 1979), pp. 309-328; AAVV, *La inquietante lucidez del pensamiento reaccionario,* en Archipiélago. Cuadernos de Crítica de la cultura, num.56, 2003, pp.33-39 y 59-59.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

era posible salvar a Europa si, como hacían Laín y los suyos, se consideraba como una posibilidad factible domesticar la Revolución y canalizarla hacia lo nacional.

Así pues, la política debía teñirse nuevamente de aquellos valores ―no precisamente nacionalsindicalistas― que la habían mantenido unida y pura sin las fisuras introducidas por la Revolución y la descristianización de las masas, de ahí que la Iglesia como institución debiera involucrarse en la gestión de la sociedad civil y la vida pública. El Estado debe proteger a los ciudadanos de aquellos individuos que destruyan el recto pensar de los españoles, pero también debe sostener y desarrollar tanto como sea posible las funciones de la Iglesia dentro del país para que sea ésta la que disemine los valores tradicionales-nuevos que el país necesitaba después de la victoria de 1939. De esta manera, no se debe considerar a Calvo Serer como un pensador totalitario, sino como uno autoritario integrista que piensa necesario restablecer la hegemonía religiosa en el pensamiento de los españoles, puesto que fue en la época en que estos entendían el mundo a través de la fe que construyó un imperio sin igual. El Estado, por tanto, y como se ha indicado más arriba, sólo debía proveer seguridad a todos los españoles ya que la labor evangelizadora y educadora sería desplegada por la Iglesia. Así pues, el Estado mínimo sería lo único necesario para permitir a los españoles ser felices en una fe reencontrada.[1145]

Al contrario de Calvo, Laín Entralgo pretendía construir un nuevo Estado totalitario en el que una Monarquía era, como mínimo, intrascendente, menor en todo caso, que los Saboya en Italia. La vuelta del rey se mostraba como un hecho sin importancia, lo que era menester era la construcción de una "Nueva España" bajo las enseñanzas de José Antonio y de los pensadores españoles que habían aportado ideas útiles al mundo español. En los debates entre los monárquicos de *Arbor* y los falangistas de *Revista, Laye y La Hora.* Sostenidos en la década de 1950 por los hombres cercanos a Laín Entralgo, nunca sintieron la necesidad de restablecer un gobierno monárquico en España; de hecho, vieron como un problema que la casa de Borbón volviera al trono. José Antonio nunca fue un monárquico convencido, al

[1145] Sobre el Estado mínimo: R. Gargarella, *Las teorías de la justicia después de Rawls. Un breve manual de ciencia política,* Barcelona: Paidós, 2004.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

contrario, siempre vio a esa institución como un lastre. Fácil es de comprender el republicanismo del padre de Falange, si tomamos en consideración que Alfonso XII no hizo nada por salvar la dictadura de su padre, o que una de sus fuentes intelectuales más importantes fuera Ortega y Gasset quien sentenció *delenda est monarchia.* Con esos dos precedentes, el republicanismo de José Antonio era un *topos* casi obligado dadas las circunstancias.

Por su parte, los monárquicos que rodeaban a Calvo Serer sólo concebían la victoria de 1939 como el mejor camino hacia la restauración de la Monarquía en la persona de Don Juan. A entender de los monárquicos, el ideario de *Acción Española* había sido fundamental en la forja de la coalición militar e intelectual que se había alzado contra la República, en 1936. Fueron Maeztu y los suyos, los que encontraron un punto de encuentro ideológico entre los carlistas y los alfonsinos, poniendo punto y final a una de las mayores tensiones políticas del siglo XIX. Pero nadie expresó en julio de 1936, la intención de restaurar la Monarquía aunque implícitamente esa pudiera ser la situación. Los alzados luchaban contra una República que no les complacía, la discusión sobre la forma del Estado debía empezar después de una rápida victoria sobre los enemigos, pero como sucediera en la Europa de agosto de 1914, esa victoria no llegaría hasta pasados unos largos años. Para cuando la victoria fue un hecho, los instigadores del golpe habían muerto o habían sido relegados a una posición residual debido a la toma del poder realizada por un dubitativo general Franco quien no dejaba claro si restauraría la Monarquía o, de lo contrario, construiría una nueva España basada en los criterios de *su* Falange. Tanto carlistas en todas sus facciones, como alfonsinos con todas sus contradicciones y hasta juanistas, habían sido forzados implícitamente a aceptar el poder absoluto del Generalísimo, pues, de lo contrario, se exponían al exilio y a otro estilo más amargo de conspiración.[1146]

Mientras que los monárquicos pensaron que era posible la restauración debido a la debilidad de Franco como resultado de la guerra de Hitler, se dedicaron a intrigar y a

[1146] X. Casals, *Franco y los Borbones,* Barcelona: Planeta, 2005; A. Villanueva, *El carlismo navarro durante el primer franquismo,* Madrid: Actas Editorial, 1998.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

presionar al Caudillo pensando que cedería por la situación internacional, pero poco a poco comprendieron que esas maniobras no serían atendidas.[1147] Con la derrota del Eje, Franco salía más debilitado que nunca internacionalmente, con lo que los oficiales monárquicos pensaron posible una restauración con Franco como presidente de gobierno o como dirigente de la Casa Real.[1148] Pero Franco supo cómo contrarrestar esas presiones, incluso provenientes de Don Juan, apoyándose abiertamente en los sectores católicos que se habían mostrados accidentalistas bajo la República y estaban dispuestos a jugar ese rol bajo la dictadura siempre que se respetaran los derechos religiosos de la institución vaticana. Esa nueva derrota demostró a Calvo Serer que la restauración no sería cuestión de días sino de un largo proceso que forzaría a los monárquicos a jugar sus cartas frente al Caudillo. Él mismo, juntamente con los juanistas declarados, Francisco Carvajal, conde de Fontanar, Juan Claudio Güell, conde de Ruiseñada, junto con otros aristócratas intentó desarrollar una política restauracionista en los primeros cincuenta sin entender que Franco no estaba por la labor, aunque inteligentemente nunca les cerró la puerta.[1149] Calvo Serer, por lo tanto, no era una excepción; de hecho, fue derrotado políticamente por el mismo hombre que previamente había defenestrado cualquier operación política para derrocarle a él mismo.

III. *Identidad* y pertenencia

Así pues, la división entre Calvo Serer y Laín Entralgo no sólo concernía al *Problema de España* sino que también afectaba a sus visiones políticas, religiosas y monárquicas. Junto con todo ello, otro de los debates que se abrió fue la *identidad* española y las regiones que la conforman. La identidad de base nacional no apareció en el planeta tierra hasta bien

[1147] J. Armero, *La política exterior de Franco. La España franquista ante el extranjero, desde las relaciones con el eje a la amistad con los países comunistas,* Barceñpna: Planeta, 1978; M. Espadas Burgos, *Franquismo y política exterior*, Madrid: Rialp, 1987; AA.VV., *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid: Ayer, Nº 49, 2003.
[1148] A. Lazo, *Una familia mal avenida...;* G. Cardona, *El poder militar en el franquismo...;* G. Redondo, *Política, Cultura y sociedad (2 volúmenes)...*
[1149] J.M. Toquero, *op. cit.,* pp.265-271.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

entrado el siglo XIX.[1150] El discurso político de cariz nacional no era más que una nueva evolución de la teología política que pretendía consolidar una comunidad no religiosa sino estatal que permitiera a las modernas instituciones políticas el encontrarse con los ciudadanos.[1151] Así, se pasó de pueblos a naciones, de autoridades limitadas y complejas en un mismo territorio a un Estado omnipotente que generó su propio discurso de poder para convencer a todos de la necesidad de esta nueva institución. Paralelo a ese movimiento hacia la construcción de un Estado-nacional, con el tiempo, se construyeron las primeras burocracias que llevaron a no pocos autores ―como por ejemplo el escrito checo Jaroslav Hasek (1883-1923) o el judío Franz Kafka (1883-1924)― a preguntarse qué estaba sucediendo con un nuevo gestor de voluntades universal como los modernos Estados-nación.[1152] A lo que nos referimos con estos autores es que el Estado apareció como concepto, pero sólo como realidad por la racionalización a la que sometió al mundo mediante su burocratización y simplificación de todos los individuos mediante criterios matemáticos y científicos.

Con la emergencia de estas nuevas instituciones y de sus discursos justificativos, los europeos tuvieron que adaptarse a esa nueva realidad que derivaba directamente de las propuestas de la Revolución francesa y de la respuesta germana al universalismo francés.[1153] Fuera nacionalismo cívico o cultural, las nuevas ideas políticas, fueron resultado de la absorción por parte del Estado de la masa, hizo que esa ideología fuera rápidamente exportada a todos los rincones del continente europeo con la *Grande Armée* de Napoleón Bonaparte (1769-1821).[1154] Si la nación era el organismo en el que habitaban

[1150] E. Gellner, *Nations and Nationalism,* New York: Cornell University Press, 2009; B. Anderson, *Imagined Communities. Reflections on the Origins and Spread of Nationalism,* London: Verso, 2006; E. J. Hobsbawm, *Nations and Nationalism since 1780,* Cambridge: Cambridge University Press, 1992.

[1151] Aunque algunos autores nos recuerden que la identidad, como muchas otras reificaciones como pueden ser "clase social" o "proletario", no son más que construcciones discursivas sin más sentido que un pseudo-cientificismo autoatisfecho que acepta todos los vocablos como existentes. E. Ucelay, *La voz del autor en la historiografía,* en M. Janué i Muret (ed.), *Pensar històricament,* València: PUV, 2009, pp. 171-193.

[1152] J. González García, *La máquina burocrática: afinidades electivas entre Weber-Kafka,* Madrid: Antonio Machado Libros, 1989.

[1153] T. Arve, *The Nation as Faith: Revealing the Secrets of French and German Nationalism in the Eve of the First World War*, Saarbrücken: VDM Verlag, 2008.

[1154] Aunque algunos autores creen que la Nación apareció a partir de 1500: J. Pemartín, *Qué es "lo nuevo",* Santander: Cultura Española, 1938, pp.37-56.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

todos los ciudadanos de un Estado determinado, el universalismo francés topaba con la presencia de otras naciones en potencia. Los germanos organizaron su identidad nacional en torno a la idea de la lengua y la *Kultur,* como reacción a la consolidación de una serie de instituciones francesas que los alemanes no tenían en común. Así, dos nacionalismos emergían: el de aquellos que disponían de unas instituciones, y el de aquellos que deseaban crearlas. En este contexto europeo España no era una excepción. El debate sobre la identidad nacional en España empezó con posterioridad a la invasión napoleónica de 1808 debido a las tensiones generadas por la creación de una opinión pública moderna derivada de la forja de una masa politizada. El cuerpo nacional español se construyó debido a una serie de oposiciones, tanto a Europa como a las regiones que habían contestado la identidad estrictamente castellana del ser español. De esta manera, comprendemos el *Problema de España* como una cuestión relacionada con la construcción de una identidad nacional que por fuerza cuestionaba la participación española en el ámbito europeo, así como la dificultad de integrar las regiones en una Castilla hegemónica.

La mayor dificultad en la construcción de cualquier discurso basado en la identidad es su inexistencia. De hecho, la identidad no aparece más que a un nivel discursivo. El *ser* como tal es un criterio metafísico, pero la pertenencia lo es también. El hecho de ser catalán, español, francés, vasco o alemán es una mera elección personal que no puede ser demostrada en sí, sino mediante la participación en un código como es el internacional. Si uno afirma ser checo porque tiene un pasaporte de la República Checa, no está demostrando que sea nada, sino que fundamenta un discurso en una asunción demostrada por un aparato burocrático. Si uno afirma ser barcelonés, no está haciendo referencia a nada más que a una localización urbana sin más contenido que ese. Si el filósofo e historiador francés, Michel Foucault, propuso que el mundo era el resultado de una multiplicidad discursiva en la que el poder y la influencia eran realidades necesarias, no podemos suponer que el discurso identitario ser algo diferente. No hay un *το ον* llamado España o Cataluña. Hay una idea estructurada desde y para los usuarios de ésa. Uno *es* español porque cree serlo y considera que todos los demás sujetos que afirman lo mismo consideran la idea España de la misma manera. Eso sería tanto como afirmar que hay algo llamado España

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

realmente existente más allá de la voluntad institucional burocrática de un Estado. Al mismo tiempo, la idea de País Vasco o Cataluña son eso, ideas creadas por humanos para humanos que no existen en sí mismas, más allá del discurso humano fundamentado en la identidad y la creencia en la pertenencia. Por lo tanto, los proyectos políticos identitarios se forjan en ideas metafísicas tanto como el *Problema de España.*

Por ejemplo, los proyectos políticos del primer catalanismo, y su intención de modernizar a España desde la periferia, encontraron una serie de resistencias naturales en los sectores menos modernos del mundo hispano, pero también fueron contestados con la creación de una España alternativa a la vista desde Barcelona. Al nacimiento de un nacionalismo cultural en aquellas zonas de España que no disponían de instituciones políticas modernas, el nacionalismo español se construyó positivamente sobre la idea de una casa común para todos, pero también se articuló en torno a la idea de una identidad única del Estado que se expresaba en castellano. En este punto coincidían tanto liberales como nacionalistas españoles que veían en la diferenciación de diversos territorios en el ámbito nacional como una característica pre-moderna los unos, y como el fin de la unidad nacional los otros. El separatismo, entonces, no era más que un mal que se debía luchar hasta el final para evitar la destrucción de España que había empezado con la pérdida de la América continental después de la batalla de Ayacucho, el 9 de diciembre de 1824. Siendo así, las intenciones disgregadoras de algunos españoles no eran más que parte del proceso de destrucción de lo que se había construido bajo los Austrias.

Con todo lo expuesto, el caldo de cultivo para unos nacionalismos extremistas era el idóneo dadas las circunstancias. Los movimientos políticos periféricos eran considerados como destructores de la unidad nacional, mientras que el poder central de Madrid era visto como una amenaza a la propia existencia de las culturas periféricas. Esta incomunicación hizo que los proyectos políticos de los unos y los otros fueran totalmente incompatibles, y estuvieran dispuestos a luchar hasta el fin para promover la existencia de una España diversa. La mayoría de partidos catalanes y vacos no tuvieron más que unirse al pacto republicano que deseaba establecer una nueva España capaz de integrar a los que no se

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

expresaban en castellano. No había alternativa posible, las persecuciones de los movimientos culturales bajo la Dictadura de Miguel Primo de Rivera provocaron no solamente el odio al siempre entrometido general sino también al rey, quien había sido ya objeto de la atención de las organizaciones terroristas catalanas como la Bandera Negra, en Garraf, o del grupo anarquista de Durruti, Ascaso y García Oliver en París.[1155] Ante esa situación, los miembros de las organizaciones políticas perseguidas, encontraron en la colaboración la única opción posible para la supervivencia de los más amenazados por las autoridades. Sólo aquellos que anteponían el orden al cambio podían encontrar en las incomodidades de la dictadura un cierto bienestar, como es el caso de aquellos periféricos que optaron por apoyar a Primo de Rivera, en lugar de unirse a los procesos conspirativos de aquellos que anhelaban crear un nuevo país.[1156]

Bajo la República, y con la aprobación del Estatuto catalán de 1932, la querella en torno a la cuestión de la identidad siguió. Ortega, quien se había mostrado partidario de la República con su *Agrupación al Servicio de la República,* fundada el 10 de febrero de 1931, en Madrid; una especie de *think tank* con ínfulas de aparato paralelo de gobierno, empezó a comprender que los caminos seguidos por los políticos de la España, de 1931, no eran necesariamente los suyos. Como buen pensador no escuchado, Ortega dejó pronto el barco en el que se encontraba para visitar otros navíos más halagüeños. Su aristocratismo, su liberalismo no necesariamente democrático, y su proclividad a la unicidad frente a la diversidad del mundo le llevaron a considerar que la República iba demasiado lejos. Claro está, un intelectual que deserta de un proyecto no suele tener la más mínima importancia para un proyecto mayor, pero el peso específico del pensador madrileño era un lastre para cualquier gobierno en un país cerrado y pequeño como España.

El nacionalismo español de Ortega era suficiente para comprender que muchos se desencantaran con la República, no por la falta de un rey en Madrid, o por los movimientos más o menos progresistas de los gobiernos de Azaña o del Frente Popular, lo que irritó a no

[1155] J. García Oliver, *El eco de los pasos perdidos,* Barcelona: Editorial Fella, 2008.
[1156] J.M. Ainaud de Lasarte, *Ministros catalanes en Madrid*, Barcelona: Planeta, 1996; I. Riera, *Los catalanes de Franco*, Barcelona: Plaza & Janés, 1998.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

pocos fue la creación de una España alternativa a la unitaria, una España que deseaba abrazar a la periferia para no dejarla escapar. Así, Falange Española no era, principalmente, un partido reaccionario o antirrepublicano, sino profundamente español y defensor de una identidad unitaria. Ramiro Ledesma u Onésimo Redondo partían de los supuestos del nacionalismo palingenésico, y Redondo de un integrismo religioso que formaba parte de su apelación a la identidad, que contemplaba a España, no como a concepto sino como realidad, sino como una entidad existente en todos aquellos que la habitaban para ser manifestada debidamente de forma moderna. La cuestión de la Revolución nacional no era más que parte del mismo proyecto, para luchar contra la afirmación socialista de una Revolución proletaria, los nacionalsindicalistas oponían un modelo revolucionario fundamentado en una españolidad ontológica, en la que todos los españoles formarían parte de un proyecto totalizador. Desde los campesinos de Castilla, hasta los obreros de Vizcaya, encontrarían un remanso de paz social y nacional gracias a la construcción de una España totalitaria. Por ese motivo, en este escrito, no consideramos que el socialismo revolucionario fuera la mayor discusión para los miembros de ese embrionario partido, sino que fue la cuestión nacional la que dividió con más fuerza a los partidarios de una "España nacional" única, y a aquellos quienes comprendían la necesidad de una España periferizada.

Aunque uno de los aspectos más importantes de la dictadura franquista fue su rotundo nacionalismo español, la querella sobre España se articuló en torno, también, a la descentralización, o no, del Estado totalitario. Mientras no pocos falangistas consideraban cualquier movimiento descentralizador como la puerta hacia la destrucción de España, por el contrario, no pocos monárquicos veían con cierta complacencia la creación de una España corporativa y regionalista en la que las distintas zonas del territorio patrio se articularan en un todo tal y como los distintos elementos de la sociedad orgánica serían representados en un parlamento corporativo.[1157] Nada accidentalmente Don Juan acabó por estilarse Conde de Barcelona. En ningún caso eso significó que algunos monárquicos

[1157] P. Sainz Rodríguez, *Evolución de las ideas sobre la decadencia española,* Madrid: Biblioteca de Pensamiento Actual, 1962, pp.538-546.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

optaran por la creación de un Estado federal, lo que se pretendía era permitir a las regiones españolas el mantener su lengua y su cultura como un hecho perfectamente español.

Laín Entralgo siempre sospechó de las culturas minoritarias, aunque juntamente con Dionisio Ridruejo aceptara la posibilidad de comunicarse en catalán cuando Barcelona cayó bajo las botas de los nacionales.[1158] Por él mismo expresado, ese era un hecho que demostraba su comprensión y su talante integrador, aunque no podemos olvidar que en sus escritos, tanto de la época bélica, como de la etapa inmediatamente posterior, siempre tuvo palabras de desconfianza para aquellos que habían promovido lo propio de su región. De hecho, la admiración del falangista para con pensadores como Unamuno, no deja lugar a dudas acerca de su posición nacional. El pensador existencialista vasco siempre se sintió más cómodo con la aridez de Castilla que con la iniciativa industrial de los vascos. El ensalzamiento de lo castellano por encima de lo periférico se convirtió en un hecho común en no pocos pensadores de la "generación del '98". A los discursos del equilibrio sostenidos por algunos pensadores periféricos, los *pensadores del desastre* (asimismo hombres periféricos, en su núcleo, dos o tres vascos, un valenciano y un andaluz) se centraron en las virtudes castellanas frente a las dudosas aportaciones al espíritu nacional de los no mesetarios, quienes sólo habían contribuido al malestar nacional y no a la construcción y la posible reconstrucción de un imperio que, esencialmente, había hablado en castellano. Con esa perspectiva nacional en mente, podemos comprender el cordón umbilical que une a esos pensadores finiseculares con los nacionalistas españoles de los años treinta. La percepción de un *homo hispanicus* frente a la disgregación antinacional propuesta por catalanes, vascos y gallegos, hizo que aquellos que deseaban construir un universo español más castellanizado, consideraran a los pensadores del '98 como los portadores de un malestar debido a la falta de unidad de los peninsulares. Los adoradores de las virtudes castellanas sobre la ética de trabajo de los catalanes o vascos, aquellos que

[1158] "*La Iglesia y el Estado concordarán sus facultades respectivas, sin que se admita intromisión o actividad alguna que menoscabe la dignidad del Estado o la integridad nacional" (Tal vez, corridos dos años desde nuestra Guerra, consideren algunos católicos un poco estirada la última frase. Si piensan en el clero vasco y en el catalanista, activos y nacionalmente peligrosos por las calendas en que fué redactado el Punto 25, habrán de reconocer su oportunidad.)*." P. Laín Entralgo, *Los valores.,* pp. 85-6.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ansiaban la recuperación del hidalguismo quijotesco defendían una España castellanizada en la que las identidades regionales no eran más que una demostración del retraso de algunas zonas españolas. La figura del hidalgo, defendida por personajes tan dispares como Miguel de Unamuno, García Morente u Ortega y Gasset, se alzaba como un hecho definitivamente español, cualquier otra perspectiva era errónea, un *patois.*

Como cualquier otro nacionalismo, la visión castellanista de la historia de España se fundamentaba en una serie de perspectivas imaginarias sobre la identidad y la voluntad del mundo del pasado de forjar el mundo presente. Como todo discurso, el nacionalismo no es más que una construcción *a posteriori* dependiente de una serie de *topos* generados por una voluntad organizadora del pasado que pretende auto-justificarse en el presente. En este caso, por ejemplo, la instrumentalización del imperio español como referente gnoseológico no era más que un peldaño más en la construcción de un discurso de poder que pretendía alegar un sentido comunitario que justificaba la pertenencia de los españoles a esa entidad llamada España. Del mismo modo, el elemento discursivo que fundamentaba la comprensión última de ese imperio era lo que creaba varios nacionalismos españoles.

Mientras unos autores deseaban reedificar un nacionalismo español a través de la idea de Imperio cristiano, otros pensadores consideraban que el imperio debía articularse en base a la cultura castellana, no a la religión común. Laín Entralgo consideraba este último punto como crucial. Según el falangista, no era la religión lo que definía al Imperio español, sino que era la cultura común de lo castellano a la que la religión católica pertenecía. Así pues, para Laín la cuestión no era meramente religiosa sino, y principalmente, nacional. El pensador falangista pretendía forjar una nueva unidad no en base a la religión, como hicieran los Reyes Católicos mediante la Inquisición Española, sino que era el momento de encontrar un *arché* nacional que articulara la identidad de los españoles en base a algo más nacional que una religión que se quería como universal ― *katholicos,* en griego. La lengua castellana era el elemento elegido para tal misión. Tal como los franceses construyeron su identidad en base al republicanismo y a la lengua francesa ―contra los *patois*―, los españoles debían aceptar la hegemonía monolítica de la lengua castellana como territorio de

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

encuentro entre los distintos pueblos peninsulares. De hecho, y sorpresivamente, Laín era también un republicano, cosa que le acercaba, más si cabe, al hecho francés.

Ante este totalitarismo cultural, Calvo Serer recuperaba las fuentes del carlismo que habían sido recicladas dentro el discurso de *Acción Española.* El regionalismo de Vázquez de Mella,[1159] o incluso el pseudo-regionalismo del primer Menéndez Pelayo, era desplegado por el monárquico como armas contra el castellanismo excesivo de los "nietos del '98".[1160] El pensamiento monárquico español era tan anti-periférico como cualquier miembro de la Falange, pero lo cierto es que los neo-tradicionalistas no se sentían tan incómodos ante el hecho diferencial. Dos de los mayores feudos políticos del carlismo tradicional habían sido Navarra y Cataluña con una capacidad excepcional de movilización y articulación de discurso su político.[1161] Autores como Jaime Balmes navegaban por las tranquilas aguas del regionalismo sin miedo a destruir por ello España. Un español de pro como Menéndez Pelayo, nunca sintió la amenaza de la existencia de distintas lenguas en el territorio español, lo único que le preocupaba era la existencia de una serie de heterodoxos que dinamitaban la existencia de una unidad espiritual en el país. Tanto el municipio como la región podían ser incluidas en una España cercana a los ideales del Antiguo Régimen.[1162] Esa integración negaba la independencia de esas regiones, sencillamente se les ofrecía una integración en la que no hacía falta que se diluyeran sus señas de identidad. El corporativismo medieval era defendido, tanto como el sistema de parlamentos de los Austrias. No era necesariamente un problema que los catalanes usaran su lengua cuando querían comunicarse con los suyos, siempre y cuando comprendieran que la unidad de España no podía ser cuestionada. Si lo pensamos, la proximidad de Calvo Serer con la periferia dependía, también, del hecho que hubieran sido los catalanes los que habían introducido la obra de Charles Maurras en la España de la época. El pensador de *Action française* era tan monárquico y tradicional como podía ser el mismo neo-tradicionalista, pero con una gran diferencia que, necesariamente, los distanciaba; para el francés, el hecho religioso era lo de menos, una herramienta a ser

[1159] J. Vázque de Mella, *Regionalismo,* Barcelona: Junta del homenaje a Mella, 1935, pp.11-16.
[1160] S. G. Payne, *Historia del Catolicismo…,* pp.149-153.
[1161] Fradera, J.M.; Millan, J. & Garrabou, R., *Carlisme i moviments...*
[1162] A. Morales Moya; M. Esteban de la Vega, eds., *¿Alma de España?...*, pp.221-270.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

utilizada para conseguir la victoria política, pero nunca un proyecto político en sí mismo.[1163]

Mientras que Calvo Serer acechaba el pensamiento de Laín Entralgo porque consideraba que intentar asumir lo útil de los pensadores liberales era una amenaza para la unidad conseguida después del conflicto de 1936;[1164] Laín podía afirmar lo mismo de las intenciones de Calvo Serer y sus hombres de integrar unas regiones que se habían mostrado no en pocas ocasiones como anti-españolas. La integración intelectual del falangista era integrismo en lo cultural y lingüístico. En el monárquico, la integración regional era la respuesta "integradora" frente al rechazo frontal de cualquier heterodoxia en el pensamiento tradicional español.[1165]

Así pues, la cuestión nacional, y las múltiples identidades en la España de Franco, siguió viva. Evidentemente, nadie negaba la existencia de la España eterna, lo que se comprendía de manera distinta era la función de las diversas lenguas españolas en la construcción del "Nuevo Estado". Dionisio Ridruejo, casado con una catalana y capitaneando *Revista* desde Barcelona, no tuvo reparos en dialogar con muchos catalanes sobre lo catalán en la nueva España, incluso en tender la mano a aquellos que aceptaran lo esencial de España.[1166] Pero no es menos cierto que *Arbor* y *Ateneo*, en la órbita de Calvo Serer siempre mostraron una abierta inclinación hacia la integración de lo catalán en lo español.

No podemos obviar que Jaume Vicens Vives mantuvo una fluida relación con el grupo sereriano para construir una España más descentralizada, que no federalizada. Las intenciones del catalán eran claras, permitir que la cultura catalana se articulara alrededor de Barcelona, y en catalán, sin por ello suponer un problema a la unidad de España.[1167] Su nacionalismo positivo convertía un cierto victimismo catalán en un anhelo de dirigir España

[1163] S. Giocanti, *Charles Maurras. El caos y el orden*, Barcelona: El Acantilado, 2010; E. Ucelay, *El imperialismo catalán...,* pp.425-433 y 558-572; P. C. González Cuevas, *Acción Española...,* pp.78-96.
[1164] R. Cavlo Serer, *La Monarquía popular*..., pp.18-21.
[1165] R. Cavlo Serer, *Teoría de la Restauración...*
[1166] J. Gracia, *La resistencia silenciosa...,* pp.236-242.
[1167] A. Morales Moya; M. Esteban de la Vega, eds., *¿Alma de España?...*, pp.221-270.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

desde la periferia, como ya la *Lliga* hubiera propuesto con las ideas pratianas y dorsianas.[1168] De hecho, Calvo Serer no vio ningún problema, ya mucho después, en defender que si los catalanes lo deseaban podían marcharse de España.[1169] Así pues, el hecho regional en Calvo Serer era un eje central de su pensamiento, nunca olvidó sus orígenes levantinos ni uno de los elementos centrales del tradicionalismo: la región.[1170] Esos pensadores contrarrevolucionarios odiaban profundamente la nación propuesta por los liberales, una nación castellanizada, construida *ex novo,* como demostración de la modernidad de las naciones europeas. Así, frente al centralismo castellanista de los liberales, los tradicionalistas defendían los derechos de las regiones.

IV. La sociedad civil y el Estado

Pero la discusión sobre las regiones no afectaba sólo a los bloques que representaban las construcciones mentales sobre las identidades colectivas, sino que también atañían a los individuos y a la sociedad civil. Llamémosles españoles o llamémosles ciudadanos, el hecho del individuo moderno aparecía a todas luces, como una complicación de la teoría política occidental, desde que estos átomos sociales empezaran a vibrar como elementos pseudo-independientes. El individuo como concepto politológico no existió hasta que la modernidad occidental tomó a la persona como sujeto de derecho, en lugar de tomar a los grupos ―profesionales o humanos― como entes de representación.[1171] A cualquier griego le hubiera sorprendido que los europeos concibiéramos a los individuos como a elementos con significado propio sacrificando así la totalidad de la comunidad. El *zoon politikon* de los clásicos no se sentía cómodo con el furibundo individualismo de la sociedad occidental moderna, ya que la existencia de individuos independientes negaba la mayor, no había una comunidad con sentido último, sino que ésta estaba conformada por una sucesión de

[1168] J. Torras y Bages, J. Maragall, F. Cambó: *La actitud tradicional en Cataluña*. Presentación de Luis Durán y Ventosa, Madrid: Rialp, 1961.
[1169] J. Martí Gómez y J. Ramoneda, *Calvo Serer: el exilio y el reino*, Barcelona: Laia, 1976.
[1170] J. Vicens Vives, *Aproximación a la historia de España…,* pp.147.
[1171] Bendix, Reinhard, *Tradition and Modernity Reconsidered* , en Comparative Studies in Society and History, Vol. 9, No. 3, (Apr., 1967), pp. 292-346.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

elementos individuales que no tenían más interés que la libertad moderna.[1172] Con todo, ese individuo no era un átomo completamente aislado, sino que pertenecía a un grupo humano que, en la teoría política liberal, era conocido como sociedad civil, esto es, todos aquellos humanos que no formaban parte del Estado.[1173] Esa sociedad civil favoreció el conflicto y el cambio social, tan relacionados el uno con el otro, pero también fue fuente de querellas sobre las libertades y los límites a éstas desde el mismo inicio de la sociedad occidental.[1174]

A todas luces, un buen liberal afirmaría la independencia de la sociedad civil para con el Estado, siendo éste último un organismo necesario pero perjudicial. En la línea de pensamiento que transcurre de Thomas Hobbes en el siglo XVII al decimonónico John Stuart Mill (1806-1873), los filósofos y teóricos que se han ocupado de estas cuestiones han centrado parte de su pensamiento en el poder y su limitación del Estado moderno, esto es, las funciones que se pueden atribuir al Estado en detrimento de los ciudadanos. Son estos últimos los que deben ceder parte de sus libertades personales para vivir *en* el Estado. Así pues, la cuestión fundamental para comprender el pensamiento liberal era la relación que se establece entre el individuo y el Estado, o si se prefiere entre el Estado y el grupo de individuos, esto es, la sociedad civil. Sin pecar de simplistas consideramos que en este punto encontramos los mayores desarrollos y planteamientos de la teoría política moderna desde los primeros autores del siglo XVI hasta las aportaciones de John Rawls, Robert Nozick y Philip Pettit (1945-). Las diversas áreas de influencia deben ser estrictamente delimitadas por la ley escrita, aquella que en la Grecia arcaica fuera la gran obsesión y petición de Hesíodo (circa 700 aC).

En el contexto español de la posguerra, Laín Entralgo apostó por un Estado totalitario que gestionara las voluntades individuales desde arriba. Los hombres debían ser integrados en el partido único para evitar las tensiones que provocaba la sociedad moderna con todas sus

[1172] A. MacFarlane, *The Origins of English Individualism: The Family Property and Social Transition*, London: Wiley-Blackwell, 1991.
[1173] Don Eberly, *The Essential Civil Society Reader: The Classic Essays,* New York: Rowman & Littlefield Publishers, Inc., 2000.
[1174] Como bien expone el autor, hay una conexión directa entre la gestión de los residuos y la idea de responsabilidad personal: D. Laporte, *History of Shit*, Cambridge: The MIT Press, 2002.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

opiniones y puntos de vista. Lo que el falangista deseaba era construir un súper-Estado que absorbiera dentro de sí a todos los individuos haciendo de la división entre Estado y sociedad civil una mera reflexión intelectual. Para superar la tensión implícita de dos visiones o más, esto es, la España problemática, se debía construir un Estado en el que todos los españoles pudieran caber sin diferencias entre vencedores y vencidos. La síntesis que Hegel había ofrecido a occidente llegaba a España a través del pensamiento totalitario radical de la Falange. En esencia, todos serían españoles dentro del Estado nacional. De este modo, Laín no concebía una Revolución de tipo socialista en la que sólo unos ganaran sino que estaba ofreciendo una Revolución en que todos los españoles podían ganar siempre que aceptaran el Régimen político de la victoria. Los obreros tendrían sus instituciones así como los intelectuales podrían expresarse en libertad. ¿Significa que todos los intelectuales podían estar representados en la España de Franco? Evidentemente, esa oferta se hacía solo a aquellos que eran recuperables, esto es, y como ya expusiera Elías Díaz, en distintas fases, diversos intelectuales podrían ser aceptados dentro del legado español.[1175] Primero se rompió con el clima intelectual previo a la Guerra debido a la destrucción misma del conflicto así como a la represión implacable del franquismo. En un segundo momento se pasó a la aceptación de Ortega con su vuelta en 1945 y su *Instituto de Humanidades*, inaugurado en 1948 con ciclos de conferencias no faltos de polémica. Ya para 1951 con Laín intentando rescatar del exilio a no pocos profesores, Díaz considera que hay las primeras conexiones con Europa y el mundo en general. El historiador socialista considera que con la pérdida del rectorado de Laín y del ministerio por parte de Ruiz-Giménez se pasa a una época de integrismo y de tecnocracia ―aunque el autor de este escrito considere que el integrismo fue una característica de todo el franquismo con distintos grados y momentos.[1176]

La última etapa que expone es ya en la década de los sesenta cuando el Régimen, debido al éxito económico de las nuevas políticas se puede permitir una liberalización intelectual que ya no considera peligrosa. Claro está, lo que estaba por ver era si esos pensadores

[1175] E. Diaz, *op. cit.,* pp.13-14.
[1176] Para las opiniones sobre España de Ruiz-Giménez, ver: R. M. Echeverría, *op. cit.,* pp.271-304.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

aceptaban las perspectivas que tomaba su pensamiento bajo el franquismo, ya que incluso Ortega evitó ser relacionado con los falangistas de Laín por muchas ofertas que esos le hicieran. Por lo tanto, los falangistas podían reinterpretar el pasado español y sus intelectuales sin necesidad de buscar el consentimiento de aquellos que ya habían muerto, pero el problema llegaba con aquellos españoles que todavía vivían y que quizá no compartían esa perspectiva. Aunque muchos intelectuales, bajo el rectorado de Laín, aceptasen volver a España para salvar lo que se pudiera en semejante situación, no podemos considerar que la política cultural de los falangistas fuera la óptima, ya que no era más liberal que la de Calvo Serer y el grupo *Arbor,* sino que podían tolerar a más grupos intelectuales que el monárquico, mientras éste abría España a no pocos pensadores europeos católicos como muestra el libro de Onésimo Díaz.[1177]

Volviendo a la cuestión de la sociedad civil, y por oposición al supuesto liberalismo del "grupo de Burgos", debemos remarcar que ese liberalismo empalidecía frente a la incapacidad del falangista de permitir a la sociedad civil existir libremente sin la intervención del Estado. A ojos del médico falangista la solución para los problemas de España era la incorporación de todos los españoles útiles a la gestación de un nuevo Estado. Así, cuando Laín y Ruiz-Giménez estaban promoviendo la reforma educativa que finalmente desarrollaría Sánchez de Muniain, la discusión no estaba relacionada con la libertad o las decisiones tomadas por los estudiantes, sino sobre el control del Estado sobre las fórmulas educativas. Era la institución política, y no la Iglesia, la que debía decidir los caminos a tomar por parte de España en la formación de los jóvenes españoles. Sólo mediante una educación plenamente nacional se podrían evitar innecesarias divisiones entre los españoles. En ningún momento Laín negaba el cristianismo o la necesidad de ofrecer los valores cristianos a los jóvenes españoles, sencillamente se cuestionaba que la Iglesia fuera la que decidiera y controlara esas decisiones. Como bien indicó el falangista en *Los valores*, la Iglesia debía existir y colaborar con el gobierno pero no en plano de igualdad, sino sometiéndose a los valores nacionales expuestos por los pensadores europeos desde la Revolución francesa.

[1177] O. Díaz, *op. cit.,* pp. 75-78 y 104-109.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

De este modo, el anhelo implícito de Laín Entralgo no era otro que fortalecer el papel del Estado en la sociedad española absorbiendo a todos en un organismo como el nuevo Estado que permitiría a todos el superar las tensiones que habían acechado a España desde el siglo XV. La sociedad civil no sería más que un apéndice más del Estado sin capacidad para operar independientemente de aquel, siendo así la feliz unión de lo individual y lo colectivo.

En esta visión, el falangista no tuvo reparos en negar el liberalismo y rechazarlo como dañino, esto es, estaba dispuesto a aceptar una política cultural cercana a un liberalismo matizado siempre que en política no hubiera dudas, eso también explica su posición frente a las regiones. Por su parte, Calvo Serer odiaba el liberalismo político tanto como Laín, pero no concebía una Revolución política alternativa como una opción, de hecho, su odio iba tan lejos que no pretendía utilizar en lo más mínimo el pensamiento moderno en su proyecto de Estado. Al parecer de Calvo, la sociedad moderna no era un ejemplo, a diferencia de la comunidad tradicional que sí operaba como referente intelectual del monárquico. A pesar de esa concepción negativa del mundo moderno y de sus excesos revolucionarios, el opusdeista no optó, como si hiciera el falangista, por absorber a la sociedad civil dentro del Estado generando un espacio político ocupado totalmente por una institución central. Al parecer de Calvo, la sociedad civil no era un problema en sí misma, sino que había tomado un camino torticero como resultado de una serie de ideas socialistas y ultranacionalistas que habían conducido a los individuos a verse más como obreros o fascistas, que como cristianos. Así, el opusdeista monárquico reservaba un papel hegemónico a la Iglesia como institución social. Mientras el Estado estaba al cargo de la seguridad de los ciudadanos y de las fronteras de España, la Iglesia se encargaría de patrullar las almas de los españoles a través de la función rectora reservada a la institución vaticana.[1178]

[1178] A. Salvador Arribas, *El Problema social en la doctrina de la Iglesia*, Madrid: Compañía Bibliográfica Española, 1965; M. Pérez Yruela y S. Giner, *El corporativismo en España*, Barcelona: Editorial Ariel, 1988.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Así pues, para el pensador neo-tradicionalista, el Estado no debía convertirse en institución única, como sí lo creía Laín, quien había optado desde la misma Guerra Civil por un modelo totalitario que conducía a cualquier institución que no fuera la central a una supeditación de sus funciones al servicio del interés nacional representado por el Estado.[1179] El Leviatán lainiano era un monstruo moderno que debía ser derrotado a ojos del corporativista Serer. Según el monárquico, no había lugar en España para un Estado absoluto que negara los valores eternos de la política española. En este punto, Serer se acercaba a lo postulado por los dirigentes de la *Revista de Estudios Políticos* desde los años 1941 y 1942. Según aquellos, en España no había habido jamás un pensamiento totalitario como el alemán o el italiano, ya que la tradición española negaba semejante afirmación.[1180] Los pensadores anti-maquiavélicos del siglo XVI español habían afirmado que un poder excesivo en manos del Estado conllevaba, necesariamente, una tiranía para la dignidad del hombre y el rol de la Iglesia.[1181] Las fórmulas ofrecidas por Pedro de Ribadeneira (1527-1611) o Francisco Suárez (1548-1617) no contemplaban un Estado absoluto como el que en sus páginas defenderían Jean Bodin, Thomas Hobbes o Nicolás Maquiavelo. Todos estos autores sacrificaban, en mayor o menor medida, la función del individuo para poder ceder ese poder al gobierno central, fuera un rey, un príncipe o una República.[1182] Este planteamiento político negaba la independencia del individuo y lo sacrificaba a la unidad del Estado. Para Calvo Serer, la sociedad civil existía como resultado de la comunidad religiosa, esto es, la sociedad civil encontraba su lugar natural dentro de la Iglesia como juego de contrapoderes contra un excesivo poder del moderno Leviatán.

Así, en este punto, y no haciendo de Calvo Serer un liberal, cosa que sería absurda, podemos considerar que el monárquico permitía, en su discurso, al individuo ciertas libertades que el falangista no concede. Tal y como los falangistas consideraban necesario

[1179] R. Guardini, *El mesianismo en el mito de la Revelación y la política,* Madrid: Rialp, 1948.
[1180] Para una comparación entre Italia y España, ver: Ucelay-Da Cal, Enric, *Problemas en la comparación de las Dictaduras española e italiana en los años treinta y cuarenta*, en E. d'Auria & J. Casassas (dirs.), *El Estado moderno en Italia y España*, Barcelona, Universitat de Barcelona-Consiglio Nazionale delle Ricerche/Sezione di Studi Storici "Alberto Boscolo", 1993, pp. 155-174.
[1181] J. Á. Tello, *Ideología y Política. La Iglesia Católica Española....*
[1182] A. Rivera, *El dios de tiranos,* Madrid: Almuzara, 2007.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

integrar en la España de la victoria todo aquello aprovechable de los pensadores del pasado, actitud que les convertía en pseudo-liberales, el monárquico consideraba posible reconquistar la armonía perdida en los últimos siglos españoles siempre y cuando se cediera a la Iglesia un rol preponderante en la gestión de la esfera pública y los asuntos de los individuos. No se debía permitir que los átomos sociales desarrollaran su vida libremente y sin límites, pero eso no habilitaba al Estado para conquistar todos los espacios políticos de la vida pública. Al entender del neo-tradicionalista, era tan erróneo promocionar un Estado absoluto ultrancionalista como el de Franco, como fomentar la existencia de las dictaduras proletarias. El individuo era consumido por el Estado. Por este motivo, lo que debía hacerse era construir efectivamente una España diferente; en primer lugar, podía promocionarse una territorialidad a los asuntos de Estado diversa a la que existía en 1949. Los catalanes, vascos, gallegos, valencianos y andaluces podían jugar en plano de igualdad con los castellanos sin por ello estimular la desintegración de España. Además de ciertos derechos locales y provinciales, podía cederse a esas regiones el derecho a expresar su religiosidad en sus lenguas propias, hecho que Laín, como ya hemos visto, condenó en *Los valores.* Así, la articulación del mundo social podía acontecer bajo el manto unificador de la institución religiosa. Como puede comprenderse, a ojos de Calvo la unidad de España no es necesariamente lingüística, que también, sino que España es un país católico con una misión mundial clara que permite a sus ciudadanos ser como son.

De esta visión religiosa de la unidad de España emerge el mayor problema del monárquico cuando éste contempla los pensadores liberales españoles. Mientras Laín puede tolerar cierta discrepancia política dentro de los límites del Estado totalitario promocionado por Franco, Calvo Serer no puede tolerar que la sociedad civil sea manipulada por pensadores que no fomentan la unidad religiosa que, al fin y al cabo, es la única importante.[1183] Por eso, Calvo Serer es un autor integrista. Su percepción del mundo extenso no es otra que el

[1183] De hecho, la cuestión del "liberalismo" de los lainianos no se cerró con el debate sobre el *Problema Español,* sino que continuó hasta bien entrada la década de los sesenta en la que los miembros de la "generación del '36" perdieron ciertas plazas en las universidades, como por ejemplo Aranguren. No sólo fueron derrotados en el ámbito académico sino que eran víctimas de ataques plamfletarios anónimos aparecidos en Madrid: *Los nuevos liberales. Florilegio de un ideario político*, anónimo y sin fecha.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

resultado de una visión religiosa de la vida, con lo que cualquier divergencia no es una opinión, sino una herejía disgregadora. Laín no duda en ningún momento en afirmar que la Guerra Civil causó un hondo dolor en su ser, pero tampoco pretende afirmar que no fuera necesaria. Se había llegado a un punto de no retorno que forzaba a los españoles a elegir entre modelos sociales divergentes, y como por aquel entonces sucedía en Europa la querella se dirimiría por la sangre.

Así, el integrismo de Calvo Serer le permitía aceptar una mayor capacidad de movimientos de la sociedad civil, puesto que dentro de la Iglesia, los humanos podían encontrar un lugar común para sus necesidades como individuos. Sorprendentemente, la modernidad de Laín y su visión política ―no religiosa― del mundo, hacían del falangista un totalitario que deseaba aniquilar la sociedad civil fuera del Estado y forzar a todos a integrarse en un proyecto político desde arriba en el que muchos cabían, pero como miembros de una nueva minoría rectora no como individuos capaces de ofrecer respuestas desde *fuera*. *De este modo, el corporativismo pre-moderno del opusdeista era tolerante con los individuos dentro de una comunidad religiosa independiente de la política, mientras el totalitarismo del aragonés era tolerante con los individuos dentro de una comunidad estatal independiente del hecho religioso.*

V. Menéndez Pelayo y los intelectuales liberales

Y de la sociedad civil nos será fácil pasar a una cuestión no menor en el debate intelectual sobre el problema de España: Marcelino Menéndez Pelayo. Como se ha indicado más arriba, la apropiación intelectual del pensador santanderino provocó no pocas tensiones entre los *lobbies* que apoyaban a Franco.[1184] Mientras los monárquicos controlaron la educación en los primeros gobiernos del Caudillo, intentaron mostrar que el polígrafo montañés era un monárquico tradicionalista profundamente imbuido del hecho religioso. Como respuesta, y como resultado del juego de dispersión del poder ejecutado por Franco,

[1184] J. Neira, *Menendezpelayismo y ortegafobia...*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

los falangistas que controlaban propaganda en esos mismos años construyeron una imagen diversa de Menéndez Pelayo. Para éstos, el polígrafo santanderino no fue jamás un reaccionario como lo querían plasmar los monárquicos.[1185] A ojos de los falangistas, el pensador montañés evolucionó, de una postura relativamente integrista, a otra más tamizada, más liberal, más problemática. Especialmente en la obra de Laín, Menéndez Pelayo parecía participar de todas las preocupaciones intelectuales del pensador falangista. Para Laín, como hemos visto más arriba, el debate sobre la ciencia española en el que participó aquel, no fue el cántabro quien con más dureza defendió la postura integrista sino que siempre intentó encontrar un camino medio entre aquellos que sólo defendían el pasado y aquellos que deseaban el futuro olvidando el pasado. Quizá el joven Laín se identificara con Menéndez Pelayo. Lo cierto, empero, es que la construcción intelectual de Laín partía de ubicar al santanderino en el debate sobre el *Problema de España.*

La lectura religiosa de Calvo Serer hizo del beodo polígrafo católico santanderino un autor integrista incapaz de asumir propuesta europea alguna. Declarándose heredero de esos postulados, el opusdeista encontró refugio ante las críticas que recibió de los pensadores falangistas durante los primeros años de la década de los cincuenta. Apoyándose en Menéndez Pelayo, Laín Entralgo pudo fundamentar su proyecto integrador afirmando que no hacía falta una interpretación cerrada del gran pensador muerto en 1912, sino que podía verse en ese autor un referente convencido de la victoria de la tradición. Ante esa disyuntiva intelectual nos resulta difícil concretar quién está más cercano del pensador decimonónico. De hecho, nos encontramos ante dos proyectos políticos que buscan la legitimización de posturas mediante la consolidación de una herencia aceptada por la mayoría de miembros de la coalición antirrepublicana y antiliberal.

Parte de la manipulación ejercida sobre Menéndez Pelayo es también localizable en el debate sobre el rol de Europa en la vida nacional de España. La cerrazón con que el opusdeista Calvo Serer comprendía a Menéndez Pelayo era extrapolable a la incapacidad del opusdeista de ver en el pensamiento europeo moderno calidad alguna. El monárquico

[1185] A. Tovar, *La conciencia…*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

consideraba que el pensamiento europeo había tomado una vía errónea desde el siglo XV cuando no pocos autores del continente empezaron a redundar en los errores averroístas y occamistas medievales. El antropocentrismo, el protestantismo, el liberalismo, el laicismo, todos estos desarrollos de una misma idea original fueron los responsables de la debacle europea.[1186] Escrito al final de la década de 1940, *España, sin Problema* parecía estar en lo cierto, ya que la derrota de Europa era absoluta y sus países, presa de la destrucción, estaban exhaustos por una Guerra entre dos hegelianismos que habían llevado al continente a perder su hegemonía mundial. En la visión del opusdeista, el error europeo ya había sido expuesto por Menéndez Pelayo con su condena del pensamiento moderno y de los valores occidentales. Para Laín esa visión era una manipulación del cántabro puesto que, y como intentó demostrar en su libro, aquel había evolucionado de una postura cercana al integrismo, aunque jamás completamente integrista, a un europeísmo españolizado que pretendía adaptar lo válido del continente a los valores españoles. No se trataba de rechazar lo castizo sino de europeizarlo dentro de lo posible.

Fue el pensador vasco Unamuno quien rechazó frontalmente lo europeo con su ya famoso "¡que inventen ellos!".[1187] Pero con anterioridad a ese casticismo anti moderno, el pensador noventayochista había aceptado las mieles del pensamiento moderno europeo sin tantos remilgos. La misma posición puede ser encontrada en los múltiples escritos orteguianos sobre la relación entre Europa y España. Ortega y Gasset, vio en Europa educación, formación, tecnología y esperanza para los españoles si éstos eran capaces de asimilar lo útil que provenía del continente. En ningún momento, Ortega vio en Europa un referente democrático o una expectativa de apertura política a partir de la década de los veinte, solamente comprendía el continente como víctima de la tensión del mundo moderno, pero mucho mejor que el atraso y la falta de elites en la política española. Con estos dos precedentes, Laín construyó una Europa totalitaria al servicio del poder del Estado. Los anhelos europeístas lainianos, y la aceptación parcial de algunos criterios de la Europa

[1186] En una dirección muy parecida, pero años antes que el opusdeista escribiera su libro, otro autor contraponía la España recta de Menéndez Pelayo y la desviada de los krausistas e institucionistas: E. Aunós, *España en crisis,* Buenos Aires: Librería del colegio, 1942, pp.124-131.
[1187] M. de Unamuno, *Ensayos, 2 volúmenes,* Madrid: Aguilar, 1964.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

moderna no llevaron al pensador falangista a la plena identificación con los proyectos liberales o incluso democráticos sino que apostó por la Europa del rojo y del negro, el continente del totalitarismo que buscaba respuestas en las elites políticas formadas en un sistema de pensamiento fuertemente nacionalista.

De este modo, el pensamiento político y social, tanto de Laín Entralgo, como de Calvo Serer, eran herederos de una serie de discusiones filosóficas sobre el *ser* de España y los males que adolecía el país desde, como mínimo, 1808. Laín Entralgo no era más que un falangista de segunda generación, esto es, los *camisas viejas* habían militado en el partido de José Antonio desde su fundación, o previamente al estallido de la Guerra, en 1936. Esa primera generación de falangistas era tan escueta como orteguiana, muchos de los simpatizantes con el proyecto joseantoniano eran intelectuales, escritores o propagandistas que veían en España una serie de dolores y malestares que debían ser resueltos por una acción determinada de aquellos que comprendían que España necesitaba unas elites rectoras que guiaran a las masas desorientadas. Para cuando Laín llega a la Falange, en 1936, ésta ya ha cambiado mucho por las miles de adhesiones como las del falangista. Todo cabe en el partido radical una vez empezada la Guerra, pero muchos de los que suman sus esfuerzos al "bando nacional" para derrotar a la República no compartían los valores fundacionales de los *camisas viejas*, sólo consideraban necesario unirse al esfuerzo bélico mediante la militancia en el partido político que más combativo se había mostrado contra los valores de los socialistas y los separatistas. El mismo Laín, como miembro de la segunda generación de Falange, no era en sus años mozos un fascista o un ateo paganizado como no pocos nazis,[1188] su corriente política se podía encontrar más cercana a un cristianismo convencido pero a la vez moderno, capaz de tolerar lo bueno del liberalismo y del mundo occidental. Su evolución política, en el verano y otoño de 1936, puede ser comprendida a raíz de sus fuentes intelectuales favoritas como son Eugenio D'Ors, Giménez Caballero y Ortega. Todos estos autores habían tenido una etapa más o menos liberal en sus vidas pero habían evolucionado hacia posturas mucho más reaccionarias

[1188] R. Steigmann-Gall, *El Reich sagrado. Concepciones Nazis sobre el cristianismo, 1919-1945*, Madrid: Akal, 2007; Goodrick-Clarke, *Les racines occultistes du nazisme*, Puiseaux : Éditions Pardès, 1989.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

frente al reto representado por las masas. No era una trayectoria personal diferente de la de muchos intelectuales como el mismo Thomas Mann (1875-1955) quien vio en los nazis unos hombres de orden aptos para frenar el impulso socialista alemán, cosa que poco después comprendió como un error.[1189]

VI. Personas, generaciones y hechos

El fascismo de Laín se forjó en la Guerra, no tuvo oportunidad de representar esa ideología en tiempos de la República, sino que tuvo que entrar en contacto con la obra de José Antonio para comprender los aciertos de aquel.[1190] A diferencia del falangista, Dionisio Ridruejo sí tuvo la oportunidad de conocer al líder del partido fascista. Cuando Laín entró en contacto con los jóvenes falangistas de Pamplona —y poco después Burgos— encontró a los miembros de una generación marcada por un mismo dolor, con una ideología consolidada gracias a haber conocido al líder preso de los republicanos. El pensador falangista se encontró con una "España nacional" plagada de anti-modernos, pero con un germen de modernidad representada en los autores cercanos a la Falange de primera generación, aquella que deseaba mantener las herencias fundamentales del pensamiento fascista español. La voluntad de modernidad de Laín se sintió cómoda desde un buen inicio con aquellos que querían una España para el futuro y no anclada en el pasado, así, la segunda generación de Falange —Laín, Ridruejo (aunque jovencísimo *camisa vieja*), Rosales, Tovar— tomaron la determinación de conquistar todos los espacios de poder posibles para desarrollar el pensamiento totalitario de los fundadores de Falange.[1191]

Al seguir ese camino, los miembros de esa segunda generación intelectual de Falange no hicieron más que atraer la atención de todos los miembros de las distintas familias del Régimen. Especialmente cierto fue cuando esos jóvenes joseantonianos desearon construir una nueva España bajo la batuta del cedista Ramón Serrano Suñer. Como se ha apuntado

[1189] Nicholls, Roger A., *Thomas Mann and Spengler, en The German Quarterly*, Vol. 58, No. 3, (Summer, 1985), pp. 361-374.
[1190] D. Gracia, *op. cit.,* pp.235-238.
[1191] G. Rendondo, *op. cit., tomo 1,* pp.389-391.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

más arriba, el proyecto político totalitario del cuñadísimo no dependía tanto de Laín o Ridruejo, como éstos dependían de aquel, ya que el abogado cedista era capaz de influir en la toma de decisiones de Franco, algo que ellos no consiguieron nunca. Pero desde la sección de propaganda, esa joven generación de intelectuales falangistas deseaban construir un discurso justificativo del poder absoluto del Caudillo y del partido al más puro estilo europeo del momento. De hecho, estos jóvenes falangistas perdieron la batalla, no porque optaran por Serrano Suñer, o porque el ejército y la Iglesia les vieran como una amenaza a la paz social de la nueva España debido a su radicalismo cuasi socialista a los ojos de no pocos, sino porque se atrevieron a plantear un partido más fuerte que el Caudillo, una institución que fuera capaz de controlar al Generalísimo, hecho que aquél no aceptaría jamás. Cuando los generales monárquicos, pagados por los británicos, usaron la escena internacional de la Segunda Guerra Mundial para convencer al Caudillo de la necesidad de restaurar la Monarquía ellos también fueron víctimas de Franco.[1192] La cuestión, entonces, era no atacar al Generalísimo.

El encontronazo personal de Ridruejo con Franco hizo que el falangista fuera considerado un estorbo por el mero hecho de ofrecer resistencias al desarrollo político iniciado por Franco y sus allegados. Laín nunca tuvo semejante mala relación con el Caudillo, puesto que el falangista intentó mantener sus proyectos en un plano más intelectual que efectivamente político. Ahora bien, cuando los proyectos intelectuales del falangista supusieron un problema a la estabilidad del Régimen, como sucedió en febrero de 1956 con los disturbios universitarios desencadenados por la nueva política cultural de Laín convertido en rector de la Universidad de Madrid, Franco no dudó en sacrificarlo, tanto a él como a sus compañeros de viaje, el rector de la Universidad de Salamanca, Antonio Tovar y, el ministro de Educación, Ruiz-Giménez. Por lo tanto, podemos considerar que la segunda generación de Falange fue derrotada en dos ocasiones, la primera con la defenestración de los falangistas más politizados con posterioridad a los *hechos de Begoña* en 1942, y, en una segunda ocasión cuando los proyectos culturales de aquellos fueron

[1192] Á. Viñas, *Franco, Hitler…,* pp.475-486.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

demasiado peligrosos para el Régimen y acabaron en un profundo malestar estudiantil en 1956.

La historia personal de Calvo Serer es diversa a la de Laín Entralgo. Durante la Guerra no tuvo un papel destacado en ninguno de los dos bandos, no tuvo ocasión de acercarse a los resortes del poder como sí pudo hacer el falangista, y tampoco pudo conectar con aquellos con quienes tenía más sintonía política, ya que siempre se encontró en territorio republicano. El opusdeista tuvo que esperar a que la Guerra finalizara para desplegar sus capacidades, más como propagandista y difusor de la cultura católica más integrista de la Europa de la posguerra europea, que como intelectual al estilo de Laín. Esto es, mientas el falangista solía combinar en su actividad como pensador la redacción de cortos artículos con la de extensos libros, el opusdeista nunca escribió, en la etapa estudiada, un libro más largo que *Teoría de la Restauración*. Para el opusdeista lo más importante era conectar con el público español y europeo mediante corto artículos publicados en *Arbor*, para después compilarlos y publicarlos en la colección que él mismo controlaba, *Biblioteca de Pensamiento Actual,* dentro de la editorial opusdeista Rialp.

Mientras encuadramos a Laín en la segunda generación de Falange, ubicamos, primeramente, a Calvo Serer en la segunda generación de monárquicos herederos de *Acción Española.* El movimiento monárquico español cambió profundamente como resultado de la instauración de la República en 1931, las antiguas tensiones dinásticas entre carlistas y alfonsinos dejaban paso a un entendimiento forzado por las circunstancias. Especialmente beneficioso para ese acercamiento fue el viraje autoritario y antiliberal de los alfonsinos operado desde las páginas de *Acción Española.*[1193] Ramiro de Maeztu capitaneó la primera generación de esos monárquicos que menospreciaban la libertad y encontraban la felicidad en un neotradicionalismo heredado tanto de fuentes alfonsinas o carlistas. Donoso Cortés y Vázquez de Mella se daban de la mano bajo el paraguas protector de catolicismo rampante

[1193] Botti, Alfonso, *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España...*; Morodo, Raúl, *Los orígenes ideológicos del franquismo: Acción Española,* Madrid: Alianza, 1985.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de Menéndez Pelayo.[1194] El pasado español se comprendió desde esa publicación como un destino manifiesto de la voluntad católica para con España. La misión de un imperio que debía evangelizar el orbe para completar su función. Primero fue la conquista de América y los territorios del imperio castellano, pero ya en los treinta se veía posible avanzar hacia una reconquista de las almas europeas perdidas en el modernismo y laicismo. Así pues, las ideas fundamentales de Calvo Serer provenían de la lectura profundamente anti-liberal y contrarrevolucionaria que se hacía de autores decimonónicos desde las páginas de *Acción Española.* Pero no sólo era Maeztu el referente de esa generación sino que también encontrábamos a intelectuales como Eugenio Vegas Latapie o Zacarías de Vizcarra quienes eran llamados a reformar el monarquismo español tradicional en neo-tradicional.[1195] Cuando esos hombres escribían las páginas más monárquico-autoritarias bajo la Segunda República, Calvo era solamente un estudiante que no podía influir en la vida política de los años treinta.

Pero la juventud de Calvo Serer comprendida como problema se tornó en oportunidad con las purgas de la universidad española y las necesarias oposiciones para ocupar todas las plazas que habían quedado vacantes a raíz de aquellas políticas punitivas.[1196] De este modo, Calvo Serer pudo obtener una plaza en la Universidad española ―primero en Valencia y luego en Madrid― desde la que empezó a desarrollar su política propagandística en pro de la restauración monárquica en la persona de Don Juan ―Alfonso XIII había muerto ya en 1941, y la opción carlista nunca fue contemplada como un movimiento posible. De este modo consideramos a Calvo como uno de los mayores representantes de la segunda generación de monárquicos autoritarios. Mientras los oficiales del ejército que deseaban presionar a Franco para conseguir una restauración pueden ser considerados como miembros de la primera generación debido a haber participado en la Guerra y de ser ya

[1194] P. González Cuevas, *Acción Española. Teología política y nacionalismo autoritario en España (1913-1936),* Madrid: Tecnos, 1998; *El pensamiento político de la derecha española en el siglo XX,* Madrid: Tecnos, 2005; *Maeztu. Biografía de un nacionalista español,* Madrid: Marcial Pons, 2003.

[1195] E.Vegas Latapié, *El pensamiento político de Calvo Sotelo,* Madrid: Cultura Española, 1941; *Los caminos del desengaño,* Madrid: Editorial Tebas, 1987; Vizcarra, Zacarías de, *Curso de Acción Católica,* Madrid: Ediciones Acción Católica Española, 1953.

[1196] C. Molinero, M. Sala, J. Sobrequés, *Una inmensa prisión: los campos de concentración y las prisiones durante la guerra civil y el franquismo,* Barcelona: Crítica, 2003.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

hombres influyentes para el año 1936, los hombres que conformaron el grupo *Arbor* fueron todos mucho más jóvenes y formados en el mundo intelectual de *Acción Española* sin nunca haber participado en ella. Calvo Serer, Pérez Embid, López-Amo, Suárez Verdeguer, todos ellos consideraban necesario un gobierno monárquico en España, pero no heredero de la época liberal sino con tintes autoritarios e intervencionistas con la religión católica como referente intelectual máximo. Esos jóvenes fueron tolerados por el franquismo como un mal menor hasta que las propuestas políticas de Calvo Serer supusieron un problema para las autoridades, así los problemas con la censura en los primeros años de la década de los cincuenta. De hecho, y debido a esos conflictos con los censores, Calvo se vio forzado a publicar sus ideas en revistas portuguesas o francesas, como es el caso de su artículo sobre la tercera fuerza en *Écrits de Paris.* Esa maniobra le costó a Calvo todos sus cargos en la publicación del CSIC así como las amenazas más o menos veladas de los sectores estudiantiles de Falange, esto es, del SEU.[1197]

Cuando el opusdeista opusdeista publicó sus ideas en la reaccionaria *Ecrits de Paris,* en 1953, puso en evidencia al Régimen del general Franco, hecho que provocó una debilidad internacional que el Caudillo no podía tolerar, así que tal y como le pasó a Laín y los suyos cuando supusieron un problema nacional en 1956 siendo fulminantemente sacrificados, el mismo destino se le reservó al monárquico. Nunca los castigos infligidos por el Caudillo eran demasiado contundentes, siempre dejaba una puerta accesible para aquellos que no habían puesto su posición en jaque, pero el mensaje era claro para todos aquellos que pudieran tener la tentación de maniobrar contra el Régimen, esto es, contra Franco.

Una vez Calvo fue víctima de su monarquismo demasiado directo, y de su crítica punzante a los que él llamaba intelectuales izquierdistas, sólo pudo seguir su labor como intelectual de *think tank* mediante su catolicismo rampante. Como ya se ha indicado, Calvo Serer fue uno de los primeros españoles en sumarse al Opus Dei y en impresionar a Escrivá de Balaguer, su fundador, ofreciéndole este la posibilidad de organizar la primera sucursal de

[1197] G. Morán, *El maestro en el erial....*, pp. 555-556.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

la obra en Valencia.[1198] Así pues, su militancia tardía por razón de edad en el monarquismo autoritario fue contrarrestada por su temprana adhesión al Opus Dei. Desde joven había militado en agrupaciones juveniles católicas frente a las laicas y más socialistas, promoviendo una visión cristiana del mundo y rechazando, en lo esencial, el modernismo intelectual de los pensadores liberales. Pero convirtiéndose en miembro de la Obra hacía un paso más hacia un cristianismo entendido como misión y sacrifico, hecho que definiría parte de su obra.

A nuestro entender, si Calvo había sido un monárquico de segunda generación, podemos afirmar a su vez, que fue un opusdeista de primera generación en contraposición a aquellos que serían responsables de la muerte del debate sobre el ser de España, para ocuparse de los problemas de España, en feliz expresión de Pérez Embid. La crisis política de 1956 como resultado de los planes de Arrese y la construcción de un nuevo partido más institucionalizado y capaz de poner coto al juego de las diversas familias bajo el franquismo.[1199] El fracaso que tuvo que aceptar como inevitable ya en 1957 fue un hecho determinante para el debate sobre el ser de España.

Calvo Serer había sido derrotado en 1953, mientras Laín había resistido en el juego franquista hasta 1956 en que vio su proyecto reformador en lo educacional capado por la reacción de Franco frente a los hechos de febrero de 1956. Así pues, los dos pensadores empezaron su caída dentro de la España de Franco y ésta no sería completa sin la sucesión de estos por la segunda generación del Opus Dei. Como se ha indicado, consideramos a Calvo como representante de la primera generación de la Obra, siendo el máximo responsable de un grupo de hombres interesados en traer al rey de vuelta a España dejando

[1198] A. Moncada, *Historia oral del Opus Dei,* Barcelona: Plaza y Janés, 1987; M. A. Moreno, *El Opus Dei. Anexo a una historia*, Madrid: Libertarias, 1992; P. Rodríguez; F. Ocariz & J.L.Illanes, *El Opus Dei en la Iglesia,* Madrid: Rialp, 1993; J.J. Thierry, *L'Opus Dei. Mythe et Réalité,* Paris : Hachette Litterature, 1973; J. Ynfante, *La prodigiosa aventura del Opus Dei,* París: Ruedo Ibérico, 1970; AA.VV., *Los estatutos secretos del Opus Dei (I)*, Madrid: Ediciones Tiempo, 1986; J. Allen, *El Opus Dei,* Barcelona: Planeta, 2006; J. Bécarud, *De La Regenta al "Opus Dei"*, Madrid: Taurus, 1977; J. F. Coverdale, *La fundación del Opus Dei,* Barcelona: Ariel, 2002; J. Dalmau, (Mossèn) *Contrapunts al camí de l'Opus Dei*, Barcelona: Editorial Pòrtic, 1992.

[1199] J. L. de Arrese, *Una etapa constituyente*, Barcelona: Planeta, 1982.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

a la Iglesia gestionar las almas de los españoles bajo la atenta mirada del Estado español. El gran problema, empero, llegó cuando Franco pudo prescindir de los falangistas de segunda generación y de los opusdeistas de primera ya que encontró, gracias a su mano derecha Carrero Blanco, un nuevo apoyo en algunos miembros de la Obra que traían a España nuevas ideas políticas y sociales que no representaban ninguna amenaza al poder político de Franco, como mínimo de manera inmediata. Todas las propuestas defendidas por Calvo y Laín podían suponer problemas personales para Franco, puesto sus propuestas implicaban cambios políticos fundamentales en España. Pero las nuevas ideas de los miembros de la segunda generación de opusdeistas eran diferentes.

Algunos de los miembros de la segunda generación del Opus habían trabajado con Calvo Serer en *Arbor,* aunque poco después se desentendieran de esa publicación para dedicarse plenamente a la política como ya había hecho el monárquico opusdeista en 1953. Los hombres que integraban esa generación eran aquellos que se conocen, por un general, como tecnócratas, hombres al servicio de Franco que sacrificaban la ideología a la gestión.[1200] Claro está, toda decisión se basa en una idea subyacente, pero aquellos tecnócratas no ponían tanto el acento en la cuestión española o el papel de los liberales en la cultura de preguerra como en un plan de desarrollo económico para la España de los años cincuenta.[1201] Ese grupo de hombres fue el reemplazo de monárquicos y falangistas de segunda generación cuando aquellos aportaban más problemas que soluciones al escenario concreto español. Además, la crisis resultante de los proyectos de Arrese Magra para institucionalizar el Régimen con un partido todopoderoso ―sin mutilar los poderes de Franco― que vendría a limitar el *balance of power* que se había alcanzado desde la inmediata posguerra, hizo que muchos de los personajes que se habían forjado en la radical década de los treinta pasaran a un segundo plano político.[1202]

[1200] A. Mateos, y Á. Soto, *El franquismo Tercera parte 1959-1975 Desarrollo, tecnocracia y protesta social*, Madrid: Arlanza, 2005.
[1201] M. García-Pelayo, *Burocracia y tecnocracia,* Madrid: Alianza, 1974.
[1202] S. Juliá, *Un siglo de España,* Madrid: Marcial Pons, 1999, pp.176-202.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

El despunte de un nuevo grupo intelectual y político en la década de los cincuenta fue una gran oportunidad para Franco, quien tuvo desde la huelga de los tranvías de Barcelona en 1951, una década compleja en lo económico y social.[1203] Esos jóvenes del Opus Dei querían solventar los conflictos económicos más apremiantes con un cambio de política total. La economía se volvería el centro de atención desde que los tecnócratas centraran su atención en esa cuestión desde 1957. El proceso por el cual esos hombres llegaron al poder ha sido estudiado con profundidad en otros volúmenes tanto historiográficos como politológicos, así que sólo nos centraremos en el desarrollo de su labor intelectual bajo el franquismo.[1204]

La "tecnocracia" no fue una invención española, aunque en ocasiones lo parezca.[1205] Nació en los años veinte como corriente (con neologismo de Stuart Chase) en Estados Unidos y muy pronto obtuvo respuesta en Gran Bretaña y en el continente europeo, en especial en Francia. Era ya suficientemente conocida la temática para que un prometedor profesor de Derecho, Vicente Llorens publicase, en 1933, un título tan explícito como *Qué es la tecnocracia* en la editorial de la Revista de Derecho Privado.[1206] La experiencia de la ingeniería mundial en la vasta contienda unificada de 1941-1945 convirtió la noción antaño proselitista, en un auténtico tópico. El debate sobre la modernización de las naciones era una constante desde el mismo fin de la Segunda Guerra Mundial, en 1945. No pocos profesores y políticos pretendían comprender por qué unas naciones pasaban de una situación de pobreza a una de riqueza, como hicieran los Estados Unidos o Gran Bretaña durante el siglo XIX, mientras otras no podían experimentar un despegue económico semejante y convertirse en referentes como las primeras. Bajo el influjo de la doctrina Truman y del Plan Marshall, los intelectuales occidentales consideraron que la creación de unos mercados liberalizados sólidos, juntamente con una economía de mercado debidamente legislada eran los primeros pasos hacia la reconstrucción económica europea,

[1203] R. Carr, *España, 1808-1975,* Barcelona: Ariel, 1992, pp.677-685 y 690-698; L. Suárez, *Victoria frente al bloqueo, 1945-1953,* Madrid: Actas editorial, 2001, pp.436-445.
[1204] W.H.G. Armytage, *Historia social de la tecnocracia,* Barcelona: Edicions 62, 1996.
[1205] M. García-Pelayo, *Burocracia y tecnocracia…*
[1206] E. Llorens, *Qué es la tecnocracia*, Madrid: Revista de Derecho Privado, 1933.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

esto es, el intervencionismo económico resultante del *crack* del '29 no había hecho más que acentuar los problemas globales.[1207] El nacionalismo económico, entonces, se tornaba en el responsable de los sinsabores de las economías nacionales que esa doctrina pretendía defender. De este modo, los padres de la teoría de la modernización y de la interdependencia fueron ocupando más y más cargos públicos para poder desarrollar efectivamente sus doctrinas en un mundo que empezaba a abrirse al comercio.[1208] La única amenaza a semejantes teorías provenía del socialismo científico, representado en occidente, por no pocos intelectuales que veían en el capitalismo la raíz misma de la desigualdad y la injusticia. Estos pensadores fueron los responsables de la teoría de la dependencia de los años cincuenta y sesenta del siglo XX.[1209]

Tanto dependentistas como modernizadores veían en la pobreza un problema diseccionable y solventable mediante una intervención directa de los distintos agentes económicos, siempre y cuando aquellos tuvieran clara la política a seguir.[1210] Las independencias africanas y asiáticas, a partir de 1958 y a lo largo de los años sesenta, permitían a esos políticos e intelectuales desplegar políticas concretas para paliar los efectos de la pobreza y desarrollar economías que parecían aptas para el crecimiento. Especialmente en África se pensaba que un continente tan vasto y con tantísimos recursos naturales sería el llamado a capitanear el crecimiento económico de los años venideros. Como bien sabemos hoy en día, esas predicciones no se han cumplido y los países asiáticos son los que parecen ocupar las mejores posiciones para liderar el desarrollo económico mundial en el siglo XXI, pero no haremos predicciones como los expertos del siglo XX para luego alguien puntualice que no comprendíamos la realidad.

[1207] R. Peet and E. Hartwick, *Theories of Development: Contentions, Arguments, Alternatives*, New York: The Guilford Press, 2009, pp.103-140.

[1208] B. Eichengreen, *La globalización del capital. Historia del sistema monetario internacional,* Barcelona: Antoni Bosch Editor, 2000, pp.131-192.

[1209] R. Peet and E. Hartwick, *Theories of Development…,* pp.141-274; A. Y. So, *Social Change and Development: Modernization, Dependency and World-System Theories,* London: Sage Publications, 1990.

[1210] No solo consideraban possible acabar con la pobreza sino que consideran posible hacerlo hoy en día: D. S. Landes, *The Wealth and Poverty of Nations: Why Some Are So Rich and Some So Poor*, New York: WW Norton, 1999; Stephen C. Smith, Ending *Global Poverty: A Guide to What Works*, London: Palgrave MacMillan, 2008; Paul Collier, *The Bottom Billion: Why the Poorest Countries are Failing and What Can Be Done About It*, Oxford: OUP, 2008.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En el contexto europeo, el Plan Marshall, de 1948, fue un acierto a todos los niveles para aquellos países que pudieron disfrutar de los dólares que la administración norteamericana, pero cierto es también que, en el contexto de los cincuenta y los sesenta, la política económica soviética parecía garantizar ciertas cotas de éxito en cuanto al desarrollo de zonas europeas que partían de puntos mucho más bajos de crecimiento económico y desarrollo técnico. Como política económica, sólo el nazismo parecía estar totalmente derrotado después de la toma de Berlín, en 1945. El nacionalismo económico se reservaba para países como los panarabistas con planes para el desarrollo de grandes infraestructuras; o para Israel con la labor de los *kibbutzim*.[1211] Europa se dividía entre aquellos que aceptaban una economía de mercado fuertemente intervenida por los nacientes Estados del bienestar, o la Europa de la planificación económica y la colaboración de bloque. Ambos sistemas parecían aptos para desarrollar las economías occidentales, pero España no pertenecía a ninguno de los dos bandos. La política autárquica instaurada siguiendo el modelo fascista desde los primeros días de la Guerra Civil se mostró incapaz de generar la riqueza necesaria para cambiar el país. El Instituto Nacional de Industria (INI) no tenía los recursos ni los hombres apropiados para encauzar una política industrial exitosa ante las carestías derivadas de las dos Guerras ―la civil y la mundial― y la incapacidad de establecer un comercio internacional actualizado a las circunstancias.[1212] Así, el problema económico español siguió vigente hasta la década de los cincuenta, sólo debemos pensar en las cartillas de racionamiento y el estraperlo para comprender el atraso comparativo español con otras regiones europeas.[1213]

El "milagro alemán", y a corto término, y en menor medida, la recuperación y el despegue japonés, fueron una demostración clara que las políticas liberales de los Estados Unidos funcionaban a la perfección en un país que, en 1933, había optado por la opción más

[1211] J. B. Culla, *El somni i la tragedia,* Barcelona: La Campana, 2004; F. Izquierdo Brichs (ed.), *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo,* Barcelona: CIDOB, 2009.
[1212] J.A. Martínez (coord.), *op. cit.,* pp.52-4; J. Fontana, *op. cit.,* pp.170-192; San Román, Elena, *Ejército e industria: el nacimiento del INI,* Barcelona: Crítica, 1999.
[1213] F. Cabana i Vancells, *Els anys de l'estraperlo,* Barcelona: Proa, 2009; R. Camil Torres Fabra, *Autarquía y estraperlo,* Valencia: Universitat de València, 2005.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

nacionalista posible.[1214] La creación de unas clases medias capacitadas hizo que la democracia cristiana contara cada vez con una masa de votantes mayor. La estabilidad garantizada por una política económica internacional después de Bretton Woods permitió que esas clases medias no se sintieran amenazadas por la proletarización, como sí había sucedido con el *crack* de 1929. El comunismo, una presencia constante en la Europa de posguerra, era percibido como un renovado enemigo que había conquistado cierto botín en Europa oriental, pero que no era una amenaza expansiva evidente como lo había sido Hitler. Como se vería a partir de 1947, las guerras entre bloques se irían desplazando de Europa a otras zonas del planeta en las que el discurso de modernización liberal no era atendido por las elites nacionales. Pero Europa vivía después del conflicto mundial una época de prosperidad y bonanza estimulada por una política económica aperturista fundamentada en las distintas *rounds* del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional.[1215] Las políticas económicas eran claras incluso en países como la Gran Bretaña, en el que, tras las elecciones de 1945, se cambió el gobierno del conservador Winston Churchill por el del laborista Clement Atlee.[1216] Las nacionalizaciones o la creación de grandes sistemas de cobertura estatales no impidieron el comercio internacional y el enriquecimiento mutuo. Se estaban tomando los primeros pasos de la globalización con un comercio cada vez más descentralizado y más viajero con el incentivo de un petróleo barato y unos mercados abiertos a la libre circulación de ese bien tan preciado.

En ese marco conceptual y práctico, España seguía inmersa en una larga posguerra económica que parecía conducir a un estancamiento eterno de las finanzas y el crecimiento español. Pero con la llegada de los miembros de esa segunda generación de opusdeista la situación cambió en lo económico y en lo mental. Las decisiones económicas desarrolladas por el político y jurista, Laureano López Rodó, o el economista y ministro de comercio, Alberto Ullastres se enmarcaban en ese mundo intelectual occidental que creía que los regímenes políticos occidentales dependían más de la economía que de las ideas para

[1214] Mark E. Spicka, *Selling the Economic Miracle: Economic Reconstruction and Politics in West Germany, 1949-1957,* Oxford: Berghanhn Books, 2003.
[1215] B. Eichengreen, *La globalización del capital…*, pp.131-192.
[1216] R. Pearce, *Attlee's Labour Governments 1945-51*, London: Routledge, 1993.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

satisfacer las necesidades de sus ciudadanos. Las ideas del sociólogo norteamericano, Talcott Parsons (1902-1979), el economista y político, WW. Rostow (1916-2003), el sociólogo norteamericano, Seymour Martin Lipset (1922-2006) o el también sociólogo, Samuel P. Huntington (1927-2008) empezaban a ganar adeptos entre aquellos que debían tomar decisiones públicas.[1217]

En resumen, era posible crecimiento económico desideologizado. Ese crecimiento haría augmentar el capital disponible de las familias que a su vez inyectarían ese líquido a un mercado que empezaría a satisfacer nuevas necesidades ofreciendo así mayores oportunidades de empleo y diversificación tecnológica. Este planteamiento llevó a algunos, como por ejemplo, el economista, John K. Galbraith (1908-2006) o el sociólogo y filósofo, Raymond Aron (1905-1983) a afirmar que tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética acabarían habitando más o menos los mismos espacios políticos y sociales debido a los que el economista llamó "la teoría de la convergencia". En una sociedad industrial, sea esta comunista o capitalista, los objetivos suelen ser los mismos para los *managers*, esto es, proporcionar un crecimiento económico sostenido para las familias. Si ese crecimiento se alcanza mediante una planificación o una libre competencia era una cuestión de detalle, puesto que lo que la burocracia soviética hacía podía ser comparado con lo que las elites occidentales estaban realizando. Las diferencias programáticas entre comunismo y capitalismo empalidecen con el caso de la "carrera de armamentos" y la "carrera espacial" entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Ambos lados del telón de acero competían como si se tratara de un mercado abierto para demostrar que su compañía era la mejor y que sus planes de desarrollo eran los mejores. La convergencia parecía inevitable.

España quería converger en ese modelo económico no por placer, puesto que no está claro si Franco gustaba de esos modelos económicos, pero sí se comprendía que el acceso a la

[1217] J. Picó, *Los años dorados de la sociología, 1945-1975,* Madrid: Alianza, 2003. Muchas de estas obras sobre la modernización económica eran sistemáticamente traducidas al español por la *Editorial Tecnos,* la que editaba las obras de esos autores americanos bajo las órdenes de Fabián Estapé y Manuel Jiménez de Parga. Por ejemplo, la obra de Rostow fue publicada en 1961. Cuando las editoriales españolas no traducían esas obras, siempre podían confiar en que, como solía suceder, *Fondo de Cultura Econoómica,* les ofreciera una funcional traducción.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

nueva Europa de 1957 podría permitir a los españoles disfrutar de un mayor bienestar económico.[1218] Los hombres que fueron llamados a desarrollar una política de convergencia con el mundo circundante no eran hombres de partido curtidos en batallas intelectuales sobre la idoneidad de Ortega o la herencia actualizada de Maeztu. Más bien nos encontramos con unos eficientes gestores que comprenden cualquier intervención económica como un error —socialista o nacionalista— que debe ser extirpado para permitir que las compañías extranjeras se sientan seguras en España.[1219] Atraer capitales era una necesidad dada la incapacidad de los españoles para generar suficiente riqueza, y las divisas que entraban en España gracias a las emigrantes no solventarían el problema dentro del país sino que perpetuaría una migración para financiar el desastre nacional. Así, esos miembros de la Obra comprendieron que la seguridad jurídica de las compañías debía ser una prioridad así como la creación de un marco sindical sólido en el que las compañías supieran a qué atenerse, esto es, las políticas sociales populistas del Régimen representadas por hombres como, el Ministro de Trabajo, José Antonio Girón de Velasco (1911-1995) no serian la norma nunca más.[1220] El Plan Nacional de Estabilización Económica, aprobado en 1959, debía permitir al gobierno español, de 1957, bajo la sombra de Carrero Blanco crear las condiciones objetivas para fomentar una mayor confianza internacional y recibir cuantiosas ayudas económicas del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, o la misma Organización Europea para la Cooperación Económica. Los resultados de ese cambio en la política económica se dejaron sentir bien pronto cuando en 1960 las finanzas españolas empezaban a estabilizarse y el turismo empezaba a nutrir un sector servicios creciente. Durante la década de los sesenta España tendría uno de los mejores crecimientos económicos mundiales después del Japón.[1221]

El crecimiento económico y la consiguiente consolidación del Régimen vinieron en España de la mano de los hombres del Opus Dei. La aceptación de una política liberal en lo

[1218] AAVV, *Consecuencias políticas del desarrollo económico*, VII Semana Económica Internacional organizada por Mundo, Barcelona, Dopesa, 1978.
[1219] A. Sánchez y P. Huertas, *Franquismo vs. Franquismo…,* pp.156-169.
[1220] J. A. Martínez (coord.) *op. cit.,* pp.113-120.
[1221] Ibid., pp. 172-183.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

económico demostraba que no siempre las dictaduras necesitaban intervenir la economía, esto es, el libre mercado es un hecho necesario para el establecimiento de la democracia, mientras que las dictaduras pueden usar el libre mercado para consolidarse como podemos observar en estos momentos en China. Pero estos cambios no gustaron a todos ya que la ideología subyacente a esas decisiones no era considerada como propia por muchos de los falangistas que habían ido a la Guerra contra la República. Sólo considerar lo expresado por Laín en *Los valores*, o lo expuesto por Higinio París Eguilaz en su *Política de Creación de Trabajo,*[1222] debería ser suficiente para comprender el compromiso de no pocos falangistas en la construcción de un modelo económico nacional e intervencionista. Falange había monopolizado las decisiones sociales de los sucesivos gobiernos franquistas desde 1938, otra cosa era la economía que podía ser regida por cualquiera, pero una liberalización del mercado español era una afrenta para aquellos que creían que la introducción de un renovado capitalismo llevaría al país a la atomización que tanto Laín como Calvo habían rechazado.

Pero el grupo *Arbor* defendió desde muy temprana fecha la posibilidad de dejar atrás los problemas metafísicos de España para centrarse en los problemas reales de los españoles de posguerra. Pérez Embid, en su libro de artículos *Ambiciones españolas,* nos brinda no pocas referencias a semejante pensar. Su intención de mirar al futuro para clausurar un pasado doloroso pero ya cerrado, no es más que el inicio en los grupos opusdeistas de una postura intelectual que rechazará la excesiva ideologización para avanzar hacia la gestión y la ausencia de ideas.[1223]

A nuestro entender, el máximo exponente de esas tesis desideologizadoras fue el monárquico y opusdeista, Gonzalo Fernández de la Mora, quien siendo colaborador de Calvo Serer, tumbó tanto al opusdeista como al falangista Laín. Sus muchos libros tratan múltiples cuestiones y demuestran su evolución personal de una preocupación real por el problema metafísico de España como muestra su compilación de textos de Ramiro de

[1222] H. París Eguilaz, *Política de creación de trabajo…*
[1223] F. Pérez Embid, *Ambiciones españolas...*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Maeztu, *Frente la República*.[1224] El barcelonés es curiosamente una pieza más del mosaico franquista proveniente de la antigua Corona de Aragón, esto es, Laín es falangista, Calvo opusdeista y de la Mora catalán. Todos ellos representaban en mayor o menor grado una visión tensada de la realidad hispana debido a su procedencia periférica. De la Mora, con todo, es quien más radicales cambios experimenta en su biografía. De Barcelona su familia se traslada a Madrid cuando él es todavía un niño, será Cónsul en diversas ciudades alemanas y consejero cultural en Atenas. Estas experiencias europeas le permitirán experimentar el crecimiento y el cambio social de los países europeos mientras España seguía anclada en el pasado. Su participación en la querella sobre la apertura del bando de Calvo Serer le ubicó en el grupo monárquico de *Arbor* aunque de la Mora evolucionó a partir de 1960 hacia posturas cercanas al desarrollismo occidentalista.

Los libros de Fernández de la Mora de 1961 en adelante son los que ofrecen al franquismo una ideología de futuro que soluciona las tensiones entre las familias. La publicación de *Ortega y el 98* permite asimilar a la generación decimonónica y al liberal madrileño sin peligro de caer en herejías.[1225] La derecha puede, entonces, aceptar sin complicaciones las herencias liberales. El gran problema conceptual que había sufrido Calvo para aceptar a los pensadores modernos quedaba superado gracias a una reformulación del pensamiento liberal. La libertad podía sacrificarse en beneficio del crecimiento económico. Era perfectamente posible tener capitalismo sin democracia o liberalismo. La libertad individual no sería política, sino consumista. La libertad de los modernos aparecía en España como algo asimilable. Mientras que Laín era un post-liberal, esto es, aceptaba el pensamiento moderno pero como crítica del mismo, Calvo rechazaba todo lo moderno como un mal innecesario. Pero los nuevos tecnócratas solucionaban la cuestión con una maniobra superadora de ambos problemas.

[1224] R. de Maeztu, *Frente a la república...*
[1225] G. Fernández de la Mora, *Ortega y el 98...*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Así, es en 1965 cuando de la Mora ofrece una salida a la discusión intelectual bajo el franquismo, *El crepúsculo de las ideologías*.[1226] En este volumen el barcelonés anunció la muerte de las ideas y el triunfo de la gestión política en beneficio de lo económico y del crecimiento. Independientemente de la consideración que se tenga del libro, de la Mora recogía las ideas más modernas del momento en cuanto a gestión e ideología. Igual daba que se tratara de burócratas socialistas o *managers* capitalistas, todos buscaban lo mismo, el crecimiento y el desarrollo. España debía buscar lo mismo, dejándose llevar por las ideas de aquellos politólogos y sociólogos que buscaban la mejor manera de enriquecer a las naciones dejándose de ideologías. De hecho, el libro de Mora bebía directamente de las ideas propuestas por el sociólogo norteamericano Daniel Bell (1919), quien en 1960 publicó su *The End of Ideology,* en el que sostenía que las ideologías que habían articulado gran parte de la Modernidad estaban quedando obsoletas ante la necesidad de la gestión de las cuestiones públicas sin la intervención de ideas preconcebidas.

A pesar de la intención gestora del pensamiento de los tecnócratas, toda ideología, incluso aquella que sostiene ser neutra es, por definición, un sistema de pensamiento. No existe la posibilidad de un pensamiento apolítico puesto que toda decisión se fundamenta en una idea previa. Así, los tecnócratas no eran sencillamente gestores, sino que pretendían perpetuar al franquismo en el poder mediante un crecimiento económico que pusiera fin a los males de la posguerra. Del mismo modo que pretendían solventar las cuestiones económicas de posguerra, también dejaban a un lado las disquisiciones metafísicas sobre España para ocuparse de aquellos problemas técnicos. El anhelo era superar la problemática que rodeaba a España mediante la mejora de la despensa, la escuela y la economía. Las ideologías eran negativas, hijas de la pobreza. La discusión no comportaba una mejora en las condiciones de vida, sólo la acción podía hacerlo, así que Calvo Serer y Laín Entralgo ya no eran necesarios como ideológos del franquismo, ni mucho menos como potenciales gestores de las instituciones nacionales.

[1226] G. Fernández de la Mora, *El crepúsculo de las ideologías...*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Cada punto que crecía el PIB español era una pregunta menos sobre la especificidad de lo hispano frente a lo europeo. España ya no era diferente, incluso se podían permitir vender al país con el slógan *Spain is different,* haciendo de lo específico una virtud. No ser completamente europeos no era malo, sino diverso. Con el crecimiento económico de los sesenta, Franco podía presentarse no como un General victorioso sino como un gestor eficiente para un país, con unos ciudadanos satisfechos. Así, las discusiones sobre España ya no eran necesarias, puesto que los objetivos del momento ya no eran los males metafísicos sino qué productos comprar, dónde gastar el dinero, esto es, preocupaciones de sociedad occidental moderna.

Por otra parte, Manuel Fraga Iribarne, aparecía como el autor de una de las campañas publicitarias más efectivas del franquismo, *25 años de paz.* Después de una Guerra Civil traumática y una represión sin igual en la historia de España, se reinterpretaba ese hecho doloroso como un elemento beneficioso y deseable. Tan atractiva era la "Nueva España" que sus dirigentes llegaban a acuerdos con la Marina norteamericana, en 1947, las Fueras Aéreas norteamericanas, en 1953, o la visita del presidente de Estados Unidos, Dwight D. Eisenhower (1890-1969), en 1959.

El problema de España se desvanecía ante el crecimiento. Pero como ya hemos apuntado, la cuestión se dividía en varios aspectos, y la modernización de la sociedad española sólo solventaba dos: la relación de España con la ideología moderna y el encaje español en Europa. Pero quedaba un problema más, una cuestión irresuelta que sólo se solventaría a medias gracias a la pluma del historiador catalán Jaume Vicens Vives. La cuestión que nos ocupa es el encaje regional de las distintas "naciones", "nacionalidades", "regiones", "identidades" o "territorios" en la "España de la victoria". Como hemos visto, Laín rechazaba la diferencia como amenazadora, mientras que Calvo Serer deseaba articular una nueva España mediante la resurrección de un foralismo de raíz carlista que él podía aceptar mediante la obra de Elías de Tejada o de Rafael Gambra (1920-2004).[1227]

[1227] J. Novella Suárez, *op. cit.,* pp.243-260.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Pero siempre había faltado un catalanismo capaz de convertirse en nexo de unión, desde Barcelona, de esos planes. El catalanismo político de los años treinta había sido derrotado por separatista y anti-español, y los intelectuales catalanes ―catalanistas― solían sentirse incómodos con el nacionalismo español. Es por eso que Vicens Vives jugó un papel fundamental en la recuperación de Cataluña para España con un catalanismo optimista, deseoso de convertirse en el motor español, en la referencia industrial. El mito del *seny català* sería el equilibrio de lo castizo y, si se quiere, de lo africano. La modernidad de los catalanes era un elemento más de lo español, no para separar sino para unir. En *Noticia de Cataluña,* pues, Vicens se ofrecía a España para afirmar que la cuestión catalana se había superado ya.[1228]

La temprana muerte de Jaume Vicens Vives, en 1960, hizo imposible para el historiador verificar que su estrategia era la correcta. Con el nuevo gobierno de tecnócratas, la industriosidad catalana se convertía en un elemento español. Ya no había contradicción posible entre lo español y lo catalán, de hecho, los catalanes se convertían en referencia de crecimiento económico, y mediante la inmigración interna del campo a la ciudad, o si se prefiere, del sur al norte, se construía una Cataluña diferente a la tradicional.

Por ese motivo, el debate sobre el *ser de España* quedó aplastado por las cifras macroeconómicas para sólo resurgir con la Transición a la democracia, entre 1973 y 1982. La decisión de los tecnócratas de permitir que el Banco Mundial estudiase la economía española, en 1958, para comprender los cambios que eran necesarios para fomentar un crecimiento económico parejo al de los alemanes o los japoneses, se demostró una buena decisión en términos económicos. A pesar de ese crecimiento, con la muerte del dictador, la libertad de expresión, y la crisis económica que controló el periodo, volvían a ponerse sobre la mesa todos los temores posibles sobre el malestar nacional. Pero en ese debate ya no estaban ni Laín ni Calvo, ya que ambos habían dejado sus posiciones políticas e intelectuales de los cuarenta como resultado de la derrota a la que fueron sometidos por el

[1228] P. Preston, *España en crisis,* México: FCE, 1978, pp.389-444.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Caudillo. Era el momento de otros hombres con diferentes ideas, aunque con problemas parecidos.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

O crece o muere

1. Carl Schmitt, *La unidad del mundo*

2. Christopher Dawson, *Situación actual de la cultura europea*

3. Alois Dempf, *Sociología de la crisis*

4. Mariano Barquero Goyanes, *Problemas de la novela contemporánea*

5. Luis Sánchez Agesta, *En torno al concepto de España*

6. José María Jover, *Conciencia burguesa y conciencia obrera en la España contemporánea*

7. Alexander A. Parker, *Valor actual del humanismo español*

8. Pedro Laín Entralgo, *Cajal y el problema del saber*

9. Álvaro d'Ors, *Los romanistas ante la actual crisis de la ley*

10. Werner Kaegi, *España y la contrarreforma en la obra de Burckhardt*

11. Ángel López Amo Marín, Estado Medieval y Antiguo Régimen

12. Juan Rof Carballo, *Cerebro interno y sociedad*

13. Pedro Gómez Aparicio, *El Oriente Próximo, encrucijada del mundo*

14. Jorge Vigón, *Fernando Católico, militar*

15. Ignacio Agustí, *Cataluña entre tradición y revolución*

16. Eugéne Schueller, *Una nueva organización económica*

17. Emilio Orozco Díaz, *Lección permanente del Barroco español*

18. José María Cirarda, *Teología de la pasión*

19. Hjalmar Schacht, *La atomización de la economía*

20. Anton Rothbauer, *Austria, símbolo de la tragedia europea*

21. Gonzalo Fernández de la Mora, *La quiebra de la razón de Estado*

22. José María García Escudero, *Crítica de la Restauración liberal en España*

23. Emilio Alfaro, *El espíritu aragonés y don Fernando el Católico*

24. Leopoldo Palacios, *Ideología pura y fenomenología pura*

25. Torcuato Luca de Tena, *La prensa ante las masas*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

26. Thomas Burns, *El catolicismo contemporáneo en Inglaterra*

27. Miguel Fisac, *La arquitectura popular española y su valor ante la arquitectura del futuro*

28. Edmund Schramm, *Donoso Cortés, ejemplo del pensamiento de la tradición*

29. Alfonso de Cossío, *Paz y maquiavelismo*

30. Antonio de Souza Cámara, *Ruralidad peninsular*

31. José Luis Villar Palasí, *La tributación en el presupuesto español*

32. Jean Roger, *El catolicismo liberal en España*

33. Vicente Palacio Atard, *Fin de la sociedad española del Antiguo Régimen*

34. Béla Menczer, *Situación histórica del tiempo actual*

35. Antón Giulio Bragaglia, *Regiduría escénica*

36. Pablo Tijan, *Proceso de formación de las naciones eslavas*

37. Auréle Kolnai, *La divinización y la suma esclavitud del hombre*

38. José Miguel de Azaola, *Complejos nacionales en la historia de Europa*

39. Josef Pieper, *Actualidad del tomismo*

40. Lorenzo Riber, *Jacinto Verdaguer, poeta épico*

41. Alfonso Botelho, *El integralismo portugués*

42. Michele Federico Sciacca, *El pensamiento católico en Italia*

43. Gerardo Diego, *La navidad en la poesía española*

44. Pierre Hericourt, *Charles Maurras, escritor político*

45. José Luis Bustamante y Rivero, *La ONU y los territorios dependientes*

46. José María Fontana*, La lucha por la industrialización de España*

47. Francisco Yndurain, *La obra de William Faulkner*

48. Federico Sopeña, *Sermón de las siete palabras*

49. Antón Fernández-Cid, *Jesús Leoz*

50. Rafael Gambra, *Los tres lemas de la sociedad futura*

51. Gustave Thibon, *Cristianismo y libertad*

52. José María Gironella, *El novelista ante el mundo*

53. Juan José López Ibor, *Estilos de vivir y modos de enfermar*

54. Juan M. Abd-el-Jalil, *El problema de la libertad en el Islam*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

55. Santiago Galindo Guerrero, *Orden y jerarquía en la estructura social*

56. Miguel Siguán, *El cine y el espectador*

57. John T. Reid, *La cultura en una democracia industrializada*

58. Carlos Corona Baratech, *Las ideas políticas en el reinado de Carlos IV*

59. Fritz Valjavec, *Los orígenes del pensamiento conservador europeo*

60. Manuel de Torres Martínez, *Energía nuclear e industrialización de España*

61. Enrique Moreno Báez, *El arte, la poesía y la crítica desde el punto de vista cristiano*

62. Salvador Pons, *La figura política del Vizconde de Bonald*

63. Florentino Pérez Emdid, *Política de colaboración cultural*

64. Federico Suárez Verdeguer, *Donoso Cortés en el pensamiento político del siglo XIX*

65. Vicente Marrero, *El sindicalismo alemán de la postguerra*

66. Michael Schmaus, *El hombre como persona y como ser colectivo*

67. Roberto Saumells, *La caída de los graves en Galileo*

68. Alfonso Candau, *El hombre y su razón*

69. José Luis Pinillos, *Grandeza y servidumbre de la metafísica*

70. Stephen W. Jacobs, *La arquitectura contemporánea en los Estados Unidos*

71. Eugenio Montes, *Discurso a la catolicidad española*

72. Hans Juretschke, *Origen doctrinal y génesis del romanticismo español*

73. Faustino G. Sánchez-Marín, *El intelectual católico*

74. Esteban Pujals, *El pensamiento político de Edmund Burke*

75. Rafael Sánchez Mazas, *Las tres edades de la política*

76. Enrique Franco, *La música de los Estados Unidos*

77. Federico Rodríguez, *Tendencias actuales de la política social*

78. George Uscatescu, *Tiranía y negación de la historia*

79. Vicente Gaos, *Poesía y técnica poética*

80. José Camón Aznar, *El arte ante la crítica*

81. Adolfo Muñoz Alonso, *El proceso intelectual de San Agustín*

82. Rafael Olivar Bertrand, *Dos católicos frente a frente: Lord Acton y Ramón Nocedal*

83. José Luis Varela, *Vossler y la ciencia literaria*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

84. Rafael Calvo Serer, *Los motivos de las luchas intelectuales*

85. Daniel-María de Vieira y Barbosa, *Leyes económicas características sociales y sistemas de gobierno de nuestro tiempo*

86. Louis Salleron, *Libertad y proceso en los regímenes de autoridad*

87. Juan Guerrero Zamora, *La imagen activa y el expresionismo dramático*

88. Alan Pryce-Jones, *Inglaterra y el Mediterráneo: aspectos de la soledad británica*

89. Vicente Rodríguez Casado, *Los cambios sociales y políticos en España e Hispoanoamérica*

90. Frederick A. Voigt, *Revolución y renovación conservadora*

91. Octavio Gil Munilla, *Explicación histórica del aislacionismo norteamericano*

92. Roberto Cantalupo, *Actualidad del retorno a las monarquías en Europa*

93. Michael Oakeshott, *La idea de gobierno en la Europa moderna*

94. José María Desantes, *El valor formativo del derecho*

95. Friedrich Heer, *Actitud del cristiano al comienzo de la era atómica*

96. José María Pemán, *El agustinismo del pensamiento contemporáneo*

97. Douglas Woodruff, *New, Chesterton y los católicos ingleses de hoy*

98. Casimir Smogorzewski, *Pensamientos y esperanzas de la Europa cautiva*

99. Erik Ritter von Kübnelt-Leddihn, *El Nuevo conservatismo y el Nuevo liberalismo en Europa*

100. Regino Saiz de la Maza*, La guitarra y su historia*

101. Ismael Sánchez Bella, *Los reinos en la historia moderna de España*

102. Georg Stadtmüller, *Los fundamentos históricos de la unidad europea*

103. Rafael Calvo Serer, *La aproximación de los neoliberales a la actitud tradicional*

104. Antonio Fontán, *Los tópicos y la opinión*

105. Jorge Vigón, *Lealtad, discrepancia y traición*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO ACTUAL
DIRIGIDA POR RAFAEL CALVO SERER

1. Romano Guardini: *El mesianismo en el mito, la revelación y la política*. (Segunda Edición.) Prólogo de Álvaro D'Ors y nota preliminar de Rafael Calvo Serer

2. Theodor Haecker: *La joroba de Kierkegaard.* (Segunda Edición.) Con un estudio preliminar de Ramón Roquer y nota biográfica sobre Haecker de Richard Seewald.

3. Vicente Palacio Atard: *Derrota, Agotamiento, decadencia en la España del siglo XVII*. (Segunda Edición.)

4. Rafael Calvo Serer: *España, sin problema*. (Tercera Edición.) Premio Naiconal de Literatura 1949

5. Federico Suárez: *La crisis política del Antiguo Régimen en España (1800-1840)*. (Segunda edición.)

6. Etienne Gilson: *El realismo metódico*. (Segunda edición.) Estudio preliminar de Leopoldo Eulogio Palacios

7. Jorge Vigón: *El espíritu militar español. Réplica a Alfredo Vifgny* (Segunda edición.) Premio Nacional de Literatura 1950

8. José María García Escudero: *De Cánovas a la República*. (Segunda edición aumentada.)

9. Juan José López-Ibor: *El español y su complejo de inferioridad*. (Sexta edición.)

10. Leopoldo Eulogio Palacios: *El mito de la nueva Cristiandad*. (Tercera edición.)

11. Román Perpiñá: *De estructura económica y economía hispana*. Estudio final de Enrique Fuentes Quintana.

12. José María Valverde: *Estudios sobre la palabra poética* (Segunda edición.)

13. Carl Schmitt: *Interpretación europea de Donoso Cortés.* (Segunda edición.) Prólogo de Ángel López-Amo.

14. Duque de Maura: *La crisis de Europa*.

15. Rafael Calvo Serer: *Teoría de la Restauración*. (Segunda edición.)

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

16. José Vila Selma: *Benavente, fin de siglo*.

17. Aurele Kolnai: *Errores del anticomunismo* (Segunda edición.)

18. Ángel López-Amo: *El poder político y la libertad. La Monarquía de la reforma social*. (Segunda edición.) Premio Nacional de Literatura 1952

19. Amintore Fanfani: *Catolicismo y protestantismo en la génesis del capitalismo*. (Segunda edición.)

20. Rafael Calvo Serer: *La configuración del futuro.*

21. Christopher Dawson: *Hacia la comprensión de Europa*.

22. Rafael Gambra: *La Monarquía social y representativa en el pensamiento tradicional*.

23. José Corts Grau: *Estudios filosóficos y literarios.*

24. Marcelino Menéndez Pelayo: *La estética del idealismo alemán*, Selección y prólogo de Oswaldo Market.

25. John Henry Cardenal Newman: *El sueño de un anciano*. Traducción, nota biográfica, prólogo y glosa de Andrés Vázquez de Prada.

26. Juan Donoso Cortés: *Textos políticos.*

27. Francisco Elías Tejada: *La Monarquía tradicional*.

28. Álvaro D'Ors: *De la Guerra y de la paz.* Premio Nacional de Literatura 1954

29. Theodor haecker: *El cristiano y la historia.*

30. Vicente Marrero: *La escultura en movimiento de Ángel Ferrant*.

31. Jorge Vigón: *Teoría del militarismo.*

32. Peter Wust: *Incertidumbre y riesgo*.

33. Florentino Pérez-Embid; *Nosotros, los cristianos*. (Segunda edición.)

34. Fritz Kern: *Derechos del Rey y derechos del pueblo*. Estudio preliminar de Ángel López-Amo

35. José Ignacio Escobar, Jorge Vigón, Eugenio Vegas Latapié: *Escritos sobre la instauración Monárquica*. Prólogo y epílogo del Marqués de Valdeiglesias.

36. Antonio Palacios, M.S.C.: *Cristo y los intelectuales*.

37. Marcelino Menéndez Pelayo: *Textos sobre España*. (Segunda edición.) Selección, estudio preliminar y notas de Florentino Pérez-Embid.

38. Henri Massis: *La vida intelectual de Francia en tiempo de Maurras*.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

39. Carlos Cardó y José Roméu Figueras: *Tres estudios sobre literatura catalana*.

40. Friedrich Heer: *La democracia en el mundo moderno*. Prólogo de Vicente Marrero.

41. Goetz Briefs: *Entre capitalismo y sindicalismo*. Situación crítica de la asociación obrera.

42. Sir Charles Petrie: *La Monarquía en el siglo XX*. Prólogo de jorge Vigón

43. Russell Kirk: *La mentalidad conservadora en Inglaterra y Estados Unidos.*

44. José torras y Bages, juan Maragall, Francisco Cambó: *La actitud tradicional en Cataluña*. Presentación de Luis Durán y Ventosa.

45. Erik von Kuehnelt-Leddihn: *Libertad o igualdad. La disyuntiva de nuestro tiempo*.

46. Rafael Calvo Serer: *Política de integración.*

47. Antonio Millán Puelles: *Ontología de la existencia histórica* (Segunda edición.)

48. Vicente Marrero: *Picasso y el toro.* (Segunda edición.)

49. Guillermo Morón: *El libro de la fe*.

50. Vicente Marero: *Maeztu*. Premio Nacional de Literatura "Menéndez Pelayo" 1955

51. Cardenal Isidro Gomá y Tomás, Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas; *Pastorales de la Guerra de España*. Estudio preliminar de Santiago Galindo-Herrero.

52. Marcelino Menéndez Pelayo: *La filosofía española*. Selección e introducción de Constantino Láscaris Comneno.

53. Joseph de Maistre: *Consideraciones sobre Francia*. Estudio preliminar de Rafael Gambra.

54. Jorge Vigón: *Años de indecisión.*

55. Josef Pieper: *Sobre el fin de los tiempos*.

56. Ramiro de Maeztu: *Frente a la República*. Selección y estudio preliminar de Gonzalo Fernández de la Mora.

57. Fray José López Ortiz, O.S.A., Obispo de Túy: *La responsabilidad de los universitarios.*

58. Karl Vossler: *Romania y Germania*. Traducción y estudio preliminar de José Luis Varela.

59. Waldemar Gurian: *Bolchevismo. Introducción al comunismo soviético*. (Segunda edición.)

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

60. Karl Löwith: *Heidegger, pensaodr de un tiempo indigente*. Traducción y estudio preliminar de Fernando Montero.

61. Santiago Galindo Herrero: *Los partidos monárquicos bajo la Segunda República*. (Segunda edición.)

62. Francisco Elías de Tejada: *Sociología del África negra*.

63. Mariano Baquero Goyanes: *Prosistas españoles contemporáneos*. Alarcón, Leopoldo Alas, Gabriel Miró, Azorín.

64. José María Pemán: *Cartas a un escéptico ante la Monarquía*. (Cuata edición, con una nueva introducción y un juicio por Ramiro de Maeztu.)

65. Adolfo Muñoz Alfonso: *Las ideas filosóficas en Menéndez Pelayo.*

66. Florentino Pérez-Embid: *En la brecha.*

67. Franz Achinger, Joseph Höffner, Hans Muthesius, Ludwig Neundörfger: *Los seguros sociales*

68. Carlos Corona: *Revolución y Reacción en el reinado de Carlos IV*

69. M. Bochenski: L*os métodos actuales del pensamiento*. (Tercera edición.)

70. Manuel García Morente: *Ideas para una filosofía de la Historia de España*. Estudio preliminar de Rafael Gambra.

71. Andrés Vázquez de Prada: *Estudio sobre la amistad.*

72. Juan Vázquez de Mella: *Regionalismo y Monarquía*. Selección y estudio preliminar de Santiago Galindo Herrero.

73. Josef Pieper: *La prudencia.*

74. Russell Kirk: *Un programa para conservadores*.

75. Leopoldo Eulogio Palacios: *La prudencia política*. (Tercera edición.)

76. Jesús Pabón: *Franklin y Europa*.

77. Johannes Messner: *El experimento inglés del socialismo*.

78. Guillermo Lohmann Villena: *Menéndez Pelayo y la Hispanidad*.

79. Bertrand de Jouvenel: *La soberanía*. Traducción y prólogo de Leandro Benavides.

80. Hans Sedlmayr: *La revolución del arte moderno*. Con un apéndice enciclopédico y bibliográfico por W. Hess.

81. Goetz Briefs: *El problema sindical ayer y hoy.*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

82. Martín Almagro: *El hombre ante la historia*.

83. Antonio Aparisi y Guijarro: *En defensa de la libertad*. Selección y estudio preliminar de Santiago Galindo Herrero.

84. Ramiro de Maeztu: *Defensa del espíritu*. Estudio preliminar de Anti¡onio Millán Puelles.

85. Juan José López-Ibor: *Discurso a los universitarios españoles*. (Tercera edición aumentada.)

86. M. Bochenski: E*l materialismo dialéctico*. (Segunda edición aumentada.)

87. Luis Arnaldich, O.F.M.: *El origen del mundo y del hombre según la Biblia*. (Segunda edición.)

88. Herbert Auhofer: *La sociología de Jaime Balmes.*

89. Federico Sepoña: *Historia de la música española contemporánea.*

90. Rafael Calvo Serer: *La fuerza creadora de la libertad*. (Segunda edición.)

91. Joaquín de Encinas: *La tradición española y la revolución.*

92. Roberto Saumells: *La ciencia y el ideal metódico*.

93. Antonio Millán Puelles: *La claridad en la filosofía y otros estudios*.

94. José Calvo Sotelo: *El Estado que queremos*. Selección y estudio preliminar de Amalio García-Arias, con un epílogo de Jesús Marañón y Ruiz-Zorrilla.

95. Alois Dempf: *La unidad de la ciencia.*

96. Theodor Haecker: *Metafísica del sentimiento*. Traducción y estudio crítico de Manuel Garrido.

97. Vicente Marrero: *El enigma de España en la danza española*.

98. Mgr. Emile Guerry: *La doctrina social de la Iglesia*. (Segunda edición.) Prólogo del Excelentísimo y Rvdmo. Sr. D. Rafael González Moralejo, Obispo titular de Dardano, Auxiliar de Valencia. Con la Encíclica "Mater et Magistra" , de Su Santidad Juan XXIII.

99. Alain Guy: *El pensamiento filosófico de fray Luis de León*. Estudio preliminar de Pedro Sainz Rodríguez.

100. Raimundo Paniker: *La India. Gente, cultura y creencias*. Premio Nacional de Literatura 1960

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

101. Oswaldo Market: D*inámica del saber.*

102. Jaime Vicens Vives: *Cataluña en el siglo XIX*. Prólogo de E. giralt y Raventós.

103. Etienne Gilsón: *La unidad de la experiencia filosófica*.

104. Cornelio Fabro: Dios. *Introducción al problema teológico*.

105. Álvar D'Ors: *Papeles del oficio universitario*.

106. Gonzalo Fernández de la Mora: *Ortega y el 98*. Premio Nacional de Literatura "Menéndez Pelayo" 1961.

107. Pedro Sainz Rodríguez: *Espiritualidad española*.

108. Raimundo Paniker: *Patriotismo y Cristiandad*.

109. Armando Rolla: *La Biblia ante los últimos descubrimientos*. Estudio preliminar de José María Casciaro.

110. Alois Dempf: *La filosofía cristiana del Estado en España*. Traducción y estudio preliminar de José María Rodríguez Paniagua.

111. André Piettre: *Marx y el marxismo.*

112. Werner Krauss: *El sentido de la vida según Baltasar Gracián.*

113. Vicente Rodríguez Casado: *La política y los políticos en el reinado de Carlos III*.

114. Pedro Sainz Rodríguez: *Evolución de las ideas sobre la decadencia española*.

115. Henri Sanson: *El espíritu humano según San juan de la Cruz.*

116. C. F. von Weizsäcker: *Historia de la naturaleza*.

117. Hans Juretschke: *Los afrancesados en la Guerra de la Independencia.*

118. Carl Friedrich von Weiszäcker, *Historia de la naturaleza.*

119. Hans Juretschke, *Los afrancesados en la Guerra de independencia.*

120. Theodor Haecker, *diario del día y de la noche.*

121. Víctor García Hoz, *Pedagogía de la lucha ascética.*

122. Mariano Baquero Goyanes, *Proceso de la novela actual*

123. José María Jover, *Carlos V y los españoles*

124. Erik Voegelin, *La nueva ciencia de la política*

125. Josef Pieper, *La justicia*

126. Bodhan Chudoba, *España y el Imperio (1519-1643)*

127. Rafael Calvo Serer, *Las nuevas democracias*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Bibliografía

Fuentes primarias:

AA.VV., *Cambio social y religión en España*, Barcelona: Ediciones de Bolsillo, 1975.

AA.VV., *Acción Española, Antología 89,* Burgos: Acción Española, Marzo 1937.

AA.VV., *El nuevo estado español, 1936-1963* (dos tomos), Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1963.

Agustí, Ignacio, *Ganas de hablar*, Barcelona: Editorial Planeta, 1974.

Aparisi y Guijarro, Antonio: *En defensa de la libertad*. Selección y estudio preliminar de Santiago Galindo Herrero, Rialp, Madrid, 1957.

Aranguren, José Luis L., *La crisis del catolicismo,* Madrid: Alianza, 1970.
- *Moral y sociedad. La moral social española en el siglo XIX*, Madrid: Edicusa, 1974.
- *Ética y política*, Madrid: Ediciones Guadarrama, 1968.

Araquistain, Luis, *España en el crisol. Un estado que se disuelve y un pueblo que renace*, Barcelona: Editorial Minerva, s.f.

Areilza, José María de, *Embajadores sobre España,* Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1947.

Artigas, Miguel, *La España de Menéndez Pelayo*, Valladolid: Cultura Española, 1938.

Asián Peña, José Luis, *Nociones de Historia de la Civilización Española*, Barcelona: Bosch, 1949.

Aunós, Eduardo, *España en crisis, 1874-1936,* Buenos Aires: Librería del colegio, 1942.

Ayala, Francisco, *España, a la fecha*, Buenos Aires: Editorial Sur, 1965.

Azaña, Manuel y Ortega y Gasset, José, *Dos visiones de España,* Barcelona: Círculo de lectores, 2005.

Azaña, Manuel, *Memorias políticas y de guerra, I*, Barcelona: Crítica, 1981.
- *Memorias políticas y de guerra, II*, Barcelona: Crítica, 1981.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Azorín, *El paisaje de España visto por los españoles*, Madrid: Espasa Calpe, 1940.

Balmes, Jaime, *Obras Completas,* Barcelona: Editorial Selecta, 1948.
- *El protestantismo comparado con el catolicismo en sus relaciones con la civilización europea,* Barcelona: Imprenta Barcelonesa, 1910.

Beneyto, Juan, *España y el problema de Europa,* Buenos Aires: Espasa, 1950.

Benoist, Charles, *Las leyes de la política,* Madrid: Cultura española, 1941.

Bofarull y Romañá, Manuel de, *Las antiguas cortes. El moderno parlamento. El régimen representativo orgánico*, Alcalá de Henares: 1945.

Caballero Calderón, Eduardo, *Ancha es Castilla,* Buenos Aires: Editorial Losada, 1954.

Calvo Serer, Rafael, *España, sin problema,* Madrid: Biblioteca del Pensamiento Actual, 1949.
- *La significación cultural de Menéndez Pelayo y la "Historia de su fama"*, Separata de la Revista Arbor, Madrid, 1951.
- *Teoría de la Restauración*, Madrid: Rialp, 1952.
- *Política de integración,* Madrid: Rialp, 1955.
- *La monarquía popular,* Madrid: Amigos de Maeztu, 1957.
- *La fuerza creadora de la libertad,* Madrid: Rialp, 1959.
- *La configuración del futuro,* Madrid: Rialp, 1963.
- *Las nuevas democracias,* Madrid: Rialp, 1963.
- *Franco frente al Rey. El proceso del régimen*, Paris: SODECA, 1972.
- *¿Hacia la tercera república española?,* Barcelona: Plaza & Janés, 1977

Cantarero del Castillo, Manuel, *Falange y socialismo*, Barcelona: Dopesa, 1973.
- *Ideas actuales. Testimonio de una comparecencia política*, Madrid: Coslada Ediciones, 1970.

Cardenal Isidro Gomá y Tomás, Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas; *Pastorales de la guerra de España*. Estudio preliminar de Santiago Galindo-Herrero, Madrid: Rialp, 1955.

Carcavilla, Mauricio, *Anti-España 1959*, Madrid: Nos, 1959.

Cayuela, Arturo M., *Menéndez y Pelayo. Orientador de la cultura*, Barcelona: Nacional de Artes Gráficas, 1939.

Chamberlain, John, *El atraso de España*, Valencia: Editorial Prometeo, s.f.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Chillida, Rogelio, *La reconstrucción de España por el Catolicismo. Discursos a la raza española,* Valencia: Tipografía Moderna, 1922.

Corts Grau, José, *El hombre en vilo,* Madrid: Aguilar, 1958.
- *Motivos de la España eterna,* Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1946.

Cossío, Francisco de, *Meditaciones españolas,* Valladolid: Librería Santarén, 1938.

Costa, Joaquín, *Crisis política de España,* Barcelona: Producciones Editoriales, 1980.

Del Río Cisneros, Agustín (comp.), *Pensamiento político de Franco* (dos tomos), Madrid: Ediciones del movimiento, 1975.

Dempf, Alois, *La unidad de la ciencia,* Madrid: Rialp, 1959.
- *La filosofía cristiana del Estado en España*, Madrid: Rialp, 1961.
- *La expresión artística de las culturas*, Madrid: Rialp, 1962.

Desantes, Jose Mª, *Hacia el realismo político*, Barcelona: Dopesa, 1969.

Dictamen de la comisión sobre ilegitimidad de poderes actuantes en 18 de julio de 1936, Barcelona: Editoria Nacional, 1936.

Donoso Cortés, Juan: *Obras completas (4 vols.),* Madrid: Casa Editorial San francisco de Sales, 1903.
- *Textos políticos,* Madrid: Rialp, 1954.
- *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo,* Madrid: Espasa, 1973.

Duméry, Henry, *La Fe no es un grito. Fe e Institución*, Madrid: Taurus Ediciones, 1968.

Duque de Maura: *La crisis de Europa*, Madrid, Rialp, 1952.
- *Por qué cayó Alfonso XIII*, Madrid: Ediciones Ambos Mundos, 1948.

Elías de Tejada, Francisco, *Las Españas, formación histórica, tradiciones regionales*, Madrid: Ambos Mundos, 1948.
- *La Monarquía tradicional*, Madrid: Rialp, 1954.
- *Sociología del África negra*, Madrid: Rialp, 1956.

Estelrich, Joan, *Las profecías se cumplen*, Barcelona: Vda. J. Ferrer Coll, 1948.

Evoca, Julius, *Rebelión contra el mundo moderno,* Buenos Aires: Ediciones Heracles, 1994.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Fernández Cuesta, Raimundo, *El movimiento político español, discursos y escritos*, Madrid: Prensa del Movimiento, 1952.
- *Continuidad falangista al servicio de España. Discursos y Escritos,* Madrid: Ediciones del Movimiento, 1955.

Fernández de la Mora, Gonzalo, *Ortega y el 98,* Madrid: Biblioteca de Pensamiento Actual, 1961.
- *Pensamiento Español: de Unamuno a D'Ors,*Madrid: Rialp, 1964.
- *El crepúsculo de las ideologías*, Madrid: Rialp, 1965.
- *Los teóricos izquierdistas de la democracia orgánica,* Barcelona: Plaza y Janés, 1985.
- *Maeztu y la teoría de la revolución*, Madrid: Rialp, 1956.
- *Río arriba: memorias,* Barcelona: Planeta, 1995.
- *Los teóricos izquierdistas de la democracia orgánica,* Barcelona: Plaza y Janés, 1985.

Fernández Suárez, Álvaro, *Los mundos enemigos*, Madrid: Aguilar, 1956.

Ferrater Mora, José, *La filosofía actual*, Madrid: Alianza, 1969.
- *Las crisis humanas,* Madrid: Alianza, 1983.
- *Cuatro visiones de la historia universal*, Madrid: Alianza, 1982.

Figuereido, Fidelino, *Pirene,* Madrid: Espasa, 1971.
- *Las dos Españas,* México: Ediciones San Ángel, 1944.

Frank, Waldo, *España virgen*, Buenos Aires: Editorial Losada, 1947.

Frente rojo contra España, Madrid: Caballero Audaz, 1946.

Ganivet, Ángel, *Idearium Español,* Madrid: Biblioteca Nueva, 1998.

García, R., *Los intelectuales y la Iglesia,* Madrid: Fax, 1934.

García Escudero, José María, *Crítica de la restauración liberal en España,* Madrid: Ateneo, 1952.

García Morente, Manuel, *Lecciones preliminaries de filosofía*, México: Editores Mexicanos Unidos, 1976.
- *Ideas para una filosofía de la historia de España,* Madrid: Biblioteca de Pensamiento Actual, 1957.

Giménez Caballero, Ernesto, *Genio de España,* Madrid: Ediciones Jerarquía, 1939.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Cardenal Isidro Gomá y Tomás, Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas; *Pastorales de la guerra de España*. Estudio preliminar de Santiago Galindo-Herrero, Madrid: Rialp, 1955.

Guardini, Romano, *El mesianismo en el mito de la Revelación y la política,* Madrid: Rialp, 1948.

Gurian, Waldemar, *Bolchevismo. Introducción al comunismo soviético*, Madrid: Rialp, 1961.

Haecker, Theodor: *La joroba de Kierkegaard,* Madrid: Rialp, 1949.
- *El cristiano y la historia.* Madrid: Rialp, 1954.

Heer, Friedrich, *Actitud del cristiano al comienzo de la era atómica*, Madrid: Ateneo, 1955.

Henius, Frank, *O se ayuda a España o se hunde Europa,* Madrid: Editora Nacional, 1952.

Herraiz, Ismael, *Italia fuera de combate*, Madrid: Ediciones Atlas, 1944.

Hernández y Fernández, Jesús, *Hacia una España más grande,* Madrid: Compañía General de Artes Gráficas, 1930.

Huerta, José Félix, *Defensa de España (Discurso a la Nación Española)*, Madrid: Colección Complutense, 1964.

Instituto de España, *Menéndez Pelayo y la educación nacional*, Santander: Aldus, 1938.

Iriarte, J., *Ortega y Gasset. Su persona y su doctrina.* Madrid: Razón y Fe, 1942.

Joaquinet, Aurelio, *Calvo Sotelo,* Madrid: Espasa, 1939.

Junco, Alfonso, S*angre de Hispania,* Buenos Aires: Espasa, 1940.

Juretschke, Hans, *España ante Francia*, Madrid: Editora Nacional, 1940.

Juventud femenina de Acción Católica Española, Pamplona: Publicaciones de Consejo Superior, 1939.

Kart, Mauricio, *Técnica del komintern en España*, Badajoz: Gráfica Corporativa, 1937.

Kindelán, Alfredo, *España ante la esfinge,* Madrid: Editorial Plus Ultra, s.f.

Kirk, R., *La mentalidad conservadora en Inglaterra y Estados Unidos*, Madrid: Rialp, 1951.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Kologriwof, Ivan de, *Metafísica del bolchevismo*, Madrid: Epesa, 1946.

Laín Entralgo, Pedro, *Los valores morales del nacionalsindicalismo,* Madrid: Editora Nacional, 1941.
- *Sobre la cultura española. Confesiones de este tiempo*, Madrid: Editora Nacional, 1943.
- *La generación de Menéndez Pelayo*, Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1944.
- *Menéndez Pelayo,* Madrid: Instituto de Estudios Políticos,1944.
- *Reflexiones sobre la vida espiritual de España*, Madrid, 1944.
- *La generación del noventa y ocho,* Buenos Aires: Espasa, 1947.
- *España como problema,* Madrid: Seminario de Problemas Hispano-americanos, 1949.
- *La espera y la esperanza,* Madrid: Revista de occidente, 1956.
- *La universidad en la vida española*, Baladre, 1958.
- *España como problema,* Madrid: Aguilar, 1962.
- *A qué llamamos España*, Madrid: Espasa Calpe, 1971.
- *Estudios sobre la obra de Américo Castro*, Madrid: Taurus, 1971.
- *Ciencia, técnica y medicina,* Madrid: Alianza, 1986.
- *Descargo de conciencia, (1930-1960),* Madrid: Alianza, 1989.
- *Historia de la medicina,* Barcelona: Salvat, 1990.
- *España como problema (2 vols.),* Barcelona: Círculo de Lectores, 2005.

Laín Entralgo, Pedro y Seco Serrano, Carlos (eds.), *España en 1898*, Barcelona: RBA, 2005.

Ledesma Ramos, Ramiro, *Escritos políticos, 1935-1936,* Madrid: Trinidad Ledesma Ramos, 1988.

Lippert, Pedro, *Visión Católica del mundo,* Madrid: Ediciones Fax, 1955.

López Amo, Ángel, *monarquía de la reforma social,* Madrid: Biblioteca de Pensamiento Actual, 1952.
- *Estado Medieval y Antiguo Régimen*, Madrid: Ateneo, 1952.

López-Ibor, Juan José: *El español y su complejo de inferioridad*, Madrid: Rialp, 1951.
- *Discurso a los universitarios españoles,* Madrid: Rialp, 1964.

López Pina, Antonio y Aranguren, Eduardo L., *La cultura política de la España de franco*, Madrid: Taurus, 1976.

Löwith, Karl: *Heidegger, pensador de un tiempo indigente*. Traducción y estudio preliminar de Fernando Montero, Madrid: Rialp, 1956.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Madariaga, Salvador de, *España. Ensayos de historia contemporánea*, Madrid: Espasa Calpe, 1978.
- *Memorias (1921-1936). Amanecer sin mediodía,* Barcelona: Espasa Calpe, 1974.
- *Españoles de mi tiempo,* Barcelona: Planeta, 1974.
- *Dios y los españoles*, Barcelona: Planeta, 1975.

Maeztu, María de, *Historia de la cultura europea. La Edad Moderna Grandeza y Servidmbre,* Buenos Aires: Editorial Juventud, 1941.

Maeztu, Ramiro de, *Defensa de la Hispanidad,* Madrid: Cultura Española, 1941.
- *En vísperas de la tragedia,* Madrid: Cultura Española, 1941.
- *Frente a la República*. Selección y estudio preliminar de Gonzalo Fernández de la Mora, Madrid: Rialp, 1956.

Marañón, Gregorio, *Ensayos liberales*, Madrid: Espasa Calpe, 1946.
- *Tiempo viejo y tiempo nuevo*, Madrid: Espasa Calpe, 1965.

Maravall, José Antonio, *Ortega en nuestra situación,* Madrid: Taurus, 1959.

Marcos, Teodoro Andrés, *Los imperialismos de Juan Ginés de Sepúlveda en su "demócratas Alter",* Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1947.

Marrero, Vicente: *Maeztu*, Madrid: Rialp, 1955 [Premio Nacional de Literatura "Menéndez Pelayo" 1955].
- *El Cristo de Unamuno* de 1960, Madrid: Rialp, 1960.
- *Ortega, filósofo "mondain", Madrid: Rialp, 1961.*
- *El tradicionalismo español del siglo XIX,* Madrid: Dirección General de Información, 1955.

Marías, Julián, *Historia de la filosofía,* Madrid: Revista de Occidente, 1941.
- *Miguel de Unamuno,* Madrid: Espasa-Calpe, 1943.
- *Ortega y la idea de la razón vital,* Madrid: Antonio Zúñiga Editor, 1948.
- *Ortega y tres antípodas,* Buenos Aires: Revista de Occidente, 1950.
- *La universidad realidad problemática,* Santiago de Chile: Cruz del Sur, 1953.
- *El método histórico de las generaciones,* Madrid: Revista de Occidente, 1954.
- *Los españoles,* Madrid: revista de Occidente, 1963.
- *Consideración de Cataluña*, Barcelona: Aymá, 1966.
- *España inteligible. Razón histórica de las Españas,* Madrid: Alianza, 1985.
- *Ser español. Ideas y creencias en el mundo hispánico,* Barcelona: Planeta, 1987.

Maurras, Charles, *Encuesta sobre la monarquía,* Madrid: Sociedad General Española de Librería, 1935.

Menéndez Pelayo, Marcelino , Antonio Tovar, ed., *La conciencia española,* Madrid: EPESA, 1948.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Menéndez Pelayo, Marcelino: *Textos sobre España*, Selección y prólogo de Jorge Vigón, Madrid: Cultura española, 1941.

Menéndez Pelayo, Marcelino: *Textos sobre España*, Selección y estudio de Pérez Embid, Madrid: Rialp, 1962.

Menéndez Pelayo, Marcelino: H*istoria de los heterodoxos españoles, 2 vols.*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2006.
- *Historia de España*, Madrid: Cultura Española, 1941.

Menéndez Pidal, Ramón, *Idea imperial de Carlos V,* Madrid: Espasa, 1941.
- *España, eslabón entre la cristiandad y el islam,* Madrid: Espasa, 1956.
- *Los godos y la epopeya española*, Madrid: Espasa Calpe, 1969.

Merenciano, M., *Ensayos médicos y literarios,* Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1942.

Mola Vidal, Emilio, *Obras Completas*, Valladolid, Librería Santarén, 1940.

Muñoz Alfonso, Adolfo: *Las ideas filosóficas en Menéndez Pelayo,* Madrid: Rialp, 1956.

Olagüe, Ignacio, *La decadencia española (4 vols.),* Madrid: Editorial Mayfe, 1950.
- *Les arabes n'ont jamais envahi l'Espagne*, Paris: Flammarion, 1969.

Ortega y Gasset, José, *La rebelión de las masas,* Madrid: Austral, 1972.
- *Europa y la idea de nación,* Madrid: Alianza, 2003.
- *Ideas y creencias,* Madrid: Alianza, 2005.
- *Meditaciones del Quijote,* Madrid: Alianza, 2005.
- *La deshumanización del arte,* Madrid: Alianza, 2004.
- *Kant, Hegel, Scheler,* Madrid: Alianza, 1983.
- *Goethe, Dilthey,* Madrid: Alianza, 1983.
- *España invertebrada,* Madrid: Alianza, 2004.

Palacio Atard, Vicente, *Derrota, Agotamiento, decadencia en la España del siglo XVII*, Madrid: Rialp, 1949.
- *Menéndez Pelayo y la historia de España,* Valladolid: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid, 1956

Palacios, Leopoldo Eulogio: *El mito de la nueva Cristiandad*, Madrid: Rialp, 1952.
- *Ideología pura y fenomenología pura*, Madrid: Ateneo, 1956.

Pemartín, José, *Qué es "lo nuevo". Consideraciones sobre el momento español presente,* Santander: Cultura española, 1938.
- *Los valores históricos en la dictadura española,* Madrid: Editorial Arte y Ciencia, s.f.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Parker, Alexander A., *Valor actual del humanismo español*, Madrid: Ateneo, 1956.

Pérez Embid, Florentino, *Ambiciones españolas,* Madrid: Editora Nacional, 1953.
- *Política de colaboración cultural,* Madrid: Editora Nacional, 1954.
- *Nosotros, los cristianos,* Madrid: Biblioteca de Pensamiento Actual, 1956.
- *Actualidad del retorno a las monarquías en Europa,* Madrid: Ateneo, 1955.

Pradera, Víctor, *El Estado nuevo,* Madrid: Cultura Española, 1941.

Prieto, Indalecio*, Con el rey o contra el rey*, México: Oasis, 1972.

Primo de Rivera, José Antonio, *Obras Completas,* Madrid: Delegacón Nacional de la Sección Femenina de FET y de las JONS, 1954.

Quevedo y Villegas, Francisco de, *España defendida. Opúsculos festivos,* Santiago de Compostela: Porto y Cía., s.f.

Rabasseire, Henri, *España crisol político*, Buenos Aires: Editorial Proyección, 1965.

Rey Carrera, Juan, *El resurgir de España*, San Sebastián: Editorial Española, 1938.

Ridruejo, Dionisio, *Escrito en España,* Buenos Aires, Losada, 1962.
- *Entre literatura y política,* Madrid: Seminarios y ediciones, 1973.
- *Casi unas memorias,* Barcelona: Plantea, 1976.

Ruiz-Giménez, Joaquín, *Del Ser de España,* Madrid: Aguilar, 1963.
- *El camino hacia la democracia (2 volúmenes),* Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1985.

Sánchez Agesta, Luis, *En torno al concepto de España,* Madrid: Ateneo, 1956.

Sardá, D. Félix y Salvany, Pbro., *El liberalismo es pecado. Cuestiones candentes,* Barcelona: Librería y Tipográfica Católica, 1887.

Sainz Rodríguez, Pedro, *Evolución de las ideas sobre la decadencia española*, Madrid: Rialp, 1962.
- *Visión de España. Páginas selectas,* Madrid: Fundación Cánovas del Castillo, 1986.

Sánchez Albornoz, Claudio, *Orígenes de la nación española. El reino de Asturias,* Madrid: Sarpe, 1986.
- *Españoles ante la historia*, Buenos Aires: Editorial Losada, 1958.
- *Orígenes y destino de Navarra. Trayectoria histórica de Vasconia*, Barcelona: Planeta, 1984.
- *España. Un enigma histórico, 1*, Barcelona: Edhasa, 2000.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

- *España. Un enigma histórico, 2*, Barcelona: Edhasa, 2000.

Sánchez-Marin, Faustino G., *El intelectual católico*, Madrid: Ateneo, 1954.

Schmitt, Carl: *Interpretación europea de Donoso Cortés,* Madrid: Rialp, 1952.

Schramm, Edmund, *Donoso Cortés. Su vida y su obra,* Madrid: Espasa, 1936.

Seguí Carré, Joaquín, *Pensando en los dolores de España,* Barcelona: Felipe González-Rojas, 1940.

Ramón Serrano Suñer, *Entre Hendaya y Gibraltar,* Madrid: Ediciones y publicaciones españolas, 1947.
- *Entre el silencio y la propaganda, la historia como fue. Memorias,* Barcelona: Planeta, 1977.

Spengler, Oswald, *La decadencia de Occidente, 2 vols.,* Madrid: Austral, 1998.

Serrahima, Maurici, *Realidad de Cataluña. Respuesta a Julián Marías*, Barcelona: Aymá, 1967.

Stein, L. von, *Movimientos sociales y monarquía,* Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1981.

Suárez Verdeguer, Federico, *La crisis política del Antiguo Régimen en España (1800-1840)*, Madrid: Rialp, 1950.
- *Evolución política de Donoso Cortés,* Madrid: Temas españoles, 1953.

Torras i Bages, Josep, *La tradició catalana*, Barcelona: Editorial Selecta, 1966.

Torras y Bages, José, Maragall, Juan, y Cambó, Francisco, *La actitud tradicional en Cataluña*. Presentación de Luis Durán y Ventosa, Madrid: Rialp, 1961.

Tovar, Antonio, *Universidad y educación de masas,* Barcelona: Ariel, 1968.
- *Antología de Donoso Cortés,* Madrid: Ediciones FE, 1944.
- *El imperio de España,* Madrid: Afrodisio Aguado Ed., 1941.
- *Antología de Donoso Cortés,* Madrid: Ediciones FE, 1944.

Toynbee, Arnold, *El mundo y el Occidente,* Madrid: Aguilar, 1953.

Tuñón de Lara, Manuel, *Costa y Unamuno en la crisis de fin de siglo*, Madrid: Edicusa, 1974.
- *Tres claves de la Segunda República*, Madrid: Alianza, 1985.
- *La España del siglo XX, 1*, Barcelona: Laia, 1978.
- *La España del siglo XX, 2*, Barcelona: Laia, 1978.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

- *La España del siglo XX, 3*, Barcelona: Laia, 1978.

Tuñón de Lara, Manuel (dir.), *La crisis del estado: dictadura, república, guerra (1923-1939)*, Bacrlona: Labor, 1993.

Tusquets, J., *José Ortega y Gasset, propulsor del sectarismo intelectual,* Las Sectas, Biblioteca Trimestral Vilamala, 1932.

Unamuno, Miguel de, *Ensayos políticos, 2 vols.,* Madrid: Aguilar, 1964.

Vazquez de Mella y Banjul, *Regionalismo (I)*, Barcelona: Editorial Subirana, 1935.

Vegas Latapié, Eugenio, *El pensamiento político de Calvo Sotelo,* Madrid: Cultura Española, 1941.
- *Los caminos del desengaño,* Madrid: Editorial Tebas, 1987.

Vicens Vives, Jaume, *Tratado general de geopolítica. El factor geográfico y el proceso histórico,* Barcelona: Editorial Vicens-Vives, 1972.
- *España. Geopolítica del Estado y del Imperio,* Barcelona: Editorial Yunque, 1940.
- *Notícia de Catalunya*, Barcelona: Columna y Proa, 1999.

Vives, Juan Luis, *Diálogos,* Madrid: Espasa Calpe, 1940.

Vigón, Jorge, *El espíritu militar español. Réplica a Alfredo de Vigny,* Madrid: Rialp, 1950.

Vizcarra, Zacarías de, *Curso de Acción Católica,* Madrid: Ediciones Acción Católica Española, 1953.

Xavier, Adro, *Francisco Suárez en la España de su época*, Madrid: Ediciones y publicaciones Españolas, 19950.

Zambrano, María, *España, sueño y verdad,* Barcelona: Edhasa, 2002.

Fuentes secundarias

AA.VV., *Estado y territorio en España, 1820-1930*, Madrid: Catarata, 2007.

AA.VV., *La guerra y la paz. Cincuenta años después*, Madrid: Campillo Nevado, 1990.

AA.VV., *Historia virtual de España (1870-2004)*, Madrid: Taurus, 2004.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

AA.VV., *58 anys i 7 dies. Correspondència de Pere Bosch Gimpera a Lluís Pericot (1919-1974)*, Barcelona: Universitat de Barcelona, 2002.

AA.VV., *Razonalismo. Homenaje a Fernández de la Mora,* Madrid: Fundación Balmes, 1995.

AA.VV., *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid: Ayer, Nº 49, 2003.

AA.VV., *El Carlismo y las guerras carlistas. Hechos, hombres e ideas*, Madrid: La esfera de los libros, 2003.

AA.VV., *Antecedents de la Guerra Civil. La Segona República. Exèrcit, església i societat. Actes del I Seminari sobre la Guerra Civil i el franquisme a Catalunya,* Barcelona: Ajuntament de Barberà del Vallès, 1998.

AA.VV., *El franquismo: el régimen y la oposición. Actas de las IV jornadas de Castilla-La Mancha sobre investigación en archivos, Guadalajara, 9-12 noviembre 1999*, Guadalajara: Anabad Castilla-La Mancha, 2000.

AA.VV., *La guerra civil española*, Barcelona: Labor, 1989.

AA.VV., *Filosofía de Hispanoamérica*, Barcelona: PPU, 1987.

AA.VV., *Del patriotisme al catalanisme*, Vic: Eumo Editorial, 2001.

AA.VV., *Franquismo. El juicio de la historia*, Madrid: Temas de hoy, 2000.

AA.VV., *La generación del 56*, Madrid: Marcial Pons, 2010.

AA.VV., *La España de la Restauración. Política, economía, legislación y cultura*, Madrid: Siglo XXI, 1990.

AAVV, *El Carlismo en su tiempo: geografías de la contrarrevolución,* Pamplona: Gobierno de Navarra, 2008.

AAVV, *La cultura bajo el franquismo,* Barcelona: Ediciones de Bolsillo, 1977.

AA.VV., *Experiencia de la vida: Azorín, Laín, Marías, Aranguren, Menéndez Pidal,* Madrid: Alianza Editorial, 1966.

AA.VV., *Cinco años después ¿cuál es el balance?*, Barcelona: Ediciones Acervo, 1980.

AA.VV., *Los estatutos secretos del Opus Dei (I)*, Madrid: Ediciones Tiempo, 1986.

AA.VV., *Don Javier, una vida al servicio de la libertad*, Barcelona: Plaza & Janés, 1997.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

AAVV, *Estudios de historia moderna y contemporánea: homenaje a Federico Suarez Verdeguer*, Madrid: Espasa Calpe, 1991

AA.VV., *State Formation, Nation-Building, and Mass Politics in Europe: The theory of Stein Rokkan,* Oxford, OUP, 1999.

AA.VV., *La guerra y la paz cincuenta años después,* Madrid: 1990.

AA.VV., *Modernité et sécularisation: Hans Blumenber, Karl Löwith , Carl Schmitt, Leo Strauss*, Paris: Editorial CNRS Editions, 2007.

AA.VV., *Historia política, 1875-1939,* Madrid: Istmo, 2002.

AA.VV., *Franquismo. Sobre resistencia i consens a Catalunya*, Barcelona: Crítica, 1990.

Abbagnano, Niccola, *Historia de la filosofía, en 4 vols.,* Madrid, Hora, 1996.

Abella, Rafael, *La vida cotidiana durante la guerra civil. La España nacional*, Barcelona: Planeta, 2004.

Abellán, José Luis, *El "problema de España" y la cuestión militar,* Madrid: Dykinson, 2005.
- *La cultura en España (Ensayo para un diagnóstico),* Madrid: EDICUSA, 1971.
- *Sociología del 98,* Barcelona: Ediciones península, 1973.
- *Historia del pensamiento español*, Madrid: Espasa Calpe, 1996.
- *Historia crítica del pensamiento español, 1,* Madrid: Espasa Calpe, 1988.
- *Los españoles vistos por sí mismos*, Madrid: Turner, 1986.

Abellán, Joaquín, *Nación y nacionalismo en Alemania. La 'cuestión alemana' (1815-1990),* Madrid, Tecnos, 1997.

Acevedo, Evaristo, *El despiste nacional (Vol. III)*, Madrid: Editorial Magisterio 1972.

Aguado, Emiliano, *Don Manuel Azaña Díaz*, Madrid: Sarpe, 1986.

Aguila, Rafael del, *Manual de ciencia política,* Madrid, Trotta, 1997.

Águila Tejerina, Rafael del, *Ideología y fascismo,* Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1982.

Aguila, Rafael del, y Montoro, Ricardo, *El discurso político de la transición española*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1984.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Aguirre, José Antonio de, *Escape via Berlín. Eluding Franco in Hitler's Europe*, Reno: University of Nevada Press, 1991.

Ainaud de Lasarte, Josep Maria, *Ministros catalanes en Madrid*, Barcelona: Planeta, 1996.

Aitken Wylie, James, *History of Protestantism*, London: Cassell & Co., 1899. KINDLE BOOK.

Alba, Víctor, *Transition in Spain*. *From Franco to Democracy*, New Jersey: Transaction, 1978.

Alcalá, César*, D. Mauricio de Sivatte. Una biografía política (1901-1980)*, Barcelona: Cuadernos Carlistas, 2001.

Alcoberro, A. (dir.), *Catalunya durant la Guerra de Successió,* Barcelona: Ara Llibres, 2006.

Albareda, Joaquim y Esculies, Joan, *1714. La Guerra de Successió,* Barcelona: Pòrtic, 2008.

Alcorta, José Ignacio, *Peter Wust. Filósofo espiritualista de nuestro tiempo,* Bilbao: Publicaciones de la Junta de Cultura de Vizcaya, 1965.

Alda, B., *Visiones del liberalismo: política, identidad y cultura del siglo XIX,* Valencia: PUV, 2008.

Allen, John, *El Opus Dei,* Barcelona: Planeta, 2006.

Almagro, Fernández, *Historia del reinado de D. Alfonso XIII (I)*, Madrid: Sarpe, 1986.
- *Historia del reinado de D. Alfonso XIII (II)*, Madrid: Sarpe, 1986.

Almeida, Julio, *El problema de España en Américo Castro,* Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 1993.

Almond & Verba, *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations,* Sage Publications, 1989.

Álvar Ezquerra, Alfredo, *La economía en la España moderna,* Madrid: Istmo, 2006.

Álvarez Bolado, Alfonso, *El experimiento del nacional-catolicismo,* Madrid: EDICUSA, 1976.

Álvarez Junco, José, *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX,* Madrid: Taurus, 2001.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Álvarez Junco, José y Moreno Luzón, Javier (ed.), *La Constitución de Cádiz: historiografía y conmemoración,* Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 2006

Améry, Jean, *Más allá de la culpa y la expiación,* Valencia: Pre-textos, 2001.

Anderson, Bennedict, *Imagined Communities. Reflections on the Origins and Spread of Nationalism,* London: Verso, 2006

Andrés-Gallego, José, *¿Fascismo o Estado católico? Ideología, religión y censura en la España de Franco, 1937-1941,* Madrid: Ediciones Encuentro, 1997.

Andrés-Gallego, José, (coord.), *España siglo XX,* Madrid: Actas, 1991.

Andreassi Cieri, Alejandro, *"Arbeit Macht Frei",* Barcelona: El Viejo Topo, 2004

Antón Mellón, Joan (coord.), *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos,* Madrid, Tecnos, 1998.

Arbeloa, Víctor Manuel, *Clericalismo y anticlericalismo en España (1767-1930). Una introducción*, Madrid: Encuentro, 2009.

Argaya Roca, Miguel, *Historia de los falangistas en el franquismo,* Madrid: plataforma, 2003.

Armero, José Mario, *La política exterior de Franco. La España franquista ante el extranjero, desde las relaciones con el eje a la amistad con los países comunistas,* Barcelona: Planeta, 1978.

Armytage, W.H.G., *Historia social de la tecnocracia,* Barcelona: Edicions 62, 1996.

Arrese, José Luis de, *La revolución de la Falange,* Madrid: Editora Nacional, 1941.
- *Una etapa constituyente*, Barcelona: Planeta, 1982.

Asensio, Eugenio, *La España imaginada de Américo Castro,* Barcelona, Ediciones el Albir, 1976.

Aznar, Manuel, *El Alcázar no se rinde,* Madrid: Espasa Calpe, 2006.

Bachoud, Andrée, *Franco*, Barcelona: Crítica, 2000.

Balansó, Juan, *Los reales primos de Europa,* Barcelona: Planeta, 1992.

Balcells, Albert, *Violencia social i poder polític*, Barcelona: Pòrtic, 2001.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Balfour, Sebastián y Quiroga, Alejandro, *España reinventada. Nación e identidad desde la Transición*, Barcelona: Península, 2007.

Barrow, John D., *Teorías del Todo,* Barcelona: Crítica, 2004

Bars, Henri, *La política según Maritain,* Barcelona: Editorial Terra Nova, 1976.

Bartov, Omer, *The Holocaust: Origins, Implementation, aftermath,* London: Routledge, 2000.

Batista i Roca, Joseph Maria, *La desintegració d'Espanya i les idees de Toynbee*, Barcelona: El Llamp, 1983.

Bauman, Zygmunt, *Modernidad y holocausto,* Madrid: Ediciones Sequitur, 2007.

Bayo, Eliseo, *Diez ideas para levantar España*, Barcelona: Plaza & Janés, 1986.

Bayona Aznar, Bernardo, *Religión y poder. Marsilio de Padua; ¿La primera teoría laica del Estado?,* Madrid: Biblioteca Nueva, 2007.

Bécarud, Jean, *De La Regenta al "Opus Dei"*, Madrid: Taurus, 1977.

Beneyto, Antonio, *Censura y política en los escritores españoles*, Barcelona: Editorial Euros, 1975.

Bennassar, Bartolomé, *Historia de los Españoles*, Barcelona: Crítica, 1989.

Benoist, Alain de, *Comunismo y nazismo. Reflexiones sobre el totalitarismo en el siglo XX (1917-1989)*, Barcelona: Ediciones Áltera, 2005.

Berdah, Jean-François, *La democracia asesinada. La República española y las grandes potencias, 1931-1939*, Barcelona: Crítica, 2002.

Berdiaeff, Nicolás, *Una nueva edad media. Reflexiones acerca de los destinos de Rusia y de Europa*, Barcelona: Editorial Apolo, 1938.

Berenguer, Ernest, *El imperio hispánico, 1479-1665,* Barcelona: Grijalbo Mondadori, 1995.

Beriain, Josetxo (comp.). *Las consecuencias perversas de la modernidad,* Barcelona, Anthropos, 1996.

Berlin, Isaiah, *El mago del norte. J.G. Hamann y el origen del irracionalismo moderno,* Madrid, Tecnos, 1997.
- *Las raíces del romanticismo,* Buenos Aires, Taurus, 1999.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

- *El fuste torcido de la humanidad. Capítulos de la historia de las ideas,* Barcelona, Península, 2002.
- *El sentido de la realidad. Sobre las ideas y su historia,* Madrid, Taurus, 2000.

Bernal, Antonio Miguel, *España, proyecto inacabado. Costes/Beneficios del Imperio,* Madrid: Marcial Pons, 2005.

Bernstein, William J., *A Splendid Exchange. How Trade Shaped the World*, New York: Grove Press, 2009

Black, Antony, *El pensamiento político en Europa, 1250-1450,* Cambridge, CUP, 1996.

Blanc Canyelles, Francesc, *Elogi i narració de la vida i obra de M. Milà i Fontanals: 1818-1884,* Vilafranca del Penedès : Ajuntament, Comissió de Cultura, 1984

Blanco Escolá, Carlos, *La incompetencia militar de Franco*, Madrid: Alianza, 2000.

Blázquez Carmona, Feliciano, *José Luis L. Aranguren*, Madrid: Ethos, 1994.
- *Mounier (1905-1950)*, Madrid: Ediciones del Orto, 1997.

Blinkhorn, Martin, *Carlismo y contrarrevolución en España, 1931-1939,* Barcelona: Crítica, 1979.
- *Fascism and the Far Right in Europe, 1919-1945,* London: Longman, 2000.

Bloom, Hans; Laureen, John Christian & Simonutti, Luisa, ed., *Monarchisms in the Age of Enlightenment,* Toronto: University of Toronto Press, 2007.

Bodganov, Igor & Grichka, *Antes del Big Bang,* Castellón: Ellago, 2008

Bonamusa, Francesc (ed.), *La Guerra Civil. Institucions, partits, sindicats, ajut internacional i vida cuotidiana. Actes del II Seminari sobre la Guerra Civil i el franquisme a Catalunya*, Barcelona: Ajuntament de Barberà del Vallès, 1998.

Bonet Revés, Carles y Rojas, Carlos, *Lluís Companys*, Barcelona: Ediciones B, 2004.

Bonsái, Giuseppe, *Història del pensament organitzatiu,* Vic: Eumo, 1994.

Botti, Alfonso, *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España, (1881-1975),* Madrid: Alianza, 1992.

Bouyer, Louis, *The Spirit and Forms of Protestantism,* New York: Scepter Pubs, 2001.

Bowman, Sh. D., *Masters and Lords. Mid-19th Century U.S. Planters and Prussian Junkers,* Oxford: Oxford University Press, 1993.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Bowsma, William J., *El otoño del Renacimiento 1550-1640,* Barcelona, Crítica, 2001.

Boyd, Carolyn P., *Religión y política en la España contemporánea,* Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007.
- *Historia Patria. Política, historia e identidad nacional en España: 1875-1975,* Barcelona: Ediciones Pomares-Corredor, 2000.

Brocà, S. de, *Les arrels romàntiques del present,* Barcelona: Edicions 62, 1997.

Bru de Sala, Xavier y Tusell, Javier (eds.), *Catalunya España. Un diàleg amb futur*, Barcelona: Planeta, 1998

Bullón de Mendoza, Alfonso, *Las guerras carlistas en sus documentos*, Barcelona: Ariel, 1998.
- *José Calvo Sotelo*, Barcelona: Ariel, 2004.

Burleigh, Michael, *Poder Terrenal,* Madrid: Taurus, 2005.

Burón González, Manuel, *La historia y la naturaleza. Ensayo sobre Ortega,* Madrid: Akal, 1992.

Burrow, John W., *La crisis de la razón. El pensamiento europeo 1848-1914,* Barcelona, Crítica, 2001.

Busquets i Grabulosa, Lluís y Bastons i Vivanco, Carles, *Castilla y Catalunya frente a frente*, Barcelona: Ediciones B, 2003.

Butler, Rupert, *Hitler's Death's Head Division,* Barnsley: Pen & Sword Military Classics, 2004.

Calo, Juan Ramón y Barcala, Daniel, *El pensamiento de Jacques Maritain*, Madrid: Editorial Cincel, 1987.

Cambó, Francesc, *El catalanisme regeneracionista*, Barcelona: La Magrana, 1990.

Campderrich, Ramón, *La palabra de Behemoth. Derecho, política y orden internacional en la obra de Carl Schmitt,* Madrid: Editorial Trotta, 2005.

Canetti, Elias, *Masa y poder,* Barcelona, Círculo de lectores, 2002.

Cano, Germán. *Nietzsche y la crítica de la modernidad,* Madrid: Biblioteca Nueva, 2001.

Capella, Juan Ramón, *Fruta prohibida. Una aproximación históricoteorética al estudio del derecho y del estado,* Madrid, Trotta, 1997.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Capellán de Miguel, Gonzalo, *La España armónica. El proyecto del krausismo español para una sociedad en conflicto,* Madrid: Biblioteca Nueva, 2006.

Carande, Ramón de, *Carlos V y sus banqueros,* Barcelona: Crítica, 2000.

Carbajosa, Mónica y Carbajosa, Pablo, *La corte literaria de José Antonio,* Barcelona: Crítica, 2003.

Cárcel Ortí, Vicente, *Breve historia de la Iglesia en España,* Barcelona: Planeta, 2003.

Cardona, Gabriel, *Franco y sus generales,* Madrid: Temas de hoy, 2001.
- *Los Milans del Bosch*, Barcelona: Edhasa, 2005.

Carr, Raymond, *España, 1808-1975,* Barcelona: Ariel, 1992.
- *The Spanish tragedy*, London: Weinfield and Nicolson, 1977.

Carr, Raymond y Fusi, Juan Pablo, *Spain: Dictatorship to democracy*, London: Unwin Hyman, 1981.

Carrillo, Santiago, *Memorias*, Barcelona: Planeta, 1993.

Carroll, Peter N., *The Odyssey of the Abraham Lincoln Brigade. Americans in the Spanish Civil War*, Standford: Standford University Press, 1994.

Casals, Josep, *Afinidades vienesas,* Barcelona: Anagrama, 2003.

Casals Meseguer, Xavier, *Ultraptriotas,* Barcelona, Crítica, 2003.
- *La tentación neofascista en España,* Barcelona: Plaza y Janés, 1998.
- *Franco y los Borbones,* Barcelona: Planeta, 2005.

Casas de la Vega, Rafael, *Franco, militar*, Toledo: Fénix, 1995.

Casanovas, Pompeu, *Gènesi del pensament jurídic contemporani,* Barcelona, Proa, 1996.

Castellano, Juan Luis, *Gobierno y poder en la España del siglo XVIII,* Granada: Universidad de Granada, 2006.

Castells, Víctor, *Nacionalismo català i Guerra Civil a Catalunya (1936-1939)*, Barcelona: Rafael Dalmau, 2002.

Castro, Américo, *Españoles al margen,* Madrid: Ediciones Jucar, 1973.
- *España en su historia,* (3 volúmenes), Madrid: Trotta, 2004.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Cerezo Galán, Pedro, *El mal del siglo. El conflicto entre Ilustración y Romanticismo en la crisis finisecular del siglo XIX,* Madrid, Editorial de la Universidad de Granada, 2003.

Chislett, William, *España y Estados Unidos. En busca del redescubrimiento mutuo,* Barcelona: Ariel, 2005

Cierva, Ricardo de la, *Historia del franquismo. Aislamiento, tranformación, agonía (1945-1975),* Barcelona: Planeta, 1978.
- *Historia del franquismo. Orígenes y configuración (1939-1945),* Barcelona: Planeta, 1975.
- *La derecha sin remedio (1801-1987),* Barcelona: Plaza y Janés, 1987.
- *Juan Carlos I: misión imposible*, Madrid: Eudema, 1996.

Cierva, Ricardo de la y Vilar, Sergio, *Pro y contra Franco. Franquismo y antifranquismo*, Barcelona: Planeta, 1985.

Cipolla, Carlo M., *Historia económica de la Europa preindustrial,* Barcelona: Crítica, 2003.

Claret, J., *El atroz desmoche. La destrucción de la universidad española por el franquismo,* Barcelona: Cátedra, 2006.

Clark, Timothy, *Martin Heidegger,* New York: Routledge, 2002.

Clemente, Joseph Carles, *Carlos Hugo de Borbón Parma. Historia de una disidencia*, Barcelona: Planeta, 2001.

Clemente, Josep Carles, *La otra dinastía,* Madrid: Papeles del Tiempo, 2006, pp.74-78.

Cohen, Martin, *Filosofía política. De Platón a Mao,* Madrid, Cátedra, 2002.

Coll i Pigem, Maria y Puig i Pla, Josep, *La vaga d'usuaris de tramvies de Barcelona de 1957*, Vic: Eumo Editorial, 2008.

Paul Collier, The Bottom Billion: Why the Poorest Countries are Failing and What Can Be Done About It, Oxford: OUP, 2008.

Comas, Ramon, *Gomà-Vidal i Barraquer: dues visions antagòniques de l'Església del 1939*, Barcelona: Editorial Laia, 1975.

Comellas, José Luis, *Del 98 a la semana trágica,* Madrid: Biblioteca Nueva, 2002.

Compagnon, Antoine, *Les antimodernes de Joseph de Maistre à Roland Barthes,* Paris: Éditions Gallimard, 2005.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Constitución de la República Española, 1931, Madrid: Centro de Investigación y Estudios Republicanos, 2006.

Contreras, Josep, *Azaña y Cataluña. Historia de un desencuentro*, Barcelona: Edhasa, 2008.

Corominas, Jordi & Vicens, Joan Albert, *Xavier Zubiri. La sociedad sonora,* Madrid: Taurus, 2006.

Cortés Cavanillas, Julián, *El bienio 'santo' de la segunda república*, Barcelona: Dopesa, 1973.

Corvi, Roberta, *An Introduction to the Thought of Karl Popper,* London: Routledge, 1996

Coverdale, John F., *La fundación del Opus Dei,* Barcelona: Ariel, 2002.

Craig, W., *La batalla por Stalingrado,* Barcelona: Editorial Planeta, 2005.

Crawford, William Rex, *A Century of Latin-American Thought*, New York: Frederick A. Praeger, 1944.

Cristin, Renato, *Fenomenología de la historicidad. El problema de la Historia en Dilthey y Husserl,* Madrid, Akal, 2000.

Crossman, R.H.S., *Biografía del Estado moderno,* Mèxic, FCE, 1994.

Cruz, Manuel (comp.), *Tolerancia o barbarie,* Barcelona, Gedisa, 1998.
- *Los filósofos y la política,* México, FCE, 1999.
- *Filosofía contemporánea,* Madrid, Taurus, 2002.

Cruz Hernández, M., *Historia del pensamiento islámico, vol.1. Desde los orígenes hasta el siglo XII en Oriente,* Madrid: Alianza, 2004.

Culla, J. B., *El somni i la tragedia,* Barcelona: La Campana,

D'Agostini, Franca. *Analíticos y continentales. Guía de la filosofía de los últimos treinta años,* Madrid: Cátedra, 2000.

Dalmau, (Mossèn) Josep, *Contrapunts al camí de l'Opus Dei*, Barcelona: Editorial Pòrtic, 1992.

Dávila, Carlos y Herrero, Luis, *De Fraga a Fraga. Crónica secreta de Alianza Popular*, Barcelona: Plaza y Janés, 1989.

De Arce, Carlos, *Los generales de Franco*, Barcelona: Seuba Ediciones, 1998.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de Cabo Ramon, Isabel, *Turquía, Grecia y Chipre: historia del Mediterráneo oriental*, Barcelona: Universidad de Barcelona. Publicaciones y Ediciones: Universitat de Barcelona. Publicacions i Edicions, 2005.

De Esteban, Jorge y López Guerra, Luis, *La crisis del estado franquista,* Barcelona, Labor, 1977.

De Meer, F., *Juan de Borbón: un hombre solo: 1941-1948,* Valladolid: Junta de Castilla y León, 2001.

De Miguel, Amando, *Sociología del franquismo,* Barcelona: Editorial Euros, 1975.
- *Los intelectuales bonitos*, Barcelona: Planeta, 1980.

De Miguel, Amando y Barbeito, Roberto-Luciano, *1898-1998. El final de un siglo de pesimismo*, Barcelona: Planeta: 1998.

Díaz, Elías, *Pensamiento español, 1939-1973*, Madrid: EDICUSA, 1974.
- *Sociología y filosofía del derecho*, Madrid: Taurus, 1981.

Díaz-Salazar, R., *El proyecto de Gramsci,* Barcelona: Anthropos, 1991.

Díez, Luis Gonzalo, *Anatomía del intelectual reaccionario: Joseph de Maistre, Vilfredo Pareto y Carl Schmitt,* Madrid: Biblioteca Nueva, 2007.

Domènech, Antoni, *El eclipse de la fraternidad*, Barcelona: Crítica, 2004.

Donaghy, Peter J., *Spain, a Guide to Political and Economic Institutions*, Cambridge: Cambridge University Press, 1987.

Duby, G., *Histoire de France,* Paris: Larousse and Co., 1978.

Durán y Ventosa, L., *Intoxicación oriental de Occidente*, Barcelona: Argos, 1949.

Eiroa, Matilde, *Las relaciones de Franco con Europa Centro-Oriental (1939-1955)*, Barcelona: Ariel, 2001.

Ealham, Chris y Richard, Michael, *The Splintering of Spain,* Cambridge: Cambridge University Press, 2005.

Eberly, Don, *The Essential Civil Society Reader: The Classic Essays,* New York: Rowman & Littlefield Publishers, Inc., 2000.

Echeverría, Rosa María, *España, ¡ay!,* Madrid: Actualidad Económica, 1974.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Eichengreen, Barry, *La globalización del capital. Historia del sistema monetario internacional,* Barcelona: Antoni Bosch Editor, 2000.

Elliot, J.H., *Imperial Spain, 1469-1716,* London: Penguin Books, 2002.

Ellwood, Sheelagh, *Historia de la Falange Española,* Barcelona, Crítica, 2001.

Elorza, Antonio, *La razón y la sombra. Una lectura política de Ortega y Gasset*, Barcelona: Editorial Anagrama, 1984.

Elorza, Antonio y López Alonso, Carmen, *Arcaísmo y modernidad. Pensamiento político en España, siglos XIX-XX,* Madrid: historia 16, 1989.

Escofet, Federico, *De una derrota a una victoria: 6 de octubre de 1934-19 de julio de 1936*, Barcelona: Argos Vergara, 1984.

Escolar A. y Escolar, I., *La nación inventada. Una historia diferente de Castilla,* Barcelona: Ediciones Península, 2010.

Escrivá, José María, *Camino,* Madrid: Rialp, 1950.

Eslava Galán, J. & Rojano Ortega, D., *La España del 98. El fin de una Era,* Madrid: EDAF, 1997.

Espadas Burgos, Manuel, *Franquismo y política exterior*, Madrid: Rialp, 1987.

Español Bouché, Luis, *Madrid 1939. Del golpe de Casado al final de la Guerra Civil*, Madrid: Almena, 2003.

Espino, Antonio., *Guerra y cultura en la Época Moderna. La tratadística militar hispánica de los siglos XVI y XVII*, Madrid, 2001.

Evoca, Julios, *Rebelión contra el Mundo Moderno*, Buenos Aires: Heracles, 1984.

Eyre, P., *Dos Borbones en la corte de Franco,* Madrid: La esfera de los libros, 2005.

Fawcett, Louise, *International Relations of the Middle East*, Oxford: OUP, 2009.

Fernández, J., *El Zar de Asturias. Alejandro Pidal y Mon, (1846-1913),* Gijón: Ediciones Trea, 2005

Fernández Almagro, M., *Historia del reinado de Alfonso XIII*, Barcelona: Montaner & Simón, 1977.

Fernández Areal, M., *La política católica en España*, Barcelona: Dopesa, 1970.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Fernández de la Mora, Gonzalo, *El hombre en desazón*, Oviedo: Ediciones Nobel, 1997.
- *Los teóricos izquierdistas de la democracia orgánica*, Barcelona: Plaza y Janés, 1985.
- *Maeztu y la teoría de la revolución*, Madrid: Rialp, 1956.
- *Ortega y el 98,* Madrid: Biblioteca de Pensamiento Actual, 1961.
- *Pensamiento Español: de Unamuno a D'Ors,*Madrid: Rialp, 1964.
- *El crepúsculo de las ideologías*, Madrid: Rialp, 1965.
- *Río arriba: memorias,* Barcelona: Planeta, 1995.

Fernández Ordoñez, Francisco, *La España necesaria*, Madrid: Taurus, 1980.

Fernández de Pinedo, Emiliano y Hernández Marco, Jose Luis (eds.), *La industrialización del norte de España*, Barcelona: Crítica, 1988.

Ferraris, María Carolina, *Entre la utopía fascista y el pragmatismo. Ideología y economía en el franquismo 1945-1970*, Madrid: Capital Intelectual, 2009.

Ferrary, Álvaro, *El Franquismo: minorías políticas y conflictos ideológicos 1936-1956*, Pamplona: EUNSA, 1993.

Ferrer Benimeli, J.A., *El contubernio judeo-masónico-comunista*, Madrid: Istmo, 1982.

Ferrer del Río, *Historia del levantamiento de las comunidades de Castilla, 1520-1521,* Pamplona: Urgoiti, 2008.

Ferry, Luc; Renaut, Alain, *Heidegger y los modernos.* Buenos Aires: Paidós, 2001.

Figuero, Javier & Santa Cecilia, Carlos G., *La España del Desastre,* Barcelona: Plaza & Janés, 1997.

Finestres, Eudald, *Instruccions per l'ocupació de Catalunya 1938*, Badalona: Ara llibres, 2008.

Floristán, Alfredo, *Historia de España en la moderna,* Barcelona: Ariel, 2005.

Fontana, Josep, ed., *España bajo el franquismo,* Barcelona: Crítica, 2000.

Forti, Simona, *El totalitarismo: trayectoria de una idea límite,* Barcelona: Herder, 2008.

Fradera, J.M.; Millan, J. & Garrabou, R., *Carlisme i moviments absolutistas,* Vic: Eumo, 1990.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Fradera, J.M. y Ucelay-Da Cal (eds.), *Noticia nova de Catalunya*, Barcelona: Centre de Cultura Contemporània, 2005.

Fraga Iribarne, Manuel, *Pensamiento conservador español,* Barcelona: Planeta, 1981.
- *España y Europa*, Barcelona: Planeta, 1989.
- *El desarrollo político*, Barcelona: Editorial Bruguera, 1975.
- *El hombre y lo humano en el pensamiento político contemporáneo*, Madrid: Ateneo, 1961.
- *Legitimidad y representación*, Barcelona: Grijalbo, 1973.
- *El cambio que fracasó,* Barcelona: Planeta, 1986.
- *Razón de estado y pasión de estado (1)*, Barcelona: Planeta, 1985.
- *Razón de estado y pasión de estado (2)*, Barcelona: Planeta, 1985.
- *El cañón giratorio. Conversaciones con Eduardo Chamorro*, Barcelona: Grijalbo, 1982.
- *De Santiago a Filipinas, pasando por Europa*, Barcelona: Planeta, 1988.
- *Ideas para la reconstrucción de una España con futuro*, Barcelona: Planeta, 1980.

Franco, Dolores, *España como preocupación,* Barcelona: Argos Vergara, 1980.

Franco Salgado-Araujo, *Mis conversaciones privadas con Franco*, Barcelona: Planeta, 1976.

Franzé, Javier, *¿Qué es la política? Tres respuestas: Aristóteles, Weber y Schmitt,* Madrid: Catarata, 2004.

Fraser, Ronald, *Blood of Spain. An oral history of the Spanish Civil War*, New York: Pantheon Books, 1986.
- *In Hiding. The Life of Manuel Cortes*, New York: Pantheon, 1972.
- *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros, I*, Barcelona: Crítica, 1979.
- *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros, I*, Barcelona: Crítica, 1979.

Fuentes, Juan Francisco y Roura, Lluís (eds.), *Sociabilidad y liberalismo en la España del siglo XIX*, Lleida: Milenio, 2001.

Fulbrook, Mary, *Historia de Alemania,* Cambridge: Cambridge University Press, 1995.

Fullat, Octavi. *El siglo postmoderno (1900-2001),* Barcelona, Crítica, 2002.

Fusi, Juan Pablo, *España. La evolución de la identidad nacional,* Madrid: Temas de hoy, 2000.
- *Franco. A Biography*, London: Unwyn Hyman, 1987.

Gadamer, Hans Georg, *Varheit und Methode,* Tubingen: Mohr, 1975.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

John Lewis Gaddis, We Now Know: Rethinking Cold War History (A Council on Foreign Relations Book)**, Oxford: OUP, 1998**

Galindo Herrero, Santiago: *Los partidos monárquicos bajo la Segunda República*, Madrid: Rialp, 1956.

Gallego, J.A., *¿Fascismo o Estado Católico? Ideología, religión y censura en la España de Franco, 1937-1941,* Madrid: Ediciones Encuentro, 1997.

Gallego, F., Morente, F., Andreassi, A., *Fascismo en España,* Barcelona: El Viejo Topo, 2005.

Gallego, Ferran, *De Múnich a Auschwitz. Una historia del nazismo, 1919-1945,* Barcelona, Plaza & Janés, 2001.
- *Por qué Le Pen?,* Barcelona, El viejo topo, 2002.
- *La extrema derecha española (1973-2005)*, Madrid: Síntesis, 2006.
- Neofascistas, Barcelona, Plaza & Janés, 2004.

Garagorri, Paulino, *Introducción a Ortega,* Madrid: Alianza, 1970 [dedicado a Pedro Laín].

Garate, Jose María*, Los intelectuales y la milicia*, Madrid: Servicio de Publicaciones del EME, 1983.

García, Ángel, *En España se ha puesto el sol,* Barcelona: MAES, 1990.

García Escudero, José María*, Los españoles de la conciliación*, Madrid: Espasa Calpe, 1987.

García, Juan de Dios, *El régimen del 18 de julio, modelo ideológico,* Madrid: Akal, 1977.

García Alonso, Marta, *La teología política de Calvino,* Barcelona: anthropos, 2008.

García Bacca, Juan David, *Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas,* Barcelona: Anthropos, 1990.

García Cárcel, Ricardo, *La construcción de las Historias de España,* Madrid: Marcial Pons, 2004.
- *Pau Claris, La revolta catalana,* Barcelona, Ariel, 1985.
- *Las germanías de Valencia,* Barcelona: Edicions 62, 2003.
- *Las culturas del siglo de oro*, Madrid: Historia 16, 1989.
- *Felipe V y los españoles: una visión periférica del problema de España,* Barcelona: Plaza y Janés, 2002.

García Cárcel, R. y Moreno Martínez, D., *La Inquisición: historia crítica,* Madrid: Temas de hoy, 2001.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

García de Cortázar, Fernando & Lorenzo Espinosa, José María, *Los pliegues de la tiara,* Madrid: Alianza, 1992.

García Fritz, Francisco, *La Edad Media. Guerra e ideología,* Madrid: Sílex, 2003

García Jiménez, Jesús*, Radiotelevisión y política nacional en el franquismo*, Madrid: CSIC, 1980.

García Lahiguera, Fernando, *Ramón Serrano Súñer. Un documento para la historia*, Barcelona: Editorial Argos Vergara, 1983.

García Oliver, Juan, *El eco de los pasos perdidos,* Barcelona: Editorial Fella, 2008.

García-Pelayo, Manuel, *Burocracia y tecnocracia,* Madrid: Alianza, 1974.

García Prous, Concha, *Relaciones Iglesia-Estado en la segunda república española*, Córdoba: Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasur, 1996.

García y García de Castro, Rafael, *Vázquez de Mella: sus ideas. Su persona*, Granada: Prieto, 1940.

Gargarella, R., *Las teorías de la justicia después de Rawls. Un breve manual de ciencia política,* Barcelona: Paidós, 2004.

Garosci, Aldo, *Los intelectuales y la guerra de España*, Madrid: Ediciones Júcar, 1981.

Gaukroger, Stephen, *The Emergence of a Scientific Culture. Science and the Shaping of Modernity 1210-1685,* Oxford: Oxford University Press, 2006.

Gellately, Robert, *No sólo Hitler,* Barcelona: Crítica, 2002.

Gellner, Ernest, *Nations and Nationalism,*New York: Cornell University Press, 2009

Genet, Jean-Philippe, *La genèse de l'État moderne. Culture et société politique en Anglaterre,* Paris: PUF, 2003.

Gentile, Emilio, *Fascismo,* Madrid: Alianza, 2004.

Geymonat, Ludovico, *Historia de la filosofía y de la ciencia,* Barcelona, Crítica, 1998.

Gibson, Ian, *Paracuellos: cómo fue*, Barcelona: Argos Vergara, 1983.
- *La noche en que mataron a Calvo Sotelo*, Barcelona: Argos Vergara, 1982.

Gil Calvo, Enrique, *La ideología española,* Oviedo: Ediciones Nobel, 2006.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Gil Cremades, Juan José, *Krausistas y Liberales,* Madrid: Dossat, 1981.
- *El reformismo español,* Barcelona: Ariel, 1969.

Gil Pecharromán, Julio, *Con permiso de la autoridad. La España de Franco, 1939-1975,* Madrid: Temas de hoy, 2008.
- *Conservadores subversivos. La derecha autoritaria alfonsina, 1913-1936,* Madrid: EUDEMA, 1994.
- *José Antonio Primo de Rivera. Retrato de un visionario*, Madrid: Temas de hoy, 2003.

Gil Robles, Jose María, *No fue posible la paz*, Barcelona: Ariel, 1968.

Giocanti, Stéphane, *Charles Maurras. El caos y el orden*, Barcelona: Acantilado, 2010.

Gómez Martínez, José Luis, *Américo Castro y el origen de los españoles: historia de una polémica,* Madrid: Gredos, 1975.

Gómez Pérez, Rafael, *Política y religión en el régimen de Franco,* Barcelona: Dopesa, 1976.
- *El franquismo y la Iglesia,* Madrid: Rialp, 1986.

González Adánez, Noelia, *Crisis de los imperios. Monarquía y representación política en Inglaterra y España, 1763-1812,* Madrid: Centro de Estudio Políticos y Constitucionales, 2005.

González Calleja, Eduardo, *La España de Primo de Rivera,* Madrid: Alianza Editorial, 2005.

González Casanova, J.A., *La derecha contra el Estado,* Lleida: Editorial Milenio, 2009.

González Cuevas, Pedro, *La tradición bloqueada,* Madrid: Biblioteca Nueva, 2002.
- *El pensamiento político de la derecha española en el siglo XX,* Madrid: Tecnos, 2005.
- *Acción Española. Teología política y nacionalismo autoritario en España (1913-1936),* Madrid: Tecnos, 1998.
- *Historia de las derechas españolas,* Madrid: Biblioteca Nueva, 2002.
- *Maeztu. Biografía de un nacionalista español,* Madrid: Marcial Pons, 2003.

González Duro, Enrique, *La sombra del general. Qué queda del franquismo en España*, Barcelona: Random House, 2005.

González García, J., *La máquina burocrática: afinidades electivas entre Weber-Kafka,* Madrid: Antonio Machado Libros, 1989.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

González, María Jesús, *El universo conservador de Antonio Maura. Biografia y proyecto de Estado*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1997.

González Seara, Luis, *El poder y la palabra. Idea del Estado y vida política en la cultura europea,* Madrid: Tecnos, 1995.

Gonzalo Díez, Luis, *Anatomía del intelectual reaccionario: Joseph de Maistre, Wilfredo Pareto y Carl Schmitt,* Madrid: Biblioteca Nueva, 2007.

Goodrick-Clarke, *Les racines occultistes du nazisme*, Puiseaux : Éditions Pardès, 1989.

Gorski, Phillip S., *The Disciplinary Revolution: Calvinism and the Rise of the State in Early Modern Europe*, Chicago: University of Chicago Press, 2003.

Gracia, Diego, *Voluntad de comprensión. La aventura intelectual de Pedro Laín Entralgo,* Madrid: Editorial Triacastela, 2010.

Gracia, Jordi, *La resistencia silenciosa. Fascismo y cultura en España,* Barcelona: Anagrama, 2004.

- *Estado y Cultura: el despertar de una conciencia crítica bajo el franquismo, 1940-1962,* Barcelona: Anagrama, 2006.

Gracia García, Jordi & Ruiz Carnicer, Miguel Ángel, *La España de Franco (1939-1975). Cultura y Vida cotidiana,* Madrid: Editorial Síntesis, 2001.

Grandela, José Manuel, *Balas de papel*, Salvat: Barcelona, 2002.

Granada, Miguel A., *El umbral de la modernidad,* Barcelona: Herder, 2000.

Gray, John, *Hayek on Liberty,* London: Routledge, 1998

Gray, Rockwell, *José Ortega y Gasset,* Madrid: Espasa, 1994.

Grene, Marjorie, *El sentimiento trágico de la existencia (Existencialismo y existencialistas),* Madrid: Aguilar de ediciones, 1952.

Gribbin, John, *Historia de la ciencia, 1453-2001,* Barcelona: Crítica, 2003

Guillermou, Alain, *Los jesuitas*, Barcelona: Oikos Tau, 1970.

Guzmán, Eduardo de*, España, entre las dictaduras y la democracia*, Madrid: G. del Toro Editor, 1976.

- *1930. Historia Política de un año decisivo*, Madrid: Tebas, 1973.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Habermas, Jürgen, *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública,* Barcelona: Gustavo Gili, 2002.

Hacyan, Sh., *Física y metafísica del espacio y el tiempo. La filosofía en el laboratorio,* México: FCE, 2004.

Haro Tecglen, Eduardo, *Fascismo: Genesis y desarrollo*, Madrid: Videosistemas, 1974.

Hayek, F. von, *The Pure Theory of Capital (The Collected Works of F. A. Hayek),* Chicago: University of Chicago Press, 2007.

Hayles, NK, *How we became posthuman: Virtual Bodies in Cybernetics, Literature and Informatics,* Chicago: Chicago University Press, 1999.

Hegel, G. W., *Introduction to the Philosophy of History,* Lawrence: Digireads, 2010 [Kindle Book].
- *Reason in History,* New Jersey: Prentice Hall, 1995.

Heidegger, Martin, *Identidad y diferencia,* Barcelona: Anthropos, 2008.
- *The Question concerning Technology and Other Essays,* London: Harper Perennial, 1982.

Heman Chant, Roy, *Spanish Tigre*, New York: Midas Books, 1983.

Heinrichs, Ann, *Gerardus Mercator: father of modern mapmaking,* Minneapolis: Compass point books, 2007.

Herman, Arthur, *La idea de decadencia en la historia occidental,* Barcelona: Editorial Andrés Bello, 1998.

Hermida del Llano, Cristina, *Aranguren (1909-1996)*, Madrid: Ediciones del Orto, 1997.

Hernández Busto, Ernesto, *Perfiles derechos,* Barcelona: Península, 2004.

Hernández Sandoica, Elena, *Los fascismos europeos,* Madrid, Istmo, 1992.

Hernández-Pacheco, Javier, *La conciencia romántica,* Madrid, Tecnos, 1995.

Herr, Richard, *An Historical Essay on Modern Spain,* Berkeley: University of California Press, 1974

Herraiz, Ismael, *Italia fuera de combate,* Madrid: Ediciones Atlas, 1944.

Herrero, Javier, *Los orígenes del pensamiento reaccionario español,* Madrid: Alianza, 1988.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Herrero López, Montserrat, *El* nomos *y lo político: La filosofía política de Carl Schmitt,* Pamplona: EUNSA, 2007.

Hidalgo, Diego, *El futuro de España*, Madrid: Taurus, 1996.

Hina, Horst, *Castilla y Cataluña en el debate cultural, 1714-1939,* Barcelona: Península, 1986.

Hitler, Adolf, *Mein Kampf,* Barcelona, Ediciones Ojeda i Librería Europa, 1999.

Hobbes, Thomas, *Leviatán. Tomo I y II*, Barcelona, Altaya, noviembre 1994.

Hobsbawm, E. J., *Nations and Nationalism since 1780,* Cambridge: Cambridge University Press, 1992.

Holmes, Stephen, *Anatomía del antiliberalismo,* Madrid: Alianza, 1999.

Hooper, John, *The New Spaniards*, London: Penguin Books, 1995.

Hora de España (Antología), Selección y prólogo de Francisco Caudet, Madrid: Ediciones Turner, 1975.

Horkheimer, Max i Adorno, Theodor W., *Dialéctica de la Ilustración,* Madrid, Trotta, 2003.

Hottois, Gilbert. *Historia de la filosofía del renacimiento a la posmodernidad.* Madrid: Cátedra, 1999.

Howson, Gerald, *Armas para España. La historia no contada de la Guerra Civil Española,* Barcelona: Península, 2000.

Inglehart, R., *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas,* Madrid: Siglo XXI de España, 1991.

Innerarity, Daniel, *Dialéctica de la modernidad,* Madrid: Rialp, 1990.

Ibarruri, Dolores, *They shall not pass*. *The autobiography of La Pasionaria*, New York: International Publishers, 1984.

Israel, Jonathan I., *Enlightenment contested. Philosophy, Modernity, and the Emancipation of Man 1670-1752,* Oxford: Oxford University Press, 2006.

Izquierdo Brichs, Frerran (ed.), *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo,* Barcelona: CIDOB, 2009.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Jackson, Gabriel, *La República Española y la Guerra Civil*, Barcelona: Crítica, 1999.

Jardí, Enric, *Companys i el 6 d'octubre*, Barcelona: Proa, 1997.

Jiménez García, Antonio (ed.), *Estudios sobre Historia del pensamiento español,* Santander: Asociación de Hispanismo filosófico, 1998.

Jiménez de Parga, Manuel, *Los regímenes políticos contemporáneos*, Madrid: Editorial Tecnos, 1974.

Jiménez Sánchez, Gonzalo, *El problema de España. Rodríguez Méndez: una revisión dramática de los postulados del 98,* Salamanca: Publicaciones Universidad Pontificia, 1998.

Jouvenel, Bertrand de, *Los orígenes del estado moderno,* Madrid: Editorial Magisterio Español, 1977.

Juárez, Javier*, La guarida del lobo*, Sant Andreu de Llavaneres: Alabar, 2006.

Juliá, Santos, *Historia de las dos Españas,* Madrid: Taurus, 2004.
- *Un siglo de España. Política y sociedad,* Madrid: Marcial Pons, 1999.

Kalberg, Stephen, *Max Weber: Readings And Commentary On Modernity***,** Wiley-Blackwell, 2005.

Kamen, Henry, *La Inquisición española,* Barcelona: Crítica, 1988.
- *Los desheredados. España y la huella del exilio*, Madrid: Santillana, 2007.

Kantarowicz, Ernst H., *The king's two bodies,* Princeton: Princeton University Press, 1997.

Keene, Judith, *Luchando por Franco. Voluntarios europeos al servicio de la España fascista, 1936-1939*, Barcelona: Salvat, 2002.

Kennedy, P., *The Rise and Fall of the Great Powers,* New York: Vintage, 1989.

Kervégan, Jean-François, *Hegel Carl Schmitt. Lo político: entre especulación y positividad,* Madrid: Escolar y Mayo, 2007.

King, L.P. and Szelenyi, I., *Theories of the New Class: Intellectuals and Power,* Minneapolis: Minnesota University Press, 2004.

Klooster, Wim, *Revolutions in the Atlantic World: A Comparative History*, New York, NYU Press, 2009.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Kowalsky, Daniel*, La Unión Soviética y la Guerra Civil Española*, Barcelona: Crítica, 2004.

Kragh, Helge, *Generaciones cuánticas. Una historia de la física en el siglo XX,* Madrid: AKAL, 2007.

Kristeller, Paul Oskar, *Ocho filósofos del Renacimiento italiano,* México, FCE, 1996.

Kroker, A., *The Will to Technology and the Culture of Nihilism: Heidegger, Marx, Nietzsche,* Toronto: University of Toronto Press, 2004.

Lago, Julián, *La España transitiva*, Barcelona: Dopesa, 1976.

Lalinde Abadía, J., *Iniciación histórica al derecho español*, Barcelona, 1989.

Lamelas, Antonio, *La transición en abril*, Barcelona: Ariel, 2004.

D. S. Landes, The Wealth and Poverty of Nations: Why Some Are So Rich and Some So Poor, New York: WW Norton, 1999

Landis, Arthur H., *Death in the Olive Groves. American Volunteers in the Spanish Civil War 1936-1939*, New York: Paragon House, 1989.

Laporte, Dominique, *History of Shit*, Cambridge: The MIT Press, 2002.

Lazo, Alfonso, *Una familia mal avenida. Falange, Iglesia y Ejército,* Madrid: Síntesis, 2008.

Le Goff, Jacques, *Los intelectuales en la Edad Media*, Barcelona: Gedisa, 2001.

Lebon, Gustave, *The Crowd, a study of the popular mind* (1896), London: Kessinger Publishing, 2003.

Lepenies, Wolf, *¿Qué es un intelectual europeo?,* Barcelona: Círculo de lectores, 2008.

Lessnoff, Michael H., *La filosofía política del siglo XX,* Madrid: Akal, 2001.

Lilla, Mark, *Pensadores temerarios,* Barcelona: Debate, 2004.

Linz, Juan J. y Stepan, Alfred, *The Breakdown of Democratic Regimes*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1978

Lipset, Seymour Martin & Raab, Earl, *The politics of unreason,* New York: Harper & Row, 1970.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Lizcano, Pablo, *La generación del 56. La Universidad contra franco,* Madrid: Leer, 2006.

Llarch, Joan, *La batalla del Ebro*, Barcelona: Ediciones Aura, 1972.

Lleixà, Joaquim, *Cien años de militarismo en España,* Barcelona: Anagrama, 1986.

Llorens, Eduardo, *Qué es la tecnocracia*, Madrid: Revista de Derecho Privado, 1933.

Lluch, Ernest (ed.), *Escrits polítics del segle XVIII. Tom III. VIa fora als adormits*, Vic: Eumo, 2005.

Longair, Malcom S., *Los orígenes del universo,* Madrid: Alianza, 1992.

López Alonso, Carmen & Elorza, Antonio, *El hierro y el oro. Pensamiento político en España, siglos XVI-XVIII*, Madrid: Historia 16, 1989.

López Burniol, Juan José, *España desde una esquina. Federalismo o autodeterminación*, Madrid: La esfera de los libros, 2008.

López Garrido, Diego*, La Guardia Civil y los orígenes del Estado centralista*, Barcelona: Crítica, 1982.

López Muñoz, Arturo & García Delgado, José L., *Crecimiento y crisis del capitalismo español*, Madrid: Edicusa, 1968.

López Sánchez, José María, *Heterodoxos españoles. El Centro de estudios Históricos, 1910-1936,* Madrid: Marcial Pons, 2006.

López Tabar, Juan, *Los famosos traidores. Los afrancesados durante la crisis del Antiguo Régimen (1808-1833)*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2001.

López Quintas, Alfonso, *Pensadores Cristianos Contemporáneos. Haecker, Ebner, Wust, Przywara, Zubiri,* Madrid: Biblioteca de autores critianos, 1968.
- *El pensamiento filosófico de Ortega y d'Ors,* Madrid: Guadarrama, 1972.

Lorenzo Cardaso, Pedro Luis, *Un arbitrista del Barroco; estudio histórico y diplomático del memorial de Rodrigi Fuenmayor*, Logroño: Universidad de la Rioja, 2003.

Losada Malvárez, Juan Carlos, *Ideología del Ejército Franquista, 1939-1959,* Madrid: Istmo, 1990.

Löwith, Karl, *Historia del mundo y salvación,* Buenos Aires: Katz Editories, 2007.
- *De Hegel à Nietzsche,* Paris: Gallimard, 1969.

Lozano, A., *Kursk 1943. La batalla decisiva,* Madrid: Malabar, 2007.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Luca, Gustavo, *Fraga, retrato de un fascista*, Lizarra: Kale Gorria Liburuak, 2001.

MacCauley, Martin, *Russia, America and the Cold War: 1949-1991*, London: Longman, 2008

MacDougall, Ian (ed.), *Voices from the Spanish Civil War*, Edinburgh: Polygon, 1986.

MacFarlane, Alan, *The Origins of English Individualism: The Family Property and Social Transition*, London: Wiley-Blackwell, 1991.

Mahan, A.T., *The Influence of Sea Power Upon History, 1660-1783*, London: Dover Publications Inc, 1988.

Mainer, José Carlos, *La edad de plata, 1902-1939,* Madrid: Cátedra, 1981.
- *Historia, literatura, sociedad (y una coda española)*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2000.
- *Falange y Literatura,* Barcelona: Editorial Labor, 1971.

Mainer, José Carlos y Juliá, Santos*, El aprendizaje de la libertad, 1973-1986*, Madrid: Alianza Editorial, 2000.

Malaparte, Curzio, *Técnicas de golpe de estado*, Barcelona: Backlist, 2009.

Mann, Michael, *Las fuentes del poder social,* (2 volúmenes), Madrid: Alianza, 1997.

Mann, Thomas, *Schopenhauer, Nietzsche, Freud,* Madrid: Alianza, 2000.
- *Oíd, alemanes…*, Barcelona: Península, 2004.

Marco, José María, *Manuel Azaña. Una biografía*, Barcelona: Planeta, 1998.

Marín, José María, *Historia Política de España, 1939-2000,* Madrid: Istmo, 2001

Marquès, Ramon, *Descubrimientos estelares de la física cuántica,* Barcelona: Índigo, 2004.

Martí Gómez, José y Ramoneda, Josep, *Calvo Serer: el exilio y el reino*, Barcelona: Laia, 1976.

Martín García, Óscar y Ortiz Heras, Manuel (coords.), *Claves internacionales en la transición española*, Madrid: Catarata, 2010.

Martín Puerta, Antonio, *Ortega y Unamuno en la España de Franco,* Madrid: Editorial Encuentro, 2009.

Martín Rubio, Ángel David, *Paz, piedad, perdón… y verdad*, Toledo: Fénix, 1997.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Martínez Fiol, David (ed.), *El catalanisme y la gran guerra (1914-1918). Antologia,* Barcelona: Edicions de la Magrana, 1988.

Martínez, Jesús A., *Historia de España siglo XX, 1939-1996,* Madrid: Cátedra, 1999.

Martínez Mazroa, Felipe, *Heidegger y su tiempo,* Madrid*,* Akal, 1999.

Massot i Muntaner, Josep, *Aproximació a la història religiosa de la Catalunya contemporània*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1973.

Mate, Reyes & Zamora, José A., *Nuevas teologías políticas,* Barcelona: Anthropos, 2006.

Mateos, Abdón y Soto, Álvaro, *El franquismo Tercera parte 1959-1975 Desarrollo, tecnocracia y protesta social*, Madrid: Arlanza, 2005.

Matthews, Herbert L., *El yugo y las flechas*, Madrid: Espasa Calpe, 2006.

Maura, Miguel, *Así cayó Alfonso XIII...*, Barcelona: Ariel, 1966.

Maurois, André, *Historia de Inglaterra,* Barcelona: Ariel, 2007.

Mayer, A. J., *Dynamics of Counterrevolution in Europe, 1870-1956,* New York: Harper Torchwooks, 1971.

Mayordomo, A., (coord.), *Estudios sobre la política educativa durante el franquismo*, Valencia : Universitat de València, DL 1999

McClellan, JE., *Science and Technology in World History: An Introduction,* New York: John Hopkins University, 2006.

McClelland, I.L., *Ideological Hesitancy in Spain 1700-1750,* Liverpool: Liverpool University Press, 1991.

Mcgrath, Alister, *Christianity's Dangerous Idea: The Protestant Revolution--A History from the Sixteenth Century to the Twenty-First*, London, HarperOne, 2008.

McMahon, Darrin M., *Enemies of the Enlightenment,* Oxford: Oxford, 2001.

Meier, Heinrich, *Leo Strauss and the Theologico-political Problem*, Cambridge: CUP, 2006.

Menczer, Béla, *Catholic Political Thought, 1789-1848*, Paris, University of Notre Dame Press: 1962.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Menéndez Alzadora, Manuel, *La Generación del 14,* Madrid: Siglo XXI, 2006.

Mermall, Thomas, *La retórica del humanismo. La cultura española después de Ortega,* Madrid: Taurus, 1978.

Mestre Sanchís, Antonio, *Apología y Crítica de España en el siglo XVIII,* Madrid: Marcial Pons, 2003.

Miguel, Armando de & Barbeito, Roberto-Luciano, *1898-1998, El final de un siglo de pesimismo,* Barcelona: Planeta, 1998.

Miranda, Jaume Claret, *La repressió franquista a la Universitat española,* [Tesi Doctoral, 2004]. Director: Josep Fontana i Lázaro.

Mohl, Ruth, *Studies in Spencer, Milton and the Theory of Monarchy,* New York: King's Crown Press, 1949.

Molinero, Carme, *La captación de las masas: política social y propaganda en el régimen franquista,* Madrid: Cátedra, 2005.
- *El Règim franquista: feixisme, modernització y consens,* Vic: EUMO, 1992.

Molinero, Carme & Ysàs, Pere, *Catalunya durant el franquisme,* Barcelona: Editorial Empúries, 1999.

Molinero, C., Sala, M., Sobrequés, J., *Una inmensa prisión: los campos de concentración y las prisiones durante la guerra civil y el franquismo,* Barcelona: Crítica, 2003.

Monakov, Mikhail and Rohwer, Jurgen, *Stalin's Ocean-going Fleet: Soviet Naval Strategy and Shipbuilding Programs, 1935-1953*, (Cass Series: Naval Policy and History), London: Routledge, 2001.

Moncada, Alberto, *Historia oral del Opus Dei,* Barcelona: Plaza y Janés, 1987.

Montero, Mercedes, *Historia de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. La construcción de un Estado Confesional, 1936-1945,* Pamplona: EUNSA, 1993.

Montero Moreno, A., *Historia de la persecución religiosa en España,* Madrid: BAC, 1998.

Moradiellos, Enrique, *La España de Franco (1939-1975),* Madrid: Editorial Síntesis, 2000.
- *Franco frente a Churchill*, Barcelona: Península, 2005.
- *El reñidero de Europa*, Barcelona: Península, 2001.

Moral Ruiz, Joaquín del; Pro Ruiz, Juan & Suárez Bilbao, Fernando, *Estado y territorio en España, 1820-1930,* Madrid: Catarata, 2007.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Morales Moya, Antonio; Esteban de la Vega, Mariano, eds., *¿Alma de España? Castilla en las interpretaciones del pasado español,* Madrid: Marcial Pons, 2005.

Morán, Gregorio, *El maestro en el erial. Ortega y Gasset y la cultura del franquismo,* Barcelona: Tusquets, 1998.

Moreno Claros, Luis Fernando, *Martin Heidegger,* Madrid: EDAF, 2002.

Moreno Luzón, Javier, (ed.), *Construir España : nacionalismo español y procesos de nacionalización,* Madrid : Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007

Moreno Julià, Xavier, *La división azul*, Barcelona: Crítica, 2004.

Moreno, María Angustias, *El Opus Dei. Anexo a una historia*, Madrid: Libertarias, 1992.

Morente, Francisco, *Dionisio Ridruejo. Del fascismo al antifranquismo,* Madrid: Editorial Síntesis, 2006.
- *La depuración del magisterio nacional: 1936-1963: la Escuela y el Nuevo Estado,* Valladolid: Ámbito, 1997.

Morodo, Raúl, *Los orígenes ideológicos del franquismo: Acción Española,* Madrid: Alianza, 1985

Morón Arroyo, Ciriaco, *El "Alma de España". Cien años de inseguridad,* Oviedo: Ediciones Nobel, s.f.

Morrison, Ken, *Marx, Durkheim, Weber: Formations of Modern Social Thought,* London: Sage Publications, 2006, pp.278-294.

Mose, George L., *La cultura europea del siglo XIX,* Barcelona, Ariel, 1997.
- *La cultura europea del siglo XX,* Barcelona, Ariel, 1997.

Muniesa, Bernat, *Dictadura y monarquía en España. De 1939 hasta la actualidad*, Barcelona: Ariel, 1996.

Muñoz i Lloret, Josep M., *Jaume Vicens i Vives. Una biografia intel·lectual,* Barcelona: Edicions 62, 1997

Muñoz Machado, Santiago, *El problema de la vertebración del estado en España*, Madrid: Iustel, 2006.

Muñoz Soro, Javier, *Cuadernos para el Diálogo (1963-1976),* Madrid: Marcial Pons, 2005.

Mussolini, Benito, *Historia de un año*, Madrid: Ediciones y Publicaciones Españolas, 1945.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Navarro Sandalinas, Ramón, *La enseñanza primaria durante el franquismo, 1936-1975,* Barcelona: PPU, 1990.

Navarro-Valls, Rafael y Palomino, Rafael, *Estado y religión. Textos para una reflexión crítica*, Barcelona: Editorial Ariel, 2003.

Neira, Julio, *Menendezpelayismo y ortegafobia,* Santander: Sociedad Menéndez Pelayo, 2000.

Nehamas, Alexander. *Nietzsche. La vida como literatura,* Madrid: Turner, 2002.

Nisbet, R., *Historia de las ideas de progreso,* Barcelona: Gedisa, 1981.

Norling, Erik, *Delenda est Israel. El fascismo fundacional español y la cuestión judía,* Madrid: Ediciones Barbarroja, 2001.

Nourry, Philippe, *Francisco Franco: la conquista del poder*, Madrid: Ediciones Júcar, 1976.

Novalis, E*uropa o la cristiandad,* Tlalpan: Libros el Umbral, 1999.

Novella Suárez, Jorge, *El pensamiento reaccionario español (1812-1975),* Madrid: Biblioteca Nueva, 2007.

Núñez Seixas, Xosé M., *¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización durante la guerra civil española, 1936-1939,* Madrid: Marcial Pons, 2006.

Núñez Díaz-Balart, Mirta, (coordinadora), *La Gran represión: los años de plomo de la posguerra (1939-1948)*, Barcelona : Flor del Viento, 2009.

Olaya Morales, Francisco, *Los traidores de la Guerra Civil*, Barcelona: Belaqva, 2005.

Oliver, Miquel S., *La literatura del desastre,* Barcelona: Edicions 62, 1984.

Oneto, Jose*, La noche de Tejero. 23-F: Las claves 10 años después*, Madrid: Tiempo, 1991.

Ontiveros, José Luis, *Apología de la barbarie. Ernest Jünger, Yukio Mishima y Ezra Pound desde una perspectiva disidente,* Valencia: Ediciones Barbarroja, 1992.

Orbaneja, Fernando de, *España, historia de un fracaso*, Barcelona: Ediciones B, 2009.

Orestes Aguilar, Héctor, *Carl Schmitt, teólogo de la política,* México, FCE, 2001.

Ory, Pascal (dir.), *Nueva historia de las ideas políticas,* Madrid, Mondadori, 1992.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Osés Gorraiz, Jesús María, *La sociología en Ortega y Gasset*, Barcelona: Anthropos, 1989.

Osorio y Gallardo, Ángel, *Historia del pensamiento político catalán, durante la guerra de España con la República Francesa. 1793-1795*, Barcelona: Ediciones Grijalbo, 1977.

Osorio, Alfonso y Cardona, Gabriel, *Alfonso XIII*, Barcelona, Ediciones B, 2003.
- *Escrito desde la derecha*, Barcelona: Plaza y Janés, 1985.

Padilla Bolívar, Antonio, *Los hombres de Franco*, Barcelona: Flor del viento ediciones, 2008.

Pagden, Anthony, *La Ilustración y sus enemigos,* Barcelona, Península, 2002.
- *Señores de todo el mundo. Ideologías del imperio en España, Inglaterra y Francia (en los siglos XVI, XVII y XVIII),* Barcelona: Península, 1997.

Palacio Atard, Vicente, *De Hispania a España,* Madrid: Temas de hoy, 2005.

Palacios, Jesús, *La España totalitaria. Las raíces del franquismo, 1934-1946,* Barcelona: Planeta, 1999.

Pániker, Salvador, *La dificultad de ser español y otras contrariedades*, Barcelona: Kairós, 1979.

Paredes, Javier, *Historia Contemporánea de España, S.XIX-XX*, Barcelona: Ariel, 2004.

Paris, R., and Sisk, Th. D. (Ed.), *The Dilemmas of Statebuilding,* London: Routledge, 2008.

Parker, G., *the Thirty Years War,* London: Routledge, 1997.

Pasamar Alzuria, Gonzalo, *Historiografía e ideología en la postguerra española: la ruptura de la tradición liberal,* Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 1991.

Pastor, Manuel, ed., *Los orígenes del fascismo en España,* Madrid: Ediciones Tucar, 1975.

Payne, Stanley G., *La revolución española,* Barcelona: Argos Vergara, 1977.
- *Franco y José Antonio. El extraño caso del fascismo español,* Barcelona: Planeta, 1997.
- *El catolicismo español,* Barcelona: Planeta, 1984.
- *El fascismo,* Madrid: Alianza, 1995.
- *El catolicismo español,* Barcelona: Planeta, 2006.

Pearce, Robert, *Attlee's Labour Governments 1945-51*, London: Routledge, 1993.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Pedro Tomás, José, *Ciencia y censura: la inquisición española y los libros científicos en los siglos XVI y XVII,* Madrid: CSIC, 1991

Peet, Richard and Hartwick, Elaine, *Theories of Development, Second Edition: Contentions, Arguments, Alternatives*, New York: The Guilford Press, 2009

Peloille, Manuelle, *Fascismo en ciernes. España, 1922-1930,* Tolousse: Presses Universitaires du Mirail, 2005.

Penella, Manuel, *La Falange teórica. De José Antonio Primo de Rivera Dionisio Ridruejo,* Barcelona: Planeta, 2006.
- *Dionisio Ridruejo, poeta y político*, Salamanca: Caja Duero, 1999.

Peñafiel, Jaime*, El general y su tropa. Mis recuerdos de la familia Franco*, Madrid: Ediciones Temas de Hoy 1992.

Peralta, Ramón, *Teoría de Castilla,* Madrid: Editorial Actas, 2005.

Pereda, Rosa, *Contra Franco, 1968-78*, Barcelona: Planeta, 2003.

Pérez Vejo, Tomás, *Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas*, Oviedo: Ediciones Nobel, 1999.

Pérez Yruela, Manuel y Giner, Salvador, El corporativismo en España, Barcelona: Editorial Ariel, 1988.

Perucho, Joan*, Teoria de Catalunya*, Barcelona: Edicions 62, 1985.

Pich i Mitjana, Joseph, *Valentí Almirall i el federalismo intransigent*, Barcelona: Editorial Afers, 2006.

Picó, J., *Los años dorados de la sociología, 1945-1975,* Madrid: Alianza, 2003.

Pijoan, Josep, *Política y cultura*, Barcelona: La Magrana, 1990.

Pinkard, Terry, *Hegel,* Madrid, Acento, 2000.

Piñol, Josep M., *El nacionalcatolicisme a Catalunya i la resistència (1926-1966)*, Barcelona: Edicions 62, 1993.

Piqueras, José Antonio, *Cánovas y la derecha española*, Barcelona: Península, 2008.

Platón, Miguel, *Alfonso XIII: de Primo de Rivera a Franco*, Barcelona: Círculo de Lectores, 1998.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Pomeranz, K. &Topik, S., *The World that Trade Created: Society, Culture, and the World Economy, 1400 to the present,* Armonk (NY): M.E. Sharpe, 1999.

Pozharskaia, Svetlana, *Breve historia del franquismo*, Barcelona: L'eina Editorial, 1987.

Preston, Paul, *España en crisis: la evolución y decadencia del régimen de Franco,* Madrid: FCE, 1977.
- *Franco, caudillo de España,* Madrid: Biblioteca historia de España, 2005.
- *La política de la venganza. El fascismo y el militarismo en la España del siglo XX,* Barcelona: Península, 2004.
- *El gran manipulador,* Barcelona: Ediciones B, 2008
- *Franco. A biography*, London: Harper Collins, 1993
- *La República asediada*, Barcelona: Península, 2001.

Primo de Rivera y Urquijo, Miguel, *Papeles póstumos de José Antonio*, Barcelona: Plaza & Janés, 1996.

Quesada, Sebastián, *Historia intelectual de España*, Madrid: Acento Editorial, 2004.

Quevedo, Saavedra Fajardo, Antonio Pérez et alii, *El arte de gobernar. Antología de textos filosóficos-políticos. Siglos XVI-XVII,* Barcelona: Anthropos, 2008.

Quiñonero, Juan Pedro, *De la inexistencia de España,* Madrid: Tecnos, 1998.

Rábade Romeo, Sergio, *Suárez (1548-1617),* Madrid: Ediciones del Orto, 1997.

Raguer, Hilari, *La pólvora y el incienso. La Iglesia y la Guerra Civil española (1936-1939)*, Barcelona: Península, 2001.

Raley, Harold, *El espíritu de España,* Madrid: Alianza, 2003.
- *Ortega y Gasset, filósofo de la unidad europea*, Madrid: Biblioteca de la Revista de Occidente, 1977.

Rama, Carlos M., *La crisis española del siglo XX,* Madrid: FCE, 1976.

Redondo, Gonzalo, *Política, Cultura y sociedad en la España de Franco, 2 vols.,* Pamplona: EUNSA, 1999.

Rees, Laurence, *Auschwitz. Los nazis y la "solución final",* Barcelona: Planeta, 2005.

Reig Cruañes, José, *Identificación y alienación. La cultura política y el tardofranquismo,* Valencia: PUV, 2007.

Ribagorda, Álvaro, *Caminos de la modernidad. Espacios e instituciones culturales de la Edad de Plata (1898-1936)*, Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 2009.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Ridao, José María, *Weimar entre nosotros*, Barcelona: Círculo de Lectores, 2004.

Riera, Ignasi, *Los catalanes de Franco*, Barcelona: Plaza & Janés, 1998.

Rioja, Ana y Ordóñez, Javier, *Teorías del Universo, 3 vols.,* Madrid: Editorial Síntesis, 2006.

Riquer, Borja de, *Identitats contemporànies: Catalunya i Espanya,* Vic: Eumo editorial, 2000.
- *El último Cambó, 1936-1947. La tentación autoritaria*, Barcelona: Grijalbo, 1997.

Rivas Cherif, Cipriano de, *Retrato de un desconocido. Vida de Manuel Azaña*, Barcelona: Grijalbo, 1981.

Rivaya, Benjamín, *Filosofía del Derecho y primer franquismo (1937-1945)*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1998.

Rivera, Antonio, *El dios de tiranos,* Madrid: Almuzara, 2007.

Rivero Rodríguez, Manuel, *Diplomacia y relaciones exteriores en la Edad Moderna,* Madrid: Alianza, 2000.

Rizzoni, Gianni, *Pro e contro Franco*, Verona: Mondadori, 1972.

Roca Blanco, Dionisio, *Balmes (1810-1848)*, Madrid: Ediciones del Orto, 1997.

Rodao, Florentino, *Franco y el imperio japonés*, Barcelona: Plaza y Janés, 2002.

Rodríguez, Pedro; Ocariz, Fernando & Illanes, José Luis, *El Opus Dei en la Iglesia,* Madrid: Rialp, 1993.

Rodríguez García, Ramón, *Heidegger y la crisis de la época moderna,* Madrid: Ediciones Pedagógicas, 2002.

Rodríguez Guerra, Roberto, *El liberalismo conservador contemporáneo,* Santa Cruz de Tenerife: Universidad de la Laguna, 1998.

Rodríguez Jiménez, José Luis, *¿Nuevos fascismos? Extrema derecha y neofascismo en Europa y Estados Unidos,* Barcelona, Península, 1998.
- *Historia de la Falange Española de las JONS*, Madrid, Alianza, 2000.
- *La extrema derecha española en el siglo XX,* Madrid: Alianza, 1997.
- *La extrema derecha europea,* Madrid: Alianza, 2004.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Rodríguez Puértolas, Julia. *Historia de la literatura fascista española (2 vols.),* Madrid: AKAL, 2008.

Rogger, Hans and Weber, Eugen, *The European Right,* Barkeley: University of California Press, 1974.

Roig, Xavier, *Portugal: La muerte de un fascismo,* Barcelona: Editorial Laia, 1974.

Rojas, Carlos, *Diez crisis del franquismo,* Madrid: La esfera de los libros, 2003.
- *Retratos antifranquistas*, Barcelona: Planeta, 2009.

Rojas Quintana, Alfonso, *José María Gil-Robles. Historia de un injusto fracaso,* Madrid: Editorial Síntesis, 2010.

Roldán Rodríguez, Luis, *Militares de la República*, Madrid: Vosa, 2000.

Romero, Joan, *España inacabada,* València: PUV, 2006.

Romero Salvadó, Francisco J., *España. 1914-1918. Entre la guerra y la revolución,* Barcelona: Crítica, 2002.

Roseman, Mark, *La vil·la, el llac, la reunió,* Barcelona: La Magrana, 2002

Rossi, Paolo, *The Birth of Modern Science,* New York: Blackwell, 2001.

Rotberg, Robert I., *When States fail: Causes and Consequences,* Princeton: Princeton University Press, 2003.

Roux, Georges, *La guerre civile d'Espagne*, Paris: Fayard, 1963.

Rovira i Virgili, *Les valors ideals de la guerra*, Barcelona: Societat Catalana d'Edicions, 1916.

Rubio Cabeza, Manuel, *Las voces de la república*, Barcelona: Córcega, 1985.
- *Crónica de la dictadura de Primo de Rivera*, Madrid: Sarpe, 1986.

M. C. Rubio Liniers y M. Talavera Díaz, *El Carlismo***,** Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2007.

Rueda, Germán, *Doce estudios de historiografía contemporánea,* Madrid: Servicio de publicaciones de la Universidad de Cantabria, 1991.

Ruiz Bautista, Eduardo, *Los señores del libro: propagandistas, censores y bibliotecas en el primer franquismo,* Gijón: Ediciones Trea, 2005.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Ruiz-Castillo Basala, José, *El apasionante mundo del libro*, Madrid: Agrupación Nacional del Comercio del Libro, 1972.

Ruiz-Domènec, José Enrique, *Observando la modernidad desde la Edad Media,* València, Alfons el Magnànim, 1999.

Russolo, Luigi, *The Art of Noises,* London: Pendragon, 2005.

Sabine, George H., *Historia de la teoría política,* Madrid: FCE, 1994.

Saez Alba, A., *La Asociación Católica de Propagandistas. Reproducción y métodos de la derecha permanente,* Paris: Ruedo Ibérico, 1974.

Saiz Barbera, Juan, *Pensamiento histórico cristiano ¿vencerá el comunismo a occidente?,* Madrid: Ediciones Asociación española de lulianos, 1968.

Sala Rose, Rosa, *El misterioso caso alemán. Un intento de comprender Alemania a través de sus letras,* Barcelona: Alba, 2007.

Salvador Arribas, Amalio, *El problema social en la doctrina de la Iglesia*, Madrid: Compañía Bibliográfica Española, 1965.

San Román, Elena, *Ejército e industria: el nacimiento del INI,* Barcelona: Crítica, 1999.

Sánchez, A., y Huertas, P., *Franquismo vs. Franquismo. El laberinto ideológico de la dictadura,* Madrid: Creaciones Vincent Gabrielle, 2009.

Sánchez Illán, Juan Carlos, *La nación inacabada. Los intelectuales y el proceso de construcción nacional, 190-1914,* Madrid: Biblioteca Nacional, 2002.

Sánchez Meca, Diego. *En torno al superhombre. Nietzsche y la crisis de la modernidad,* Barcelona: Anthropos, 1989.

Sánchez Recio, Glicerio, *La Internacional Católica. Pax Romana en la política europea de posguerra,* Madrid: Biblioteca Nueva, 2005.
- *Sobre todos Franco,* Barcelona: Flor del Viento, 2008.
- *De las dos ciudades a la resurrección de España: magisterio pastoral y pensamiento político de Enrique Pla y Deniel,* Valladolid: Ámbito; Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1994.

Sánchez Recio, Glicerio y Tascón Fernández, Julio, eds., *Los empresarios de Franco. Política y economía en España, 1936-1957,* Barcelona: Crítica, 2003.

Santiáñez, Nil. *Investigaciones literarias. Modernidad, historia de la literatura y modenismos*. Barcelona: Crítica, 2002.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Santoveña Setién, Antonio, *Menéndez Pelayo y el menendezpelayismo,* Santander: Universidad de Cantabria, 1993

Saz Campos, Ismael, *España contra España,* Madrid: Marcial Pons, 2003.
- *Fascismo y franquismo,* Valencia: PUV, 2004.
- (ed.), *España: La mirada del otro*, Madrid: Marcial Pons, Revista Ayer, nº31, 1998.

Schmidt, Bernhardt, *El problema español de Quevedo a Manuel Azaña,* Madrid: EDICUSA, 1976

Schmitt, Carl, *La dictadura,* Madrid, Alianza, 1999.
- *La defensa de la Constitución,* Madrid, Tecnos, 1998.

Schulze, Hagen*, Estado y nación en Europa*, Barcelona, Crítica, 1997.

Schumpeter, J., *History of Economic Analysis,* Elizabeth Boody Schumpeter, 1954.

Schwarzstein, Dora, *Entre Franco y Perón*, Barcelona: Crítica, 2001.

Scott, Meter & Cavanaugh, William T., *The Blackwell Companion to Political Theology,* Malden: Blackwell Publishing, 2004.

Scruton, Roger, *Historia de la filosofía moderna. De Descartes a Wittgenstein,* Barcelona, Península, 2003.

Segura Valero, Gastón, *Ifni. La guerra que silenció Franco*, Madrid: Ediciones Martinez Roca, 2006.

Selva, Enrique, *Ernesto Giménez Caballero,* Valencia: Pre-Textos, 2000.

Serrano, Carlos, *El turno del pueblo. Crisis nacional, movimientos populares y populismo en España (1890-1910),* Barcelona: Península, 2000.

Serrano Marín, Vicente, *Nihilismo y modernidad,* Barcelona: Plaza y Valdés, 2005.

Serrano, Secundino*, Maquis. Historia de la guerrilla antifranquista*, Madrid: Temas de Hoy, 2001.

Sevillano Calero, Francisco, *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo,* Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2003.

Shearmur, Jeremy, *Political Thought of Karl Popper,* London: Routledge, 1996.

Siguan, Miquel, *España plurilingüe,* Madrid: Alianza, 1992.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Sima, Horia, *Dos movimientos nacionales. José Antonio Primo de Rivera y Corneliu Zelea Codreanu,* Madrid: Ediciones Nueva República, 2003.

Sirinelli, Jean-François, *Histoire des droites, 3 vols.,* Paris: Gallimard, 2006.

Stephen C. Smith, Ending Global Poverty: A Guide to What Works, London: Palgrave MacMillan, 2008

So, Alvin Y., *Social Change and Development: Modernization, Dependency and World-System Theories*, London: Sage Publications, 1990.

Sobrejano, Gonzalo, *Nietzsche en España, 1890-1970,* Madrid: Gredos, 2004.

Sotelo, Ignacio, *A vueltas con España,* Madrid: Gañir, 2006.

Southworth, Herbert, *El mito de la cruzada de Franco,* París: Ruedo Ibérico, 1963.

Spengler, Oswald, *La decadencia de occidente, I i II,* Madrid, Espasa, 1998.

Spotts, F., *Hitler and the power of Aesthetics,* London: Pimlico, 2003.

Steigmann-Gall, Richard, *El Reich sagrado. Concepciones Nazis sobre el cristianismo, 1919-1945*, Madrid: Akal, 2007.

Sternhell, Zeev, *Neither Right nor Left. Fascist Ideology in France,* Princeton: PUV, 1986.

Sternhell, Zeev et alii, *El nacimiento de la ideología fascista,* Madrid, siglo xxi, 1994.

Storm, Erik, *La perspectiva del progreso,* Madrid; Biblioteca Nueva, 2001.

Strayer, Joseph R., *On the Medieval Origins of the Modern State*, New Jersey:Princeton University Press, 2005.

Stromberg, Roland N., *Historia intelectual europea desde 1789,* Madrid, Debate, 1995.

Suances Marcos, Manuel, *Historia de la filosofía española contemporánea,* Madrid: Editorial Síntesis, 2006.

Suances Marcos, Manuel i Villar Ezcurra, Alicia, *El irracionalismo, I y II,* Madrid, Síntesis, 2000.

Suárez, Luis, *España, Franco y la Segunda Guerra Mundial (1939-1945),* Madrid: Actas editorial, 1997.

- *Los caminos de la instauración (1967-1975),* Madrid: Actas editorial, 2007.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

- *Victoria frente al bloqueo, 1945-1953,* Madrid: Actas editorial, 2001.

Suárez Trujillo, Raimundo, *Principales antecedentes de la creación y cometido de la Guardia de Franco*, Las Palmas: Secretaría General del Movimiento, 1971.

Subirats Piñana, Joseph, *Entre vivències. La Guerra Civil, les presons franquistas, la transició i la Unió Europea*, Barcelona: Viena Edicions, 2003.

Tello, José Ángel, *Ideología y Política. La Iglesia Católica Española (1936-1975),* Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 1984.

Tamales, Ramón, *La República. La era de Franco*, Madrid: Alianza, 1998.

Tasca, Angelo, *El nacimiento del fascismo,* Barcelona, Crítica, 2000.

Termes, Josep, *Anarquismo y sindicalismo en España (1864-1881)*, Barcelona: Crítica, 2000.

Terricabras, Josep M., *El pensament filosòfic i científic, I i II,* Barcelona, Pòrtic, 2001.

Thierry, Jean-Jacques, *L'Opus Dei. Mythe et Réalité,* Paris : Hachette Litterature, 1973.

Thomas, Hugo, *La Guerra Civil Española (2 vols.)*, Barcelona: Grijalbo Mondadori, 1995.

Thomàs, Joan Maria, *La Falange de Franco,* Barcelona: Plaza & Janés, 2001.

T. Thorsen, Arve, *The Nation as Faith: Revealing the Secrets of French and German Nationalism in the Eve of the First World War*, Saarbrücken: VDM Verlag, 2008.

Tierno Galván, Enrique, *Leyes políticas españolas fundamentales: 1808-1936,* Madrid: Tecnos, 1968.

Tierno Galván, E. y Morodo, Raúl, *Estudios de pensamiento político,* Madrid: Tucar, 1976.

Tilly, Charles, *Las revoluciones europeas, 1492-1992,* Barcelona, Crítica, 1996.

Touchard, Jean, *Historia de las ideas políticas,* Madrid, Tecnos, 2001.

Toulmin, Stephen, *Cosmópolis. El trasfondo de la modernidad,* Barcelona, Península, 2001.
- *Regreso a la razón. El debate entre la racionalidad y la experiencia y la práctica personales en el mundo contemporáneo,* Barcelona, Península, 2003.

Townson, Nigel, *La República que no pudo ser. La política de centro en España (1931-1936)*, Madrid: Taurus, 2002.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Tusell, Javier, *Los intelectuales y la República,* Madrid: Nerea, 1990.
- *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945 y 1957,* Madrid:
- Alianza, 1984.
- *La España del siglo XX,* Barcelona: Dopesa, 1975.
- *Dictadura franquista y democracia*, Barcelona: Crítica, 2010.
- *La dictadura de Franco*, Barcelona: Altaza, 1996.
- *Historia de la transición*, Madrid: Alianza, 1996.
- *Historia de la Democracia Cristiana en España (I)*, Madrid: Sarpe, 1986.
- *Historia de la Democracia Cristiana en España (II)*, Madrid: Sarpe, 1986.

Tusell, Javier; Gentile, Emilio; Di Febo, Giuliana, (eds.); Sueiro, Susana, (coord.), *Fascismo y franquismo. Cara a cara,* Madrid: Biblioteca Nueva, 2004.

Tusell, Javier & Avilés, Juan, *La derecha española contemporánea. Sus orígenes: el maurismo,* Madrid: Espasa, 1986.

Tusell, Javier y Álvarez Chillida, Gonzalo, *Pemán. Un trayecto intelectual desde la extrema derecha hasta la democracia,* Barcelona: Planeta, 1998.

Tusell, Javier y Queipo de Llano, Genoveva G., *Tiempo de incertidumbre. Carlos Arias Navarro entre el franquismo y la Transición*, Barcelona: Crítica, 2003.

Ucelay-Da Cal, Enric, *El imperialismo catalán,* Barcelona, Edhasa, 2003.

Ucelay Da-Cal, Enric, *José María Gil-Robles y Quiñones*, en J. Antón Mellán & M. Caminal (coords.), *Pensamiento político en la España contemporánea, 1800-1950*, Barcelona, Teide, 1992.

Ucelay Da-Cal, Enric, *La voz del autor en la historiografía,* en M. Janué i Muret (ed.), *Pensar històricament,* València: PUV, 2009.

Ullmann, Walter, *Historia del pensamiento político en la Edad Media*, Barcelona: Ariel, 1999.

Unamuno, Miguel de*, Vida de Don Quijote y Sancho*, Madrid: Cátedra, 1992.

Valdaliso, J.M. & López, S., *Historia económica de la empresa,* Barcelona: Crítica, 2007.

Valdés Larrañaga, Manuel, *De la Falange al Movimiento, 1936-1952,* Burgos: Fundación Nacional Francisco Franco, 1994.

Vallespín Oña, Fernando, *Historia de la teoría política, 1,* Alianza, Madrid, 1995.
- *Historia de la teoría política, 2,* Alianza, Madrid, 1999.
- *Historia de la teoría política, 3,* Alianza, Madrid, 1995.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

- *Historia de la teoría política, 4,* Alianza, Madrid, 1995.
- *Historia de la teoría política, 5,* Alianza, Madrid, 1994.
- *Historia de la teoría política, 6,* Alianza, Madrid, 1997.

Vallverdú i Martí, Robert, *El Carlisme català durant la Segona República espanyola: 1931-1936: anàlisi d'una política estructural*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2008.

VanderLippe, John M., *The Politics of Turkish Democracy: Ismet Inonu and the Formation of the Multi-party System,1938-1950,* (SUNY Series in the Social & Economic History of the Middle East), New York: State University of New York Press, 2005.

Vanuci, A., *La cultura alemana contra la civilización. El choque de dos mentalidades,* Barcelona: Casa Editorial Publicaciones de la Escuela Moderna, s.f.

Varela, Javier, *La novela de España: los intelectuales y el problema español,* Madrid: Taurus Ediciones, 1999.

Vargas, Bruno, *Rodolfo Llopis (1895-1983). Una biografía política*, Barcelona: Planeta, 1999.

Veiga, Francisco, Ucelay-Da Cal y Duarte, Ángel, *La paz simulada,* Madrid: Alianza, 1998.

Vence, Anxel, *Dr. Fraga y Mr. Iribarne. Una biografía temperamental*, Barcelona: Editorial Prensa Ibérica, 1995.

Vergés Gifra, Joan, ed., *Cons i neocons: el rerefons filosófic,* Girona: Documenta Universitària, 2007.

Viéitez de Prado, Rafael, *El fascio. Edición íntegra del único número del semanario publicado en 1933,* Barcelona: Ediciones Nueva República, 2004.

Vilar, Juan B. y Vilar, María José, *La primera Revolución industrial española (1812-1875)*, Barcelona: Ariel, 1998.

Vilar, Pierre, *Historia de España*, Barcelona: Crítica, 2005.

Vilarrubias, Felío A., *El doctor de Ausona. Del singular alcance de la obra del doctor Jaime Balmes*, Barcelona: Librería Subirana, 1950.

Villacorta Baños, Francisco, *Culturas y mentalidades en el siglo XIX,* Madrid: Editorial Síntesis, 1993.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Villanueva, Aurora, *El carlismo navarro durante el primer franquismo,* Madrid: Actas Editorial, 1998.

Viñas, Ángel, *Guerra, dinero, dictadura,* Barcelona: Crítica, 1984.
- *Franco, Hitler y el estallido de la guerra civil,* Alianza, Madrid, 2001.
- *En las garras del águila*, Barcelona : Crítica, 2003.

Vizcaíno Casas, Fernando, *De "camisa vieja" a chaqueta nueva. Crónica de una evolución ideológica*, Barcelona: Planeta, 1976.
- *La España de la Posguerra, 1939-1953*, Barcelona: Planeta, 1995.

Voegelin, Eric, *Les religions politiques,* Paris: Cerf, 1988.

Volpe, Gioacchino, *Historia del movimiento fascista*, Roma, Novísima, 1940.

Wald, Robert M., *Espacio, tiempo y gravitación,* México: FCE, 1998

Watson, Peter, *Historia intelectual del siglo XX,* Barcelona, Crítica, 2002.

Weber, Max, *Sociología de la religión,* Madrid, Istmo, 1997.
- *La ética protestante y el espíritu del capitalismo,* Madrid, Istmo, 1998.
- *El político y el científico,* Buenos Aires: Editorial Prometeo, 2003.

Winston, Colin M., *La clase trabajadora y la derecha en España, 1900-1936,* Madrid: Cátedra, 1989.

Wiskemann, Elizabeth, *La Europa de los dictadores 1919-1945,* Mèxic, Siglo XXI, 1994.

Wistrich, Robert S., *Hitler y el holocausto,* Barcelona: Mondadori, 2002

Wolff, Jonathan, *Filosofía política. Una introducción,* Barcelona, Ariel, 2001.

Wollin, Richard, *The seduction of unreason,* Princeton: PUP, 2006.

Wulff, Fernando, *Las esencias patrias*, Barcelona: Crítica, 2003.

Xuriguera, J.B., *Diari del primer any d'exili a França*, Barcelona: Editorial 7½, 1981.

Ynfante, Jesús, *La prodigiosa aventura del Opus Dei,* París: Ruedo Ibérico, 1970.

Yuste, José Luis, *Las cuentas pendientes de la política en España*, Madrid: Espasa Calpe, 1986.

Zarka, Yves-Charles, *Filosofía y política en la época moderna,* Madrid: Escobar y Mayo editores, 2008.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Zurita, Rafael, Renato Camurri, (eds.), *Las elites en Italia y en España (1850-1922),* València: PUV, 2008.

Zweig, Stefan, *El món d'ahir,* Barcelona: Quaderns Crema, 2001

Revistas y publicaciones

AAVV, *Acción Española. Antología (89)*, Burgos: 1937.

AAVV, *Nietzsche y el cristianismo*, en Estudios Nietzsche, nº 6, año 2006.

AAVV, *Illes i imperis. Estudis d'història de les societats en el món colonial y postcolonial*, nº 12, primavera 2009.

AAVV, *La represión bajo el franquismo*, en Ayer, nº 43, Madrid: Marcial Pons, 2001.

AAVV, *Relaciones de las culturas castellana y catalana. Encuentro de intelectuales. Sitges. 20-22 diciembre 1981*, Barcelona: Departament de la Presidència, 1983.

AAVV, *La question de l'Espagne*, en Hérodote. Revue de géographie et de géopolotique, No. 91, (4º trimestre 1998).

AAVV, *La inquietante lucidez del pensamiento reaccionario,* en Archipiélago. Cuadernos de Crítica de la cultura, num.56, 2003.

AAVV, *La(s) responsabilidad(es) del historiador*, en Alcores, Revista de Historia Contemporánea, Nº 1, 2006.

AAVV, *Consecuencias políticas del desarrollo económico*, VII Semana Económica Internacional organizada por Mundo, Barcelona, Dopesa, 1978.

Adams, Shepard, Max, *Sovereignty at the Crossroads; A Study of Bodin*, en Political Science Quarterly, Vol. 45, No. 4, (Dec., 1930), pp. 580-603.

Alves, Abel A., *Complicated Cosmos: Astrology and Anti-Machiavellianism in Saavedra's Empresas Politicas*, en Sixteenth Century Journal, Vol. 25, No. 1, (Spring, 1994), pp. 67-84.

Andrade, Gabriel Ernesto, *El problema de la teodicea en el pensamiento de Joseph de Maistre*, en *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones,* 2006, 11 71-92.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Andrade, Jaime de, *Raza. La novela que escribió Franco*, Barcelona: Planeta, 1997.

Antliff, Mark, *Fascism, Modernism, and Modernity, en* The Art Bulletin, Vol. 84, No. 1, (Mar., 2002), pp. 148-169.

Ardila, J. A. G. *Politología y recepción política de la obra de Ángel Ganivet*, en Hispanic Review, Vol. 72, No. 1, (Winter, 2004), pp. 1-28.

Arnold, William R., *Theology and Tradition, en* The Harvard Theological Review, Vol. 7, No. 1, (Jan., 1914), pp. 1-15.

Bendersky, Joseph, *The Expendable Kronjurist: Carl Schmitt and National Socialism, 1933-36,* en Journal of Contemporary History, Vol. 14, No. 2, (Apr., 1979), pp. 309-328.

Bendix, Reinhard, *Tradition and Modernity Reconsidered* , en Comparative Studies in Society and History, Vol. 9, No. 3, (Apr., 1967), pp. 292-346.

Blinkhorn, Martin, *The Basque Ulster': Navarre and the Basque Autonomy Question under the Spanish Second Republic*, en The Historical Journal, Vol. 17, No. 3 (Sep., 1974), pp. 595-613.

Blinkhorn, Martin, *Carlism and the Spanish Crisis of the 1930s*, en *Journal of Contemporary History*
Vol. 7, No. 3/4 (Jul. - Oct., 1972),

Christenson, Ronald, *The Political Theory of Persecution: Augustine and Hobbes,* en Midwest Journal of Political Science, Vol. 12, No. 3, (Aug., 1968), pp. 419-438.

Cole, Laurence, Nation, *Anti-Enlightenment, and Religious Revival in Austria Tyrol in the 1790s,* The Historical Journal, Vol. 43, No. 2, (Jun., 2000), pp. 475-497.

Diffie, Bailey W., *The Ideology of Hispanidad, en* The Hispanic American Historical Review, Vol. 23, No. 3, (Aug., 1943), pp. 457-482.

Eichner, Hans, *The Rise of Modern Science and the Genesis of Romanticism*, en PMLA, Vol. 97, No. 1, (Jan., 1982), pp. 8-30.

Fernández García, Eusebio, *La polémica de la ciencia española, 1876-1877*, en *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija de Estudios sobre la Universidad*, ISSN 1139-6628, Nº. 8, 2005, pags. 71-96.

Ferrater Mora, José, *Suárez and Modern Philosophy*, en Journal of the History of Ideas, Vol. 14, No. 4, (Oct., 1953), pp. 528-547.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Galindo Herrero, Santiago, *Donoso Cortés, en* Temas españoles, nº 26, Publicaciones españolas,

Germino, Dante, *"Modernity" in Western Political Thought*, en New Literary History, Vol. 1, No. 2, A Symposium on Periods, (Winter, 1970), pp. 293 -310.

Gid Powers, R., *American Catholics and Catholic Americans: The Rise and Fall of Catholic Anticommunism*, en *U.S. Catholic Historian,* Vol. 22, No. 4, Catholic Anticommunism (Fall, 2004), pp. 17-35.

Glover, Willis B., *God and Thomas Hobbes, en* Church History, Vol. 29, No. 3, (Sep., 1960), pp. 275-297.

González Cuevas, Pedro Carlos, *Las polémicas sobre Ortega durante el régimen de Franco (1942-1965),* en *Revista de Estudios orteguianos,* num.14-15, 20007, pp.203-230.

Greenleaf, W. H., *Filmer's Patriarchal History,* en The Historical Journal, Vol. 9, No. 2, (1966), pp. 157-171.

Hafter, Monroe Z., *The Enlightenment's Interpretation of Saavedra Fajardo*, en Hispanic Review, Vol. 41, No. 4, (Autumn, 1973), pp. 639-653.

Hariman, Robert, *Composing Modernity in Machiavelli's Prince*, en Journal of the History of Ideas, Vol. 50, No. 1, (Jan. - Mar., 1989), pp. 3-29.

Ibáñez, Gonzalo, S. M., *Notas sobre las ideas políticas y jurídicas de Jacques Maritain*, en Abril, n.º 99.

Kippenberg, Hans G., *Religious History, Displaced by Modernity,* en Numen, Vol. 47, No. 3, Religions in the Disenchanted World, (2000), pp. 221-243.

Kow, Simon, *Maistre and Hobbes on providential history and the English Civil War,* en Clio, (22.3.2001).

Koyre, Alexandre and Cohen-Rosenfield, Leonora, *Louis De Bonald, en* Journal of the History of Ideas, Vol. 7, No. 1, (Jan., 1946), pp. 56-73.

Lida, Miranda, *Prensa católica y sociedad en la construcción de la Iglesia argentina en la segunda mitad del siglo XIX,* [publicado en el Anuario de Estudios Americanos, Sevilla, vol. 63, n. 1, 2006, pp. 5175.].

Maravall, José Antonio, *Teoría del Estado en España en el siglo XVII*, Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1997.
- *Antiguos y modernos*, Madrid: Alianza Editorial, 1998.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

- *El concepto de España en la Edad Media,* Madrid: Editorial Nacionalismo, 1954.
- *Ortega en nuestra situación,* Madrid: Taurus, 1959.

Martin, Rex, *Hobbes and the Doctrine of Natural Rights: The Place of Consent in His Political Philosophy, en* The Western Political Quarterly, Vol. 33, No. 3, (Sep., 1980), pp. 380-392.

McCormick, John P., *Fear, Technology, and the State: Carl Schmitt, Leo Strauss, and the Revival of Hobbes in Weimar and National Socialist Germany,* en Political Theory, Vol. 22, No. 4, (Nov., 1994), pp. 619-652.

Melzer, Arthur M., *The Origin of the Counter-Enlightenment: Rousseau and the New Religion of Sincerity,* en The American Political Science Review, Vol. 90, No. 2, (Jun., 1996), pp. 344-360.

Milner, Benjamin, *Hobbes: On Religion,* en Political Theory, Vol. 16, No. 3, (Aug., 1988), pp. 400-425.

Mitchell, Harvey, *The Vendee and Counterrevolution*, en French Historical Studies, Vol. 5, No. 4, (Autumn, 1968), pp. 405-429.

Molina Carlo, J., *Carl Schmitt – Javier Conde: correspondencia (1949-1973),* en *Razón Española* , número 131, 2005, pág. 318-348.

Nicholls, Roger A., *Thomas Mann and Spengler, en* The German Quarterly, Vol. 58, No. 3, (Summer, 1985), pp. 361-374.

Payne, Stanley G., *Spanish Conservatism 1834-1923*, en Journal of Contemporary History, Vol. 13, No. 4, A Century of Conservatism, (Oct., 1978), pp. 765-789.

Perez, Janet, *La razon de la sinrazon: Unamuno, Machado, and Ortega in the Thought of Maria Zambrano* en *Hispania*, Vol. 82, No. 1, (Mar., 1999), pp. 56-67.

Reedy, W. Jay, *Language, Counter-Revolution and the "Two Cultures": Bonald's Traditionalist Scientism, en* Journal of the History of Ideas, Vol. 44, No. 4, (Oct. - Dec., 1983), pp. 579-597.

Regalado García Antonio, *The Counterrevolutionary Image of The World*, en Yale French Studies, No. 39, Literature and Revolution, (1967), pp. 98-118.

Robinson, R. A. H., *Political Conservatism: The Spanish Case, 1875-1977*, en Journal of Contemporary History, Vol. 14, No. 4, A Century of Conservatism, Part 2, (Oct., 1979), pp. 561-580.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Romera-Navarro, M., *Sobre la moral de Gracian,* en Hispanic Review, Vol. 3, No. 2, (Apr., 1935), pp. 119-126.

Ruiz Batista, Eduardo, *La Editora Nacional (1941-1945)*, en Historia y Política, Nº 13, (2005/1), pp. 99-121.

Seaman, John W., *Hobbes and the Liberalization of Christianity, en* Canadian Journal of Political Science / Revue canadienne de science politique, Vol. 32, No. 2, (Jun., 1999), pp. 227-246.

Sisto, David T., *A Note on the Philosophy of Ramiro de Maeztu and Carlos Reyles,* en Hispania, Vol. 41, No. 4, (Dec., 1958), pp. 457-459.

Smith, Constance I., *Filmer, and the Knolles Translation of Bodin,* en The Philosophical Quarterly, Vol. 13, No. 52, (Jul., 1963), pp. 248-252.

Sommerville, J. P., *From Suarez to Filmer: A Reappraisal*, en The Historical Journal, Vol. 25, No. 3, (Sep., 1982), pp. 525-540.

Spektorowski, Alberto, *Maistre, Donoso Cortes, and the Legacy of Catholic Authoritarianism, en* Journal of the History of Ideas, Vol. 63, No. 2, (Apr., 2002), pp. 283-302.

Stewart, Herbert L., *Theology and Romanticism*, en The Harvard Theological Review, Vol. 13, No. 4, (Oct., 1920), pp. 362-389.

Stinglhamber, L., *Baltasar Gracián et la Compagnie de Jesús,* en Hispanic Review, Vol. 22, No. 3, (Jul., 1954), pp. 195-207.

Tackett, Timothy, *The West in France in 1789: The Religious Factor in the Origins of the Counterrevolution,* en The Journal of Modern History, Vol. 54, No. 4, (Dec.,) 1982), pp. 715-745.

Thiele, Leslie Paul, *Twilight of Modernity: Nietzsche, Heidegger, and Politics,* en Political Theory, Vol. 22, No. 3, (Aug., 1994), pp. 468-490.

Ucelay-Da Cal, Enric, *Vanguardia, fascismo y la interacción entre nacionalismo español y catalán: el proyecto catalán de Ernesto Giménez Caballero y algunas ideas corrientes en círculos intelectuales de Barcelona, 1927-1933*, en Justo G. Beramendi & Ramón Maíz (dirs.), *Los nacionalismos en la España de la II República*, Madrid, Siglo XXI, 1991, pp. 39-95.

Ucelay-Da Cal, Enric, *Problemas en la comparación de las Dictaduras española e italiana en los años treinta y cuarenta*, en E. d'Auria & J. Casassas (dirs.), *El Estado moderno en Italia y España*, Barcelona, Universitat de Barcelona-Consiglio

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Nazionale delle Ricerche/Sezione di Studi Storici "Alberto Boscolo", 1993, pp. 155-174.

Ucelay-Da Cal, Enric, *Introducción histórica a una categoría imprecisa: unas reflexiones sobre el 'fascismo antes del fascismo' en perspectiva hispana*, en J.A. Mellón (coord.), *Orden, jerarquía y comunidad. Fascismos, dictaduras y postfascismos en la Europa contemporánea,* Madrid, Tecnos, 2002, pp. 17-76.

Ucelay-Da Cal, Enric, *Los orígenes del fascismo en España [: el militarismo],* en B. de Riquer & F. Espinet (eds.), *Josep Fontana. Història i projecte social. Reconeixement a una trajectòria*, Barcelona, Crítica, 2004, 2 vols, vol. 2: Part IV, "1868-1939", pp. 1380-1410.

Ucelay Da-Cal, Enric,, *Ideas preconcebidas y estereotipos en las interpretaciones de la Guerra Civil española: el dorso de la solidaridad*, *Historia Social*, no. 6 invierno 1990

Weber, Eugen, *Revolution? Counterrevolution? What Revolution?,* en Journal of Contemporary History, Vol. 9, No. 2, (Apr., 1974), pp. 3-47.

White, Stephen K., *Burke on Politics, Aesthetics, and the Dangers of Modernity, en* Political Theory, Vol. 21, No. 3, (Aug., 1993), pp. 507-527.

Wilson, Francis G., *Donoso Cortes: The Continuing Crisis, en* Journal of Inter-American Studies, Vol. 2, No. 1, (Jan., 1960), pp. 45-63.

Wolin, Richard, *Carl Schmitt, Political Existentialism, and the Total State* en Theory and Society, Vol. 19, No. 4, (Aug., 1990), pp. 389-416.

Wolin, Richard, *Carl Schmitt: The Conservative Revolutionary Habitus and the Aesthetics of Horror*, en Political Theory, Vol. 20, No. 3, (Aug., 1992), pp. 424-447.

Páginas web

http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/02493953322571728544424/p0000001.htm#I_2

http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/02493953322571728544424/p0000002.htm#I_3_

http://www.der.uva.es/constitucional/verdugo/Constitucion_Weimar.pdf -

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

http://www.elmundo.es/encuentros/invitados/2004/10/1278/

http://www.foreignpolicy.com/story/cms.php?story_id=3098

http://www.foreignpolicy.com/story/cms.php?story_id=3865

http://www.lavanguardia.es/lv24h/20080207/53433803834.html

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei